

DISSERTATIONES
SERIES CANONICA · XXXVIII

EDUSC

Vidimus et adprobavimus ad normam statutorum

Prof. Dr. Joaquín Llobell

Prof. Dr. Eduardo Baura

Imprimi potest

Prof. Dr. Luis Navarro

Decano della Facoltà di Diritto Canonico

Dr. Manuel Miedes

Segretario Generale

Roma, 16-VII-2014

Prot. n° 722/2014

Imprimatur

Vicariato di Roma

Roma, 22 luglio 2014

© Copyright 2014 - Edizioni Santa Croce s.c.ar.l.

Via dei Pianellari, 41 - 00186 Roma

Tel. 0645493637 - Fax 0645493641

E-mail: info@EduSC.it

ISBN 978-88-8333-344-6



PONTIFICIA UNIVERSITAS SANCTAE CRUCIS

FACULTAS IURIS CANONICI

Manuel Valdés Mas

**La contribución de Álvaro del Portillo en la
elaboración del Decreto *Presbyterorum Ordinis*
y en su aplicación jurídica**

*Thesis ad Doctoratum in Iure Canonico
totaliter edita*

ROMAE 2014

ÍNDICE

ABREVIATURAS	11
---------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN	13
---------------------------	-----------

1. Objeto de estudio y estructura	17
2. Fuentes	19
3. Metodología.....	21
4. Perfil académico de Álvaro del Portillo y su formación canónica.....	23
5. Su nombramiento como Secretario de la Comisión conciliar <i>De disciplina cleri et populi christiani</i>	28

CAPÍTULO I. SECRETARIO DE LA COMISIÓN ENCARGADA DEL DECRETO <i>PRESBYTERORUM ORDINIS</i>	37
---	-----------

1. LA COMISIÓN CONCILIAR <i>DE DISCIPLINA CLERI ET POPULI CHRISTIANI</i>	37
1.1. La fase antepreparatoria del Concilio	38
1.2. La Comisión preparatoria	40
1.2.1. <i>De clericorum vitae sanctitate</i>	45
1.2.2. <i>De distributione cleri</i>	48
1.2.3. <i>De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum Ecclesiae administratione</i>	50
1.3. Componentes	54
1.4. Cometido de la Comisión	59
1.5. Funcionamiento de la Comisión	68
1.6. Tres fechas a tener en cuenta.....	74
1.6.1. Reducción del Esquema	76

1.6.2. Petición de ampliación del contenido	82
1.6.3. Aprobación definitiva.....	87
2. EL TRABAJO DE COORDINACIÓN DE ÁLVARO DEL PORTILLO EN LA COMISIÓN <i>DCPC</i> Y SU APORTACIÓN AL CONTENIDO SUSTANCIAL DEL DECRETO <i>PO</i>	91
2.1. Primeras observaciones: octubre 1963	99
2.2. <i>Animadversiones</i> de noviembre de 1963	108
2.3. Primera redacción del <i>Schema Propositionum</i> y sus primeras <i>animadversiones: febrero-marzo 1964</i>	113
2.4. Observaciones de los Padres Conciliares: abril-octubre 1964	126
2.5. <i>Nuntius</i> para los sacerdotes del mundo entero: octubre 1964.....	135
2.6. <i>Lineamenta</i> para la elaboración de un texto más amplio: octubre 1964	147
2.7. Conflicto de competencia: noviembre 1964-mayo 1965.....	158
2.8. Relación general de octubre de 1965.....	168
2.9. <i>Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum</i> : 9 de noviembre de 1965.....	176
2.10. <i>Schema Decreti De presbyterorum ministerio et vita: Expensio modorum</i> de finales de noviembre de 1965	183
2.11. Conclusión.....	189

**CAPÍTULO II. CONTRIBUCIÓN DE ÁLVARO DEL PORTILLO
EN LA APLICACIÓN JURÍDICA DE *PRESBYTERORUM
ORDINIS* 199**

1. <i>ELEMENTA PRO RECOGNITIONE CODICIS IURIS CANONICI STATUTA IN DECRETO PRESBYTERORUM ORDINIS CONCILII OECUMENICI VATICANI II</i> 199	
1.1. Consejo presbiteral.....	202
1.2. Asociaciones de fieles.....	207
1.3. Incardinación y excardinación.....	212
1.4. Diócesis peculiares y prelaturas personales	215

1.5. Oficio y beneficio eclesiástico	224
1.6. Bienes temporales eclesiales.....	226
1.7. Derechos y obligaciones de los presbíteros.....	231
2. <i>MOTU PROPRIO ECCLESIAE SANCTAE</i>	233
2.1. Primeros pasos para la aplicación del Decreto <i>PO</i>	235
2.2. <i>Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis</i> de 1 de abril de 1966..	239
2.3. Nota explicativa preparatoria.....	243
2.4. <i>Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis</i> de 30 de abril de 1966	249
2.5. Aprobación por la <i>Commissio Centralis postconciliaris</i>	252

CAPÍTULO III. MIEMBRO DEL COETUS “DE CLERICIS” PARA LA REVISIÓN DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO259

1. <i>PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO</i>	260
1.1. Las distintas fases en los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico.....	260
1.2. <i>Coetus Studiorum De clericis</i>	267
1.3. Álvaro del Portillo en la aplicación disciplinar del Decreto <i>Presbyterorum Ordinis</i>	270
2. EL ESTATUTO JURÍDICO DE LOS CLÉRIGOS	274
2.1. <i>Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes</i>	276
2.1.1. Los derechos, privilegios y obligaciones de los clérigos en el CIC17	277
a) <i>Status quaestionis</i>	277
b) Principios fundamentales del estatuto clerical	280
c) Problemas concretos que plantea la legislación de 1917 sobre los privilegios, derechos y obligaciones de los clérigos.....	282
2.1.2. Principios proclamados por el Concilio Vaticano II en relación a los derechos y deberes de los clérigos	285
a) <i>Status quaestionis</i> . Planteamiento	285

b) Visión comunitaria del sacerdocio. Asociaciones sacerdotales	286
c) <i>De vita et honestate clericorum</i>	287
2.1.3. Conclusiones	300
a) Sistemática.....	300
b) Los clérigos	301
c) Derechos	301
d) Deberes	303
2.2. <i>Coetus studiorum recognoscendis normis codicis de clericis.</i>	
<i>Conventus diebus 24 octobris ad 28 octobris anni 1966 habiti</i>	305
2.2.1. <i>Iura clericorum determinanda</i>	306
2.2.2. <i>De obligationibus clericorum</i>	309
3. EL NÚMERO 10 DEL DECRETO <i>PRESBYTERORUM ORDINIS</i>	311
3.1. <i>Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem</i>	
<i>alicui dioecesi</i>	312
3.1.1. Principios en que se funda la legislación del CIC17.....	314
3.1.2. Principios conciliares	315
3.1.3. Bases para la revisión de los cánones 111-117.....	319
3.1.4. Propuesta de un nueva redacción del texto de los cánones	
111-117	327
3.2. <i>Coetus studiorum recognoscendis normis codicis de clericis.</i>	
<i>Conventus diebus 24 octobris ad 28 octobris anni 1966 habiti</i>	330
4. RECEPCIÓN EN EL NUEVO CÓDIGO	333
4.1. Las obligaciones y derechos de los clérigos (cc. 273-289 y 298-329	
CIC).....	333
4.2. La incardinación de los clérigos y la figura de la Prelatura	
personal (cc. 265-272 y 294-297 CIC).....	336
CONCLUSIONES	339
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	355
DOCUMENTO 1: <i>QUAESTIONES RECOGNOSCENDAE CIRCA CLERICORUM IURA</i>	
<i>PRIVILEGIA ATQUE OBLIGATIONES (20-VI-1966)</i>	357

DOCUMENTO 2: <i>QUAESTIONES RECOGNOSCENDAE CIRCA CLERICORUM ADSCRIPTIONEM ALICUI DIOECESI (20-VI-1966)</i>	413
--	-----

BIBLIOGRAFÍA 471

FUENTES	471
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS MAGISTERIALES	471
FUENTES ARCHIVÍSTICAS.....	472
FUENTES TESTIMONIALES	475
LIBROS Y ARTÍCULOS DE ÁLVARO DEL PORTILLO.....	475
BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	476
LIBROS, RECENSIONES Y ARTÍCULOS SOBRE ÁLVARO DEL PORTILLO	476
LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE EL DECRETO <i>PRESBYTERORUM ORDINIS</i>	479
OTRA BIBLIOGRAFÍA.....	486

ABREVIATURAS

AA	Concilio Vaticano II, decreto <i>Apostolicam Actuositatem</i> sobre el apostolado de los laicos, 18 de noviembre de 1965
AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
ASCV	<i>Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II</i>
AGP	Archivo General de la Prelatura del Opus Dei
ASV	<i>Archivio Segreto Vaticano</i>
b.	<i>busta</i>
can.	Canon
Card.	Cardenal
cc.	Cánones
CD	Concilio Vaticano II, decreto <i>Christus Dominus</i> sobre el oficio pastoral de los Obispos, 28 de octubre de 1965
CIC	<i>Codex Iuris Canonici</i> promulgado por Juan Pablo II el 25 de enero de 1983
CIC17	<i>Codex Iuris Canonici</i> promulgado por Benedicto XV el 15 de septiembre de 1917
Cfr.	Confróntese
Conc. Vat. II	Concilio Vaticano II

Const. Ap.	Constitución Apostólica
DCPC	Comisión conciliar <i>De disciplina cleri et populi christiani</i>
fasc.	<i>fascicolo</i>
leg.	legajo
LG	Concilio Vaticano II, constitución dogmática <i>Lumen Gentium</i> sobre la Iglesia, 21 de noviembre de 1964
PO	Concilio Vaticano II, decreto <i>Presbyterorum Ordinis</i> sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 7 de diciembre de 1965
OT	Concilio Vaticano II, decreto <i>Optatam Totius</i> sobre la formación sacerdotal, 28 de octubre de 1965

INTRODUCCIÓN

Álvaro del Portillo y Diez de Sollano era una persona con una profunda formación doctrinal, tanto teológica como canónica, y con un sentido de la prudencia de gobierno que había desarrollado en los años de trabajo junto a san Josemaría Escrivá de Balaguer, como Secretario general del Opus Dei. No era un teólogo o un canonista de profesión. Sin embargo, su aportación a la teología del sacerdocio y a su regulación canónica, fruto de un fidelísimo y paciente servicio en la Comisión conciliar de la que fue Secretario y en la Pontificia Comisión *Codici iuris canonici recognoscendo*, merecen, al menos, un agradecido reconocimiento¹.

¹ El beato Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914, tercero de ocho hermanos, en una familia cristiana. Fue Doctor Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico. En 1935 se incorporó al Opus Dei, fundado por san Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928. Muy pronto se convirtió en la ayuda más firme de san Josemaría, y permaneció a su lado durante casi cuarenta años, como su colaborador más próximo. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote. Desde entonces se dedicó enteramente al ministerio pastoral, en servicio de los miembros del Opus Dei y de todas las almas. En 1946 fijó su residencia en Roma, junto a san Josemaría. Su servicio infatigable a la Iglesia se manifestó, además, en la dedicación a los encargos que le confirió la Santa Sede como consultor de varios Dicasterios de la Curia Romana y, especialmente, mediante su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II. El 15 de septiembre de 1975 fue elegido primer sucesor de san Josemaría. El 28 de noviembre de 1982, al erigir el Opus Dei en Prelatura Personal, el Santo Padre Juan Pablo II le nombró Prelado del Opus Dei, y el 6 de enero de 1991 le confirió la ordenación episcopal. En la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, falleció en Roma.

No encontraremos a del Portillo en el elenco de los teólogos o de los canonistas protagonistas del Concilio. Sin embargo, desempeñó una función dentro del Concilio que no se limitó a una tarea meramente administrativa, sino que conllevó también un empeño intelectual por madurar, y hacer madurar en las personas con las que trabajaba, la necesidad de armonizar la verdad que había en cada una de las tendencias dominantes del momento. No contraponer, sino más bien, integrar y unir.

El Cardenal Herranz² al hablar de la labor de Álvaro del Portillo como Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*³, la asemeja, por analogía, con la del Papa Pablo VI al frente del Concilio Vaticano II⁴.

Su proceso de canonización se abrió en marzo de 2004. El Sumo Pontífice Benedicto XVI, el 28 de junio de 2012, lo declaró Venerable y el Papa Francisco firmó el 5 de junio de 2013 el Decreto del Milagro atribuido a su intercesión.

Fue beatificado el 27 de septiembre de 2014 en Madrid.

Para una biografía más amplia se pueden consultar las siguientes obras: Salvador BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1996, 1ª, 296 pp. (2ª, 3ª, 4ª, 5ª); Vicente BOSCH (ed.), *Servo buono e fedele: scritti sulla figura di Mons. Álvaro del Portillo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001; Hugo DE AZEVEDO, *Missione compiuta*, Ares, Milano 2010; y Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, Rialp, Madrid 2012. Para un estudio de sus escritos: AA.VV., *Rendere amabile la verità*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995. Para una descripción de su actividad como jurista se pueden consultar, entre otras, las siguientes obras: Carlos José ERRÁZURIZ M., *Un rapporto vitale con il diritto della Chiesa*, en Libreria Editrice Vaticana, *Rendere amabile la verità*, Ateneo Romano della Santa Croce, Città del Vaticano 1995, pp. 439-449; Gaetano LO CASTRO, *L'opera canonistica di Alvaro del Portillo*, «Ius Ecclesiae» VI, N° 2 (1994), pp. 435-445; y Pedro LOMBARDÍA, *Acerca del sentido de dos noticias*, «Ius Canonicum» XV N°30 (1975), pp. 13-38.

A partir de ahora le llamaremos Álvaro del Portillo, del Portillo o el Secretario de la Comisión conciliar DCPC.

² El Cardenal Julián Herranz Casado nace el 31 de marzo de 1930 en la villa cordobesa de Baena (España). En 1936 se trasladó a vivir a Madrid. Estudió Medicina entre Madrid y Barcelona y se especializó en psiquiatría en la Ciudad Condal. Fue ordenado sa-

Pablo VI, al abordar las distintas materias de estudio, «actuó como centinela que se sitúa por encima de una situación que algunas veces se hacía confusa y presa de desorden. Debió frenar un cierto radicalismo presente en la asamblea conciliar (...), buscó en todo momento dotar a los textos conciliares de claridad y certeza. Sus intervenciones apuntan a librar a los documentos de toda ambigüedad...»⁵. Procuró, mediante un análisis de las diferentes tendencias doctrinales que había en el Concilio, buscar una armonía y un equilibrio entre las distintas posturas, unificando la parte de verdad que pudiera haber en unas y en otras: «una fidelidad mal entendida a la fe, por un concepto omnicomprendido de la Tradición, habría arrastrado los trabajos conciliares a un conservadurismo esterilizante; y un afán desbor-

cerdote el 7 de agosto de 1955. Durante 22 años fue colaborador estrecho del fundador del Opus Dei, san Josemaría Escrivá de Balaguer. Fue nombrado Oficial con funciones de Subsecretario de la Comisión conciliar para la *Disciplina del Clero y del Pueblo cristiano* y la Comisión pontificia para la *Reforma del Código de Derecho Canónico* (creada por Juan XXIII en 1963), que trabajó en contacto con la Secretaría General del Concilio. En la primera siguió todo el *iter* de preparación del Decreto *PO*, sobre el ministerio y la vida de los sacerdotes; en la segunda -que continuó sus trabajos después del Concilio- se ocupó de la incidencia de los Decretos y Constituciones conciliares en la legislación eclesial, especialmente en relación a las estructuras pastorales, derechos y deberes de los sacerdotes, teología del laicado y derechos y deberes de los laicos. En la actualidad es Presidente emérito del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y Presidente emérito de la Comisión Disciplinaria de la Curia Romana. A partir de ahora le llamaremos Cardenal Herranz o, sencillamente, Julián Herranz.

³ La mayor parte de las veces la llamaremos Comisión *DCPC*, o sencillamente, la Comisión.

⁴ Entrevista al Cardenal Julián Herranz, Roma, 28 de diciembre de 2012 (cfr. p. 18), [en adelante Entrevista al Cardenal Julián Herranz].

⁵ José MORALES, *Breve historia del Concilio Vaticano II*, Rialp, Madrid 2012, p. 179.

dado por abrir nuevos caminos a la eclesiología, al ecumenismo o al diálogo cultural podría haber desfigurado el contenido de la misma fe católica»⁶.

La contribución de Álvaro del Portillo a la doctrina sobre el sacerdocio no terminaría con la clausura del Concilio. Después dedicó casi dos décadas de su vida a trabajar en la Comisión para la reforma del Código de Derecho Canónico, donde, entre otras cosas, fue Miembro del *Coetus studiorum De Sacra hierarchia*⁷, Grupo de estudio que se encargaría de los sacerdotes. Sin duda, le requirió una notable dedicación de tiempo y energías, sobre todo a partir de 1966. En este Grupo de estudio le movía el deseo de que en el ordenamiento canónico quedara reflejada la doctrina conciliar acerca de los presbíteros, es decir, que la doctrina teológico-canónica que subyacía en el Decreto *PO* fuera íntegramente acogida en la redacción de los nuevos cánones relativos al clero.

Para entender mejor la aportación de Álvaro del Portillo al ministerio del sacerdote nos parece imprescindible no perder de vista la influencia que san Josemaría ha tenido en su vida. Durante cuarenta años vivieron y trabajaron muy cerca el uno del otro, lo que permitió que Álvaro del Portillo en-

⁶ Julián HERRANZ, *Mis recuerdos del Concilio*, «Centro Vaticano II. Studi e ricerche» VI, N° 2 (2012), p. 193.

⁷ Juan Ignacio ARRIETA OCHOA DE CHINCHETRU, *Il significato di una continuità*, «Ius Ecclesiae» VI, N° 2 (1994), 429-430: «Giunto il momento di tradurre nell'ordinamento canonico la dottrina conciliare, don Alvaro dispiegò per anni la sua riconosciuta competenza giuridica nei diversi gruppi di lavoro costituiti in seno alla Commissione Pontificia per la revisione del Codice di Diritto canonico ricoprendo, tra l'altro, l'incarico di vicereatore del *coetus De sacra hierarchia*, e di relatore del *coetus De laicis et de fidelium consociationibus*».

carnara con una fidelidad heroica el mensaje espiritual a cuya transmisión dedicó san Josemaría todos los instantes de su vida.

1. Objeto de estudio y estructura

El objeto de nuestro estudio consiste en la aportación de Álvaro del Portillo a la doctrina sobre el ministerio de los presbíteros en el Concilio Vaticano II y en los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico. Por ello, trataremos de describir el papel que desempeñó en la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* y en la Pontificia Comisión *Codici iuris canonici recognoscendo*. En definitiva, nos proponemos mostrar cómo colaboró en la redacción del Decreto *Presbyterorum Ordinis* y cómo procuró después que las disposiciones normativas de dicho documento conciliar tuvieran una aplicación efectiva.

Dedicaremos el primer apartado del primer capítulo a hacer una breve descripción de los materiales de la fase antepreparatoria y preparatoria del Concilio Vaticano II que heredó la Comisión conciliar encargada de los presbíteros. Además –para ser más conscientes de qué era una Comisión conciliar y, por tanto, qué suponía trabajar dentro de ella– incluimos también en este primer apartado un estudio más detallado de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*. Pensamos que se trata de un paso previo obligado para lograr una mejor contextualización de aquello que se expone en el apartado segundo del capítulo, donde trataremos de describir cómo coordinó Álvaro del Portillo las tareas de redacción del Decreto *Presbyterorum Ordinis* y la influencia que tuvo en la configuración del contenido sustancial de dicho documento conciliar.

En el segundo capítulo, expondremos en el primer apartado la última de sus acciones como Secretario de la Comisión conciliar *DCPC*: compilar los aspectos normativos del Decreto *PO* que, a su juicio, debían tenerse en cuenta en los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico. A conti-

nuación, en el segundo apartado de este capítulo, hablaremos del papel que desempeñó del Portillo en la elaboración del *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*, con el cual se procedió a la primera ejecución de las disposiciones canónicas que se contenían en el Decreto *PO*.

Ya en el tercer y último capítulo, describiremos el papel de Álvaro del Portillo en el *Coetus studiorum De Sacra Hierarchia* de la Pontificia Comisión *Codici iuris canonici recognoscendo*. Sin hacer un minucioso estudio exegético de los cánones que tratarán el tema del sacerdocio, centraremos la mirada en aquellos momentos de la reforma del Código de Derecho Canónico en los que se percibe con claridad el interés de Álvaro del Portillo por hacer efectivas las disposiciones normativas del Decreto *PO* sobre la vida y el ministerio de los presbíteros.

No pretendemos, por tanto, hacer un estudio exhaustivo del Concilio Vaticano II –hay mucho escrito⁸ y no es descabellado pensar que, con motivo

⁸ Es de gran interés la obra: Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II: Cronache del Concilio Vaticano II*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966. También puede consultarse el número especial de *L'Osservatore della Domenica* titulado *Il Concilio Ecumenico Vaticano II* de 6 de marzo de 1966. Del último decenio pueden ser útiles los boletines bibliográficos preparados por Massimo FAGGILI: *Concilio Vaticano II: bollettino bibliografico 2000-2002*, en *Cristianesimo nella Storia*, 24 (2003), pp. 335-360; *Concilio Vaticano II: bollettino bibliografico 2002-2005*, en *Cristianesimo nella Storia*, 28 (2005), pp. 743-767; *Council Vatican II: Bibliographical overview 2005-2007*, en *Cristianesimo nella Storia*, 29 (2008), pp. 567-610; *Council Vatican II: Bibliographical overview 2007-2010*, en *Cristianesimo nella Storia*, 32 (2011), pp. 755-791. Por último, hacemos referencia únicamente a algunas obras más que hemos consultado: H. JEDIN, K. REPGEN, *Manual de Historia de la Iglesia (IX)*, Herder, Barcelona 1984; R. AUBERT, Fedalto G., Quaglioni D., *Storia dei Concili*, San Paolo, Milano 1995; José ORLANDIS, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Ediciones Palabra, S.A., Madrid 1998; Vicente CÁRCEL, *Historia de la Iglesia, III. La Iglesia en la época contemporánea*,

de su 50 aniversario, siga creciendo el número de publicaciones⁹—, ni de la historia de elaboración o contenido del Decreto *Presbyterorum Ordinis*, ni siquiera de la reforma de los cánones que guardan relación con el clero.

2. Fuentes

Para el examen de los trabajos de Álvaro del Portillo en calidad de Secretario de la Comisión conciliar *DCPC*, hemos acudido al *Archivio Segreto Vaticano*¹⁰ y al Archivo General de la Prelatura¹¹. Allí hemos consultado lo

Palabra, Madrid 1999; Giuseppe ALBERIGO, *Storia del Concilio Vaticano II*, Il Mulino, Bologna 1995-2001; Yves CONGAR, *Mon journal du concile II*, Les éditions du cerf, Paris 2002; Agostino MARCHETTO, *Il Concilio Vaticano II. Contrappunto per la sua storia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005; Giuseppe ALBERIGO, *Breve storia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, Il Mulino, Bologna 2005; Julián HERRANZ, *En las afueras de Jericó*, Rialp, Madrid 2007; Roberto DE MATTEI, *Il Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta*, Lindau, Torino 2010; y José MORALES, *Breve historia del Concilio Vaticano II, o.c.*

⁹ Está en marcha una iniciativa que pretende estudiar el Concilio Vaticano II en base a los Archivos de los Padres conciliares. Cfr. Cosimo SEMERARO, *Il Concilio Vaticano II attraverso lo studio degli Archivi dei Padri conciliari*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 21 (2012), pp. 435-440.

¹⁰ Al citar los documentos del *Archivio Segreto Vaticano* lo haremos de la siguiente forma: ASV, *Conc. Vat. II*, b. y el número de la caja, *fasc.* y el número de la carpeta, n. y el número del expediente, f. o ff. y el número de folios. Para la génesis de este Archivo se puede ver: Piero DORIA, *L'Archivio del Concilio Vaticano II: Storia e Sviluppo*, «Anuario de Historia de la Iglesia» XXI (2012), pp. 133-155.

¹¹ Los documentos del *Archivo General de la Prelatura* los citaremos de esta otra manera: AGP, leg. y su número, número de caja en números romanos—número de carpeta—número de expediente. En relación a este archivo conviene decir que, a diferencia del *Archivio Segreto Vaticano*, todavía no está abierto al público. Por ello, para facilitar el acceso a los documentos consultados, hemos procurado citar las referencias de los dos

siguiente: las Actas de las reuniones de los Miembros y los Peritos de la Comisión, las observaciones de los Padres conciliares a los Esquemas, la posición de los distintos Esquemas, el *Nuntius patrum concilii ad universos catholicae ecclesiae presbyteros*, las relaciones de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* con otros organismos del Concilio, las posiciones personales de los Miembros y Peritos de la Comisión, el *iter* del Decreto *Presbyterorum Ordinis*, la prensa sobre nuestro documento conciliar, el material de trabajo utilizado por las subcomisiones de peritos para rehacer los distintos Esquemas y, por último, datos sobre la historia del trabajo.

Además, para la elaboración de los dos primeros capítulos, hemos consultado también la bibliografía que recogemos al final, donde destacaríamos la importancia de las *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II* y el testimonio de dos de las personas que más estrechamente colaboraron con Álvaro del Portillo en los trabajos de la Secretaría de la Comisión *DCPC*: el Cardenal Julián Herranz y el Prof. Mons. José Luis Gutiérrez¹², con quienes mantuve sendas entrevistas en Roma en los días 28 de diciembre de 2012 y 8 de enero de 2013, respectivamente.

archivos. Además es importante tener también en cuenta que en el Archivo General de la Prelatura, en la sección que se dedica con exclusividad al que fuera primer Prelado del Opus Dei, se encuentran aquellos documentos relacionados con el trabajo de Álvaro del Portillo a título personal y no en calidad de miembro del Opus Dei.

¹² Mons. José Luis Gutiérrez nace en Bilbao, España. Fue ordenado sacerdote en 1959, incardinado en la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei. En la actualidad es Protonotario Apostólico Supernumerario, Profesor Ordinario emérito de la Facultad de Derecho Canónico de la *Pontificia Università della Santa Croce* y Consultor del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos. Ha sido también, durante muchos años, Relator en la Congregación para las Causas de los Santos. En 1987, en Pamplona, publicó el libro *Estudios sobre la organización jerárquica de la Iglesia* y en 2005 *Studi sulle cause dei Santi*. Ha colaborado en la edición comentada del Código de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, en el Comentario exegético del Código de Derecho Canónico y

En relación a los trabajos de Álvaro del Portillo en la Pontificia Comisión para la Reforma del Código de Derecho Canónico, hemos tenido en cuenta fundamentalmente los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Prelatura: las relaciones elaboradas y presentadas por Álvaro del Portillo en el seno de dicha Comisión y las actas de algunas de las sesiones de trabajo que tuvo el Grupo de estudio *De clericis*¹³.

3. Metodología

Pensamos que es importante tener claro, para no faltar a la verdad, que los resultados de un Concilio no se pueden atribuir a una persona concreta. En primer lugar, porque es el Espíritu Santo quien lo dirige. Es el mismo Dios quien lo guía. En este sentido, pueden ser esclarecedoras las palabras del Card. Herranz: «Al releer ahora, ya en el siglo XXI, los textos del Vaticano II, se comprueba que la Sabiduría divina guió a la Iglesia aun en medio de las discusiones teológicas más encendidas y, quizás, mediante ellas. Más de una vez oí comentar a Álvaro del Portillo una sabrosa consideración del

en el Diccionario General de Derecho Canónico editado por la misma Universidad. Ha publicado más de un centenar de artículos en revistas especializadas y en obras en colaboración con más autores. Durante el Concilio Vaticano II colaboró con Álvaro del Portillo y Julián Herranz en los trabajos de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*.

¹³ Para facilitar el acceso a las actas de las sesiones del Grupo de estudio *De clericis* utilizadas, se indica también la referencia a la revista *Communicationes* que, a diferencia de las actas que se encuentran en AGP, no siempre contienen el nombre de la persona que interviene.

Padre¹⁴: “Dios escribe derecho con renglones torcidos”¹⁵. Nos parece que las palabras de Pietro Parente van también en esta misma dirección: «Cada Concilio se desarrolla en un contexto histórico diverso, bajo la acción de Dios y del hombre. En oposición a la ingenua opinión de los Deístas (Dios se desinteresa del mundo), hay que decir que Dios está presente y activo en todas sus criaturas, pero especialmente en su Iglesia, realidad maravillosa en la que se estremece y desarrolla la historia de la salvación humana»¹⁶.

En segundo lugar, tampoco se puede adjudicar a un único sujeto la elaboración de un documento conciliar, por las muchas personas que han participado activamente en el Concilio Vaticano II. En su Sesión inaugural estaban presentes 2.381 Padres y en la de clausura votarían 2.390; la media de presencia durante el cuarto y último período osciló entre 2.050 y 2.200 Padres conciliares¹⁷. A este número habría que añadir el de los Peritos. Sólo en la Comisión *DCPC* eran más de treinta.

Aun así, si bien no nos parece prudente atribuir de modo primordial a del Portillo la autoría de un capítulo o de un apartado del Decreto *PO*, pensamos que sí se puede defender que el Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* tuvo un papel destacado en la elaboración de «la que debía ser *carta magna* del Concilio Vaticano II para los presbíteros»¹⁸.

¹⁴ «Padre»: se refiere a san Josemaría Escrivá de Balaguer.

¹⁵ Julián HERRANZ, *En las afueras de Jericó, o.c.*, p. 68.

¹⁶ Pietro PARENTE, *A venti anni dal Concilio Vaticano II. Esperienze e prospettive*, Città nuova, Roma 1985, p. 7. La traducción es nuestra.

¹⁷ Cfr. R. AUBERT, Fedalto G., Quaglioni D., *Storia dei Concili, o.c.*, 214-218.

¹⁸ «Schema deberet magis insistere in problematibus ministerii et vitae presbyterorum nostri temporis, ita ut esset pro his magna charta Concilii Vaticani II». Palabras del

Del mismo modo, en los trabajos relacionados con la reforma del Código de Derecho Canónico, convendrá no perder de vista que en éstos participaron muchas personas y, por tanto, no sería justo atribuir a una única figura un protagonismo excesivo. Bastaría una breve descripción de la Comisión encargada de llevar a cabo la reforma del Código, y sobre todo, del método de trabajo de los Grupos de Estudio, para ser más conscientes de esta realidad¹⁹.

4. Perfil académico de Álvaro del Portillo y su formación canónica

Álvaro del Portillo terminó en 1941 los estudios de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en la Escuela Superior de Madrid. Antes había ingresado también en la Escuela de Ingeniero de Minas y el 8 de enero de 1935 había obtenido el título de Ayudante de Obras Públicas, como se denominaban entonces los Ingenieros técnicos de su especialidad.

En 1957 la legislación universitaria española introdujo el grado de doctor también en las carreras técnicas, que previamente no existía. Este hecho permitió que del Portillo, el 24 de marzo de 1965, presentara un estudio titulado “Proyecto de modernización de un puente metálico antiguo”. El 22 de abril, el tribunal correspondiente le concedió el grado de Doctor-Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Del Portillo tuvo también conciencia de la importancia de los saberes humanísticos. Así en abril de 1943 consiguió la Licenciatura en Filosofía y

Cardenal J. Döpfner de 15 de octubre de 1965 en el Aula conciliar. *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, p. 766.

¹⁹ De esta cuestión nos ocuparemos en el tercer capítulo.

Letras (sección de historia) en la Universidad de Valencia, y al año siguiente, el 12 de mayo de 1944, alcanzó el título de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, con una tesis sobre las primeras expediciones españolas en el territorio de California, que le valió el premio extraordinario²⁰. Casi contemporáneamente, desde el 3 de junio de 1942 hasta el 2 de octubre de 1944, realizó los estudios eclesiásticos de filosofía y teología necesarios para la recepción del Diaconado y del Presbiterado²¹.

El contacto de Álvaro del Portillo con el Derecho Canónico fue bastante notable a lo largo de su vida. Durante el curso académico 1946-1947, se matriculó en la facultad de Derecho Canónico del Pontificio Ateneo Lateranense, y en el curso 1947-48, trasladó su expediente al Pontificio Ateneo *Angelicum*. Realizó los exámenes de licenciatura en Derecho Canónico el 27 y el 30 de mayo de 1948. Un año más tarde, obtuvo el doctorado: el 13 de junio de 1949 presentó el examen previo, y el 18 leyó la tesis doctoral, que llevaba por título: *Un nuevo estado jurídico de perfección: los Institutos Seculares*. La calificación fue *Summa cum laude*²².

El 25 de marzo de 1947 del Portillo comenzó a desempeñar el cargo de Secretario de la Comisión de la Sagrada Congregación de Religiosos, que se encargaría de redactar las normas de aplicación de la Constitución Apostó-

²⁰ La tesis fue publicada en 1947, *Descubrimientos en California*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, C.S.I.C., Monografías n. 7, Madrid 1947. En 1982 fue reeditada con el título ligeramente modificado: *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, Madrid 1982.

²¹ Sobre los años de preparación de Álvaro del Portillo para el sacerdocio se puede ver: Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, Rialp, Madrid 2012, pp. 213-239.

²² El *moderatore* y el *censore* de la tesis fueron, respectivamente, el P. Severino Álvarez OP y el P. Stefano Gómez OP.

lica *Provida Mater Ecclesia*, promulgada el 2 de febrero de 1947, y de tramitar la aprobación de los futuros Institutos Seculares²³.

Sin duda, en la decisión de este nombramiento, influyó la pericia y la capacidad de trabajo que había mostrado en los meses precedentes, donde procuró acometer las gestiones necesarias para que se erigiera la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei en Instituto Secular de derecho pontificio²⁴. Josemaría Escrivá de Balaguer, desde los inicios del itinerario jurídico del Opus Dei, contó siempre con la colaboración de Álvaro del Portillo, quien, gracias en parte a esta circunstancia, nunca dejó de tener un contacto vital con el Derecho canónico. Trataron ambos múltiples cuestiones jurídicas suscitadas por la configuración institucional del Opus Dei en la vida de la Iglesia. Se movieron, por tanto, durante muchos años, en la concreta

²³ Esto explica sus escritos sobre el tema de los Institutos Seculares: *Constitutio, formae diversae, institutio, regimen, apostolatus, Institutorum Saecularium*, en «Acta et documenta congressus generalis de statibus perfectionis Romae 1950», vol. II, Romae 1952, pp. 289-303; *Sobre el conjunto del tema «La organización de la perfección y del apostolado en la Iglesia»*, en «Actas del congreso nacional de perfección y apostolado, Madrid 27 de septiembre al 3 de octubre de 1956», vol. I, Madrid s.d., pp. 344-348; *Los institutos seculares y la organización de la perfección y del apostolado en la Iglesia: sobre el conjunto del tema*, ibid. vol. I, pp. 445-450; *La potestad y el gobierno; el objeto de la potestad son personas y cosas: el superior representante de la comunidad, en lo económico*, ibid., vol. III, pp. 638-642; *Lo stato attuale degli Istituti Secolari*, en «Studi Cattolici», nº 4 (febbraio 1958), pp. 48-54; *Les professions et les instituts séculiers* en «Supplément de la vie spirituelle», 12 (1959), pp. 440-449.

²⁴ La culminación de estos trabajos de Álvaro del Portillo llegaría el día 24 de febrero de 1947, cuando el Papa Pío XII otorgó el *Decretum laudis*. Ver: Decreto *Primum Institutum*, 24-II-1947, en A. DE FUENMAYOR, V. GÓMEZ-IGLESIAS, J.L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, EUNSA, Pamplona 1989, Apéndice 22, pp. 532-535. Para conocer con más profundidad el camino de esta aprobación jurídica se puede ver, entre otros: ibid, pp. 145-191 y J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, o.c., pp. 267-299.

experiencia jurídica de la Iglesia para encontrar en ella las soluciones oportunas a las novedades que planteaba el carisma fundacional²⁵.

Después de haber mostrado la vasta formación científica de Álvaro del Portillo, es importante señalar que, sin embargo, él fue sobre todo un pastor de almas y un canonista inmerso en la vida práctica de la Iglesia, absorbido durante toda su vida por trabajos que iban más allá de lo estrictamente académico²⁶. Aun así, supo encontrar tiempo para elaborar también escritos eclesiológicos, vivificados precisamente por su experiencia eclesiológica²⁷.

Desde 1947 y hasta el día de su fallecimiento, Álvaro del Portillo desempeñará numerosos y relevantes encargos en servicio de toda la Iglesia y en particular de la Sede Apostólica²⁸. En las páginas que vendrán nos centra-

²⁵ Cfr. Gaetano LO CASTRO, *L'opera canonistica di Alvaro del Portillo*, «Ius Ecclesiae» VI, N° 2 (1994), p. 435.

²⁶ Por ello su pensamiento jurídico no puede ser encuadrado en el ámbito de una determinada corriente científica de su época. De todos modos, como se deduce de sus escritos, a menudo recurre a algunos autores con los que existía una particular sintonía: Pedro Lombardía y Javier Hervada. Esto resulta más evidente en sus trabajos relacionados con la reforma del Código de Derecho Canónico. Cfr. Carlos José ERRÁZURIZ M., *Un rapporto vitale con il diritto della Chiesa*, en Libreria Editrice Vaticana, *Rendere amabile la verità*, Ateneo Romano della Santa Croce, Città del Vaticano 1995, pp. 447-448.

²⁷ Cfr. Carlos José ERRÁZURIZ M., *Un rapporto vitale con il diritto della Chiesa*, o.c., pp. 440-442.

²⁸ Álvaro del Portillo fue nombrado para los siguientes cargos antes del inicio del Concilio Vaticano II: Secretario de la Comisión de la Sagrada Congregación de Religiosos (25 de marzo de 1947); Miembro de la Comisión de los Congresos del Comité Central para el Año Santo de 1950 (abril de 1949); Vocal de la Comisión ejecutiva para la Recepción de peregrinos españoles (noviembre de 1949); Consultor de la Congregación de Religiosos (16 de febrero de 1955); y Consultor de la Sagrada Congregación del Concilio, actualmente denominada Congregación para el Clero (2 de mayo de 1959).

remos únicamente en los trabajos de Álvaro del Portillo directamente relacionados con el Concilio Vaticano II y con la revisión del Código de Derecho Canónico, siempre en relación al sacerdote.

Una última observación sobre la formación de nuestro autor: los distintos trabajos realizados por Álvaro del Portillo, sacerdote del Opus Dei y, desde 1935, el más estrecho colaborador de Josemaría Escrivá de Balaguer, no pueden estudiarse al margen de la influencia que la doctrina espiritual contenida en el carisma del Opus Dei ha tenido en éstos. De ahí que en el desempeño de los distintos encargos recibidos en la Curia romana se puedan encontrar trazas de elementos del espíritu del Opus Dei y de las enseñanzas de su Fundador. Es precisamente su condición de miembro del Opus Dei la que le impulsó a trabajar siempre con fidelidad en servicio de la Iglesia universal.

Antes de dar paso al primer capítulo queremos describir el significado del nombramiento de Álvaro del Portillo como Secretario de una de las diez Comisiones conciliares. Se incluye en la introducción para mostrar que

Durante la fase antepreparatoria del Concilio Vaticano II desempeñó los cargos de Presidente de la Comisión VII^a *De laicatu catholico* de la Sagrada Congregación del Concilio (10 de agosto de 1959) y de Miembro de la Comisión III^a, encargada de los medios modernos de apostolado (12 de agosto de 1959).

En la fase preparatoria del Concilio Vaticano II, Álvaro del Portillo fue designado miembro de la Comisión de Religiosos y Calificador de la Suprema Congregación del Santo Oficio (26 de octubre de 1960).

Cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, o.c.*, pp. 299-303 y 382-391; y Pedro RODRÍGUEZ, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo*, en Vicente Bosch, *Servo buono e fedele: scritti sulla figura di Mons. Álvaro del Portillo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001, pp. 53-54.

constituye el punto de partida de su participación en la elaboración del Decreto *Presbyterorum Ordinis* y en su aplicación legal efectiva.

5. Su nombramiento como Secretario de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*

Los distintos cargos que Álvaro del Portillo desempeñó en la Curia romana antes del inicio del Concilio Vaticano II y también en su fase antepreparatoria y preparatoria, le permitieron conocer a personalidades de relieve en la vida de la Iglesia de aquellos años y le otorgaron un cierto prestigio, lo que motivó, sin por su parte buscarlo²⁹, que se fijaran en él para ser uno de los colaboradores del Concilio.

Su nombre permanecerá sobre todo asociado a la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*, donde contribuyó a la realización de uno de los documentos conciliares: el Decreto *Presbyterorum Ordinis*³⁰. Este documento «llegará a ser el mejor *vademecum* de todo presbítero en

²⁹ «Álvaro del Portillo non volle mai fare “carriera ecclesiastica”: la famosa “carriera” che, lungo la storia, ha condizionato alcuni ecclesiastici. Álvaro del Portillo non volle la “carriera” nemmeno per quanto essa possa avere di aspirazione legittima. Questo si potrebbe definire un principio ermeneutico della sua figura ecclesiale. Personalmente ho l'impressione che questo rifiuto non fosse solo il risultato di una lotta ascetica sul tema –nella quale l'umiltà, suscitata dalla grazia, vinceva l'ambizione– ma semplicemente, di un suo modo di “guardare” alla Chiesa e di lavorare in essa, modo che caratterizzò tutta la sua vita (...). Per questo, nel “guardare”, vedeva solo il servizio alla missione, aiutare il Papa nella sua missione universale, il rinnovamento cristiano delle istituzioni ecclesiastiche, e il cercare de far comprendere l'ecclesialità dell'Opus Dei, vecchia e nuova come il Vangelo». Pedro RODRÍGUEZ, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo*, o.c., pp. 54-55.

³⁰ Cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo*, o.c., p. 59.

orden a fomentar personalmente su vida sacerdotal y su santidad de vida y a transfundirla a la Iglesia»³¹.

El 2 de febrero de 1962, con el Motu Proprio *Consilium*³², Juan XXIII designó como fecha de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II el 11 de octubre de ese mismo año, aniversario del Concilio de Éfeso.

Unos días antes, el 4 de octubre, mediante carta firmada por el Cardenal Amleto Cicognani³³, se notifica a del Portillo que el Papa Juan XXIII le había nombrado Perito conciliar³⁴. Su nombre se encuentra así entre los cien primeros Peritos³⁵. Fue adscrito como tal a las Comisiones conciliares

³¹ «Et ita fiduciam habeo textum Concilii futurum esse veluti optimum “vade mecum” cuiuscumque presbyteri in ordine ad vitam sacerdotalem vitaeque sanctitatem personaliter fovendam et in Ecclesiam transfundendam». Palabras de Mons. A. Fares el 26 de octubre de 1965 en el Aula conciliar. *ASCV, Vol. IV, Pars V, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII*, p. 192.

³² JUAN XXIII, Carta Apostólica “*Motu Proprio*” *Consilium* AAS 54 (1962), p. 65.

³³ De 1961 a 1969 desempeñó el cargo de Secretario de Estado. Para su nombramiento cfr. AAS 53 (1961), pp. 525-527.

³⁴ Cfr. Nombramiento de Perito del Concilio Ecuménico Vaticano II (Ciudad del Vaticano, 4-X-1962), AGP, APD D-17012.

³⁵ Cfr. José Luis ILLANES MAESTRE, *Al servicio de la Iglesia: aproximación a la obra canónica, teológica y eclesial de Mons. Álvaro del Portillo*, «Palabra» 351-352 (1994), p. 194.

*De disciplina cleri et populi christiani*³⁶, *De episcopis et Dioecesium regimine*³⁷ y *De religiosis*³⁸.

El 8 de noviembre, la Comisión Conciliar *DCPC*, guiada por su Presidente el Cardenal Ciriaci, le designó Secretario de dicha Comisión³⁹. Será «para Álvaro del Portillo, e indirectamente para todos los sacerdotes del mundo — también los del tercer milenio—, una fecha muy significativa»⁴⁰. Se trata, sin duda, del cometido más importante que se le asigna en el Concilio Vaticano II; la tarea que más tiempo le llevó y a la que más energías y esfuerzos dedicará durante esos años⁴¹.

³⁶ Cfr. Nombramiento de Perito Conciliar de la Comisión sobre la disciplina del clero y del pueblo cristiano (Roma, 4-XI-1962), ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 2.1, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-2-1.

³⁷ Cfr. Nombramiento de Perito Conciliar de la Comisión sobre los Obispos y el régimen de las Diócesis (Roma, 15-XI-1962), ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 2.4, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-2-4.

³⁸ Cfr. Nombramiento de Perito Conciliar de la Comisión sobre los religiosos (Roma, 10-XII-1962), ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 2.6, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-2-6.

³⁹ El texto del nombramiento es el siguiente: «Infrascriptus Praeses Commissionis Conciliaris de Disciplina Cleri et Populi Christiani Te Rev.mum Dominum ALVARUM DEL PORTILLO a Summo Pontifice IOANNE XXIII inter Peritos Conciliares cooptatum, praesentibus Litteris, ad normam art. 6, par. 5 Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II celebrandi, huius Commissionis SECRETARIUM elegit et nominat, plene confisus Te, peculiari scientia et ardente zelo pro Ecclesiae bono comprobatum, fructuosam navaturum esse operam». ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 2.2, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-2-2.

⁴⁰ Julián HERRANZ, *En las afueras de Jericó, o.c.*, p. 83.

⁴¹ En la fase antepreparatoria del Concilio el Cardenal Ciriaci lo nombró presidente de la comisión especial de estudio sobre el laicado, constituida en el seno de la Congregación que dirigía.

El card. Herranz afirma que ser Secretario de esta Comisión conciliar equivalía a ser una especie de director técnico⁴²: además, implicaba ser admitido entre los Miembros de la misma, lo que conllevaba la posibilidad de asistir a todas las sesiones y, por supuesto, de intervenir en ellas.

En el caso de esta Comisión, el Presidente no pudo desempeñar, por diversos motivos, un papel muy activo en los trabajos que se llevaron a cabo. El Cardenal Ciriaci debía compaginar este cargo con el de Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio –que empezó a ocupar el 20 de marzo de 1954– y con el de Presidente de la Comisión Pontificia para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico⁴³ –que presidía desde el 31 de mayo de 1955– y que a partir del 28 de marzo de 1963 pasaría a llamarse Comisión Pontificia para la Reforma del Código de Derecho Canónico. Además era de edad avanzada –en el año que comenzó la Asamblea conciliar cumplió 77 años⁴⁴– y estaba delicado de salud. De hecho, fallecería poco tiempo después de la Clausura del Concilio: el 30 de diciembre de 1966⁴⁵.

⁴² Julián HERRANZ, *En las afueras de Jericó, o.c.*, p. 83.

⁴³ El Papa Juan XXIII lo nombrará Presidente de esta última comisión el 28 de marzo de 1963 (cfr. *Communicationes* I (1969), p. 35). Hay que decir también, en honor a la verdad, que esa Comisión probablemente no le debió quitar mucho tiempo. Sólo tuvieron dos reuniones durante el Concilio: el 12 de noviembre de 1963 (cfr. *Idem.*, p. 36) y el 25 de noviembre de 1965 (cfr. *Idem.*, p. 42). Además, en la primera de estas reuniones se decidió que: «formales labores recognitionis Codicis differendos esse post conclusionem Concilii Vaticani II, attamen initium dari posse modo privato laboribus praeparatoriis» (*Idem.*, p. 36).

⁴⁴ Nació el 2 de diciembre de 1885.

⁴⁵ Entrevista al Cardenal Julián Herranz.

No es extraño por tanto, que el Cardenal Ciriaci asistiera únicamente a la reunión inaugural de la Comisión del 3 de diciembre de 1962⁴⁶, a la plenaria del 9 de octubre de 1963⁴⁷ y a la del 5 de marzo de 1964⁴⁸.

En las demás reuniones⁴⁹ se encargaron de suplir la ausencia del Presidente, al menos formalmente, las siguientes personas: los dos Vicepresidentes⁵⁰, los Cardenales Conway⁵¹ y Rossi⁵², y los Monseñores Perini⁵³ y Nicodemo⁵⁴.

⁴⁶ Se trata de la única acta de reunión publicada. Cfr. Acta de la reunión inaugural de 3 de diciembre de 1962, ASCV, Vol. VI, Pars I, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXVI, pp. 369-377; ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 1.7, ff. 6; y AGP, leg. 1521, XIX-1-4.

⁴⁷ Cfr. Acta de la reunión 9 de octubre de 1963, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 2.1, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-2-3.

⁴⁸ Cfr. Acta de la reunión de 5 de marzo de 1964, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-3-15.

⁴⁹ Además de las actas de las reuniones presididas por el Card. Ciriaci, hemos encontrado las actas de 24 reuniones más.

⁵⁰ El Cardenal Ciriaci, con carta Prot. N. 500/63, comunica a Mons. Pericle Felici que en la sesión plenaria de 9-X-1963 han sido nombrados vicepresidentes de la Comisión, por unanimidad: Alfonso Castaldo, Arzobispo de Nápoles y Giuseppe Ritter, Arzobispo de Saint Louis. En ese momento eran, junto con el Presidente, los dos únicos Cardenales de la Comisión DCPC. Fueron nombrados en conformidad con el *Ordo Concilii Oecumenici Vaticani II celebrandi*, 2ª edición, 1963. Cfr. ASCV, Vol. VI, Pars II, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXVII, p. 352.

Para las reuniones que presidió el Card. Castaldo se puede acudir a las siguientes actas: acta de la reunión de 18 de noviembre de 1963, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 2.4, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-2-8; acta de la reunión de 25 de noviembre de 1963, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 2.7, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-2-12; y acta de la reunión de 26 de noviembre de 1963, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 2.7, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-2-13.

Para las reuniones que presidió el Card. Ritter, cfr.: acta de la reunión de 27 de noviembre de 1963, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 2.7, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-2-14; acta de la reunión de 22 de septiembre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XIX-4-4; y acta de la reunión de 5 de noviembre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XIX-4-9.

⁵¹ Para las reuniones que presidió el Cardenal Conway, cfr.: acta de la reunión de 29 de septiembre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XIX-4-6; acta de la reunión de 9 de noviembre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XIX-4-10; acta de la reunión de 12 de noviembre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XIX-4-11; acta de la reunión de 29 de marzo de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 1.14, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-1-21; acta de la reunión de 31 de marzo de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 1.14, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-1-22; acta de la reunión de 31 de marzo de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 1.14, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-1-23; acta de la reunión de 1 de abril de 1965 por la tarde, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 1.14, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-1-24; acta de la reunión de 4 de octubre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, f. 1; y AGP, leg. 1521, XX-2-2; acta de la reunión de 27 de octubre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 4; y AGP, leg. 1521, XX-4-1; y acta de la reunión de 28 de octubre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-5-1.

⁵² Para las reuniones que presidió el Cardenal Rossi, cfr.: acta de la reunión de 19 de noviembre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-7-1; acta de la reunión de 22 de noviembre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-9-1; y acta de la reunión de 23 de noviembre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 4; y AGP, leg. 1521, XX-10-1.

⁵³ Para las reuniones que presidió Mons. Perini, cfr.: acta de la reunión de 3 de marzo de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1; AGP, leg. 1521, XIX-3-13; acta de la reunión de 4 de marzo de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-3-14; acta de la reunión de 29 de octubre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XIX-4-7; y acta de la reunión de 20 de noviembre de 1965, ASV, Conc. Vat. II, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-8-1.

Para entender por qué decimos formalmente, conviene aclarar que los Miembros⁵⁵ de la Comisión *DCPC* eran treinta: cinco Cardenales, once Arzobispos, catorce Obispos y un sacerdote, el Secretario de la Comisión. Por esta razón, es claro, que en ausencia del Presidente, no podía ser aquél quien hiciera sus veces, pues era más conveniente que fuera la persona con mayor rango después del Cardenal Ciriaci. Pero *de facto* quien dirigía las reuniones y el trabajo, como se irá comprobando más adelante, era el Secretario. El Presidente, prácticamente, delegó en él la dirección de los trabajos de la Comisión.

* * *

Quisiera acabar esta introducción manifestando mi agradecimiento a quienes han hecho posible que esta investigación vea la luz. En primer lugar al profesor Luis Navarro, Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, por su competencia y solicitud en la dirección de este trabajo. Igualmente estoy muy agradecido al profesor José Luis Gutiérrez por sus sugerencias, comentarios e indicaciones, sin las cuales no habría sido posible llevar a buen término esta tesis de doctorado.

⁵⁴ Para la reunión que presidió Mons. Nicodemo, cfr. Acta de la reunión de 29 de octubre de 1965, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 6; y AGP, leg. 1521, XX-6-1.

⁵⁵ Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, pp. 43 y 44; y Julián HERRANZ, *Il decreto Presbyterorum Ordinis. Riflessioni storico-teologiche sul contributo di Mons. Álvaro del Portillo*, «*Annales Theologici*» IX, N^oII (1995), p. 220. En estos dos documentos no coinciden los números porque el segundo artículo se refiere al momento inicial de los trabajos, mientras que el primero al final. Al hablar de los componentes de la Comisión se explica mejor el porqué de las diferencias.

También me han sido muy útiles los consejos del Cardenal Julián Herranz que me han servido de guía en este largo camino. Además, quería agradecer la colaboración del Archivo General de la Prelatura, en especial de los doctores José Velaz y Francesc Castells, y del *Archivio Segreto Vaticano*, más concretamente del doctor Piero Doria, por su amabilidad y disponibilidad para facilitarme el acceso a los documentos necesarios para la elaboración de este estudio.

CAPÍTULO I. SECRETARIO DE LA COMISIÓN ENCARGADA DEL DECRETO *PRESBYTERORUM ORDINIS*

La descripción de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* en la que Álvaro del Portillo ocupó –desde el inicio de la fase deliberativa del Concilio y hasta su conclusión– el cargo de Secretario, puede ayudar a encuadrar y contextualizar mejor su actividad en el seno de la misma. A esta Comisión dedicaremos el primer apartado de este capítulo.

Objeto del segundo apartado serán los trabajos de Álvaro del Portillo orientados a coordinar la elaboración del decreto conciliar y la configuración de su contenido sustancial. Se prestará especial atención a aquellos momentos en los que, pese a tratarse de un trabajo colectivo, se pueden individuar las acciones del Secretario de la Comisión *DCPC*.

1. LA COMISIÓN CONCILIAR *DE DISCIPLINA CLERI ET POPULI CHRISTIANI*

Para poder determinar cuál es la verdadera aportación de los Miembros y Peritos de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* y, por tanto, de su Secretario, es imprescindible analizar qué pasos dio la Comisión equivalente en las fases antepreparatoria y preparatoria del Concilio, donde Álvaro del Portillo no tuvo ningún tipo de intervención. De esta forma, sabremos cuál fue el punto de partida de la Comisión conciliar y cómo evolucionó la redacción y el contenido del texto.

Al mismo tiempo, antes de comenzar a describir la contribución del Secretario de la Comisión *DCPC* en la elaboración del Decreto *PO*, nos parece útil hacer un análisis del organismo que coordinaba y del contexto en el cual lo hacía. Conocer quiénes y cuántos eran sus componentes, describir su misión, explicar el modo de funcionamiento de la Comisión y del Concilio y enumerar los momentos claves de la historia del Decreto, podrá servir de ayuda para encuadrar y entender mejor la labor de Álvaro del Portillo.

1.1. La fase antepreparatoria del Concilio

Aunque el anuncio del Concilio a los Cardenales por el Papa Juan XXIII, en la basílica de San Pablo Extramuros, tuvo lugar el 25 de enero de 1959, éste no entraría en vías de preparación remota hasta el día 16 de mayo; día en el que el Santo Padre constituyó la Comisión antepreparatoria⁵⁶, cuyo presidente sería el cardenal Tardini, Prefecto de la Sagrada Congregación de Asuntos Extraordinarios y Secretario de Estado de Su Santidad, y su Secretario, Mons. Felici, auditor del Tribunal de la Rota⁵⁷.

⁵⁶ El cometido de esta Comisión sería el siguiente: «Primero: establecer los oportunos contactos con el Episcopado católico de las diversas naciones para recibir del mismo sus consejos o sugerencias. Segundo: recoger las propuestas formuladas por los dicasterios de la Sagrada Curia Romana. Tercero: trazar las líneas generales de las cuestiones que trataría en su día el Concilio después de haber oído el parecer de las universidades católicas. Cuarto: sugerir la composición de los diversos organismos (Comisiones, Secretariados, etc.), que deberán tomar a su cargo la preparación próxima de los trabajos del Concilio». *L'Osservatore Romano*, 17-V-1959.

⁵⁷ Posteriormente sería nombrado Secretario de la Comisión Central y Secretario General de todas las Comisiones preparatorias.

Esta Comisión se dirigió por escrito a cerca de tres mil eclesiásticos: cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, nuncios, superiores mayores de órdenes religiosas y universidades católicas de todo el mundo, para solicitarles su opinión en relación a los temas que deberían ser tratados en el Concilio Vaticano II.

Las respuestas⁵⁸ fueron cerca de dos mil. 768 se referían, bajo un perfil jurídico-disciplinar y ascético-pastoral, al problema del clero en general, pudiendo ser encuadradas en los siguientes títulos: el estado clerical, la distribución del clero y los derechos y deberes del clero⁵⁹.

Se deseaba que el Concilio afrontase el tema de la santidad de vida y de los medios de santificación del clero: la confesión, la meditación, la lectura de la Biblia, la visita al Santísimo Sacramento, el rezo del Rosario, la incorporación a asociaciones pías, los ejercicios espirituales, la pausa de un año después de un período más o menos largo de ejercicio del ministerio para la renovación interior de la propia existencia sacerdotal, el nombramiento de un director espiritual para cada diócesis, el retiro mensual, la incorporación a Institutos Seculares, la obediencia, la vida común y el espíritu de pobreza.

Esperaban que se debatiera también sobre el hábito eclesiástico, la tonsura, el celibato y la cuestión de la cohabitación y relación con las mujeres. Se insistía en la necesidad de dictar normas precisas con relación a la participación en fiestas y al uso de los medios de comunicación social. Había una recomendación a evitar por parte del clero comportamientos reprobables o

⁵⁸ En relación a la recepción y elaboración de las respuestas se puede ver: F. José MANCHO SÁNCHEZ, *El Munus regendi del presbítero. Estudio histórico teológico en Presbyterorum Ordinis 6 a la luz de Lumen Gentium 28*, Roma 1999, pp. 60-61.

⁵⁹ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1968, pp. 44-45.

ingerencias en asuntos exclusivamente seculares. Se llamaba la atención sobre la importancia de la especialización y actualización en los estudios. Por último, no faltaban indicaciones acerca de la reducción al estado laical y de los sacerdotes que hubieran renunciado a su fe⁶⁰.

1.2. La Comisión preparatoria

Con el Motu proprio *Superno Dei nutu*⁶¹, emanado por Juan XXIII el 30 de mayo de 1960, se declaró clausurada la etapa antepreparatoria y se establecían los fundamentos para la nueva fase de preparación del Concilio⁶².

Además de la Comisión Central⁶³, el principal organismo para la preparación del Concilio, fueron constituidas diez Comisiones y tres Secretaria-

⁶⁰ *Acta et Documenta*, Series I (antepreparatoria). Appendix *Volumen II. Analyticus conspectus consiliorum et votorum quae ab Episcopis et Praelatis data sunt*, Pars I, Typis Polyglottis Vaticanis 1961, pp. 255-335.

⁶¹ Cfr. AAS 52 (1960).

⁶² «Papa Pio IX decise che le commissioni preparatorie avrebbero sostituito le riunioni dei “teologi minori” in uso al Concilio di Trento. I teologi avrebbero già discusso prima del Concilio e presentato ai padri i risultati dei loro lavori affinché il Concilio potesse svolgersi più agevolmente e celermente, anche visto il gran numero di padri conciliari che erano attesi». Alexandra VON TEUFFENBACH, *La Commissione teologica preparatoria del Concilio Vaticano II*, «Anuario de Historia de la Iglesia» XXI (2012), pp. 220-221.

⁶³ Estaba constituida por los presidentes de todas las Comisiones y Secretariados, treinta y cinco Cardenales elegidos por el Papa, los Presidentes de todas las Conferencias episcopales, con una amplia representación del mundo oriental, misionero y religioso. La Presidencia se la reservó para sí el Pontífice y Mons. Felici dirigirá la Secretaría.

dos⁶⁴: Comisión teológica; Comisión de Obispos y gobierno de las diócesis; Comisión de la disciplina del clero y pueblo cristiano; Comisión de religiosos; Comisión de Sacramentos; Comisión de Sagrada Liturgia; Comisión de estudios y seminarios; Comisión de asuntos orientales; Comisión de misiones; Comisión para el apostolado de los seglares; Secretariado de los medios de difusión; Secretariado para facilitar la participación de los hermanos separados y, por último, Secretariado técnico y administrativo.

El trabajo desarrollado fue enorme. Se entregó a los Miembros y Consultores de cada Comisión o Secretariado el esquema del asunto que se iba a estudiar en la reunión siguiente; esquema que se había tomado de los votos formulados por el episcopado mundial.

En el caso de la Comisión preparatoria *De la disciplina del clero y pueblo cristiano*⁶⁵, su trabajo se desarrolló en nueve Sesiones Generales –del 16 de noviembre de 1960 al 7 de abril de 1962⁶⁶– con un total de 51 reuniones plenarias⁶⁷. Se le confió el examen de los problemas inherentes a la vida eclesiástica⁶⁸. El fascículo que se distribuyó a cada uno de los organismos preparatorios al inicio de su actividad, asignaba también a esta Comisión el

⁶⁴ Todas las Comisiones y Secretariados, salvo el de los medios de difusión, tuvieron por presidente un Cardenal de la Curia.

⁶⁵ Su Presidente era ya el Cardenal P. Ciriaci y su Secretario C. Berutti O.P. Una breve descripción de esta Comisión aparece en: Joseph KOMONCHAK, *La lotta per il concilio durante la preparazione*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Il cattolicesimo verso una nuova stagione. L'annuncio e la preparazione*, Peeters-Il Mulino, Bologna 1995, pp. 195-196.

⁶⁶ Cfr. AGP, leg. 1521, XXXVIII-1.

⁶⁷ El número total de horas de reunión llega a 170.

⁶⁸ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 45.

estudio de estos temas: la distribución del clero, la inamovilidad de los párrocos, el hábito eclesiástico y los beneficios eclesiásticos⁶⁹.

Este trabajo llevó a la elaboración de los siguientes diecinueve Esquemas presentados al examen de la Comisión Central preparatoria⁷⁰: *De distributione Cleri; De paroeciarum provisione, unione, divisione; De obligationibus Parochorum; De habitu et tonsura clericali; De clericorum vitae sanctitate; De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum Ecclesiae administratione; De patrimonio historico et artistico ecclesiastico; De Parochorum obligatione quoad curam animarum; De praeceptis ecclesiasticis; De praevia librorum censura eorumque prohibitione; De modo procedendi in poenis in via administrativa infligendis; De censuris earumque reservatione; De cura animarum et comunismo; De catechetica populi christiani institutione; De fidelium associationibus; De Missarum stipendiis; De Missarum onerum reductione; De piis ultimis voluntatibus; De promovendis ad Ordines Sacros iis qui fuerunt pastores seu ministri acatholici.*

La Comisión Central no entró en actividad hasta el 12 de junio de 1961. Desde ese día, hasta el 21 de junio del año siguiente, tendría un total de siete sesiones, en las que estudió y elaboró 57 Esquemas de Decretos y 12 Esquemas de Constituciones contenidos en 121 opúsculos⁷¹. Todo este material se envió a los Obispos y Padres conciliares para que lo estudiaran, desde

⁶⁹ *Quaestiones Commissionibus praeparatoriis Concilii Oecumenici Vaticani II positae, Typis Polyglottis Vaticanis 1960, p. 11.*

⁷⁰ Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, p. 32.

⁷¹ Folleto de 18 por 27 centímetros.

ese momento hasta la apertura de las sesiones solemnes o congregaciones generales⁷².

En su discurso de 21 de junio de 1962 el Papa declaraba clausurada la fase preparatoria. El 25 de diciembre de 1961 fue publicada la constitución apostólica *Humanae salutis*⁷³, convocando el concilio para el año 1962. Sucesivamente, el *Motu Proprio Consilium*⁷⁴ fijó la fecha de apertura para el 11 de octubre de 1962.

De entre los Esquemas citados anteriormente –aquéllos que son fruto del trabajo de la Comisión preparatoria *De disciplina cleri et populi christiani*–, sólo algunos se referían directamente al clero: *De paroeciarum provisione, unione, divisione*; *De obligationibus Parochorum*; *De Parochorum obligatione quoad curam animarum*; *De promovendis ad Ordines Sacros iis qui fuerunt pastores seu ministri acatholici*; *De habitu et tonsura clericali*; *De clericorum vitae sanctitate*; *De distributione Cleri*; *De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum Ecclesiae administratione*.

Además, como consecuencia de la decisión que la Comisión de coordinación tomó a favor de una drástica reducción de las materias a proponer en

⁷² Aunque en realidad no forman parte de la etapa preparatoria propiamente dicha, se podría decir que también pertenecen a la misma dos documentos pastorales del Papa Juan XXIII, firmados en la primera semana del mes de julio, de alcance universal. Se trata de la encíclica *“Paenitentiam agere”* y la Carta Apostólica dirigida a todas las religiosas del mundo pidiendo sacrificios y oraciones por el mayor éxito del Concilio.

⁷³ Juan XXIII, Constitución Apostólica *Humanae Salutis*, 25 de diciembre de 1961, AAS 54 (1962), pp. 5-13.

⁷⁴ JUAN XXIII, Carta Apostólica *“Motu Proprio” Consilium* AAS 54 (1962), p. 65.

el Concilio⁷⁵, se estableció que parte del contenido de los Esquemas *De obligationibus Parochorum* y *De Parochorum obligatione quoad curam animarum* se enviara a la Comisión para la Reforma del Código de Derecho Canónico y que el resto se introdujera en un *Manuale parochorum*. El material que hacía referencia al Esquema *De paroeciarum provisione, unione, divisione* se incluye finalmente en el Esquema de los Obispos y el gobierno de las diócesis.

El Esquema *De habitu et tonsura clericali*, examinado por la Comisión central el 14 de noviembre de 1961, no volverá a aparecer entre los trabajos preparatorios, porque, al tratarse de un argumento de menor importancia, se estimó conveniente que el Concilio no se ocupara de éste⁷⁶.

Un examen más atento merecen los tres últimos Esquemas: *De clericorum vitae sanctitate*⁷⁷; *De distributione Cleri*⁷⁸ y *De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum Ecclesiae administratione*⁷⁹. Serán el origen, el punto de partida, del Decreto objeto de nuestro estudio: el Decreto *PO*. Un análisis de los mismos nos permitirá ver cuál ha sido la evolución del

⁷⁵ Las directivas emanadas por la Comisión de coordinación se pueden leer en: Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II. Vol. II. Primo periodo (1962-1963)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966, pp. 257-259.

⁷⁶ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II, o.c.*, p. 46.

⁷⁷ *Schema decreti De clericorum vitae sanctitate propositum a Commissione De disciplina cleri et populi christiani, Typis Polyglottis Vaticanis 1961*, pp. 12.

⁷⁸ *Schema decreti De distributione cleri propositum a Commissione De disciplina cleri et populi christiani, Typis Polyglottis Vaticanis 1961*, pp. 8.

⁷⁹ *Schema decreti De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum ecclesiasticorum administratione propositum a Commissione De disciplina cleri et populi christiani, Typis Polyglottis Vaticanis 1961*, pp. 12.

texto y, por tanto, la contribución o aportación de la Comisión donde trabajó Álvaro del Portillo en la fase conciliar.

1.2.1. De clericorum vitae sanctitate⁸⁰

Fue aprobado por la Comisión preparatoria *De disciplina cleri et populi christiani* en la plenaria del 15 al 20 de mayo de 1961. Contenía una pequeña introducción y 12 números.

En la Introducción se hace ver que la eficacia del ministerio y la dignidad del sacerdocio requieren una eminente santidad de vida. Por eso, los Papas, los Concilios y las leyes de la Iglesia insisten en que el clero sobresalga en todas las virtudes, principalmente en la piedad, en la humildad, en la obediencia, en la castidad y en la caridad a Dios y al prójimo. Hoy, por el escaso número de vocaciones, es todavía más urgente que los sacerdotes se preocupen de que las ocupaciones externas, aunque pertenezcan al ejercicio del sagrado ministerio, no sofoquen su vida espiritual.

No puede olvidar el sacerdote que el afán de santidad debe sobresalir en aquellos que desean cumplir fielmente su misión para el bien de la Iglesia y de las almas (*n. I*).

Todos los bautizados están llamados a la santidad (*n. II*), pero el carácter específico de la santidad del sacerdote, que recibe de su especial vocación y consagración por el sacramento del Orden, le llevan a ser otro Cristo y a comunicar los misterios de Dios en el ejercicio de su ministerio (*n. III*).

⁸⁰ Cfr. *Schema decreti De clericorum vitae sanctitate propositum a Commissione De disciplina cleri et populi christiani*, *Typis Polyglottis Vaticanis* 1961, pp. 12; y Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., pp. 46-49.

La santidad del sacerdote diocesano se manifiesta en sus deberes pastorales y, especialmente, en su unión con el Obispo, en la caridad fraterna y en la colaboración con los demás miembros del clero y con los laicos, a través del diligente y constante ministerio a favor de los fieles (*n. IV*).

Se exhorta a los sacerdotes a cultivar y perfeccionar también todas las virtudes naturales (*n. V*); y a considerar a los demás fieles como verdaderos hermanos, sirviéndoles y colaborando con ellos en el apostolado eclesial (*n. VI*).

En el *número VII* se indican los medios que favorecen la vida espiritual del sacerdote: la lectura y la meditación de la Sagrada Escritura, la participación en la vida litúrgica, la docilidad a las mociones del Espíritu Santo, la devoción filial a la Virgen, la oración mental, los ejercicios espirituales, el retiro mensual, el examen de conciencia diario, la lectura espiritual, la confesión periódica, frecuentar la dirección espiritual, las obras de misericordia espiritual sobre todo con sus hermanos en el sacerdocio.

A continuación, en el *número VIII*, se advierte que la peculiar dignidad de los sacerdotes, su progreso en la vida espiritual y su mayor eficacia apostólica exigen que cada sacerdote diocesano tome las precauciones necesarias para no mundanizarse. Se pide a las Conferencias episcopales nacionales que establezcan normas oportunas, encaminadas a que la vida exterior del clero responda también a las exigencias del ministerio, edifique al pueblo y no prejuzgue la dignidad del sacerdote mismo.

En el siguiente número se previene a los sacerdotes contra los errores del ateísmo, del materialismo dialéctico, de la dictadura del proletariado y de todas aquellas asociaciones y movimientos que puedan estar contaminadas. Para ello se les anima a no vacilar en su fe católica en Dios Uno y Trino y a no rechazar la doctrina comúnmente defendida por la Iglesia.

Se hace una llamada a la observancia no sólo de la castidad perfecta y de la obediencia al propio Obispo, sino también de la adecuación de toda su vida a la práctica de los consejos evangélicos (*n. X*).

Procuren además que también los fieles encomendados a sus cuidados progresen en la fe, la esperanza y la caridad; acepten de buen grado las dificultades y cultiven las necesarias disposiciones de ánimo que les aseguren una muerte edificante (*n. XI*).

En el último número, se aconseja la promoción, con el consentimiento del Ordinario, de la vida común y las asociaciones pías sacerdotales.

Pero este texto sufriría todavía algún cambio. La Comisión central, después de haber examinado el contenido del Esquema el 13 de noviembre de 1961, sugerirá que se realicen algunos retoques. De estas correcciones se encargará la Subcomisión el 22 de enero de 1962.

Los principales cambios se podrían resumir del siguiente modo⁸¹: se pasa de 12 a 13 números; se previene contra los peligros del naturalismo y se destaca la necesidad de la mortificación y el desapego de las riquezas; las Escrituras y el estudio de los Padres será el fundamento y no simplemente uno de los medios para alimentar la vida espiritual del sacerdote; se anima a continuar con los estudios sacros después de haber realizado los cursos regulares; se exhorta a abstenerse de diversiones o comportamientos que, sin ser malos, desdican de una persona consagrada a Dios; se suprime casi la totalidad el *n. IX*; se recomienda a todos los sacerdotes que regulen lo relativo a la disposición de sus bienes mediante testamento o cualquier otra

⁸¹ *Schemata Constitutionum et Decretorum ex quibus argumenta in Concilio disceptanda seligentur. Series quarta, Typis Polyglottis Vaticanis 1963, pp. 29-33.*

forma análoga; se propone la constitución de una Oficina en la Curia romana que se encargue de vigilar o moderar las asociaciones del clero; y se exhorta a los Obispos a acompañar paternalmente a los sacerdotes, especialmente a los más jóvenes, en su vida espiritual.

1.2.2. *De distributione cleri*⁸²

Fue aprobado por la Comisión preparatoria *De disciplina cleri et populi christiani* en la sesión plenaria que tuvo lugar entre los días 16 y 21 de enero de 1961. Estaba compuesto de una introducción y 10 números.

En la introducción se evidencia el hecho de que en algunas regiones muchos fieles, por la escasez de clero, se encuentran en serio peligro de perder la fe y la honestidad de sus costumbres. De ahí el deber que incumbe tanto a los fieles como al clero de preocuparse por las vocaciones. Pero además se recuerda que desde los inicios existía la costumbre de enviar sacerdotes a difundir la fe entre los pueblos, como testimonian los monjes, los frailes mendicantes y muchos otros religiosos.

Para continuar impulsando esta costumbre se anima a los Obispos a ayudar a las diócesis que tengan una mayor escasez de clero (*n. I*), y a los Superiores mayores religiosos a colaborar en las necesidades de las diócesis, fundando nuevas casas o destinando más sacerdotes para la ayuda del clero secular (*n. II*). La creación de un organismo en la Santa Sede que tenga por misión promover las vocaciones y regular la distribución del clero se ve como una necesidad (*n. III*).

⁸² Cfr. *Schema decreti De distributione cleri propositum a Commissione De disciplina cleri et populi christiani*, *Typis Polyglottis Vaticanis* 1961, pp. 8; y Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., pp. 49-51.

Con esta misma intención se promueven otras medidas: favorecer las asociaciones del clero dependientes de un prelado y con un seminario propio para el bien de todas las diócesis de una nación o región (*n. IV*); erigir seminarios para ayudar a las regiones con mayor escasez de clero (*n. V*); fomentar las vocaciones tardías (*n. VI*) y encontrar fórmulas oportunas para el cambio temporal o definitivo del clero (*n. VII*).

Se anima a los Superiores mayores religiosos a que permitan a los Obispos, observadas las normas de derecho, erigir en parroquia sus iglesias; asimismo se confíe a religiosos la administración de parroquias seculares, o se les permita ser asistentes o capellanes en asociaciones de fieles (*n. VIII*).

Se ve que sería también conveniente una adaptación de las normas relativas a la incardinación y excardinación, de modo que no dependa sólo de la voluntad del Obispo el paso de un sacerdote de una a otra diócesis; el Ordinario del lugar, excepto en caso de necesidad, no niegue la excardinación, también definitiva, si uno de sus sacerdotes, pasados cinco años, viene incardinado en una nueva diócesis (*n. IX*).

Por último, en el *número X*, se exhorta a adecuar el privilegio de la exención total de la jurisdicción del Ordinario del lugar, del cual gozan ciertas «religiones» clericales.

El 16 de julio de 1962 la Subcomisión de Enmiendas decidió que no se ocuparía del Esquema. La revisión de éste se pidió a una Subcomisión formada por personas que provenían de la Comisión de los Obispos, de la del clero y de la Comisión de religiosos. Pero de hecho, esta Subcomisión no aportó ninguna modificación al Esquema⁸³.

⁸³ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 51.

1.2.3. *De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum Ecclesiae administratione*⁸⁴

El texto de este Esquema fue aprobado por la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* en la sesión plenaria que tuvo lugar entre los días 17 y 22 de julio de 1961. Se dividía en dos partes de 11 y 14 números, respectivamente, precedidas de una introducción.

En la parte introductoria se hace notar que en el derecho vigente faltan normas que aseguren una justa retribución a todos los sacerdotes, también a aquéllos que no disfrutaban de ningún beneficio. Tampoco viene regulado cómo deben los beneficiarios destinar a los pobres o a obras pías los ingresos que no utilizan para su propia sustentación. Es necesario también que el clero pueda gozar en todo el mundo de una adecuada asistencia sanitaria y de la debida providencia social en caso de invalidez o vejez. Se terminará urgiendo a una recta administración de los bienes eclesiásticos para no causar daños a la Iglesia y para que puedan ser utilizados durante más tiempo en obras pías o de caridad.

La primera parte trata sobre los oficios y beneficios eclesiásticos. Se precisan algunas normas relativas a la naturaleza del oficio y del beneficio eclesiástico (*nn. I-IV*) y su provisión (*nn. V-VI*). Se determinan distintos modos de proveer al sustento de aquellos que ejercen un oficio eclesiástico, siempre que no se prejuzgue el libre ejercicio del ministerio y el derecho de la Iglesia de adquirir y administrar bienes para la consecución de sus propios fines, independientemente del poder civil (*nn. VII-VIII*). Corresponde al

⁸⁴ Cfr. *Schema decreti De officiis et beneficiis ecclesiasticis deque bonorum ecclesiasticorum administratione propositum a Commissione De disciplina cleri et populi christiani*, *Typis Polyglottis Vaticanis* 1961, pp. 12; y *ibid.*, pp. 51-54.

Obispo diocesano o a los Concilios particulares emanar normas oportunas que regulen el uso del rédito de un beneficio (*n. IX*).

En el *número X* se dirá que los titulares de los beneficios eclesiásticos tienen derecho a tener cada año un tiempo de vacaciones y, en el *número XI* se señala, que los que de éstos no vienen instituidos *ad nutum Ordinarii*, después de un período de prueba, se convierten en estables, que no inamovibles.

La segunda parte versa sobre la administración de los beneficios eclesiásticos. Se anima a recordar a los fieles la obligación que tienen de cubrir las necesidades de la Iglesia según las costumbres locales (*n. I*). También se dirá que el clero debe procurar vivir la doctrina social cristiana, dando la justa retribución a cuantos trabajan para ellos o al servicio de la Iglesia (*n. II*). Respecto a los administradores de bienes eclesiásticos se dice que estén a lo dispuesto en el CIC17 (*n. III*).

Se expresa la conveniencia de que desde el seminario se imparta al clero algunas nociones generales acerca de la administración de los bienes temporales (*n. IV*). Más tarde, especialmente en las cosas que revisten una cierta importancia, se sirva el clero del trabajo y el consejo de laicos competentes en la materia (*n. V*).

En el *número VI* se alienta a escuchar el parecer de la Conferencia episcopal regional o nacional acerca del valor de aquellas cosas para cuya venta o arrendamiento es necesaria la licencia de la Sede Apostólica.

Aquellos réditos, anejos al beneficio, que no son necesarios para la adecuada remuneración del beneficiario, o para satisfacer obligaciones particulares, sean destinados a formar parte de un fondo común diocesano (*n. VII*). Además, en el *número VIII* se dirá que, cuando las circunstancias lo aconsejen, el Obispo podría decidirse por una administración única de todos o buena parte de los beneficios, de modo que sus réditos sirvan para sostener las obras de apostolado y las demás necesidades de la diócesis.

Finalmente, en los *números IX a XIV* se establecen una serie de normas relativas a las diversas obligaciones que vienen asociadas a los distintos beneficios.

La Comisión central examinará este Esquema el 16 de noviembre de 1961. Pasó después a la Subcomisión de Enmiendas que lo volvió a estudiar el 22 de enero de 1962, aportando algunas modificaciones⁸⁵.

Se precisa que el Superior legítimo, sin el permiso de la Santa Sede, no puede dividir, descomponer o suprimir beneficios constituidos precedentemente, si este cambio o supresión se opone a la voluntad de su fundador o lesiona derechos adquiridos de otros (*n. XXVIII*); que el titular de un oficio debe proveer a las necesidades de la Iglesia y de los fieles también cuando está ausente por vacaciones (*n. XXXII*); que éste puede ser transferido a otro oficio o beneficio que, a juicio del Ordinario, no sea inferior al precedente, siempre y cuando el cuidado de las almas y el bien de la diócesis no lo desaconseje; que también los párrocos, teniendo en cuenta las prescripciones del CIC17, pueden ser removidos o transferidos (*n. XXXIII*).

Respecto a la administración de los bienes eclesiásticos se realizaron los siguientes cambios: se concede al Ordinario del lugar que quiera constituir un fondo diocesano, el derecho a exigir una tasa proporcional al estipendio que recibe un sacerdote para la prestación de un servicio, por encargo o con permiso de la autoridad eclesiástica, siempre que no sea para su propio sustento; se prohíbe la imposición de cualquier tributo sobre las limosnas de la

⁸⁵ *Schema decreti De clericis, in Schemata Constitutionum et Decretorum ex quibus argumenta in Concilio disceptanda seligentur. Series quarta, Typis Polyglottis Vaticanis 1963, pp. 37-42.*

Misa (*n. XL*); y se permite que al fondo diocesano se puedan destinar bienes dados a la diócesis sin haber especificado una finalidad determinada.

Después de haber mostrado el contenido de estos tres textos, podemos llegar a la conclusión de que la Comisión preparatoria *De disciplina cleri et populi christiani* procuró redactar unos textos que reflejaran las preocupaciones, inquietudes y deseos que había manifestado el episcopado mundial en la fase antepreparatoria del Concilio. En dichos Esquemas se apuntaba un método bastante paralelo al de Trento, con una exagerada separación entre las bases doctrinales y la disciplina, lo cual encerraba el peligro de minimizar el papel de los presbíteros, al hacerlos sujetos pasivos de un cúmulo de disposiciones de tipo excesivamente jurídico. Muchas de aquellas prescripciones, planteadas en términos de derechos y obligaciones de los clérigos, eran más propias de un código o de un manual de deontología que de un Concilio. Falta además una seria reflexión sobre los problemas que el mundo contemporáneo plantea a la existencia sacerdotal; y son, a nuestro parecer, insuficientes las premisas doctrinales y ascético-espirituales sobre las que debe sustentarse la vida del clero⁸⁶.

De remediar estas deficiencias procurará encargarse la Comisión conciliar durante los siguientes tres largos años.

«El sentido realista de los Padres y el gradual perfeccionamiento de los Esquemas sobre la Iglesia acabarían por dar un sentido coherente a aquellos materiales»⁸⁷. Gracias a las dificultades⁸⁸ que hubo que sortear a lo largo

⁸⁶ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 54; y Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *Prólogo*, en Nicolás López Martínez, AA.VV., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, p. 16.

⁸⁷ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *Prólogo*, o.c., p. 18.

del Concilio, la doctrina de *PO* «ha madurado lentamente, y en su “acuñación” definitiva, está impregnada del gran “giro” que el Vaticano II ha realizado en *pro* de la Iglesia de nuestro tiempo»⁸⁹.

1.3. Componentes

Dedicaremos los siguientes cuatro apartados de este primer capítulo a hacer un análisis del organismo que coordinaba Álvaro del Portillo y del contexto en el cual lo hacía. En primer lugar hablaremos de los componentes de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*. Después, nos centraremos en describir su misión y su modo de funcionamiento. Por último trataremos de hacer una breve descripción de los momentos que han resultado ser cruciales en la historia de elaboración del Decreto *PO*.

⁸⁸ «Il *PO* fu tra i documenti di elaborazione più lunga e laboriosa: sin dalla fase preparatoria del Concilio si redassero alcuni schemi, che poi furono oggetto di diverse rielaborazioni, in seguito agli orientamenti dell'assemblea e ai criteri, circa l'impostazione e l'estensione dei documenti, che si andarono a poco a poco stabilendo. Fu necessaria la perseveranza, la dedizione e la disponibilità della commissione –e, al suo interno e non in misura indifferente, la serenità e il saper fare del suo segretario– perchè il 7 dicembre del 1965, vigilia della chiusura del Concilio, il Decreto si potesse promulgare. L'attesa, peraltro, valse la pena: permise, infatti, che il *PO* potesse beneficiare a fondo dei risultati già raggiunti nella *LG*, così da configurarsi come uno dei documenti che più contribuirono a sviluppare la dottrina di quella Costituzione conciliare». José Luis ILLANES MAESTRE, *Disponibilità e servizio. Un breve sguardo all'opera canonica, teologica ed ecclesiale di mons. Alvaro del Portillo*, «Annales Theologici» VIII, N° 1 (1994), pp. 16 y 17.

⁸⁹ François MARTY, *Préface*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, p. 11.

Los Miembros⁹⁰ de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* eran los siguientes:

Presidente: El Cardenal P. CIRIACI, Prefecto de la S. Congregación del Concilio y Presidente de la Comisión Pontificia para la Reforma del Código de Derecho Canónico.

Vicepresidentes: Los cardenales A. CASTALDO, Arzobispo de Nápoles (Italia) y J. RITTER, Arzobispo de Saint Louis (USA).

Cardenales: W. CONWAY, Arzobispo de Armagh (Irlanda); T. COORAY, Arzobispo de Colombo (Ceylon); y A. ROSSI, Arzobispo de São Paulo (Brasil).

Arzobispos: Mons. N. PERINI, Arzobispo de Fermo (Italia); Mons. P. POCOCK, Arzobispo titular de Isauropoli, Obispo coadjutor de Toronto

⁹⁰ El elenco de los miembros de la Comisión *DCPC* se puede encontrar en: ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 3.2, ff. 4; y *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, pp. 43 y 44. Las diferencias que existen en estos dos documentos se deben a que el primero hace referencia al inicio de los trabajos de la Comisión, mientras que el segundo se refiere al momento final. Hay que tener en cuenta que en la segunda sesión del Concilio y en el período de inter-sesión, entraron a formar parte de la Comisión cinco nuevos Miembros. Uno designado por el Santo Padre, Mons. KHOREICHE, y cuatro elegidos por los Padres conciliares: Mons. CONWAY, Mons. ROSALES, Mons. GANTIN y Mons. RUSCH. Cfr. Carta de 2 diciembre de 1963, con Prot. N. 532/63, que Álvaro del Portillo envía al Cardenal Ciriaci, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-1-8. Además, en el puesto de Mons. SHEHAN, que pasará a otra Comisión, viene nombrado Mons. NAGAE. Cfr. Yves CONGAR, *Mon journal du concile II, o.c.*, p. 442 nota al pie n. 2. Por otro lado, en la primera lista no se incluye entre los cardenales a Mons. Tommaso Cooray y Mons. Agnelo Rossi, pues fueron creados Cardenales el 22 de febrero de 1965, junto con Mons. Guglielmo Conway.

(Canadá); Mons. M. TRINDADE SALGUEIRO, Arzobispo de Evora (Portugal); Mons. J. ROSALES, Arzobispo de Cebú (Filipinas); Mons. E. NICODEMO, Arzobispo de Bari (Italia); Mons. F. MARTY, Arzobispo de Reims (Francia); Mons. B. GANTIN, Arzobispo de Cotonou (Dahomey); Mons. P. NGUYEN VAN BINH, Arzobispo de Saigón (Vietnam); Mons. A. BENGSCHE, Arzobispo-obispo de Berlín (Alemania); Mons. P. PALAZZINI, Arzobispo titular de Cesarea di Cappadocia; y Mons. V. ENRIQUE Y TARANCÓN, Arzobispo de Oviedo (España).

Obispos: Mons. P. RUSCH, Obispo de Innsbruck-Feldkirch (Austria); Mons. C. GRECO, Obispo de Alexandria (USA); Mons. P. A. FARIÑA FARIÑA, Obispo tit. de Citarizo (Chile); Mons. L. LOMMEL, Obispo de Luxemburgo; Mons. A. KHOREICHE⁹¹, Obispo de Saída de los Maronitas (Líbano); Mons. G. VAN ZUYLEN, Obispo de Liége (Bélgica); Mons. A.

⁹¹ Con carta de 16 de diciembre de 1963, Prot. N. 566/63, Álvaro del Portillo transmite a Mons. Felici una sugerencia del Obispo Henri Mazerat de 9 de diciembre, de acuerdo con otros miembros de la Comisión, en la que se propone incluir entre los miembros de la Comisión un Obispo oriental: «J'aimerais vous signaler que, dans notre Commission, nous souffrons de l'absence d'un évêque oriental. Ne serait-il pas possible de suggérer que celui qui sera désigné par le Saint-Père soit un évêque d'Orient? Cet évêque compléterait heureusement notre représentation universelle». *ASCV, Vol. VI, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXVII, pp. 557-558.

El 20 de diciembre de 1963, Prot. N. 3953 CV/63, Mons. Felici contesta a la carta de Álvaro del Portillo, Prot. N. 566/63, informándole de que esa petición se considerará en el momento oportuno. Cfr. *ASCV, Vol. VI, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXVII, p. 572.

Y el 8 de enero de 1964, Prot. N. 13281, el Cardenal Cicognani comunica al Cardenal Ciriaci la decisión del Santo Padre de incluir entre los miembros de la Comisión a Mons. Antonio Khoreiche, Obispo de Sidón de los Maronitas: «Il SANTO PADRE Si è benignamente degnato di annoverare fra i Membri della Commissione (...) sua Eccellenza Reverendissima Monsignor Antonio Khoreiche, Vescovo di Sidone dei Maroniti». *ASCV, Vol. VI, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXVIII, p. 17.

TEMIÑO SAIZ, Obispo de Orense (España); Mons. E. CORRIPIO AHUMADA, Obispo de Tampico (Mexico); Mons. L. BACCINO, Obispo de San José de Mayo (Uruguay); Mons. H. JANSSEN, Obispo de Hildesheim (Alemania); Mons. M. RASPANTI, Obispo de Morón (Argentina); Mons. L. SATOSHI NAGAE, Obispo de Urawa (Japón); Mons. H. MAZERAT, Obispo de Angers (Francia); y Mons. J. E. DOMÍNGUEZ Y RODRÍGUEZ, Obispo di Matanzas (Cuba).

A. DEL PORTILLO, Secretario General del Opus Dei. **Secretario.**

J. HERRANZ. **Minutante.**

Para tener una visión completa de los componentes de la Comisión, es necesario tener también en cuenta el nombre y el país de origen de los Peritos que estaban asignados a ésta⁹².

Fueron Peritos de la Comisión preparatoria y de la Comisión conciliar *DCPC*: P. Mattioli (Italia); C. Lefebvre (Francia); H. Hoffmann (Alemania); G. Onclin (Bélgica); C. Trezzini (Suiza); L. McReavy (Gran Bretaña); A. Gottardi (Italia); P. Whitty (Gran Bretaña); E. Regatillo (España); C. Tilmann (Alemania).

En la fase deliberativa del Concilio, a partir del 30 de noviembre de 1962, desempeñaron también el cargo de Peritos en la Comisión conciliar *DCPC* las siguientes personas: G. Violardo (Italia); H. Crovella (Italia); A. Deskur (Polonia); F. Romita (Italia); P. F. Cremin (Irlanda); J. Quinn (Estados Federales America Septentrional); J. Nabuco (Brasil); J. Geraud (Francia); C. De Clercq (Bélgica); A. del Portillo (España); P. Muñoz Vega, (Ecuador); J. Visser (Holanda); R. Sigmond (Hungría); A. Stickler (Austria); J. Lécuyer

⁹² Cfr. ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 4.2, ff. 7; y AGP, leg. 1521, XXI-1-1.

(Francia); M. Belanger (Canadá); E. Heston (Estados Federales de América Septentrional); P. Lumbreras (España); A. Ledwolorz (Alemania); D. Faltin (Eslovaquia).

Y en diciembre de 1962 el Cardenal Ciriaci, previa propuesta de algunos Miembros de la Comisión *DCPC*, nombró los siguientes nuevos Peritos: G. Ceriani (Italia); J. M. Albareda (España); y G. D'ercole (Italia)⁹³.

Al ver la diversidad de procedencias, de lenguas y de condiciones, cabría preguntarse cómo es posible armonizar el trabajo en un grupo tan dispar. O, dicho de otro modo, si resulta factible llegar a un resultado unitario con tanta variedad. Desde luego no es tarea fácil. Pero la naturaleza del Concilio que se estaba llevando a cabo lo exigía. Quizá sea ésta una de las mayores pruebas de que detrás del buen hacer de los componentes de las distintas Comisiones, estaba también la mano de Dios, el soplo del Espíritu Santo.

Para que en la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* la difícil tarea de aunar posturas diversas, e incluso opuestas, fuera una realidad, desempeñó un papel importante la Secretaría de dicha Comisión. El Cardenal Mayer, al hablar de Álvaro del Portillo, dirá lo siguiente: «siempre exponía sus pareceres con serenidad, pero a la vez explicaba con mucha claridad los puntos críticos de lo que se discutía. Sus intervenciones fueron un ejemplo de lucidez, de respeto y, a la vez, de coherencia en la adhesión al Magisterio de la Iglesia»⁹⁴. En esta misma línea, el Cardenal Tarancón, re-

⁹³ Cfr. Carta de diciembre de 1962, con Prot. N. 93/62, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 3.4, f. 1.

⁹⁴ El Cardenal Mayer coincidió con Álvaro del Portillo en las reuniones de la Congregación para la Doctrina de la Fe y en comisiones para el Concilio Vaticano II. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, o.c.*, p. 531.

cordando los momentos en los que había trabajado junto a del Portillo con ocasión del Concilio Vaticano II, hablaba de su inteligencia, su habilidad para exponer las cuestiones y su afabilidad. Hacían del Secretario de la Comisión, seguía diciendo el Cardenal, una persona particularmente apta para los trabajos de carácter intelectual y para el trabajo de equipo⁹⁵.

El Prof. Mons. José Luis Gutiérrez, al hablar del carácter de Álvaro del Portillo, dirá que lograba ser amable con todos, gracias a su gran capacidad de querer y de saber conjugar una exigencia llena de fortaleza, sin sensiblerías ni concesiones que aguasen o oscureciesen la verdad, con una presentación positiva y atrayente, en un clima de sereno realismo, con una sonrisa perenne en el rostro y una mirada llena de comprensión, que incitaba a una respuesta confiada a las exigencias de la gracia. No buscó nunca destruir los argumentos contrarios para imponer su visión personal, sino que se esforzó por alcanzar una síntesis superadora de las aparentes contradicciones, para presentar la verdad en toda su integridad y belleza⁹⁶.

1.4. Cometido de la Comisión

Para entender mejor los trabajos de la Comisión y, por tanto, la labor desempeñada por quienes se encargaban de las tareas de dirección, podría

⁹⁵ Cfr. José Luis ILLANES MAESTRE, *Disponibilità e servizio. Un breve sguardo all'opera canonica, teologica ed ecclesiale di mons. Alvaro del Portillo, o.c.*, p. 15. En este sentido puede también consultarse: Pedro RODRÍGUEZ, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo, o.c.*, pp. 59-60.

⁹⁶ Cfr. José Luis GUTIÉRREZ GÓMEZ, *Forte e amabile. Recensione de Rendere amabile la verità*, «Studi cattolici: mensile di studi e attualità» XL, N° 419 (1996), p. 71.

ser útil hacer una breve descripción de cuál fue el cometido de la Comisión DCPC durante el período conciliar⁹⁷.

A la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* se le confiaron los siguientes Esquemas preparatorios del Concilio: *De clericorum vitae sanctitate*, *De distributione cleri*, *De officiis et beneficiis clericorum* y *De fidelium associationibus*. Los tres primeros documentos debían fundirse en un único Esquema, el Esquema Decreto *De clericis*⁹⁸.

⁹⁷ Para ello se puede ver: *Pro-Memoria* de Álvaro del Portillo de 19 de enero de 1963, *ASCV, Vol. V, Pars I, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXIX, p. 109; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 4.4, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXI-1-4.

Pro-Memoria de Álvaro del Portillo para el Cardenal Ciriaci de 9 de febrero de 1963, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.4, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXII-1-3.

Carta a los Miembros de la Comisión DCPC, con Prot. N. 218/63, de 9 de febrero de 1963, con la que se transmiten las normas que la Comisión *De Concilii laboribus coordinandis* estableció en las reuniones de los días 21 a 27 de enero, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.3, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXI-2-1.

Pro-Memoria de Álvaro del Portillo para el Cardenal Ciriaci de 15 de marzo de 1963, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.5, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXII-1-4.

Documento de 18 de mayo de 1963 con el que Álvaro del Portillo transmite a Mons. Felici el elenco de los componentes de las Subcomisiones, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.6, ff. 4; y AGP, leg. 1521, XXXI-2-5.

Pro-Memoria de Álvaro del Portillo para el Cardenal Ciriaci de 20 de noviembre de 1963, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.8, f. 1.

Pro-Memoria de Álvaro del Portillo para el Cardenal Ciriaci de 5 de enero de 1966 en el que le comunica las decisiones adoptadas por la Comisión *De Concilii laboribus coordinandis*, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.17, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXII-1-14.

Y L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II), 6 marzo 1966, pp. 43 y 44.

⁹⁸ Cfr. *Pro-Memoria* de 30 de noviembre de 1962, que se encuentra en la documentación de la primera reunión de los Peritos de la Comisión de 4 de diciembre de 1962, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 7, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXI-1-3.

La Comisión *De Concilii laboribus coordinandis*⁹⁹, constituida el 6 de diciembre de 1962, en su primera sesión del 21 al 29 de enero de 1963, estableció que debían reducirse a 17 el número de Esquemas presentados en el

⁹⁹ El Papa Juan XXIII aprobó el 5 de diciembre de 1962 las normas que regularían los trabajos de las Comisiones conciliares durante la primera intersesión del Concilio. Para asegurar que se pusieran en práctica estas normas, el Sumo Pontífice constituyó esta nueva Comisión, a la cual se confiaba la tarea de coordinar y seguir los trabajos de las Comisiones. Fue nombrado como Presidente el Secretario de Estado, el Cardenal A. G. Cicognani.

Los Miembros de esta Comisión eran los Cardenales: A. Liénart, Obispo de Lille; G. P. Agagianian; F. Spellman, Arzobispo de New York; G. Lercaro, Arzobispo de Bologna; G. Urbani, Patriarca de Venezia; C. Confaloneri; J. Döpfner, Arzobispo de München e Freising; L. J. Suenens, Arzobispo de Mechelen-Brussel; y F. Roberti.

Participaban en las reuniones de la Comisión: P. Felici, Arzobispo tit. de Samosata, Secretario General del Concilio; P. Nabaab, Arzobispo de Bairut e Gibail por los Melchitas, Subsecretario del Concilio; C. Morcillo González, Arzobispo de Madrid, Subsecretario del Concilio; J. J. Krol, Arzobispo de Philadelphia, Subsecretario del Concilio; G. Kempf, Obispo de Limburg, Subsecretario del Concilio; J. Le Cordier, Obispo tit. de Priene, Auxiliar y Vicario General de Paris, Subsecretario del Concilio (sólo en el cuarto período, ya que en los períodos precedentes el puesto lo ocupaba J. Villot, Coadjutor de Lyon, creado después Cardenal).

El Asistente era: V. Fagiolo.

Sus funciones eran las siguientes: ordenar los esquemas por orden de importancia; señalar los puntos principales de cada esquema indicando cuáles debían reducirse, cuáles debían destinarse a la Comisión para la Reforma del Código de Derecho Canónico, a las Comisiones post-conciliares, o eliminarse; indicar qué esquemas podían redactarse en forma de mensaje, en forma de voto o en forma de proposiciones generales; y coordinar el trabajo de las Comisiones para que procediesen regularmente, de modo que los documentos que iban elaborando correspondiesen a la finalidad del Concilio. Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, pp. 37 y 38.

Concilio por las distintas Comisiones. A la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* se le confió lo siguiente¹⁰⁰:

a) el Decreto *De clericis*, formado por tres capítulos –*De vitae sacerdotalis perfectione*, *De studio et scientia pastoralis* y *De recto usu bonorum ecclesiasticorum*– y una exhortación *De distributione cleri*¹⁰¹;

¹⁰⁰ El Cardenal Amleto Cicognani transmite al Cardenal Pietro Ciriaci, el 30 de enero de 1963, Prot. N. 43/63 LG, las decisiones de la Comisión *De concilii laboribus coordinandis*. Cfr. ASCV, Vol. V, Pars I, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXIX, p. 183 (aquí se encuentra sólo el modelo que después se personalizará para cada Comisión); y ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.1, f. 1.

¹⁰¹ En el Anexo 6 que se transmite junto con las decisiones de la Comisión *De Concilii laboribus coordinandis* se contiene la Relación del Cardenal Urbani donde explica cómo debía ser la elaboración de este Decreto: «Attente etiam perpensis emendationibus ab ipsa Commissione Conciliari De disciplina cleri et populi christiani propositis, sequentia criteria a Commissione de Concilii laboribus coordinandis ponuntur:

1. Unum decretum tantum conficiatur, tria capita complectens: Caput I: de clericorum sanctitate, vel melius: de vitae sacerdotalis perfectione. Caput II: de studio et scientia pastoralis. Caput III: de recto usu bonorum.
2. Primum schema iam propositum funditus recognoscatur, ut magis eluceant principia quae regunt perfectionem vitae sacerdotalis et unionem intimam et fructuosam cum Christo Summo Sacerdote. Exponentur virtutes sacerdotii propriae, praesertim pietas personalis et liturgica zelusque apostolicus.
3. Ex novo redigatur secundum caput: de studio et scientia pastoralis, principia generalia exponendo de studio sacro et profano, cui tenetur sacerdos, de variis pastoralis disciplinae methodis, de cognitione et experientia personarum et locorum nostrae aetatis.
4. Circa tertium caput de bonis ecclesiasticis, videtur satis esse ut recolantur tantum principia de honesta sacerdotis remuneratione ex pastoralis activitate, de modo administrando bona ecclesiastica ad utilitatem Ecclesiae et in pauperum adiutorium; de necessitate sese abstinendi ab omni specie mercaturae et cupiditate in negotiis temporalibus.
5. Quaestiones de officiis et beneficiis remittantur ad Commissionem de Codicis Iuris Canonici reformatione.
6. Schema “De clericorum distributione” melius in schemate “De Episcopis” suum locum habet. Opportuna tamen videtur specialis exhortatio de hac materia a Commissio-

b) el capítulo *De fidelium associationibus* del Esquema *De apostolatu laicorum*, a estudiar en Comisión mixta con la Comisión *De fidelium apostolatu*;

c) un capítulo *De catechetica populi christiani institutione* para introducir en el Esquema *De cura animarum*, además de dos apéndices del mismo Esquema que contienen el *Directorium pro Parochis* y el *Directorium de catechetica populi christiani institutione*.

Con la intención de aclarar algunas dudas¹⁰² del cometido de la Comisión DCPC, Álvaro del Portillo viajará a Venecia en febrero de 1963 para hablar

ne de clericorum disciplina exaranda et Decreto “De clericis” adiungenda». ASCV, Vol. V, Pars I, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXIX, p. 115-116; y ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 5.1, ff. 31.

¹⁰² En el papel que utilizó Álvaro del Portillo para preparar la reunión que tendría el 5 de febrero, se puede ver que no tiene dudas acerca del Capítulo I del Esquema *De clericis – De vitae sacerdotalis perfectione–*, ni del *Manuale parochorum*, ni del *Directorium catecheticum*, ni del Decreto *De fidelium Associationibus*. Sin embargo, sí tiene intención de preguntar al Card. Urbani sobre el Capítulo III –*De recto usu bonorum–*. En concreto quería saber si hacían mención o no, a los beneficios eclesiásticos.

En relación al Esquema *De clericorum distributione*, que debía pasar al Esquema *De Episcopis*, tiene dos preguntas. La primera pretende resolver la duda de si este Esquema debía pasar como un capítulo *a se*, como en el Decreto *De clericis*. Él mismo se responde diciendo que probablemente no, porque en el Decreto *De Episcopis* había un capítulo análogo (Capítulo I, IV) y fue enviado al *Manuale Episcoporum*, de lo que se deduce que éste también debería formar parte del *Manuale*. La segunda se encamina a dilucidar qué Comisión debe estudiar este Esquema. En esta ocasión también se responde él mismo diciendo que parece que el Esquema debería estudiarlo también una Comisión mixta, formada por la Comisión de los Obispos y la Comisión de la disciplina del clero. Cfr. Papel utilizado por Álvaro del Portillo en Venecia, el 5 de febrero de 1963, donde estaban escritas a mano las preguntas que quería hacer al Cardenal Urbani, AGP, leg. 1521, XXXII-2-11.

con el Cardenal Urbani¹⁰³, en ese momento, Relator del Esquema en la Comisión *De concilii laboribus coordinandis*¹⁰⁴.

Nuestra Comisión constituyó entonces siete subcomisiones de Miembros y Peritos, coordinadas todas ellas por la Secretaría de la Comisión, y nombró a los respectivos Relatores y Secretarios:

a) Para el Esquema *De clericis*:

-Capítulo I (*De vita sacerdotalis perfectione*), Relator: Excmo. Marty; Secretario: Revmo. P. Lécuyer, C.S.S.

-Capítulo II (*De studio et scientia pastoralis*), Relator: Excmo. Janssen; Secretario: Revmo. P. Sigmond, O.P.

-Capítulo III (*De recto usu bonorum ecclesiasticorum*), Relator: Excmo. Mazerat; Secretario: Ilmo. Onclin.

¹⁰³ El 30 de enero de 1963, con Prot. N. 43/63 LC, el Cardenal Cicognani transmite al Cardenal Ciriaci las decisiones de la Comisión *De concilii laboribus coordinandis* y le dice que en el futuro, para resolver todas aquellas dudas que pudieran surgir en la reelaboración de los Esquemas, se dirijan al Cardenal Urbani. Cfr. *ASCV, Vol. V, Pars I, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXIX, p. 183; y *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.1, f. 1.

¹⁰⁴ Al Cardenal Urbani el Capítulo I del *Schema De clericis, De vitae sacerdotalis perfectione*, le parece demasiado jurídico, una repetición del CIC17. Sobre el Capítulo III del *Schema De clericis, De recto usu bonorum*, el Cardenal Urbani dice que se ha suprimido en el título la palabra beneficio, porque no es actual: lo importante es el oficio, el trabajo, *dignus est operarius mercede sua*. Por último exhorta a que en el *Manuale Episcoporum* se haga alusión a las prelaturas y a la incardinación. Cfr. Notas de Álvaro del Portillo sobre la conversación que mantuvo con el Cardenal Urbani el 5 de febrero de 1963, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.2, f. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-2-2.

-Exhortación (*De distributione cleri*), Relator: Excmo. Enrique y Tarancón; Secretario: Ilmo. Violaro.

b) Para el capítulo y el apéndice del Esquema *De cura animarum*:

-*De catechetica populi christiani institutione*, Relator: Excmo. Greco; Secretario: Revmo. Tilmann.

-*Directorium pro Parochis*, Relator: Excmo. Nicodemo; Secretario: Ilmo. Mattioli.

c) Como Relator de la Comisión para la Comisión mixta *De fidelium associationibus* viene nombrado el Excmo. Van Zuylen.

Estas Subcomisiones empezaron los trabajos el día 12 de febrero de 1963, excepto la que se encargaba de las Asociaciones de fieles que se reunió por primera vez el día 18 del mismo mes. Las Subcomisiones tuvieron 26 reuniones, que hicieron un total de 92 horas

Se prepararon así el Esquema *De clericis* –transmitido a la Secretaría General del Concilio el 9 de marzo de 1963–, el *Directorium pro Parochis* –transmitido el 16 del mismo mes–, y el Capítulo y el Directorio *De catechetica populi christiani institutione* –transmitido el 18 del mismo mes–. Además de esto se elaboró también el Capítulo *De fidelium associationibus*, cuya redacción –junto con un apéndice jurídico sobre el mismo tema– fue acordada en sede de Comisión mixta y se transmitió a la Secretaría de la Comisión *De fidelium apostolatu*.

En las reuniones que la Comisión *De concilii laboribus coordinandis* tuvo a partir del día 25 de marzo de 1963 examinó los trabajos mencionados y tomaron las siguientes decisiones:

a) se aprobó el Esquema *De clericis* y se sugirieron algunas pequeñas modificaciones que la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* debería tener en cuenta;

b) se aprobaron también el *Directorium pro Parochis* y el Capítulo y el Directorio *De catechetica populi christiani institutione*.

c) en relación al Capítulo *De fidelium associationibus*, es importante hacer notar que durante el trabajo de la Comisión mixta¹⁰⁵, se vio que los sacerdotes pueden ser miembros de muchas Asociaciones de fieles (Pías Uniones, Confraternidades, etc.), y que, por lo tanto, no parecía muy lógico tratar de estas Asociaciones en el Esquema *De apostolatu laicorum*; máxime cuando existen también Asociaciones seculares –distintas a los Institutos religiosos– constituidas exclusivamente por sacerdotes seculares. Además, el 27 de marzo de 1963 llegó a la Secretaría de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* una carta de 22 de marzo del Secretario de la Comisión *De fidelium apostolatu*¹⁰⁶. Ésta Comisión decidió unilateralmente no incluir en su Esquema dicho capítulo. En primer lugar, porque la mayor parte de las Asociaciones de las que trata no tienen por fin el apostolado auténtico y genuino y, en segundo lugar, porque no se refiere única y directamente a los laicos.

¹⁰⁵ El 22 de marzo de 1963 la Comisión *De Fidelium apostolatu*, con carta Prot. N. 351/63, comunica a del Portillo lo siguiente: «Abbiamo presentato il Capitolo *De fidelium associationibus* nella Sessione Plenaria della X Commissione; ma dopo averlo discusso, i Vescovi Membri della Commissione opinarono unanimamente che detto testo non aveva logicamente il suo posto nello Schema sull'apostolato dei laici». AGP, leg. 1521, XXVII-2-29.

¹⁰⁶ Cfr. *Pro-Memoria* de 27 de marzo de 1963 de Álvaro del Portillo para el Cardenal Ciriaci, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1343, fasc. 33, n. 1.27, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXVII-2-26.

Reconociendo que las dudas eran fundadas, la misma Comisión de Coordinación decidió que dicho argumento se transfiriese del Esquema *De apostolatu laicorum* al Esquema *De cura animarum*¹⁰⁷.

Finalmente, conviene tener en cuenta que durante las reuniones que la Comisión *De Concilii laboribus coordinandis* tuvo entre el 28 de diciembre de 1963 y el 15 de enero de 1964, se dispuso que el Esquema *De cura animarum*, se fundiera con el Esquema *De Episcopis*. Esto hizo que se suprimieran los directorios sobre los Párrocos y sobre la instrucción catequética: el *Directorium pro Parochis* y el Directorio *De catechetica populi christiani institutione*¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Álvaro del Portillo en una carta de 8 de abril de 1963, con Prot. N. 346/63, comunica a los Miembros y Peritos de la Comisión *DCPC* lo siguiente: «Decrevit etiam ista Commissio (De Concilii laboribus coordinandis) ut schema “De fidelium associationibus” partim includatur intra schema “De cura animarum”». ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 3.7, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXVII-2-28.

¹⁰⁸ En una relación que Álvaro del Portillo hizo para la sesión plenaria de la Comisión de 3 de marzo de 1964 se lee lo siguiente: «Quod attinet vero ad Caput V Schematis “De cura animarum” (nempe “De catechetica populi christiani institutione”), necnon ad Appendices IV et VII eiusdem Schematis, seu praecipuas normas referendas in Directoriis tum parochorum tum re catechetica, ea omnia ab hac Secretaria transmissa sunt ad Commissionem “De Episcopis et dioecesium regimine”, quae caput V “De catechetica populi christiani institutione” in forma breviori redigere curavit. Reliqua vero a nostra Commissione apparatus et Concilli examini non submittenda, uti est notatim studium “De fidelium associationibus”, ea quidem mittentur ad Commissionem Codici Iuris Canonici recognoscendo». ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1.

Desde este momento la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* se encargará únicamente del Esquema *De clericis* –desde el 18 de noviembre de 1963 *De sacerdotibus*– cuya última redacción será el Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

1.5. Funcionamiento de la Comisión

Para ser más conscientes del enorme trabajo al que tuvo que hacer frente la Comisión conciliar *DCPC*, puede resultar útil conocer su funcionamiento interno que, lógicamente, estará siempre en estrecha relación con el modo de proceder de la Asamblea conciliar¹⁰⁹.

¹⁰⁹ En todo lo relativo al procedimiento era muy importante la tarea del Consejo de Presidencia. En virtud del 4 § 1 del Reglamento del Concilio, doce Cardenales, nombrados por el Papa, formaban el Consejo de Presidencia, con la misión de cuidar la observancia de las normas establecidas en el Reglamento y de resolver las eventuales dudas o dificultades procedimentales.

En el primer período del Concilio (del 11 de octubre al 7 de diciembre de 1962) el Consejo de Presidencia estaba formado por diez Cardenales, los cuales tenían también la función de presidir y moderar, por turnos, las Congregaciones Generales. Esta segunda función cesó después del primer período con el nombramiento por el Romano Pontífice de cuatro Cardenales Moderadores.

El Consejo de Presidencia estaba compuesto por los Cardenales: E. TISSERANT, A. LIÉNART, G. I. TAPPOUNI, T. M. GILROY, F. SPELLMAN, J. FRINGS, E. RUFFINI, A. CAGGIANO, J. SIRI, S. WYSZYNSKI, J. B. ALFRINK y L. J. SHEHAN. Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, p. 36.

El primero de los actos de la fase deliberativa del Concilio fue la constitución de las Comisiones conciliares¹¹⁰. A éstas se hizo llegar el material que se había elaborado en la fase preparatoria, junto con las observaciones de los Padres conciliares¹¹¹. Con este material la Comisión *DCPC* decidió proceder del modo que describimos a continuación¹¹².

En un primer momento, el Secretario de la Comisión envió el Esquema proveniente de la *Secretaría General del Concilio*¹¹³ a cada uno de los

¹¹⁰ Cada una de ellas la presidía un cardenal que era ayudado por un secretario: el Cardenal A. Ottaviani y el Padre Tromp, S.J., en la Comisión doctrinal; el Cardenal P. Marella y Mons. L. Governatori, en la de obispos y gobierno de las diócesis; el Cardenal P. Ciriaci y A. del Portillo, en la de disciplina del clero y del pueblo cristiano; el Cardenal V. Valeri y el Padre J. Rousseau, O.M.I., en la de religiosos; el Cardenal B. A. Massella y el Padre R. Bidagor, S.J., en la de disciplina de los sacramentos; el Cardenal A. Larraona y el Padre F. Antonelli, O.F.M., en la de sagrada liturgia; el Cardenal G. Pizzardo y el Padre A. Mayer, O.S.B., en la de estudios y seminarios; el Cardenal A. G. Cicognani y el Padre A. G. Welykyj, en la de Iglesias orientales; el Cardenal P. XV Agagianian y Mons. S. Paventi, en la de misiones; y el Cardenal F. Cento y los monseñores Glorieux y Galletto, en la de apostolado de los laicos.

¹¹¹ Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, p. 19.

¹¹² Cfr. *Modus agendi pro revisendis schematibus*, que Álvaro del Portillo transmite a los Miembros de la Comisión el 4 de diciembre de 1962, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 1.9, ff. 2.

¹¹³ Se trata de uno de los organismos más vitales y activos del Concilio. Tuvo un papel muy importante en los trabajos de preparación. Ya durante el Concilio, se encargaría de procurar que se desarrollasen correctamente las Congregaciones generales en el Aula Conciliar, de asignar los lugares dentro del Aula, controlar el centro mecanográfico, cuidar el archivo, coordinar el trabajo de las distintas Comisiones, e imprimir los distintos esquemas y relaciones que servirían después para la discusión en el Aula. Estaba al servicio directo del Consejo de Presidencia, de la Comisión de Coordinación y de los Cardenales Moderadores.

Miembros de la Comisión, quienes dentro del tiempo establecido por el Presidente, tendrían que hacer llegar sus observaciones al Secretario de la Comisión.

Después, el Relator del Esquema, designado por el Presidente –por sí mismo o a través del Secretario de la Comisión–, y ayudado por una Subcomisión de Peritos, ordenaría todas las observaciones recibidas, añadiría una breve explicación, indicando el nombre del Padre conciliar que la había propuesto, y las enviaría a cada uno de los Miembros de la Comisión. Éstos, dentro del tiempo estipulado, deberían enviar su voto al Secretario de la Comisión, indicando en cada una de las observaciones de los Padres conciliares si *placet o non placet o placet iuxta modum*, añadiendo en este caso sus observaciones.

Ya en una tercera fase con todo este material se procedería, con la ayuda de una Subcomisión de Peritos, a redactar de nuevo el Esquema. Una vez concluido se enviaría a cada Miembro de la Comisión para que lo volviera a estudiar y pudiera así realizar las observaciones que estimara oportunas.

Por último, tendría que ser convocada una sesión plenaria de la Comisión en la ciudad de Roma. Cinco días antes de la reunión, los Miembros deberán enviar al Secretario sus observaciones, para que éste pueda preparar y distribuir en la sesión un elenco con las correcciones y enmiendas que

Dirigida por el Secretario General, P. FELICI, Arzobispo tit. de Samosata y por cinco Subsecretarios; P. NABAA, Arzobispo de Bairut e Gibail por los Melquitas, Subsecretario del Concilio; C. MORCILLO GONZÁLEZ, Arzobispo de Madrid, Subsecretario del Concilio; J. J. KROL, Arzobispo de Philadelphia, Subsecretario del Concilio; G. KEMPF, Obispo de Limburg, Subsecretario del Concilio; J. LE CORDIER, Obispo tit. de Priene, Auxiliar y Vicario General de Paris, Subsecretario del Concilio (sólo en el cuarto período, ya que en los períodos precedentes el puesto lo ocupaba J. VILLOT, Coadjutor de Lione, creado después Cardenal). Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, p. 39.

se desean realizar, lo que permitirá que el estudio del Esquema se pueda hacer de manera más fácil y rápida.

Antes de que los Esquemas se imprimieran y distribuyeran a los Padres, debían obtener la conformidad de la Comisión *De concilii laboribus coordinandis* y el consentimiento del Papa. A partir de ese momento los Padres tenían a su disposición un espacio de tiempo para estudiarlos y enviar después a las correspondientes Comisiones sus propias observaciones.

El siguiente paso de nuestro Esquema debería haber sido su debate en el Aula Conciliar. Pero, a principios de 1964, viendo que se estaban alargando más de lo previsto los trabajos del Concilio, la Comisión *De concilii laboribus coordinandis* dispuso que varios Esquemas que no habían sido todavía discutidos en el Aula, redujesen su extensión. Esto fue lo que sucedió con el Esquema *De sacerdotibus* y con otros Esquemas.

El nuevo texto reducido del Esquema debería repetir el proceso anterior: de las Subcomisiones a la respectiva Comisión plenaria, de ésta a la Comisión de *Concilii laboribus coordinandis*, y después, a la Secretaría General del Concilio que sería la encargada de que se llevara a cabo la impresión y la distribución del Esquema a los Padres Conciliares, quien, en un plazo de tiempo determinado, estudiaban el texto y hacían llegar a la Secretaría de la Comisión correspondiente todas aquellas observaciones que juzgaran convenientes.

Superadas todas estas fases y una vez que hubiese llegado el turno al Esquema correspondiente, se discutía en el Aula del Concilio en sede de *Congregación General*¹¹⁴—así se llamaban las sesiones ordinarias de trabajo—.

¹¹⁴ En el Concilio había tres clases de sesiones: sesiones solemnes y públicas, sesiones generales y sesiones de Comisiones conciliares.

El Cardenal Presidente de la Comisión que lo había elaborado lo presentaba brevemente y el Relator, o los Relatores, ilustraban más detalladamente el contenido.

Después de un cierto número de intervenciones, que a veces eran más de cien, los *Cardenales Moderadores*¹¹⁵ pedían su voto a la Asamblea sobre la interrupción del debate. Obtenido el consentimiento se pasaba al examen

Las sesiones de Comisiones conciliares estaban presididas por un Cardenal nombrado por el Papa.

Las sesiones generales o sesiones ordinarias de trabajo o, más conocidas como Congregaciones Generales, estaban presididas por uno de los Cardenales Moderadores, salvo en el primer período conciliar que las presidían, por turnos, los Cardenales de Presidencia. El texto que sale de las Comisiones conciliares se lee y expone ante la Asamblea general de todos los Padres del Concilio. De ello se encargará el Relator designado por la Comisión conciliar correspondiente. Los Obispos exponen las dificultades que vean en contra del decreto -dificultades que el relator debe esclarecer en lo posible-, y lo votan *-placet, non placet, placet iuxta modum*. Si el decreto viene aprobado pasa de nuevo a la Comisión que lo ha presentado para incorporar las enmiendas hechas por los Obispos en la sesión general. Y tras las enmiendas viene de nuevo a esta sesión general para su definitiva aprobación.

¹¹⁵ Esta figura comenzó a existir en el segundo período del Concilio, a partir del 29 de septiembre de 1963.

Los Moderadores debían ser Cardenales, nombrados por el Papa para dirigir los trabajos del Concilio, moderando las intervenciones durante las Congregaciones Generales. Fueron nombrados cuatro Cardenales: G. P. AGAGIANIAN, G. LERCARO, J. DÖPFNER y L. J. SUENENS.

Fuera de las Congregaciones Generales, los Moderadores estaban presentes en las reuniones de la Comisión *De concilii laboribus coordinandis*, de la que formaban parte. En las reuniones de los Moderadores estaba siempre presente el Secretario General del Concilio y con él, para la redacción de los verbales, V. FAGIOLO y V. CARBONE.

Las reuniones se tenían generalmente el martes o el jueves por la tarde. La primera tuvo lugar el 30 de octubre de 1963 y la última el 27 de octubre de 1965. Cfr. *L'Osservatore della Domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)*, 6 marzo 1966, p. 37.

de otro Esquema, permaneciendo el derecho de intervenir otra vez sobre el Esquema discutido, siempre y cuando se hiciese en nombre de más Padres.

Pasadas algunas semanas, a veces incluso más, el Esquema enmendado, en el seno de la Comisión correspondiente y en base a las observaciones de los Padres conciliares, estaba en condiciones de volver al Aula conciliar, para ser sometido punto por punto, y capítulo por capítulo, a una serie de votaciones con una tarjeta electrónica. En ese momento los Padres conciliares podían presentar todavía algunas propuestas de enmienda, llamadas comúnmente *modi*. De ahí la formula: *placet iuxta modum*.

A la Comisión interesada se le volvía a llamar para darle el encargo de examinar los *modi* propuestos, decidiendo si aceptarlos o rechazarlos, e indicando los motivos. Se debía dar cuenta de todo a la Asamblea.

Los Padres conciliares examinaban el fascículo que contenía el estudio hecho por la Comisión de los *modi* –la *expensio modorum*– y, mediante una nueva votación con una tarjeta electrónica, expresaban libremente su asentimiento o rechazo. Si también estas votaciones resultaban positivas y los votos favorables alcanzaban la mayoría absoluta, la Asamblea de los Padres, reunidos en Congregación general, era llamada a expresar un voto único y global sobre todo el Esquema. Siempre y cuando el resultado fuese favorable, como por otra parte sucedió con todos los Esquemas, se comunicaba al Papa.

Esta última votación y la consiguiente promulgación tenían lugar en las *Solemnes Sesiones Públicas*¹¹⁶ del Concilio. El Concilio Vaticano II tuvo, en

¹¹⁶ Los decretos con votación favorable en la sesión general pasarán a la sesión solemne para ser votados definitivamente. Estaban presididas por el Santo Padre y venían precedidas y acompañadas de especiales ceremonias litúrgicas.

El secretario general lee los decretos y cánones preparados, pide la votación de los Padres y comunica el resultado al Papa. Si el Sumo Pontífice aprueba tales decretos y cá-

total, 10 sesiones públicas, 5 de las cuales fueron dedicadas a la aprobación final y promulgación de 16 documentos: 4 constituciones, 9 decretos y 3 declaraciones.

1.6. Tres fechas a tener en cuenta

Sobre la historia de elaboración del Decreto hay muchas páginas escritas¹¹⁷. Como ya se dijo, no forma parte de nuestro cometido hacer un ex-

nonces, pronuncia la fórmula solemne: «Los decretos y cánones examinados hasta ahora han agradado a los Padres. Y también Nos, con la aprobación del Concilio, así los aprobamos, los establecemos y los promulgamos como han sido leídos».

¹¹⁷ Para la historia de elaboración del Decreto *PO* pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II. Vol. II. Primo periodo (1962-1963)*, o.c., pp. 330-331; IDEM, *Il Concilio Vaticano II. Vol. IV. Terzo periodo (1964-1965)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966, pp. 196-209; IDEM, *Il Concilio Vaticano II. Vol. V. Quarto Periodo (1965)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966, pp. 238-658; Guglielmo GIAQUINTA, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 147-165; Raimondo SPIAZZI, *Il decreto sul ministero e la vita sacerdotale*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1966, pp. 30-47; Jean FRISQUE, *Le décret Presbyterorum Ordinis. Histoire et commentaire*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 123-185; Teodoro JIMÉNEZ URRESTI, *Presbiterado y Vaticano II. Teología conciliar del presbiterado*, o.c., pp. 517-520; René WASELYNCK, *Les Prêtres. Élaboration du décret de Vatican II. Histoire et Genèse des textes conciliaires. Commentaire*, Desclée, Paris 1968, pp. 19-34; Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., pp. 44-125; Joseph LÉCUYER, *Decree on the Ministry and life of the priest. History of the Decree*, en H Vorgrimler, *Commentary on the documents of Vatican II*, Herder and Herder, Nueva York 1969, pp. 185-209; Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *El presbiterado en la misión de la Iglesia*, en Nicolás López Martínez, AA.VV., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 23-73; Javier MARTÍNEZ-TORRÓN, *La configuración jurídica de las Prelaturas personales en el*

Concilio Vaticano II, EUNSA, Pamplona 1986, pp. 195-269; Mario CAPRIOLI, *Il decreto conciliare "Presbyterorum Ordinis". Storia-analisi-dottrina*, Teresianum, Roma 1989, pp. 27-33; Paul Josef CORDES, *Inviati a servire. Presbyterorum Ordinis. Storia, esegesi, temi, sistematica*, Piemme, 1990, pp. 23-39 y 289-331; Álvaro DEL PORTILLO, *Consacrazione e missione del sacerdote*, Ares, Milano 1990; Francisco GIL HELLÍN, *Concilio Vaticano II Synopsis. Presbyterorum Ordinis*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1996; Jan GROOTAERS, *Il concilio si gioca nell'intervallo. La "seconda preparazione" e i suoi avversari*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. La formazione della coscienza conciliare. Ottobre 1962-settembre 1963*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1996, pp. 523-525; Julián HERRANZ, *L'immagine del presbitero nel decreto Presbyterorum Ordinis. Continuità e proiezione verso il Terzo Millennio*, en Crescenzo Sepe, *Sacerdozio. Un amore più grande. Symposium internazionale in occasione del XXX anniversario della promulgazione del decreto conciliare Presbyterorum Ordinis*, San Paolo, Milano 1996, pp. 17-44; Joseph KOMONCHAK, *La lotta per il concilio durante la preparazione*, o.c., pp. 177-379; Evangelista VILANOVA, *L'intersessione (1963-1964)*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Il concilio adulto. Settembre 1963-settembre 1964*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1998, pp. 367-415; Norman TANNER, *La chiesa nella società: ecclesia ad extra*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. La Chiesa come comunione. Settembre 1964-settembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1999, pp. 372-384; Riccardo BURIGANA, Giovanni TURBANTI, *L'intersessione: preparare la conclusione del concilio*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. La Chiesa come comunione. Settembre 1964-settembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1999, pp. 598-605; F. José MANCHO SÁNCHEZ, *El Munus regendi del presbitero. Estudio histórico teológico en Presbyterorum Ordinis 6 a la luz de Lumen Gentium 28*, o.c., pp. 199-276; Mauro VELATI, *Il complemento dell'agenda conciliare*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Concilio di transizione. Settembre-dicembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 2001, pp. 242-275; Peter HÜNERMANN, *Le ultime settimane del concilio*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Concilio di transizione. Settembre-dicembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 2001, pp. 465-474; Yves CONGAR, *Mon journal du concile II*, o.c.; Hugo DE AZEVEDO, *Missione compiuta*, o.c., pp. 173-183; y Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo*, o.c., pp. 399-412.

Además pueden consultarse también, entre otros, los siguientes artículos de revista: Giovanni CAPRILE, *L'iter del Decreto Presbyterorum Ordinis*, «L'Osservatore della do-

haustivo estudio de la compleja historia del mismo, aunque, lógicamente, para poder describir la actividad de Álvaro del Portillo en la elaboración del Decreto, nos veremos obligados a acudir constantemente a ella.

Al mismo tiempo, pensamos que podía resultar interesante mencionar los tres momentos a nuestro parecer más representativos en la historia de elaboración del Decreto *PO*. La mayoría de las acciones dirigidas y coordinadas por del Portillo en el seno de la Comisión podrá referirse a alguno de estos hitos.

Se trata de los siguientes momentos: la decisión de la Comisión *De concilii laboribus coordinandis* de reducir el texto a su contenido esencial (23 de enero de 1964), el rechazo por parte de los Padres Conciliares de un texto tan breve en forma de proposiciones (15 de octubre de 1964) y, por último, la votación y aprobación definitiva del texto (7 de diciembre de 1965).

1.6.1. Reducción del Esquema

Durante el primer período de actividad de la Comisión, que corresponde a la Primera Sesión y al primer período de intersesión, la Comisión de Coordinación, en las reuniones que tuvo los días 21-29 de enero de 1963, estableció que debían reducirse a 17 el número de Esquemas que serían presentados en el Concilio por las distintas Comisiones. Como ya se apuntó, a la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* se le confió, entre otros,

menica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)» (6 marzo 1966), pp. 106-107; Álvaro DEL PORTILLO, *Lavoro svolto dalla Commissione "De disciplina cleri et populi christiani"*, «L'Osservatore della domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)» (6 marzo 1966), pp. 43-44; Julián HERRANZ, *Il decreto Presbyterorum Ordinis. Riflessioni storico-teologiche sul contributo di Mons. Álvaro del Portillo, o.c.*; e IDEM, *Mons. Álvaro del Portillo, protagonista del Concilio*, «Studi cattolici: mensile di studi e attualità» 448 (1998), pp. 416-423.

el Decreto *De clericis*, formado por tres capítulos -*De vitae sacerdotalis perfectione*, *De studio et scientia pastoralis* y *De recto usu honorum ecclesiasticorum*- y de una exhortación *De distributione cleri*.

La Comisión *DCPC* constituyó entonces siete Subcomisiones de Miembros y Peritos, coordinadas por la Secretaría de la Comisión, y nombró a los respectivos Relatores y Secretarios. Comenzaron a trabajar el día 12 de febrero de 1963. Tuvieron 26 reuniones con un total de 92 horas. Se preparó así, entre otros el Esquema *De clericis*¹¹⁸, que fue transmitido a mediados de marzo a la Secretaría General.

¹¹⁸ Una consideración de los distintos nombres y redacciones que ha tenido el Esquema a lo largo de sus años de elaboración, puede ser también útil para situar cada una de las actividades de la Comisión *DCPC* y su Secretario. Los enumeramos a continuación:

1. *Schema Decreti De clericis*, hasta el 18 de noviembre de 1963, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 825-845.
2. *Schema Decreti De sacerdotibus*, hasta el 27 de abril de 1964, *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXX, pp. 313-327.
3. *Schema Propositionum De sacerdotibus*, hasta el 22 de septiembre de 1964, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 846-849.
4. *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*, hasta el 5 de noviembre de 1964, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 225-233.
5. *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, hasta el 28 de mayo de 1965, *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, pp. 833-863.
6. *Textus recognitus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* hasta el 9 de noviembre de 1965, *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, pp. 332-393.
7. *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, hasta el 30 de noviembre de 1965, *ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, pp. 341-408.
8. *Schema Decreti De presbyterorum ministerio et vita*, hasta el 7 de diciembre de 1965, *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, pp. 109-234.
9. Y *Decretum de Presbyterorum ministerio et vita*, que será el nombre y la redacción definitiva, *AAS 58 (1966)*, pp. 991-1024.

En las reuniones que la Comisión de Coordinación tuvo a partir del 25 de marzo de 1963 aprobó el Esquema *De clericis*, sugiriéndose algunas pequeñas modificaciones que debían ser consideradas por la Comisión *DCPC*.

Para examinar las sugerencias hechas al Esquema *De clericis* se instituyó una Subcomisión especial, presidida por el Secretario de la Comisión, que prepararía el texto definitivo del Esquema, enviándolo después a la Secretaría General del Concilio el 18 de abril de 1963.

El Santo Padre Juan XXIII, en la audiencia concedida al Secretario de Estado el 22 de abril de 1963, estableció que los documentos que estuvieran ya preparados se imprimieran y distribuyeran a los Padres Conciliares, quienes hicieron un total de 444 observaciones al Esquema *De clericis*¹¹⁹.

Durante el segundo período de actividad de la Comisión tuvieron 10 reuniones plenarias, por un total de 37 horas. En las reuniones plenarias –que tuvieron lugar los días 9, 10 y 18 de octubre de 1963 y los días 25, 26 y 27 de noviembre del mismo año- se discutió y preparó la nueva redacción del Esquema *De clericis* (cuyo título se cambió a *De sacerdotibus*).

Se dice que la Segunda Sesión conciliar ha estado caracterizada por la intención de llevar a término el Concilio sobre la base de un trabajo realizable, aunque esto supusiese la drástica reducción de los Esquemas. La complejidad de los temas que se estaban discutiendo y la multiplicidad de protago-

Cfr. Mario CAPRIOLI, *Il decreto conciliare "Presbyterorum Ordinis". Storia-analisi-dottrina, o.c.*, pp. 27-33; Paul Josef CORDES, *Inviati a servire. Presbyterorum Ordinis. Storia, esegesi, temi, sistematica, o.c.*, pp. 289-331; y Francisco GIL HELLÍN, *Concilii Vaticani II Synopsis. Presbyterorum Ordinis, o.c.*

¹¹⁹ Cfr. *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 882-947.

nistas habían conducido al Concilio a un ritmo lento que no auguraba un desenlace en un tiempo razonable.

El 14 de diciembre de 1963, diez días después de la clausura del segundo período, Mons. Felici escribe al Cardenal Döpfner para comunicarle que ha sido designado responsable de la preparación del primer punto del orden del día de la inminente reunión de la Comisión de Coordinación, fijada para finales de diciembre. Se trataba de proponer un plan de reducción del número y del contenido de los Esquemas sobre la base de las indicaciones dadas por el mismo Papa en el discurso de clausura del segundo período. Esta carta de Mons. Felici fue la partida de nacimiento del llamado *Plan Döpfner*¹²⁰.

En virtud de las indicaciones del Santo Padre acerca del cometido y la finalidad del Concilio, la Comisión *De concilii laboribus coordinandis*, en reunión de 28 de diciembre y 15 de enero, consideró oportuno reducir la materia contenida en aquellos Esquemas que, preparados por las Comisiones, todavía no se habían discutido en el Aula conciliar.

El día 23 de enero de 1964 el Cardenal Cicognani comunica al Cardenal Ciriaci la decisión de la Comisión de Coordinación de reducir el Esquema *De clericis*¹²¹. En concreto, se establece que el Esquema *De clericis* se reduzca a sus puntos esenciales, que se han de presentar en forma de breves proposiciones¹²². El resto del Esquema se enviará a la Comisión para la Refor-

¹²⁰ Cfr. Evangelista VILANOVA, *L'intersessione (1963-1964)*, o.c., pp. 367-415.

¹²¹ Cfr. Comunicado del Cardenal Cicognani al Cardenal Ciriaci, de 23 de enero de 1964, con Prot. N. 422/LC, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.17, f. 1; AGP, leg. 1521, XXVIII-1-53; y AGP, leg. 1521, XXXI-2-19.

¹²² La carta del Cardenal Cicognani que se envía a nuestra Comisión se expresa en los siguientes términos: «Iuxta normas a Romano Pontifice impertitas circa munera et

ma del Código de Derecho Canónico o se usará para futuras instrucciones. Se le encarga también redactar una exhaustiva Relación que explique el trabajo realizado, el procedimiento adoptado y la consideración que se ha dado a cada una de las observaciones sugeridas por los Padres Conciliares.

En la Relación que Álvaro del Portillo hizo para introducir la Sesión plenaria de la Comisión del 3 de marzo de 1964¹²³, cuenta que cuando se pide a

finis Concilii Oecumenici, Commissio “De Concilii laboribus coordinandis”, in adunationibus habitis diebus 28 decembris et 15 ianuarii, opportunum existimavit ut materia in Schematibus a Commissionibus apparatis nec in aula conciliari adhuc discussa perstringatur. Quapropter, ad istam Commissionem quod attinet, sequentia statuit:

Schema De clericis ad essentialia tantum reducatur, quae quidem Patrum suffragationi sub forma propositionum proponantur; reliqua autem, de quibus in Schemate nunc agitur, vel Commissioni Codici Iuris Canonici recognoscendo transmittenda erunt, vel materiam constituent pro instructionibus a Sancta Sede in posterum edendis.

Ista Commissio redigendam quoque curabit completam relationem –quae tamquam appendix novi textus edetur– ubi exponatur labor hactenus peractus, modus procedendi necnon quanam ex animadversionibus a Concilii Patribus propositis acceptae, quanam vero reiectae fuerint.

Novus hic textus intra mensem martium proxime venturum conficiendus atque tradendus est». *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 5.17, f. 1.

¹²³ En la Relación que hizo Álvaro del Portillo para la sesión plenaria de la Comisión de 3 de marzo de 1964 se puede leer lo siguiente: «Aliis Commissionibus denique, quas inter et nostra invenitur, uti vobiscum communicavi de mandato E.mi Praesidis, praeceptum est ut earum Schema reduceretur ad principia fundamentalia tantum: nempe, ad aliquas propositiones, quae Concilii examini submitti debebant. Statim ac hanc communicationem recepi, huius normae interpretationem a Secretaria Generali postulavi, quo melius cognoscere possemus mentem Commissionis “De Concilii laboribus coordinandis”. Mihi dixerunt nobis redigendas esse tantum tres vel quatuor propositiones, in quibus materia fundamentalis Schematis colligeretur. Animadverti vero hoc ita haud facile fieri posse, quia nostrum schema quatuor capita complectitur; quapropter mihi responderunt unumquodque caput perstringi posse in duas vel tres propositiones». *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1.

la Comisión reducir el Esquema a sus principios fundamentales, se le propone condensar todo el contenido del Decreto en tres o cuatro proposiciones. Este hecho motivó que el Secretario de la Comisión *DCPC* advirtiera a la Secretaría General del Concilio que no sería nada fácil resumir todo el Esquema *De clericis* en unas pocas proposiciones pues estaba formado por cuatro capítulos. Los órganos directivos respondieron que podrían extraer dos o tres proposiciones de cada capítulo. Esto propició que el texto tuviera una mayor amplitud y consistencia.

El Esquema de las proposiciones se transmitió a la Comisión de Coordinación el 16 de marzo de 1964, que lo aprobó en la sesión que tuvo lugar el 17 de abril del mismo año. Ese mismo día, el Santo Padre Pablo VI, en una Audiencia concedida al Secretario de Estado, estableció que el *Schema Propositionum De sacerdotibus* fuese transmitido a los Padres Conciliares, quienes en el mes de octubre habían hecho un total de 53 propuestas de enmienda. Éstas fueron estudiadas por una Subcomisión especial que se encargó de preparar el material para la plenaria de la Comisión *DCPC*, la cual, después de discutir las propuestas, aprobó el texto definitivo del Esquema de proposiciones con el nuevo título *De vita et ministerio sacerdotali* que fue distribuido en el Aula el 2 de octubre de 1964. Ahora estaría formado por 12 proposiciones¹²⁴.

¹²⁴ Cfr. *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 225-234.

1.6.2. Petición de ampliación del contenido¹²⁵

El 13, 14 y 15 de octubre de 1964, en las Congregaciones generales números 100, 101 y 102¹²⁶, tuvo lugar el examen del Esquema de Proposiciones *De ministerio et vita sacerdotali*. Hubo 41 intervenciones orales, 129 escritas y se invitó a hablar a un párroco que asistía al Concilio¹²⁷. La Secretaría de la Comisión se encargó de ordenar todo este material en dos fascículos de 156 y 94 páginas, respectivamente, que contenían un total de 392 propuestas de enmienda¹²⁸.

Los Padres fueron unánimes en reconocer la importancia del sacerdocio. El Esquema es de gran importancia para la vida de la Iglesia y, por tanto, debe tener un lugar especial en la obra conciliar. El clero debe ser uno de los primeros intereses de la Asamblea conciliar, porque la renovación espiritual de la Iglesia depende de la de los sacerdotes.

¹²⁵ Cfr. Norman TANNER, *La chiesa nella società: ecclesia ad extra*, o.c., pp. 372-384; Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., pp. 65-77; y Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II. Vol. IV. Terzo periodo (1964-1965)*, o.c., pp. 196-209.

¹²⁶ Cfr. 13 de octubre de 1964, 100ª Congregación general: 14 votos, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 225-272; 14 de octubre de 1964, 101ª Congregación general: 19 votos, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 401-450; y 15 de octubre de 1964, 102ª Congregación general: 8 votos, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 453-484 y 539-666.

¹²⁷ Cfr. 100ª Congregación general (13-X-1964), *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 225-272; 101ª Congregación general (14-X-1964), *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 401-450; y 102ª Congregación general (15-X-1964), *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 453-484 y 539-666.

¹²⁸ Cfr. *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 948-969.

Al entrar en el contenido, sólo una minoría de las intervenciones fue favorable, si bien todas ellas se quejaban, con distinta intensidad, de la brevedad del texto. La gran mayoría de las opiniones expresadas por los Padres tenían un contenido más bien negativo. La brevedad del Esquema no hacía justicia a la importancia del argumento. El Cardenal Meyer, el primero en tomar la palabra, hizo ver que si se comparaba el trato que se estaba dando en el Concilio a los sacerdotes con el que habían recibido los Obispos y los laicos, los primeros salían perdiendo por mucho. Mons. Ayoub dudaba que el Esquema fuera a cubrir las expectativas de los sacerdotes¹²⁹.

El Esquema se veía como un esqueleto de principios, bastante bueno bajo muchos aspectos, pero que necesitaba ser revitalizado con una mejor teología del sacerdocio y un examen más profundo de la vida interior de los sacerdotes.

Algunos Padres destacaron lo bien que se había tratado el tema del sacerdocio en el Esquema *De Ecclesia*, y pidieron que el Esquema que se estaba discutiendo se conformara a aquél.

El mismo 15 de octubre la Comisión de Coordinación se reunió para examinar cómo se haría la votación de los Esquemas abreviados, pues todo indicaba que la reacción de los Padres iba a ser desfavorable en todos ellos. El Secretario General, el día 16, anunció a los Padres la decisión que había tomado la Comisión de Coordinación: habría una votación preliminar para determinar si los Padres querían proceder inmediatamente a la votación final, que acogería o rechazaría el Esquema en sus distintas partes, o, más bien, preferían que el texto, antes de la votación final, volviese a la Comi-

¹²⁹ Para ver las declaraciones en toda su extensión: *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 225-272. 100^a Congregación general (13-X-1964).

sión conciliar correspondiente para su revisión. Era un modo elegante de impedir que un Esquema se rechazase frontalmente.

La votación preliminar¹³⁰ de nuestro Esquema se tuvo el *19 de octubre*, en la 104^a Congregación general. 930 Padres querían una votación final inmediata, mientras 1.199 eran contrarios a ésta.

De la discusión del Esquema en el Aula y de las propuestas de enmienda recibidas se dedujo que era deseo de los Padres de que el tema del sacerdocio –dada la importancia del argumento– fuese tratado por el Concilio no en forma de breves proposiciones, sino en un esquema de una amplitud suficiente.

Como Relator del Esquema de la Comisión, en nombre de la mayor parte de sus Miembros y con la iniciativa y el impulso del Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*, Mons. Marty, el 20 de octubre de 1964, presentará a Mons. Felici una duda sobre cómo actuar a la hora de rehacer el Esquema de Propositiones *De vita et ministerio sacerdotali*¹³¹.

No hay que olvidar, que a pesar de que la mayoría de los Padres conciliares han pedido mediante sufragio que se rehaga el Esquema, sigue en vigor, mientras los órganos directivos del Concilio no digan lo contrario, el mandato hacer el Esquema en forma de proposiciones.

¹³⁰ Esta votación no era sobre el contenido del Esquema sino sobre el procedimiento a adoptar de cara a un examen del mismo. De ahí que reciba el nombre de preliminar.

¹³¹ El Relator Marty, el 20 de octubre de 1964, con Prot. N. 730/64, presenta a Mons. Felici una duda *circa modum agendi nostrae Commissionis in reficiendo Schemate Propositionum "De vita et ministerio sacerdotali"*. Cfr. ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI, pp. 35-36; ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 7.7, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-31.

La Comisión *DCPC* presenta a la Secretaría General del Concilio tres modos distintos de proceder:

a) si sigue en vigor el mandato, a la Comisión no le queda otro remedio que corregir las Propositiones, tal y como los Padres desean, y añadir las nuevas que se han propuesto en el Aula.

b) si no sigue en vigor dicho mandato, se debería empezar de cero el Esquema, haciéndolo más extenso, dividido en cinco o seis capítulos y teniendo en cuenta que deberá ser discutido otra vez en Congregación general, antes de su votación.

c) en la tercera posibilidad, la preferida por la Secretaría de la Comisión, el Esquema permanecería bajo forma de proposiciones. Se añadiría un proemio extenso con gran profundidad teológica y pastoral, se modificarían algunas Propositiones y se añadirían otras, todo ello en perfecta consonancia con el deseo manifestado por los Padres en el Aula, pues se trataba de evitar una nueva decepción en la discusión. De esta forma se conseguirían dos objetivos importantes: aumentar la extensión del Esquema, tal y como los Padres conciliares deseaban, y evitar que, antes de su votación, tenga que ser discutido otra vez en Congregación general, pues retrasaría mucho los trabajos¹³².

¹³² Recogemos el texto: «Forte mediam viam sequi possumus, nempe: Schema remanere posset sub forma Propositionum, at addito proemio apto quoad extensionem ac altitudinem theologicam atque pastorem, uti Patres desiderant; deinde vero venirent actuales Propositiones, emendatae quidem secundum suggestiones a Patribus factas perdurante Schematis disceptatione, una simul cum aliis novis Propositionibus redigendis, uti par est, iuxta Patrum exposita desideria, ita ut in Aula vitari possit nova deceptio. Tertius hic modus procedendi id commodi prae se ferre videtur, quod non ageretur de novo Schemate, sed tantum de Schemate emendato, de quo igitur suffragatio in Aula fieri posset quin prius nova disceptatio facienda esset. Ad suffragationem autem faciliorem reddendam, illae Propositiones in quibus de eadem materia agatur disponi possent

Una semana más tarde responderá Mons. Felici a la carta del Relator Mons. Marty¹³³. Allí le decía que el 22 de octubre decidieron que lo mejor era reelaborar el texto del Esquema *De vita et ministerio sacerdotali* de acuerdo con la tercera posibilidad que planteaba la Comisión *DCPC*.

El 26 de octubre estaban ordenadas en un fascículo todas las propuestas de enmienda de los Padres conciliares y el 28 se había realizado un resumen de todas ellas¹³⁴. Las diversas Subcomisiones, coordinadas por la Secretaría, se pusieron a trabajar inmediatamente. Se preparó así el Esquema de Decreto *De ministerio et vita Presbyterorum*¹³⁵, distribuido en el Aula el 20 de noviembre de 1964, en la víspera de la conclusión de la Tercera Sesión del

in diversis sectionibus cum proprio titulo, prout Commissio statuerit attente consideratis animadversionibus receptis». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, pp. 35-36; *ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 7.7, ff. 2*; y *AGP, leg. 1521, XXXI-3-31*.

¹³³ Mons. Felici, el 27 de octubre de 1964, con Prot. N. LC/758, responde a la pregunta del Relator Marty del siguiente modo: «Nella seduta del 22 u.s. gli Em.mi Moderatori hanno preso in esame la cosa e, accedendo alle ragioni accennate da Vostra Eccellenza nel n. 3) della lettera, hanno espresso il parere che la Commissione rielabori il testo dello schema "De vita et ministerio sacerdotali" come viene indicato nel citato n. 3)». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, p. 38; *ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 7.8, f. 1*; y *AGP, leg. 1521, XXXI-5-7*.

¹³⁴ Cfr. Resumen de las observaciones de los Padres de 28 de octubre de 1964 que se elaboran a partir de *Animadversiones in Schema Propositionum "De vita et ministerio sacerdotali" a Patribus Conciliaris factae* de 26 de octubre de 1964, *ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 3*.

¹³⁵ El nuevo título del Esquema parecía concordar más con la doctrina que se exponía en el texto aumentado. No se hablaba ya del sacerdocio en general sino de la particular forma de ministerio y de vida sacerdotal que encarnan los presbíteros, dentro de la Iglesia, en continua relación con Cristo, los Obispos y todo el Pueblo de Dios. Cfr. *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, pp. 833-863.

Concilio. Esta redacción comprendía 20 números, distribuidos en dos largos artículos, con un texto de 27 páginas, que sumando la relación, hacían un total de 41 páginas.

Los Padres tenían tiempo hasta el 31 de enero para proponer sus observaciones al Esquema de Decreto *De ministerio et vita Presbyterorum*. Finalmente, llegaron en torno al 15 de febrero. El día 1 de marzo fueron enviadas –ordenadas y recogidas en un fascículo– a los Miembros y Peritos de la Comisión. Eran un total de 408 observaciones¹³⁶.

1.6.3. Aprobación definitiva

Durante la Cuarta Sesión del Concilio, la Comisión *DCPC* tiene cinco reuniones plenarias por un total de 19 horas. Se formaron, además, tres Subcomisiones que se reunieron por más de 70 horas.

El Esquema de Decreto *De ministerio et vita Presbyterorum* se discutió en el Aula, durante los días 14-16 y 25-26 de octubre de 1965 y se sometió a votación de los Padres la siguiente pregunta: «¿Están de acuerdo los Padres en considerar que el Esquema discutido en estos días podría servir de base para una ulterior elaboración, tenidas en cuenta las observaciones orales y escritas?» El resultado de la votación fue: Votantes 1.521; *placet* 1.507, *non placet* 12, nulos 2.

Se tuvieron en cuenta las 493 observaciones realizadas en el Aula para elaborar la nueva redacción del Esquema –ahora de 21 números– en menos

¹³⁶ Cfr. Carta de 1 de marzo de 1965, con Prot. N. 863/65, de Álvaro del Portillo a los Peritos de la Comisión, con la que se envía el fascículo con las observaciones hechas por los Padres al *Schema De ministerio et vita Presbyterorum*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 10, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XXI-4-2.

de veinte días¹³⁷. Fue votado en el Aula, los días 12 y 13 de noviembre de 1965, con el siguiente resultado:

Proemio y Capítulo I: Votantes 2.154, *placet* 1.772, *non placet* 16, *placet iuxta modum* 361, nulos 5; Capítulo II: Votantes 2.129, *placet* 1.548, *non placet* 9, *placet iuxta modum* 568, nulos 4; Capítulo III -Art. 1: Votantes 2.134, *placet* 2.037, *non placet* 2, *placet iuxta modum* 95; Capítulo III • Art. 2: Votantes 2.076, *placet* 1.434, *non placet* 11, *placet iuxta modum* 630, nulo 1; Capítulo III - Art. 3 y Conclusión: Votantes 2.058, *placet* 1.510, *non placet* 4, *placet iuxta modum* 544.

Los *modi* propuestos –además de los 187 de carácter general sobre el título, que motivaron que se pasara a llamar *De Presbyterorum ministerio et vita*, y los 43 sobre la estructura de los números del Esquema– fueron de 5.441 que, sumados a los primeros, hacen un total de 5.671 *modi*¹³⁸.

¹³⁷ Cfr. Acta de la reunión de 25 de octubre de 1965, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XX-3-1.

¹³⁸ En el acta de la Sesión plenaria del 19 de noviembre de 1965 se dice lo siguiente: «Rev. mus Secretarius, Praeside invitante, cum Patribus communicat laborem peractum a Subcommissione Peritorum, quae mandatum habuit modos perpendendi de iisque congruas responsiones Commissioni proponendi. Sub benevola praesidentia Exc.mi Relatoris Commissionis, Subcommissio per integram hebdomadam iugiter elaboravit, ita ut omnibus modis, qui plures sunt quam sex milia, apta responsio daretur, et quidem allatis rationibus pro singularum propositionum admissione vel reiectione». ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 3. Y en la Relación de Álvaro del Portillo de 19 de noviembre de 1965, se dirá que el domingo día 14 «omnes modi –qui plures fuerunt quam octo millia- ordinati et distribuiti fuerunt ut in eorum studium incumberet eadem Subcommissio quae, sub praesidentia Exc.mi Relatoris, textum emendatum proposuit...». AGP, leg. 1521, XX-7-1.

Una descripción ordenada de los *modi* puede verse en: Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 117.

El 13 de noviembre de 1965 Mons. Felici escribe al Presidente de la Comisión para pedirle que le envíe el Esquema *De Presbyterorum ministerio et vita* no más tarde del 24 de ese mes¹³⁹.

Todos los *modi* propuestos fueron ordenados por la Secretaría de la Comisión el día 14 de noviembre, es decir, un día después de la votación en el Aula¹⁴⁰. No fue un trabajo sencillo y les llevó mucho más tiempo del que imaginaban¹⁴¹.

El fascículo con la *expensio modorum*, que comprendía la *Relatio generalis*, el texto del Esquema con las modificaciones introducidas y la *expensio modorum*, tenía un total de 136 páginas y se entregó a la Tipografía Vaticana el 24 de noviembre de 1965. La extensión se explica por el hecho de que la Comisión consideraba oportuno no sólo responder a cada *modus* propuesto por los Padres, sino exponer detalladamente las razones que motivaron la aceptación o el rechazo de cada uno de ellos: de este modo, resultaría claro, de cara a una interpretación del texto, cuál había sido el criterio y la *mens* de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* al preparar

¹³⁹ Cfr. ASCV, Vol. V, Pars III, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 542; y ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 10.48, ff. 2.

¹⁴⁰ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 117.

¹⁴¹ Así se expresará el Padre Congar el 20 de noviembre de 1965: «À 10h vial Romania pour les modi du De Presbyteris qui, décidément, prennent beaucoup plus de temps et exigent beaucoup plus de peine que je ne l'avais pensé. Si un travail vaut vraiment ce qu'il coûte, celui-là sera de grande valeur. Mais la cause vaut largement cette peine. Il y avait à peu près 9 700 modi pour le De Presbyteris, certains, bien sûr, se répétant. Le travail est presque fini au niveau de notre petite sous-commission (Onclin, Lécuyer, del Portillo, Herranz, moi). Je n'irai pas à la toute dernière réunion de cette sous-commission ni aux deux réunions de la Commission. Ainsi, pour moi, aujourd'hui à 13h le concile est fini». Yves CONGAR, *Mon journal du concile II*, o.c., p. 482.

el Esquema sobre la base de las observaciones y propuestas de los Padres Conciliares¹⁴².

La votación en el Aula de la *expensio modorum* tuvo lugar el 2 de diciembre de 1965, durante la 166ª Congregación general. La votación de todo el Esquema en su conjunto fue: votantes 2.257, *placet* 2.243, *non placet* 11, nulos 3.

El 7 de diciembre de 1965, en la sesión pública conclusiva del Concilio Vaticano II, el texto del Esquema sobre los presbíteros viene aprobado de forma solemne por los Padres Conciliares con el siguiente resultado: 2.394 votantes, con sólo 4 votos contrarios. Por tanto, Pablo VI, en virtud de la autoridad apostólica recibida de Cristo, en unión con los Padres conciliares, ordenó su promulgación como Decreto *PO*.

El texto promulgado comprende 22 números, con una extensión de 36 páginas. Se dividía en un Proemio, tres Capítulos y una Conclusión. El Capítulo II y III estaban divididos en tres artículos. El Esquema tiene un total de 160 notas, entre las que se encuentran 153 citas bíblicas, 22 patrísticas y 19 de otros documentos de la Tradición, 25 referencias a diversos libros litúrgicos, 18 citas de documentos pontificios, 41 de otros documentos del Magisterio y 6 de Doctores de la Iglesia.

¹⁴² Cfr. AGP, leg. 1521, XXXIX-10.

2. EL TRABAJO DE COORDINACIÓN DE ÁLVARO DEL PORTILLO EN LA COMISIÓN *DCPC* Y SU APORTACIÓN AL CONTENIDO SUSTANCIAL DEL DECRETO *PO*

Después de haber descrito la actividad de la Comisión encargada del clero en las fases antepreparatoria y preparatoria del Concilio, los objetivos y el modo de proceder de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* –dentro siempre del marco más amplio del Concilio–, y los momentos históricos más relevantes en la elaboración del Decreto *Presbyterorum Ordinis*, pretendemos ahora centrarnos en la contribución de Álvaro del Portillo al principal documento sobre los presbíteros en el Concilio Vaticano II. No hay duda de que los sacerdotes recibirán con grato ánimo la doctrina propuesta en el texto conciliar, tanto más cuanto que en él, por vez primera en la historia de la Iglesia, un Concilio trata de modo positivo y amplio de la vida y del ministerio de los sacerdotes¹⁴³.

Trataremos de describir cómo coordinó Álvaro del Portillo las tareas de redacción del Decreto *Presbyterorum Ordinis* y la influencia que tuvo en la configuración del contenido sustancial de dicho documento conciliar.

¹⁴³ «Non est dubium quin sacerdotes doctrinam in schemate propositam grato animo accepturi sint, eo vel magis, quod nunc, ni fallor, prima vice in Ecclesiae historia Concilium aliquod modo tam positivo et tam amplo de sacerdotum vita et ministerio agit». Palabras del Cardenal Bea del 16 de octubre de 1965. *ASCV, Vol. IV, Pars V, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, p. 34.

El 14 de diciembre de 1965, pocos días después de la promulgación del Decreto *PO*, Álvaro del Portillo recibe la siguiente carta del Cardenal Ciriaci¹⁴⁴:

«Con l'approvazione definitiva del 7 dicembre scorso si è chiuso, grazie a Dio, felicemente, il grande lavoro della nostra Commissione, che ha potuto così condurre in porto il suo decreto, non ultimo per importanza dei decreti e costituzioni conciliari.

Basti considerare che la votazione quasi plebiscitaria del testo, tanto contrastato per i noti motivi, passerà alla storia come una riconferma conciliare –a quasi unanimità di suffragi– del celibato ecclesiastico e dell'alta missione del sacerdozio.

So bene quanto in tutto questo abbia avuto parte il Suo lavoro saggio, tenace e gentile, che, senza mancare di rispetto alla libertà di opinione altrui, non ha trascurato di seguire una linea di fedeltà a quelli che sono i grandi principi orientatori della spiritualità sacerdotale.

Nel riferire al SANTO PADRE non mancherò di segnalare tutto questo. Intanto voglio che Le giunga, con un caldo plauso, il mio grazie più sentito».

Sirvan estas palabras de introducción a lo que ahora nos proponemos: describir, con ejemplos concretos, cómo gobernó Álvaro del Portillo la Secretaría de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* y cómo contribuyó en la delimitación del contenido sustancial del Decreto *Presbyterorum Ordinis*¹⁴⁵. Si los Padres del Concilio Tridentino se alegraban de sus

¹⁴⁴ ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.18, ff. 2.

¹⁴⁵ Para un estudio detallado del contenido existen, entre otras, las siguientes publicaciones: Mario CAPRIOLI, *Il decreto conciliare "Presbyterorum Ordinis". Storia-analisi-dottrina*, o.c.; Paul Josef CORDES, *Inviati a servire. Presbyterorum Ordinis. Storia, esegesi, temi, sistematica*, o.c.; Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio*, Palabra, Madrid 1970; Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c.; Jean FRISQUE, Yves CONGAR, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968; Guglielmo GIAQUINTA, *Alle sorgenti della*

trabajos y se abrazaban gozosos cuando vieron aprobado y confirmado su decreto sobre los Seminarios, nada habrá de mayor contento y gozo para los Padres del Concilio Vaticano II que legar a sus sacerdotes un monumento de imperecedera memoria y una fuente perenne de santidad sacerdotal¹⁴⁶.

Nos parece importante tener en cuenta que Álvaro del Portillo no tenía intención de imponer o defender unas ideas concretas del sacerdocio. No buscaba un interés personal. Su ilusión era que se realizara un buen documento para los sacerdotes, en plena sintonía con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia¹⁴⁷. Él mismo dirá en una ocasión: «Habría resultado incompleto el deseo de conocer mejor la Iglesia –de profundización teológica– y de darla a conocer mejor al mundo –de renovación pastoral y misionera–, si en el Concilio Ecuménico Vaticano II hubiera faltado el Decreto *Presby-*

spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis", o.c.; J.C. HEENAN, Council and Clergy, London 1966; D. HURLEY, J. CUNNANE, Vatican II: on priests and seminaries, Scepter, Dublin 1967; Teodoro JIMÉNEZ URRESTI, Presbiterado y Vaticano II. Teología conciliar del presbiterado, o.c.; Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, AA.VV., Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis", Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975; Raimondo SPIAZZI, Il decreto sul ministero e la vita sacerdotale, o.c.; René WASELYNCK, Les Prêtres. Élaboration du décret de Vatican II. Histoire et Genèse des textes conciliaires. Commentaire, o.c.; y Mauro PIACENZA, Presbyterorum Ordinis. 50 anni dopo, Cantagalli, Siena 2013.

¹⁴⁶ «Si Patres Concilii Tridentini de laboribus suis laetabantur et gaudentes sese amplectantur, cum probatum et confirmatum viderunt decretum de institutione Seminariorum, nihil laetius atque iucundius Patribus Concilii Vaticani II, quam suis sacerdotibus relinquere monumentum indeficientis memoriae et fontem perennem sacerdotalis sanctitatis». Palabras de Monseñor Demetrio Mansilla, Obispo de Ciudad Rodrigo (España) del 14 de octubre de 1964. *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 431-432.

¹⁴⁷ Entrevista al Prof. Mons. José Luis Gutiérrez, Roma, 8 de enero de 2013 (cfr. p. 18).

terorum Ordinis, que coloca el ministerio y la vida sacerdotal dentro del afortunado desarrollo eclesiológico que la Constitución Dogmática *Lumen gentium* ha sancionado y, al mismo tiempo, los coloca frente a las peculiares características culturales y sociales de nuestra época, que han encontrado su eco en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*»¹⁴⁸.

La Comisión conciliar *DCPC*, en la elaboración del Decreto dedicado al ministerio y a la vida de los presbíteros, debió asumir, purificar de adherencias históricas circunstanciales y elevar a una síntesis más completa las distintas concepciones teológicas que existían entonces sobre el sacerdocio católico. En este sentido Álvaro del Portillo recordará algunos años después: «A lo largo de los debates conciliares en torno al Decreto sobre los presbíteros se habían manifestado dos posiciones que, consideradas separadamente, podían parecer opuestas y aun contradictorias entre sí: se insistía, por un parte, en el aspecto de la evangelización, en el anuncio del Mensaje de Cristo a todos los hombres; por otra parte, se ponía el acento sobre el culto y la adoración a Dios como fin al que todo debe tender en el ministerio y en la vida de los presbíteros. Se hacía necesario un esfuerzo de síntesis, de conciliación, y la Comisión puso todo su empeño en armonizar esas dos concepciones, que no eran opuestas ni, por tanto, se excluían mutuamente»¹⁴⁹.

Se venían enfrentando, por tanto, más o menos conscientemente, dos tendencias con respecto al sacerdocio: 1) la de quienes partían del léxico bíblico, más ecuménico, y consideraban el ministerio sacerdotal, ante todo, como un servicio dentro del Pueblo de Dios; 2) y la de quienes se atenían al

¹⁴⁸ Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio*, o.c., p. 59.

¹⁴⁹ *Ibid*, p. 44.

aspecto estático del sacerdocio, fundamentalmente entendido como una consagración¹⁵⁰.

La primera tendencia recordaba la necesidad de encarnar la diaconía querida y practicada por el Señor (cfr. Mt 20, 25-28). Esta actitud, llevada al extremo y trasladada al plano doctrinal, encerraba el peligro del funcionalismo. El servicio en cuanto tal, constituido en norma exclusiva, fácilmente podía derivar hacia campos distintos y aun contrarios a los de la misión de la Iglesia y servía, en ocasiones, para amparar un pastoralismo intrascendente, que tenía muy poco que ver con el servicio específico que se pedía a los ministros sagrados en el Nuevo Testamento. El servicio, en vez de estar supeditado a la misión de la Iglesia, trataba de reinterpretar dicha misión.

La segunda tendencia se encerraba con exagerada exclusividad en la consagración¹⁵¹, en el ser del sacerdote. A ello se prestaba la concepción

¹⁵⁰ Cfr. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *El presbiterado en la misión de la Iglesia, o.c.*, p. 32. El Cardenal RATZINGER describe estas dos concepciones de este modo: «Da una parte, una visione socio-funzionale che definiva la natura del sacerdozio con il concetto di “servizio”, cioè servizio alla comunità nel compimento di una funzione al servizio della figura sociale della Chiesa. Dall'altra parte, c'è una visione sacramentale-ontologica che, non negando certamente il carattere di servizio del sacerdozio, lo vede però ancorato nell'esistenza del ministro sapendo anche, nello stesso tempo, che questa sua esistenza è determinata da un dono, chiamato sacramento ed elargito a lui dal Signore per mezzo della Chiesa. Con la concezione funzionale si unisce anche una variazione terminologica. Sempre più si evita di usare l'espressione “sacerdote-sacerdozio”, connotata da un senso sacrale, e la sostituisce con la parola neutro-funzionale “ministero” che, nella teologia cattolica, finora non aveva avuto quasi nessuna importanza». Joseph RATZINGER, *Il ministero e la vita dei presbiteri*, en Crescenzo Sepe, *Sacerdozio. Un amore più grande. Symposium internazionale in occasione del XXX anniversario della promulgazione del decreto conciliare Presbyterorum Ordinis*, San Paolo, Milano 1996, p. 90.

tridentina del sacramento del Orden¹⁵², sobre la que gravitaba la doctrina demasiado estática de la escolástica¹⁵³ y el planteamiento apologético anti-protestante¹⁵⁴. El sacerdote quedaba demasiado aislado de los otros miem-

¹⁵¹ La consagración, como advirtió Congar, no podía entenderse, como en la teología clásica, ordenada exclusivamente al sacrificio eucarístico, sino al ejercicio ministerial de toda la misión salvífica: predicación de la palabra, dirección de la comunidad, diaconía de la caridad, etc. Se trata de una consagración similar a la de los Apóstoles, donde el concepto de culto no tiene por qué restringirse a la oblación del Sacrificio, desconectándolo de las demás tareas implicadas en la misión de la Iglesia. Cfr. Yves CONGAR, *Le sacerdoce du nouveau testament. Mission et culte*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, 233-256.

¹⁵² Cfr. Henri DENIS, *La théologie du presbytérat de Trente a Vatican II*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 217-268; y José SARAIVA MARTINS, *Il sacerdozio ministeriale. Storia e teologia*, Urbaniana University Press, Roma 1991, pp. 57-60.

¹⁵³ Una interpretación teológica de la relación de la doctrina de Santo Tomás con la doctrina del Concilio Vaticano II se puede encontrar en: Ignacio ANDEREGGEN, *Sacerdocio y plenitud de vida. Teología de la espiritualidad sacerdotal en el Concilio Vaticano II y en Santo Tomás de Aquino*, EDUCA, Buenos Aires 2004.

¹⁵⁴ «Il Concilio di Trento, reagendo contro le tesi protestanti che negavano la sacramentalità dell'Ordine e riducevano il sacerdozio speciale e ministeriale al rango del sacerdozio comune dei battezzati, aveva confermato il valore sacramentale dell'Ordine e l'esistenza nella Chiesa di una gerarchia ecclesiastica distinta dai fedeli. Partendo da queste affermazioni, la teologia post-tridentina aveva indugiato a studiare di preferenza il sacerdozio in se stesso, esaltandone la dignità e la grandezza, invece di considerarlo nel suo connaturale e più vasto rapporto con Cristo e con la Chiesa. Si pervenne così a definire il sacerdozio soprattutto in base ai poteri sacramentali e all'idea di sacrificio, che vede partecipato al sacerdote il compito di riconciliatore del Dio offeso: una definizione dunque prevalentemente sacramentalista e culturale e troppo angusta per esprimere l'autentica fisionomia e la originalità del sacerdozio cattolico». Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II, o.c.*, p.10.

bros del Pueblo de Dios. Ciertamente los principios tridentinos tienen virtualidad suficiente para superar ese aislamiento. Pero los tratadistas post-tridentinos no habían logrado una síntesis satisfactoria entre el ser y el actuar del sacerdote. La razón última del hecho hay que buscarla en que el ser del sacerdote venía determinado por una de sus funciones y no por la misión eclesial correspondiente al presbítero. La consecuencia de todo ello fue una Iglesia demasiado encerrada en lo clerical.

Para superar esa confrontación era necesario, por tanto, no situar al presbítero dentro de un coto cerrado, como una clase aislada y en ciertos aspectos privilegiada¹⁵⁵, sino dentro de la perspectiva total de la misión de la Iglesia¹⁵⁶. Los presbíteros debían ser considerados en y para la Iglesia, y su razón de ser había que buscarla en la doctrina sobre la misión de la Iglesia¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Esta confrontación llevó al Cardenal Ratzinger a formular la siguiente pregunta: «¿hasta qué punto esas dos alternativas tienen verdaderamente que excluirse y hasta qué punto, por el contrario, no pueden fecundarse recíprocamente y, por tanto, integrarse desde dentro la una con la otra?». Palabras de en una conferencia con ocasión del 30º aniversario de la promulgación del decreto conciliar *PO*. Joseph RATZINGER, *Il ministero e la vita dei presbiteri*, o.c., pp. 90-91; y Paul Josef CORDES, *Sacerdotes ¿por qué? Apremiantes respuestas desde las enseñanzas de Benedetto XVI*, UCAM, Murcia 2010, pp. 155-156.

¹⁵⁶ Cfr. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *El presbiterado en la misión de la Iglesia*, o.c., p. 33; y Gino CONCETTI, *Consacrazione e missione*, «L'Osservatore Romano» (18-XII-1971), p. 12.

¹⁵⁷ Según Joseph Ratzinger, la novedad que el Vaticano II aporta a la enseñanza de Trento sobre el sacerdocio radica en la perspectiva eclesial en que se sitúa, pues toma el sacerdocio de toda la Iglesia como contexto en el que encuadrar la teología del sacerdocio ministerial. En palabras suyas, «la novedad en relación al Concilio Tridentino se puede ver en el hecho de que se subraya fuertemente la unidad vital y el camino común de toda la Iglesia en cuyo interior se inserta la visión clásica». Joseph RATZINGER, *Al*

El anuncio del Reino de Dios por parte de los sacerdotes se entiende ya dentro de una perspectiva cultural (cfr. Rom 12, 1). Sólo por medio de la palabra se constituye y reúne el Pueblo de Dios y todos sus miembros pueden ofrecerse a Él como ofrenda viva y santa¹⁵⁸.

Las perspectivas teológicas abiertas por la *LG* permitieron llegar a una síntesis superior de las diversas concepciones eclesiológicas precedentes¹⁵⁹. Su número 28 será esencial para entender el nuevo enfoque que se da a la doctrina sobre el ministerio presbiteral en el Decreto *PO*, si bien éste no se limita a repetir sus contenidos fundamentales, sino que los esclarece¹⁶⁰ y complementa notablemente¹⁶¹.

Para mostrar cómo contribuyó Álvaro del Portillo a la configuración del contenido sustancial del Decreto *PO* –donde las dos diversas posiciones doctrinales sobre el sacerdocio que acabamos de exponer alcanzarán pleno

servicio del evangelio. Meditaciones sobre el sacerdocio de la Iglesia, Vida y Espiritualidad, Lima 2003, p. 187.

¹⁵⁸ Cfr. Darío CASTRILLÓN HOYOS, *Introduzione*, en *Congregazione per il Clero, Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 10-11.

¹⁵⁹ Cfr. Julián HERRANZ, *L'immagine del presbitero nel decreto Presbyterorum Ordinis. Continuità e proiezione verso il Terzo Millennio, o.c.*, p. 28.

¹⁶⁰ En este sentido pueden ser útiles las palabras de MARTELET: «Aucune des précisions qu'apporte le Décret sur le ministère et la vie des prêtres ne modifie la doctrine présentée dans *LG*; elles ne font qu'insister sur l'apostolicité du sacerdoce ministériel en désignant en lui une participation spécifique à la mission singulière des Apôtres». Gustave MARTELET, *Deux mille ans d'église en question*, Les éditions du cerf, Paris 1984, p. 63.

¹⁶¹ Cfr. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, *El presbiterado en la misión de la Iglesia, o.c.*, pp. 28-30.

relieve y significado— y cómo coordinó los trabajos de la Secretaría de la Comisión DCPC, estudiaremos ahora con detenimiento las distintas observaciones que Álvaro del Portillo realizó durante las reuniones mantenidas en el seno de la Comisión conciliar, la primera redacción del texto de las Proposiciones, los *Lineamenta* de octubre de 1964 que sirvieron para la ampliación del texto, el número que trata de las vocaciones sacerdotales, el *Nuntius* que se tuvo intención de enviar a los sacerdotes del mundo entero, una de las relaciones generales de octubre de 1965 y la *expensio modorum*.

2.1. Primeras observaciones: octubre 1963

Las primeras observaciones que encontramos de Álvaro del Portillo se hallan en un fascículo de *1 de octubre de 1963* que se transmitió a los Padres conciliares¹⁶². Se trata de las *animadversiones* que los Miembros y Peritos de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* hicieron al primero de los textos que elaboran: el *Schema Decreti De clericis*¹⁶³ de 5 de marzo de 1963.

¹⁶² Cfr. *Animadversiones in Schema Decreti “De clericis” a Membris et Peritis huius Commissionis atque a Patribus Conciliaribus scripto transmissae*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1341, fasc. 31, n. 2.39, ff. 99; y AGP, leg. 1521, XXII-1-11.

¹⁶³ Cfr. *Schema Decreti De clericis*, ASCV, *Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 825-845.

1. Dentro del apartado *Animadversiones in caput I Schematis De clericis seu De vitae sacerdotalis perfectione*, aparece, con el número 37, la siguiente observación de Álvaro del Portillo¹⁶⁴:

«*In hoc capite aptissima media statuuntur ut sacerdotes sanctitatem acquirant, sed apostolatus videtur praetermitti, quamquam de ipso passim agitur. Expedire censeo ut mira conexio inter sanctitatem et apostolatum manifeste appareat. Apostolatus enim, pro omnibus christifidelibus sed praesertim pro sacerdotibus, est fructus ac necessaria consequentia sanctitatis, et est etiam ratio movens ad sanctitatem acquirendam. Etenim sacerdos “ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur”, et sua facere debet verba Domini dicentis: “pro eis ego sanctifico meipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate” necnon verba Ioannis Apostoli: “et nos debemus pro fratribus animas ponere”*».

El Secretario de la Comisión hace notar que en este capítulo del Esquema *De clericis* se habla de los medios más idóneos para que el sacerdote alcance la santidad, pero parece que no se incluya el apostolado, aunque se hable de éste en todas partes. Esta situación le lleva a manifestar que no puede haber una escisión entre santidad y apostolado en el sacerdote, porque hay una clara interconexión entre estas dos realidades. El apostolado es fruto de la santidad y, al mismo tiempo, es una fuerte razón que mueve al sacerdote a buscarla.

Las palabras que recoge del inicio del capítulo 5 de la Epístola a los Hebreos «*ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur*» son las que abrirán el número 3 del texto promulgado. No obstante, para verlas por primera vez en un Esquema de la Comisión *DCPC*, habrá que esperar a la sexta redacción del texto, la de 28 de mayo de 1965, que tendrá por título

¹⁶⁴ La primera parte de esta observación ha sido recogida textualmente por Paul Josef Cordes, *Inviati a servire. Presbyterorum Ordinis. Storia, esegesi, temi, sistematica*, o.c., p. 26, nota al pie n. 31.

*Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*¹⁶⁵ y se discutirá en el Aula conciliar en octubre de ese mismo año.

Podríamos decir que esta observación, la primera, según nos consta, que hizo Álvaro del Portillo, condensa muy bien su pensamiento. Veremos cómo a lo largo de estas páginas bastantes de sus observaciones y aportaciones al contenido del Decreto van en esta misma dirección.

2. La siguiente observación de Álvaro del Portillo, la *número 138* del fascículo, es a la letra g) del número 4 del *Schema De clericis* que tiene por título: *Sacerdotis sanctitas proprii muneris adimpletione alitur atque augetur*.

Del Portillo plantea cambiar el siguiente texto: «*acquirendo ornamenta illa corporis et animi, quae, cum hominibus huius temporis valde placeant, ideo ipsi sacri ministerii felici exitui prodesse possunt: cuius generis sunt...*»¹⁶⁶.

Propone, por los motivos que él mismo señala, que se sustituya por este otro:

«*... corporis et animi, quae, etsi ab omnibus hominibus etiam non christianis coluntur, re quidem vera actus sunt virtutum moralium et ad ordinem supernaturalem evehi debent, iuxta exemplum Christi, qui est "perfectus Deus, perfectus homo" (23), ac multum praeterea conferunt ad efficacem apostolatatum peragendum: cuius generis sunt...*» (23) *Symb. Athanasianum*.

¹⁶⁵ Cfr. *Textus recognitus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII, pp. 332-393.

¹⁶⁶ ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 828.

Ratio: «*Non sunt simpliciter ornamenta acquirenda quia hominibus huius temporis placent, uti e textu Schematis erui videtur, sed verae virtutes, necessariae quidem ad christianam perfectionem acquirendam et ad fructuosum apostolatam exercendum. Etenim “gratia perficit naturam secundum modum naturae” (S. Th. I, q. 62, a.5)*».

Con este cambio, el Secretario de la Comisión DCPC trata de perfilar mejor el fundamento de la necesidad que tiene el sacerdote de ejercitarse en las virtudes, tanto en las naturales como en las sobrenaturales, a ejemplo de Jesucristo que fue perfecto Dios y perfecto hombre. No se trata de adquirir virtudes por el hecho de que éstas sean aceptadas o bien vistas por los hombres de su época. Son necesarias para adquirir la perfección cristiana y para ejercitar un apostolado fructífero. Se vuelve a ver aquí la armonía que existe entre la lucha por la santidad, a través –con la gracia de Dios– de la adquisición y el ejercicio de las virtudes, y el apostolado.

En el número 4 de la redacción sucesiva al *Schema Decreti De clericis*, es decir, en el *Schema Decreti De sacerdotibus*¹⁶⁷, se dirá lo siguiente: «*Sacerdos acquirat etiam oportet ornamenta animi et corporis, quae omnibus christianis a Christo Domino praecipuntur, quaeque ipsi sacri ministerii felici exitui prodesse possunt: cuius generis sunt...*»¹⁶⁸.

El planteamiento ahora es algo más profundo. El punto de referencia ya no será la opinión de los hombres de la época, sino el ejemplo y la vida de Cristo Señor.

¹⁶⁷ Cfr. *Schema Decreti De sacerdotibus*, ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXX, pp. 313-327.

¹⁶⁸ ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXX, p. 315.

3. Con el número 221 se encuentra otra de sus sugerencias. Ésta se sitúa dentro del apartado *Animadversiones in numerum 10* del *Schema Decreti De clericis*. Persigue cambiar el título de dicho número, «*Apostolatus opera numquam intermittenda, et in eis crux cum gaudio amplectenda*»¹⁶⁹, por este otro:

«10. (*De contradictionibus cum gaudio sustinendis*)».

Ratio: «*Textus videtur esse negativus. Pro anima sacerdotali apostolatus non est crux, sed gaudium magnum. Sic Sanctus Paulus Philippenses vocat: “fratres mei carissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea” (Phil. 4, 1); et dicit: “testis enim mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Iesu Christi” (Phil. 1, 8). Aliud vero sunt contradictiones quae in exercitio apostolatus nonnumquam exsurgunt*».

Álvaro del Portillo hace notar que se percibe en este título un tono bastante negativo, pues lleva a una identificación entre sacrificio y apostolado. Es razonable pensar que el ejercicio del apostolado no está exento de dificultades, pero éstas no pueden llevar a verlo como una carga, ya que es una consecuencia lógica del amor a Dios y a las almas. Para el alma sacerdotal el apostolado no es una cruz, sino una gran alegría. Una vez más del Portillo procura mostrar la inescindibilidad que debe reinar entre la relación del sacerdote con Dios y su misión.

El número 10 del *Schema Decreti De clericis* pasa a ser el número 8 en el *Schema Decreti De sacerdotibus*. El título será más breve pero conservará el mismo tono y significado: «*Crux in apostolatu cum gaudio amplectenda*»¹⁷⁰.

¹⁶⁹ ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 829.

¹⁷⁰ ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, p. 316.

4. Dentro del apartado *Animadversiones in numerum 10*, la número 223, también es obra del Secretario de la Comisión. En ella se propone eliminar la palabra de dicho número¹⁷¹ que aparece subrayada en su observación:

«...sed apostolatus crucem agnoscere...».

Ratio: «Cfr. Ratio de la observación precedente».

En el número 8 del *Schema Decreti De sacerdotibus* ahora se dirá: «*Crucem peramanter agnoscat et eam cum gaudio tollens sequatur Dominum, ut vita Iesu manifestetur in eo, et adimpleantur ea, quae desunt passionum Christi in carne sua, gaudens se dignum factum esse pro nomine Iesu, contumeliam pati*»¹⁷².

Como se puede apreciar, al eliminar la palabra *apostolatus*, se ha dotado al texto de un tono mucho más positivo.

De nuevo se refleja el afán de Álvaro del Portillo por mostrar la estrecha relación que debe existir siempre entre santidad y apostolado. Una de sus consecuencias será ver estas dos realidades desde un mismo prisma. Si la búsqueda de la santidad no se ve como algo negativo, tampoco debería ser así con la misión apostólica.

5. Ya en el apartado que hace referencia a las observaciones al número 15 vemos otra sugerencia del Secretario de la Comisión. Es la número 263. El

¹⁷¹ ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 829.

¹⁷² ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, p. 316.

texto del *Schema Decreti De clericis* que del Portillo propone enmendar dice así: «*Ideo Sacrosancta haec Synodus, ut omnes sacerdotes munere suo mediatorum inter Deum et homines, magistrorum et pastorum efficacius in dies fungi valeant, haec considerata et exsequenda statuit:...*»¹⁷³.

Sugiere que se cambie por este otro:

«*...sacerdotes munere suo magistrorum efficacius in dies fungi valeant atque suam vitam personalem pietatis continuo alant, haec considerata...*».

Como el texto que se quiere mejorar se encuentra en el Proemio de un capítulo que tiene por título *De Studio et scientia pastorali*, Álvaro del Portillo pretende que dicho Proemio haga referencia únicamente a la materia que le compete, es decir, al *munus docendi*. Al mismo tiempo desea subrayar el hecho de que esa doctrina será muchas veces el alimento de la vida de piedad del propio sacerdote que la imparte. Es un intento más por armonizar, por unificar, por resaltar que todo puede verse desde la perspectiva de la unidad de vida. El afán por profundizar en el conocimiento de Dios –que conduce también a un amor más auténtico– no puede escindirse del deseo de darlo a conocer, de transmitir el mensaje a los demás fieles.

En el número 11 del *Schema Decreti De sacerdotibus* el texto del Proemio se reduce considerablemente, por lo que parte de esta observación finalmente no se tendrá en cuenta: «*Ideo Sacrosancta haec Synodus quae sequuntur considerata et exsequenda statuit:...*»¹⁷⁴.

¹⁷³ ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 833.

¹⁷⁴ ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, p. 318.

6. La observación número 273 persigue retocar el siguiente fragmento del número 18 del *Schema Decreti De clericis*: «(*Sapientia fidei acquirenda*). *Ne autem hoc studium in encyclopaedica quadam massa cognitionum consistat, neque facili informatione de novissimis quaestionibus scientificis aut de technicis pastoralibus circumscribatur, ad veram sapientiam christianam acquirendam, quae omnia ad lucem fidei intelligit et ordinat, ipsum dirigatur oportet. Ad quam quidem sapientiam assequendam Ecclesia, Mater et Magistra, iterum atque iterum Spiritum Sanctum ut det nobis «recta sapere» nos exorare hortatur»*¹⁷⁵.

En esta ocasión se propone simplemente un cambio en el orden de exposición porque parece más adecuado poner en primer lugar los argumentos positivos.

*«Hoc studium ad veram sapientiam christianam... (lin. 33-37),
neque in encyclopaedica... (lin. 30-33)».*

Ratio: *«Argumenta positiva, quae magis animum alliciunt, imprimis ponenda videntur».*

En el *Schema Decreti De sacerdotibus* ahora será el número 14 y se puede apreciar que los cambios del texto son apenas perceptibles, por lo que esta observación de Álvaro del Portillo tampoco se tuvo en cuenta¹⁷⁶.

7. Por último, veamos su sugerencia número 316 de este fascículo. Se encuentra dentro de las observaciones generales al apartado *Animadversiones in caput III schematis “De clericis” seu “De recto usu bonorum”*. A raíz de

¹⁷⁵ ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 833.

¹⁷⁶ Cfr. ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, p. 318.

las palabras «*ut cultum Deo reddat...*»¹⁷⁷ que se encuentran en el número 27 de dicho capítulo, propone que se añada un nuevo número en el que se trate de manera explícita esta materia. El texto completo de la observación dice lo siguiente:

«*Cum in hoc capite agatur de recto usu bonorum, immo et dicatur bona ecclesiastica necessaria esse “ut (tum Ecclesia tum ecclesiastica quaevis institutio) cultum Deo reddat...” (pag. 18, lin. 8), peropportunum existimo ut in aliquo numero explicite haec materia pertractetur. In Schemate nempe clare definire oportet in quo consistat paupertas in domo Dei et in cultu divino, ad vitandum ne quis in errorem incidat Iudae Iscariotes dicentis: “Ut quid perditio haec? Potuit enim istud venundari multo et dari pauperibus” (Matt. 26, 9). Haec quidem paupertas in domo Dei aliud est ac miseria, vel sorditas vel daemagogia: optima quae habemus Deo tradere debemus.*

Paupertas in cultu et in domo Dei sic definiri potest:

a) sacra vasa, paramenta, etc. digna semper, immo optima esse debent, pro locorum vero ac personarum adiunctis;

b) quoad numerum vero sacrorum vasorum, paramentorum, etc. ne plura habeantur quam quae vere necessaria sint;

c) pars maximi momenti paupertatis quoad res in cultu adhibitas consistit in diligentia semper exercenda ne tales res pereant, immo vero, et mundaes semper sint et decorae, quam ob causam aliqua pars bonorum dicari debet ad templi, altaris et paramentorum diligentem conservationem;

d) si ita omnia fiant, tum Deo aliquid gratum faciemus tum magnam efficacitatem pastoraalem Sacra Liturgia habebit, nam fideles merito res sordidas vel absonas abhorrent;

e) nostra paupertas ne sit igitur Iudae Iscariotes instar, sed signum sincerum amoris erga Deum; ne sit aliqua paupertas quasi “conventionalis” ut coram omnibus appareat, sed praesertim exigentia ascetica pro sacerdotibus qui in propria vita personali exemplum Christi imitari conantur».

¹⁷⁷ ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 838.

Se estima oportuno que en el Esquema se defina claramente en qué consiste la pobreza en la casa de Dios y en el culto divino, para evitar que nadie pueda volver a decir con Judas Iscariote: «¿A qué viene este despilfarro? Se podía haber vendido por mucho dinero y repartirlo a los pobres» (Mat. 26, 9). La pobreza en la casa de Dios, continuará diciendo, nada tiene que ver con la miseria. A Dios debemos darle lo mejor que tenemos.

A continuación hace una lista de indicaciones que podrían ayudar a entender mejor cómo debe cuidarse el culto en la casa de Dios: conservar en buen estado los vasos sagrados y los ornamentos; tener el número necesario, ni más ni menos; evitar que se pierdan o se ensucien los elementos destinados al culto...

En el nuevo texto no se añadirá ningún número con este contenido, pero esas observaciones reflejan la talla sacerdotal de su autor.

2.2. Animadversiones de noviembre de 1963

En la sesión plenaria de la Comisión conciliar *DCPC* de 25 de noviembre de 1963, Álvaro del Portillo hizo también unas observaciones al primero de los textos que elaboran: el *Schema Decreti De clericis*.

Para contextualizar bien estas *animadversiones* conviene tener en cuenta que el *Schema Decreti De clericis* se distribuyó a los Padres Conciliares el 22 de abril de 1963. Éstos realizaron un total de 464 observaciones a dicho texto. Todas ellas fueron examinadas, del 15 de octubre al 10 de noviembre de 1963, por cuatro subcomisiones de la Comisión conciliar *DCPC*. Dichas subcomisiones se encargarían de elaborar las *responsiones* –respuestas– a las *animadversiones* de los Padres conciliares y de preparar los cambios que se introducirían en el Esquema.

Una vez terminada la preparación de un capítulo por alguna de las subcomisiones, se enviaba a todos los Miembros de la Comisión para que reali-

zaran las observaciones que estimaran oportuno. El 16 de octubre de 1963 estará ya disponible la nueva redacción del texto del Capítulo I, que recibirá un total de 56 observaciones, y se discutirá en la Sesión del 25 de noviembre, tal y como se recoge el Acta de la misma¹⁷⁸.

1. En la observación *número 9*, el Secretario de la Comisión advirtió que todo el Esquema sería sometido al examen de los latinistas oficiales antes de editarlo.

2. En otras ocasiones, no será el Secretario de la Comisión *DCPC* quien proponga una observación, pero sí se le pedirá que dirija los trabajos encaminados a preparar el nuevo texto; texto que tendrá en cuenta las sugerencias planteadas por otros y aprobadas en el seno de la Comisión. Así consta en las respuestas que se dan a las observaciones *número 24, 25 y 26*.

La animadversión *número 24* se hace a una parte del capítulo I del texto que, como ya dijimos, una subcomisión de la Comisión *DCPC* elabora el 16 de octubre de 1963 teniendo en cuenta las observaciones realizadas por los Padres conciliares al *Schema Decreti De clericis*. Dicho fragmento dice lo siguiente: «*Sanctitas per unionem cum Christo acquirenda*). *Ad Deum sanctissimum accedere non potest, nisi mediante mediatore unico Dei et hominum, homine Iesu Christo (I Tim. 2, 5). Quem contemplari, imitari,*

¹⁷⁸ El nuevo texto que se propone para el Capítulo I del *Schema Decreti De clericis*, las observaciones que los Miembros de la Comisión *DCPC* realizan a dicho capítulo y el acta de la reunión de 25 de noviembre se encuentran en: ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 2.7, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-2-12.

sequi, cuius sermones audire et facere fundamentalis est modus ad sanctitatem acquirendam. Cum autem Deus nos Christo per sacramenta coniunxerit, mittens Spiritum Filii sui in corda nostra clamantem “Abba, Pater” (Gal. 4, 6), etiam ad participationem vitae Christi magis magisque pervenire debet, usquedum cum Paulo Apostolo dicere possit: “Vivo autem iam non ego: vivit vero in me Christus” (Gal. 2, 20)».

En concreto la observación se refiere a las siguientes palabras: «*cum autem Deus nos Christo per sacramenta coniunxerit...*». La realiza Mons. Corripio Ahumada y viene a decir que sería conveniente hablar también de la especial unión que el sacerdote, en virtud de la ordenación y del carácter sacerdotales, tiene con Cristo. Sus palabras textuales fueron las siguientes: «*Verbis “cum autem Deus nos Christo per sacramenta coniunxerit”... » fit allusio unice ad baptismum; nonne conveniens esset etiam adnotare specialem coniunctionem sacerdotis cum Christo per sacramentum ordinis et characterem sacerdotalem?».*

Cuando en la Sesión plenaria de la Comisión DCPC se trata esta observación número 24 se decide lo siguiente:

«Placet iuxta modum. Subcommissio, una cum Comissionis Secretario novum textum apparabit, suppressa tamen citatione Gal.4,6».

La subcomisión correspondiente, junto con el Secretario de la Comisión DCPC, elaborarán el siguiente texto: «*Cum autem Deus sacerdotem specialiter per sacramenta Christo coniunxerit, illum oportet etiam ad participationem vitae Christi magis magisque pervenire, usquedum...*».

Es prácticamente la versión definitiva que aparecerá en la redacción sucesiva, es decir, en el *Schema Decreti De sacerdotibus*¹⁷⁹, que en este caso se contendrá al final del número 2.

La observación *número 25* se hace al mismo texto que la anterior. Esta vez la propone el Cardenal Cooray quien hacía ver que en ese momento no se trataba de hablar de la mediación de Cristo sino de la imitación de Cristo. Sus palabras textuales son: «*Ita emendentur: Ad Deum sanctissimum accedere ut mediator inter Deum et homines, assimilari debet Christo unico mediatori cuius locum tenet, quem contemplari, imitari... Ratio: Hic non est quaestio de mediatione Christi sed de imitatione Christi, prout apparet a verbis sequentibus in linea 22 et sequentibus*».

Los Miembros de la Comisión DCPC deciden lo siguiente:

«*Placet iuxta modum. Commendatur Subcommissioni ut, una cum Commissionis Secretario, novum textum redigat*».

El texto tendrá ahora la siguiente redacción: «*Ad Deum sanctissimum accedere non potest sacerdos, nisi assimiletur Christo unico mediatori cuius locum tenet; quem contemplari, etc.*». De este mismo modo aparecerá en el *Schema Decreti De sacerdotibus*¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Cfr. ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXX, p. 314.

¹⁸⁰ Cfr. ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXX, p. 314.

Mons. Shehan, en la observación *número 26*, propone que en el texto del *número 4* del capítulo I se añadan algunas virtudes humanas más¹⁸¹.

Al hablar de ella se decide que:

«Placet. Ideo Subcommissio, una cum Commissionis Secretario, novum textum praeparet, in quem inserantur etiam aliae virtutes naturales seu humanae ab Exc.mo Shehan propositae: “robur ac constantia animi, etc.”».

El texto quedaría de la siguiente forma: *«Acquirat ergo ornamenta animi et corporis quae omnibus christianis a Christo praecipuntur, et quae ipsi sacri ministerii felici exitui, etc...(in enumeratione quae sequitur, addantur illae virtutes quae ab Exc.mo Shehan indicatae sunt)»*¹⁸².

3. Cuando en el Acta de esta reunión se responde a la observación *número 40* del Cardenal Cooray, aparecen unas palabras de Álvaro del Portillo que apoyan la decisión que se toma.

La observación *número 40* dice lo siguiente: *«Addantur verba: “... fo-veantur, item, innuente autem Episcopo, sacerdotum conventus...”»*. *Ratio: «Secus, aliquando, periculis via aperire potest»*.

Se está hablando de la posibilidad de que los sacerdotes, para fomentar la unidad y la caridad con sus hermanos en el sacerdocio, organicen reunio-

¹⁸¹ Recordamos que del Portillo también hizo una observación con relación a este texto en octubre de 1963. Como vimos en su momento, el planteamiento es ahora más sobrenatural.

¹⁸² En el *número 4* del *Schema Decreti De sacerdotibus* se dice lo siguiente: *«Sacerdos acquirat etiam oportet ornamenta animi et corporis, quae omnibus christianis a Christo Domino praecipuntur, quaeque ipsi sacri ministerii felici exitui prodesse possunt:...»*. *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, p. 315.*

nes periódicas entre ellos. El Cardenal propondrá que, en ese caso, se hagan con el consentimiento del Obispo.

Como se puede ver en la respuesta que se da, están en desacuerdo y, por tanto, no se acepta esa observación. Ese consentimiento del Obispo no se entiende que sea necesario. Es más, precibirlo sería peligroso, pues atentaría contra la libertad personal del sacerdote, además de que se coartaría la comunión fraterna entre los sacerdotes. La contestación –que incluye unas palabras del Secretario de la Comisión– es la siguiente:

«Non placet. Non videtur necessarium, immo, esset periculosum, quia talis praescriptio notabiliter imminueret aptam et honestam libertatem personalem sacerdotum, eorumque spiritum actionis sub propria responsabilitate; praeterea, fraterna communicatio saepe coarctaretur. Nonnulli ex adstantibus in mentem Commissionis revocant quomodo in Submissione mixta “De fidelium associationibus”, constituta una simul cum aliquibus Membris et Peritis Commissionis “De laicorum apostolatu” alia propositio huic similis reiecta est –nempe, de praevia Ordinarii venia vel notitia– etiam quod attinet ad admissionem vel incorporationem sacerdotum in associationibus saecularibus perfectionis acquirendae. Notat tandem Rev. mus Commissionis Secretarius, iuxta exemplum plurium institutorum et associationum saecularium necnon iuxta normas iuridicas nunc vigentes, tale praescriptum de necessitate veniae Ordinarii esse contra ius et contra praxim quae nunc in usu sunt».

Álvaro del Portillo añade que la situación actual de muchos Institutos y Asociaciones Seculares, así como las normas en vigor, llevan a pensar que prescribir la necesidad de la venia del Ordinario, va contra el derecho y la *praxis* entonces en uso.

2.3. Primera redacción del *Schema Propositionum* y sus primeras *animadversiones*: febrero-marzo 1964.

Como ya se dijo, a raíz de las indicaciones del Santo Padre sobre el cometido y la finalidad del Concilio, la Comisión *De concilii laboribus coordinandis*, en reunión de 28 de diciembre y 15 de enero de 1964, consideró

oportuno reducir la materia contenida en aquellos Esquemas que, preparados por las Comisiones, todavía no se habían discutido en el Aula conciliar.

Por ello, el día 23 de enero de 1964 el Cardenal Cicognani comunica al Cardenal Ciriaci la decisión de la Comisión de Coordinación de reducir el Esquema *De clericis* a sus puntos esenciales, y presentarlo en forma de breves proposiciones .

La primera versión de este nuevo Esquema tienen fecha de *1 de febrero de 1964* y recibirá el nombre de *Schema Propositionum De sacerdotibus*¹⁸³. Evidentemente, han supuesto un esfuerzo de síntesis bastante notable. Recogen las ideas de las no querían desprenderse los que las compusieron, entre ellos Álvaro del Portillo¹⁸⁴, y, por tanto, nos parece interesante reproducirlas.

¹⁸³ Esta redacción, antes de que se distribuyera a los Padres conciliares y se discutiera en sede de Congregación general, tuvo algunas modificaciones. Para la redacción definitiva del *Schema Propositionum De sacerdotibus* puede verse: *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 846-849.

¹⁸⁴ En una carta de 1 de febrero de 1964, con Prot. N. 594/64, Álvaro del Portillo informa a los Miembros de la Comisión de la decisión de la Comisión *De concilii laboribus coordinandis* de reducir el esquema *De clericis* a proposiciones y se explica cómo fueron preparadas: «Ad has autem normas prompte et rite exsequendas, elapsis diebus 28, 29 et 30 ianuarii Rev.mi Periti qui in Subcommissionibus pro emendando Schemate “De clericis” constitutis munere Secretarii functi sunt –scilicet Ill.mus Onclin, Rev.mus Lécuyer et Rev.mus Sigmond- una cum infrascripto Commissionis Secretario Romae laboraverunt in propositionibus redigendis, quae paucis omnia perstringerent a Patribus Commissionis approbata in conventibus plenariis elapso mense novembri habitis». *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.8, f. 1; AGP, leg. 1521, XXVIII-1-53; y AGP, leg. 1521, XIX-3-10.

«I. Sacerdotes Novi Testamenti peculiari ratione ad sanctitatem persequendam se adstrictos sentiant oportet, eo quod, per Sacramentum Ordinis et Characterem Sacerdotalem, novo titulo in Dei possessionem transeunt, ut Christi Capitis sacerdotium, ministerio episcopatus vel presbyteratus, repraesentent, et in Eius persona, ad bonum commune totius Corporis, agere possint; ita igitur inter homines se gerant, ut in ipsis sanctitas quodammodo effulgeat Illius, qui pro nobis factus est “sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus” (Hebr. 7, 26).

II. Praeterquam subsidiis sanctificationis, quae christianis omnibus proponuntur, sacerdotes ad sanctitatem praesertim contendunt ipso exercitio muneris sibi a Deo commissi, in unione cum toto corpore Episcoporum, ita ut verbum Dei praedicantes, quod docuerint faciant; mortis Dominicae mysterium celebrantes, quod tractaverint imitentur; gregem Dei pascentes, exemplum Boni Pastoris secuti, pro ovibus suis totam vitam impendant.

III. Eo sacerdotes ab Episcopis in ministerium sacrum assumuntur, ut partem cum ipsis habeant in praedicatione verbi salutis et in cura animarum. Quapropter, ut ipsi in condicionibus socialibus et psychologicis nostri temporis fideles operarii in vinea Domini inveniantur, necesse prorsus est ut sancte et per totam vitam in studio verbi Dei scientiarumque sacrarum indesinenter perseverent, nec minori sollicitudine acquirere nitantur profundam cognitionem scientiarum humanarum, earum praesertim quae ad methodos apostolatus efficacius intelligendas utiliores esse possint.

IV. Quo facilius autem illi, qui pondus diei et aestus sustinent, studiis incumbant in eisque animi ad studium inclinatio aptius promoveatur, omni cura ipsis opportuna subsidia comparentur, uti sunt institutio cursuum pastoralium vel centrorum ad pervestigandum de re catechetica, liturgica et sociologica, necnon constitutio bibliothecarum quarum libris ac ephemeridibus facile sacerdotes uti possint, ut ipsi condiciones populorum ac regionum ubi ministerium suum pastorale exercent plenius accuratiusque

cognoscant et, intimam unionem cum episcopis servantem, maiori semper vi atque efficacitate, dispensatores divitiarum Christi effici valeant.

V. Meminerint Ecclesiae ministri, quippe quorum Dominus sit “pars et hereditas”, semper bona quaecumque, tum ecclesiastica proprie dicta tum quae occasione exercitii cuiusdam officii ecclesiastici clerici sibi comparant, secundum rei naturam atque iuxta antiquitus inductam et ab Ecclesia firmatam traditionem, destinari ad cultum divinum ordinandum, ad honestam Episcopis cleroque sustentationem procurandam, necnon ad opera sacri apostolatus vel caritatis, praesertim erga egenos, exercenda.

VI. Relicto systemate beneficii, quo officium beneficio quandoque subordinatum est et adhuc hodie haud raro nimis coniungitur, ipsis officiis ecclesiasticis, quae munera quaecumque stabiliter collata in finem spirituales exercenda intelligi debent, princeps in iure locus tribuatur.

VII. Quia “dignus est operarius mercede sua” (Luc. 10, 7), atque “Dominus ordinavit iis, qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere” (1 Cor. 9, 14), curent sacrorum Antistites ut, pro suo quoque territorio, normae instituantur quibus honestae sustentationi atque congruae pensioni eorum qui in Ecclesia quolibet officio funguntur apte consuli possit, ita vero ut, ratione quidem habitae locorum temporumque condicionum, summa pecuniae ab unoquoque percipienda fundamentaliter eadem sit pro omnibus in iisdem adiunctis versantibus, sit eorum conditioni congrua et eis tribuat facultatem per se ipsos indigentibus aliqua ratione subveniendi.

VIII. Ut valeant Antistites huic obligationi erga clericos satisfacere aliisque dioecesis necessitatibus subvenire, in singulis dioecesibus, quatenus fieri possit, massa communis constituatur bonorum, ex fidelium oblationibus imprimis obvenientium, sed ex aliis quoque fontibus, iure determinandis, derivantium.

IX. Normae de incardinatione et excardinatione ita recognoscantur ut, firmo manente pervetere hoc instituto, hodiernis pastoralibus adiunctis et

necessitatibus aptius respondeant, pariterque constituentur seminaria internationalia, dioeceses vel praelaturae personales aliaque huiusmodi, quae, salvis semper iuribus Ordinariorum locorum, distributionem cleri saecularis atque quaedam specifica opera pastoralia in quacumque orbis regione vel cum peculiari coetu sociali perficienda faciliora reddant».

En la segunda proposición se puede volver a percibir esa íntima unión que debe existir entre la santidad del sacerdote y su ministerio. Es precisamente a través del ejercicio de su ministerio como va perfeccionándose, haciéndose más de Dios. Así, predicar la palabra de Dios, le debe llevar a vivir lo que enseña; celebrar el misterio de la muerte del Señor, a imitar lo vivido; y guiar la grey a Dios, a ejemplo del Buen Pastor, a dar toda la vida por sus ovejas.

Desde esta misma perspectiva se puede contemplar la tercera proposición. El ministerio sacro que recibe el sacerdote le llevará, en unión con su Obispo, a predicar la palabra de salvación y a cuidar de las almas. Además, todos sus esfuerzos por estudiar con profundidad las Sagradas Escrituras, están en parte encaminados a desempeñar con más eficacia su ministerio apostólico.

El *Schema Propositionum De sacerdotibus* se envía a los componentes de la Comisión conciliar *DCPC* para que antes del día 25 de febrero de 1964 propongan las observaciones que consideren oportunas.

Se plantearon un total de 48 animadversiones¹⁸⁵ y se convocó a los Miembros de la Comisión para una reunión que tendría lugar *el 3 de marzo*¹⁸⁶. Ese día se discuten y votan las treinta primeras observaciones. Las restantes se estudiarán al día siguiente.

1. Dos de esas *animadversiones* son de Álvaro del Portillo. En concreto la *número 5* y la *número 6*.

La *número 5* sugiere que se indique de qué número del *Schema Decreti De sacerdotibus* se deduce cada una de las Propositiones.

«*Post singulas propositiones in nota ad calcem posita recenseantur numeri et notae Schematis “De sacerdotibus” e quibus tales propositiones desumptae sunt*».

En el Acta de la Reunión se puede ver que se acepta esta sugerencia, al mismo tiempo que se indica la oportunidad de incluir también dicho número en la Relación de cada una de las Propositiones, para que se pueda entender mejor el contenido¹⁸⁷.

¹⁸⁵ *Animadversiones a Commissionis Patribus ac Peritis propositae in Propositiones e Schemate “De sacerdotibus” desumptas* (29 de febrero de 1964), *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12.

¹⁸⁶ Cfr. Acta de la sesión de la Comisión Conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* de 3 de marzo de 1964, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-3-13.

¹⁸⁷ *Placet, et addatur praeterea in Relatione textum singularum Propositionum intelligendum esse iuxta ea quae in Schemate “De sacerdotibus” fusius exponuntur.*

En la *número 6* el Secretario de la Comisión propondrá que se añada un título a cada de las proposiciones.

«*In unaquaque propositione titulus inter parentheses ponatur, nempe:*

I. (Fundamentum exigentiae sanctitatis sacerdotalis). II. (Sacerdotis sanctitas proprii muneris adimpletione alitur atque augetur). III. (Studium ad officia status sacerdotalis essentialiter pertinet). IV. (Scientia pastoralis pro locorum adiunctis acquirenda). V. (Fines ad quos bona in Ecclesia destinantur). VI. (Officiis ecclesiasticis princeps locus in iure tribuendus). VII. (Aequa remuneratio clericis providenda). VIII. (Massa communis bonorum in singulis dioecibus constituenda). IX. (Media ad aptiorem cleri distributionem fovendam)».

En el Acta de la Reunión se aprueba asimismo esta indicación, manteniendo también la posibilidad de cambiar los títulos, si así lo aconseja el texto definitivo de las distintas Proposiciones¹⁸⁸.

2. En esta misma reunión del 3 de marzo se ve con claridad que lo concerniente a la vida espiritual del sacerdote se debería tratar más ampliamente, como lo indicaba una nota *ex officio* presentada por el Secretario sobre la observación número 3. Para la nueva redacción del texto se tomaría como base la citada nota. El Secretario de la Comisión después de que se haya aprobado por unanimidad la observación número 3¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Placet, sed postea tales tituli mutari poterunt, si textus definitivus Propositionum hoc suadeat.

¹⁸⁹ La observación número 3 dice: «Videtur sat pauca dici in Propositionibus de sanctitate et de officio pastoralis» (Exc.mus MARTY, Ill.mus DESKUR).
Ex officio (lo que significa que interviene la Secretaría de la Comisión): Si Sodalibus Commissionis placet, ante propositiones brevissima haec introductio praeponatur:
«Sacrosancta haec Synodus, quae in Schemate “De Ecclesia” naturam theologicam presbyteratus eiusque missionem ostendit, ad vitam spiritualem sacerdotum roboran-

«Patres plene concordant cum sensu animadversionis n. 3, et approbant, iuxta notam a Secretario ex officio positam, ut fusius agatur de vita spirituali sacerdotum. De ipso textu vero in nota proposita cras disceptandum erit, postquam scilicet omnes Patres in eius studium accurate incumbere potuerint».

3. Al día siguiente, en la reunión de 4 de marzo de 1964, sobre la base de las observaciones números 3, 12¹⁹⁰, 21¹⁹¹, 25¹⁹², 26¹⁹³ y 48¹⁹⁴, del Portillo y el P.

dam ad eorumque ministerium pastorale in hodiernis locorum ac temporum adiunctis fovendum, haec principia statuit:».

Insuper, post propositionem II aliae duae propositiones de vita spirituali sacerdotum – ex numeris 5 et 6 Schematis desumptae– forte inseri poterunt, scilicet:

«III. (Sanctitas in unitate Ecclesiae vivenda). Sanctitas sacerdotalis acquiritur in unione cum Episcopo, cum aliis clericis et laicis fidelibus, in quibus omnibus Christus operatur, ita ut membra, diversis rationibus et operationibus (cf. 1 Cor. 12, 6) invicem coniuncta, dando et accipiendo ad perfectionem crescant. Sacerdos ergo sinceram ac filialem obedientiam Episcopo exhibeat, eamque coniungat cum responsabilitate cooperandi in vinea Domini. Confratribus vero uniatur vinculo caritatis, orationis, collaborationis, animi relaxationis: quapropter vita communis, quantum fieri possit, itemque associationes pias ad sanctitatem fovendam et periodici conventus inter sacerdotes quam maxime promoveantur. Fideles denique sacerdos impense diligat, eis paterno ac simul fraterno animo ministrare cupiat et, forma factus gregis ex animo (cfr. 1 Petr. 5, 3), ad Christum omnes adducere studeat.

IV. (Vita secundum Evangelium sectanda). Totam vitam suam sacerdos, Christi vestigia premens, secundum Evangelium componere curet, ita ut in aliorum exemplum praeluceat ob animum solutum ab inordinato amore rerum ac quorumlibet bonorum temporalium, sed et personarum, immo et suipsius, regno autem Dei et operi salutis plene dicatus. Praesertim vero christianam paupertatem totis viribus servet eamque diligenter colere satagat; castitatem sancte custodiat et sincere amet; obedientiam tandem ex corde diligat et eam intento animo in omnibus quaerat, sciens se ita Dei voluntatem semper adimplere».

¹⁹⁰ La Proposición número 12 de Mons. Rusch dirá: «Addatur propositio X: “Ut spiritualitas evangelica simulque eius simplicitas et paupertas in clero magis efficiatur, statuitur

Lécuyer, presentarán unos cambios en la segunda proposición y propondrán añadir una nueva. En ellas se tratará con mayor amplitud lo relativo a la vida espiritual del sacerdote¹⁹⁵.

hoc decreto maior simplicitas in titulis et vestibus, simulque in salutationibus, ita ut quaedam per competentem commissionem postconciliarem abrogentur quae usque nunc in usu erant. Omnes enim memores sint verbi Domini: “Reges gentium dominantur eorum et qui potestatem habent super eos benefici vocantur. Vos autem non sic. Sed quia maior est in vobis fiat sic ut minor, et qui praecessor est, sicut ministrator” (Lc. 22, 25 s.)».

¹⁹¹ La número 21 del P. Faltin dice así: «Pag. 1, lin. 11-12. Propositio II. Ita emendetur. “... sacerdotes ad sanctitatem assequendam se adstrictos sentiant insuper peculiaribus sacerdotalibus pietatis exercitiis necnon ipso sacri officii sibi commissi exercitio, sub auctoritate proprii Ordinarii et in perfecta unione cum toto corpore Episcoporum et Romano Pontifice, Christi in terris Vicario explendo, ita ut verbum Dei...».

¹⁹² La número 22 fue del Cardenal Cooray: «Pag. 1, lin. 17. Addantur verba: “... vitam impendant; quae omnia ut fructuose agant, in oratione per mentis ad Deum elevationem, in Christo iugiter maneant oportet” ».

¹⁹³ La número 26 es de Mons. Rusch: «Pag. 1, lin. 17. Addantur verba: “... totam vitam impendant. Ad hanc sanctitatem ipso exercitio acquirendam commendatur spiritus asceseos pastoralis necnon spiritus communitarius ex quo vita sacerdotalis et opus pastorale communiter geritur».

¹⁹⁴ En la observación número 48, que es de Mons. Mazerat, hay una nota *Ex officio* que dice lo siguiente: «quoad novas propositiones I et II forte prae oculis habendum est theologicam expositionem de natura presbyteratus deque rationibus presbyterorum ad Episcopos proprium locum obtinere in Schemate Constitutionis “De Ecclesia”. Mens Commissionis “De Concilii laboribus coordinandis” est ut haec doctrina in suprascripto Schemate magis evolvatur. Ideo, si Commissioni ita placuerit, tales propositiones transmitti possent ad Commissionem theologicam». Por esto no nos ha parecido necesario incluirla aquí.

¹⁹⁵ Cfr. Acta de la Reunión de los Miembros de la Comisión de 4 de marzo de 1964, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-3-14.

Así, en el Acta de dicha reunión se lee lo siguiente:

«Ideo, prae oculis habitis animadversionibus nn. 3, 12, 21, 25, 26 et 48, Secretarius Commissionis, una cum Rev.mo Lécuyer, has emendationes et additiones Patribus proponit:...».

Ésta es otra de las tareas que tuvo que desempeñar el Secretario de la Comisión: unificar en un único texto distintos modos de decir. El trabajo era más arduo cuanto más diversas y numerosas eran las observaciones que se examinaban. No se trataba, por tanto, de un trabajo meramente mecánico. En este caso, los Miembros de la Comisión quedarán muy satisfechos del resultado final.

En primer lugar, deciden quitar las siete primeras palabras de la segunda Proposición, comenzar con la palabra *Sacerdotes* y añadir, al final del párrafo, la idea de que la labor apostólica que el sacerdote tiene que realizar le urge a no ser negligente con los medios tradicionales necesarios para su santificación y a practicar diariamente en su vida la oración mental, que nunca quedará obsoleta por el paso de los siglos. Por el contrario, será siempre necesaria para poder desempeñar eficazmente su ministerio sacro.

«Expunctis septem prioribus verbis, Propositio II incipiat a verbo “Sacerdotes”, et in finem haec paragraphus addatur: “Neque tamen, etsi urgeat labor apostolicus, negligant sacerdotes traditionalia subsidia ad sanctitatem acquirendam et fovendam, uti sunt quotidiana oratio mentalis et similia, quae longo saeculorum usu nequaquam obsoleta dici possunt, sed potius ad efficacitatem sacri ministerii necessario requiruntur”»¹⁹⁶.

¹⁹⁶ El texto que finalmente se aprueba para ese fragmento del número 2 del *Schema Propositionum De sacerdotibus* dice lo siguiente: «Attamen, etsi urgeat labor apostolicus, sacerdotes caveant translaticia subsidia negligere ad sanctitatem acquirendam et fovendam, cuiusmodi sunt cotidiana oratio mentalis et similia, quae longo saeculorum usu nequaquam obsoleta dici possunt, sed potius ad efficacitatem sacri ministerii necessario requiruntur». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, pp. 846-847.*

Como se puede apreciar, una vez más, consagración y misión, santidad y apostolado se tratan de modo armónico. El Secretario de la Comisión DCPC, junto con el P. Lécuyer, vuelven a poner de manifiesto que estas dos realidades se sostienen y se necesitan mutuamente.

En segundo lugar proponen añadir una nueva Proposición. Ocuparía el lugar número tres. En ella se anima al sacerdote a dejarse guiar por el Evangelio para que, siguiendo las huellas de Cristo, se dedique plenamente al Reino de Dios y a las obras de salvación; a que esté estrechamente unido a sus hermanos; a observar el espíritu de la verdadera pobreza; a custodiar y amar sinceramente la castidad; y a que se deje guiar por el espíritu de obediencia. Recogemos a continuación el texto íntegro de la misma:

«Nova Propositio addatur, quae erit tertia, cuius textus ita sonet: “Totam vitam suam sacerdos, Christi vestigia premens, secundum Evangelium componere curet, ita ut in aliorum exemplum praeleceat ob animum solutum ab inordinato amore rerum temporalium, regno autem Dei et operi salutis plene dicatus; confratribus uniatur vinculo caritatis, orationis, collaborationis, animi relaxationis, ideoque vita communis quam maxime fieri poterit promoveatur; christianam austeritatem ita colat, ut vere pauper spiritu appareat, atque ab omni specie vanitatis, tam in vestibis ferendis quam in titulis vel honoribus quaerendis, maxime abhorreat, non tantum ad propriam sanctificationem, sed etiam ad pauperes aptius evangelizandos; castitatem sancte custodiat et sincere amet; interno spiritu oboedientiae ducatur, nec tantum illa quae sub praecepto cadunt, sed et ea quae a superioribus commendatur, sincero ac generoso animo adimpleat”»¹⁹⁷.

¹⁹⁷ El texto de esta nueva proposición número 3 del *Schema Propositionum De sacerdotibus*, finalmente, será casi idéntico al propuesto: «Totam vitam suam sacerdos, Christi vestigia premens, ad Evangelii normas componere curet, ita ut in aliorum exemplum praeleceat ob animum solutum ab immodico amore rerum temporalium, regno autem Dei et operi salutis plene sit addictus; cum sacerdotibus uniatur vinculo fraternae caritatis, orationis, mutui auxilii, animi relaxationis, ideoque vita communis quam maxime fieri poterit promoveatur; christianam austeritatem ita colat, ut vere pauper spiritu appareat, atque ab omni specie vanitatis, tam in vestibis ferendis quam in titulis vel

Estos cambios convencen a los Miembros de la Comisión porque sintetizan muy bien los principios de la vida espiritual del sacerdote que se pedían en las observaciones propuestas. De hecho, se incluirán en el texto que será aprobado por Su Santidad y que después se enviará a los Padres conciliares para que presenten todas aquellas sugerencias o propuestas de enmienda que estimen convenientes.

4. Pocos días después de esta última reunión, el 9 de marzo de 1964, Álvaro del Portillo escribe a Mons. Felici para rendir cuentas del trabajo realizado por su Comisión hasta ese momento¹⁹⁸.

Entre otras cosas le dirá que los Miembros de la Comisión *DCPC* piensan que el Concilio, dadas las grandes expectativas de los sacerdotes del mundo entero, debería presentar, además de estas breves proposiciones, un desarrollo más profundo de la doctrina teológica sobre el presbiterado en la Constitución *De Ecclesia*¹⁹⁹. Por ello los Miembros de esta Comisión proponen la siguiente introducción al texto de las proposiciones:

honoribus quaerendis, maxime abhorreat, non tantum ad propriam sanctificationem, sed etiam ad pauperes aptius evangelizandos; castitatem sancte custodiat et sincere amet; interno spiritu oboedientiae ducatur, nec tantum illa quae sub praecepto cadunt, sed et ea quae a superioribus commendatur, filiali ac generoso animo adimpleat». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 847.*

¹⁹⁸ Cfr. Appunto de 9 de marzo de 1964, con Prot. N. 642/64, que Álvaro del Portillo envía a Mons. Felici, por tratar una cuestión que afecta también a otra Comisión conciliar, *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, pp. 170-171; ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 4.11, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-1-9.*

¹⁹⁹ En el acta de la Reunión de los Miembros de la Comisión de 4 de marzo de 1964 se dice lo siguiente: «Attamen Commissionis Secretarius transmittere curabit Commissioni “De Concilii laboribus coordinandis” votum exoptulans ut amplior expositio de na-

«Sacrosancta haec Synodus, quae in Constitutione “De Ecclesia” naturam theologicam presbyteratus eiusque missionem ostendit, ad vitam spiritualem sacerdotum roborandam ad eorumque ministerium pastorale in hodiernis locorum ac temporum adiunctis fovendum, haec principia statuit:...»²⁰⁰.

El 17 de marzo de 1964, el Secretario comunica con gran satisfacción a sus colaboradores que la Comisión *De Concilii laboribus coordinandis* ha tenido en cuenta su petición de que se tratara más ampliamente la doctrina teológica sobre el presbiterado en la Constitución *De Ecclesia*²⁰¹.

Una semana después, el 25 de marzo de 1964, del Portillo enviará al Relator de la Comisión una fotocopia en la que se aprecia cómo la Constitución *De Ecclesia* trata con más hondura la teología del presbiterado. Se la envía a él, porque fue uno de los que impulsó que se transmitiera esta nece-

tura presbyteratus fiat in Constitutione doctrinali “De Ecclesia”». ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 3.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XIX-3-14.

²⁰⁰ El texto que introducirá las proposiciones del *Schema Propositionum De sacerdotibus* tampoco sufrirá muchos cambios en su redacción definitiva: «Sacrosancta haec Synodus, quae in Constitutione “De Ecclesia” naturam theologicam presbyteratus eiusque missionem declaravit, ad vitam spiritualem sacerdotum roborandam eorumque ministerium pastorale in hodiernis locorum ac temporum adiunctis fovendum, haec quae sequuntur statuit:...». ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 846.

²⁰¹ Con carta de 17 de marzo de 1964, Prot. N. 652/64, Álvaro del Portillo envía a los Miembros de la Comisión “*Propositiones e schemate “De sacerdotibus” desumptae ac relatio generalis de labore a Commissione peracto*” de 16 de marzo de 1964, que fue discutido en las sesiones de la Comisión los días 3, 4 y 5 de marzo. En el segundo párrafo se les dice: «Pergratum quoque mihi est Tecum communicare me praeterea Commissioni “De Concilii laboribus coordinandis” votum nostrae Commissionis retulisse, submisse postulans ut theologia presbyteratus amplius pertractetur in constitutione “De Ecclesia”». ASV, Conc. Vat. II, b. 1343, fasc. 33, n. 5.54, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXVIII-3-67.

sidad a la Comisión Teológica. Además le menciona la inclusión del *Presbyterium*, concepto que admite no sólo a los sacerdotes diocesanos sino también a los sacerdotes religiosos²⁰².

Pero en septiembre de 1964, cuando parecía que estos deseos de la Comisión *DCPC* se habían hecho realidad, Álvaro del Portillo, en otra carta que escribe al Relator Marty²⁰³, vuelve a referirse a la teología sobre el sacerdocio. Manifiesta la conveniencia de insistir a la Comisión Teológica para que, en el Esquema *De Ecclesia*, se desarrolle todavía más la doctrina teológica sobre el Presbiterado y el Episcopado. El Secretario hace notar también que, después de la petición que se hizo en el mes de marzo, algo se ha añadido, pero sigue siendo insuficiente si se quieren colmar las expectativas de los sacerdotes.

2.4. Observaciones de los Padres Conciliares: abril-octubre 1964

El *Schema Propositionum De sacerdotibus* –tercera versión del texto de la Comisión *DCPC*– fue aprobado por Pablo VI el 27 de abril de 1964. Poco después se distribuiría a los Padres para que lo estudiaran e hicieran las correspondientes observaciones, de cara a preparar su discusión en el Aula en la próxima Sesión conciliar que tendría lugar en octubre de ese mismo año.

²⁰² Cfr. Carta de 25 de marzo de 1964, de Álvaro del Portillo al Relator Marty, AGP, leg. 1521, XXXII-43-5.

²⁰³ Cfr. Carta de 7 de septiembre de 1964, con Prot. N. 692/64, que Álvaro del Portillo escribe a Mons. Marty para informarle del Esquema y de los proyectos de la Comisión, AGP, leg. 1521, XXII-3-2.

En una carta de 7 de septiembre de 1964 de Álvaro del Portillo al Relator Marty, le dirá que en las propuestas de enmienda que han llegado hasta el momento –incluso en las del Episcopado de lengua alemana– casi todos los Padres alaban nuestras Propositiones²⁰⁴. Reconocen el gran bien que se derivará a favor de la Iglesia y de los sacerdotes si el Concilio aprueba lo que propone la Comisión DCPC: el incremento de la vida común, que proviene del mismo concepto de *presbyterium*; la apreciación ascética de las virtudes naturales, que facilitará la disposición personal al diálogo; la institución de cursos pastorales para toda la vida de cara a intensificar, en todos los niveles, *la auténtica concepción misionera del ministerio sacerdotal*; la constitución de las prelaturas personales, que favorecerá el desarrollo de urgentes y específicos apostolados; la reforma del sistema benefical, para evitar cualquier denuncia de feudalismo a la Iglesia; la institución de la masa común, para una mejor asistencia social del clero; etc.

Un grupo especial de Peritos, compuesto por Álvaro del Portillo, Mons. Onclin, el P. Lécuyer, el P. Sigmond y Julián Herranz, se encargará de responder a las observaciones hechas por los Padres Conciliares al texto del *Schema Propositionum De sacerdotibus*²⁰⁵. Junto al texto de las respuestas

²⁰⁴ Cfr. Carta de 7 de septiembre de 1964, Prot. N. 692/64, de Álvaro del Portillo al Relator Marty para informarle del esquema y de los proyectos de la Comisión, donde se habla de los avances que se reflejan en las Propositiones y que son alabados por los Padres, AGP, leg. 1521, XXII-3-2.

²⁰⁵ Cfr. *Responsiones propositae a speciale coetu peritorum* de 18 de septiembre de 1964 a unas observaciones que tienen fecha de 14 de septiembre, AGP, leg. 1521, XIX-4-3.

se encuentra también, con fecha de 22 de septiembre de 1964, un buen resumen de tales observaciones²⁰⁶.

Las observaciones generales hechas por los Padres conciliares se reúnen en dos grupos:

a) Cambiar el título del Esquema que ya no se corresponde con el contenido de las Propositiones (observación n. 10, Excmus. Marty; n. 11, Excmus. Mazerat et n. 12, Excmus. de Provenchères).

b) Corregir y completar las proposiciones, especialmente las tres primeras, porque el contenido se considera insuficiente: están redactadas con un estilo demasiado jurídico (observación n. 6, Excmus. Weber); falta una consideración acerca del valor místico de la vida apostólica sacerdotal (observación n. 5, S.B. Meouchi); también se echa de menos una consideración acerca de la relación del sacerdote con Cristo y su misterio (observación n. 13, Emus. Richaud); y acerca de la relación del sacerdote con Cristo muerto y glorificado, que en la Iglesia está siempre vivo y actúa para llevar la salvación a todos los hombres (observación n. 53 Excmus. Sauvage); no existe una referencia positiva al valor del celibato (observación n. 14, Padres de lengua alemana y escandinava; observación n. 7, Excmus. Sánchez Moreno; y observación n. 16, Emus. Lercaro); además, el texto tiene que ser corregido porque en las tres primeras proposiciones se contienen afirmaciones ya comprendidas en los números 28 y 41 del actual Esquema *De Ecclesia* (observación n. 14, Padres de lengua alemana y escandinava).

²⁰⁶ Cfr. *Circa in animadversiones in schema propositionum "De sacerdotibus"* de 22 de septiembre de 1964 que se encuentra en *Responsiones propositae a speciali coetu Peritorum*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 12; y AGP, leg. 1521, XIX-4-4.

El grupo especial de Peritos antes mencionado, después de considerar atentamente todas estas observaciones, propone a los Miembros de la Comisión *DCPC* lo siguiente:

a) Con relación al primer grupo de observaciones dirá que se ve oportuno cambiar el título actual porque, al abarcar mucho, podría llevar a confusión. Proponen el título: “*De aliquibus vitae sacerdotalis officiis*”.

b) Sobre el segundo grupo de observaciones –corregir y exponer mejor el contenido de las tres primeras proposiciones– también se pronunciarán. En la última redacción del Esquema *De Ecclesia* hay varios aspectos que tratan, no sólo de la naturaleza teológica del sacerdocio, sino también de la llamada a la santidad y su ejercicio. Por lo tanto, para que las tres primeras proposiciones de nuestro Esquema no parezcan una repetición superflua, resulta conveniente hacer lo que sugieren los Padres conciliares citados: establecer algunas normas que tengan presente el contenido del Esquema *De Ecclesia*, de tal modo que los sacerdotes puedan confrontar su vida con dicha doctrina.

Este modo de proceder lo exige también el mismo carácter disciplinar y normativo de nuestro Esquema. La Comisión *De Concilii laboribus coordinandis* pidió a la Comisión Teológica que en la Constitución *De Ecclesia* se abordara la doctrina teológica del presbiterado, mientras que a la Comisión *DCPC* encomendó la preparación de un Esquema de Proposiciones normativas que dieran una orientación ascética, intelectual, pastoral y jurídica de la vida y el ministerio sacerdotales.

Por tanto, aunque la Comisión *DCPC* no pueda desarrollar la doctrina dogmática del presbiterado, sí puede mejorar y completar el contenido de las proposiciones normativas que tratan de la vida espiritual y ascética de los sacerdotes. Para lograrlo se considera necesario ampliar el texto de las tres primeras proposiciones y distribuir su contenido en cuatro proposiciones. De esta forma se podrán desarrollar con más extensión algunos aspectos esenciales.

En vistas a la consecución de este propósito, el grupo de Peritos estimó oportuno seguir el orden propuesto por los Obispos de lengua alemana y escandinava (observación n. 14), pues le pareció óptimo. Consistiría en explicar, después de un breve proemio, los siguientes conceptos: a) el sacerdote visto como un hermano entre sus hermanos, haciendo especial hincapié en las virtudes que todos los cristianos, pero de modo especial los sacerdotes, deben vivir; b) aquello que es propio del sacerdote –por razón de su estado y por razón del ejercicio de su ministerio– si quiere encarnar una vida cristiana santa; c) y, por último, la fraternidad entre los sacerdotes.

Al hablar del punto b) se ve necesario que venga tratado en dos proposiciones distintas, para evitar una sola demasiado extensa y, sobre todo, porque el mismo contenido exige una división.

En la sesión plenaria de la Comisión²⁰⁷ de 22 de septiembre de 1964, se decide dar al Esquema de proposiciones un nuevo título: *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*²⁰⁸. Además en la redacción de este nuevo texto –cuarta versión del Esquema–, que ahora tendrá doce proposiciones, se han tenido en cuenta las observaciones de los Padres conciliares y las respuestas que a ellas han dado los Miembros y Peritos de la Comisión. Un dossier de 18 de septiembre de 1964 recoge las *Responsiones propositae a speciali coetu Peritorum circa animadversiones in schema Propositionum*

²⁰⁷ Cfr. Acta de la sesión plenaria de la Comisión conciliar DCPC de 22 de septiembre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 3.

²⁰⁸ Cfr. *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*, ASCV, Vol. III, Pars IV, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 225-233.

*num De sacerdotibus*²⁰⁹. Unido a este dossier se encuentra también un folio doblado por la mitad donde Álvaro del Portillo escribe de su puño y letra las correcciones que debían introducirse –y que de hecho se introducen– en los tres primeros números del *Schema Propositionum De sacerdotibus* ahora *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*. En base a esto se elaborará el nuevo Esquema, cuyas novedades más significativas se encuentran en la primera, segunda, tercera y séptima proposición.

La primera de las proposiciones es completamente nueva. En ella ya no se ve la figura del sacerdote de un modo aislado sino en estrecha relación, en comunión fraterna, con los demás miembros del Pueblo de Dios, con sus hermanos en el sacerdocio y con los fieles laicos, que participan del sacerdocio real de Jesucristo. El sacerdote es un hermano entre sus hermanos, que ha venido no a ser servido sino a servir y que debe procurar cultivar también las virtudes naturales.

Recogemos el texto de dicha proposición, subrayando las novedades introducidas por el Secretario de la Comisión.

«1. (novus numerus). (Sacerdotum cum laicis conversatio). Etsi Novi Testamenti sacerdos, Sacramenti Ordinis ratione, singulari praeditus sit dignitate atque peculiare in populo et pro populo Dei munus exerceat patris et magistri, memor semper sit se cum omnibus Christifidelibus Domini esse discipulum, qui Dei vocantis gratia Eius Regni particeps factus (cfr. 1 Thess. 2, 12; Col. 1, 13), hoc intendere debet, ut de die in diem huius Regni dignior inveniatur.

Sit ergo etiam frater inter fratres (cfr. Mt. 23, 8), utpote cum iisdem membrum unius Christi Corporis, cuius aedificatio omnibus in fonte baptismi regeneratis et sacro chrismate signatis, secundum mensuram gratiae et donum quod singulis datur (cfr. Rom. 12, 6; Eph. 4, 7) demandata est. Studeat igitur cum fidelibus laicis operam coniungere, honore eos praeve-

²⁰⁹ Cfr. *Responsiones propositae a speciali coetu peritorum*, de 18 de septiembre de 1964, AGP, leg. 1521, XIX-4-3.

niat (cfr. Rom. 12, 10), quippe qui regalis sacerdotii (cfr. 1 Petr. 2, 9) sint participes. Missus non ut ministretur, sed ut ministret (cfr. Mc. 10, 45), omnibus ita sit deditus ut in ipso appareat benignitas et humanitas Salvatoris nostri (cfr. Tit. 3, 4); quapropter eas prae aliis virtutes colat, quibus, Domino praecipiente, omnes ornati sint oportet, quaeque in humano etiam consortio magni aestimantur, videlicet cordis bonitas, animi sinceritas, robur et constantia, assidua iustitiae cura, urbanitas aliaeque quas Sanctus Paulus commendat dicens: “Quaecumque sunt vera, quaecumque pudica, quaecumque iusta, quaecumque sancta, quaecumque amabilia, quaecumque bonae famae, si qua virtus, si qua laus disciplinae, haec cogitate” (Phil. 4, 8)»²¹⁰.

En la segunda proposición, donde también jugó un papel determinante Álvaro del Portillo, nos parece que conviene destacar la mayor profundidad con la que ahora se afronta lo relativo al celibato eclesiástico y a la obediencia y amor que deben tener los sacerdotes con sus Obispos. En el texto que presentamos a continuación subrayamos también las modificaciones que se deben al Secretario de la Comisión.

«2. (olim n. 3). (Vita sacerdotalis ad Evangelii formam componenda). Totam vitam suam sacerdotes, Christi vestigia prementes, ad Evangelii normas componere curent, ita ut prae ceteris fidelibus animo ab immodico amore rerum temporalium soluto eluceant atque uni Deo et operi salutis plene sint addicti. Sint pauperes spiritu, sciant necessaria habere et penuriam pati (cfr. Phil. 4, 12), atque ab omni speci vanitatis, tam in vestibus ferendis quam in titulis vel honoribus quaerendis abhorreant. Castitatem sancte custodiant et sincere ament, et qui sacrum coelibatum, ab Ecclesia semper laudatum, servare tenentur aut sponte observant, toto corde eidem inhaereant atque gaudeant se hac ratione indivise cum Christo uniri (cfr. 1 Cor. 7, 32-34) necnon Dei familiae liberius ministrare; in hoc igitur statu recte ac fortiter procedant, ita ut expeditiores in dies fiant ad serviendum atque plenius paternitatem in Christo acquirant. Providi ordinis episcopalis

²¹⁰ La versión definitiva del número 1 del *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali* es muy similar a ésta. Cfr. ASCV, Vol. III, Pars IV, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 225-226.

cooperatores, unum sacerdotium et ministerium Christi cum Episcopis et sub eorum ductu repraesentantes et exercentes, eisdem, patribus ac magnis proprii gregis sacerdotibus, sincero amoris et oboedientiae spiritu adhaerent, nec tantum quae praecipuntur, sed etiam quae commendantur, filiali ac generoso animo adimpleant»²¹¹.

En la tercera proposición se unifican la primera y segunda proposición del *Schema Propositionum De sacerdotibus*. Entre otras cosas, se anima a los sacerdotes a que cultiven, en su tarea pastoral, la rectitud de intención y un peculiar espíritu ascético, de tal forma que a través del mismo ministerio sacerdotal crezcan continuamente en amor a Dios y al prójimo, y en su vida apostólica se compenetren perfectamente la acción y la contemplación. Es clara, una vez más, la presencia del hilo conductor del Esquema; esa perfecta armonía que debe existir entre el ministerio y la santidad, entre el Amor a Dios y al prójimo, entre la acción y la contemplación. Subrayamos en el texto sus cambios y añadidos.

«3. (olim n. 1 et 2). (Quae in ministerio sacerdotali elucere debent). Sacerdotes peculiari ratione ad sanctitatem tendant oportet eo quod per Sacramentum Ordinis, Characterem Sacerdotali insigniti, novo titulo Deo consecrantur. Quapropter verbum Dei praedicantes, quod docuerint observent; mortis Dominicae mysterium celebrantes, quod tractaverint imitentur; gregem Dei pascentes, exemplum Boni Pastoris secuti, pro ovibus suis totam vitam impendant. Rectam intentionem peculiaremque spiritum asceticum in implendo pastoralis munere colant, ita ut per ipsum ministerium sacerdotale in caritate erga Deum et proximum continuo crescant, atque in vita sua apostolica intima ac perfecta actionem et contemplationem coniungant. Neque negligant sacerdotes, praesertim quando labor apostolicus urgeat, traditionalia subsidia ad vitam interiorem fovendam, uti sunt quotidiana mentalis oratio aliaque huiusmodi pietatis opera, quae quidem

²¹¹ La versión definitiva de este fragmento del número 2 del *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali* es también muy similar a ésta. Cfr. ASCV, Vol. III, Pars IV, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 226-227.

spiritu liturgico informentur oportet, quaeque longo saeculorum decursu obsoleta minime dici valent, sed potius ad efficacitatem sacri ministerii haud parum conferre possunt. Ita agentes intimius Deo coniunguntur, atque fidelibus, immo et infidelibus, validum dant Christi testimonium»²¹².

La proposición número siete también es totalmente nueva. Se habla por primera vez de la solicitud que los sacerdotes –por participar del sacerdocio y de la misión salvífica de Cristo, y ser cooperadores de los Obispos– deben tener por la Iglesia universal. De ahí que le incumban la promoción de vocaciones eclesíásticas y las diócesis o regiones en las que haya más escasez de clero. Estas ideas serán el fundamento teológico de muchas de las reformas canónicas que se pretenderán hacer: la transformación del instituto de incardinación y excardinación, la más adecuada distribución del clero, las nuevas estructuras pastorales de naturaleza personal, etc.

«7. (novus numerus). (Sacerdotum sollicitudo omnium ecclesiarum). Sacerdotes, qui Christi Domini sacerdotium et salvificam missionem miro ipsius delectu ac concessu participant, et cooperatores sunt Episcoporum eorumque muneris apostolici socii, recolant omnium ecclesiarum sollicitudinem sibi cordi esse debere. Quapropter, praeter officium omnibus incumbens ecclesiasticas vocationes suscitandi, sacerdotes illarum dioecesium quae maiori vocationum copia ditantur libenter se paratos praebeant, permittente vel exhortante proprio Ordinario, ad suum ministerium in dioecesibus, regionibus vel operibus penuria laborantibus sacerdotum exercendum»²¹³.

²¹² En el caso de esta tercera proposición sucede lo mismo que en las dos anteriores. Presenta sustancialmente el mismo contenido que en su versión definitiva. Cfr. ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, pp. 227-228.

²¹³ La redacción definitiva de esta proposición número 7 será exactamente igual a la que acabamos de presentar. Cfr. ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, pp. 229-230.

Después de haber estudiado las distintas redacciones del Esquema de Propositiones podemos concluir que se percibe un claro cambio de óptica con respecto al *Schema Decreti De clericis*, ocasionado por las explicaciones y las orientaciones de la Comisión y, por supuesto, por las observaciones realizadas por los Padres conciliares. El *De clericis* no hacía prácticamente ninguna referencia al Pueblo Dios y estaba imbuido de una perspectiva fundamentalmente individualista. La figura del sacerdote se consideraba en sí misma, separada del resto. En él recaía, por el hecho de ser sacerdote, una especial obligación de alcanzar la santidad. El *Schema Propositionum De sacerdotibus* comienza a considerar la vida del sacerdote en su relación esencial con el apostolado, situando esa actividad apostólica en un contexto menos intemporal, lo cual supone un avance notable²¹⁴.

2.5. Nuntius para los sacerdotes del mundo entero: octubre 1964

El 29 de septiembre 1964 la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* pidió a los Moderadores del Concilio, a través de Mons. Felici, que se reconsiderase la idea de que el Concilio enviase a los sacerdotes un Mensaje. Se quería suplir de alguna forma la brevedad del *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*. La petición se realizó con una carta aprobada por unanimidad por los Miembros de la Comisión²¹⁵. A continuación se recoge el texto de la carta.

²¹⁴ Cfr. René WASELYNCK, *Les Prêtres. Élaboration du décret de Vatican II. Histoire et Genèse des textes conciliaires. Commentaire, o.c.*, p. 23.

²¹⁵ Cfr. Carta de 29 de septiembre de 1964, Prot. N. 705/64 de los Miembros de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* a los Cardenales Moderadores del Concilio

LITTERAE SODALIIUM COMMISSIONIS DE DISCIPLINA CLERI

«Eminentissimi ac Reverendissimi Cardinales Moderatores,

Commissio “De Concilii laboribus coordinandis” peropportune statuit ut res ad sacerdotes spectantes diversis in Schematibus Conciliaribus pertractarentur, idque sane merito decrevit, nam diversitas materiae de qua agendum erat omnino non sinebat ut omnia simul uno eodemque loco apte contineri possent: quae enim de sacerdotibus edicenda proponuntur rem respiciunt theologiam, disciplinarem, pastorem, aliasque huiusmodi res; quapropter congruit ut de presbyteris agatur in Schematibus “De Ecclesia”, “De pastoralis Episcoporum munere”, “De vita et ministerio sacerdotali”, “De institutione sacerdotali” ac “De laicorum apostolatu”.

Haec omnia quidem nostra Commissio aptissime statuta fuisse autumat, cum materia, ob causas supra allatas, aliam divisionem pati non videatur, neque normae omnes de sacerdotibus in eodem Schemate facile colligi valeant.

Attamen nostra Commissio pariter censet sacerdotes per universum terrarum orbem dispersos, qui, providi Episcoporum cooperatores, ad animas Deo lucrandas indesinenter laborant, magna animi laetitia excepturos quoque esse aliquam Adhortationem, vel Nuntium aliudve simile documentum Concilii ipsos respiciens. Ideo Sodales huius Commissionis Eminentissimos Concilii Moderatores enixe precantur ut huiusmodi novum documentum conficiatur, ad sacerdotes totius orbis terrarum dirigendum.

Si haec vero SANCTISSIMO PATRI placuerint, Commissio nostra suppliciter postulare etiam audet ut, sicut pro Episcopis factum est in praecedenti Sessione Concilii Oecumenici Vaticani II, iis presbyteris qui licentiis ministerialibus rite praediti sint SANCTISSIMUS PATER concedere dignetur semel pro semper aliquas facultates spirituales, pro bono tum ipsius cleri, tum Christifidelium in terris peregrinantium, tum animarum quae in purgatorio adhuc detinentur.

Ecuménico Vaticano II, ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, p. 752; ASCV, Vol. VI, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, p. 403-404; ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 5.24, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXX-3-1.

Quod si ita actum erit, fore speramus ut id redundet in magnum beneficium sacerdotum omniumque Christifidelium.

His humillime significatis, omni qua par est veneratione nos profiteri gaudemus».

El 7 de octubre del Portillo se la enviará a Mons. Felici. Está firmada por casi todos los Miembros de la Comisión. Faltan únicamente las firmas del Cardenal Castaldo, Mons. Van Binh, Mons. Enrique y Tarancón y Mons. Fariña, porque no estaban en Roma durante esos días; y la de Mons. Rusch, por enfermedad. Se despide de Mons. Felici pidiéndole que la haga llegar a los Cardenales Moderadores²¹⁶.

Mons. Felici comunicó el 8 de octubre²¹⁷ a la Comisión *DCPC* que, un día antes, en la sesión conjunta del Consejo de Presidencia, de la Comisión de Coordinación y de los Cardenales Moderadores, se decidió enviar un Mensaje a los presbíteros y encargar a nuestra Comisión dicha redacción, teniendo en cuenta las observaciones presentadas por los Padres conciliares al proyecto del año anterior que se adjuntaban en esta carta. Se pide que el texto del Mensaje se envíe a los órganos directivos en el mes de octubre.

²¹⁶ Cfr. Carta de 7 de octubre de 1964, Prot. N. 716/64, de Álvaro del Portillo a Mons. Felici en la que le transmite la carta de 29 de septiembre firmada por los Miembros de la Comisión y dirigida a los Cardenales Moderadores, *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXX, pp. 751-752; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1346, fasc. 36, n. 1.2, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXX-3-2.

²¹⁷ Cfr. Carta de 8 de octubre de 1964, Prot. N. LC/710, de Mons. Felici a del Portillo. Le comunica la decisión adoptada por el Consejo de Presidencia, la Comisión de Coordinación y los Cardenales Moderadores en sesión conjunta de 7 de octubre, *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXX, pp. 765-766; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1346, fasc. 36, n. 1.3, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXX-3-3.

Conviene, por tanto, hacer una somera referencia al proyecto de Mensaje de finales de 1963²¹⁸. Durante el debate del segundo capítulo del Esquema *De Ecclesia*, el miércoles 9 de octubre de 1963, el Cardenal Conway, hace ver que el documento que se estaba estudiando dedicaba nueve páginas al ministerio episcopal, siete a los laicos, y media página a los presbíteros. Al mismo tiempo Mons. Añoberos, Obispo auxiliar de Cádiz, lamentó que el Esquema considerase de segundo orden el estado del presbítero, recordando que no son delegados del Obispo, sino que detentan al auténtico poder sacerdotal.

Éstas, y otras intervenciones similares, provocaron que las líneas que el Esquema *De Ecclesia* dedicaba a los sacerdotes se modificaran y ampliaran, dando paso a una reflexión fundamental sobre el ministerio presbiteral.

Sirvió todo esto para ayudar a los Padres conciliares a advertir la presencia de un vacío en la temática conciliar y se trató de remediar dicha laguna. El viernes 29 de noviembre de 1963 se distribuyó a los Obispos un documento de ocho páginas titulado *Nuntius Patrum Concilii Oecumenici Vaticani II ad universos catholicae Ecclesiae Sacerdotes*²¹⁹. Se trataba de una

²¹⁸ Sobre el origen, la naturaleza y el contenido del Mensaje: cfr. Paul Josef CORDES, *Inviati a servire. Presbyterorum Ordinis. Storia, esegesi, temi, sistematica*, o.c., pp. 21-22; Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., pp. 75-76; Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II. Vol. III. Secondo periodo (1963-1964)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966, pp. 399-400 y 405-406; IDEM, *Il Concilio Vaticano II. Vol. IV. Terzo periodo (1964-1965)*, o.c., pp. 200-210; y A. WENGER, *Vatican II: Chronique de la deuxième session*, Ed. du Centurion, Paris 1964, pp. 228-231.

²¹⁹ *Nuntius Patrum Concilii Oecumenici Vaticani II ad universos catholicae Ecclesiae Sacerdotes*, *Typis Polyglottis Vaticanis* 1963.

exhortación a los sacerdotes para que contribuyeran a reforzar la unidad de la Iglesia y el vínculo de unión entre ellos mismos y sus Obispos²²⁰.

La idea del mensaje parece que proviene de Mons. Renard, Obispo de Versalles. A pesar de la insistencia en la unidad que existe entre el episcopado y el presbiterado en virtud de su común pertenencia al mismo orden sacro, el tono era paternalista y distante. No faltaban sorprendentes imprecisiones teológicas²²¹ y se había suprimido todo lo que en el texto tenía algo de vivo y actual.

El Cardenal Heenan, al hablar del mensaje, dirá que no era entusiasman- te. Además la mayoría de los Obispos tenían el presentimiento de que era peor enviar este mensaje que no enviar nada²²².

El texto que se preparó e imprimió, cuando ya tocaba a su fin la Segunda Sesión del Concilio, se centraba en la unidad del sacerdocio de Obispos y sacerdotes (§ I); en la unidad de la misión divina de unos y otros (§ II); y en la unidad de la santidad que se exige a ambos (§ III)²²³.

²²⁰ En el número tres de este Mensaje se dice: «...ad mirabilem illam unitatem considerandam firmandamque, quae eos cum sacris Pastoribus arcte coniungit, quemque secundum Dei eiusque Ecclesiae voluntatem innititur. I. In unitate sacerdotii; II. In unitate divinae missionis; III. In unitate eiusdem sanctitatis». *Nuntius Patrum Concilii Oecumenici Vaticani II ad universos catholicae Ecclesiae Sacerdotes Typis Polyglottis Vaticanis 1963, 3.*

²²¹ Así en el número 4 se dirá: «Non alia divina missio est, nisi Missio Jesu Christi». *Nuntius Patrum Concilii Oecumenici Vaticani II ad universos catholicae Ecclesiae Sacerdotes, Typis Polyglottis Vaticanis 1963, 4.*

²²² Cfr. J.C. HEENAN, *Council and Clergy, o.c.*, p. 27.

²²³ Cfr. Miguel NICOLAU, Paolo DEZZA, Paolo MOLINARI, *Sacerdotes y religiosos según el Vaticano II*, Editorial Razón y Fe S.A., Madrid 1968, p. 4.

El número de propuestas de enmienda que se presentaron fue ingente. Tanto que resultó imposible examinarlas antes del 2 de diciembre de 1963, día de la última reunión de esa Sesión conciliar. Por este motivo, Mons. Felici declaró que se reenviaba el mensaje a un momento más adecuado.

En una cuartilla, escrita a máquina, se contiene un resumen de las observaciones que los Padres conciliares hicieron a la primera redacción del *Nuntius*²²⁴. Además de las enmiendas que ya se habían introducido en el texto, se hicieron muchas observaciones generales: como la misión se sitúa dentro del mismo sacerdocio, se consideraba inútil la división en partes; únicamente se hacía referencia a la potestad episcopal y, sin embargo, se debería tener una visión más global; el estilo era muy árido y seco; se hablaba poco de la vida interior del sacerdote; y no se trataba suficientemente la dignidad sacerdotal y las dificultades del ministerio pastoral.

Hecha esta breve exposición de la historia del primer *Nuntius*, volvemos ya a la segunda redacción del Mensaje de la que se encargaría la Comisión conciliar *DCPC* en octubre de 1964.

Poco después de recibir la respuesta afirmativa de los órganos directivos del Concilio, la Secretaría se puso inmediatamente a trabajar²²⁵. En un folio,

²²⁴ Cfr. AGP, leg. 1521, XXX-5.

²²⁵ En una carta de 14 de diciembre de 1964, Prot. N. 809/64, Álvaro del Portillo dirá lo siguiente a Mons. Felici: «Questa segreteria si mise subito al lavoro, ed approntò uno schema di Messaggio (alleg. I), che fu distribuito ai Membri e ai Periti della Commissione, le cui proposte e osservazioni furono successivamente ordinate nel relativo foglio d'ufficio (alleg. II)». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 101-103; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1346, fasc. 36, n. 2.36, ff; y AGP, leg. 1521, XXX-4-362. Son interesantes también las palabras de Congar de 20 de octubre de 1964: «Mgr del Portillo me demande d'être demain à 11 heures à la chapelle du baptistère pour le De

escrito a mano, se enumeran una serie de temas que debían aparecer en el *Nuntius*: el *Presbyterium*, relación del sacerdote con el Obispo, sacerdotes religiosos y su relación con Obispo, responsabilidad personal del sacerdote, adaptación al mundo moderno, el punto central debe ser la unión con Cristo mediante la participación en su función de Mediador, el *munus Christi magistri, sacerdotis et pastoris* en el sacerdote y su preocupación por promover las vocaciones sacerdotales²²⁶.

El 13 de octubre del Portillo escribe a Mons. Felici para decirle que la Comisión considera oportuno comunicar a los Padres que está ya en fase de avanzada elaboración el texto de un Mensaje del Concilio a los sacerdotes²²⁷.

Dos días después el Relator Marty, en la 102ª Congregación general del Concilio, al final del debate sobre el *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*, leyó la relación preparada por la Secretaría de la Comisión²²⁸.

En ella se dice que para completar con un fuerte carácter teológico-pastoral el solemne Mensaje que se comenzó a preparar en la Segunda Sesión del Concilio, la Comisión *DCPC* tuvo en cuenta los siguientes criterios

sacerdotibus. Il a préparé un texte de Message aux prêtres qu'il m'apportera demain». Yves CONGAR, *Mon journal du concile II, o.c.*, p. 213.

²²⁶ Cfr. AGP, leg. 1521, XXX-5.

²²⁷ Cfr. Carta de 13 de octubre de 1964, Prot. N. 722/64, de Álvaro del Portillo a Mons. Felici, *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXX, pp. 789-790; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 7.6, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-30.

²²⁸ Cfr. Intervención de 15 de octubre de 1964 preparada para el Relator Marty a conclusión del debate sobre el *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali* en la 102ª Congregación, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXIV, pp. 482-484; y AGP, leg. 1521, XXIII-3-62 bis.

fundamentales: manifestar un sentimiento de caridad y agradecimiento a los presbíteros; reunir en un mismo documento todas las disposiciones que sobre los sacerdotes se han establecido en los distintos Esquemas conciliares y todo lo que los Padres han expuesto en el Aula conciliar durante las discusiones de los Esquemas; y considerar también las propuestas que se han hecho a nuestro Esquema *De vita et ministerio sacerdotali*, principalmente las relativas al Presbiterio, a la unidad que debe haber entre los Obispos y los presbíteros, a la necesidad de sacerdotes y a las relaciones entre los presbíteros y el Pueblo de Dios a cuyo servicio se consagran.

El día 20 de octubre de 1964 la Secretaría terminó el proyecto del Mensaje. Ese mismo día el Secretario envió una carta²²⁹ a los Miembros de la Comisión junto con el texto del *Nuntius Patrum Concilii Vaticani II ad universos Catholicae Ecclesiae Presbyteros*²³⁰. Álvaro del Portillo, al día siguiente, se lo enviará al Presidente de la Comisión²³¹.

La Secretaría de la Comisión, además de indicar a los Miembros de la misma que se han tenido en cuenta las muchas observaciones que se hicieron, en diciembre del año anterior, al primer texto del Mensaje para los sacerdotes, se les pide que transmitan todas las observaciones antes del día 26 de octubre, ya que el día 29 habrá una sesión plenaria de la Comisión en

²²⁹ Cfr. Carta de 20 de octubre de 1964, Prot. N. 728/64, de Álvaro del Portillo a los Miembros de la Comisión, AGP, leg. 1521, XXX-3-4; ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1346, fasc. 36, n. 1.4, f. 1.

²³⁰ Cfr. ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16.

²³¹ Cfr. *Appunto* de 21 de octubre de 1964, Prot. N. 733/64, de Álvaro del Portillo al Cardenal Ciriaci en el que le transmite el proyecto de *Nuntius Patrum Concilii Oecumenici Vaticani II ad universos catholicae Ecclesiae Presbyteros* de 20 de octubre de 1964, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.14, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-1-11.

la que se aprobará la redacción definitiva del Mensaje que se deberá entregar a los Moderadores del Concilio antes de que termine el mes de octubre.

Y el mismo 26 de octubre la Secretaría de la Comisión se encargó de ordenar y recopilar en un fascículo las observaciones y propuestas de los Miembros y Peritos de la Comisión²³².

Mientras, en el Aula Conciliar tuvo lugar la discusión del *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*. El Esquema se devolvió a la Comisión para que se corrigiera y ampliara. Poco tiempo después, los órganos directivos del Concilio concederían el permiso de ampliar el Esquema todo lo que fuese necesario, en vistas a satisfacer las peticiones hechas en el Aula.

Estos nuevos acontecimientos motivaron que la Comisión *DCPC*, en la sesión plenaria del 29 de octubre²³³, decidiera por unanimidad retrasar la preparación del Mensaje, para concentrarse en el perfeccionamiento y ampliación del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*²³⁴, con el objetivo de presentar el nuevo texto a los Padres antes del final de la Tercera Sesión conciliar.

²³² Cfr. *Animadversiones in textum apparatus Nuntius Patrum Concilii ad universos catholicae Ecclesiae Presbyteros*, de 26 de octubre de 1964, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 25; y AGP, leg. 1521, XXX-4-23.

²³³ Cfr. Acta de la sesión plenaria de los Miembros de la Comisión de 29 de octubre de 1964, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XIX-4-7.

²³⁴ Cfr. *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, de 20 de noviembre de 1965, ASCV, *Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, pp. 830-863.

Viendo que la ampliación del Esquema fue notable y que se pudieron introducir y desarrollar casi todas las cuestiones que en un principio se iban a tratar en el Mensaje, la Comisión *DCPC* duda sobre la oportunidad de continuar preparando dicho texto. Le parecía innecesario repetir las mismas cosas en dos documentos conciliares. Además muchos Padres y párrocos invitados al Concilio manifestaron abiertamente que todo lo que se dijera sobre los presbíteros debería contenerse en el *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* y no en el Mensaje, pues se trataba de un documento de carácter circunstancial, con un valor doctrinal y normativo inferior al de un Decreto conciliar.

El Secretario plantea las dudas de su Comisión y permanece a la espera de una decisión por parte de los órganos directivos del Concilio²³⁵.

Mons. Felici le dirá el 21 de diciembre que se deliberará este tema en la siguiente reunión de la Comisión de Coordinación²³⁶. Pocos días después, el 2 de enero²³⁷, le comunica que los Órganos directivos del Concilio, en la se-

²³⁵ En la carta de 14 de diciembre de 1964, Prot. N. 809/64, que Álvaro del Portillo envía a Mons. Felici le dice lo siguiente: «Ora, in seguito al notevole ampliamento dello schema, nel quale si sono potute inserire e sviluppare quasi tutte le questioni che prima pareva dovessero trovar posto soltanto nel Messaggio...». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 101-103; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1346, fasc. 36, n. 2.36, ff; y *AGP, leg. 1521, XXX-4-362*.

²³⁶ Cfr. Carta de 21 de diciembre de 1964, Prot. N. LC/849, de Mons. Felici a del Portillo, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 115; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1346, fasc. 36, n. 2.36, f. 1; y *AGP, leg. 1521, XXX-4-37*.

²³⁷ Con carta de 2 de enero de 1965, Prot. N. LC/859, Mons. Felici comunica a del Portillo lo siguiente: «Nella seduta degli Organi direttivi del Concilio, che ha avuto luogo il 30 dicembre u.s. è stato ravvisato che non è necessario procedere alla compilazione di un messaggio ai Sacerdoti, attesa l'ampia trattazione che è stata data allo schema "De ministerio et vita Presbyterorum", rielaborato da codesta Commissione e già distribuito

sión de 30 de diciembre, han decidido que no es necesario proceder a la elaboración de un mensaje para los sacerdotes, pues se consideraba suficientemente amplio el tratamiento que se daría en el *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*.

Nos parece que podría ser interesante hacer una breve descripción del contenido del Mensaje de 20 de octubre de 1964. Como ya se ha dicho, en el *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* se introdujeron todas las cuestiones que en un principio se iban a tratar en el Mensaje, lo que implica, que este *Nuntius* ha tenido una cierta influencia en el contenido del texto del Decreto.

Pensamos que es relevante el hecho de que en éste vuelve a subrayarse la importancia de la unidad de vida; de eliminar las distancias que pueda haber entre el ser y el obrar del presbítero.

El Mensaje consta de dos capítulos: «*Sacerdotii sublimitas ac pondus*» y «*Sacerdotium unitatis vinculum*». El segundo se divide en dos apartados: *Unitas cum ceteris Ecclesiae membris* y *Unitas in ipsa vita vestra*. Al tratar el tema de la unidad con otros miembros de la Iglesia se centra en el trato del sacerdote con el Obispo, con sus hermanos en el sacerdocio y con los laicos.

Traemos ahora unas líneas de la página 11 del Mensaje que pertenecen al apartado *Unitas in ipsa vita vestra*. Como ya hemos dicho, no se encuentran en el texto del 63. Dicen así:

«*Nonnisi una est sanctitas, ipsa scilicet quae in Iesu Domino elucet; propter quod dicit Ecclesia: "Tu solus sanctus". Sed ipsa Ecclesia, idcirco*

ai Patri Conciliari». ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI, p. 136; ASV, Conc. Vat. II, b. 1346, fasc. 36, n. 2.36, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXX-4-38.

quod Sponsa Christi nominatur et est, sancta est ac immaculata in sanctis suis, hoc est in omnibus suis membris, prout sanctitatem Christi quodammodo singula participant. Nos autem, Episcopi simul ac Presbyteri, propter vocationem ministerii nostri sacerdotes Christi sumus et actores Dei, ideoque maiore sanctimonia ceteris Christifidelibus antecellere tenemur: ad talem enim sanctitatem vocamur, qualis decet Pastores.

Huiusmodi autem sanctimonia, propter hoc ipsum quod mediatores constituti sumus inter Deum et homines, ali et crescere debet in vita nostra ope perfectae et intimae unionis: unionis nempe inter liturgicam actionem et apostolicum ministerium; inter Eucharistiae celebrationem et verbi praedicationem; inter opera pietatis personalis, nunquam sane praetermittenda, et pastoralis curae servitia; inter colloquium cum Deo iuxta tabernaculum et colloquium cum hominibus in semitis mundi.

Sacerdos itaque, cum ad sanctimoniam contendat, maxime sollicitus sit ut in seipso servetur et roboretur mirabilis ista unitas utriusque partis suae vitae, quae nullo modo mutuo oppugnantur, immo altera ab altera necessario requiritur ut ambae perfectionem assequantur. Cuncti enim apostolatus nostri, ad quid contendunt, nisi ad suscitandam fidem, ad vivificandam spem, ad fovendam caritatem in cordibus hominum, ita ut exstruatur et coadunetur populus qui Eucharistiam possit celebrare?»²³⁸.

Se habla de la unión que debe existir entre la acción litúrgica y el ministerio apostólico, entre la celebración eucarística y la predicación de la Palabra, entre las obras de piedad personales y la cura pastoral, entre el diálogo con Dios presente en el Sagrario y el coloquio con los hombres en medio del mundo. El sacerdote, por tanto, cuando persigue la santidad, debe preocuparse de que en su vida se vaya poco a poco fortaleciendo la unidad entre todas las facetas de su existencia. Entre ellas no cabe confrontación, al contrario, se necesitan mutuamente para perfeccionarse. ¿No está dirigido el apostolado de los presbíteros a fomentar el crecimiento de las virtudes teológicas en el corazón de los hombres? ¿No es éste el mejor modo de construir y reunir al Pueblo de Dios para que pueda celebrar la Eucaristía?

²³⁸ Cfr. ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XXX-3-4.

Una vez más se ha procurado dejar claro que no cabe dialéctica entre los distintos aspectos de la actividad ministerial. La santidad de vida debe buscarse en la convivencia pacífica y armoniosa de todas las realidades que componen la existencia presbiteral.

2.6. *Lineamenta* para la elaboración de un texto más amplio: octubre 1964

Como ya dijimos, el 19 de octubre, en la 104^a Congregación general, la mayoría de los Padres prefirió que el *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali* volviera a la Comisión para que se realizara un texto más amplio. Sin duda, esta noticia dio mucha alegría a los Miembros y Peritos de la Comisión y a su Secretario.

Además de las muchas observaciones realizadas por los Padres conciliares a la extensión del Esquema –se quería que fuese más largo– y al estilo –debería ser más positivo y teológico-pastoral–, se hicieron otras al contenido. Se podrían resumir de la siguiente forma²³⁹: remarcar, con una sólida doctrina teológica, la excelsa dignidad de la misión de los presbíteros en la Iglesia; insistir en la necesidad del sacerdote para la deseada renovación de la Iglesia; mostrar, como fundamento de la vida y el ministerio sacerdotal, la unión vital del sacerdote con Cristo; exponer suficientemente la doctrina sobre la naturaleza del Presbiterio y sus repercusiones en la relación entre el Presbítero y su Obispo; el texto no debe empezar con la relación del Presbítero con los laicos, sino con la relación con su Obispo, después con los

²³⁹ Cfr. Resumen de las observaciones de los Padres de 28 de octubre de 1964. Se toman de *Animadversiones in Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali a Patribus Conciliaribus factae* en el Aula Conciliar de 26 de octubre de 1964, ASV, Conc. Vat. II, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 3.

demás presbíteros y luego con los laicos; ordenar los *tria munera sacerdotalia*; tratar más ampliamente el tema de la mutua relación y de la cooperación pastoral de los presbíteros, que deberá apoyarse en el concepto de presbítero; desarrollar y completar teológicamente los principios fundamentales de la espiritualidad y de la santidad sacerdotales; exaltar el valor de la castidad y del celibato sacerdotal con una mayor profundidad teológica; describir mejor la figura del sacerdote en el mundo de su época, y el espíritu misionero que debe vertebrar su vida; exponer con más claridad lo relativo a la piedad litúrgica del sacerdote, y completar los medios que hagan crecer una sólida vida interior en el presbítero; valorar más la necesidad de las parroquias rurales y considerar otras formas nuevas de ministerio que impidan que los sacerdotes ejerzan sólo un ministerio indirecto y extraordinario; completar con otras ideas lo que se dice de la formación espiritual y pastoral después del Seminario; rehacer de un modo más teológico las normas pastorales acerca de la vida material y económica del sacerdote; recomendar las asociaciones sacerdotales siempre y cuando hayan sido aprobadas y permitidas por la Iglesia; decir algo de los sacerdotes que no han perseverado; y hablar más ampliamente de la alegría de las vocaciones sacerdotales y de la obligación de promover vocaciones al sacerdocio.

Además, se recomienda evitar el estilo paternalista y exhortativo y también evitar la confusión terminológica: *sacerdotes-presbyteri-clerici*. Por último se exhorta a que el Esquema se centre en la vida y el ministerio de los presbíteros.

La Comisión conciliar *DCPC* se puso en seguida a trabajar para satisfacer los deseos del Aula conciliar. En la sesión plenaria de 29 de octubre el Secretario entregará a los Miembros de la Comisión el material que la Secreta-

ría ha elaborado para acometer la ampliación del Esquema²⁴⁰. Se trata de un fascículo, de 26 de octubre de 1964, donde se contienen las observaciones de los Padres Conciliares *al Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali* (Anexo II); tres páginas de 28 de octubre con el título *Sumptus animadversionum Patrum* (Anexo III) que resumen dichas observaciones; y por último, con fecha 29 de octubre de 1964, los *Lineamenta* del futuro Esquema con título *De vita et ministerio sacerdotali* (Anexo IV), donde se incluyen ya todas las sugerencias de los Padres.

Al final del Acta de esta reunión consta la aprobación de los *Lineamenta* y la decisión de que la Secretaría prepare cuanto antes el nuevo texto, para que la Comisión lo pueda aprobar y pueda ser presentado antes del final de la Tercera Sesión conciliar. Por último, convocan otra reunión para el día 5 de noviembre.

Recogemos a continuación el texto íntegro de esos *Lineamenta*²⁴¹. Se trata de un documento importante. En él se contienen las ideas fundamentales de cada uno de los números. Será el esqueleto de las futuras redacciones del Esquema para los sacerdotes. Fue elaborado por el Secretario junto con otros Peritos.

DE VITA ET MINISTERIO SACERDOTALI.

(Schematis completi, emendati et novo ordine dispositi adumbrata lineamenta).

²⁴⁰ Cfr. Acta de la sesión plenaria de 29 de octubre de 1964, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 5.3, ff. 16; y AGP, leg. 1521, XIX-4-7.

²⁴¹ Cfr. Anexo IV de 29 de octubre de 1964, AGP, leg. 1521, XIX-4-7.

PROOEMIUM (novus textus):

-Excelsa missio Presbyteri in Ecclesia.

-Necessitas et efficacia ministerii eius.

-Presbyteri sunt pervalidum instrumentum exoptatae renovationis interioris et actionis pastoralis, quas Concilium persequitur.

(Clare distinguatur in textu inter sacerdotium ministeriale Presbyterorum et sacerdotium commune fidelium. Dicatur etiam Concilium de Presbyteris quoque agere in aliis Schematibus: "De Ecclesia", "De pastoralis Episcoporum munere in Ecclesia", "De institutione sacerdotali").

In fine Prooemii, haec aliave similia verba haberi possunt: "Quapropter haec Sacrosancta Synodus, ad Presbyterorum ministerium in hodiernis adiunctis efficacius fovendum necnon ac curam melius gerendam de eorum vita spirituali atque etiam materiali, quae sequuntur statuit:".

I. DE PRESBYTERORUM MINISTERIO

1. (Participes cum Ordine Episcopali missionis Iesu Christi). (Novus numerus).

-Vi Sacramenti Ordinis, Presbyteri sunt cooperatores Ordinis episcopalis, ideoque excelsas partes habent in missione Petro ceterisque Apostolis a Iesu Christo transmissa.

-Presbyterium cum Episcopo constituunt.

2. (Verbi Dei ministri).

-Presbyteri, cum Episcopis, sunt praedicatores fidei et Populi Dei magistri.

-Spiritus missionarius qui imbuere debet integrum ministerium sacerdotale, cuius est pars essentialis.

-Sed ad ministerium verbi recte et efficaciter exercendum necessarium est studium (hic recipi potest textus Propositionis n. 5 Schematis, pag. 10, lin. 30-41).

3. (*Presbyterorum munus sanctificandi*). (*Novus numerus*).

-*Presbyteri Sacramenta celebrant, et praesertim Eucharistiae mysterium.*

-*Liturgicas preces cum Populo Dei atque etiam private peragunt.*

-*Fieri potest referentia ad necessitatem servandi fideliter normas liturgicas Ecclesiae, et, in concreto, normas Constitutionis "De Sacra Liturgia".*

4. (*Populi Dei pastores*). (*Novus numerus*).

-*Presbyteri sunt vox et pedes Episcoporum ad oves quaerendas.*

-*Communitati christianae praesunt eamque pascunt in spiritu servitii: "Non coacte, sed spontanee secundum Deum: neque turpis lucri gratia, sed voluntarie: neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo" (1 Petr. 5, 2-3).*

-*Harmonia inter exercitium muneris magistri et pastoris et fraternae relationes cum Christifidelibus laicis (hic includi potest textus Propositionis n. 1 Schematis, pag. 7, lin. 10 usque ad pag. 8, lin. 24).*

5. (*De habitudine inter Episcopos et Presbyteros*).

-*Relationes Presbyterorum cum proprio Episcopo, cuius participant sollicitudinem Ecclesiae propriae, immo et omnium Ecclesiarum.*

-*Unitas et caritas. Oboedientia filialis ac fiducia plena. Spiritus dialogi. Activa cooperatio et spiritus initiativae, etc.*

-*Correspondentia ex parte Episcopi, qui nihil facere potest sine unitate et cooperatione Presbyterii.*

(Hic recipi et amplificari possunt quae continentur in Propositione n. 2 Schematis, pag. 9, lin. 7-17).

6. (*Confraternitas et cooperatio inter Presbyteros*).

Hic possunt recipi et amplificari quae continentur in Propositione n. 4 Schematis, pag. 10, lin. 10-25, at:

-Expedit ut magis theologice fundetur talis unitas (participatio communis in unico Sacerdotio Christi; communitas missionis et responsabilitatis in Presbyterio, etc.).

-Insistendum videtur super cooperatione pastoralis; etiam referentia fiat de cooperatione et unitate (iuxta singulorum statum, munus, etc.) inter Presbyteros cleri dioecesani et regularis, necnon inter eos qui exercent ministerium ordinarium et directum atque eos qui dicantur ad munera ministerii extraordinarii vel indirecti.

-Relate ad vitam communem, prae oculis haberi debet ipsam plures formas induere posse, prout suadeant necessitates pastorales: nempe cohabitationem, si fieri possit, commensalitatem, associationes, etc. Vitandum tamen est ne quis se sentiat praetermissum vel oblivione traditum.

7. (De Ordinis Presbyterorum transmissione).

-Ex laicis christianis Presbyteri assumuntur a Deo (cfr. Hebr. 5, 1); ideo curare debent ut omnia membra Populi Dei responsabilitatem persentiant fovendi vocationes.

-Amor propriae vocationis (“Nihil est sacerdotio pulchrius”), et desiderium communicandi hoc bonum cum aliis.

-Necessitas et gaudium –quae innituntur in ipsamet paternitate spiritali sacerdotii– suscitandi et fovendi novas vocationes ecclesiasticas, cum Episcopo cooperando.

-Arcta unio inter Presbyterium et Seminarium.

-Necessitas incumbendi in studium aptiorum mediorum ad faciliorem reddendam cooperationem, etiam materiale, inter diversas dioeceses et Conferentias Episcopales, quod attinet ad incrementum et formatione vocationum.

8. (Apta Presbyterorum distributio).

In hoc numero coniunguntur textus Propositionum 7 et 8 Schematis (pag. 11, lin. 25 usque ad pag. 12, lin. 15), iis exceptis in quibus agitur de vocationibus ecclesiasticis suscitandis, quippe quae iam recipiantur in numero 7 “De Ordinis Presbyterorum transmissione”.

9. (Scientia pastoralis pro locorum adiunctis acquirenda vel promovenda).

Hic recipitur textus Propositionis n. 6 Schematis, pag. 11, lin. 1-24.

II. DE PRESBYTERORUM VITA.

A) De vita spirituali

10. *(Peculiaris exigentia sanctitatis in vita sacerdotali).*

(Novus numerus).

-Character Sacramentalis Ordinis determinat specialem unionem onticam cum Christo simul cum speciali participatione Sacerdotii Eius Eiusque salvificae missionis.

-Sicut Christus pro nobis sese sanctificavit (cfr. Io. 18, 19), Sacerdos pro Populo Dei sese sanctificare debet.

-Vita sacerdotalis munus ex se etiam habet testimonii perhibendi de Iesu Christo Eiusque Evangelio.

-Concilium Vaticanum II fines suos pastorales renovationis internae, diffusionis ad extra necnon colloquii cum mundo hodierno maxime attinget ope ministerii sacerdotalis sancte peracti.

11. *(Vita Presbyterorum ad Evangelii formam componenda).*

Hic venire potest textus Propositionis n. 2 Schematis, pag. 8, lin. 25 usque ad pag. 9 lin. 3, at oportet ut maiore profunditate theologica evolvetur valor sacri coelibatus utque referentia fiat etiam, in hoc vel in alio novo numero, ad virtutes theologales in vita sacerdotali.

12. *(Presbyterorum sanctitas proprii muneris adimpletione alitur atque augetur).*

Evolvi potest textus Propositionis n. 3 Schematis, pag. 9, lin. 23-34, prae oculis tamen habito textu num. 4 praecedentis Schematis "De sacerdotibus".

13. *(De unitate et harmonia vitae Presbyterorum). (Novus numerus).*

-Perfecta unio existens inter actionem et contemplationem, inter actionem ad Evangelium annuntiandum et actionem liturgicam.

(Aliqua recipi possunt et textu Nuntii ad Presbyteros).

14. *(De subsidiis ad vitam interiorem fovendam).*

-Cfr. Propositionem n. 3 Schematis, pag. 9, lin. 18 usque ad pag. 10, lin. 8.

-Recipiantur, prout magis expediat, animadversiones a Patribus factae super hac re, at modo harmonico, quin ad particularia nimis descendatur.

B) *De vita materiali*

15. *(Fines ad quos bona in Ecclesia destinantur).*

16. *(Officiis ecclesiasticis princeps locus in iure tribuendus).*

17. *(Aequa remuneratio Presbyteris providenda).*

18. *(Massa communis bonorum constituenda).*

(Quatuor hi ultimi numeri respondent ad Propositiones nn 9, 10, 11 et 12 Schematis, at exponantur oportet modo magis theologico, ita ut eluceat momentum pastorale harum normarum).

19. *Forte expedit apparere novum numerum –tamquam finem Schematis– ubi agatur de sollicitudine ac cura Episcoporum pro vita spirituali ac materiali sacerdotum.*

En muchos de estos números, donde se contienen las ideas de base que la Secretaría utilizará para elaborar el *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, se vuelve a percibir el hilo conductor del que venimos hablando a lo largo de todo este apartado: el ministerio sacerdotal debe estar completamente imbuido del espíritu misionero. No se trata de algo meramente accidental, sino puramente esencial.

Al mismo tiempo, se sigue contemplando al presbítero en cuanto fiel que forma parte del Pueblo de Dios y en estrecha relación con los demás fieles. Se anima también al sacerdote a tener presentes todas las Iglesias. La suya es una misión universal. Por supuesto, la búsqueda de la unidad de vida, seguirá siendo una exigencia esencial en la vida del sacerdote.

Se tiene intención de hablar de la renovación interior, pero también de la acción pastoral. El estudio se verá como un medio necesario para desempeñar más eficazmente el ministerio sacerdotal. Se remarca la obligación de fomentar perseverantemente las vocaciones sacerdotales. El presbítero debe buscar ardientemente su santidad porque es una necesidad que tiene todo el Pueblo de Dios. Debe existir una unión perfecta entre la acción y la contemplación, entre el anuncio del Evangelio y la acción litúrgica.

A partir del 5 de noviembre de 1964 el Esquema dedicado al ministerio y la vida de los presbíteros tendrá un nuevo nombre: *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*²⁴². En esta quinta redacción del Esquema, ya no se hablaba del sacerdocio en general sino del ministerio y la vida sacerdotal que encarnan los presbíteros, dentro de la Iglesia, en continua relación con Cristo, los Obispos y todo el Pueblo de Dios²⁴³. El Esquema conser-

²⁴² Cfr. *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* que se distribuyó a los Padres conciliares el 20 de noviembre de 1964, *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, pp. 830-863.

²⁴³ Este cambio de título está relacionado con el cambio en la perspectiva. En este sentido, «dans ce texte nouveau, tout l'univers sacerdotal est repensé dans une optique théologique entièrement neuve: tout ce que contenait le précédent De sacerdotibus est récupéré, mais, en quelque sorte relativisé et replacé dans une vue globale "du ministère et de la vie des prêtres..."». Le titre et l'inversion sont déjà significatifs de cette mutation: la vie sacerdotale sera regardée dans le sillage du ministère. Il y aura bien quelques réac-

vará este título en las siguientes dos redacciones de junio²⁴⁴ y noviembre²⁴⁵ de 1965.

Del contenido de las Actas de las reuniones de la Comisión y del material de trabajo utilizado, se puede concluir que el papel del Secretario de la Comisión fue relevante. No sólo porque se dedicó expresamente a la reelaboración de algunos números, sino porque se encargó también de la supervisión de los restantes²⁴⁶.

En el Material de trabajo utilizado para preparar la *primera redacción* del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*²⁴⁷ que se distribuirá en el Aula conciliar el día 20 de noviembre de 1964, se encuentran los

tions contraires, que les analyses suivantes permettront de signaler, mais l'optique est définitive». René WASELYNCK, *Les Prêtres. Élaboration du décret de Vatican II. Histoire et Genèse des textes conciliaires. Commentaire, o.c.*, pp. 27-34.

²⁴⁴ Para la preparación de la segunda redacción del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, la Subcomisión de peritos tuvo varias reuniones entre los días 22 y 28 de marzo. En el Material de trabajo que utilizaron se dice expresamente que Álvaro del Portillo y Julián Herranz se encargan del número 9 *Apta Presbyterorum distributio (olim n. 10)* que ahora incluye parte del anterior número 7 *De habitudine inter Episcopos et Presbyterium*. Cfr. Material de trabajo utilizado en marzo de 1965, AGP, leg. 1521, XXXVI-3.

²⁴⁵ Cfr. *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* que se distribuyó a los Padres conciliares el 9 de noviembre de 1965, ASCV, Vol. IV, Pars VI, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, pp. 341-408.

²⁴⁶ En este sentido se pueden entender las palabras del Padre Congar de 9 de noviembre de 1964: «Lécuyer, del Portillo et Herranz font un peu ce qu'ils veulent. Ils ont arrangé et un peu raccourci les textes; je trouve qu'ils ont abîmé le mien sur la forme évangélique de vie, retirant certains énoncés vigoureux et ajoutant des mots de piété». Yves CONGAR, *Mon journal du concile II, o.c.*, p. 250.

²⁴⁷ Cfr. Material de trabajo que se utilizó en noviembre de 1964, AGP, leg. 1521, XXXVI-1.

borradores de cada uno de los números del Esquema. Al principio de cada borrador, en el margen superior izquierdo se dice expresamente quién se encarga de ese borrador. Se puede ver que Álvaro del Portillo y Julián Herranz se encargan de los siguientes números:

7. *Presbyterorum cum laicis conversatio (olim n. 1).*

9. *Scientia Sacra Presbyterorum (olim n. 4).*

10. *Scientia et ars pastoralis pro diversis adiunctis (olim n. 6).*

11. *Apta Presbyterorum distributio (olim nn. 7 y 8).*

Algunas de las observaciones que se hacen a esta primera redacción del Esquema *De ministerio et vita Presbyterorum* son de finales de enero de 1965, como se deduce de una carta que Álvaro del Portillo escribe a Mons. Felici el 26 de enero de 1965, para hacerle llegar un escrito de la Conferencia Episcopal de Indonesia²⁴⁸. Contenía unas observaciones de Mons. Darmojuwono, Arzobispo de Semarang, quien, en nombre de treinta obispos de Indonesia, pone en duda el fundamento doctrinal de la ley sobre el celibato eclesiástico y los criterios de gobierno del Santo Padre en relación a esta materia tan delicada. Parece que no es simplemente una observación a un texto conciliar, sino una sugerencia de un significado totalmente distinto.

²⁴⁸ El 26 de enero de 1965, con Prot. N. 828/65, Álvaro del Portillo transmite a Mons. Felici las observaciones sobre el celibato eclesiástico presentadas por Mons. Darmojuwono, Arzobispo de Semarang, en nombre de treinta Obispos de Indonesia. Cfr. *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 142; y *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 7.9, ff. 2.

Dada la gravedad del tema y el interés específico del Santo Padre, el Secretario de la Comisión *DCPC*, antes de pasarlo al estudio de la Comisión, decide enviarlo a los órganos directivos el 26 de enero.

El 30 de enero Mons. Felici contestará a del Portillo comunicándole que el Santo Padre ha reservado para sí mismo la cuestión del celibato eclesiástico, por lo que no es tarea de la Comisión *DCPC* examinarla²⁴⁹.

2.7. Conflicto de competencia: noviembre 1964-mayo 1965

El día 24 de noviembre de 1964 se inicia un conflicto de competencia entre la Comisión *DCPC* y la Comisión *De seminariis, de studiis et de educatione catholica*. La materia objeto de discusión son las vocaciones sacerdotales²⁵⁰. Tanto unos como otros tienen sus razones para defender que el argumento es competencia de su respectiva Comisión. Álvaro del Portillo, desde el primer momento, es consciente de la importancia de que el Esquema en el que trabaja trate de esta cuestión.

Ese día el Cardenal Pizzardo, Presidente de la Comisión *De seminariis, de studiis et de educatione catholica*, y el Padre Agostino Mayer, Secretario

²⁴⁹ El 30 de enero de 1965, con Prot. N. 3678 CV/65, Mons. Felici contesta a del Portillo su carta de 26 de enero. Le comunica que el Santo Padre ha reservado para sí mismo la cuestión del celibato eclesiástico: «non è quindi compito di codesta Commissione di esaminarla». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, pp. 144-145. A mano, con letra de Julián Herranz, se lee lo siguiente: «Benissimo, era proprio il desiderio di questa segreteria». *ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 7.10, f. 1.*

²⁵⁰ Cfr. Riccardo BURIGANA, Giovanni TURBANTI, *L'intersessione: preparare la conclusione del concilio, o.c.*, nota al pie 267, pp. 601-602.

de la misma Comisión, escriben una carta al Cardenal Cicognani²⁵¹. En sus primeras líneas mencionan una de las normas que la Comisión de Coordinación aprobó durante las sesiones de los días 21 a 27 de enero de 1963: las Comisiones deberán consultarse entre sí en el caso de que descubran que alguno de los puntos doctrinales que están tratando ha sido ya tratado, o lo está siendo, en el seno de otra Comisión.

A continuación se dirá que en el *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, el nuevo número 11, habla de las vocaciones sacerdotales. Se trata de una cuestión que ya desde el inicio de la fase preparatoria del Concilio se había confiado a la Comisión *De seminariis, de studiis et de educatione catholica*. De hecho, cuando esta Comisión elaboró un Esquema abreviado, continuó formando parte del primer capítulo y fue un mandato de la Comisión de Coordinación, lo que llevó a reducir el tratamiento de este argumento a una única proposición. Además, en la discusión del Esquema en el Aula, varios Padres pidieron que se ampliara este tema tan crucial para la vida de la Iglesia.

Al mismo tiempo, se reconoce que durante la discusión del *Schema Propositionum De vita et ministerio sacerdotali*, algunos Padres conciliares, sin advertir quizá que el argumento ya se trataba en el Esquema sobre la formación sacerdotal, pidieron que se ampliara la cuestión de las vocaciones sacerdotales de la Proposición número 7.

Terminará diciendo el Cardenal Pizzardo, que para evitar repeticiones inútiles, teniendo en cuenta que el tema ha sido siempre competencia de la

²⁵¹ Cfr. Carta de 24 de noviembre de 1964, Prot. N. 459/64, cuyo contenido es prácticamente el mismo que el de la carta que se envía a del Portillo el 12 de diciembre, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 688-689; y *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1153, fasc. 8, ff. 2.

Comisión que preside y que el texto del Esquema ha sido ya discutido y aprobado con una gran mayoría en sede de Congregación general, parece oportuno que la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* renuncie al nuevo número 11 del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, y diga en su Relación que el deseo manifestado por algunos Padres se satisface en el texto del Esquema *De Institutione Sacerdotali*, texto que se enriquecerá en base a los *modi* propuestos por los Padres. Por otro lado, vale la pena evitar que el Concilio pueda pronunciarse de maneras distintas al tratar un mismo argumento.

El Padre Agostino Mayer, el 12 de diciembre de 1964, escribirá a del Portillo²⁵². El contenido de la carta será prácticamente el mismo que la que se envió al Cardenal Cicognani a finales de noviembre.

Dos días más tarde, el 14 de diciembre, Mons. Felici, por encargo del Presidente de la Comisión de Coordinación, comunica al Presidente de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* que es oportuno eliminar del Esquema *De ministerio et vita Presbyterorum* el número 11²⁵³.

²⁵² Cfr. Carta de 12 de diciembre de 1964, con Prot. N. 542/64 del Rev.mo Padre P. Agostino Mayer OSB, Secretario de la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica* a del Portillo para pedirle que renuncien al número 11 del *Schema De ministerio et vita presbyterorum*, ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI, pp. 100-101; ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 8.29, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-34.

²⁵³ Cfr. Carta de 14 de diciembre de 1964, Prot. N. LC/830, de Mons. Felici al Cardenal Ciriaci, ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI, pp. 103-104; ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 8.30, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-35.

Justifica esta decisión aduciendo como argumento cuanto dicho en la citada carta del Cardenal Pizzardo y el Padre Agostino Mayer: se contiene ya en el esquema *De institutione sacerdotali*, elaborado por la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica*, y, además ha sido ya votado en sede de Congregación general con resultado positivo.

Ese mismo día el Presidente de la Secretaría General del Concilio, por encargo también del Cardenal Cicognani, contesta al Cardenal Pizzardo. Le dice que se ha invitado a la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* a quitar del Esquema el susodicho argumento²⁵⁴.

El día 21 de diciembre de 1964 Álvaro del Portillo contestará al Padre Agostino Mayer. Después de agradecerle todo lo que les indica, le dice que la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* siempre había considerado que el tratamiento de lo relativo a las vocaciones sacerdotales correspondía, principalmente, dada su competencia específica en la materia, a la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica*²⁵⁵.

²⁵⁴ En una carta de 14 de diciembre, Prot. N. LC/825, Mons. Felici le dice al Cardenal Pizzardo lo siguiente: «A nome dell'Eminentissimo Cardinale, Presidente della Commissione del Coordinamento, mi pregio comunicare all'Eminenza Vostra che la Commissione "de disciplina Cleri et populi christiani" è stata invitata a togliere dal suo schema l'argomento in oggetto». ASCV, Vol. V, Pars III, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 689-690; y ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1153, fasc. 8, f. 1.

²⁵⁵ Cfr. Carta del 21 de diciembre, Prot. N. 814/64, en la que Álvaro del Portillo responde al Padre Agostino Mayer su carta Prot. N. 542/64, ASCV, Vol. V, Pars III, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 112-113; ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.29, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-34.

Le hace saber también que en las reuniones para la elaboración del texto enmendado del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, los Miembros de la Comisión *DCPC* manifestaron la conveniencia de hacer una referencia explícita y suficiente al tema de las vocaciones sacerdotales en el Esquema sobre los sacerdotes.

El Esquema se ocupa de los principales deberes del ministerio sacerdotal, y los Padres conciliares opinan que –dada la actual gravedad del problema de las vocaciones sacerdotales– no se debe silenciar el deber pastoral que corresponde a todos los presbíteros de favorecer las vocaciones a través del ejercicio del ministerio; con la predicación, la educación cristiana de las familias, la dirección espiritual, etc. Callar en este punto podría tener repercusiones negativas. Además de servir para mostrar la estrecha relación existente entre el Presbiterio y el Seminario, ayuda a estimular a los presbíteros a mantener una estrecha y ferviente colaboración con el Ordinario en la tarea de promover vocaciones sacerdotales.

Se despidе diciéndole que no tienen ningún interés en extralimitarse en sus competencias y que agradecerían recibir, para evitar repeticiones inútiles, el texto que aprueben sobre el argumento en cuestión.

Ese mismo día del Portillo contesta también a Mons. Felici²⁵⁶. Le comunica que se encargará de comunicar a todos los Miembros de la Comisión la sugerencia del Cardenal Cicognani. Le adjunta una copia de la carta enviada

²⁵⁶ Cfr. Carta de 21 de diciembre de 1964, Prot. N. 815/64, en la que Álvaro del Portillo responde a Mons. Felici su carta Prot. N. LC/830, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 815; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.30, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-35.

al Secretario la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica*.

En la reunión de los Miembros de la Comisión de 31 de marzo de 1965 el Secretario comunica a los Miembros de la Comisión que tanto el Cardenal Cicognani como el Padre Agostino Mayer son de la opinión de suprimir el número del Esquema que aborda el tema de las vocaciones sacerdotales.

El Cardenal Conway, que era quien presidía ese día la reunión, invita a los presentes a pensar las razones por las que se debería aceptar o rechazar dicha supresión, para que en la próxima sesión de la Comisión se pueda dirimir libre y colegialmente esta cuestión²⁵⁷.

Dicha reunión se tuvo el día 1 de abril²⁵⁸. En ella se decidió por unanimidad que el tema de las vocaciones sacerdotales debía contenerse en el Esquema y que, por tanto, no se suprimiría dicho número.

Dos días más tarde Álvaro del Portillo escribe al Padre Agostino Mayer. Le informa de la decisión tomada por los Miembros de la Comisión, en las sesiones plenarias que se tuvieron del 29 de marzo al 1 de abril, en relación

²⁵⁷ En el acta de la reunión de los Miembros de la Comisión de 31 de marzo de 1965 se puede leer lo siguiente: «Rev.mus Secretarius Patres ample certiores reddit de sententiis E.mi Cicognani atque Rev.mi Mayer circa exoptatam suppressionem huiusmodi n. 10 schematis. E.mus Conway adstantes invitatur ad considerandas rationes sive pro sive contra hanc suppressionem, ut in proxima sessione Commissionis suffragatio habeatur, qua questio libere et collegialiter dirimi possit». ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 1.14, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-1-22.

²⁵⁸ Cfr. Acta de la reunión de 1 de abril de 1965, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 1.14, ff. 3; y AGP, leg. 1521, XX-1-24.

a la inclusión o no del argumento de las vocaciones sacerdotales en el *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*²⁵⁹. También le transmite las demás resoluciones que tomó la Comisión por unanimidad.

En primer lugar se le dice que la Comisión *DCPC* considera absolutamente necesario que se conserve el número del Esquema dedicado a ilustrar el deber sacerdotal de favorecer las vocaciones eclesiales a través del ejercicio del propio ministerio pastoral. No sólo porque así lo han pedido muchos Padres conciliares, sino también porque lo exige la misma naturaleza del Esquema.

Le comunica también la decisión de suprimir de dicho número los dos párrafos que se refieren a los signos de la llamada sacerdotal y a las actividades diocesanas y nacionales para promover las vocaciones. De estos argumentos, no parece necesario tratar en este número, porque se ve más adecuado hacerlo en el Esquema *De institutione sacerdotali*. Se adjuntan estos dos textos, para que, si lo estiman oportuno, los incluyan en su Esquema²⁶⁰.

²⁵⁹ Cfr. Carta de 3 de abril de 1965, Prot. N. 881/65, que Álvaro del Portillo envía a Agustino Mayer para comunicarle la decisión que se tomó, por unanimidad, en la reunión de 1 de abril de 1965, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, pp. 164-165; *ASV, Conc. Vat. II, b. 1336, fasc. 26, n. 8.33, ff. 3*; y *AGP, leg. 1521, XXXI-3-37*.

²⁶⁰ Allegato a 881/65. (testo dei due paragraphi soppressi):

«... qua signa vocationis, tam externa (prout sunt necessitas Ecclesiae, circumstantiae variae, educatorum sententia et praesertim Hierarchiae iudicium), quam interna (scilicet gratiae receptae, dotes, recta intentio, voluntas sincera Deo perfectius inserviendi, quandoque etiam cordis inclinatio, et alia huiusmodi), attente consideranda sunt, iuxta illud S. Ioannis Chrysostomi: “Oportet eum qui ordinaturus est multa prius perquisitione uti; sed multo maiore eum qui ordinandus est” (De Sacerdotio, 4, 2: PG 48, 663)».

«Parati sint etiam ad cooperandum, sub ductu Episcopi, ad sacerdotes praeparandos, sive saeculares sive religiosos, non tantum in bonum propriae dioecesis, sed etiam in

La reacción del Cardenal Pizzardo es casi inmediata. El día 5 de abril vuelve a escribir al Presidente de la Comisión de *Concilii laboribus coordinandis* para transmitirle las decisiones que la Comisión DCPC había tomado en su reunión de 1 de abril²⁶¹: mantener en su Esquema la cuestión de las vocaciones sacerdotales, renunciando únicamente a dos párrafos.

Le dirá también que en el Aula Conciliar se había aprobado, con una mayoría bastante holgada, el número 2 del Esquema *De institutione Sacerdotali* que trata del cuidado de las vocaciones sacerdotales. Esta Comisión, por tanto, no puede eliminar del Esquema un texto que ya ha sido estudiado por los Padres. No sólo eso, sino que además ha tenido que modificarlos en conformidad con los *modi* presentados por los Padres, que pedían una explicación más extensa del argumento.

Termina diciéndole que la Subcomisión que se encargó de elaborar la *expensio modorum* del número 2 ha terminado ya su trabajo. Le envía una copia de cómo ha quedado el número y permanece a la espera de su respuesta.

Lógicamente, del Portillo también informará a Mons. Felici. Lo hará el día 10 de abril de 1965. El contenido de la carta es muy similar al que se envía al Padre Agostino Mayer. Es muy similar, pero no exactamente

bonum Ecclesiae universalis, cum singulae dioeceses, immo et singulae Conferentiae Episcopales mutuo auxilio se adiuvaré in tanti momenti opere necesse sit».

²⁶¹ Cfr. Carta de 5 de abril de 1965, Prot. N. 158/65, del Cardenal Pizzardo al Cardenal Cicognani, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, pp. 68-69.

igual²⁶². La despedida da muchas luces sobre por qué Álvaro del Portillo y la Comisión se empeñan en mantener esta cuestión en el contenido del texto del Esquema. Ahí se dirá que la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* ha hecho todo lo posible para satisfacer los deseos de la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica*, sin descuidar su propia responsabilidad.

El Presidente de la Secretaría General del Concilio le contestará dos días después. Se reafirma en lo que ya le transmitió el 14 de diciembre de 1964: *es oportuno* eliminar del Esquema lo relativo a esta cuestión. Pero al mismo tiempo, después de informarle que también se dirá esto a la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica*, se añade un párrafo que será muy interesante para la resolución de este conflicto de competencia.

En éste se dice que serán los Padres Conciliares quienes en la discusión del Esquema decidirán, si la mención al deber sacerdotal de promover las vocaciones eclesíásticas, deba considerarse superfluo o no, teniendo en cuenta lo ya establecido en el Esquema *De institutione sacerdotali*²⁶³.

²⁶² En la carta de 10 de abril de 1965, Prot. N. 883/65, Álvaro del Portillo comunica a Mons. Pericle Felici la resolución de la Comisión acerca del número que versa sobre las vocaciones sacerdotales: «La nostra Commissione ha fatto così tutto il possibile per venire incontro ai desiderii della Commissione *De Seminariis*, senza venir meno alle proprie responsabilità». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 170-171; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.35, ff. 2; y *AGP*, leg. 1521, XXXI-3-39.

²⁶³ Con carta de 12 de abril de 1965, Prot. N. LC/942, Mons. Felici comunica a del Portillo lo siguiente: «Saranno poi i Padri Conciliari, nella discussione sullo schema *De ministero et vita Presbyterorum*, a decidere se l'accento al dovere sacerdotale di favorire le vocazione ecclesiastiche debba ritenersi superfluo in detto schema, atteso quanto stabilito in quello *De institutione sacerdotali*». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis*

Esto mismo comunicará Mons. Felici al Presidente de la Comisión *De Seminariis, de studiis et de educatione catholica* un día después²⁶⁴. Serán los Padres Conciliares quienes, en la Cuarta Sesión del Concilio, decidan si es oportuno o no que la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* toque el tema del deber sacerdotal de fomentar las vocaciones eclesíásticas.

Ya el 18 de mayo de 1965, del Portillo agradece a Mons. Felici su carta de 12 de abril. Le envía el nuevo texto del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, revisado por la Comisión de acuerdo con las observaciones enviadas por los Padres Conciliares.

Se despide diciéndole que a la Comisión le ha parecido muy sabia la decisión de dejar que sean los mismos Padres conciliares quienes diriman el conflicto de competencia. De hecho, han sido ellos los que, en sede de Congregación general, han querido que la cuestión de las vocaciones sacerdotales se trate en los dos Esquemas, bajo puntos de vista diversos²⁶⁵.

Vaticanis, MCMLXXXI, p. 174; ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.38, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXI-4-43.

²⁶⁴ En una carta de 13 de abril de 1965, Prot. N. LC/944, Mons. Felici comunica al Cardenal Pizzardo lo siguiente: «L'accenno che sullo stesso argomento –ma relativo soltanto al dovere sacerdotale di favorire le vocazioni ecclesiastiche- contenuto nello schema *De ministerio...*, sarà oggetto di discussione durante la quarta sessione del Concilio: saranno perciò i Padri a dire se è opportuno o meno dopo quanto è stato affermato, e con votazione deciso, nello schema *De institutione sacerdotali*». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, p. 175.

²⁶⁵ En la carta de 18 de mayo de 1965, Prot. N. 905/65, Álvaro del Portillo transmite lo siguiente a Mons. Felici: «Al riguardo questa Commissione trova molto saggia la decisione di far dirimere la questione agli stessi Padri conciliari: infatti, sono stati essi, in

Mons. Felici simplemente le agradece este envío. Podemos, por tanto, dar por resuelto este asunto²⁶⁶. De hecho, en todas las redacciones que se realizarán del Esquema sobre los sacerdotes hasta su aprobación definitiva, se tratará, primero en el número 10 y después en el 11, del celo por las vocaciones sacerdotales.

El conflicto de competencia ha durado más de medio año. El Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* ha sabido ceder en lo que se podía, manteniéndose firme en aquello a lo que no podía renunciar, porque era responsabilidad de su Comisión velar para que los sacerdotes sintieran muy propio el deber de buscar vocaciones. En la vida de los sacerdotes no se podían separar santidad y apostolado, consagración y misión.

2.8. Relación general de octubre de 1965

Cuando se enviaba una nueva redacción del Esquema a los Padres conciliares, le acompañaba siempre una relación que explicaba brevemente las ideas fundamentales que se habían tenido en cuenta en la reelaboración del texto. De este modo, conociendo mejor la intención que guió a los Miem-

sede di Congregazione generale, a voler che l'argomento delle vocazioni sacerdotali venga trattato nei due schemi, sia pure sotto aspetti diversi». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 312; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.39, f. 1; y *AGP, leg. 1521, XXXI-4-44*.

²⁶⁶ Cfr. Carta de 20 de mayo de 1965, Prot. N. LC/970, de Mons. Felici a del Portillo, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 322; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.40, f. 1; y *AGP, leg. 1521, XXXI-4-45*.

bros y a los Peritos de la Comisión al realizar su trabajo, los Padres conciliares podían ayudar más eficazmente a mejorar el Esquema²⁶⁷.

La Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* elabora un total de diez relaciones²⁶⁸. En este tipo de documento es algo más complicado determinar con precisión quién o quiénes han sido autores materiales. Aun así podemos afirmar que el Relator y el Secretario de la Comisión DCPC elaboran conjuntamente la relación que acompaña al *Schema Propositionum De sacerdotibus*²⁶⁹, que de la relación de noviembre de 1965 se

²⁶⁷ *Relatio super Schema Decreti de ministerio et vita presbyterorum*, distribuida a los Padres conciliares el 11 de octubre de 1965 en la Congregación general número 146, donde se dice: «Ideo, cum nunc incipiat disceptatio nostri schematis, magis opportunum mihi visum est breviter describere tractus fundamentales quos prae oculis habuimus in redigendo hoc schemate, quod nunc in manibus habetis. Hoc modo, melius cognoscentes fundamentalem intentionem qua Commissionis Sodales ac Periti in suo labore ducti sunt, apte et efficaciter nos adiuvare poteritis, ut textum huius schematis ad optatum finem perducamus». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, pp. 389-392.

²⁶⁸ Se trata de las siguientes relaciones: diciembre de 1963 (*De recognitione Schematis "De clericis" seu de primigena redactione schematis "De sacerdotibus"*, *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 854-881); marzo de 1964 (*ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 849-852); dos en octubre de 1964 (*ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 241-243 y pp. 482-484); noviembre de 1964 (*ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, pp. 830-832); tres en octubre de 1965 (*ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, pp. 332-335 y 389-392; y *ASCV, Vol. IV, Pars V, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII*, pp. 70-72); noviembre de 1965 (*ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII*, pp. 341-344); y diciembre de 1965 (*ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII*, pp. 106-109).

²⁶⁹ En un *Pro-Memoria* de 5 de marzo de 1964 que Álvaro del Portillo envía al Cardenal Ciriaci se puede leer lo siguiente: «Mi permetto trasmettere all'Eminenza Vostra Reve-

encargará directamente el propio Relator²⁷⁰, y que don Álvaro del Portillo intervino más directamente en la elaboración de una de las relaciones de octubre de 1965.

Nos centraremos, por tanto, en esta última. En ella se vuelve a poner de manifiesto sus esfuerzos por desempeñar una labor de armonización, de mostrar cómo la misión, el ministerio y la vida del sacerdote son realidades perfectamente compatibles, capaces de convivir en una radical ausencia de confrontación.

El Secretario de la Comisión *DCPC* escribe al Cardenal Lercaro²⁷¹ y al Presidente de la Secretaría General del Concilio, Mons. Felici²⁷² el 10 de

rendissima copia fotostatica della Relazione che abbiamo preparato questa stessa mattina con l'Ecc.mo Arcivescovo di Reims. Detta Relazione dovrà però essere approvata dalla Commissione nella seduta che avrà inizio questa sera, alle ore 17». AGP, leg. 1521, XXXII-1-9.

²⁷⁰ El 30 de octubre de 1965 el Relator Mons. Marty escribe a del Portillo, P. Lécuyer, P. Congar, Mons. Onclin y Julián Herranz. Envía a cada uno el proyecto de relación que acompañará al Esquema de 9 de noviembre de 1965 y les dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Je vous laisse la liberté de changer telle ou telle formule, d'ajouter telle ou telle pensée, car vous savez mieux que moi ce qu'il faut mettre. Si vous pensiez qu'une réforme totale devrait être faite, n'ayez pas peur de me le dire». AGP, leg. 1521, XXXVII-7.

²⁷¹ En carta de 10 de abril de 1965, Prot. N. 884/65, Álvaro del Portillo dice al Cardenal Lercaro lo siguiente: «Questa Segreteria, secondo il mandato ricevuto dai Padri della Commissione, dovrà ora curare, sia la revisione scritturistica e latina del testo, che la preparazione definitiva delle diverse relazioni, delle quali almeno la *Relatio generalis* dovrà essere ancora sottoposta all'approvazione della Commissione». *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 172-173; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.36, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-40.

abril de 1965 para comunicarles que la Secretaría de la Comisión, además de revisar la redacción y el latín del texto, se deberá encargar de la preparación definitiva de las distintas relaciones. Dos días después del Portillo envía una carta a los PP. Congar²⁷³ y Lécuyer²⁷⁴, donde les informa, entre otras cosas, de que él mismo se encargará de preparar el proyecto de Relación general y las relaciones parciales de los números 5, 8, 9, 13, 15, 16, 17 y 18.

De hecho, el 26 de abril el Secretario enviará el texto del proyecto de Relación general al Relator Marty para que este último dé su parecer. Le hace saber que el contenido es sustancialmente igual a la redacción precedente, la de noviembre de 1964, y que ha subrayado los añadidos o cambios introducidos²⁷⁵. El Relator, con carta de 30 de abril de 1965, aprueba el texto de la Relación General sin hacer ningún tipo de modificación²⁷⁶.

²⁷² Cfr. Carta de 10 de abril de 1965, Prot. N. 882/65, de Álvaro del Portillo a Mons. Felici, *ASCV*, Vol. V, Pars III, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 169-170; *ASV*, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.34, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-3-38.

²⁷³ Cfr. Carta de 12 de abril de 1965, con Prot. N. 887/65 de Álvaro del Portillo al P. Congar, *ASV*, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 10.10, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXI-4-10.

²⁷⁴ Cfr. Carta de 12 de abril de 1965, con Prot. N. 886/65, de Álvaro del Portillo al P. Lécuyer, *ASV*, *Conc. Vat. II*, b. 1338, fasc. 28, n. 10.9, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXI-4-9.

²⁷⁵ En una carta de 26 de abril de 1965, Prot. N. 895/65, Álvaro del Portillo comunicará lo siguiente al Relator Marty: «Secondo quanto fu stabilito nell'ultima riunione plenaria della nostra Commissione, avuta il 1 c.m. si dovrà emendare la Relazione generale sullo Schema *De ministerio et vita Presbyterorum*, aggiungendo alcuni riferimenti al lavoro di revisione fatto durante le scorse riunioni plenarie della Commissione.

Mi sono permesso di preparare per sottoporlo ora al parere dell'Eccellenza Vostra, l'accluso progetto di Relazione generale emendata secondo il suddetto desiderio dei Padri. Come la stessa Eccellenza Vostra potrà costatare, rimane sostanzialmente il precedente testo; le frasi aggiunte o emendate sono sottolineate.

Nel sottoporre allo studio e approvazione dell'Eccellenza Vostra questo progetto di Relazione, affinché Ella possa farne tutte le correzioni che creda necessarie, La pregherei

El 13 de octubre de 1965, en la 148ª Congregación general, se inició el debate conciliar de la segunda redacción del *Schema decreti De ministerio et vita presbyterorum*. Es entonces cuando Mons. Marty leerá la relación general que nos ocupa²⁷⁷.

La primera modificación será la siguiente:

«*Quaedam deinde adduntur circa condicionem Presbyterorum in media communitate hominum, ex quibus segregati sunt, sed pro quibus constituuntur*»²⁷⁸.

Este añadido guarda estrecha relación con la observación –de la que ya hablamos en su momento²⁷⁹– que Álvaro del Portillo presentó al capítulo primero del *Schema Decreti De clericis* en octubre de 1963, hacía ya dos años. Como se puede comprobar son muy similares a las palabras que recoge del inicio del capítulo 5 de la Epístola a los Hebreos, *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur*. El sacerdote, al recibir el Sacramento del Orden y quedar marcado con el carácter que éste imprime, queda consagrado a Dios. Pero esta consagración no le separa de los demás hombres, porque su misión será precisamente la de llevar a esos hombres a Dios. Es

umilmente di comunicare a questa Segretaria il Suo saggio parere in merito non oltre il 15 maggio p.v. La Segretaria Generale del Concilio infatti ci ha pregato di inviare al più presto possibile in tipografia il testo emendato dello Schema, assieme alla rispettiva Relazione». *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 1.16, f. 1; y *AGP, leg. 1521, XX-1-12*.

²⁷⁶ Cfr. Carta de 30 de abril de 1965, con Prot. N. 900/65, del Relator Marty a del Portillo contestándole su carta de 26 de abril, *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 1.19, f. 1; y *AGP, leg. 1521, XX-1-16*.

²⁷⁷ Cfr. *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, pp. 332-335.

²⁷⁸ *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, p. 333.

²⁷⁹ Ver el apartado en el que se habla de las observaciones de Álvaro del Portillo en octubre de 1963.

una persona llamada, consagrada y al mismo tiempo enviada. Es una persona llamada a una intensa vida de piedad, a una estrecha relación con Dios, de manera que pueda, a través del ejercicio de su ministerio, ser muy fiel a la misión que se le ha encomendado y por la que ha sido consagrado: acercar a muchas personas al Amor de Dios, al encuentro con Cristo.

Otro de los añadidos hace referencia a la concreta preocupación que deben tener los presbíteros por promover nuevas vocaciones sacerdotales²⁸⁰.

«Opportunum demum visum est quaedam dicere, in fine huius prioris partis, circa responsabilitatem Presbyterorum in cura gerenda de vocationibus sacerdotalibus (textus tamen brevior est quam in priore redactione, cum ea quae dicebantur de signis vocationis atque de operibus dioecesanis ac supradioecesanis ad vocationes fovendas transmiserimus Commissioni “De Seminariis”）」²⁸¹.

El 16 de octubre de 1965, en la Congregación general número 151, el Relator leerá una relación conclusiva²⁸² que, en base a las observaciones realizadas por los Padres, resume los puntos del Esquema que a juicio de la Comisión debían rehacerse.

En ésta se dice que en relación a la naturaleza específica del ministerio y la vida de los sacerdotes han emergido en el debate dos concepciones que, a primera vista, podrían parecer diversas: la primera insiste en la consagra-

²⁸⁰ Para entender mejor el motivo por el que se añade este texto conviene tener presente lo que se recoge en el apartado anterior en el que se trataba el conflicto de competencia.

²⁸¹ ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII, p. 334.

²⁸² Cfr. *Relatio conclusiva*, ASCV, Vol. IV, Pars V, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, pp. 70-72; y Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II. Vol. V. Quarto Periodo (1965)*, o.c., pp. 257-266.

ción del sacerdote obrada por el Sacramento del Orden, mientras la segunda se centra más en la misión que el sacerdote recibe de Cristo a través del Sacramento. Cada una de ellas resalta un aspecto importante en la vida y en el ministerio sacerdotales y, precisamente por esto, la Comisión tratará de armonizarlas y lograr que se complementen mutuamente²⁸³.

Para que esta afirmación del Relator no genere una cierta perplejidad pensamos que es importante analizarla desde una perspectiva correcta. Refleja, sin más, una situación que de hecho se da en el Aula conciliar, la diversidad de posturas a la hora de concebir una realidad eclesial. Por ello, la Secretaría de la Comisión aprovecha para recordar a los Padres cuál es uno de los objetivos prioritarios de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* en la elaboración del Decreto.

No estamos hablando de algo novedoso. Después de lo dicho hasta el momento, parece evidente que Álvaro del Portillo, desde que se iniciaron los trabajos de la Comisión, ha estado trabajando en esta dirección: armonizar esas dos concepciones que podían parecer a primera vista contradictorias. No se trata, por tanto, de emprender un nuevo camino sino de dar

²⁸³ «Quoad naturam specificam ministerii et vitae presbyterorum. Hac super re duae conceptiones expressae sunt, quae, primo aspectu, inter se differre videntur. Una enim magis insistit super consecratione presbyteri, operata per sacramentum Ordinis, et super unione personali presbyteri cum Christo, qui est fons sanctitatis et efficacitatis spiritualis. Altera vero conceptio insistit super missione presbyteri, quam missionem ipse a Christo recipit per sacramentum: nempe presbyter, cum membrum fit Ordinis presbyterorum, eo ipso devenit cooperator Ordinis episcoporum, ut agat in persona Christi ad Ecclesiae aedificationem.

Re quidem vera unaquaeque ex his duabus conceptionibus in luce ponit aspectum magni momenti in ministerio et vita presbyterorum. Ideo nostra commissio ostendere curabit quomodo hae duae conceptiones harmonice inter se componantur et invicem compleantur, quippe quae coeant in unitate ministerii presbyteralis». *ASCV, Vol. IV, Pars V, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, pp. 70-71.*

un paso más en la dirección en la que ya nos movíamos desde hacía mucho tiempo.

En este sentido pensamos que son muy acertadas las palabras que el Cardenal Döpfner pronunciará un día antes, el 15 de octubre de 1965, en la 150ª Congregación general. Manifiesta que el Esquema, superando finalmente la estrecha concepción que durante siglos limitaba el sacerdocio a su función cultural, ofrece una visión más completa del sacerdocio, pues se extiende al triple oficio sacerdotal de Cristo, en cuyo fiel y sincero cumplimiento el sacerdote encuentra el camino propio de su santidad. Por esto, continúa diciendo, el Esquema cuenta ya con una buena base para su posterior elaboración²⁸⁴.

La discusión conciliar sobre el Esquema se prolongará hasta el 26 de octubre de 1965, fecha en la que tuvo lugar la 153ª Congregación general. Tomaron la palabra un total de 54 Padres²⁸⁵.

²⁸⁴ «Nomine loquor 65 Patrum linguae germanicae et nationum Scandiae. Relate ad textum schematis qui mense novembri anni elapsi editus fuerat, magnus progressus observatur. Ut omittam iam ab aliis Patribus dicta, placet etiam notionem presbyteratus in schemate non solum sub respectu cultico conspici, i. e. ad sacrificium offerendum et sacramenta conficienda coartari, sicut per tot saecula saepe fiebat, sed ad triplex munus Christi extendi, et in hoc triplici munere rite et sincere adimplendo propriam viam sanctitatis sacerdotalis videri. Et proinde hoc schema certe est basis opportuna pro ulteriore elaboratione». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, p. 764.

²⁸⁵ Cfr. *ASCV, Vol. IV, Pars V, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII*, pp. 187-541; Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 92; y Giovanni CAPRILE, *Il Concilio Vaticano II. Vol. V. Quarto Periodo (1965)*, o.c., pp. 305-310.

2.9. *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*: 9 de noviembre de 1965

En el Acta de la reunión de 25 de octubre de 1965 se registran unas palabras del Secretario de la Comisión *DCPC*²⁸⁶ a los Peritos. Con ellas se concreta el objetivo del trabajo que tienen que realizar, el tiempo del que disponen y cómo van a organizarse para realizarlo. Fruto de estos trabajos será la *tercera redacción* del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* de noviembre de 1965.

Respecto al objetivo, les dice que el fascículo que se les ha entregado contiene sólo las objeciones al texto, y no las alabanzas. En general, las observaciones²⁸⁷ que se realizan, un total de 493, hacen ver que su trabajo no consiste en redactar un nuevo Esquema, sino en pulir el actual, preservando la sustancia y salvando los principios que han dado siempre un máximo equilibrio al Esquema²⁸⁸.

Se dice también que deberán reunirse el próximo martes o, como tarde, el miércoles, para votar los cambios y enmiendas que se quieran hacer en el

²⁸⁶ Cfr. Acta de la reunión de 25 de octubre de 1965, donde se explica cómo se va a trabajar en la elaboración de la tercera redacción del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1339, fasc. 29, n. 2, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XX-3-1.

²⁸⁷ Cfr. Fascículo de 19 de octubre de 1965 que recoge las observaciones hechas por los Padres conciliares al *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, AGP, leg. 1521, XXXVII-1.

²⁸⁸ Las palabras originales son: «Ex hac unanimitate colligere nobis licet Patres substantialiter approbare integrum textum Schematis, nam emendationes quas proponunt sunt solummodo ad textum perpoliendum. Hoc modo ipsi Patres nobis indicant nostrum laborem non consistere in redactione novi Schematis, sed in perpolitione textus actualis, servata eius substantia et servatis quoque principiis maximi aequilibrii quae semper prae oculis habita sunt in redactione huius Schematis».

Esquema, de acuerdo con las observaciones de los Padres Conciliares. Sin duda, no es mucho tiempo.

Respecto a la organización del trabajo Álvaro del Portillo propone dividir la materia del Esquema en capítulos homogéneos. De cada uno esos capítulos se encargaría una pequeña Subcomisión formada por dos o tres personas. Éstas estudiarán las observaciones generales y las relativas a sus correspondientes números. Después se revisaría todo para comprobar que se mantiene una unidad en el estilo.

A continuación se leen las observaciones generales y se toman las siguientes decisiones:

1. Conservar el orden actual del Esquema, trasladando únicamente el número 5 *De subsidiis intellectualibus* a la segunda parte, después del número 15 *De subsidiis spiritualibus*.

2. Dividir la materia que aborda el tema de los consejos evangélicos y tratar cada uno con otros consejos o virtudes evangélicas, de tal forma que se evite dar una exposición de los consejos evangélicos según la tipificación numérica y ascética propia del estado religioso.

3. Los miembros de las Subcomisiones trabajarán por separado o reunidos en pequeños grupos de estudio. Una vez corregido el texto se deberá enviar, junto con las relaciones de cada número, a la *Subcomisión central* o de coordinación que, moderada por el Secretario, se encargará de la redacción definitiva del texto que se presentará a los Padres de la Comisión para su estudio²⁸⁹.

²⁸⁹ Textualmente se dice: «Membra Subcommissionis separatim laborent vel coadunentur in parvis coetibus studiorum; postea, textus ita emendati mittantur, una cum respectivis relationibus de singulis numeris, ad Subcommissionem centram seu coordi-

4. En la medida de lo posible, cada uno de los Peritos se ocupará del estudio de la materia o de los números del Esquema en los que ya ha trabajado con anterioridad.

Por último, el Secretario distribuye la materia del Esquema de la siguiente forma:

- Proemio y números: 1, 6, 7, 8 y 19: P. Congar y P. Martelet.
- Números 5, 11, 12, 13 y 15: Mons. Marty, Mons. Vilnet, Mons. Tilmann, Mons. Denis y Mons. Frisque.
- Números 2, 3 y 4: Mons. Satoshi Nagae y P. Martelet.
- Números 9 y 10: Álvaro del Portillo y Julián Herranz.
- Número 14: P. Lécuyer y Mons. Wulf.
- Números 16, 17 y 18: Mons. Onclin.

La Subcomisión central que se encargaría después de revisar todo estaba compuesta por: del Portillo, Mons. Onclin, P. Congar, P. Lécuyer y Julián Herranz. Parece ser que tuvieron bastante trabajo. Hubo que rehacer el contenido de los números 2, 3 y 4; y se tuvieron que retocar mucho los números 5, 11, 12, 13 y 15²⁹⁰.

Como acabamos de decir Álvaro del Portillo y Julián Herranz se encargarán de responder a las observaciones que los Padres conciliares han hecho a

nationis, quam moderabitur Rev.mus Secretarius, et cuius erit redactionem definitivam textus apparare pro studio Commissionis plenariae Patrum».

²⁹⁰ Cfr. AGP, leg. 1521, XXXVII-1.

los números 9 y 10. Al número 9 se le hacen cinco observaciones, de la 218 a la 222, y al número 10 ocho, de la 223 a la 230. Los cambios que se realizan no afectan al contenido esencial del Esquema, pues como ya hemos visto, se encaminan a pulir el texto.

Nos parece interesante recoger aquí la observación número 220 y la respuesta que dan a ella Álvaro del Portillo y Julián Herranz. En ella se remarca que el presbítero participa del mismo sacerdocio de Cristo y de la misión de los Obispos. Además se recuerda dónde se habla de la misión universal a la que están llamados por ser colaboradores de los sucesores del Colegio Apostólico.

Observación número 220: *Addantur verba: «... Recolant igitur presbyteri, sicuti uniuersique Episcopi, cuius sacerdotii Presbyteri facti sunt participes, omnium ecclesiarum». Ratio: Facti sunt ut Episcopo auxilio sint. Atque Episcopo sollicitudo omnium ecclesiarum cordi esse debet (Conferentia Episcoporum Indonesiae).*

Respuesta de la Comisión: *Non placet. Aptius dicitur Presbyteros participare sacerdotium ipsius Christi atque missionem Episcopi (cfr. N. 1 Schematis). Sed de amplitudine uniuersali missionis concreditae Episcopis seu Apostolorum Successoribus iam agitur in eadem pag. 27, lin. 27-28.*

Antes de terminar este apartado queríamos mencionar las observaciones²⁹¹ que Mons. Dell'Acqua, por encargo del Papa, transmite a Mons. Felici el 6 de noviembre de 1965, pocos días después de la aprobación de la terce-

²⁹¹ Cfr. Algunas observaciones transmitidas por encargo del Papa, que el Card. Dell'Acqua, con Prot. N. 56968, el 6 de noviembre de 1965, transmite a Mons. Felici y éste el 8 de noviembre de 1965, con Prot. N. 6520/E, a del Portillo, ASCV, Vol. V, Pars III, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, pp. 504, 507, 508 y 525; y AGP, leg. 1521, XXVI-5-171.

ra redacción del *Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*. A su vez Mons. Felici las enviará también a del Portillo el 8 de noviembre²⁹².

²⁹² A continuación se recogen algunas de esas observaciones:

«Nº 1, p. 12, lin. 31-36: mettere maggiormente in luce che la prima funzione del sacerdote si riferisce a Dio, non ai fedeli.

Nº 2, p. 14, lin. 25: sembrerebbe più esatto dire *Christo coadunari incipimus*, perché la incorporazione incomincia propriamente con il Battesimo. E nº 2, p. 15, líneas 1-2: sembrerebbe più esatto dire *salutariter docere*, invece che *utiliter docere* troppo generico.

Nº 3, p. 16, lin. 14: sembra utile dire: *instituant (fideles) peccata sua corde poenitenti clavibus Ecclesiae opportune submittere*, trattandosi di una educazione pastorale, e non soltanto di una osservanza del precetto canonico.

Nº 4, p. 17, lin. 31: sembrerebbe opportuno dire: *ad sinceram operosamque caritatem ceterasque evangelicas virtutes... adducere debent*, per ricordare esplicitamente tutte le virtù evangeliche e non far confondere la carità con l'elemosina materiale.

Nº 7, p. 25, lin. 3-4: *Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes, praesertim ad ipsam Dioecesim pertinentes, quae per aptam et convenienter approbatam ordinationem vitae etc.* Si tratta delle associazioni per la perfezione del Clero.

Nº 11, p. 31, líneas 16-20: *Quinimmo per ipsas cotidianas sacras actiones quas exercet, sicut et per integrum suum ministerium, ipse ad vitae perfectionem ordinatur.* La frase sottolineata non sembra esprimere completamente il rapporto tra la carità pastorale del sacerdote e la perfezione cristiana. Sembra che si deva affermare chiaramente che il sacerdote, per l'esercizio della carità pastorale alla quale è obbligato tende alla perfezione cristiana così come vi tende il religioso per l'osservanza dei voti.

Nº 14, p. 35-37: Appare oportuno proporre che, per dare al celibato del Clero il carattere ed il valore di un atto pienamente libero compiuto in vista della ordinazione sacerdotale, si introduca la emissione di un voto esplicito pubblico prima degli Ordini maggiori: voto esplicito che potrebbe essere temporaneo per il Subdiaconato, e perpetuo per il Diaconato (o per il Presbiterato). Si potrebbe pure proporre che ogni sacerdote rinnovi tale voto ogni anno il giorno del Giovedì Santo, prima di celebrare o di partecipare alla Santa Messa che commemora la istituzione del Sacerdozio e dell'Eucaristia.

Nº 15, p. 39, lin. 9-10: sembra opportuno che venga maggiormente accentuata l'importanza dell'orazione mentale, anche come preparazione ad una fruttuosa attività pastorale, specialmente nella predicazione. A proposito di devozioni sacerdotali, sem-

Una de ellas, quizá la más relevante, propone que, para dar al celibato del clero el carácter y el valor de un acto plenamente libre y realizado de cara a la ordenación sacerdotal, se introduzca la emisión de un voto explícito público antes de recibir las órdenes mayores; voto que podría ser temporal en el caso del Subdiaconado, y perpetuo para el caso del Diaconado o Presbiterado.

Ese mismo día el Secretario de la Comisión contesta a Mons. Felici²⁹³. Le dice que el texto enmendado del Esquema *De ministerio et vita Presbyterorum*, aprobado por la Comisión Conciliar en las sesiones plenarias que tuvieron lugar del 27 al 29 de octubre, se envió a la Secretaría General el 3 de

brerebbe opportuno sottolineare che ogni sacerdote deve avere qualche devozione particolare, per dare anima alla sua vita interiore. Pur ammettendosi una grande libertà di orientamenti, secondo le attrattive personali, vi sono però alcune devozioni che sono le più appropriate o necessarie per il sacerdote: al Padre, a imitazione di Gesù Cristo Sacerdote eterno: a Gesù Cristo nei vari misteri (a Gesù Sommo ed eterno Sacerdote; a Gesù nell'Eucaristia; a Gesù Crocifisso; al Cuore divino di Gesù); a Maria SS., sotto qualcuna delle Sue caratteristiche soprannaturali; ai Santi Patroni della Diocesi, e in genere ai Santi che hanno posto le basi della tradizione spirituale di cui vive la comunità nella quale il sacerdote opera.

Nº 5 dedicato allo studio del Clero, sembra oportuno rilevare, tra i motivi che esigono una continuazione di studio dopo il periodo seminaristico, i seguenti: la complessità della vita sociale attuale, esige che venga approfondita la specializzazione del Clero per una assistenza spirituale adeguata a molteplici categorie di persone; la velocità di trasformazione della società attuale fa sì che la preparazione culturale avuta nel periodo seminaristico non possa bastare a coprire l'intero arco della vita sacerdotale; per questo la creazione di appositi Istituti di studio pastorale per i Sacerdoti potrebbe avere, per il buon esito del Concilio Vaticano II un'importanza analoga alla istituzione dei Seminari per il Concilio Tridentino».

²⁹³ Cfr. Carta, Prot. N. 940/65, con la que Álvaro del Portillo contesta a Mons. Felici el mismo día 8 de noviembre, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, p. 531; y *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 10.46, ff. 2.

noviembre. Probablemente incluso estaría ya impreso, porque estaba previsto que se distribuyera a los Padres en la Congregación general del 9 de noviembre para ser sometido a votación esa misma semana.

Ante esta situación el Secretario de la Comisión *DCPC*, con tacto y delicadeza, pues se trataba de unas observaciones transmitidas por encargo del Santo Padre, pregunta si es necesario que el texto del Esquema vuelva a la Comisión para incluir esas observaciones, o si bastaría considerarlas en la fase de la *expensio modorum*, es decir, después de su votación en el Aula. De todos modos, se despedirá asegurando que el texto del Esquema considera ya muchas de las observaciones que se plantean, a excepción de lo relativo al voto explícito de castidad, que no figura en el número 16.

Lógicamente, se buscaba compatibilizar la atención a esas observaciones del Papa con la pronta votación del Esquema. Hay que tener en cuenta que la Cuarta Sesión del Concilio no iba a ser muy larga y era necesario estar preparados, cuanto antes, para la difícil y costosa tarea de la *expensio modorum*.

El 11 de noviembre de 1965 Mons. Felici contesta a del Portillo diciéndole que las observaciones transmitidas con posterioridad a la impresión del Esquema enmendado *De ministerio et vita Presbyterorum*, deberían estudiarse en la *expensio modorum*²⁹⁴.

²⁹⁴ Cfr. Carta de Mons. Felici de 11 de noviembre, Prot. N. E/6552, con la que contesta a del Portillo, *ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXI*, p. 537-538; y *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 10.47, ff. 2.

2.10. *Schema Decreti De presbyterorum ministerio et vita: Expensio modorum* de finales de noviembre de 1965

Del examen de los *modi* se encarga, a finales de noviembre de 1965, una Subcomisión especial que presidía el Relator Marty y de la que formaban parte también: del Portillo, el P. Congar, Mons. Onclin, el P. Lécuyer y Julián Herranz²⁹⁵. En el material de trabajo empleado para la *expensio modorum* también se percibe que Álvaro del Portillo desempeñaría un papel importante²⁹⁶. Dichos trabajos culminarían en la redacción del *Schema Decreti De presbyterorum ministerio et vita*²⁹⁷ de 30 de noviembre de 1965.

En concreto Álvaro del Portillo se encarga de modo especial de la *expensio modorum* correspondiente a los números 8 y 18. El número 8 tiene por título *Fraterna coniunctio et cooperatio inter Presbyteros* y el número 18 *Subsidia vitae spiritualis fovendae*. También, como en otras ocasiones, supervisará la labor realizada en los demás números.

1. En relación al número 8 se estudian 37 *modi*. Esto no significa que los Padres conciliares hayan planteado sólo estos *modi*, sino que todos los *modi* planteados se pueden ordenar y agrupar en 37 grupos homogéneos. Así, habrá un *modus* propuesto por 368 Padres distintos, otro por 124, y otro

²⁹⁵ Cfr. Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., nota 81, p. 117.

²⁹⁶ Cfr. AGP, leg. 1521, XXXVII-5; y AGP, leg. 1521, XXXIX-10.

²⁹⁷ Cfr. *Textus recognitus et modi Schema Decreti De presbyterorum ministerio et vita*, ASCV, Vol. IV, Pars VII, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, pp. 109-234.

por 72. Incluso habrá *modi* propuestos por una única persona. De éstos, ocho se aceptan totalmente y tres de modo parcial²⁹⁸.

Recogemos ahora algunos de los *modi* que se han presentado y las respuestas de Álvaro del Portillo, donde se puede percibir que en esta fase del proceso de elaboración del texto definitivo ya no se proponen grandes cambios. Las líneas maestras y el contenido sustancial del Decreto están prácticamente fijados. Se trata más bien de pulir el texto y de hacer pequeños retoques. Además, es bueno tener en cuenta que las respuestas que aquí se contienen tendrán que ser aprobadas también por la Comisión y después por los Padres conciliares.

Los *modi* que hemos seleccionado giran en torno al derecho de los presbíteros de constituir asociaciones. Se anima a favorecerlas diligentemente pues, con estatutos reconocidos por la autoridad eclesiástica competente, buscan ser de gran ayuda al orden de los presbíteros.

En base al *ius nativum* de asociación del que gozan todos los fieles – clérigos o laicos– en la Iglesia, pueden ser constituidas libremente por los presbíteros, siempre y cuando tengan un fin honesto y defiendan una estrecha unidad y cooperación de los sacerdotes con su Obispo. Estas asociaciones pueden ser de régimen diocesano, interdiocesano o internacional.

El *modus* número 106 se hace al siguiente texto del Esquema enmendado *De ministerio et vita Presbyterorum*: «...sive etiam manibus laborent,

²⁹⁸ Cfr. *Modi* propuestos al número 8 del *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, pp. 161-169.

ipsorum operariorum sortem probante Auctoritate participantes, sive tandem alia opera apostolica adimpleant»²⁹⁹. Y dice lo siguiente:

a) *Expungantur verba: «probante Auctoritate», et in lin. 16 dicatur: «... omnes Presbyteri, iussu et iudicio Episcopi» (72 Patres).*

c) *Expungantur verba: «sive etiam manibus laborent, ipsorum operariorum sortem probante auctoritate participantes» (368 Patres).*

La respuesta del Secretario de la Comisión DCPC fue la siguiente:

«Textus propositus in lin. 19-21 iam approbatus est a Congregatione Generali. Adsunt tamen multi modi qui ipsum roborant, multique qui textum reiiciunt: aliqui vero Patres textum approbant, sed simul desiderant ut aliqua verba addantur, ne aliquis Presbyter detrimentum patiatur.

Primi, qui proponunt modum 106 a) volunt ut loco “probante Auctoritate” dicatur “iussu et iudicio Episcopi”. Formula proposita non videtur suscipienda, quia non retinetur opportunum Episcopos ad hanc missionem difficillimam complendam iubere et mittere posse Presbyteros, qui non sint dispositi. Alii, qui volunt ut hae lineae supprimantur (cf. 106 b, et 106 c), asserunt: nequit Concilium definitive sancire modum aut exercendi ministerium aut gerendi vitam sacerdotalem cuius fructus, sive pro ipso sacerdote sive pro fidelium communitate, nondum comperti sunt, quin praetermittatur experientia hucusque potius negativa in hac materia. Ad hanc propositionem sic respondetur: ea de causa, licet omnia ministeria sacerdotalia requirant missionem et approbationem Episcopi, uti patet etiam ex hoc n. 8, pag. 22, lin. 16, tamen solummodo pro hoc apostolatu speciali dicitur probante Auctoritate. Auctoritas, cum approbat, dat normas ut pericula vitentur. De facto, iure peragitur hic apostolatus in non paucis nationibus, cum in Ecclesia Latina tum in aliquibus Ecclesiis Orientalibus. Concilium nequit proinde ignorare hanc ministerii formam. Attamen, ut satisfiat modis sub 106 b) et 106 c) contentis, proponitur hic textus: “sive etiam manibus laborent, ipsorum operariorum, ubi id probante quidem competenti Auctoritate expedire videatur, sortem participantes...” ».

²⁹⁹ ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, p. 358.

El número 129 se refiere al siguiente fragmento del Esquema enmendado *De ministerio et vita Presbyterorum*: «*Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes quae, per aptam et convenienter approbatam vitae ordinationem et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt (D)*»³⁰⁰. Dice así:

*Associationes, de quibus hic sermo est, debent iuridice submitti Episcopo. Quae dicuntur in pag. 58-59 sub littera (D)*³⁰¹ *omnino respuenda sunt. (30 Patres).*

Álvaro del Portillo responde con las palabras que presentamos a continuación:

«Rationes a Commissione allatae, quibus se refert modus, omnino validae sunt. Non potest negari Presbyteris id quod laicis, attenta dignitate na-

³⁰⁰ *ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, pp. 359-360.*

³⁰¹ La letra D envía a la respuesta que la Comisión *DCPC* dio a una observación que hicieron al Esquema precedente en relación a este tema. Dice lo siguiente: «*Petit in animadversione A/203 ut de istis associationibus pressius agitur, tam sub aspectu theologico quam canonico, et innuitur ut associationes ponantur sub directione Episcopi in unaquaque dioecesi, vel Conferentiarum Episcopaliū in unaquaque natione, cui accedit etiam animadversio A/391. Commissio tamen censuit rationem theologiam fundamentalem istarum associationum sufficienter dari in textu, salvis manentibus peculiaribus uniuscuiusque associationis characteribus. Quod attinet vero ad ordinationem canonicam, tales associationes non videntur iuridice submitti debere Episcopis vel Conferentiis Episcopalibus, quia pertinent ad ambitum vitae personalis Presbyterorum et ad exercitium legitimae eorum libertatis. Praeterea hoc congruere non videtur: a) iuridice, quia in exercitio potestatis episcopalis relate ad Presbyteros confusio orietur inter forum internum et forum externum; b) practice, quia multi Presbyteri moraliter cogentur ad nomen dandum illi associationi ab Episcopo directae, putantes se ita obsequium praestare proprio Ordinario, etc.; immo, magna divisio oriretur inter sacerdotes dioecesanos, prout pertinerent vel non pertinerent ad illam associationem quam Episcopus regit*». *ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, p. 395.*

turae humanae, Concilium declaravit congruum, utpote iuri naturali consentaneum».

El modus número 132 se refiere al mismo párrafo que el anterior y se expresa en la siguiente forma:

Dicatur: «Magni quoque habendae sunt et sollicitudini pastoralis Conferentiarum Episcopaliū committendae associationes quae, per aptam et convenienter approbatam ordinationem vitae et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, ideoque fidelem coniunctionem atque generosam cooperationem cum suo Episcopo, necnon communionis sacerdotalis vinculum inter Presbyteros roborent (cf. LG, n. 41), et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt». Ratio est quia de associationibus sacerdotalibus Episcopi collegialiter sponsores sunt et omnes Presbyteri fructum capient ex hac pastoralis sollicitudini Episcoporum (124 Patres).

Álvaro del Portillo responde en los siguientes términos:

«Huiusmodi associationes possunt esse non solum interdioecesanae, prout innuitur in hoc modo, sed etiam diffundi valent in plures Nationes. Non accipitur proinde prima pars huius modi. Quoad alteram vero partem cf. responsum ad modum 130³⁰². Hae quidem sunt rationes quas competens ecclesiastica auctoritas prae oculis habet in recognoscendis huiusmodi Associationibus».

2. En relación al número 18, que tiene por título *Subsidia vitae spiritualis fovendae*, se estudian un total de 16 *modi*. Uno de ellos lo planterán 390 Padres, otro 301 y otro 36. Al final se aceptarán cuatro. Señalamos dos *mo-*

³⁰² La respuesta a este *modus* dice lo siguiente: «Associationes enim, de quibus sermo agitur, proprium iter habent iuridicum, quod generatim incipit cum adprobatione Episcopi, et tandem multoties ipsius Sanctae Sedis. Proinde dicatur: “statutis a competenti ecclesiastica auctoritate recognitis per aptam...”». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, p. 168.*

di y sus respuestas³⁰³. El segundo persigue mejorar la redacción de la exhortación que se hace a los presbíteros para que veneren y amen con filial devoción y veneración a la Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles y auxilio de su ministerio.

El *modus* número 7 se hace al siguiente texto del Esquema enmendado *De ministerio et vita Presbyterorum*: «*Sub lumine fidei lectione divina enutritae, possunt Dei voluntatis...*»³⁰⁴. En dicho *modus* se dice lo siguiente:

Addantur verba: «... “Sub lumine fidei lectione divina enutritae et apta directione spirituali roboratae, possunt Dei voluntatis...”. Ratio est quia nullibi sermo fit de directione spirituali, qua Presbyteri valde indigent ut in via ad sanctitatem progrediantur et solutionem difficultatum facilius et securius inveniunt» (301 Patres).

La respuesta del Secretario fue:

«*Providebitur postea: cf. modum n. 15*».

El número 12 se refiere al siguiente fragmento del Esquema enmendado *De ministerio et vita Presbyterorum*: «*...Beata Maria Virgine semper inveniunt, quae, a Spiritu Sancto ducta, seipsam mysterio hominum Redemptionis totam devovit*»³⁰⁵. Se expresa de la siguiente forma:

³⁰³ Cfr. *Modi* propuestos al número 18 del *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*, ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, pp. 220-224.

³⁰⁴ ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, p. 381.

³⁰⁵ ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXXVIII, p. 381.

Addantur verba partim desumpta e textu priori: «... totam devovit; quam amantissimam Summi et Aeterni Sacerdotis Matrem et Apostolorum Reginam Presbyteri filiali devotione et cultu diligant ac venerentur» (390 Patres). Dicatur: «... quae, Mater Summi et Aeterni Sacerdotis, a Spiritu Sancto ducta, seipsam mysterio hominum redemptionis totam devovit, et singulari dilectionis studio Ipsa sacerdotes amplectitur, qui vivam Iesu Christi imaginem in se referunt; ideoque et Regina Apostolorum et Mater Sacerdotum invocatur» (36 Patres).

Álvaro del Portillo contesta a este *modus* de la manera siguiente:

«Accipitur modus. Dicatur “... totam devovit; quam Summi et Aeterni Sacerdotis Matrem et Apostolorum Reginam, atque ministerii sui praesidium, Presbyteri filiali devotione et cultu venerentur ac diligant”».

2.11. Conclusión

Después de haber analizado las distintas observaciones de Álvaro del Portillo en octubre y noviembre de 1963, las diversas redacciones del Esquema de Propositiones, el *Nuntius Patrum Concilii Oecumenici Vaticani II ad universos catholicae Ecclesiae Sacerdotes*, los *Lineamenta* que sirvieron de base para ampliar el contenido del Esquema, el conflicto de competencia que surgió con motivo de la promoción de las vocaciones sacerdotales, una de las relaciones generales de octubre de 1965 y la *expensio modorum*, nos parece que podemos afirmar que en las distintas redacciones del Esquema de Decreto se ha procurado tener siempre un mismo hilo conductor. Éste se fue enriqueciendo poco a poco, a medida que el texto iba evolucionando, fruto de las observaciones de los Padres conciliares, del trabajo de los Miembros y Peritos de la Comisión –dirigidos por el Secretario– y de

la evolución doctrinal que trajo consigo la aprobación de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*³⁰⁶.

La Constitución sobre la Iglesia se resistió a dar una yuxtaposición de visiones aisladas de los distintos estamentos eclesiales y encontró un convincente centro de convergencia en la Iglesia considerada como Cuerpo Místico y como Pueblo de Dios³⁰⁷, lo que obligó a tener muy en cuenta la interdependencia de sus diversos miembros, a partir de la única misión cultural-salvífica de la Iglesia y en orden a la misma.

El contenido esencial del Decreto *PO* pretende ser fiel a dicha evolución teológica en la doctrina sobre el sacerdocio. Los presbíteros, en cuanto consagrados y configurados al sacerdocio de Cristo por la unción del Espíritu Santo en el Sacramento del Orden, son ministros de Cristo-Cabeza en la Iglesia y son enviados a servir al Pueblo de Dios. Al ejercer su ministerio

³⁰⁶ En relación a la influencia que sobre nuestro Decreto tiene la Constitución dogmática LG pueden ser interesantes las siguientes palabras: «Nella Costituzione *Lumen Gentium*, al n. 28, è già contenuto l'essenziale sulla natura del sacerdozio; e nel decreto De ministerio et vita sacerdotum c'è uno sviluppo più abbondante di tale dottrina» (Alfred ANCEL, *Il sacerdote secondo il Concilio Vaticano II*, Favero editore, Vicenza 1966, 11); y «Questo documento presuppone il vasto contesto della ecclesiologia conciliare e dunque è uno dei testi più maturi e teologicamente meditati del Concilio Vaticano II» (Joachim MEISNER, *Il presbitero-segno di Communiono nella comunità parrocchiale*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, p. 131).

³⁰⁷ «Non v'è dubbio che lo sviluppo degli studi ecclesiologici, specie le ricerche relative alla dottrina dell'episcopato e ai rapporti Chiesa-Corpo mistico, Chiesa-Popolo di Dio, Chiesa-Comunione, tendenti a rilevare più ciò che unisce i vari membri della comunità ecclesiale che non ciò che distingue ed isola gli uni dagli altri, aveva già dato un notevole contributo alla comprensione dei diversi elementi, che avrebbero trovato, nel periodo conciliare, una loro integrazione in una più completa descrizione del sacerdozio». Agostino FAVALE, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, o.c., p. 14.

actúan en la misma persona de Cristo, quien a través de ellos cumple sin descanso la misión que ha recibido del Padre. La Eucaristía aparece, por tanto, como el centro y la fuente del ministerio sacerdotal.

Sin duda, como hemos tratado de mostrar en los apartados anteriores, Álvaro del Portillo ha desempeñado un papel relevante en el devenir de esta idea medular. Quizá baste ahora recordar las palabras utilizadas por el Secretario de la Comisión en su primera observación de octubre de 1963:

«Etenim sacerdos “ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur”, et sua facere debet verba Domini dicentis: “pro eis ego sanctifico meipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate” necnon verba Ioannis Apostoli: “et nos debemus pro fratribus animas ponere”».

Con palabras de Álvaro del Portillo podemos decir que las «dos diversas posiciones doctrinales sobre el sacerdocio alcanzan, en efecto, pleno relieve y significado cuando se integran dentro de una síntesis total, que haga ver cómo esos dos aspectos son facetas absolutamente inseparables entre sí, que se complementan y se dan mutuo resalte: el ministerio a favor de los hombres sólo se entiende como servicio prestado a Dios (cfr. Rom, 1, 9) y, a su vez, la gloria de Dios exige que el presbítero sienta ansia de unir a su alabanza la de todos los hombres (...). El anuncio del Evangelio ha de entenderse desde el primer momento en una perspectiva estrechamente relacionada con el culto, como medio a través del cual se congrega el Pueblo, para que todos los miembros se puedan ofrecer a Dios como hostia viva, santa, agradable a Dios»³⁰⁸.

³⁰⁸ Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio*, o.c., pp. 44-46.

*Consagración*³⁰⁹ y *misión* serán los dos conceptos básicos que sustentarán a partir de ahora la doctrina sobre los presbíteros³¹⁰. El conjunto del Decreto estará profundamente penetrado por la idea ya expuesta en la Constitución *LG* a propósito del episcopado, es decir, el íntimo y profundo ligamen que existe entre consagración y misión³¹¹. Se procuró que esta

³⁰⁹ El Cardenal Cordes, en el plano etimológico, identifica santidad y consagración, pues de modo análogo se refieren al ser reservado para Dios. A su vez el término santificación se entrelaza con el resultado de la definición del servicio según el ejemplo de Jesús, de tal forma que la toma de posesión por parte de Dios se realiza en la total disponibilidad en relación con los hombres. Cfr. Paul Josef CORDES, *Enviados por el Espíritu. Algunos aspectos de la teología del ministerio presbiteral*, Grafite Ediciones S.L., Bilbao 2004, pp. 67-74. Dirá también que «las palabras *consagración* y *misión* son de algún modo dos conceptos clave para entender el acontecimiento de la ordenación. Sin embargo, no se pueden sustituir, ni juntas ni separadas, por el concepto de sacramento del orden, como si esas dos palabras y el termino *ordinatio* fueran sinónimos». IDEM, *Sacerdotes ¿por qué? Apremiantes respuestas desde las enseñanzas de Benedicto XVI*, o.c., pp. 80-81.

³¹⁰ «Sin dal Proemio emerge con chiarezza quello che sarà l'asse portante dell'intero Decreto: il rapporto tra Ordinazione e missione, che definisce l'identità e il compito dei sacerdoti "promossi al servizio di Cristo Maestro, Sacerdote e Re", nella chiara e piena ricezione della tradizionale dottrina dei tria munera: docendi, sanctificandi e regendi. Indicando prudentemente il dovere di evitare, nell'esercizio del ministero, ogni pericoloso soggettivismo, il Decreto ribadisce come i sacerdoti, in ordine all'unico sommo Sacerdote, "partecipano al suo ministero". Dunque, l'Ordine dei presbiteri, ed in esso ciascun presbitero, nella reciprocamente necessaria collaborazione con l'Ordine dei Vescovi, partecipa all'unico ministero di Cristo ed in tale partecipazione è racchiusa sia la definizione dell'identità sacerdotale sia la garanzia di autenticità di ogni apostolato». Mauro PIACENZA, *Presbyterorum Ordinis. 50 anni dopo*, o.c., p. 15.

³¹¹ En este sentido nos parecen muy interesantes las palabras del profesor Miralles: «a partir del n. 28 de la constitución dogmática *LG*, dedicado a los presbíteros, se procedió, durante la elaboración del decreto *PO*, promulgado un año después, a una profunda tarea de reflexión teológica, que llevó a integrar en un binomio inseparable, de una

unión, esta interdependencia, constituyesen el hilo conductor de todo el Decreto *PO*³¹².

Cuando a del Portillo le preguntan cuáles consideraba que eran las notas principales que delinear la figura teológica del presbítero responde: «Consagración y misión. La doble realidad significada en el conocido pasaje de la Epístola de los Hebreos, capítulo quinto, versículo primero, donde se dice que el sacerdote *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur*. Elegido entre los miembros del Pueblo Sacerdotal de Dios, el presbítero participa, por una nueva y peculiar consagración, del sacerdocio ministerial del mismo Cristo. (...) el presbítero es destinado a la misión de evangelizar, santificar y gobernar, en comunión jerárquica con los Obispos, al Pueblo de Dios. (...) Dos dimensiones –una vertical, de adoración; y otra horizontal, de servicio- de una misma vida, a la vez consagrada y enviada; una vida “dialogada” al mismo tiempo con Dios y con los hombres»³¹³.

parte, la consagración, que dejaba a salvo la indelebilidad del sacerdocio, su carga ontológica y su poder de actuar *in persona Christi capitis*, y, de otra parte, la misión, que hacía ver el papel irremplazable del presbítero en la misión evangelizadora de la Iglesia». (Antonio MIRALLES, *Eclesialidad del presbítero*, en AA.VV., *Santidad y espiritualidad de los presbíteros*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, p. 90). El Autor dirá que pese a que estas dos dimensiones no son independientes entre sí, conviene distinguirlas bien, para mejor captar la eclesialidad del presbítero. En este sentido nos parecen muy interesantes las páginas 92 a 109, en las que habla de la eclesialidad resultante de la participación en el sacerdocio de Cristo, y las páginas 109 a 115, donde aborda la eclesialidad resultante de la participación en la misión apostólica de los Obispos.

³¹² Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio*, o.c., p. 60; y Julián HERRANZ, *Il decreto Presbyterorum Ordinis. Riflessioni storico-teologiche sul contributo di Mons. Álvaro del Portillo*, o.c., p. 223.

³¹³ *Ibid*, pp. 150-151.

La misión proviene de la consagración, y a su vez, la consagración es ya misión, porque lleva a participar de la misión de Cristo. El sacerdote, elegido entre los miembros del pueblo sacerdotal de Dios, participa, por una nueva y particular consagración, del sacerdocio de Cristo mismo y, como consecuencia de esta participación, es destinado a evangelizar, santificar y gobernar el pueblo de Dios, en comunión jerárquica con el Obispo³¹⁴. La importancia fundamental del binomio consagración-misión será la llave utilizada por el Decreto *PO* para definir la situación de los presbíteros en el mundo³¹⁵.

No queríamos cerrar este primer apartado del capítulo sin mencionar también algunas conclusiones en relación a la labor de coordinación que desempeñó el Secretario de la Comisión *DCPC* y que llegó a tener en algunos momentos un ritmo frenético³¹⁶.

Ha resultado fácil encontrar en el material de trabajo de la Secretaría de la Comisión *DCPC* algunos ejemplos en los que se percibe cómo del Portillo supo crear a su alrededor un clima amable, donde imperaban la caridad y el

³¹⁴ Dicho con palabras de Álvaro del Portillo: «El presbítero es la a vez *homo Dei y homo ad homines missus*; o, para expresarlo con mayor precisión, es *homo Dei* en virtud de una consagración especial que ha recibido para poder ser enviado a los hombres, y es enviado a los hombres por haber recibido la consagración, que le hace pertenencia de Dios». Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio, o.c.*, pp. 55-56.

³¹⁵ Cfr. Juan Luis CIPRIANI THORNE, *Uno sguardo permanente nel magisterio della Chiesa*, en *Congregazione per il Clero, Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 67-69; y Álvaro DEL PORTILLO, *Escritos sobre el sacerdocio, o.c.*, pp. 63-64.

³¹⁶ Cfr. Yves CONGAR, *Mon journal du concile II, o.c.*, p. 482.

espíritu de colaboración. Preguntaba cuando tenía dudas³¹⁷, agradecía³¹⁸ y valoraba la labor de los demás componentes de la Comisión y respetaba la libertad de opinión de cada uno. El Cardenal Herranz pudo apreciar la confianza y el afecto que los demás Miembros y Peritos de la Comisión manifestaban hacia el Secretario: «tenía una gran capacidad para ganarse la simpatía, la estima la amistad de quienes trataba. Yo lo he visto personalmente en tantas ocasiones, especialmente por su trabajo en la Curia, tanto en la Congregación del Clero, como después en la Comisión conciliar para la disciplina del clero, y luego en la Comisión pontificia para la Reforma del Código de Derecho Canónico. Son muchos los amigos, amigos comunes, a

³¹⁷ Cfr. Pro-Memoria que acompaña a la carta de 27 de noviembre de 1962, Prot. N. 46/62, de Álvaro del Portillo para el Cardenal Ciriaci donde le hace una consulta, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1343, fasc. 33, n. 3.1, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXVII-3-1; y Carta de Álvaro del Portillo a Mons. Felici de 15 de diciembre de 1962, con Prot. N. 100/62, en la que le pregunta por la oportunidad de que le envíe las actas de las reuniones de la Comisión Central en las que se trató de los Esquemas que debía rehacer la Comisión DCPC. La respuesta de Mons. Felici a del Portillo fue: «*opportunum non esse*». ASCV, Vol. VI, *Pars I, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXVI, p. 367.

³¹⁸ Pueden ser ilustrativos estos dos ejemplos: *Pro-Memoria* de 5 de marzo de 1964 que Álvaro del Portillo envía al Cardenal Ciriaci en el que le dice lo siguiente: «Considero superfluo aggiungere che sarebbe per noi tutti motivo di grande gioia qualche parolina dell'Eminenza Vostra a chiusura della riunione odierna. Personalmente penso che i Membri della Commissione lo meritino, perché veramente hanno lavorato molto bene e con grande impegno». AGP, leg. 1521, XXXII-1-9; y otro *Pro-Memoria* con Prot. N. 532/63, de 2 de diciembre de 1963, en el que Álvaro del Portillo comenta al Cardenal Ciriaci algunos asuntos referidos a la sesión plenaria que se tendría al día siguiente y le pide que en ésta dirija alguna palabra de agradecimiento a los componentes de la Comisión. Cfr. ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 1.12, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-1-8.

los que he oído comentar con frecuencia, cuando él no estaba, las virtudes de Álvaro del Portillo, sobre todo su humildad y su delicada caridad»³¹⁹.

Mons. Justo Mullor afirmará que «jamás se manifestó en aquel complejo contexto como hombre de parte –ni conservador ni progresista– sino como hombre de fe y de Iglesia, admirado por unos y por otros. Siempre me viene a la mente el recuerdo del querido y admirado Mons. Angelo Dell’Acqua, quien lo estimaba sinceramente y auspiciaba que “hubiera muchos Álvaro del Portillos”»³²⁰.

Esta labor de coordinación de la Secretaría de la Comisión *DCPC* comprendió también, como se ha podido ver, otro tipo de actuaciones: proponer modos de hacer que facilitaran la evolución del proceso de redacción, corrección y aprobación del texto; interpretar justamente las indicaciones de gobierno que se le dieron; prever las dificultades que pudieran surgir y ejecutar, prudentemente, las medidas necesarias para tratar de evitarlas³²¹.

³¹⁹ Declaración del Cardenal Herranz para la Causa de canonización de Álvaro del Portillo, citada por Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, o.c.*, p. 394.

³²⁰ Testimonio de Mons. Justo Mullor, AGP, APD T-19282, p. 4, que fue Nuncio Apostólico en varios países y Presidente de la Pontificia Academia Eclesiástica.

³²¹ En octubre y noviembre de 1965, cuando había comenzado ya la última Sesión del Concilio, y con la intención de evitar retrasos en la votación del Esquema, don Álvaro escribe a Mons. Felici. Le propone un sistema de votación que descartaba la posibilidad de que pudiese rechazarse con una única votación el texto entero de una parte del Esquema. Cfr. Carta de 5 de octubre de 1965, con Prot. N. 926/65, de Álvaro del Portillo a Mons. Felici, en la que le transmite el *Kalendarium Suffragationum, ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXXI, p. 399-400; *ASV, Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.42, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-4-47; y Carta de 3 de noviembre de 1965, con Prot. N. 937/65, de Álvaro del Portillo a Mons. Felici, con la que transmite el esquema de Decreto *De ministerio et vita presbyterorum* enmendado y se envía otro *Kalendarium Suffragationum, ASCV, Vol. V, Pars III, Typis Polyglottis Vaticanis*,

Gracias quizá a este modo de actuar, algunos pudieron decir que el Decreto del Concilio Vaticano II *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, aprobado por los Padres conciliares el 7 de diciembre de 1965, expresa con gran lucidez cuál es el lugar y la misión que los presbíteros ocupan y desempeñan dentro de la Iglesia de Dios³²².

MCMLXXXI, p. 475-477; ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 8.44, ff. 2; y AGP, leg. 1521, XXXI-4-48.

³²² «Il Decreto del Concilio Vaticano II *Presbyterorum Ordinis*, ovvero “sul ministero e la vita dei presbiteri”, approvato dai Padri conciliari il 7 dicembre 1965, dopo nove successive redazioni, esprime con grande lucidità quale sia il luogo e la missione che i presbiteri occupano all'interno della Chiesa di Dio». Cardenal Zenon GROCHOLEWSKI, *Sacerdote e formazione al sacerdozio*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, 35.

CAPÍTULO II. CONTRIBUCIÓN DE ÁLVARO DEL PORTILLO EN LA APLICACIÓN JURÍDICA DE *PRESBYTERORUM ORDINIS*

En este segundo capítulo nos proponemos describir las primeras acciones de Álvaro del Portillo encaminadas a la aplicación jurídica efectiva de las disposiciones normativas que se contenían en el Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

En primer lugar expondremos la última de sus acciones como Secretario de la Comisión conciliar *DCPC*: compilar los aspectos normativos del Decreto *PO* que, a su juicio, debían tenerse en cuenta en los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico. A continuación, en el segundo apartado de este capítulo, hablaremos del papel que desempeñó del Portillo en la composición del *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*, con el cual se procedió a la primera ejecución de las disposiciones canónicas que se contenían en el Decreto *PO*.

1. *ELEMENTA PRO RECOGNITIONE CODICIS IURIS CANONICI STATUTA IN DECRETO PRESBYTERORUM ORDINIS CONCILII OECUMENICI VATICANI II*

En este apartado trataremos de mostrar el último trabajo de Álvaro del Portillo en calidad de Secretario de la Comisión conciliar *DCPC*. Dicha labor consistió en compilar todos aquellos aspectos normativos del Decreto *PO* que, a su juicio, debían tenerse en cuenta en las tareas de reforma del Cód-

go de Derecho Canónico³²³. Del Portillo deseaba que la doctrina que subyacía en el documento conciliar sobre la vida y el ministerio de los presbíteros fuera eficaz y tuviera, por tanto, una influencia real en la futura legislación de la Iglesia.

Para el desarrollo de este apartado tendremos muy presente el fascículo que Álvaro del Portillo, a petición de Mons. Felici³²⁴, transmitió a la Comisión Central *De coordinandis post Concilium laboribus et de Concilii Decretis interpretandis*³²⁵ el 2 de marzo de 1966. Tiene por título *Elementa*

³²³ Al hablar de la influencia del texto conciliar, Mons. Gil Hellín dirá lo siguiente: «El Decreto *Presbyterorum Ordinis* es uno de los documentos del Concilio que —quizás situados al principio en una discreta penumbra— han ido emergiendo después progresivamente en el valor y el aprecio de los Pastores de la Iglesia y de teólogos y canonistas». FRANCISCO GIL HELLÍN, *Concilii Vaticani II Synopsis. Presbyterorum Ordinis, o.c.*, Presentación.

³²⁴ «In seguito alla conversazione avuta con l'Eccellenza Vostra Reverendissima, rimetto a codesta Commissione Centrale *De coordinandis post Concilium laboribus et de Concilii Decretis interpretandis* l'unito fascicolo dal titolo *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*». Carta de Álvaro del Portillo a Mons. Felici, Prot. N. 956/66, de 2 de marzo de 1966, AGP, leg. 1521, XXXI-4-55.

³²⁵ Esta Comisión postconciliar, junto con otras, fue constituida por Pablo VI el 3 de enero de 1966. Tenía la misión de coordinar todos los trabajos de las Comisiones postconciliares y dar una interpretación exacta de las Constituciones y de los Decretos del Concilio cuando fuera oportuno. Cfr. PABLO VI, *Litterae Apostolicae Motu Proprio Finis Concilio Oecumenico Vaticano II*, AAS, 58 (1966), pp. 37-40. Mons. Felici fue nombrado Secretario General de esta Comisión el 4 de enero de 1966, y Presidente, el 11 de julio de 1967, unos días después de haber sido creado Cardenal por el Papa Pablo VI.

*pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*³²⁶.

Dicho fascículo viene acompañado de una carta que el Secretario de la Comisión *DCPC* envía a Mons. Felici³²⁷. Del Portillo pide disculpas por el retraso, a su entender justificado, pues, para su confección, además de tener que repasar todo el archivo de la Comisión, se vio conveniente, antes de entregar el texto definitivo, someterlo al estudio y aprobación de varias personas que habían sido Miembros o Peritos de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*, entre los que se encontraba Mons. Onclin³²⁸.

El documento al que nos referimos contiene una exposición de los argumentos tratados en el Decreto *Presbyterorum Ordinis* sobre la vida y el ministerio de los presbíteros, que deberían tenerse en cuenta en la revisión

³²⁶ Cfr. Fascículo que contiene los *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1336, fasc. 26, n. 10.53, ff. 44; y AGP, leg. 1521, XXXI-4-55.

³²⁷ Cfr. Carta de Álvaro del Portillo a Mons. Felici de 2 de marzo de 1966, Prot. N. 956/66, con la que le envía el fascículo que contiene los *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*, AGP, leg. 1521, XXXI-4-55; y Carta de 8 de marzo de 1966 de Mons. Felici agradeciendo a del Portillo su carta de 2 de marzo, AGP, leg. 1521, XXXI-4-55.

³²⁸ Recogemos unas palabras de la carta de 2 de marzo que permiten concluir que Álvaro del Portillo es al autor del fascículo que contiene los *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*: «La prego di scusare il ritardo ma, oltre al fatto che per preparare tale fascicolo è stato necessario ripassare tutto l'archivio della Commissione, si è creduto conveniente, prima di consegnare il testo definitivo, sottoporlo allo studio e approvazione di varie persone che sono state Membri o Periti della Commissione stessa, fra cui Mons. Onclin». AGP, leg. 1521, XXXI-4-55.

del CIC17: el consejo presbiteral, las asociaciones de fieles, las normas sobre la incardinación o excardinación, la constitución de diócesis peculiares o de prelaturas personales, el beneficio eclesiástico, los bienes temporales eclesiales y los derechos y obligaciones de los presbíteros.

En la exposición de cada cuestión se consideran los siguientes aspectos: los criterios aprobados por los Padres conciliares en la discusión correspondiente, los principios pastorales y doctrinales que los inspiran³²⁹, el *iter* redaccional y las concretas disposiciones que debían tenerse en cuenta a la hora de acometer una regulación jurídica más detallada, es decir, en la revisión del CIC17, pues recordamos que no era cometido de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* descender al detalle en los aspectos canónicos, sino más bien aportar sus líneas generales de regulación.

Comenzamos ahora el estudio de cada uno de esos temas.

1.1. Consejo presbiteral

En el número 7 del Decreto *PO* se establece que en cada diócesis «se constituya de una manera apropiada a las circunstancias y necesidades actuales, con estructura y normas que ha de determinar el derecho, un conse-

³²⁹ Álvaro del Portillo era consciente de que para captar la esencia de los distintos argumentos canónicos, es necesario situarlos en el misterio de la Iglesia, es más, estudiarlos desde la autocomprensión de la Iglesia, ya que sólo a la luz de la fe es posible discernir el contenido fundamental del derecho de la Iglesia. Cfr. Carlos José ERRÁZURIZ M., *Corso fondamentale sul diritto nella Chiesa I. Introduzione. I soggetti ecclesiali di diritto*, Giuffrè Editore, Milano 2009, pp. 22-23; y Pedro RODRÍGUEZ, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo, o.c.*, p. 61.

jo o senado de sacerdotes, representantes del presbiterio, que puedan ayudar eficazmente, con sus consejos, al obispo en el régimen de la diócesis»³³⁰.

Álvaro del Portillo comienza aclarando que este cuerpo de presbíteros es distinto del Consejo pastoral³³¹, pues éste, además de por clérigos, está también compuesto por seglares y su cometido se circunscribe únicamente a las obras pastorales³³², lo que no impide que exista entre ellos una estrecha relación.

Para la redacción de este texto del Decreto *PO* se tuvieron en cuenta los siguientes criterios aprobados por los Padres conciliares en la Congregación General³³³ del 2 de diciembre de 1965:

³³⁰ La versión en lengua original dice lo siguiente: «habeatur, modo hodiernis adiunctis ac necessitatibus accommodato, forma ac normis iure determinandis, coetus seu senatus sacerdotum, Presbyterium repraesentantium, qui Episcopum in regimine dioeceseos suis consiliis efficaciter adiuuvare possit».

³³¹ Cfr. Decreto *CD*, n. 27.

³³² Cfr. Decreto *PO*, *Cap. II, nota 41*.

³³³ Conviene tener en cuenta el *Modus* propuesto y la respuesta de la Comisión, que fue aprobada por los Padres Conciliares en la Congregación General del 2 de diciembre de 1965:

Modus 84:

- a) Dicatur: «Presbyterium quodammodo repraesentantium» (40 Patres).
- b) Expungantur verba: «Presbyterium repraesentantium», quia haec nimis vaga sunt (7 Patres), et in modernis linguis verbum “repraesentantes” designat coetum democraticum efformatum a membris electis a communitate, et praeterea periculum adest ne Presbyteri ius sibi vindicent eligendi suos repraesentantes (4 Patres).
- c) Expungantur verba «seu senatus», quia vitandus est conceptus modernus sic dicti «Parlamenti» (9 Patres).

a) el Senado debe procurar representar a todo el Presbiterio de la diócesis.

b) el Consejo de presbíteros desempeña las funciones propias de un órgano consultivo.

Los principios doctrinales y pastorales que guiaron a la Comisión conciliar *DCPC* en los trabajos de redacción de estas medidas son, principalmente, los siguientes:

a) entre el Obispo y los presbíteros existe una unidad de consagración y misión, que convierte a estos últimos en sus colaboradores y consejeros³³⁴;

b) de dicha unión provienen la comunión jerárquica y la común responsabilidad pastoral³³⁵;

d) Addantur verba: «Presbyterium repraesentantium, una cum peritis laicis», nam hodiernis temporibus adiutorium et cooperatio laicorum in dioecesi dirigenda omnino praetermitti nequit (1 Pater).

e) Dicatur: «qui Episcopum in regimine dioecesis consilio adiuvere possit», quia vitandum est periculum concipiendi Ecclesiam ut societatem democraticam (3 Patres). Vel dicatur: «qui Episcopum in regimine dioeceseos competenter consulere et adiuvere possit» (1 Pater).

Responsio Commissionis: Modi partim admittuntur. Nempe dicatur: «Presbyterium repraesentantium, qui Episcopum in regimine dioeceseos suis consiliis efficaciter adiuvere possit». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, pp. 157-158.*

³³⁴ Cfr. Decreto *PO*, nn. 2 y 7.

³³⁵ Cfr. Decreto *PO*, nn. 7 y 15.

c) el Obispo es la cabeza del Presbiterio diocesano que está compuesto por presbíteros consagrados al servicio de la diócesis bajo su autoridad³³⁶.

En relación a la historia de estas disposiciones, conviene saber que el texto permanece sustancialmente inalterado desde su primera redacción³³⁷. También es importante tener en cuenta que la Comisión, en las relaciones que hizo acerca de esta cuestión, manifestó frecuentemente su intención de no descender a determinaciones jurídicas particulares³³⁸.

³³⁶ Cfr. Decreto *PO*, n. 8 y Decreto *CD*, n. 28.

³³⁷ La primera redacción pertenece al *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* que se entrega a los Padres conciliares el 20 de noviembre de 1964. Recogemos el texto de la misma para que se pueda apreciar que presenta sustancialmente el mismo contenido que en su redacción definitiva. «Ut hoc vero aptiori quam nunc viget modo ad praxim reducatur, instituendus est, forma a iure determinanda, coetus dioecesanus, constans selectis Presbyteris totum Presbyterium repraesentantibus, quem Episcopus semper audiat in rebus maiores momenti pro regimine dioeceseos». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, p. 841.

³³⁸ Sirvan como ejemplo los dos párrafos siguientes: *Relatio de singulis numeris, Textus recognitus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* de mayo de 1965: «Novus textus desumitur ex animadversione unius Patris, paucis mutatis, quo melius appareat hic non agi de novo condendo coetu dioecetano, sed de perficiendo eo qui vocatur “senatus et consilium Episcopi”, quique in iure condito iam exsistit. Servantur verba: Presbyterium repraesentantium, quin velimus tamen determinare formam concretam cooptationis in huiusmodi coetu, quae quaestio, circa quam Patres in diversas abeunt sententias, remittitur Commissioni Codici iuris Canonici recognoscendo, sicut et cetera particularia». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII*, pp. 381-382.

Relatio de singulis numeris, Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum de noviembre de 1965: «Duo Patres petierunt ut finis et munus huiusmodi coetus vel senatus Presbyterorum ulterius determinentur, sed Commissio censet

Por último, se sugieren una serie de puntos que deberían regularse más detalladamente en el nuevo Código de Derecho Canónico:

a) el modo de constituir el Senado; si éstos gozan o no del carácter de persona moral colegial al igual que el Capítulo Catedralicio; la autoridad competente para su erección y para la aprobación de sus estatutos; si deben contar con diversos tipos de miembros o no, etc.;

b) las normas de incorporación de los presbíteros al Senado del Obispo que garanticen realmente una representación de todo el Presbiterio; si todos los miembros deben ser nombrados directamente por el Obispo, o por el contrario, al menos una parte, puede ser elegida por los mismos presbíteros; los presbíteros que pueden ser miembros del senado *ipso iure* por razón del cargo que ocupan, etc.;

c) los derechos y deberes de los miembros del Senado, ya sea en caso de sede vacante o no;

d) las medidas que faciliten que en todo momento sea eficaz este trabajo de asesoramiento, determinando en qué materias el Obispo está obligado a escuchar el parecer del Senado y el modo en que deberá pedirse o darse este parecer; etc.;

e) el sistema de relaciones entre el Senado y los demás órganos de la Curia diocesana, sobre todo con el Consejo pastoral.

has determinationes particulares remittendas esse Commissioni Codici Iuris Canonici recognoscendo». *ASCV, Vol. IV, Pars VI, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, p. 394.*

1.2. Asociaciones de fieles

El fascículo *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II* comienza diciendo que el número 8 del decreto *PO* estableció lo siguiente: «Hay que tener también en mucha estima y favorecer diligentemente las asociaciones que, con estatutos reconocidos por la competente autoridad eclesiástica, por una apta y convenientemente aprobada ordenación de la vida y por la ayuda fraterna, pretenden servir a todo el orden de los presbíteros»³³⁹.

La redacción de este texto se inspiró en los criterios que los Padres conciliares aprobaron en la Congregación General del día 2 de diciembre de 1965. Dichos principios generales se podrían enumerar de la siguiente forma³⁴⁰:

a) los presbíteros pueden constituir libremente asociaciones, en base al *ius nativum* de asociación del que gozan todos los fieles –clérigos o laicos– en la Iglesia³⁴¹, siempre y cuando tengan un fin honesto³⁴²;

³³⁹ El texto original dice así: «Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes quae, statutis a competenti ecclesiastica auctoritate recognitis, per aptam et convenienter approbatam vitae ordinationem et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt».

³⁴⁰ Estos principios se deducen de las *responsiones* que la Comisión da a los *Modi* números 129 a 133 propuestos por los Padres conciliares. *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, pp. 168-169.

³⁴¹ El Concilio Vaticano II –superando antiguas controversias y planteamientos reductivos– ha configurado el derecho de asociación en la Iglesia como un derecho fundamental, como un *ius nativum*, cuyo legítimo ejercicio es reconocido y regulado por la autoridad. Para ahondar en esta problemática, cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Ius associationis et associationes fidelium iuxta Concilii Vaticani II doctrinam*, «Ius Canonicum» VIII

b) las asociaciones, en las futuras normas canónicas, deberán ser de régimen diocesano, interdiocesano o internacional³⁴³;

Nº15 (1968), pp. 5-28; IDEM, *Le associazioni sacerdotali*, en *Liber Amicorum Monseigneur Onclin. Themes actuels de droit canonique et civil*, Duculot, Gembloux 1975, pp. 131-149; Julián HERRANZ, *Studi sulla nuova legislazione della Chiesa*, Giuffrè Editore, Milano 1990, pp. 277-293; Guglielmo GIAQUINTA, *Associazioni e istituti secolari sacerdotali*, en Guglielmo Giaquinta, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 459-483; Jesús POLO CARRASCO, *Las Asociaciones sacerdotales en el decreto Presbyterorum Ordinis*, en Nicolás López Martínez, AA.VV., *Los Presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 543-567; y Rafael RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Las asociaciones sacerdotales en la perspectiva del Vaticano II*, en AA.VV., *Espiritualidad y presbiterio*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 43-67.

³⁴² «Modus 129: Associationes, de quibus hic sermo est, debent iuridice submitti Episcopo. Quae dicuntur in pag. 58-59 (nempe, in Commissionis relatione sub praecedenti littera (D) recensita) omnino respuenda sunt (30 Patres).

Responsio Commissionis: Rationes a Commissione allatae, quibus se refert modus, omnino validae sunt. Non potest negari Presbyteris id quod laicis, attenta dignitate naturae humanae, Concilium declaravit congruum, utpote iuri naturali consentaneum». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII*, p. 168. El contenido de las páginas 58-59 a las que se refiere este *modus* se puede ver en el primer apartado de este capítulo, cuando se trata la *expensio modorum*.

³⁴³ «*Modus 132: Dicatur: "Magni quoque habendae sunt et sollicitudini pastoralis Conferentiarum Episcopali committendae associationes quae, per aptam et convenienter approbatam ordinationem vitae et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, ideoque fidelem coniunctionem atque generosam cooperationem cum suo Episcopo, necnon communionis sacerdotalis vinculum inter Presbyteros roborent (cfr. LG, n. 41), et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt"*. Ratio est quia de associationibus sacerdotalibus Episcopi collegialiter sponsores sunt et omnes Presbyteri fructum capient ex hac pastoralis sollicitudine Episcoporum (124 Patres). Responsio Commissionis: Huiusmodi associationes possunt esse non solum interdiocesanae, prout innuitur in hoc modo, sed etiam diffundi valent in plures nationes. Non accipitur proinde prima pars huius modi. Quoad alteram vero partem cfr. responsum ad

c) los estatutos de las asociaciones de sacerdotes seculares deben ser reconocidos por la competente Autoridad eclesiástica; por el Obispo (si se trata de asociaciones de régimen diocesano o interdiocesano) o por la Santa Sede (si son de ámbito internacional)³⁴⁴;

d) al reconocer tales asociaciones conviene estudiar atentamente si fomentan y defienden una estrecha unidad y cooperación de los sacerdotes con su Obispo;

modum 130. Hae quidem sunt rationes quas competens ecclesiastica auctoritas prae oculis habet in recognoscendis huiusmodi Associationibus.

Modus 133: Addatur: “Magni quoque habendae sunt et sollicitudini pastoralis Episcopi vel Conferentiarum Episcopali committendae et diligenter...” (1 Pater).

Responsio Commissionis: Videatur resp. ad modum 132». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, pp. 168-169.*

³⁴⁴ «Modus 130: Addatur: “Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes quae, statutis ab auctoritate ecclesiastica probatis, per aptam et convenienter...”. Ex textu prouti sonat associationes sic dictae patrioticae in statibus socialistis nulla approbatione ab Ecclesia indigere videntur. Tali interpretationi contradicit praxis Ecclesiae. Notandum, quod illae associationes ex statutis saepe ad pietatem et munera sacerdotalia melius implenda fundatae sunt. Si quaelibet pia unio ab Ecclesia approbari debet, a fortiori associationes sacerdotum. Ad evitandam falsam interpretationem saltem aliquid certo dici debet (2 Patres).

Responsio Commissionis: Modus accipitur: associationes enim, de quibus sermo fit, proprium habent iter iuridicum, quod generatim incipit cum adprobatione Episcopi, et tandem multoties ipsius Sanctae Sedis. Proinde dicatur: “statutis a competenti ecclesiastica auctoritate recognitis per aptam...”.

Modus 131: Addatur: “... associationes quae, de consensu Episcopi (vel Episcopo benedicente) per aptam et...”. Ad abusus praecavendos, Episcopi approbatio requiritur (2 Patres).

Responsio Commissionis: Iam provisum est in Responsione ad modum 130». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, p. 168.*

e) si se trata de asociaciones de régimen diocesano o interdiocesano, compete al Obispo o a la Conferencia Episcopal el derecho de vigilancia sobre las mismas; derecho que ejerce la Jerarquía sobre todas las demás asociaciones de fieles, de modo distinto en función de si éstas han sido aprobadas o simplemente reconocidas, y teniendo en cuenta lo determinado en los estatutos propios de cada asociación.

Los principios doctrinales y pastorales fundamentales que aconsejaron la redacción de este texto fueron los siguientes:

a) los sacerdotes han sido llamados a alcanzar la santidad en el ejercicio de su propio ministerio³⁴⁵;

b) tienen derecho a unirse entre sí para la consecución de unos fines determinados, ayudándose mutuamente con espíritu fraternal, siempre en unión con su Obispo y con los demás presbíteros³⁴⁶;

c) en los Obispos recae la obligación de fomentar esos fines y estas asociaciones³⁴⁷, así como el derecho de vigilancia, que será distinto en función de la naturaleza de cada asociación.

En el *iter* conciliar de este texto, a través de sus sucesivas redacciones, se puede apreciar la importancia que los Padres dieron a estas asociaciones³⁴⁸,

³⁴⁵ Cfr. Decreto *PO*, n. 12 y Constitución *LG*, n. 41.

³⁴⁶ Cfr. Decreto *PO*, n. 8.

³⁴⁷ Cfr. Decreto *PO*, n. 7 y Decreto *CD*, n. 15.

³⁴⁸ Así en el *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* de noviembre de 1964 se dice: «Pariter, eorum (Presbyterorum) coniunctio in associatio-

que aparecieron, muchas de ellas, en la vida y en el derecho de la Iglesia después de la promulgación del CIC17. Por esto mismo el camino conciliar condujo a la formulación de unos principios –cfr. *supra*, letras b y c–, que pudieran servir de ayuda en la futura legislación canónica de estas asociaciones de sacerdotes seculares.

Por ello, ciertamente, esta cuestión deberá tenerse también en cuenta en la reforma del Código de Derecho Canónico junto con los demás asuntos relativos a las asociaciones seculares o asociaciones de fieles, ya sean de clérigos o de laicos³⁴⁹.

Se concluye este tema diciendo que las asociaciones de clérigos, al igual que las asociaciones de laicos³⁵⁰, admiten, por razón del fin y de su relación con la Jerarquía, diversas modalidades:

a) por razón del fin existen: asociaciones apostólicas para la evangelización en sentido estricto (por ejemplo *Unión misional del Clero*) o para la

nibus piis, quae sacerdotum sanctitatem fovendam intendunt, magni semper habeatur». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, p. 845.

Y en el *Textus recognitus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* de mayo de 1965, que en este punto no experimentará ya muchas variaciones hasta su aprobación definitiva, se lee lo siguiente: «Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes quae, per aptam et convenienter approbatam ordinationem vitae et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, pp. 350-351.

³⁴⁹ Cfr. Esquema *De fidelium associationibus*, elaborado por la Comisión preparatoria *De disciplina cleri et populi christiani*; y Esquema conciliar *De cura animarum*, edición típica del año 1963, Apéndice I, n. 11.

³⁵⁰ Cfr. Decreto *Apostolicam Actuositatem*, nn. 5-8 y 19.

realización de peculiares obras pastorales (como por ejemplo la *Misión de Francia*); asociaciones encaminadas a promover la santidad de vida entre sus miembros (Ordenes terciarias seculares, Institutos seculares); asociaciones destinadas a realizar otras obras de caridad o a incrementar el culto público (por ejemplo *Sacerdotes adoradores del Santísimo Sacramento*); y, finalmente, pueden existir también asociaciones dirigidas a la consecución de otros fines honestos, como por ejemplo: sociales, culturales o recreativos, etc.

b) por otro lado, en virtud de su relación con la Jerarquía, algunas asociaciones pueden haber sido constituidas por la Autoridad eclesiástica – por el Obispo si son diocesanas o interdiocesanas, o por la Santa Sede si son internacionales– mediante decreto formal de erección o aprobación; otras, sin embargo, son asociaciones que simplemente la Jerarquía eclesiástica permite, alaba o recomienda, sin atribuirles el carácter de persona jurídica eclesiástica.

1.3. Incardinación y excardinación

El texto del Decreto, en su número 10, dice así: «Revísense además las normas sobre la incardinación y excardinación, de forma que, permaneciendo firme esta antigua disposición, respondan mejor a las necesidades pastorales del tiempo»³⁵¹.

³⁵¹ La versión original en latín se expresa del siguiente modo: «Normae praeterea de incardinatione et excardinatione ita recognoscantur ut, pervetere hoc instituto firmo manente, ipsum tamen hodiernis pastoralibus necessitatibus melius respondeat». Al hablar de este número GIAQUINTA dirá lo siguiente: «affronta forse i problemi più complessi e difficili della organizzazione del ministero ecclesiastico, gettando le basi teologiche-giuridiche per una delle riforme più profonde che mai siano state attuate».

El documento *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II* propone, en primer lugar, que deben ser reformadas las normas relativas a la adscripción de los clérigos en otro territorio contenidas en los cánones 111-117 del CIC17. En el texto que acabamos de presentar se aduce, para acometer esta reforma, principalmente una razón pastoral –que se fomente una mejor distribución del clero en el mundo entero³⁵²–, aunque, a decir verdad, salvo lo dispuesto sobre las peculiares diócesis y las prelaturas personales –

Guglielmo GIAQUINTA, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, o.c., pp. 252-253.

³⁵² La falta del número suficiente de sacerdotes y la disminución de las vocaciones sacerdotales eran problemas pastorales que, necesariamente, convenía afrontar. La solución no podía reducirse a una mera reforma canónica. Hacía falta un principio doctrinal que sirviera de base para dar una respuesta a las dificultades pastorales y ése no podía ser: *leges vigentes de incardinatione mutantur*, sino este otro: *presbyteri omnes Sacramento Ordinis missionem universalem recipiunt*.

El Concilio Vaticano II se ve obligado, como ya se hiciera en los primeros tiempos de la Iglesia, a volver a delimitar un concepto de incardinación primordialmente pastoral. Se salva la finalidad disciplinar de la incardinación, pues evita la existencia de clérigos acéfalos, pero la considera de forma derivada y secundaria. El concepto de incardinación viene así enriquecido con una hondura de caridad y servicio y con un dinamismo pastoral que antes no tenía. Cfr. IDEM, *Unità e dualismo nella spiritualità del prete diocesano*, en Guglielmo Giaquinta, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 414-415; Teodoro-Ignacio JIMÉNEZ URRESTI, *El sacerdote, ministro de la Iglesia universal*, en AA.VV., *Teología del sacerdocio IV. Teología del sacerdocio en los primeros siglos*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1972, pp. 369-382; y Julián HERRANZ, *El nuevo concepto de incardinación*, en AA.VV., *Los presbíteros: ministerio y vida*, Palabra, Madrid 1969, pp. 253-261.

que trataremos en el apartado siguiente— no se establece ninguna norma que regule el modo de afrontar dicha reforma.

En relación a la historia de elaboración de este número del Decreto, conviene decir que los Padres conciliares no propusieron ningún *modus* a este texto³⁵³. Por otro lado, también es importante saber que las normas que se contenían en el número 9 del Esquema preparatorio *De distributione cleri*, no se recogen en el Esquema conciliar *De clericis*, porque la Comisión *De Concilii laboribus coordinandis* estableció que tales disposiciones se enumeraran en el Esquema *De cura animarum*. Presentamos a continuación dichas normas³⁵⁴:

«Ut transitus clericorum ab una in aliam dioecesim facilius et expeditior reddatur, haec —firmo manente instituto iuridico de incardinatione et excardinatione clericorum—servanda statuuntur:

a) extra casum verae necessitatis, Ordinarius loci litteras excardinationis vel saltem licentiam ad tempus abeundi ne deneget clericis, qui mitti vel incardinari postulaverint ad dioecesim alteram, gravi inopia cleri laborantem, sed prudenter inquirat utrum clericus ille aptus sit ad ministerium exercendum in dioecesi aliena. Contentione exurgente, Commissionis apud Apostolicam Sedem institutae vel Commissionis nationalis aut regionalis erit diiudicare.

b) clericus, qui a sua dioecesi ad aliam, ad tempus indefinitum, legitime transmigraverit, huic dioecesi ipso iure, transacto quinquennio, incardinetur, nisi vel ipse contrariam antea voluntatem manifestaverit, vel Ordinarius dioecesis originis, aut Ordinarius dioecesis hospitis, consensum antea revocaverit».

³⁵³ Desde su primera redacción en el *Schema Decreti De clericis*, hasta su versión definitiva los cambios realizados al texto no son muy significativos.

³⁵⁴ *Schema De cura animarum*, 1963, Appendix I, n. 10.

El documento que estamos estudiando termina este apartado animando a que en la revisión del CIC17 sean consideradas éstas y otras normas que sean capaces de favorecer una más adecuada distribución del clero.

1.4. Diócesis peculiares y prelaturas personales

En el número 10 del Decreto se establece: «Y donde lo exija la consideración del apostolado, háganse más factibles, no sólo la conveniente distribución de los presbíteros, sino también las obras pastorales peculiares para diversos grupos sociales que hay que llevar a cabo en alguna región o nación, o en cualquier parte de la tierra. Para ello, pues, pueden establecerse útilmente algunos seminarios internacionales, diócesis peculiares o prelaturas personales y otras providencias por el estilo, en las que puedan ascribirse o incardinarse los presbíteros para el bien común de toda la Iglesia, según los modos que hay que determinar para cada caso, quedando siempre a salvo los derechos de los ordinarios del lugar»³⁵⁵.

El Decreto *PO*, al pronunciarse en favor de la reforma de la incardinación, pretende lograr dos objetivos: la conveniente distribución geográfica

³⁵⁵ Presentamos a continuación la versión latina: «Ubi vero ratio apostolatus postulaverit, faciliora reddantur non solum apta Presbyterorum distributio, sed etiam peculiaris opera pastoralia pro diversis coetibus socialibus, quae in aliqua regione, vel natione aut in quacumque terrarum orbis parte perficienda sunt. Ad hoc ergo quaedam seminaria internationalia, peculiares dioeceses vel praelaturae personales et alia huiusmodi utiliter constitui possunt, quibus, modis pro singulis inceptis statuendis et salvis semper iuribus Ordinariorum locorum, Presbyteri addici vel incardinari queant in bonum commune totius Ecclesiae».

del clero –de la que se ha tratado en el apartado precedente– y hacer más factible la realización de peculiares obras pastorales para la adecuada atención de determinados grupos sociales³⁵⁶.

Los principios doctrinales y pastorales que subyacen en la redacción del texto presentado son, fundamentalmente, los siguientes³⁵⁷:

a) el don espiritual que por el Sacramento del Orden reciben los presbíteros conlleva una verdadera participación en el sacerdocio de Cristo y en su misión: los presbíteros, por tanto, no están destinados a una misión limitada a un territorio concreto, sino que están llamados a asumir una misión universal de salvación³⁵⁸;

³⁵⁶ En relación a este segundo objetivo puede ser interesante: Álvaro DEL PORTILLO, *Dinamicità e funzionalità delle strutture pastorali*, en *La collegialità episcopale per il futuro della Chiesa*, Vallecchi, Firenze 1969, pp. 161-177.

³⁵⁷ Estos principios se deducen de las *responsiones* que la Comisión da a los *Modi* propuestos por los Padres conciliares nn. 148, 150 y 157. *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, pp. 172-174.

³⁵⁸ «Modus 148: Ante verba “Donum spirituale” dicatur: “Quamvis unusquisque sacerdos pro defnita parte Ecclesiae ordinatus est, donum spirituale... “, ne “visionarii” quidam a suo assignato loco discedant (1 Pater).

Responsio Commissionis: Modus non admittitur. Hic enim agitur de dono spirituali, seu de participatione ipsius Sacerdotii Christi Eiusque universalis missionis. Non agitur de titulo Ordinationis». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, p. 172.

«Modus 150:

a) Dicatur: “Christi enim sacerdotium de quo (...) Presbyteri vere participes facti sunt”. Aptius enim dicitur Presbyteros ordinatos esse ad ministerium sacerdotii cuius plenitudo est in Christo solo. Praeterea etiamsi verbum “plenitudo” hic recte adhiberi possit,

b) si bien la misión canónica, que por el título de ordenación se otorga a los presbíteros seculares, generalmente es para el servicio de una diócesis determinada o de un territorio concreto, conviene también que en el derecho común sea admitida la posibilidad de que los presbíteros se puedan incardinar en una diócesis personal o en prelaturas personales erigidas en beneficio de muchas diócesis, de una nación o de toda la Iglesia³⁵⁹;

c) a la hora de establecer las normas canónicas se deberán tener en cuenta las necesidades pastorales de cada uno de los grupos de personas³⁶⁰ y las específicas labores apostólicas o misioneras a realizar³⁶¹;

minus tamen aptum videtur, propter ambiguitatem quae exurgit si comparetur cum expressione “plenitudo Sacramenti Ordinis”, quae ad Episcopatum pertinet (1 Pater).

b) Dicatur: “... Christi, ad cuius ministerium Presbyteri ordinati sunt”, quia Presbyteri non sunt participes plenitudinis sacerdotii Christi, sed ordinati ad ministerium sacerdotii, cuius plenitudo est in Christo (59 Patres).

Responsio Commissionis: Admittitur modus sub a), sed dicatur: “Christi enim sacerdotium, cuius Presbyteri vere participes facti sunt”». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, p. 173.

³⁵⁹ «Modus 157: Addantur verba: “... totius Ecclesiae. Ordinarii istarum dioecesium vel praelaturarum pro peculiaribus operibus pastoralibus perficiendis, tenentur ad curandum de membrorum vita spirituali deque eorum specifica et technica actione et formatione ubicumque illi suum exerceant laborem”. Ratio est ut de iis laudandis inceptis amplius agatur (3 Patres).

Responsio Commissionis: Patet hoc ius et officium istorum Ordinariorum erga suos Presbyteros, in quacumque terrarum orbis parte laborantes; sed agitur de re nimis particulari. Additio ergo non recipitur». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVIII, p. 174.

³⁶⁰ Por ejemplo los Vicariatos para militares o para aquellos que están en la cárcel. En este sentido, cfr. Decreto *CD*, n. 42.

³⁶¹ Cfr. Pío XII, Constitución Apostólica *Omnium Ecclesiarum*, 15 de agosto de 1954, AAS 46 (1954), pp. 567-574. Si bien al referirse este texto a la Misión de Francia la llama *consociatio cleri saecularis*, conviene decir que no se concibe como una asociación

d) los Ordinarios de estas diócesis y de estas prelaturas cuenten, si las circunstancias lo aconsejan, con un seminario propio; sobre los mismos Ordinarios recae la obligación de cuidar de la vida espiritual, de la formación específica y de la actividad de sus sacerdotes, en cualquier lugar del mundo en el que estos ejerzan su ministerio propio y peculiar;

e) para una regulación jurídica de este tipo –ver letras b, c y d– deberán establecerse únicamente normas amplias y generales, que prescriban la posibilidad y utilidad pastoral de estas instituciones. Para la regulación de los demás aspectos habría que remitirse a los estatutos particulares que la Santa Sede redacte o apruebe para cada una de estas diócesis o prelaturas, teniendo en cuenta la diversidad de los casos y los consejos que dicte la prudencia.

Al estudiar las distintas redacciones³⁶² del fragmento del número 10 de *PO* que nos ocupa, se puede ver que la primera mención expresa de las prelaturas personales, aunque no se utilice explícitamente este término, aparece en el *Schema De distributione cleri* de la Comisión preparatoria *De disciplina cleri et populi christiani*, que se aprobó el 21 de enero de 1961³⁶³.

según las características y significados estrictos que el *Codex* otorgaba a esta clase de entidades.

³⁶² A tal fin nos ha resultado muy útil la segunda parte de Javier MARTÍNEZ-TORRÓN, *La configuración jurídica de las Prelaturas personales en el Concilio Vaticano II*, o.c., pp. 87-203; y Javier HERVADA, *La incardinación en la perspectiva conciliar*, «*Ius Canonium*» VII N^o2 (1967), pp. 479-517.

³⁶³ «In bonum omnium alicuius Nationis (vel alicuius Regionis, quae forte ex pluribus Nationibus constet) dioecesium, constituentur, pro rerum adiunctis et locorum indigentia, Consociationes cleri saecularis -quales in aliquibus regionibus iam exstant ibique

Esta misma expresión, *praelaturae cum vel sine territorio*, es la que se utilizará en las dos primeras redacciones del Esquema dentro ya de la fase deliberativa del Concilio. En el *Schema De clericis* la expresión aparece en una nota a pie de página³⁶⁴, y en el *Schema De sacerdotibus* pasará a formar parte del cuerpo principal del texto³⁶⁵.

“Misiones nacionales” nuncupantur- quae in Praelaturam, cum aut sine territorio, erectae, sub regimine sint certi Praelati, eiusdem Praelaturae Ordinarii.

Istius Praelati erit Seminarium nationale erigere ac dirigere, in quo alumni instituantur in servitium totius Nationis, vel Regionis.

Eidem Praelato ius sit alumnos ita institutos incardinandi, eosque ad Ordines promovendi "titulo Missionis Nationalis vel Regionalis".

Onus tandem sit Praelato providendi decorae sustentationi eorum, quos promoverit titulo praedicto (Schema, n. IV).

"Quantum fieri potest, erigantur, ubi adiuncta id suadeant, peculiaria Seminarium in adiutorium orbis regionum quae clero magis indigere videantur.

Apud ordinaria etiam Seminarium piaae foundationes constituentur ad hoc ut nonnulli iuvenes ibidem ali et institui possint in praefatum laudabilem finem" (Schema, n. V)». *Acta et Documenta Concilio Oecumenico Vaticano II apparando, series II, vol. III, pars I*, pp. 355-357.

³⁶⁴ «Pariter optat Sacrosancta Synodus ut Commissio ad Codicem Iuris Canonici recognoscendum... formulas iuridicas sanciat -exemplo usa recentium inceptorum (8)- quae distributionem cleri saecularis atque specialia quaedam opera pastoralia faciliora reddant» (Schema, n. 43).

(8) «Exempli gratia, Seminarium nationalia vel internationalia quorum alumni instituantur ut dioeceses adeant cleri penuria laborantes; Praelaturae cum vel sine territorio a Sancta Sede constitutae, quarum sacerdotes, specificam praeparationem consecuti, totis viribus se dent ad animarum bonum promovendum earum dioecesium in qualibet orbis regione, ubi sacerdotes desiderantur specialibus qualitatibus ornati, qui peculiare apostolatus sociales, vel intellectuales vel etiam penetrationis in diversos societatis ordines exsequi valeant». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV*, pp. 844-845.

³⁶⁵ «Pariter mandat Sacrosancta Synodus ut Commissio ad Codicem Iuris Canonici recognoscendum:

Para la utilización de manera explícita del término «prelatura personal» habrá que esperar al *Schema propositionum De sacerdotibus* de abril de 1964³⁶⁶. Se introducía una importante novedad, ya insinuada en el texto del anterior esquema: la ruptura de la exclusividad del criterio territorial en la organización de la Iglesia. Sin embargo, aún no se llegaba a establecer la posibilidad de que los presbíteros pudiesen incardinarse en tales estructuras. Será en el *Textus emendatus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum*³⁶⁷, de noviembre de 1964, donde se contemple la posibilidad

a) ...

b) formulas iuridicas sanciat quae distributionem cleri saecularis atque peculiaria quaedam opera pastoralia faciliora reddant, exempli gratia Seminaria nationalia vel internationalia, quorum alumni instituantur ut dioeceses adeant cleri penuria laborantes; Praelaturas cum vel sine territorio a Sancta Sede constitutas, quarum sacerdotes, specificam praeparationem consecuti, totis viribus se dent ad animarum bonum promovendum earum dioecesium, in quacumque terrarum orbis parte, ubi sacerdotes desiderantur specialibus qualitatibus ornati, qui peculiare apostolatus sociales, vel intellectuales vel etiam penetrationis in diversos sociales ordines exsequi valeant». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 88o.*

³⁶⁶ «Ubi ratio apostolatus postulaverit, faciliora reddantur non solum cleri dioecesiani distributio, sed etiam peculiaria quaedam opera pastoralia, quae in aliqua regione, vel natione, aut in quacumque terrarum orbis parte, aut etiam pro quibusdam coetibus socialibus perficienda sunt; ad hoc ergo constituentur Seminaria internationalia, dioeceses vel praelaturae personales et alia huiusmodi, salvis semper iuribus Ordinariorum locorum». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 848, Propositio n. 6.*

³⁶⁷ «Ubi ratio apostolatus postulaverit, faciliora reddantur non solum apta Presbyterorum distributio, sed etiam peculiaria opera pastoralia pro quibusdam coetibus socialibus, v.g. pro opificibus vel intellectualibus, quae in aliqua regione, vel natione aut in quacumque terrarum orbis parte perficienda sunt; ad hoc ergo seminaria internationalia, peculiare dioeceses vel praelaturae personales et alia huiusmodi utiliter constitui possunt quibus, modis pro singulis inceptis statuendis et salvis semper iuribus Ordinariorum locorum, Presbyteri addici vel incardinari queant in bonum commune totius

de que los presbíteros *addici vel incardinari possint* y se añada *in bonum commune totius Ecclesiae*, la solicitud por todas las iglesias que debe estar presente en el alma sacerdotal del presbítero.

La versión definitiva del número 10 del Decreto *PO* muestra que los cambios producidos en el último año de su redacción, no son excesivamente significativos³⁶⁸. Las objeciones que se interpusieron iban dirigidas a evitar un conflicto entre esta realidad canónica y las jurisdicciones territoriales.

Álvaro del Portillo, en los *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*, al tratar del *iter* conciliar de este número 10 lo hará con mucha más brevedad. Únicamente dirá que dicho texto del Decreto permanece inalterado a lo largo de sus distintas redacciones, pues los Padres conciliares aprobaron con consenso unánime la creación de esta estructura formada por sacerdotes seculares. Por último del Portillo quiere destacar principalmente los siguientes aspectos:

a) la insistencia con la que siempre se ha tratado sobre el carácter no sólo interdiocesano o nacional, sino también internacional, que pueden revestir algunas de estas iniciativas pastorales o misioneras, según las circunstancias y las necesidades de los lugares;

Ecclesiae». *ASCV*, Vol. IV, Pars IV, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXVII, pp. 847-848.

³⁶⁸ «Ubi vero ratio apostolatus postulaverit, faciliora reddantur non solum apta Presbyterorum distributio, sed etiam peculiaria opera pastoralia pro diversis coetibus socialibus, quae in aliqua regione, vel natione aut in quacumque terrarum orbis parte perficienda sunt. Ad hoc ergo quaedam seminaria internationalia, peculiare dioeceses vel praelaturae personales et alia huiusmodi utiliter constitui possunt, quibus, modis pro singulis inceptis statuendis et salvis semper iuribus Ordinariorum locorum, Presbyteri addici vel incardinari queant in bonum commune totius Ecclesiae». Decreto *PO*, n. 10.

b) recalcar la necesidad de que tanto en la aprobación de los estatutos como en la formalización de acuerdos, se dispongan las cosas de tal modo que la jurisdicción del Ordinario de la diócesis peculiar o de la prelatura personal se armonice de modo adecuado con la jurisdicción de que goza el Ordinario competente por razón del territorio;

c) indicar que se establezca la posibilidad de que, además de los sacerdotes incardinados en la diócesis o en la prelatura personal, en algunos casos, pueda haber otros sacerdotes que, sin perder la incardinación en su propia diócesis, estén también al servicio de la diócesis o de la prelatura personales;

d) es conveniente tener también en cuenta la intencionada amplitud del texto del número 10 del Decreto *–seminaria internationalia, peculiare dioecese vel praelaturae personales et alia huiusmodi–*. Ésta manifiesta la oportunidad de que las normas reguladoras de esta materia tengan la flexibilidad necesaria, de tal modo que se prevean formas jurídicas suficientemente amplias y se ponga, por encima de todo, la consecución del fin pastoral que dio origen a esta declaración conciliar.

Por último, el documento que estamos examinando, indica las medidas que parece oportuno tener en cuenta en la revisión del CIC17:

a) conviene completar el libro II, parte I, sección II del CIC17, de modo que se contemple la posibilidad de constituir prelaturas o diócesis personales, donde se pueda velar por el cuidado de las almas que forman parte de dichos grupos;

b) se debe proveer a la creación de peculiares prelaturas, con clero y seminario propio, para la consecución de determinados y específicos fines

apostólicos y misioneros, que necesitan de un Prelado y un clero dotados de una formación especial³⁶⁹;

c) por las razones ya expuestas, las normas del nuevo Código de Derecho Canónico deberán ser generales, pues los estatutos jurídicos de estas prelaturas pueden ser muy variados y distintos entre sí, ya que éstas pueden constituirse *ex novo*, o a partir de un estatuto peculiar de otras asociaciones de clérigos seculares ya existentes que persiguen unos fines específicos³⁷⁰;

d) la exigencia de contar con una legislación flexible, nos parece que reclama que la ley general se remita en las determinaciones particulares a los estatutos peculiares que han sido aprobados para cada diócesis o prelaturas personales, donde siempre se deberá determinar el modo práctico de proteger los derechos de que gozan los Ordinarios de los territorios donde los miembros de una prelatura ejercen su ministerio específico;

e) parece también conveniente determinar los distintos modos de admisión del clero en estas prelaturas o diócesis: por incardinación directa de los alumnos propios del seminario de la prelatura; por incardinación de los sacerdotes provenientes de otras diócesis, siempre y cuando exista el decreto de excardinación del ordinario propio; o por adscripción *ad tempus* de otros sacerdotes del clero secular;

f) por la naturaleza y el fin de estas iniciativas, que persiguen un apostolado específico o especializado, se recomienda tomar en consideración la incorporación de los laicos, sean célibes o casados, que perpetua o

³⁶⁹ Cfr. Decreto *PO*, n. 10; Decreto *Ad gentes*, n. 20, nota (4) y n. 27 nota (13); Constitución Apostólica *Omnium Ecclesiarum*, 15 de agosto de 1954: AAS 46 (1954), pp. 567 y ss.

³⁷⁰ Cfr. Constitución Apostólica *Omnium Ecclesiarum*, 15 agosto 1954: AAS 46 (1954), pp. 567 ss.; y Esquema conciliar *De cura animarum*, edición de abril de 1963, Apéndice I, nn. 8 y 9 y Apéndice II, n. 46.

temporalmente, por su pericia profesional, se podrán dedicar al servicio de estas diócesis o prelaturas³⁷¹;

g) por estas mismas razones pastorales, vemos que es necesario, o al menos útil, que se prevea la creación de Seminarios internacionales, Universidades e Institutos, para la formación específica de los clérigos y de los laicos que colaborarán en la realización de estos apostolados especializados³⁷².

1.5. Oficio y beneficio eclesiástico

El texto del Decreto dice así en su número 20: «Es preciso atribuir la máxima importancia a la función que desempeñan los sagrados ministros. Por lo cual hay que dejar el sistema que llaman benefical, o al menos hay que reformarlo, de suerte que la parte benefical; o el derecho a las rentas dotales anejas al beneficio se considere como secundario y se atribuya el primer lugar al oficio eclesiástico, que ha de entenderse en lo sucesivo cualquier cargo conferido establemente para ejercer un fin espiritual»³⁷³.

³⁷¹ Cfr. Decreto *Apostolicam Actuositatem*, n. 22.

³⁷² Cfr. Decreto *PO*, n. 10; Decreto *Apostolicam Actuositatem*, n. 32; y Decreto *Ad Gentes*, n. 41.

³⁷³ La versión original en latín dice lo siguiente: «Officio vero, quod sacri ministri adimplent, praecipuum momentum tribuere oportet. Quare systema sic dictum beneficalia relinquatur aut saltem ita reformetur ut pars beneficalis, seu ius ad reditus ex dote officio adnexos, habeatur tamquam secundaria, et princeps in iure tribuatur locus ipsi officio ecclesiastico, quod quidem deinceps intellegi debet quodlibet munus stabiliter collatum in finem spiritualis exercendum».

Este texto, al que los Padres conciliares no propusieron ningún *modus* en la votación del 13 de noviembre de 1965, se nutre de los siguientes criterios fundamentales:

a) debe procurarse que vayan desapareciendo los vestigios del antiguo sistema benefitial todavía presente, o al menos, cuando esto no se pueda lograr, evitar la estrecha interdependencia que todavía se da entre el oficio y el beneficio³⁷⁴;

b) el derecho debe atribuir el papel principal al oficio, y no al beneficio, pues concuerda plenamente con la misma naturaleza institucional de la Iglesia y con las exigencias de la vida y el ministerio de los clérigos;

c) la multiplicidad de formas que el ministerio sacerdotal adopta en las circunstancias pastorales actuales, aconseja que, por motivos de simplificación, el oficio se entienda siempre en sentido lato, no en sentido estricto, tal y como venía aceptado comúnmente en el derecho entonces vigente³⁷⁵.

De la historia de este texto y las relaciones realizadas por la Comisión, se deduce que la redacción inicial de este texto apenas recibió modificaciones³⁷⁶.

³⁷⁴ Cfr. CIC17, can. 1409.

³⁷⁵ Cfr. CIC17, can. 145 § 2.

³⁷⁶ Recogemos tres redacciones distintas del texto: los cambios no han sido sustanciales. 1. Número 29 *Schema Decreti De clericis* de mayo de 1963: «(Officiis primus locus tribuendus est). Relicto systemate benefitiali, iam obsoleto, quo officium beneficio quandoque subordinatur et adhuc hodie nimis coniungitur, ipsis officiis ecclesiasticis, quae munera quaecumque stabiliter collata in finem spiritualem exercenda intelligi debent, princeps in iure Ecclesiae locus tribuatur. Quod ut reapse iuxta Ecclesiae mentem efficiatur, committitur Commissioni ad Codicem Iuris Canonici recognoscendum institutae,

Para la reforma del CIC17 se exhorta a que el beneficio eclesiástico se estudie junto con las demás cuestiones relativas a los bienes temporales de la Iglesia, teniendo en cuenta los principios doctrinales y pastorales establecidos en los nn. 17, 20 y 21 del Decreto *PO*, sobre la administración de los bienes eclesiásticos, las exigencias de la virtud de la pobreza, la justa remuneración de los clérigos, y la constitución de fondos comunes de bienes y de una previsión social en favor de los presbíteros.

1.6. Bienes temporales eclesiales

En el Decreto, en el número 21, se establece lo siguiente: «Es, pues, muy conveniente que, por lo menos en las regiones en que la sustentación del clero depende total o parcialmente de donativos de los fieles, recoja los bie-

ut legislationem canonicam de officiis ecclesiasticis elaboret magis Ecclesiae fini congruentem atque hodiernis adiunctis necessitatibusque accommodatam». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, pp. 838-839.*

2. Proposición número 8 del *Schema propositionum De sacerdotibus* de abril de 1964: «(Officiis ecclesiasticis princeps in iure locus tribuendus). Relicto systemate vi cuius officium beneficio quandoque subordinatum est et adhuc hodie haud raro nimis arcte alterum cum altero coniungitur, ipsis officiis ecclesiasticis, quae ut munera quaelibet stabiliter collata in finem spiritualem exercenda intelligi debent, princeps in iure locus tribuatur». *ASCV, Vol. III, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXIV, p. 848.*

3. Y número 16 del *Textus recognitus Schema Decreti De ministerio et vita Presbyterorum* de mayo de 1965: «Officio vero, quod sacri ministri adimplent, praecipuum momentum tribuatur oportet. Quare reformato systemate sic dicto beneficii, vi cuius olim quandoque primario erant loco beneficia, quibus officia subordinabantur, atque hodie adhuc haud raro officia cum beneficiis nimis arcte coniunguntur, princeps in iure tribuatur locus ipsis officiis ecclesiasticis, quae quidem deinceps ut munera quaelibet stabiliter collata in finem spiritualem exercenda intelligi debent». *ASCV, Vol. IV, Pars IV, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVII, p. 367.*

nes ofrecidos a este fin una institución diocesana, que administra el Obispo con la ayuda de sacerdotes delegados, y, donde lo aconseje la utilidad, también de seculares peritos en economía. Se desea, además, que, en cuanto sea posible, en cada diócesis o región se constituya un fondo común de bienes con que puedan los obispos satisfacer otras obligaciones, y con que también las diócesis más ricas puedan ayudar a las más pobres, de forma que la abundancia de aquéllas alivie la escasez de éstas. Este fondo ha de constituirse, sobre todo, por las ofrendas de los fieles, pero también por los bienes que provienen de otras fuentes, que el derecho ha de concretar»³⁷⁷.

Los principios conciliares fundamentales de los que se nutre este texto son los siguientes³⁷⁸:

³⁷⁷ La versión en latín dice así: «Summopere itaque congruit ut, in regionibus saltem in quibus cleri sustentatio penitus aut magna ex parte a fidelium oblationibus pendet, bona in hunc finem oblata colligat institutio quaedam dioecesana, quam administrat Episcopus, adiuvantibus sacerdotibus delegatis et, ubi utilitas id suadeat, etiam laicis in re oeconomica peritis. In votis quoque est ut praeterea, quantum fieri possit, in singulis dioecesibus vel regionibus constituatur massa bonorum communis, qua valeant Episcopi aliis obligationibus erga personas Ecclesiae deservientes satisfacere variisque dioecesis necessitatibus occurrere, quaque etiam valeant dioeceses divitiores adiuvare pauperiores, ut illarum abundantia harum inopiam suppleat. Quae etiam massa communis imprimis constituatur oportet ex bonis a fidelium oblationibus, sed ex aliis quoque fontibus, iure determinandis, provenientibus».

³⁷⁸ Estos principios se deducen de las *responsiones* que la Comisión da a los *Modi* propuestos por los Padres conciliares nn. 35-37, que fueron valoradas positivamente por los Padres Conciliares en la Congregación general de 2 de diciembre de 1965. Los exponemos a continuación:

«Modus 35: Dicatur: “Summopere itaque congruit ut, in singulis dioecesibus vel regionibus, praesertim in quibus cleri sustentatio penitus aut magna ex parte a fidelium oblationibus pendet, bona () colligat institutio quaedam dioecesana...”. Ratio est quia non videtur cur nova attenuatio facta est in textu emendato quoad congruentiam gene-

a) todos los presbíteros que desempeñan o han desempeñado un cargo en servicio de la Iglesia, tienen derecho a una justa remuneración;

b) esta congrua remuneración, que debe ser establecida oportunamente por el Obispo, debe ser igual para aquéllos que se encuentran en las mismas circunstancias, teniéndose en cuenta la naturaleza del oficio, así como las condiciones de tiempo y lugar;

c) es necesario formar rectamente la conciencia de los fieles, para que todos asuman la obligación de ayudar a la sustentación de aquéllos que dedican su vida al servicio pastoral del Pueblo de Dios;

ralem talis institutionis “massae communis” in omnibus dioecesibus vel regionibus, quae institutio magni momenti est (1 Pater).

Responsio Commissionis: Non admittitur modus, quia non habetur attenuatio. E contra affirmatur obligatio constituendi massam communem pro bonis quae proveniunt ex oblationibus factis in sustentationem Presbyterorum; conveniens affirmatur, non secus ac in textu priori, altera massa communis.

Modus 36: Addatur: “... itaque congruit ut, in quantum adiuvaturum sit, in regionibus...”. Ratio est quia centralisatio collectionis et administrationis oblationum nociva fieri potest, et fideles libentius oblata propriis Presbyteris destinant, quam officiis dioecesanis (1 Pater).

Responsio Commissionis: Non admittitur modus: aliqua centralisatio dioecesana utilis, immo et necessaria est, ut Presbyteri omnium paroeciarum, pauperiorum sicut et divitiorum, necessaria habeant ad subsistentiam. Fideles optime intellegent hanc caritatis obligationem.

Modus 37: Omittantur verba “ubi utilitas id suadeat”, vel saltem scribatur: “uti fieri potest”, quia positive commendanda est responsabilitas laicorum in administratione oeconomica, ubi sunt peritiores quam clerici (2 Patres).

Responsio Commissionis: “Maneat textus uti est, quia sufficienter commendat, positive quidem, ut laicis partes tribuantur”». *ASCV, Vol. IV, Pars VII, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXVIII, p. 147.*

d) conviene que en todas las diócesis o regiones –empezando, al menos, por aquéllas donde los fieles ayudan generosamente a su clero– se constituya para este fin (ver apartados a y b) un fondo común de bienes, cuya administración podría encargarse también a un laico experto en temas económicos;

e) esta centralización administrativa, que deberá hacerse con prudencia, facilita la justa distribución de los bienes económicos destinados al sustento del clero y evita las injustas diferencias que quizá podrían producirse;

f) conviene que este fondo común se diferencie de otros fondos de bienes comunes. En concreto de aquéllos que se destinan al cuidado del resto de necesidades y obligaciones de la diócesis o región: la ordenación del culto divino, las obras de apostolado a realizar, la sustentación de otras personas que sirven a la Iglesia con el ejercicio de su propia profesión, obras de caridad, etc.

En relación a la historia de las redacciones y relaciones de este texto del Decreto, conviene destacar lo siguiente:

a) las palabras *honesta sustentatio* deben entenderse en sentido lato, pues comprenden también el necesario tiempo de vacaciones que deben tener todos los años, la pensión en caso de vejez o enfermedad y la previdencia y asistencia sanitaria³⁷⁹;

b) la remuneración al clero debe permitirles llevar una vida digna, exenta al mismo tiempo de lujo y miseria. Para esto es necesario que dis-

³⁷⁹ Cfr. Decreto *PO*, n. 21 *in fine*.

pongan también de la suma de dinero que necesita cualquier hombre de condición social media;

c) las sucesivas redacciones del texto llevaron a que se establecieran dos fondos comunes diversos. El primero de éstos, el destinado a la honesta sustentación del clero, debe ser diocesano. El otro, dependiendo de las circunstancias, podrá ser diocesano o interdiocesano;

d) las concretas disposiciones relativas a las fuentes de las que pueden obtenerse los bienes para la constitución del fondo común, fueron suprimidas por las normas que la Comisión *De Concilio laboribus coordinandis* dictó, en enero de 1964, para reducir el texto del Decreto³⁸⁰.

³⁸⁰ En relación a este tema, en el número 29 del *Schema Decreti De sacerdotibus* de diciembre de 1963 se decía lo siguiente: «(Fontes massae communis). Haec massa communis constitui potest exempli gratia: a) ex fidelium oblationibus, quae quidem per se praecipuus sunt fons quo Ecclesia adipiscitur bona temporalia sibi necessaria, immo in plerisque regionibus unicam praebent viam comparandi haec bona pro Ecclesia. Quapropter fideles apte monendi sunt de obligatione qua adstringuntur ut, pro viribus, temporalibus Ecclesiae necessitatibus libenter subveniant. Fidelibus item commendetur ut pias foundationes faciant ad pietatis et caritatis opera peragenda, atque in specie ut dignae clericorum in dioecesi remunerationi possit provideri; b) ex parte reddituum ex exercitio officii sacri clericis obvenientium, quae congruam eorum mercedem iure particulari determinatam excedant nec ad onera implenda missarum neque a peculiaribus oneribus cum officio cohaerentibus requiratur; c) ex oblationibus quas faciunt sacerdotes de pecuniis mercedis causa sibi tributis ratione alicuius muneris profani quod, debita cum licentia, exerceant, aut de fructibus proprii patrimonii, aut de bonis per hereditatem vel alium quemvis titulum obtentis: tenentur enim sacerdotes, prae fidelibus ceteris, subvenire necessitatibus Ecclesiae universalis ac propriae dioecesis; d) ex bonis quae dioecesi data sunt aut tribuuntur sine expressa mentione finis ad quem destinantur; e) ex aliqua parte reddituum bonorum ipsius dioecesis, si sufficientia habeantur; f) ex subsidiis etiam caritativis quae divitiores dioeceses fraterno animo pauperibus dioecibus tribuant; g) e taxis quas locis Ordinario ius est imponendi paroeciis divitioribus, sanctuariis necnon ecclesiis rectoralibus religiosorum non propriis; h) denique in genere, attenta tamen lege civili uniuscuiusque nationis, ex redditibus omnium institutorum

En la revisión del CIC17 la cuestión de los fondos comunes de bienes, al igual que el tema de los beneficios, debería tratarse juntamente con todo lo relativo a los bienes temporales de la Iglesia. Se ve conveniente también que las normas que se refieran a los fondos comunes tengan un carácter general, de modo que la concreción de las mismas, al menos en parte, se remita a las Conferencia episcopales.

En relación a la administración de estos bienes, se debería procurar no sólo su conservación o incremento, sino también la plena y perfecta adecuación de estos bienes a los fines a los cuales han sido destinados. Podría ser considerada la opción, siempre de modo libre, de constituir algún tribunal o colegio censor, a semejanza de lo que se suele hacer en la administración civil.

1.7. Derechos y obligaciones de los presbíteros

Muchas otras cosas se establecen en el Decreto en relación a los derechos y obligaciones de los presbíteros, sobre todo en el Capítulo III, cuyo título – *Presbyterorum vita*– hace referencia tanto a la vida espiritual del sacerdote como a la vida intelectual y material.

Si excluimos algunas normas dotadas de un carácter fundamentalmente disciplinar –la ley del celibato (n. 16), completar sin interrupción su formación pastoral (n. 19), etc.–, en el Decreto *PO* se pueden establecer principios

in diocesi existentium, quae ab Ordinario loci pendeant quoties ii redditus, eiusdem Ordinarii iudicio, sint superfluentes ac destinari non debeant vel non possint incremento et amplificationi institutorum ipsorum». *ASCV, Vol. V, Pars II, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXXX, pp. 323-324.*

fundamentales de carácter teológico, ascético y pastoral, en base a los cuales debería hacerse la revisión de las normas disciplinares.

A decir verdad, muchas de estas normas dirigidas a revisar el derecho fueron redactadas durante el período preparatorio del Concilio³⁸¹. Pero estos temas no fueron directamente tratados en el Concilio. Se pensó que era más oportuno establecer unos principios de doctrina general de los que sacar después consecuencias jurídicas.

Por esta razón, en la revisión del CIC17 se deberían reestudiar sus títulos II y III de la Sección I, Parte I, Libro II, teniendo en cuenta lo establecido en los números 12 a 21 del Decreto *PO* y las respuestas de la Comisión a los *modi* propuestos a esos números, que fueron aprobadas por los Padres Conciliares en la Congregación General del 2 de diciembre de 1965. Habrá que considerar también si conviene distinguir los derechos, privilegios y obligaciones de los presbíteros, tal y como se exponen en el CIC17, de los derechos, privilegios y obligaciones de los diáconos³⁸².

Antes de concluir este apartado es importante recordar que nos hemos limitado a exponer los argumentos tratados en el Decreto *Presbyterorum Ordinis* que, a juicio de Álvaro del Portillo y de otros componentes de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*, deberían tenerse en cuenta en la revisión del CIC17. Nos hemos movido, por tanto, en el ámbito del “deber ser”.

³⁸¹ Cfr. Esquemas preparatorios *De modo procedendi in poenis via administrativa infligendis*, *De obligationibus parochorum*, *De habitu et tonsura clericali*, etc.

³⁸² Cfr. *LG*, n. 29.

2. *MOTU PROPRIO ECCLESIAE SANCTAE*

En este último apartado del capítulo nos detendremos en el papel de Álvaro del Portillo en la elaboración del *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*³⁸³, que tendrá el carácter de norma provisional, *ad experimentum*, hasta su inserción en el nuevo Código de Derecho Canónico. Se trata de la primera ejecución de algunas de las disposiciones jurídicas que se contenían en el Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

Pablo VI, el 3 de enero de 1966, con el *Motu Proprio Finis Concilio*³⁸⁴, constituyó cinco Comisiones postconciliares para que se ocuparan de establecer las normas de aplicación de los decretos conciliares. Sus nombres eran *Commissio de Episcopis et Dioecesium regimine*, *Commissio de Religiosis*, *Commissio de Missionibus*, *Commissio de educatione christiana* y *Commissio de apostolatu laicorum*.

De coordinar el trabajo de estas cinco Comisiones se encargó la *Commissio Centralis coordinandis post Concilium laboribus et Concilii Decretis interpretandis*. El Secretario General de esta Comisión fue el mismo que desempeñaba este cargo en el organismo conciliar equivalente: Mons. Pericle Felici.

Tanto la Comisión Central como las Comisiones postconciliares, previa propuesta de sus respectivos Presidentes y con la aprobación del Sumo

³⁸³ Cfr. PABLO VI, Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*, *Normae ad quaedam exsequenda SS. Concilii Vaticani II decreta statuuntur* de 6 de agosto de 1966, AAS 58 (1966), pp. 757-787.

³⁸⁴ Cfr. PABLO VI, Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio Finis Concilio Oecumenico Vaticano II*, AAS 58 (1966), pp. 37-40.

Pontífice, tuvieron la posibilidad de contar con la ayuda de Consultores que, normalmente, fueron elegidos de entre los que habían ocupado el cargo de Perito durante el Concilio³⁸⁵. En base a esto, con carta³⁸⁶ de 18 de febrero de 1966, el Card. Marella comunicó a del Portillo que había sido nombrado Consultor de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*³⁸⁷, pues, como ya se dijo en la introducción, el 15 de noviembre de 1962 Álvaro del Portillo fue adscrito como Perito a la Comisión conciliar *De episcopis et Dioecesium regimine*³⁸⁸.

Más concretamente, esta Comisión se ocupó de la ejecución normativa de los siguientes aspectos del Decreto *Presbyterorum Ordinis*: las disposiciones dirigidas a facilitar una conveniente distribución del clero, las prela-turas personales, las medidas encaminadas a favorecer el estudio de las ciencias pastorales por los presbíteros, la justa remuneración de los clérigos, la organización de la previdencia social de los sacerdotes y la figura del consejo presbiteral³⁸⁹.

³⁸⁵ Cfr. Número 9 de *Finis Concilio*, AAS 58 (1966), p. 39.

³⁸⁶ Cfr. Carta de 18 de febrero de 1966, Prot. N. 26/66, del Cardenal Marella a del Portillo donde le comunica que se le ha nombrado Consultor de la Comisión postconciliar *De Episcopis et de Dioecesium regimine*, AGP, leg. 1521, LIV-1-40.

³⁸⁷ Su Presidente era el Cardenal Marella y su Secretario Mons. Governatori.

³⁸⁸ Cfr. Nombramiento de Perito Conciliar de la Comisión sobre los Obispos y el régimen de las Diócesis (Roma, 15-XI-1962), ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1335, fasc. 25, n. 2.4, f. 1; y AGP, leg. 1521, XXXII-2-4.

³⁸⁹ Cfr. Números 3, 4, 7, 8 y 15 del *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*, AAS 58 (1966), pp. 759-762 y 766.

2.1. Primeros pasos para la aplicación del Decreto *PO*

Mons. Governatori, con carta de 24 de enero de 1966, convocó a los Miembros de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* a su primera sesión plenaria, que tuvo lugar del 17 al 19 de febrero de ese mismo año³⁹⁰.

En tales días³⁹¹ se constituyeron las tres Subcomisiones y se asignaron Consultores a cada una de ellas³⁹². Además se estableció el calendario de trabajo. Los Relatores de cada una de las Subcomisiones, junto con sus correspondientes Secretarios y Consultores, debían tener preparada la primera redacción del Esquema de las normas encaminadas a la aplicación de los Decretos *Christus Dominus* y *Presbyterorum Ordinis*, no más tarde del día 29 de marzo de ese año³⁹³, pues, a principios del mes de abril, debía enviarse dicho Esquema a todos los Padres de la Comisión para que fuera posible su

³⁹⁰ Cfr. Carta de 24 de enero de 1966, Prot. 4/66, de Mons. Governatori, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 1.

³⁹¹ Cfr. Acta de la sesión plenaria de 17 de enero de 1966 de la Comisión postconciliar *De Episcopis et dioecesium regimine*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 1; y Acta de la sesión plenaria de 19 de enero de 1966 de la Comisión postconciliar *De Episcopis et dioecesium regimine*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 3.

³⁹² El Relator de la primera Subcomisión era el Excmo. Veuillot y Secretario el Revmo. Onclin. En la segunda el Relator era el Excmo. Jubany Arnau y Secretario el Revmo. P. Berutti. Y en la tercera eran el Excmo. Schäufole y el Revmo. Mariani, respectivamente. A del Portillo se le nombró Consultor de la segunda Subcomisión. Cfr. Acta de la sesión plenaria de la Comisión postconciliar *De Episcopis et de dioecesium regimine* del 17 al 19 de febrero de 1966, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 1.

³⁹³ A tal fin los Relatores, Secretarios y Consultores de las tres Subcomisiones en los días 21 a 25 de marzo de 1966, se reunieron sin que asistieran los Miembros de las Subcomisiones, aunque si querían podrían haberlo hecho.

discusión y aprobación en la sesión plenaria que tendría lugar del 25 al 30 de abril de 1966³⁹⁴.

Entre los días 21 y 25 de marzo de 1966 cada una de las tres Subcomisiones, con la intención de elaborar la primera redacción del Esquema, tuvo distintas reuniones. Y el día 25 de marzo hubo una Sesión plenaria de los Relatores, Secretarios y Consultores de las tres Subcomisiones. Al estar ausente el Cardenal Marella, presidía Mons. Veuillot. A esta reunión asistieron también Mons. Onclin y Álvaro del Portillo, quienes tenían encomendada la misión de proponer unos textos jurídicos teniendo en cuenta el trabajo desarrollado por la Comisión *DCPC*³⁹⁵.

Dichos textos provocaron una serie de intervenciones en la reunión. La primera de ellas fue de Mons. Governatori, quien preguntó por qué al tratar el tema de las prelaturas era necesario hablar de los laicos. Del Portillo contestó que se hablaba de esa cooperación expresamente en el Decreto *Christus Dominus* y que las normas de aplicación no podían modificar lo que los Padres Conciliares habían aprobado.

En otro momento, Mons. Jubany, en relación también al tema de las prelaturas, señaló que quizá fuera mejor decir clero diocesano, en lugar de clero secular, y sugirió por ello que se cambiaran las palabras del texto. Álvaro del Portillo también se mostró contrario a ese cambio. En primer lugar dijo que la palabra secular tiene más contenido teológico que la palabra dioce-

³⁹⁴ El objetivo era enviar el texto definitivo del Esquema a la *Commissio Centralis coordinandis post Concilium laboribus et Concilii Decretis interpretandis* a principios de mayo de 1966.

³⁹⁵ Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-23; AGP, leg. 1521, LIV-1-24; AGP, leg. 1521, LIV-1-25; y AGP, leg. 1521, LIV-1-27.

sano. Además, continuará diciendo, hay religiosos que son diocesanos y estas prelaturas no están previstas para los religiosos.

Antes de dar por terminada la reunión, Mons. Veuillot indicó que el texto de las normas de aplicación debía mantener las palabras laico y clero secular, lo que parecía que daba por zanjada esta cuestión. Pero, un día después, el 26 de marzo, los Relatores, Secretarios y Consultores de las tres Subcomisiones de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* volvieron a reunirse y allí Mons. Governatori siguió insistiendo en que era mejor no hablar de los laicos al tratar de las prelaturas. A lo que del Portillo respondió que no se podía ni siquiera intentar modificar lo que habían aprobado los Padres conciliares, pues las normas de aplicación debían recoger con la máxima fidelidad el parecer expresado por ellos en las votaciones del Concilio.

Dada la insistencia de Mons. Governatori, Álvaro del Portillo consideró necesario concertar una cita con el Cardenal Marella el domingo 27 de marzo a las nueve de la mañana en San Pedro del Vaticano. En dicho encuentro le explicó los sucesidos de las dos últimas reuniones de la Comisión.

Durante el transcurso de dicha reunión apareció Mons. Felici, que aprovecharía para comunicar a del Portillo que se había pensado en él para representar a la Comisión conciliar *DCPC* en la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*³⁹⁶. Este último le contestó que le parecía que él no tenía autoridad para ejercer esa representación y que pensaba, por tanto, que sería preferible convocar a algunos obispos que hubieran

³⁹⁶ Recordamos que el motivo por el que se nombra a del Portillo Consultor de esta Comisión, no es porque hubiese sido Secretario de la Comisión conciliar *DCPC*, sino porque durante el Concilio fue adscrito como Perito a la Comisión conciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*.

formado parte de la Comisión *DCPC*. A Mons. Felici le pareció bien el argumento y le rogó que preparase una lista de obispos y las minutas de cartas para enseñarlas al Papa. Mons. Felici indicó también a del Portillo que tendría que encargarse de preparar la aplicación del decreto conciliar sobre los presbíteros.

Al día siguiente, el 28 de marzo, Álvaro del Portillo fue a ver al Cardenal Marella para enseñarle la relación de obispos que se podían convocar y su proyecto de carta para el Papa³⁹⁷. Al Cardenal le pareció todo bien³⁹⁸.

Finalmente fueron incluidos en la Comisión postconciliar *De Episcopis* los siguientes Miembros de la Comisión conciliar *DCPC*: Excmus. Nicodemo, Excmus. Marty, Excmus. Palazzini, Excmus. Van Zuylen y Excmus. Janssen.

³⁹⁷ Del Portillo en su carta al Santo Padre le explica que no había podido aceptar la representación de la Comisión *DCPC* en la Comisión postconciliar *De Episcopis et de Dioecesium regimine* porque él no tenía la representación de los Obispos de la Comisión y consideraba, por tanto, oportuno llamar a los que ahora proponía. Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-30.

³⁹⁸ Para lo sucedido entre el 25 y el 28 de marzo de 1966 hemos tenido en cuenta el testimonio de Ernesto Juliá Díaz de 31 de marzo de 1966. Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-30. El 13 de marzo de 2014 pregunté a Ernesto Juliá por el origen de este testimonio. Me contestó que él se encargó de redactar lo sucedido en esos días tomando como base las notas que le proporcionó Álvaro del Portillo, quien dio su conformidad al contenido del texto antes de que se archivara. Ernesto Juliá Díaz nació en Ferrol (España) en 1934. Es licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía. Fue ordenado sacerdote en 1962. Trabajó 36 años en estrecha colaboración con Álvaro del Portillo sobre todo en asuntos relativos al gobierno de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei.

2.2. Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis de 1 de abril de 1966

Fruto de estas reuniones de finales de marzo de 1966 son las *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti CD et Decreti PO* de 1 de abril de 1966³⁹⁹.

En el primero de sus apartados, *Cleri distributio*, en los números 3 y 4, se contiene lo relativo a la aplicación de las disposiciones normativas del número 10 del Decreto *PO*.

El número 3 regula el tránsito de los presbíteros de una diócesis a otra. Dice así:

3. Ut transitus clericorum ab una ad aliam dioecesim facilius et expeditior reddatur, haec sequentia -firmiter manente incardinacionis et excardinacionis instituto, utique novis adiunctis aptando- servanda statuuntur.

a) Extra casum verae necessitatis propriae dioecesis, Ordinarii ne denegent licentiam emigrandi clericis quos aptos aestiment qui regiones petant gravi cleri inopia laborantes, ibidem sacrum ministerium peracturi; curent vero ut per conventionem scriptam cum Ordinario loci quem petunt iura et officia eorum clericorum stabiliantur;

b) curent autem iidem Ordinarii ut clerici a propria dioecesi ad dioecesim alterius nationis transmigrare intendentes apte praeparentur ad ibidem sacrum ministerium exercendum, ut scilicet et linguae regionis scientiam acquirant, et eiusdem institutorum, praesertim socialium, usuum et consuetudinum intelligentiam habeant;

c) clericus qui a propria dioecesi in aliam legitime transmigraverit, huic dioecesi transacto quinquennio ipso iure incardinatur, si talem voluntatem in scriptis manifestaverit tum Ordinario dioecesis hospitis tum Ordinario proprio, nec horum alteruter ipsi contrariam mentem significaverit;

³⁹⁹ ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 4, ff. 25.

d) Ordinarii autem licentiam ad aliam dioecesim transmigrandi concedere possunt suis clericis, ad tempus praefinitum, etiam pluries renovandum, ita tamen ut iidem clerici in propria dioecesi incardinati maneant atque in eandem redeuntes omnibus iuribus et privilegiis gaudeant, quae haberent si in ea ipsa sacro ministerio addicti fuissent.

Y en el número 4 de las *Normae practicae* se establece la configuración jurídica de la figura de las prelaturas. Presenta el siguiente contenido:

4. Praeterea, ad peculiaria opera pastoralia vel missionaria perficienda pro variis regionibus aut coetibus socialibus qui speciali indigent adiutorio, consociationes ad normam iuris constituentur clericorum saecularium qui specifica formatione sint praediti. Quae consociationes nationales aut internationales cleri saecularis ab Apostolica Sede erigi poterunt in Praelaturis, cum vel sine territorio, quae sub regimine sint proprii Praelati et propriis gaudeant statutis.

Huius Praelati erit nationale aut internationale erigere ac dirigere Seminarium, in quo alumni apte instituantur. Eidem Praelato ius est eosdem alumnos incardinandi eosque titulo servitii Praelaturae ad Ordines promovendi.

Praelatus curare debet de vita spirituali deque specifica formatione et ministerio eorum quos titulo praedicto promoverit, in initis conventionibus cum Ordinariis locorum ad quos sacerdotes mittuntur. Item providere debet ipsorum decorae sustentationi, cui quidem consulendum est per easdem conventiones, vel per bona ipsi Praelaturae propria, vel per alia media idonea. Similiter prospicere debet iis qui ratione infirmae valetudinis aut aliarum causarum munus sibi commissum relinquere debent.

Nihil tandem impedit quominus laici, sive coelibes sive matrimonio iuncti, conventionibus cum Praelatura in initis, huius servitio sese dedificent.

El apartado que tiene por título *Studium et scientia pastoralis fovenda* presenta lo relativo al número 19 del Decreto *PO*. Lo hace de esta manera:

6. Firmis manentibus praescriptis circa examina expleto studiorum curriculo sub eunda necnon circa collationes de re morali et liturgica curent Episcopi singuli aut inter se uniti ut omnes Presbyteri, praeter cursum pastorem statim post ordinationem perficiendum, frequentare etiam possint, statis temporibus, alios cursus, quibus ipsis Presbyteris praebeaturo occasio

cum ad pleniorum methodorum pastoralium et scientiae theologicae cognitionem acquirendam, tum ad vitam spiritualem roborandam et ad mutuo experientias apostolicas cum fratribus communicandas.

Curent etiam Episcopi vel Conferentiae Episcopales, iuxta cuiusque territorii condiciones, ut eligantur unus vel plures Presbyteri, probatae scientiae et virtutis, qui, tamquam studiorum moderatores, promoveant et ordinent cursus pastorales ceteraque media atque subsidia quae necessaria existimentur ad fovendam formationem scientificam et pastoraalem Presbyterorum proprii territorii: centra studiis destinata, bibliothecas itinerantes, congressus de re catechetica, homiletica vel liturgica et alia huiusmodi.

En el apartado *Aequa remuneratio presbyteris providenda et praeventia socialis in favorem presbyterorum ordinanda* se regulan las disposiciones recogidas en los números 20 y 21 del Decreto PO del modo siguiente:

7. Episcopi, sive singuli pro sua cuiusque diocesi, sive plures pro communi territorio, normas instituere debent quibus apte consulatur debita sustentationi omnium clericorum qui in Populi Dei servitium aliquo munere funguntur vel functi sunt.

Remuneratio ab unoquoque percipienda, ratione quidem habita tum ipsius muneris naturae tum temporum locorumque condicionum, fundamentaliter eadem sit pro omnibus in iisdem adiunctis versantibus. Quocumque autem in casu, remuneratio Presbyterorum tali sesse debet, quae omnibus permittat honestam vitam ducere; ad hoc autem necessaria est summa pecuniae quae pro homine condicionis socialis mediae in respectivo territorio requiritur.

In regionibus saltem in quibus cleri sustentatio penitus aut magna ex parte a fidelium oblationibus pendet, bona in hunc finem oblata colligat institutio quaedam dioecesana, quam administrat Episcopus, adiuvantibus sacerdotibus delegatis et, ubi utilitas id suadeat, etiam laicis in re oeconomica peritis.

Curent praeterea Conferentiae Episcopales ut, attentis semper legibus ecclesiasticis et civilibus, in omnibus nationibus habeantur sive instituta dioecesana, etiam inter se foederata, sive instituta pro variis dioecibus simul constituta, sive associatio pro toto territorio condita, quibus, sub vigilantia Hierarchiae, satis provideatur tum congruenti praecaentiae et ad-

sistentiae sanitariae, quam vocant, tum debitae sustentationi clericorum qui infirmitate, invaliditate aut senectute laborant.

Por último, en el apartado que tiene por título *Consilium Presbyterii et consilium pastorale* se aplica el número 7 del Decreto *PO*. Lo hace en estos términos:

13. Ad Consilium Presbyterii quod attinet:

a) Consilia Episcopi vi iuris existentia, i.e. Capitulum cathedrale et coetus consultorum vel alia si quae sint, donec recognoscantur, proprium servant munus propriamque competentiam.

b) In unaquaque diocesi Consilium Presbyterii constituendum est, scilicet coetus seu senatus sacerdotum, Presbyterium repraesentantium, qui Episcopum in regimine dioecesis suis consiliis efficaciter adiuvare possint.

Res ab hoc Consilio examinandae liberae Episcopi determinationi relinquuntur.

Consilium licet ordinarie voce consultiva tantum fruatur, potest a iure vel ab ipso Episcopo vocem deliberativam in determinatis casibus accipere.

Sede vacante, permanet consilium. Novus autem Episcopus infra sex menses ab inita possessione de iis quae infra sub d) recensentur providere debet.

c) Consilium Presbyterii cum sit pro regimine dioecesis constitutum cumque repraesentet Presbyterium, commendatur ut pars quaedam membrorum sit ab ipso clero dioecesano electa, aliis vero membris ab Episcopo nominatis. Religiosi quoque sacerdotes, apostolatus operibus addicti, partem in eodem habere possunt.

d) In sat magnis dioecesibus potest duobus instantiis consistere, quarum prima e consiliis peculiarium dioecesis regionum constet. In parvis autem, ex omnibus presbyteris, dummodo eorum numerus efficacem disceptationem reape non impediat.

Ceterae dispositiones, quoad scilicet numerum membrorum, officia repraesentanda, formam concretam cooptationis membrorum, suffectionem

eorum, spatium temporis (praefinitum tamen) quo eligantur membra, conventuum frequentia, liberae determinationi Episcopi relinquuntur.

2.3. Nota explicativa preparatoria

Álvaro del Portillo, el 3 de abril de 1966, escribe a Excmus. Nicodemo, Excmus. Marty, Excmus. Palazzini, Excmus. Van Zuylen y Excmus. Janssen, para comunicarles que Mons. Felici ha aceptado la idea, por haber sido Miembros de la Comisión conciliar *DCPC*, de incluirles en la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* para colaborar en la preparación de un documento orientado a la aplicación conjunta de los Decretos *Christus Dominus* y *Presbyterorum Ordinis*.

Les comunica también que esta decisión se debe en parte a una intervención de Mons. Veuillot, quien manifestó la impresión tan negativa que había surgido en Francia, y también en otras naciones, por el hecho de que no se hubiera constituido ninguna Comisión postconciliar que se encargase de la aplicación del Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

A continuación del Portillo les comunica, como ya dijimos, que la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* pidió a Mons. Onclin y a él mismo, por ser Consultores de dicha Comisión, que propusieran unos textos jurídicos teniendo en cuenta el trabajo desarrollado por la Comisión *DCPC*, los cuales fueron discutidos en Roma durante esos días.

Se despide diciéndoles que la Comisión *De Episcopis* transmitirá a todos los Miembros las *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti CD et Decreti PO* de 1 de abril de 1966, que se discutirán en la sesión plenaria que comenzará el 25 de abril próximo.

El 17 de abril del Portillo, con la intención de preparar dicha plenaria, envía otra carta a estos cinco Miembros de la Comisión conciliar *DCPC*⁴⁰⁰ junto con una nota explicativa que recoge algunas consideraciones en relación a las *Normae practicae ad exsequenda praescripta decreti Christus Dominus et decreti Presbyterorum Ordinis*⁴⁰¹.

En dicha nota Álvaro del Portillo hace primero unas consideraciones generales. Les dice que casi todas las normas del documento se refieren a la aplicación del Decreto *Christus Dominus* y muy pocas hacen referencia al Decreto *Presbyterorum Ordinis*, porque algunos Miembros de la Comisión postconciliar piensan que las normas de ejecución del Decreto *PO*, por su carácter prevalentemente doctrinal, no son tan necesarias. Por ello, del Portillo piensa que se debía poner de manifiesto que el Decreto contenía también disposiciones de carácter normativo y disciplinar que debían ser aplicadas, porque establecían modificaciones o avances en la legislación entonces vigente.

Se dice además que en el Decreto *PO* se prescriben determinadas normas que tenían por intención resolver problemas pastorales de gran importancia y no podían olvidarse ni retrasarse. Son las siguientes:

a) *apta ordinatio sollicitae cooperationis Presbyterii dioecesanii cum Episcopo (Consilium seu Senatus Episcopi);*

b) *adiutorium missionale et pastorale pro regionibus vel coetibus socialibus ad assistentiam spiritualem carentibus, propter cleri penuriam (cleri distributio);*

⁴⁰⁰ Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-23; AGP, leg. 1521, LIV-1-24; AGP, leg. 1521, LIV-1-25; y AGP, leg. 1521, LIV-1-27.

⁴⁰¹ Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-12.

c) cura de necessaria formatione pastoralis Presbyterorum, ut eorum ministerium efficacius reddatur (studium et scientia pastoralis);

d) melioratio condicionum materialium et oeconomicarum in quibus multi Presbyteri hodie versantur (aequa remuneratio et praevidentia socialis ordinanda).

Termina diciendo que con estas consideraciones está de acuerdo la Secretaría de la Comisión Central *De laboribus post Concilium coordinandis*. Además, en la reunión que hubo a finales del pasado mes de marzo, muchos Padres y Consultores de la Comisión postconciliar *De Episcopis* manifestaron su aprobación. Pero se dice también que al mismo tiempo había otros que preferían que se redujera el número de normas destinadas a la aplicación de *PO*, lo cual, a juicio de Álvaro del Portillo, no parece que deba ser admitido.

A continuación del Portillo hace también una serie de consideraciones particulares a los cinco Miembros de la Comisión *DCPC*:

1. En relación al número 4 de las *Normae practicae ad exsequenda praescripta decreti Christus Dominus et decreti Presbyterorum Ordini* preparado por la primera Subcomisión, un Padre de la Comisión postconciliar, en las reuniones mantenidas a finales de marzo, propuso algunas observaciones que no fueron aceptadas.

La primera de ellas defendía que tales prelaturas podían traer consigo el peligro de limitar los derechos del Ordinario del lugar.

A esta objeción se respondió que previendo este peligro, que no era considerado como tal ni por los Miembros de la Comisión conciliar *DCPC* ni por los Padres conciliares, en el texto aprobado por la Subcomisión se procuró excluir la posibilidad de que las prelaturas restringieran los derechos de los Ordinarios. Se dice también que en la preparación y discusión de este

texto participaron, entre otros, las siguientes personas: Excmus. Veuillot, Ilmus. Onclin, Revmus. Mörsdorf y Revmus. del Portillo. En éste se dice así:

a) *finis harum Praelaturarum est exercitium laboris suppletorii seu adiutorii, scilicet ut sacerdotes saeculares specifica formatione praediti laborare possint in servitium regionum aut coetuum socialium quae speciali indigent adiutorio, ad perficienda peculiaria opera missionalia vel pastoralia, quae cum solo clero in iis regionibus exsistenti ad effectum deduci nequeunt;*

b) *sacerdotes harum Praelaturarum solummodo laborabunt illis in dioecesibus quarum Ordinarii expresse postulent tale adiutorium vel suam veniam concedant. Nunquam igitur loci Ordinario invito vel contradicente;*

c) *modus executionis talis adiutorii semper determinabitur per contractum libere initum, quapropter loci Ordinarius sua iura in tuto ponere poterit, vel condiciones apponere, quas necessarias existimet, etc.;*

d) *demum, erectio harum Praelaturarum fiet iuxta particularia statuta, quae Sancta Sedes singulis in casibus approbet, pro rerum adiunctis prudentiaeque consiliis.*

En segundo lugar, el Padre de la Comisión postconciliar reclamaba que en lugar de *clericorum saecularium* se dijera *clericorum dioecesanorum*, porque en el Decreto *CD* se evitó utilizar la expresión *clerus saecularis*.

Tal observación tampoco fue admitida por varios motivos. Primero porque esa expresión se utiliza en el Esquema conciliar *De distributione cleri* de la *DCPC*, n. 4 y en el Esquema conciliar *De cura animarum* de la Comisión *De Episcopis*, *Appendix I*, n. 8. Además, esa expresión es utilizada también por la Santa Sede en la Constitución Apostólica *Omnium ecclesiarum sollicitudo*⁴⁰². Por último, porque se piensa que resulta más adecuado usar esta expresión ya que el clero de una prelatura no es estrictamente diocesano, sino equiparable al mismo.

⁴⁰² Cfr. AAS 46 (1954), pp. 567-574.

Finalmente, este Padre de la Comisión postconciliar *De Episcopis*, pidió también que se suprimiera el último párrafo del número 4 porque pensaba él que, al estar centradas estas Normas prácticas en las obras pastorales, era lógico tratar de los clérigos, pero no tanto de los laicos.

Para argumentar por qué se rechaza también esta propuesta se dan las siguientes razones:

a) Muchas veces en el Concilio se ha recordado qué importante es y cuánto puede crecer todavía la cooperación de los laicos en la realización de este tipo de obras misioneras o apostólicas, especialmente en los territorios o grupos sociales donde se experimenta más la escasez de clero.

b) Se habla de esta cooperación expresamente en el número 6 de *CD: apti praeparentur sacrorum administri necnon auxiliares laici pro missionibus atque regionibus cleri penuria laborantibus*.

c) Y, además, esta cooperación responde al sentir de la Comisión conciliar *DCPC*⁴⁰³ y concuerda plenamente con lo dispuesto en el número 22 del Decreto *Apostolicam Actuositatem*, donde se alaba expresamente: *laici, sive coelibes sive matrimonio iuncti, qui perpetuo aut ad tempus servitio institutionum eorumque operum seipsos, sua peritia professionali devoteat*.

Para dotar al texto de una mayor claridad Álvaro del Portillo propone la siguiente redacción:

Nihil tamen impedit quominus laici, sive coelibes sive matrimonio iuncti, conventionibus cum Praelatura iunctis, huius operum et inceptorum servitio, sua peritia professionali, sese dedificent.

⁴⁰³ Cfr. Número 38 del *Schema Decreti De sacerdotibus*, *ASCV*, Vol. V, Pars II, *Typis Polyglottis Vaticanis*, MCMLXXX, pp. 325 y 326.

2. Álvaro del Portillo, dentro de estas consideraciones particulares, subraya también la conveniencia de evitar que se silencien en el texto que se está discutiendo, dos cuestiones reguladas en el Decreto *Presbyterorum Ordinis*:

a) En virtud de lo dispuesto en el número 21 del Decreto, se indica que corresponde a los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico establecer los criterios para constituir en cada diócesis o región un fondo común de bienes con el que los obispos puedan satisfacer otras obligaciones, y con el que las diócesis más ricas puedan ayudar a las más pobres, de tal forma que la abundancia de aquellas alivie la escasez de éstas⁴⁰⁴.

b) La segunda propuesta se refiere al número 20 del Decreto *PO*, donde se dice que hay que dejar el sistema que llaman benefical, o al menos hay que reformarlo, de suerte que la parte benefical; o el derecho a las rentas dotales anejas al beneficio se considere como secundario y se atribuya el primer lugar al oficio eclesiástico, que ha de entenderse en lo sucesivo cualquier cargo conferido establemente para ejercer un fin espiritual⁴⁰⁵.

⁴⁰⁴ «Commissio CIC recognoscendo rationes definitive iuxta quae constituenda etiam sit, in singulis dioecibus vel regionibus, alia massa communis, qua Episcopi valeant aliis obligationibus erga personas Ecclesiae deservientes satisfacere variisque dioecesis necessitatibus occurrere, quaque etiam valeant dioeceses divitiores adiuvere pauperiores. Haec massa communis imprimis constituatur oportet ex bonis a fidelium oblationibus, sed ex aliis quoque fontibus, iure determinandis, provenientibus (cf. Decr. Presbyterorum Ordinis, n. 21, par. 1, in fine). In his rationibus definiendis, Commissio CIC recognoscendo prae oculis habeat experientiam quam diversae Conferentiae Episcopales nunc acquirant in applicatione normae contentae in n. 5 harum Normarum». AGP, leg. 1521, LIV-1-23, p. 4-5.

⁴⁰⁵ «Mandatum praeterea datur Commissioni CIC recognoscendo, ut, in iure condendo de officiis et beneficiis ecclesiasticis, officio quod sacri ministri adimplent praecipuum

2.4. *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis* de 30 de abril de 1966

La Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* discutió y aprobó, en las sesiones plenarias del 25 al 29 de abril de 1966⁴⁰⁶, las *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis* de 30 de abril de 1966⁴⁰⁷.

A continuación exponemos las diferencias que presenta este documento, en aquello que se refiere al Decreto *PO*, con las *Normae practicae* de 1 de abril de 1966.

Al número 3, que sigue tratando del traslado de los presbíteros de una diócesis a otra, se añade con la letra a) el párrafo siguiente:

Clerici in Seminariis ita instituantur ut non tantum dioecesis in cuius servitium ordinantur, sed universae Ecclesiae quoque sollicitudinem

momentum tribuatur. Quare systema sic dictum beneficiale relinquatur aut saltem ita reformatur ut pars beneficalis, seu ius ad redditus ex dote officio adnexos, habeatur tamquam secundaria, et princeps in iure tribuatur locus ipsi officio ecclesiastico, quod quidem deinceps intellegi debet quodlibet munus stabiliter collatum in finem spiritua-lem exercendum (cf. Decr. Presbyterorum Ordinis, n. 20, in fine).

Ratio: ne silentio praetereatur hoc praescriptum Decreti Presbyterorum Ordinis». AGP, leg. 1521, LIV-1-23, p. 5.

⁴⁰⁶ Cfr. Actas de las sesiones plenarias de la Comisión postconciliar *De episcopis et de Dioecesium regimine* de 25, 27 (2), 28 y 29 (2) de abril de 1966 donde se discute y aprueba el texto sobre las *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis* que tiene por fecha 30 de abril, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 4-9; y AGP, leg. 1521, LIV-1-11.

⁴⁰⁷ Cfr. *Normae Practicae ad exsequenda Decreta CD et PO* realizado por la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* de 30 de abril de 1966, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1043, fasc. 11, ff. 24; y AGP, leg. 1521, LIV-1-39.

habeant, utque paratos se exhibeant qui Ecclesiis particularibus quarum gravis urget necessitas sese devoveant.

En el número 4 de las *Normae practicae* de 30 de abril de 1966, que sigue tratando de las prelaturas, únicamente se cambian⁴⁰⁸, a propuesta de Álvaro del Portillo, las palabras del último párrafo que aparecen subrayadas:

Nihil impedit quominus laici, sive coelibes sive matrimonio iuncti, conventionibus cum Praelatura initis, huius operum et inceptorum servitio, sua peritia profesionali, sese dedicent.

En el texto que estamos analizando se añade un nuevo número 6, por lo que los siguientes números relacionados con el Decreto *PO* serán ahora el 7, 8 y 14.

El número 7, *Studium et scientia pastoralis fovenda*, no presenta variaciones significativas. En cambio, el número 8, *Aequa remuneratio presbyteris providenda et praeventia socialis in favorem presbyterorum ordinanda*, incorpora los siguientes dos párrafos. Su contenido esencial tam-

⁴⁰⁸ Cuando se discute el contenido de este número, nueve Padres quieren que se suprima la expresión *cleri saecularis*, y diecisiete que permanezca, por lo que finalmente no se eliminan estas palabras. Palazzini, en este sentido, dirá: «illa expressio est usitatissima (in Codice, in praxi SS. Congr.), nec est abrogata a Concilio: ceterum non semper apta est expressio "clerus dioecesanus", nam et Religiosi pertinent ad clerum dioecesanum». Acta de la sesión plenaria de la mañana del 27 de abril de 1966 de la Comisión postconciliar *De episcopis et dioecesium regimine*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1044, fasc. 5.

bién es fruto, como ya se dijo, de unas propuestas realizadas por del Portillo⁴⁰⁹.

Commisioni Codici Iuris Canonici recognoscendo commissa est reformatio systematis beneficalis. Interim curent Episcopi, una cum suis Consiliis presbyterorum ut provideatur aequae distributio bonorum, etiam reddituum ex beneficiis provenientium.

In Codice Iuris Canonici recognoscendo rationes definiantur iuxta quas constituenda etiam sit, in singulis dioecibus vel regionibus, alia massa communis, qua Episcopi valeant aliis obligationibus erga personas Ecclesiae deservientes satisfacere variisque dioecesis necessitatibus occurrere, quaque etiam valeant dioeceses divitiores adiuvere pauperiores.

El número 14, que se encarga de regular el *Consilium Presbyterii*, ahora presenta esta nueva redacción en la que aparecen subrayados los cambios:

14. Ad Consilium Prebyterii quod attinet:

a) In unaquaque dioecesi Consilium Presbyterale constituendum est, scilicet coetus seu senatus sacerdotum, Presbyterium repraesentantium, qui Episcopum in regimine dioecesis suis consiliis efficaciter adiuvere possint. Quare Episcopus dioecesanus Consilium Presbyterale audiat in rebus maiores momenti, praesertim in quaestionibus regiminis quae ad actionem pastoralem attinent.

b) Cum Consilium Presbyterale pro regimine dioecesis sit constitutum cumque repraesentet Presbyterium, commendatur ut pars quaedam membrorum ab ipsis presbyteris dioecesis eligatur, ceteris vero membris ab Episcopo nominatis, ratione habita praesertim officiorum ad regimen dioecesis spectantium. Presbyteri intelliguntur etiam religiosi, quatenus in cura animarum atque apostolatus operibus exercendis partem habent.

c) Consilium vocem tantum consultivam habet; poterit tamen a iure vocem deliberativam in determinatis casibus accipere;

⁴⁰⁹ Ocuparán el segundo y quinto lugar, respectivamente.

d) In sat magnis dioecesibus, sub Consilio centrali alia poterunt Consilia particularia pro diversis regionibus constitui. Horum Consiliorum unum saltem membrum Consilio centrali interesse oportet.

In dioecesibus autem in quibus parvus est presbyterorum numerus, huiusmodi Consilium ex omnibus presbyteris constitui potest, dummodo eorum numerus efficacem disceptationem reapse non impediat.

e) Ceterae dispositiones, scilicet quoad numerum membrorum, officia repraesentanda, formam concretam cooptationis membrorum, eorum suffectionem, spatium temporis (praefinitum tamen) quo membra eligantur, conventuum frequentia, liberae Episcopi determinationi relinquuntur, habita ratione de iis quae in n. 16 dicuntur.

2.5. Aprobación por la *Commissio Centralis postconciliaris*

El 30 de abril de 1966 se transmitió la segunda versión de las *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis*, a la Comisión central *De laboribus post Concilium coordinandis et decretis Concilii interpretandis*, que se discutió y aprobó en la Sesión plenaria de 23 de mayo de 1966⁴¹⁰.

Pocos días antes de esta reunión Álvaro del Portillo envía una carta al Card. Urbani⁴¹¹, al Card. Lercaro⁴¹² y a Mons. Felici⁴¹³ para transmitirles una

⁴¹⁰ Cfr. Acta de la Sesión plenaria de 23 de mayo de 1966 de la Comisión central *De laboribus post Concilium coordinandis et decretis Concilii interpretandis*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1043, fasc. 11.

⁴¹¹ Cfr. Carta de 20 de mayo de 1966 de Álvaro del Portillo al Cardenal Giovanni Urbani, Patriarca de Venecia y Miembro de la Comisión Central *De laboribus post Concilium coordinandis*, AGP, leg. 1521, LIV-1-9.

preocupación que se refiere a la efectiva promulgación de las normas prácticas para la aplicación del Decreto *CD* y *PO*, donde sólo cinco normas de cuarenta y siete, los nn. 3, 4, 7, 8 y 14, se refieren a la aplicación del Decreto *PO*.

Su inquietud provenía de que la Comisión Central postconciliar *De coordinandis post Concilium laboribus et Concilii decretis interpretandis*, movida quizá por el deseo de reducir el texto del documento que se encargaría de la aplicación de estos dos Decretos conciliares, pudiera decidir que se redujeran, suprimieran o reenviaran a la Comisión para la Reforma del Código de Derecho Canónico algunas de estas pocas normas de aplicación del Decreto *PO*.

Del Portillo hace notar que tanto él como los demás Miembros de la Comisión conciliar *DCPC* piensan que estas cinco normas, –estudiadas con profundidad y discutidas ampliamente en el seno de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*–, representan el mínimo indispensable para poder afrontar algunos de los problemas misioneros, pastorales y materiales, que afectan a los sacerdotes del momento. Por tanto, no promulgar esas normas, o una posible reducción de las mismas, podría generar en los presbíteros una visión demasiado negativa o dar lugar a muchas críticas y perplejidades. De ahí que fuera aconsejable, en el caso de que

⁴¹² Cfr. Carta de 20 de mayo de Álvaro del Portillo al Cardenal Giacomo Lercaro, Arzobispo de Bologna y Miembro de la Comisión Central *De laboribus post Concilium coordinandis*, AGP, leg. 1521, LIV-1-10.

⁴¹³ Cfr. Carta de 21 de mayo de 1966 de Álvaro del Portillo a Mons. Felici, Secretario de la Comisión Central *De laboribus post Concilium coordinandis*, ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1043, fasc. 11, ff. 2; y AGP, leg. 1521, LIV-1-6.
Mons. Felici le contestará el 31 de mayo de 1966 para decirle que sus propuestas estaban siendo examinadas por la Comisión Central. Cfr. Carta de Mons. Felici de 31 de mayo de 1966, Prot. N. CI/66-246, AGP, leg. 1521, LIV-1-7.

hubiese que acortar este texto, reducir algunas de las 42 normas que se encargan del Decreto *CD*, dejando a salvo las 5 del Decreto *PO*.

La Comisión central *De laboribus post Concilium coordinandis et decretis Concilii interpretandis*, en su Sesión plenaria de 23 de mayo de 1966, decidió mantener esos cinco números con muy pocas variaciones. Se aceptaron, a propuesta del Cardenal Döpfner, unas modificaciones a los números 4 y 14 de las *Normae practicae ad exsequenda praescripta Decreti Christus Dominus et Decreti Presbyterorum Ordinis*. Los demás números que se refieren al Decreto *PO*, el 3, 7 y 8, se aprobaron íntegramente.

Al número 4 se añadió el siguiente último párrafo:

Tales Prelaturae non eriguntur nisi consentientibus Conferentiis Episcoporum territorii, in quibus servitium suum praestabunt. In quo exercendo sedulo caveatur, ut iura Ordinariorum locorum serventur et cum iisdem Conferentiis Episcoporum arctae relationes continuo habeantur.

Y al número 14 se añaden únicamente a la letra a) las palabras que aparecen subrayadas en el texto que presentamos a continuación⁴¹⁴:

"... qui Episcopum in regimine dioecesis suis consiliis efficaciter adiuvare ne non de Presbyterio ipso eiusque membris curam gerere possit".

⁴¹⁴ El Cardenal Döpfner justifica la conveniencia de este cambio del siguiente modo: «Munus Consilii Presbyteralis videatur non solum in cooperatione cum Episcopo in cura pastoralis, sed etiam in eo quod de rebus ad presbyteros magis personaliter spectantibus, i.e. vita spiritualis, communio fraterna, sustentatio debita, assistentia sanitaria et socialis, decus clericale e. i. porro, quantum fieri potest, ipsi presbyteri curent et apta proposita faciant Episcopis suis». ASV, *Conc. Vat. II*, b. 1043, fasc. 11.

Con el primero de los cambios Álvaro del Portillo, como se aprecia en una carta de 6 de junio de 1966 a Mons. Marty⁴¹⁵, no estaba del todo de acuerdo. Del Portillo consideraba que no es conveniente hacer esta modificación porque la posibilidad de añadir esta condición ya había sido considerada muchas veces por los Padres y los consultores de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine* y había sido descartada, fundamentalmente, por dos motivos:

a) En primer lugar porque el añadido –que verdaderamente tiende a salvaguardar el derecho de los obispos– parece innecesario porque el propio texto de la norma, desde el momento en que exige, para que los sacerdotes de la prelatura puedan desarrollar su ministerio en cualquier territorio, que haya un contrato entre el prelado y el obispo o los obispos interesados, ya defiende esos derechos. El Ordinario del lugar puede siempre no aceptar esta ayuda o puede establecer todas las cautelas o condiciones que estime convenientes.

b) En segundo lugar porque el añadido, que pese a tratarse de una recomendación se pone como condición para la erección de las prelaturas, supone además una violación de los legítimos derechos de la Santa Sede. Quizá se podría entender que se pida ese parecer a las Conferencias episcopales cuando se trate de erigir en prelatura una Asociación sacerdotal de carácter solamente nacional o diocesano, pero no tendría sentido para las otras prelaturas de carácter internacional donde sus sacerdotes son ordenados *in bonum commune totius Ecclesiae*, al servicio de la Iglesia universal.

Del Portillo sostendrá que si se quisiese conservar a toda costa ese añadido habría que limitarlo a una simple recomendación y, en cualquier caso, solo para las prelaturas de carácter nacional.

⁴¹⁵ Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-39.

Pero esta medida, como se deduce de la lectura del último párrafo de la versión definitiva del número 4 del *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*⁴¹⁶, no da el fruto que Álvaro del Portillo esperaba⁴¹⁷.

Los números 3, 7 y 8 del texto del *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae* ratificado por Pablo VI, son prácticamente iguales a los que se presentan el 30 de abril de 1966 a la *Comissio Centralis postconciliaris*⁴¹⁸.

En cambio sí presenta novedades el número que trata el *Consilium Presbyterale*⁴¹⁹ y, por eso, lo recogemos a continuación:

15. *Ad Consilium Presbyterale quod attinet:*

§ 1. *In unaquaque dioecesi, modis ac formis ab Episcopo statuendis, habeatur Consilium Presbyterale, scilicet coetus seu senatus sacerdotum,*

⁴¹⁶ Cfr. PABLO VI, Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae, Normae ad quaedam exsequenda SS. Concilii Vaticani II decreta statuuntur* de 6 de agosto de 1966, número 4, capítulo I, apartado *Cleri distributio et subsidia dioecesibus praestanda* que contenía las normas prácticas de aplicación del n. 6 del Decreto *Christus Dominus* y del n. 10 del Decreto *Presbyterorum Ordinis*, AAS 58 (1966), pp. 760-761.

⁴¹⁷ Esta misma conclusión se puede extraer de una nota escrita a mano por Julián Herranz que contiene una conversación que mantuvo con Mons. Governatori el 1 de agosto de 1966 en San Pedro. En ella Mons. Governatori le dice que el texto de *Ecclesiae Sanctae* será publicado a finales de mes y que todo tendrá el carácter de norma provisional, *ad experimentum*, hasta su inclusión en el nuevo Código de Derecho Canónico, que preparaba la Comisión para la revisión del Código entonces vigente. Respecto a las Prelaturas parece que continúa el añadido propuesto por la Comisión central sobre la consulta a las respectivas Conferencias episcopales antes de la erección. Julián Herranz le pregunta qué pasara con las Prelaturas internacionales, a lo que Mons. Governatori responde que esa disposición se aplicaba sólo a las Prelaturas para un determinado territorio. Cfr. AGP, leg. 1521, LIV-1-39.

⁴¹⁸ Cfr. *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*, AAS 58 (1966), pp. 759-762.

⁴¹⁹ Cfr. *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae*, AAS 58 (1966), p. 766.

Presbyterium repraesentantium, qui Episcopum in regimine dioecesis suis consiliis efficaciter adiuuare possit. In hoc Consilio Episcopus sacerdotes suos audiat, consulat et cum eis colloquatur de iis quae ad necessitates operis pastoralis et bonum dioecesis spectant.

§ 2. Inter membra Consilii Presbyteralis cooptari poterunt etiam Religiosi, quatenus in cura animarum atque apostolatus operibus exercendis partem habeant.

§ 3. Consilium Presbyterale vocem tantum consultivam habet.

§ 4. Sede vacante, Consilium Presbyterale cessat, nisi in peculiaribus adiunctis a Sancta Sede recognoscendis Vicarius Capitularis vel Administrator Apostolicus illud confirmet.

Novus autem Episcopus ipse sibi novum Consilium Presbyterale constituet.

CAPÍTULO III. MIEMBRO DEL *COETUS* “*DE CLERICIS*” PARA LA REVISIÓN DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO

Nos ocupamos ahora de estudiar la influencia real que la doctrina teológica y las propuestas canónicas del Decreto *Presbyterorum Ordinis* han tenido en la reforma del Código de Derecho Canónico. Más concretamente, trataremos de describir el papel que desempeñó Álvaro del Portillo en la Pontificia Comisión *Codici iuris canonici recognoscendo*, en calidad de Miembro del *Coetus De clericis* (denominado, después, *De sacra Hierarchia*)⁴²⁰, que será el Grupo de estudio encargado de abordar los temas relacionados con los sacerdotes⁴²¹.

Pretendemos en definitiva, sin hacer un minucioso estudio exegético de los cánones que tratarán el tema del sacerdocio, centrar la mirada en aquellos momentos de la reforma del Código de Derecho Canónico en los que se percibe con claridad el interés de Álvaro del Portillo por hacer efectivas las disposiciones normativas del Decreto *PO* sobre la vida y el ministerio de los presbíteros.

⁴²⁰ Cfr. *Communicationes* I (1969), p. 30.

⁴²¹ Álvaro del Portillo fue también Miembro de otros dos Grupos de estudio: del *Coetus coordinationis*, que redactó los *Principia quae Codicis Iuris Canonici recognitionem dirigant* y el proyecto de *Lex Ecclesiae Fundamentalis* y del *Coetus studiorum De laicis*, del que era Relator.

En esta cuestión, como ya dijimos en las páginas introductorias, conviene no perder de vista que se trata de un trabajo en el que participaron muchas personas y, por tanto, no sería justo atribuir a una única figura un protagonismo excesivo.

1. PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI RECOGNOSCENDO

1.1. Las distintas fases en los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico

En marzo de 1963 el Papa Juan XXIII constituyó una Comisión a la que encargó la reforma⁴²² del Código de Derecho Canónico⁴²³. En un inicio estaba formada por 30 Cardenales y tenía como Presidente al Card. Pietro Ci-

⁴²² Para la elaboración de esta sección hemos tenido en cuenta principalmente: Julián HERRANZ, *Génesis y elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico*, en A. Marzoa, J. Miras, R. Rodríguez-Ocaña, *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico I*, EUNSA, Pamplona 2002, pp. 157-205; y Francesco D'OSTILIO, *La storia del nuovo Codice di Diritto Canonico*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1983, pp. 23-68. Para conocer con más detalle los motivos que aconsejaron la reforma del CIC17 se pueden ver, entre otros, los siguientes estudios: Julián HERRANZ, *Studi sulla nuova legislazione della Chiesa*, Giuffrè Editore, Milano 1990, pp. 4-8; IDEM, *Génesis y elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico, o.c.*, pp. 157-171.

⁴²³ Para conocer el cometido de esta Comisión durante los años del Concilio puede verse: V. GÓMEZ-IGLESIAS, *La Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo en los años del Concilio ecuménico Vaticano II: el plan de revisión de las leyes de la Iglesia*, «Ius Canonicum» XLII, N^o 83 (2002), pp. 109-133.

riaci⁴²⁴, y como Secretario a Mons. Giacomo Violardo⁴²⁵. En total, como se indica en la *Praefatio* del CIC, «a lo largo de toda la tarea, colaboraron en la Pontificia Comisión..., bien como miembros, o como consultores y colaboradores de otro tipo, 105 Padres Cardenales, 77 Arzobispos y Obispos, 73 presbíteros seculares, 47 presbíteros religiosos, 3 religiosas y 12 laicos, de los cinco Continentes y de 31 naciones». La creación de esta Comisión era necesaria para dar a la renovación conciliar una base estructural de actuación, y señalar los principios, las líneas maestras y los límites en el comportamiento de todos y cada uno de los fieles.

En la primera reunión de la Pontificia Comisión revisora, el 12 de noviembre de 1963, los Cardenales miembros concordaron con su Presidente que las labores formales de revisión del Código deberían esperar a la conclusión del Concilio.

Pero el 17 de abril de 1964, Pablo VI dio un impulso renovado a la decisión de proceder a la reforma del Código y completó la composición de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo* mediante la

⁴²⁴ Al Card. Ciriaci, después de su fallecimiento, el 30 de diciembre de 1966, le sucedió S.E. Mons. Pericle Felici que fue creado Cardenal el 26 de junio de 1967 y fue nombrado Presidente de la Pontificia Comisión *Codici iuris canonici recognoscendo* el 30 de ese mismo mes. Sobre su protagonismo en la elaboración del nuevo Código cfr. Vincenzo FAGIOLO, *Il Codice del Postconcilio I. Introduzione*, Città nuova, Roma 1984, pp. 157-172.

⁴²⁵ Mons. Violardo, Profesor de la Pontificia Universidad Lateranense, era Secretario de la Pontificia *Commissio ad Codicis Canones Authentice Interpretandos*. El P. Bidagor, S.J., Decano de la facultad de Derecho canónico de la Universidad Gregoriana, sucedió el 23 de febrero de 1965 a Mons. Giacomo Violardo en el cargo de Secretario de la Comisión para la reforma del Código. Para ayudar al P. Bidagor, Pablo VI nombró también algunos meses más tarde, el 14 de septiembre de 1965, un Secretario adjunto, Mons. Willy Onclin, Decano de la facultad de Derecho canónico de la Universidad de Lovaina.

designación de nuevos miembros y de un cuerpo de consultores formado por expertos en derecho canónico y teología⁴²⁶. «Entre los 70 consultores⁴²⁷ nombrados por Pablo VI (...) figuraban casi todos los secretarios de las Comisiones conciliares que trataban de materias de carácter disciplinar: Willy Onclin (Obispos y régimen de las diócesis), Álvaro del Portillo (disciplina del clero), Giuseppe Rousseau (institutos de vida consagrada), Achille Glorieux (apostolado de los laicos), Raimundo Bidagor (matrimonio), Albino Galletto (medios de comunicación social), Saverio Paventi (misiones), etc., además de peritos conciliares que destacaban por su aportación a los trabajos del Vaticano II: Klaus Mörsdorf, Jorge Medina, Cristoforo Berutti, O.P., etc.»⁴²⁸.

En abril de 1965 la Secretaría de la Comisión Pontificia para la revisión del Código preguntó por carta a estos setenta Consultores en qué materia o materias de la reforma legislativa les gustaría trabajar. Un mes más tarde, el 6 de mayo, con conocimiento del Romano Pontífice⁴²⁹, tuvo lugar una reunión privada de los Consultores *ad consilia inter se communicanda de pre-*

⁴²⁶ Cfr. *Communicationes I* (1969), p. 35.

⁴²⁷ «Entre los consultores que más asiduamente realizaron la tarea de relator cabe destacar: Klaus Mörsdorf (*De Sacra Hierarchia*); Álvaro del Portillo (*De Sacra Hierarchia* y *De laicis*); Tarcisio A. Amaral, C.S.S.R., y Mark Said, O.P. (*De Institutis vitae consecratae*); Peter Huizing, S.J. (*De matrimonio*); Aurelio Sabattani (*De processibus*) y Pio Ciprotti (*De delictis et poenis*)». Julián HERRANZ, *Génesis y elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico, o.c.*, p. 188.

⁴²⁸ *Ibid*, pp. 164-165. Un elenco de los Consultores nombrados oficialmente por el Santo Padre se puede ver en: *Communicationes I*, 1969, pp. 15-28; y en Francesco D'OSTILIO, *La storia del nuovo Codice di Diritto Canonico, o.c.*, pp. 129-133.

⁴²⁹ Cfr. Telegrama de Pablo VI al Card. Ciriaci que se leyó al inicio de la reunión de Consultores de la Comisión Pontificia para la revisión del Código, el 6 de mayo de 1965, *Communicationes I*, 1969, pp. 36-37.

*paratoriis laboribus, qui utiliter expediendi viderentur*⁴³⁰. La presidía el Card. Ciriaci y se propuso a los asistentes el estudio previo de tres importantes cuestiones⁴³¹ y la creación de tres Comisiones provisionales para realizarlo⁴³².

El pleno de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo* se reunió el 25 de noviembre de 1965 para resolver tales cuestiones fundamentales previas⁴³³.

Pocos días después, el 19 de enero de 1966, y sobre las bases de las preferencias señaladas por los mismos Consultores, se constituyeron diez Grupos de estudio a los que fueron confiados, por una parte, la revisión y el examen minucioso de los cánones del *Codex* vigente según las prescripciones de los Decretos del Concilio Vaticano II, y de otra parte, la preparación de los esquemas que serían propuestos al examen de la Comisión de Cardenales.

Los diez Grupos de estudio fueron así distribuidos: *De normis generalibus*; *De clericis* (después llamado *De Sacra Hierarchia*); *De religiosis* (des-

⁴³⁰ Carta de convocación del Card. Ciriaci de 22 de marzo de 1965, Prot. N. 151/65. Aparece citada en Julián HERRANZ, *Génesis y elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico*, o.c., p. 165.

⁴³¹ «1. Quaestio utrum unus ad duos Codices faciendi sunt, unus pro Orientalibus et alter pro aliis, praemisso Codice quodam Fundamentali; 2. Redactio alicuius Ordinis, indicantis modum quo Commissio eiusque organa procederent; 3. Divisio laboris, magni quidem, pro recognitione Codicis, variis Subcommissionibus, quae simul agerent, constituendis». *Communicationes I* (1969), pp. 36-37.

⁴³² Las tres Comisiones se constituyeron el día siguiente 7 de mayo y trabajaron durante el verano de 1965. Confeccionaron una *Positio* que se envió a los Cardenales Miembros de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo* para la reunión plenaria del mes de noviembre de 1965.

⁴³³ Cfr. *Communicationes I* (1969), p. 42.

pués llamado *De Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum* y, antes, *De institutis perfectionis*); *De laicis* (después llamado *De laicis deque associationibus fidelium* y *De christifidelium iuribus et associationibus deque laicis*); *De Magisterio ecclesiastico*; *De Sacramentis* (excepto el matrimonio); *De matrimonio*; *De bonis Ecclesiae temporalibus* (después llamado *De iure patrimoniali Ecclesiae*); *De iure poenali*; y *De processibus*.

Durante la primera fase de trabajo –preparación de los *schemata*–, la dirección técnica de los Grupos de estudio fue dividida entre el Secretario, P. Bidagor, y el Secretario adjunto, Mons. Onclin⁴³⁴. A su vez cada Grupo de estudio tenía un relator designado por el Presidente de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo* entre los mismos Consultores del Grupo.

Los Grupos de estudio –compuestos cada uno por un número de Consultores que oscilaba entre 8 y 15– se reunían en sesiones que duraban una semana. Procedían según un *Ordo laboris* que distribuía el trabajo en dos etapas: la elaboración personal de votos o pareceres, y discusión y decisión colegial de los nuevos textos de cánones. Terminadas las sesiones, el Relator y el Secretario elaboraban la Relación conclusiva del trabajo, donde se contenía el Esquema de los cánones propuestos, junto con su respectiva motivación.

A medida que los *schemata* eran elaborados, el Presidente de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo* los enviaba al Sumo Pontífice junto con las necesarias explicaciones y la petición de permiso

⁴³⁴ Dirigía los Grupos *De normis generalibus*, *De clericis*, *De laicis*, *De sacramentis* y *De Magisterio Ecclesiastico*.

para someterlo al examen del Episcopado y de los demás organismos consultivos.

Una vez obtenido el permiso del Santo Padre, el Card. Felici, el 15 de noviembre de 1977, transmite 5 *schemata*⁴³⁵ a todos los órganos consultivos (Conferencias Episcopales, Obispos, Dicasterios de la Curia Romana, Unión Romana de las Superiores Generales de los Institutos de vida consagrada y Universidades y Facultades Pontificias) y a los Cardenales miembros de la Pontificia Comisión, que tendrían entre 6 y 12 meses para enviar las observaciones que estimaran oportunas⁴³⁶. Se iniciaba así la segunda fase de revisión del Código de Derecho Canónico.

En la tercera fase –la *Recognitio Schematis*– los respectivos Grupos de Estudio se encargaron de revisar los *Schemata* después de dicha consulta. Clasificaban las observaciones que habían llegado de los distintos órganos consultivos y las utilizaban después para reelaborar el contenido de los distintos cánones que conformaban el Esquema.

Con fecha 29 de junio de 1980 fue impreso, para el envío a todos los Miembros de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo*, el proyecto completo del nuevo Código, con el título *Schema Codicis Iuris Canonici*⁴³⁷. Se rogó a los Cardenales miembros de dicha Comisión que hiciesen por escrito las observaciones y propuestas de enmienda que consi-

⁴³⁵ Se trataba de los siguientes Esquemas: *De normis generalibus*, *De Populo Dei*, *De Ecclesiae munere docendi*, *De locis et temporibus sacris deque cultu divino* y *De iure Ecclesiae patrimoniali*. Cfr. *Communicationes IX* (1977), pp. 227-228.

⁴³⁶ En relación a la aportación del Episcopado a la nueva codificación canónica se puede consultar: Julián HERRANZ, *Studi sulla nuova legislazione della Chiesa*, o.c., pp. 71-91.

⁴³⁷ Cfr. *Codex Iuris Canonici. Schema Patribus Commissionis reservatum*, *Typis Polyglottis Vaticanis* 1980.

derasen necesarias, con vistas a la preparación de una reunión plenaria para el examen colegial del *Schema*, antes de su presentación al legislador.

De octubre de 1980 a junio de 1981 la Secretaría de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo*, ayudada por Grupos de consultores expertos en las diversas materias, examinó todas las observaciones enviadas por los Miembros al Esquema completo del Código de Derecho Canónico. Resultado de este trabajo fue un amplio estudio⁴³⁸ que, enviado en julio de 1981 a todos los Miembros de la Pontificia Comisión, constituyó el documento base de trabajo de la última reunión plenaria, que se convocó para los días 20 a 29 de septiembre de 1981. Objetivo de esta Plenaria fue el examen final del *Schema* completo del nuevo Código de Derecho Canónico.

La delicada tarea de completar y perfeccionar el Esquema general del nuevo CIC examinado por la Plenaria, se confió al Presidente y a la Secretaría de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo*. El texto definitivo⁴³⁹ se terminó de preparar en marzo de 1982 y fue presentado al Santo Padre el 22 de abril de 1982.

El Romano Pontífice quiso revisar el *Schema novissimum* del nuevo CIC con la ayuda de dos sucesivas pequeñas comisiones que trabajaron los meses de mayo a diciembre de 1982. Finalmente, el 25 de enero de 1983, Juan Pablo II promulgó el nuevo *Codex Iuris Canonici* mediante la firma de la Constitución Apostólica *Sacrae Disciplinae Leges*⁴⁴⁰. Habiendo transcurrido

⁴³⁸ *Relatio complectens synthesim animadversionum ab Em.mis atque Exc.mis Patribus Commissionis ad novissimum schema Codicis Iuris Canonici exhibitarum, cum responsionibus a Secretaria et a Consultoribus datis, Typis Polyglottis Vaticanis* 1981.

⁴³⁹ *Schema novissimum iuxta placita Patrum Commissionis emendatum, Typis Polyglottis Vaticanis* 1982.

⁴⁴⁰ Cfr. AAS 75/II (1983), pp. VII-XIV.

más de diecisiete años desde la conclusión del Concilio Vaticano II se hacía necesaria la promulgación del nuevo CIC, pues suponía la aplicación disciplinar de las decisiones del Concilio.

1.2. *Coetus Studiorum De clericis*

Como ya se dijo, el 19 de enero de 1966 se constituyeron diez grupos de estudio a los que fue confiada la revisión de los cánones del *Codex* vigente, según las prescripciones de los Decretos del Concilio Vaticano II. Uno de esos grupos fue el *De clericis*.

Integraban este grupo las siguientes personas: G. Benelli, S. Lokuang, I. Mansourati, C. C. M. Flusin, G. M. van Zuylen, R. Arrieta Villalobos, D. Maloney, E. Eid, K. Mörsdorf, A. del Portillo, F. J. de Ayala, J. Jaros, P. Palazzini, H. Mazerat, J. D'Ercole, y L. H. Pelzer⁴⁴¹.

Durante la primera fase de los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico, el Grupo de estudio *De clericis* se encargó, junto con los Grupos de estudio *De Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum* y *De christifidelium iuribus et associationibus deque laicis*, de contribuir a la composición del Esquema *De Populo Dei*.

Para ello, el *Coetus Studiorum De clericis* celebró un total de dieciocho sesiones⁴⁴². La primera de ellas fue del 24 al 28 de octubre de 1966. La última del 10 al 13 de mayo de 1976. En ellas se estudiaron los siguientes temas:

⁴⁴¹ Cfr. Francesco D'OSTILIO, *La storia del nuovo Codice di Diritto Canonico, o.c.*, p. 136; y *Communicationes I* (1969), p. 30.

⁴⁴² Para las referencias de tales sesiones, cfr. *Communicationes XXXVI-2* (2004), pp. 194-197.

De clericorum adscriptione seu incardinatione.

De iuribus et obligationibus clericorum.

De amissione status clericalis.

De reductione clericorum ad statum laicalem.

De circumscriptionibus ecclesiasticis.

De provinciis ecclesiasticis et regionibus ecclesiasticis.

De conciliis particularibus et de Episcoporum conferentiis.

De Episcopis in genere.

De Episcopis dioecesanis.

De Episcopis Coadiutoribus et Auxiliaribus.

De Vicariis generalibus et episcopalibus.

De Curia dioecesana.

De Cancellario aliisque Notariis et archivo episcopali.

De Examinatoribus synodalibus et Parochis Consultoribus

De Consilio a rebus oeconomicis et de oeconomo.

De Capitulis canonicorum et de Consilio presbyterali.

De Consilio pastoralis.

De sede impedita aut vacante.

De paroeciis et de parochis.

De vicariis foraneis seu decanis.

De vicariis paroecialibus.

De ecclesiarum rectoribus.

De Synodo dioecesana.

De Synodo Episcoporum.

De Patriarchis, Primatibus et Metropolitibus.

De Romano Pontifice.

De Concilio Oecumenico.

De S. Romanae Ecclesiae Cardinalibus.

De Curia Romana.

De Legatis Romani Pontificis.

El Card. Felici, obtenido el permiso del Santo Padre, transmitió el Esquema *De Populo Dei* a todos los órganos consultivos el 15 de noviembre de 1977.

Después de dicha consulta, iniciaría la tercera fase –la *Recognitio Schematis*–. Se constituyó un Grupo de estudio para el examen de las observaciones transmitidas por los órganos consultivos acerca del Esquema *De Populo Dei*. Tuvieron un total de ocho sesiones⁴⁴³. La primera de ellas del 15 al 20 de octubre de 1979 y la octava del 8 al 16 de mayo de 1980.

Presidían las reuniones el Card. Felici, Presidente de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo*, y Mons. Castillo Lara, Secretario. El Relator era Mons. Onclin, Secretario adjunto de la misma Comisión. Y normalmente estaban presentes los siguientes Consultores de la Pontificia Comisión: G. M. van Zuylen, K. Mörsdorf, A. del Portillo, V. Bavdaz, E. Eid, W. Aymans y P. Gismondi.

⁴⁴³ Para las referencias de tales sesiones, cfr. *Communicationes* XXXVI-2 (2004), p. 198.

Desde octubre de 1980 y hasta la promulgación del Código, los protagonistas de los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico pasarían a ser el Romano Pontífice, algunos Miembros de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo* y su Secretaría.

1.3. Álvaro del Portillo en la aplicación disciplinar del Decreto *Presbyterorum Ordinis*

Nos centramos ahora únicamente en los trabajos de Álvaro del Portillo, en el Grupo de estudio *De clericis*, relacionados con la aplicación disciplinar del Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

Durante la primera fase de los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico, la contribución de Álvaro del Portillo concerniente a la vida y al ministerio de los presbíteros se circunscribe a dos cuestiones: *De clericorum adscriptione seu incardinatione* y *De iuribus et obligationibus clericorum*.

En este sentido, el 20 de junio de 1966 del Portillo presentó dos relaciones: *Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes*⁴⁴⁴ y *Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi*⁴⁴⁵. No fueron los únicos votos que presentó Álvaro del Portillo durante la primera fase de renovación del *Codex*⁴⁴⁶, pero sí los que guardaban relación con el contenido del Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

⁴⁴⁴ AGP, leg. 5165, I-3.

⁴⁴⁵ AGP, leg. 5165, I-4.

⁴⁴⁶ El 28 de febrero de 1967 presentará tres nuevas relaciones: *Circa Circumscriptiones Ecclesiasticas, Circa Concilia Particularia et Conferentias Episcopales* y *Circa Clericorum reductionem ad statum laicalem* (AGP, leg. 5165, XIII-1-20). Después elaborará

Estas materias –*De clericorum adscriptione seu incardinatione* y *De iuribus et obligationibus clericorum*– se discutieron en la primera⁴⁴⁷ sesión del Grupo de estudio *De Clericis*, del 24 al 28 de octubre de 1966, en la sesión número doce⁴⁴⁸ que tuvo lugar del 11 al 16 de noviembre de 1972 y en la número trece⁴⁴⁹ del 9 al 14 de abril de 1973. La participación de Álvaro del Portillo fue más relevante en la primera de las sesiones. En las otras dos sus intervenciones son menos numerosas y, en la mayoría de los casos, se refieren a cuestiones de detalle.

Durante la tercera fase de los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico, la contribución de Álvaro del Portillo en las cuestiones relacionadas con la incardinación y el estatuto jurídico de los clérigos es apenas per-

otros cinco votos: *Recognitio legislationis de Episcopis* (AGP, leg. 5165, XIII-1-24), del 30 de octubre de 1967; *De Vicario generali, de Vicariis episcopalibus ac de Episcopis coadiutoribus et auxiliaribus* (AGP, leg. 5165, XIV-1-39), de noviembre 1968; *De curia dioecesana deque sede impedita aut vacante* (AGP, leg. 5165, XIV-2-48), del 25 de marzo de 1969; *De generali ordinatione curiae dioecesanae deque aliis institutis* (AGP, leg. 5165, XV-1-58), del 23 de enero de 1970; y *De vicariis foraneis, de parochis ac de ecclesiarum rectoribus* (AGP, leg. 5165, XV-2-68), del 10 de julio de 1970.

⁴⁴⁷ Cfr. Acta de la primera sesión de reuniones del Grupo de estudio *De clericis* de 24 a 28 de octubre de 1966, *Communicationes XVI* (1984), pp. 158-186; y AGP, leg. 5165, XIII-1-17.

⁴⁴⁸ Cfr. Acta de la sesión XII del Grupo de estudio *De sacra Hierarchia* que tuvo lugar del 11 al 16 de diciembre de 1972, *Communicationes XXIV-2* (1992), pp. 265-299; y AGP, leg. 5165, XVI-2-95.

⁴⁴⁹ Cfr. Acta de la sesión XIII del Grupo de estudio *De sacra Hierarchia* que tuvo lugar del 9 al 14 de abril 1973, *Communicationes XXIV-2* (1992), pp. 300-350; y AGP, leg. 5165, XVI-2-97.

ceptible. Estos temas se trataron en la sesión número tres⁴⁵⁰ del Grupo de estudio que se constituyó para el examen de las observaciones transmitidas por los órganos consultivos acerca del Esquema *De Populo Dei*, que tuvo lugar en diciembre de 1979, y en la número cuatro⁴⁵¹ de enero de 1980. Del Portillo estuvo presente en las dos reuniones, pero apenas participó⁴⁵².

⁴⁵⁰ Cfr. Acta de la sesión III del Grupo de estudio que se constituyó para el examen de las observaciones transmitidas por los Órganos consultivos acerca del Esquema *De Populo Dei* que tuvo lugar del 17 al 22 de diciembre de 1979, *Communicationes XIV* (1982), pp. 28-66.

⁴⁵¹ Cfr. Acta de la sesión IV del Grupo de estudio que se constituyó para el examen de las observaciones transmitidas por los Órganos consultivos acerca del Esquema *De Populo Dei* que tuvo lugar del 14 al 19 de enero de 1980, *Communicationes XIV* (1982), pp. 67-103.

⁴⁵² Álvaro del Portillo, en estas dos Sesiones del Grupo de estudio para el examen del *Schema de Populo Dei*, tomó la iniciativa en dos ocasiones.

La primera de ellas tuvo lugar en la reunión del 22 de diciembre de 1979 de la Sesión III. Se refería al § 1 del c. 120: «*Quemlibet clericum oportet esse adscriptum aut alicui Ecclesiae particulari aut Praelaturae personali aut alicui Instituto vitae consecratae vel Societati hac facultate ab Apostolica Sede donatae, ita ut clerici acephali seu vagi minime admittantur*». K. Mörsdorf sugirió que se dijera *incardinatum* en lugar de *adscriptum*. Estuvieron todos de acuerdo menos el Relator que prefería que se escribiera *incardinatum seu adscriptum*. Álvaro del Portillo manifestó que, en ese caso, sería mejor poner todo en ablativo con la partícula *in*. Todos los demás dieron su conformidad. Cfr. *Communicationes XIV* (1982), p. 63.

La segunda fue en la reunión del 14 de enero de 1980 de la Sesión IV. Se refería al c. 128: «*Soli clerici obtinere possunt officia ad quorum exercitium requiritur potestas ordinis aut potestas regiminis ecclesiastici ordine sacro innixa*». En esta ocasión Mons. Van Zuylen y del Portillo declararon su conformidad con el canon porque era genérico y concordaba con lo que se decía en el c. 96 de las Normas Generales, ya aprobadas por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Cfr. *Communicationes XIV* (1982), pp. 71-72.

En relación a la participación de Álvaro de Portillo en dichas reuniones pueden ser ilustrativas unas palabras de Pedro Lombardía: «Nada más ajeno a su modo de proceder que el deseo de figurar en comisiones y de tomar la palabra en reuniones interminables. Su servicio es sobrio, concreto. Realiza con rigor el trabajo escrito, pasando del millar los dictámenes que ha tenido que redactar para organismos de la Santa Sede. En las reuniones –he podido comprobarlo en los Grupos de estudio de la Comisión para la Reforma del Código de Derecho Canónico en que he tenido el honor de colaborar con él– sigue con atención el fondo de los problemas y sólo toma la palabra para hacer aportaciones concretas con la máxima concisión. Jamás contribuye con observaciones innecesarias a prolongar inútilmente las reuniones. Esa actitud sencilla, profunda y eficaz, cordial y respetuosa con todos, explica el gran respeto que inspira y la atención con que siempre es tenido en cuenta su parecer»⁴⁵³.

A partir de junio de 1980 finalizó la misión de Álvaro del Portillo, como la de tantos otros Consultores, en el seno de la *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo*. Como ya dijimos, la tarea pasó a otros niveles de decisión.

Podemos concluir, por tanto, que la proyección que Álvaro del Portillo trata de hacer del Decreto *Presbyterorum Ordinis* en el nuevo Código se refiere a dos temas fundamentales: el estatuto jurídico de los sacerdotes –sus derechos y obligaciones–, donde habría que mencionar de modo especial el derecho de asociación; y la dimensión universal del sacerdocio, que

⁴⁵³ Pedro LOMBARDÍA, *Acerca del sentido de dos noticias*, «Ius Canonicum» XV N°30 (1975), p. 35.

influirá de manera decisiva en la mejor distribución del clero y en la evolución de las estructuras jurisdiccionales de tipo personal.

En los dos siguientes apartados expondremos lo relativo al estatuto jurídico de los clérigos y a la incardinación. Nos basaremos para ello en las relaciones ya mencionadas de Álvaro del Portillo y en sus intervenciones en la sesión del Grupo de estudio *De Clericis* que tuvo lugar del 24 al 28 de octubre de 1966.

2. EL ESTATUTO JURÍDICO DE LOS CLÉRIGOS

El 14 de febrero de 1966 Álvaro del Portillo recibirá una carta⁴⁵⁴ de la *Pontificia Commissio codici iuris canonici recognoscendo*, firmada por el P. Bidagor y Mons. Onclin –como ya vimos Secretario y Secretario adjunto, respectivamente, de dicha Comisión–.

En primer lugar se le informaba de que para empezar cuanto antes los trabajos de revisión del Derecho de la Iglesia latina –que deberán tener en cuenta los Decretos y Declaraciones del Concilio Vaticano II, así como las necesidades actuales de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares–, se habían constituido diversos grupos de trabajo para el estudio de determinadas cuestiones canónicas. Cada uno de estos grupos estaba formado por seis consultores, a los que, en función de las necesidades, se podría sumar alguno más. Para la elección de los consultores de los distintos grupos de estudio, continúa diciendo la carta, se han tenido en cuenta las materias de las que se han ocupado con anterioridad, de modo preferente.

⁴⁵⁴ Carta de 14 de febrero de 1966, Prot. N. 271/66, de la *Pontificia Commissio codici iuris canonici recognoscendo* a del Portillo, AGP, leg. 5165, I-2-2.

A continuación se comunica a del Portillo que se ha pensado en él para ser Consultor del grupo de trabajo *De clericis*. Tendrá como primer encargo el estudio de todo aquello que debe añadirse, suprimirse o modificarse en lo relativo a la adscripción de los clérigos a una diócesis o a un instituto religioso (can. 111-117), y a los derechos, privilegios y obligaciones de los clérigos (can. 118-144). Para ello se le pide que se encargue de elaborar una relación sobre tales argumentos; relación que debía enviarse a la Secretaría de la Comisión antes de finales del mes de junio de 1966⁴⁵⁵.

El 30 de julio de 1966 del Portillo envía una carta⁴⁵⁶ al P. Bidagor. Le transmite las dos relaciones que se le habían pedido y le comunica que dado el interés y la amplitud de la materia, sobre todo en el caso de la relación sobre los derechos y obligaciones de los clérigos, no le ha sido posible terminar dentro del plazo inicialmente fijado. Estas dos relaciones son: *Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes* y *Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi*⁴⁵⁷.

⁴⁵⁵ «Te, Reverendissime Domine, rogamus ut partem habere velis in Coetum Consultorum, cui studium committitur peragendum de clericis. Huic Consultorum coetui modo proponitur ut studio incumbere velit quaestionum quae sequuntur: quoniam sint recognoscendae, videlicet addenda, supprimenda aut mutanda: 1) circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi vel religioni (can. 111-117); 2) iura et privilegia necnon obligationes clericorum (can. 118-144).

Te igitur, Reverendissime Domine, rogamus ut de quaestionibus praedictis relationem facere digneris eamque, si possibile sit, ante finem mensis iunii 1966 ad Commissionis Secretariam mittere velis». AGP, leg. 5165, I-2-2.

⁴⁵⁶ Cfr. Carta de 30 de julio de 1966 de Álvaro del Portillo al P. Ramón Bidagor, Secretario de la Comisión Pontificia *Codici Iuris Canonici recognoscendo*, AGP, leg. 5165, I-2-6.

⁴⁵⁷ Recogemos las dos relaciones en el *Apéndice documental*. La primera de ellas tenía una extensión de 90 páginas y la segunda de 93. Se trata de relaciones extensas, que

Para el desarrollo de este primer apartado nos serviremos de la primera relación presentada por Álvaro del Portillo y de las reuniones de la primera sesión del Grupo de estudio *De clericis* de octubre de 1966 en las que se discute sobre *De iuribus et obligationibus clericorum*. Dejamos la segunda relación para el siguiente apartado de este capítulo, donde trataremos de profundizar en la recepción en el nuevo Código del contenido del número 10 del Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

2.1. Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes

Vamos a tratar ahora de sintetizar el contenido de esta relación de Álvaro del Portillo. Nos parece que describe muy bien qué se debe entender por clérigo, qué elementos conforman su estatuto jurídico y cómo debe ser tratado en el nuevo Código de Derecho Canónico.

En este estudio se comienza haciendo un análisis de la regulación que el CIC17 hace de los derechos, privilegios y obligaciones de los clérigos⁴⁵⁸. A

manifiestan el interés y la dedicación de Álvaro del Portillo en este tipo de trabajos. Presentamos estas dos relaciones por tratarse de documentos inéditos –no se trata de intervenciones en el seno de la Comisión, sino más bien de trabajos de Álvaro del Portillo a título personal–, a nuestro parecer, de una cierta envergadura y directamente relacionados con el objeto de nuestro estudio: el reflejo del decreto *Presbyterorum Ordinis* en los trabajos de revisión del Código de Derecho Canónico.

⁴⁵⁸ Álvaro del Portillo, tal y como él mismo indica en las notas a pie de página de su relación, hizo suyas algunas de las enseñanzas de Pedro Lombardía.

Pedro Lombardía Díaz, (1930-1986) fue un jurista español. Canonista y eclesiasticista, maestro junto a J. Hervada de numerosos canonistas y pionero del estudio del Derecho Eclesiástico del Estado en España. Fue catedrático de Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado en la Universidad de Navarra y en la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo, fue presidente de la *Consociatio Internationalis Studio Iuris*

continuación, en el apartado segundo, se exponen los principios proclamados por el Concilio Vaticano II con relación a este tema: el estatuto jurídico de los clérigos. Por último, se presentan unas conclusiones que, además de plantear una nueva sistemática para la regulación de estos derechos y deberes, proponen algunas variaciones en el contenido del estatuto jurídico de los clérigos.

2.1.1. Los derechos, privilegios y obligaciones de los clérigos en el CIC17

a) *Status quaestionis*

El Código de Derecho Canónico de 1917 trata de estos temas en el título II (*de iuribus et privilegiis clericorum*) y en el título III (*de obligationibus clericorum*) de la sección I, parte I, Libro II, cc. 118-144.

Se hace notar que las normas sobre los derechos y privilegios no son muy numerosas. Lo escaso de esta regulación se hace más patente, si se tiene en cuenta que los cc. 120, 121 –e incluso el can. 122, dada la práctica desaparición del fuero eclesiástico para causas civiles– no hacen referencia a la situación del clérigo en la comunidad eclesial, sino que configuran derechos

Canonici Promovendo y consultor de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico. Fue fundador y editor de la revista *Ius Canonicum*, fundador y primer director del Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado y autor de numerosas investigaciones y publicaciones. Como canonista, la principal preocupación de Lombardía fue la renovación metodológica de la ciencia canónica, mayoritariamente estancada en el método exegético, y la insistencia en la auténtica juridicidad del Derecho canónico, controvertida por tendencias teologizantes como la de la escuela de Múnich (Mörsdorf). La defensa de la juridicidad, empero, no supuso una actitud jurdicista en la obra de Lombardía ni una aceptación de postulados positivistas.

de inmunidad frente al poder civil. Al mismo tiempo, conviene tener en cuenta que estos no son los únicos derechos reconocidos por el Código a los clérigos. A lo largo de los cinco libros se encuentran otras referencias a su situación jurídica. De esta dispersión sistemática se deduce que sea difícil determinar cuál es el estatuto jurídico de los clérigos.

Por el contrario, la regulación de las obligaciones es más concreta y minuciosa⁴⁵⁹.

Este conjunto de derechos y deberes se atribuye a los clérigos; es decir, a los que *divinis ministeriis per primam saltem tonsuram mancipati sunt*, aun cuando se establezca una distinción de intensidad entre los ordenados *in sacris* y los clérigos menores; sólo los primeros tienen con firmeza el deber del celibato y, en general, la atribución del *status* tiene para los segundos una menor estabilidad por poder producirse la reducción al estado laical, incluso por voluntad del interesado⁴⁶⁰. Es más, el incumplimiento de algunos deberes antes reseñados, por parte de clérigos menores (guardar celibato, no inscribirse voluntariamente en el ejército) origina *ipso facto* la reducción.

A continuación Álvaro del Portillo se hará la siguiente pregunta: ¿en qué radica el fundamento del *status clericalis*?

Como es sabido, la condición jurídica de los clérigos, depende de la valoración de dos elementos que han de ser tenidos en cuenta adecuadamente. Por una parte, a tenor del can. 108, los clérigos son los que han sido consagrados a los divinos ministerios. Por otra, hay que tener en cuenta que el ejercicio concreto de los divinos ministerios –y de manera especial lo que se

⁴⁵⁹ Vid. cc. 124-128 y cc. 135-144 del CIC17.

⁴⁶⁰ Vid. can. 211 § 2.

refiere al régimen de los fieles— no se deriva exclusivamente de la adquisición del *status clericalis*; es necesario, además, que se haya concretado la destinación genérica que surge de la ordenación por medio de la *missio canonica*. De ahí la dificultad para determinar hasta qué punto los divinos ministerios, a los que el clérigo está destinado, forman parte del contenido mismo del *status* u operan solamente como un elemento matizador del mismo. La exégesis del *Codex* es particularmente difícil en este punto, como consecuencia de las dificultades que presenta su sistemática.

En la sección I parte I del Libro II del Código se encuentra tanto la legislación acerca del estatuto clerical como las normas jurídicas generales y fundamentales sobre la estructura de la Jerarquía eclesiástica, aunque la cuestión de la Jerarquía difiera absolutamente de la cuestión del estatuto.

Parece evidente, a la vista de los precedentes históricos⁴⁶¹, que el intérprete que pretenda determinar el estatuto jurídico del clérigo en el *Codex* no puede quedar encadenado por la sistemática. Es necesario que lleve a cabo una exégesis más profunda para presentar las bases doctrinales, teniendo en cuenta la totalidad del *Codex*. En el epígrafe siguiente se tratarán de fijar estos principios doctrinales.

⁴⁶¹ En lo relativo a los precedentes históricos Álvaro del Portillo se inspiró en la siguiente publicación: Pedro LOMBARDÍA, *La sistemática del Codex y su posible adaptación*, en *Teoría general de la adaptación del Código de Derecho Canónico*, Trabajos de la VIII Semana de Derecho Canónico, Bilbao 1965, pp. 218-229. Así lo indica el propio Álvaro del Portillo en la nota al pie número 4 de la página 8 de su relación.

b) Principios fundamentales del estatuto clerical⁴⁶²

Junto a los derechos fundamentales del cristiano, comunes a todos los fieles, existen otros que son privativos de determinados grupos. Los clérigos, los religiosos y los laicos, se distinguen por estar llamados a distintas misiones eclesiales dentro de la misión única de la Iglesia, común a todos; consecuentemente, tienen un distinto estatuto jurídico, con derechos y deberes peculiares.

Lo característico de la misión de los clérigos en la vida de la Iglesia es el destino a una actividad sagrada. Puede afirmarse –y esta es la clave de la distinción desde un punto de vista jurídico entre estado clerical y estado religioso– que lo esencial de la función de los clérigos en la vida de la Iglesia no es un modo de vida, sino el destino a una actividad, aunque la grandeza de esta actividad postula un género de vida en consonancia con ella.

La regulación de los derechos y deberes de los clérigos conlleva una dilatación del ámbito del ordenamiento de la Iglesia con la consiguiente restricción de la esfera estatal. Se dedican habitualmente a los divinos ministerios, lo que genera un apartamiento de muchas actividades temporales. Además, la dedicación a tareas sacras lleva consigo la transformación de las necesidades materiales de los clérigos en fines propios de la sociedad eclesial, cuyos problemas jurídicos regulan las normas canónicas. Es necesario tener también en cuenta que en la regulación de los derechos y deberes de los clérigos el ordenamiento canónico parte de la base de que el modo de vida

⁴⁶² Para la elaboración de este apartado, Álvaro del Portillo ha hecho suyas las palabras que se contenían en el estudio siguiente: Pedro LOMBARDÍA, *El estatuto personal en el ordenamiento canónico: fundamentos doctrinales*, en *Aspectos del Derecho administrativo canónico*, Salamanca 1964, pp. 51 y ss. Así se indica en la nota al pie número 23 de la página 22 de este trabajo.

debe ser coherente con la naturaleza de la función eclesial. Una serie de normas limitan la capacidad de los clérigos respecto al ejercicio de determinadas actividades profanas; por otra parte, la dignidad de las funciones, llevan a un régimen jurídico del estado clerical en el que se tiende a apartar lo más posible a quienes lo viven de la acción del ordenamiento secular.

Los clérigos están destinados a una actividad docente, santificadora y de gobierno en la vida de la Iglesia. Esta destinación es la clave de su condición jurídica personal, ya que en función de ella se definen sus peculiares derechos y deberes. Sin embargo, la actividad en cuanto tal no constituye el contenido del estatuto, ya que se desempeña, no para satisfacción exclusiva de intereses personales del clérigo, sino para utilidad de los demás fieles, de la Iglesia. Esta distinción es básica para comprender el estatuto personal del clérigo y para evitar la confusión entre los derechos que le competen *uti singulus*, caracterizados por una peculiar misión en el seno de la comunidad eclesial y las facultades cuyo contenido se explica en función, no de su titularidad, sino de las necesidades sobrenaturales de los restantes fieles.

Al mismo tiempo, los poderes, facultades y misiones relacionados con el ejercicio de las potestades de la Iglesia son personales en el sentido de que radican en la persona misma del clérigo, que es su verdadero titular; sin embargo, no son constitutivos del estatuto porque no son propiamente derechos o deberes cuya función consista en la satisfacción de las necesidades sobrenaturales del propio titular.

El contenido del *status* enlaza, más que con los poderes mismos, con las disposiciones necesarias para ejercerlos; de aquí que su contenido sea a) el género de vida coherente con la misión eclesial; b) los derechos patrimoniales, honoríficos, etc., necesarios para el personal desempeño de la misión; c) el deber concreto de desempeñarla rectamente para utilidad de la Iglesia, de cuya infracción pueden derivarse responsabilidades en orden a la propia salvación; d) el derecho genérico a tener una misión concreta que dé vivo contenido a la propia vocación; e) el derecho y deber de tender a la propia

perfección, de manera coherente con la misión eclesial y con el conjunto de situaciones jurídicas con ella conexas.

c) Problemas concretos que plantea la legislación de 1917 sobre los privilegios, derechos y obligaciones de los clérigos

En cuanto a los problemas que el CIC17 presenta en la regulación de los derechos y privilegios de los clérigos, Álvaro del Portillo dirá en su parecer lo siguiente.

1. Por lo que se refiere a la jurisdicción es necesario distinguir los oficios fundados *in iure divino* o los que tienen un marcado carácter pastoral, de aquellos que tienen una función prevalentemente técnica, que pueden ser desempeñados sin dificultad y muchas veces con ventaja por los laicos⁴⁶³; es necesario aclarar, que los laicos tienen derecho a cobrar honorarios si desempeñan un servicio en la Iglesia; el can. 120 no es propiamente una norma de derecho canónico sino una limitación al derecho positivo estatal y actualmente este privilegio parece que carece de sentido: los inconvenientes que para el estatuto clerical pueden seguirse de estas causas deben evitarse indirectamente, mediante unas normas canónicas que reduzcan al mínimo la intervención de los clérigos en las realidades temporales⁴⁶⁴; el privilegio

⁴⁶³ «Can. 118. Soli clerici possunt potestatem sive ordinis sive iurisdictionis ecclesiasticae et beneficia ac pensiones ecclesiasticas obtinere».

⁴⁶⁴ «Can. 120. § 1. Clerici in omnibus causis sive contentiosis sive criminalibus apud iudicem ecclesiasticum conveniri debent, nisi aliter pro locis particularibus legitime provisum fuerit.

§ 2. Patres Cardinales, Legati Sedis Apostolicae, Episcopi etiam titulares, Abbates vel Praelati nullius, supremi religionum iuris pontificii Superiores, Officiales maiores Romanae Curiae, ob negotia ad ipsorum munus pertinentia, apud iudicem laicum conveniri nequeunt sine venia Sedis Apostolicae; ceteri privilegio fori gaudentes, sine venia Ordinarii loci in quo causa peragitur; quam tamen licentiam Ordinarius, praesertim

que se contiene en el can. 121 debe ser considerado no como algo que pertenezca de modo exclusivo a la Iglesia Católica, sino como algo que debe extenderse a los ministros de otras Iglesias o comunidades eclesiales, también a los ministros de las religiones no cristianas⁴⁶⁵.

2. Se observa también que el Código presenta notables lagunas en el campo de los derechos de los clérigos, que deberán ser examinadas con detalle a la luz de los textos del Concilio Vaticano II. Entre ellas merecen destacarse las siguientes: el derecho de asociación; el de dedicar tiempo a los actos de vida de piedad para la propia santificación, a los que el *Codex* sólo hace referencia de manera parcial y, con evidente riesgo de hacerlos odiosos, bajo la forma de deberes; el de tener unas garantías jurídicas frente al riesgo de arbitrariedad por parte de la autoridad eclesiástica; derecho a una retribución suficiente, que debe estar directamente relacionado con el servicio a la Iglesia e independizado del desempeño de determinados oficios, de modo que sea posible dar más libertad a la autoridad de la Iglesia en la distribución del clero para la organización de la acción pastoral sin detrimento de la seguridad de los derechos de estado; derecho a un sistema de seguridad social frente a los riesgos de la vejez y enfermedad; etc.

3. Con relación a los problemas que plantean las obligaciones que se regulan en el CIC17, se hablará, entre otras cosas, de lo siguiente: a) la *santidad de vida*, a la que están llamados como todos los miembros del Pueblo

cum actor est laicus, ne deneget sine iusta et gravi causa, tum maxime cum controversiae inter partes componendae frustra operam dederit.

§ 3. Si nihilominus ab eo qui nullam praehabuerit veniam, convenientur, possunt, ratione necessitatis, ad vitanda maiora mala comparere, certiore tamen facto Superiore a quo venia obtenta non fuit».

⁴⁶⁵ «Can. 121. Clerici omnes a servitio militari, a muneribus et publicis civilibus officiis a statu clericali alienis immunes sunt».

de Dios, pues la vocación de los laicos no conlleva una santidad de segundo grado en relación con la santidad de los sacerdotes o religiosos; b) las peculiares *ayudas de piedad personal*, donde se advierte de los criterios que se contienen en el número 18 de *PO*⁴⁶⁶; c) la razón de la *obediencia al Ordinario* debe ponerse en la misma condición del presbítero, pues es cooperador del orden episcopal y por tanto debe ejercer siempre su misión en comunión con el orden de los obispos, sin dejar de tener presente que el espíritu de servicio al propio Ordinario no debe impedir el acto de servicio a la Iglesia de cambiar de Ordinario, por ejemplo, para incorporarse a diócesis en las que hay poco clero; d) la *formación doctrinal*, donde se alude únicamente a que los clérigos deben conceder especial atención a las disciplinas sagradas, inspirándose en la doctrina de los Santos Padres, de los grandes teólogos, especialmente Santo Tomás, y en el Magisterio de la Iglesia; e) el *celibato*, donde no haría falta hacer ninguna modificación sustancial y podrían imponerse las sanciones que se estimen oportunas, siempre con sentido de prudencia, a aquellos que incumplieran lo que se dispone en los tres primeros números del can. 133, pero no parece que sea necesario calificarlos de concubenarios; f) se echa en falta una norma que establezca la obligación de los clérigos a respetar la sana autonomía de los religiosos y los laicos para el desempeño de sus respectivas misiones en la comunidad eclesial.

Álvaro del Portillo concluye este apartado diciendo que el análisis del texto de los cánones de los títulos II y III del libro II del *Codex* ponen de relieve la necesidad de una revisión. Sin embargo, este análisis literal no es

⁴⁶⁶ Las ayudas para la vida espiritual no son ofrecidas por el Ordinario, ni caen bajo su vigilancia, sino que pertenecen a la vida personal de los clérigos. Excepto aquellas cosas que obligan por su misma naturaleza, ninguna otra obligación jurídica parece que debe ser impuesta. Se debe evitar herir la legítima libertad del sacerdote en esta materia.

suficiente. En primer lugar, porque -como hemos puesto de relieve- las limitaciones de la sistemática del *Codex* impiden que pueda verse la totalidad del problema, teniendo en cuenta esos textos. Además, porque todo análisis de textos difícilmente puede tener profundidad, si no se parte de la base de los principios básicos de la institución. Por ello es necesario dar un segundo paso en el estudio del problema, para presentar, siquiera sea sumariamente, la doctrina del Concilio Vaticano II sobre los derechos y deberes de los clérigos.

Éste será precisamente el contenido que se estudiará en el siguiente apartado de su relación.

2.1.2. Principios proclamados por el Concilio Vaticano II en relación a los derechos y deberes de los clérigos

a) *Status quaestionis*. Planteamiento

Un estudio conjunto de los distintos documentos promulgados por el Concilio Ecuménico Vaticano II pone de relieve cinco cuestiones fundamentales: 1) el Concilio analiza con más profundidad el fundamento del sacerdocio y de sus funciones en la vida de la Iglesia, y ofrece la base para una regulación más coherente con los fundamentos eclesiológicos de los derechos y deberes del estado clerical: esto puede ser muy útil para superar las dificultades que se siguen de la sistemática del Libro II del CIC; 2) se pasa de la visión del sacerdote individualmente considerado que predomina en el CIC, a un planteamiento con más sentido comunitario. Basta pensar en la visión del presbiterio o en la atención prestada a las asociaciones sacerdotales; 3) se configuran las bases de un diaconado estable, con un régimen jurídico distinto del de los presbíteros, por lo que se hace necesario ver hasta qué punto esta figura somete a tensión el estatuto jurídico de los clérigos; 4) el Concilio usa pocas veces la palabra *clericus* y utiliza más veces la palabra *sacerdos*, *presbyter* y *diaconus*. En un planteamiento de *lege ferenda* in-

teresa estudiar si el *status* debe conservar la amplitud que tiene de *iure condito* o si conviene restringirlo a los grados superiores, como se pidió en los trabajos preparatorios; 5) el Concilio da muchas indicaciones sobre las cuestiones que el derecho de las Decretales llama *de vita et honestate clericorum*, que deberán tenerse en cuenta en la revisión de las normas vigentes.

Basándonos siempre en la relación de Álvaro del Portillo, desarrollaremos únicamente los puntos números 2 y 5, pues estos dos apartados se fundamentan principalmente en el Decreto *PO*. Como dijimos al principio de este capítulo, nos interesa centrarnos en las propuestas de reforma, modificación o supresión de los cánones del CIC17, en las se haya tenido como punto de referencia el Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

b) Visión comunitaria del sacerdocio. Asociaciones sacerdotales

Los textos del Concilio Vaticano II insisten en una visión no puramente individual del presbítero sino con un carácter eminentemente comunitario. El presbítero debe considerarse siempre en relación con los demás presbíteros.

Esta visión comunitaria del presbiterado, enraizada en la ordenación, exige necesariamente la unión y la fraterna cooperación de los presbíteros. De esto habla mucho *PO* en su número 8, donde se regulan no pocas manifestaciones de este espíritu común. De entre estas manifestaciones, algunas se deben entender dentro del ámbito del presbiterio; otras, como el fenómeno asociativo, pueden afectar a todo el Orden de los presbíteros⁴⁶⁷.

⁴⁶⁷ «Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes quae, statutis a competenti ecclesiastica auctoritate recognitis, per aptam et convenienter approbatam vitae ordinationem et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt». Decreto *PO*, n. 8.

El tema de las asociaciones tiene un valor peculiar, ya sea por el cuidado con el que el Concilio consideró este tema, ya sea por los problemas jurídico-canónicos que surgen de este tema.

La Comisión conciliar que se encargó del tema de los clérigos afirmó que el derecho de asociación de todos los fieles tenía su fundamento en el mismo derecho natural. Este derecho les compete por el solo hecho de su condición sacerdotal, en virtud de su mismo estatuto, y no en virtud de la ordenación o de la misión canónica.

De esto nacen verdaderas consecuencias jurídicas: el fin de estas asociaciones debe ser sacerdotal y los fines no pueden extenderse al ejercicio de la propia acción pastoral en la diócesis o en la prelatura, pues esta acción pastoral debe ejercerse en unión no sólo con los demás presbíteros sino también con el propio Obispo.

Con relación al régimen canónico de estas asociaciones, se deben tener en cuenta los aspectos regulados por el Concilio: el deber del Ordinario de fomentar estas asociaciones, las relaciones de estas asociaciones con la Jerarquía, que pueden erigir o aprobar, o simplemente permitir, alabar o recomendar. Todas estas cuestiones no afectan al tema de los derechos y deberes de los clérigos, sino que deben estudiarse en la revisión de la legislación sobre las asociaciones. Al mismo tiempo este derecho no puede estar suficientemente protegido si no se concede la facultad de recurrir contra las decisiones eclesiológicas que negaran el reconocimiento de los estatutos de algunas asociaciones o no permitieran la adscripción en algunas asociaciones ya constituidas.

c) *De vita et honestate clericorum*

Mucho habla de *vita et honestate clericorum* el Concilio Vaticano II, sobre todo el Decreto *PO*. Para exponer la doctrina conciliar sobre este punto

iremos agrupando los textos en relación con los aspectos fundamentales del problema.

a) Santidad de los clérigos

Dejando de lado la doctrina del Concilio sobre las relaciones entre santidad y ministerio, las virtudes sacerdotales y la unidad de vida⁴⁶⁸, que mediante su profunda meditación está llamada a ejercer un gran influjo sobre la espiritualidad clerical, pero que difícilmente puede, dada su naturaleza, concretarse en disposiciones legislativas, los aspectos fundamentales que es necesario destacar son:

a) La conexión de la espiritualidad con el ministerio que sienta las bases de un planteamiento de la santificación del sacerdote, independiente de la espiritualidad de los religiosos. Encontramos así una nueva afirmación sobre el sentido propio y genuino del estado clerical.

b) El Concilio, al afirmar que los clérigos deben esforzarse en lograr la santidad, no hace comparaciones con la santidad de los laicos a la manera del c. 124 del *Codex*. Afirma, en cambio, lo cual es evidentemente más exacto, que han de ser ejemplo de santidad para todos los fieles y dar el testimonio de la verdad y de la vida a los católicos y a los no católicos⁴⁶⁹.

c) Finalmente, aunque se deje clara la doctrina de que la Iglesia puede adoptar una actitud imperativa al tratar de las prácticas de piedad, sin embargo los textos conciliares tienen un tono exhortativo y tratan más de inculcar a los clérigos una doctrina, cuyo fruto serán las prácticas piadosas descritas, que de concretar minuciosamente la frecuencia o duración de

⁴⁶⁸ Cfr. *Ibid.*, nn. 3, 14-21.

⁴⁶⁹ Cfr. Constitución Dogmática *LG*, n. 28.

estos ejercicios ascéticos⁴⁷⁰. Si la futura legislación universal sigue esta línea general, dejando a las Conferencias episcopales y a los Obispos la tarea de dar exhortaciones y criterios prácticos más concretos, la doctrina sería perfectamente aplicable a todos los clérigos, aun cuando sea conveniente que, en las regiones donde se establezca un diaconado estable, se den indicaciones específicas para el fomento de la santidad de los diáconos.

b) Obediencia y reverencia al Ordinario

En el número 28 de *LG* se da el fundamento de la obediencia de los clérigos al afirmar que los que se esfuerzan en santificar y regir bajo la autoridad del Obispo una parte de la grey del Señor hacen visible en un determinado lugar a la Iglesia Universal y edifican la totalidad del Cuerpo de Cristo, y al poner de relieve que los presbíteros deben considerar al propio Obispo como un padre y éste debe ver en los sacerdotes que colaboran con él a unos hijos y amigos.

El tema es desarrollado por el Decreto *PO*, en el que se fija, en el número 7, el fundamento mismo de la obediencia clerical con estas palabras: «Los presbíteros, por su parte, considerando la plenitud del Sacramento del Orden de que están investidos los obispos, acaten en ellos la autoridad de Cristo, supremo Pastor. Estén, pues, unidos a su obispo con sincera caridad y obediencia. Esta obediencia sacerdotal, ungida de espíritu de cooperación, se funda especialmente en la participación misma del ministerio episcopal que se confiere a los presbíteros por el Sacramento del Orden y por la misión canónica».

⁴⁷⁰ Cfr. Decreto *PO*, n. 18.

En el número 15 del mismo documento conciliar se señalan los elementos fundamentales de la obediencia de los clérigos: «Pero como el ministerio sacerdotal es el ministerio de la misma Iglesia, no puede efectuarse más que en la comunión jerárquica de todo el cuerpo. La caridad pastoral urge, pues, a los presbíteros que, actuando en esta comunión, consagren su voluntad propia por la obediencia al servicio de Dios y de los hermanos, recibiendo con espíritu de fe y cumpliendo los preceptos y recomendaciones emanadas del Sumo Pontífice, del propio obispo y de otros superiores; gastándose y agotándose de buena gana en cualquier servicio que se les haya confiado, por humilde y pobre que sea. De esta forma guardan y reafirman la necesaria unidad con sus hermanos en el ministerio, y sobre todo con los que el Señor constituyó en rectores visibles de su Iglesia, y obran para la edificación del Cuerpo de Cristo, que crece “por todos los ligamentos que lo nutren”. Esta obediencia, que conduce a la libertad más madura de los hijos de Dios, exige por su naturaleza que, mientras movidos por la caridad, los presbíteros, en el cumplimiento de su cargo, investigan prudentemente nuevos caminos para el mayor bien de la Iglesia, propongan confiadamente sus proyectos y expongan instantemente las necesidades del rebaño a ellos confiado, dispuestos siempre a acatar el juicio de quienes desempeñan la función principal en el régimen de la Iglesia de Dios».

En la misma medida en que los obispos participan de la misión de Cristo pastor, les es debida la reverencia. Reverencia y obediencia que no se dirigen a un poder superpuesto a los clérigos, sino a una autoridad en cuyo ministerio participan los mismos clérigos. De aquí que sea interesante precisar su naturaleza con los elementos que nos ofrece el Concilio. No se trata de la obediencia debida al que tiene potestad dominativa, ya que el clérigo es un cooperador con plena personalidad, en nada equiparable, en su posición con respecto al Obispo, al menor en relación con sus padres o tutores, ni al religioso con respecto a sus superiores; el clérigo no renuncia al ejercicio de su voluntad, que le es muy necesaria para desplegarla en un espíritu de servicio, consejo y diálogo. Tampoco se trata de una obediencia derivada de la

inserción en una estructura administrativa, sino que radica en el mismo ser de la persona como fruto de la Ordenación. La obediencia clerical afecta al mismo *status*, como fuente de derechos y deberes personales; por ello, para que no aparezca en ningún caso como algo teórico por no tener un prelado a quien prestarla, las estructuras jerárquicas de la Iglesia se coordinan con el estatuto personal del clérigo mediante el principio jurídico de la no admisión de la figura del *clericus vagus*. La *incardinatio vel addictio* es el gozne que engarza el estatuto personal del clérigo con las estructuras jerárquicas de la Iglesia, en coherencia con la *participatio ministerii episcopalis per Sacramentum Ordinis*⁴⁷¹. En fin de cuentas las estructuras jerárquicas de la Iglesia surgen de la participación, por el sacerdocio ministerial, en el Sacerdocio de Cristo. La *missio canonica* representa un segundo estadio de concreción del servicio y, por tanto, de la obediencia, que no se incluye en el *status*, pero está en íntima relación con él. Si el *status* incluye la destinación a los ministerios y el derecho a que no quede sin contenido la vocación a desempeñarlos, la *missio* atribuye un ministerio concreto.

Dijimos que la obediencia era fuente de derechos y obligaciones, y por tanto no debe malinterpretarse pensando que sólo conlleva obligaciones. El clima de caridad y diálogo que por la misma naturaleza de la misión común el Concilio quiere que exista entre Obispos y clérigos, afecta a la concepción del *status* clerical, y condiciona los derechos a ser oído, a no ser gobernado despóticamente, a que estén abiertas las vías del diálogo, etc. Es más, la misma obediencia del presbítero, exige *natura sua*, un espíritu de iniciativa, basado en que la obediencia no puede limitarse a algo pasivo, sino que proviene fundamentalmente de la *communio*, de la unidad de misión⁴⁷².

⁴⁷¹ Cfr. Ibid., n. 7.

⁴⁷² Cfr. Ibid., n. 15.

Es importante que estos derechos correspondan a todo clérigo en virtud de su *status*, como algo previo a la *missio*. Sólo así encontrará su adecuado contrapunto la supresión de todo derecho o privilegio que se oponga a la plena libertad del Obispo en la colación de oficios.

c) Relación de los clérigos con los demás fieles

«Los presbíteros (...) reúnen, en nombre del obispo, a la familia de Dios, como una fraternidad unánime, y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu»⁴⁷³. Los clérigos, por tanto, han de estar íntimamente unidos a los demás fieles, sean religiosos o laicos. De aquí que el *status clericalis* incluya una serie de derechos y deberes en relación con los demás miembros del pueblo de Dios.

Los principios fundamentales de estas relaciones ya quedaron señalados al tratar de la concepción del estado clerical.

Del deber de todos los fieles a tenerles un amor filial y ayudarles con la oración y el trabajo, se deriva el correlativo derecho de los clérigos. Éstos a su vez deben a los laicos respeto a su misión en la Iglesia y a su justa libertad en la ciudad terrena y tienen el derecho y el deber de contar con su consejo, favorecer su impulso a la santidad y encomendarles trabajos a favor de la Iglesia y exhortarlos a que actúen en este sentido por propia iniciativa⁴⁷⁴.

También tienen el deber de atender a los hermanos *qui plena nobiscum ecclesiastica communione non fruuntur* y tener como encomendados a sus cuidados a los que no conocen a Cristo.

⁴⁷³ Ibid., n. 6.

⁴⁷⁴ Cfr. Ibid., n. 9.

d) Estudio y formación

Constituye, en cambio, un derecho y deber propio del estatuto la continuada formación durante el ejercicio del ministerio. Si el estatuto clerical radica en la destinación al ejercicio de los sagrados ministerios, quedan incluidos en él los derechos y deberes relacionados con la conservación y el aumento de la adecuada preparación necesaria para el ejercicio de tales ministerios.

Además de los deberes relacionados con la formación ascética, hay que tener en cuenta el del estudio.

Sobre este tema el Concilio trata dos aspectos: los medios que deben ofrecerse a los clérigos más jóvenes, después de la ordenación y también los medios para todos los presbíteros. Lo hace en el número 19 de PO: «Para que los presbíteros se entreguen más fácilmente a los estudios y capten con más eficacia los métodos de la evangelización y del apostolado, prepárenseles cuidadosamente los medios necesarios, como son la organización de cursos y de congresos, según las condiciones de cada país, la erección de centros destinados a los estudios pastorales, la fundación de bibliotecas y una conveniente dirección de los estudios por personas competentes. Consideren, además, los obispos, o en particular, o reunidos entre sí, el modo más conveniente de conseguir que todos los presbíteros, en tiempo determinado, sobre todo en los primeros años después de su Ordenación, puedan asistir a un curso en que se les brinde la ocasión de conseguir un conocimiento más completo de los métodos pastorales y de la ciencia teológica, y, sobre todo, de fortalecer su vida espiritual y de comunicarse mutuamente con los hermanos las experiencias apostólicas. Ayúdese especialmente con estas y otras atenciones oportunas también a los neo-párrocos y a los que se destinan para una nueva empresa pastoral, o a los que se envían a otra diócesis o nación».

Este texto de *PO* 19 pide que en la revisión del Código se tengan en cuenta los siguientes criterios.

a) Los clérigos tienen el derecho y el deber de continuar siempre su formación. Y el estudio tiene una gran importancia, pero éste no puede estar desconectado de las exigencias espirituales personales ni de las necesidades pastorales; ha de ser parte de una tarea de formación integral. Con relación a los criterios de estudio de las sagradas escrituras y de su adecuación a las necesidades de nuestro tiempo, el Concilio establece lo siguiente en el número 19 de *PO*: «En el sagrado rito de la Ordenación el obispo recomienda a los presbíteros que “estén maduros en la ciencia” y que su doctrina sea “medicina espiritual para el pueblo de Dios”. Pero la ciencia de un ministro sagrado debe ser sagrada, porque emana de una fuente sagrada y a un fin sagrado se dirige. Ante todo, pues, se obtiene por la lectura y meditación de la Sagrada Escritura, y se nutre también fructuosamente con el estudio de los santos Padres y Doctores, y de otros monumentos de la Tradición. Además, para responder convenientemente a los problemas propuestos por los hombres contemporáneos, conviene que los presbíteros conozcan los documentos del Magisterio y, sobre todo, de los Concilios y de los Romanos Pontífices, y consulten a los mejores y probados escritores de Teología». Y añade: «Pero como en nuestros tiempos la cultura humana, y también las ciencias sagradas, avanzan con un ritmo nuevo, los presbíteros se ven impulsados a completar convenientemente y sin intermisión su ciencia divina y humana, y a prepararse, de esta forma, para entablar más ventajosamente el diálogo con los hombres de su tiempo». Esta doctrina debe ser condensada en uno de los cánones del *Codex* revisado, que sustituya el texto, de tono excesivamente defensivo, del can. 129⁴⁷⁵.

⁴⁷⁵ «Can. 129. Clerici studia, praesertim sacra, recepto sacerdotio, ne intermittant; et in sacris disciplinis solidam illam doctrinam a maioribus traditam et communiter ab Ec-

b) Los Obispos, deben facilitar a los clérigos la formación, teniendo en cuenta esta necesidad a la hora de distribuir entre ellos el trabajo pastoral. A los Obispos compete también, aisladamente y de modo especial en las Conferencias episcopales, organizar los medios de formación de que se habla en el n. 19 de *PO* y en el n. 22 de *OT*. Por esta razón, las normas vigentes sobre los exámenes y *collationes de re morali et liturgica*, etc. deberán sustituirse por remisiones al Derecho particular.

c) Aunque estos principios generales puedan ser aplicados de modo general a todos los clérigos, parece que son necesarios unos medios de formación especiales allí donde se instituyan diáconos estables.

El descanso oportuno no es sólo un derecho sino también un deber, en cuanto es necesario para el progreso espiritual y para conservar la aptitud para el trabajo pastoral. Recae en el obispo la obligación de fomentar el oportuno descanso en los clérigos. Los clérigos, en uso de su derecho de asociación, pueden promover entidades que faciliten actividades culturales y deportivas que sirvan para reparar las fuerzas cansadas en el ejercicio de su ministerio.

e) *Unión entre clérigos*

La unión que debe reinar entre los clérigos debe tener, entre otras, como lógicas consecuencias la prontitud para la vida común, cuando esta sea posible y conveniente. Otra manifestación ha de ser la hospitalidad recíproca

clesia receptam sectentur, devitantes profanas vocum novitates et falsi nominis scientiam».

entre los que están llamados a los divinos ministerios. Facilitar la vida común también puede ser un fin adecuado para asociaciones clericales⁴⁷⁶.

f) Castidad y celibato

De la continencia perfecta y perpetua de los presbíteros por el Reino de los cielos se da una exposición doctrinal y ascética con gran claridad y sencillez, que es difícil reducir a preceptos legislativos⁴⁷⁷. Sin embargo, en la nueva redacción del Código conviene que se manifieste una visión positiva como la que el Concilio da del celibato. Deben permanecer las disposiciones acerca de la convivencia de los clérigos con mujeres, pero en la imposición de las sanciones no parece oportuno recurrir a la presunción de concubinato. En estas normas debe conjugarse una prudente energía con el respeto a la dignidad y el sentido de responsabilidad de los sacerdotes⁴⁷⁸.

⁴⁷⁶ Cfr. Decreto *PO*, n. 8.

⁴⁷⁷ Cfr. *Ibid.*, n. 16.

⁴⁷⁸ «Can. 133. § 1. Caveant clerici ne mulieres, de quibus suspicio esse possit, apud se retineant aut quoquo modo frequentent.

§ 2. Eisdem licet cum illis tantum mulieribus cohabitare in quibus naturale foedus nihil mali permittit suspicari, quales sunt mater, soror, amita et huiusmodi, aut a quibus spectata morum honestas, cum proveciore aetate coniuncta, omnem suspensionem amoveat.

§ 3. Iudicium an retinere vel frequentare mulieres, etiam illas in quas communiter suspicio non cadit, in peculiari aliquo casu scandalo esse possit aut incontinentiae afferre periculum, ad Ordinarium loci pertinet, cuius est clericos ab hac retentione vel frequentatione prohibere.

§ 4. Contumaces praesumuntur concubinarij».

g) Pobreza y uso de bienes temporales; derechos de carácter patrimonial

El Concilio dedica al espíritu de pobreza y al uso de los bienes temporales por parte de los clérigos una exposición doctrinal de gran profundidad⁴⁷⁹, pero al mismo tiempo establece unas directrices disciplinares que han de ser tenidas en cuenta para la revisión legislativa. Resumidamente son las siguientes:

a) La vida de los clérigos debe estar informada por el espíritu de voluntaria pobreza. Se recomienda además un cierto uso común de los bienes. También para lograr llevar a la práctica esta indicación –que no puede imponer el prelado obligatoriamente por carecer de potestad dominativa– los presbíteros pueden hacer uso del derecho de asociación⁴⁸⁰.

b) Los bienes que reciben por el ejercicio de cualquier oficio eclesiástico se deben aplicar *ad suam honestam sustentationem et ad officiorum proprii status adimptionem*; y lo que sobre podría destinarse en bien de la Iglesia o en obras de caridad⁴⁸¹.

c) Se confirma la norma de abstenerse por completo *ab omni specie mercaturae*⁴⁸². Esta norma es aplicable a los clérigos, desde el diaconado, pero deberá flexibilizarse por Derecho particular para los que sean ordenados diáconos de cara a ejercer este Orden de modo estable.

⁴⁷⁹ Cfr. Decreto *PO*, n. 17.

⁴⁸⁰ Cfr. *Ibid.*

⁴⁸¹ Cfr. *Ibid.*

⁴⁸² *Ibid.*

d) Los clérigos tienen derecho a una remuneración justa⁴⁸³. El Concilio al atribuir este derecho a los presbíteros en cuanto tales, inicia una dirección disciplinar que produce una disociación entre la retribución y el oficio, y que debe llevar a unos criterios de retribución del clero basados en presupuestos diocesanos o nacionales, elaborados bajo la potestad del obispo o de las Conferencias Episcopales. Aunque la regulación de esta materia debe hacerse en los lugares del Código que se ocupen de la administración de bienes, el derecho a la justa y equitativa retribución debe recogerse entre los propios del *status*. No debe, en cambio, referirse al *status* de los clérigos un derecho correlativo al deber de los fieles de cuidar de proveer lo necesario para el sustento de los clérigos, ya que el titular de este derecho es la Iglesia y no los clérigos de manera inmediata.

e) Los clérigos tienen el deber de ayudar a las necesidades económicas de la diócesis⁴⁸⁴.

f) También tienen los clérigos un derecho a la seguridad social, que deberá ser formulado entre los propios del *status*, y que exigirá además, en el lugar del *Codex* dedicado a los bienes y su administración, una regulación de las estructuras burocráticas necesarias al efecto. Esta regulación, en la que es conveniente dejar un gran margen al Derecho particular, se deberá dejar un amplio campo a las iniciativas de asociación.

h) Los clérigos y las actividades temporales

El Decreto *Presbyterorum Ordinis*, en su número 3, establece con estas palabras las bases doctrinales del tema que nos ocupa: «Los presbíteros del

⁴⁸³ Cfr. *Ibid.*, n. 20.

⁴⁸⁴ Cfr. Decreto *CD*, n. 28.

Nuevo Testamento, por su vocación y por su ordenación, son segregados en cierta manera en el seno del pueblo de Dios, no de forma que se separen de él, ni de hombre alguno, sino a fin de que se consagren totalmente a la obra para la que el Señor los llama. No podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de otra vida distinta de la terrena, pero tampoco podrían servir a los hombres, si permanecieran extraños a su vida y a su condición. Su mismo ministerio les exige de una forma especial que no se conformen a este mundo; pero, al mismo tiempo, requiere que vivan en este mundo entre los hombres...».

El número 31 de *LG* y el número 8 de *PO* permiten concluir al respecto:

a) Los clérigos deben apartarse de cualquier tipo de actividad política y de toda clase de cargos que impliquen el ejercicio del poder del Estado.

b) Pueden ejercer las profesiones, excepto las tradicionalmente consideradas como indecorosas. En cuanto a las que se consideran por el *Codex* como ajenas al estado clerical, parece oportuno prohibirlas en el Derecho general, pero abriendo la posibilidad de que, teniendo en cuenta las circunstancias peculiares de las personas y lugares, las Conferencias episcopales puedan autorizarlas por Derecho particular y los Ordinarios para casos singulares. Deben conservarse las prohibiciones de las actividades que impliquen responsabilidades económicas temporales o de Derecho de familia (salir fiadores, ejercicio del comercio, etc.).

c) La autoridad competente para autorizar los trabajos manuales por Derecho particular pueden ser las Conferencias episcopales y, para casos concretos, el Ordinario.

d) La situación de los que reciban el diaconado para ejercerlo de manera permanente deberá regularse con criterios de mayor amplitud, por Derecho particular, para las regiones en que se estime oportuno el restablecimiento de este grado de la Jerarquía.

2.1.3. Conclusiones

Se exponen a continuación las conclusiones que presenta Álvaro del Portillo para tener en cuenta en la revisión del *Codex Iuris Canonici*.

a) Sistemática

Para que quede clara la distinción entre el estatuto personal y los derechos y deberes derivados de la organización jerárquica de la Iglesia, sería oportuno pasar al libro I del *Codex (Normae generales)* lo referente al Derecho de la persona, introduciendo en él una segunda parte (la primera agruparía el contenido del actual libro I), rubricada *De personis*.

En ella, después de los cánones preliminares, debería regularse la situación jurídica de los no bautizados, los catecúmenos, los cristianos separados y la común a todos los fieles. A continuación, en tres títulos sucesivos, rubricados respectivamente *De clericis*, *De religiosis*, *De laicis*, pueden establecerse los derechos y deberes específicos de cada estado, en su vertiente personal; por ello aquí no se hará referencia ni a los derechos derivados de la *incardinatio* o *addictio* y de la *missio* (por lo que se refiere a los clérigos), ni a las religiones consideradas como cuerpos orgánicos, ni a los demás tipos de asociaciones. Deberá, en cambio, recogerse entre los derechos, tanto de los clérigos como de los laicos, el de asociación.

Esta propuesta supone -aunque no afecta, directamente al tema de esta relación, pero parece oportuno apuntarlo en razón de la conexión con lo aquí tratado- que el libro II del *Codex*, rubricado *De ecclesiastica hierarchia*, recoja las materias correspondientes a la parte I (*De clericis*) del actual libro II, excepto los cánones referentes a los derechos y deberes propios del *status*, y que el III, rubricado *De associationibus ecclesiasticis*, incluya lo referente, tanto a los institutos religiosos o seculares y sociedades de vida común como a las asociaciones comunes a todos los fieles y las específicamente destinadas a clérigos y laicos.

De este modo, la misma sistemática del *Codex* pondrá claramente en evidencia el propósito conciliar de proclamar y tutelar los derechos y deberes específicos de las distintas categorías de fieles y, al mismo tiempo, facilitará la distinción entre estos derechos y los que se derivan de la organización del gobierno y de la pertenencia a asociaciones.

Las conclusiones que se exponen a continuación hacen referencia al título *De clericis*, de la parte II del libro I del Código, de acuerdo con la sistemática propuesta.

b) Los clérigos

Para fijar el ámbito de aplicación de las normas habría que establecer los siguientes principios:

a) Por la tonsura y las Órdenes los fieles son destinados a los divinos ministerios.

b) Los que han recibido el diaconado entran a formar parte del estado clerical y tienen los derechos y deberes específicos de los clérigos.

c) Los que reciben el diaconado para permanecer en el ejercicio de este grado de la Jerarquía, se rigen por las normas de Derecho particular y no les son aplicables las que regulan, con carácter general, el estado clerical salvo en el caso de que se indique expresamente.

c) Derechos

Debe hablarse solamente de derechos y no de privilegios, ya que este término se aplica tradicionalmente a los clásicos cuatro privilegios del *canon*, del *fuero*, de *inmunidad* y al *beneficium competentiae* y todos ellos deben de desaparecer de este lugar del *Codex*. El del canon, por quedar subsumido en el deber de respeto; las consecuencias penales de las infracciones

deben pasar al lugar donde se tipifiquen las figuras de delito. El del *fuero* y el de la *inmunidad* sólo deben recogerse en el *Codex* si se van a introducir en él las consecuencias del factor religioso en el Derecho de los Estados; tanto si se incluye esta materia en el Código, como si se recoge en otro tipo de documento, deberán quedar reducidos a que si los clérigos son sometidos a juicio penal deberán tomarse las cautelas necesarias para que no se ofenda a la dignidad de su condición y a que los Estados tienen el deber de no obligar a los ministros de culto a desempeñar cargos o prestaciones personales, contrarias a su misión. El *beneficium competentiae* debe desaparecer, por ser inútil en la actualidad.

Como derechos de los clérigos deben enumerarse los siguientes:

- a) Ser respetados por los demás fieles, en razón de los divinos ministerios a que están destinados.
- b) Tener encomendada una misión en la acción pastoral de la Iglesia que dé contenido a su vocación.
- c) Cooperar, al menos con su consejo, en el gobierno de la Iglesia.
- d) Disponer, sin que ello signifique desatención de los ministerios que tengan encomendados, del tiempo necesario para los medios de fomento de la vida espiritual y para el descanso y elegir libremente su director espiritual.
- e) Poder asociarse con otros clérigos para fines honestos, coherentes con su estado.
- f) Tener una retribución justa y equitativa, que sea suficiente para sus necesidades, las de las personas que los atienden y para el cumplimiento del deber de ayudar a los necesitados.
- g) Contar con un sistema de seguridad social que prevea las necesidades de la enfermedad, vejez, etc.
- h) Recurrir ante la autoridad eclesiástica competente, contra las decisiones que perjudiquen sus derechos.

d) Deberes

Como deberes de los clérigos se deben enumerar los siguientes:

a) Ser ejemplo de santidad para todo el Pueblo de Dios, viviendo una intensa vida interior, basada en el sentido de su ministerio, que alimente toda la acción pastoral.

b) Celebrar cotidianamente el Sacrificio de la Misa, recitar el oficio divino, acercarse con frecuencia al sacramento de la penitencia, practicar el examen de conciencia, la lectura espiritual, especialmente de la Sagrada Escritura, la visita al Santísimo Sacramento, la oración vocal y mental, el retiro (al que cada año deben dedicar varios días continuos), cuidar alguna práctica de devoción a la Santísima Virgen, vivir espíritu de mortificación y recibir los consejos de una prudente dirección espiritual.

c) Cooperar con el propio Ordinario, al que deben respeto y obediencia. Recibir gustosamente y realizar con la máxima perfección posible los ministerios que el Ordinario les encomiende.

d) Estar unidos fraternalmente con los demás clérigos y asistirles con ayuda, consejo y aliento. Practicar siempre que sea posible alguna forma de vida común con otros sacerdotes: cohabitación, comidas en común, frecuentes encuentros, etc.

e) Impulsar a los laicos a colaborar en la tarea apostólica de la Iglesia y respetar su libertad en las cuestiones temporales. Cooperar fraternalmente con los religiosos.

f) Atender a los cristianos que no gozan de la plena comunión eclesial y tener como encomendados a sus cuidados a los que no conocen a Cristo.

g) Estudiar con continuidad las disciplinas sagradas y, en la medida de sus posibilidades, aumentar su cultura sobre los problemas actuales para ser idóneos para el ministerio pastoral. A este fin, deberán cumplir fielmente las indicaciones de los Ordinarios. Por lo que se refiere a las disciplinas

sagradas deberán leer y meditar la Sagrada Escritura y estudiar las obras de los Santos Padres y de los Doctores y otros monumentos de la tradición, conocer bien el magisterio eclesiástico, especialmente el de los Concilios y los Romanos Pontífices y consultar a los autores probados de la ciencia teológica.

h) Guardar castidad perfecta y celibato. Por lo que se refiere al diaconado estable, síganse las normas del Derecho particular. Obedecer las indicaciones de la Jerarquía sobre el modo de vida y la cohabitación con mujeres, y poner todos los medios que puedan ayudarles a guardar gozosamente la castidad.

i) Vivir el espíritu de desprendimiento voluntario en el uso de los bienes materiales. Destinar los bienes que reciban con ocasión del ejercicio de su ministerio a su honesta sustentación, a los deberes propios de su estado y a obras de caridad. Ayudar en la medida de sus posibilidades a las necesidades de la diócesis.

j) Cumplir las normas de Derecho particular sobre el modo de vestir y presentarse siempre en público con dignidad y sencillez.

k) No ejercer el comercio ni aceptar cargos que impliquen rendir cuentas de bienes temporales, ni salir fiadores sin autorización del Ordinario.

l) No participar en actividades indecorosas que desdigan de su estado, observar las normas de Derecho particular sobre asistencia a espectáculos, etc.

m) No deben alistarse voluntariamente en el ejército, desarrollar actividades políticas, ni aceptar cargos que impliquen el ejercicio del poder estatal.

n) No ejercer aquellas profesiones que, sin ser indecorosas, les estén prohibidas por el Derecho particular, por ser ajenas a su estado.

2.2. *Coetus studiorum recognoscendis normis codicis de clericis. Conventus diebus 24 octobris ad 28 octobris anni 1966 habiti*

El 7 de septiembre de 1966 el Secretario de la *Pontificia Commissio codici iuris canonici recognoscendo* escribe a del Portillo para convocarle⁴⁸⁵ a la primera sesión de reuniones del *Coetus studiorum De clericis* que tendrá lugar desde el 24 hasta el 28 de octubre próximo.

Poco menos de dos semanas después, el 20 de septiembre, el P. Bidagor transmite a del Portillo las relaciones que han preparado los demás Consultores del *Coetus studiorum De clericis* sobre *Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes* y *Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi*. Se le comunica también que su relación –cuyo contenido acabamos de estudiar– ha sido enviada en ese mismo día a los demás miembros del grupo de trabajo. El objetivo no es otro que facilitar que los Consultores puedan estudiar las cuestiones que van a ser tratadas en el encuentro concertado, de cara a agilizar y hacer más productiva dicha reunión⁴⁸⁶.

Efectivamente, el día 24 de octubre comenzó la primera sesión de reuniones del Grupo de estudio *De clericis*⁴⁸⁷. Nos centraremos, como es lógico,

⁴⁸⁵ Cfr. Carta de 7 de septiembre de 1966, Prot. N. 581/66, del P. Bidagor a del Portillo, AGP, leg. 5165, I-2-14.

⁴⁸⁶ Cfr. Carta de 20 de septiembre de 1966, Prot. N. 586/66 del P. Bidagor a del Portillo, AGP, leg. 5165, I-2-13.

⁴⁸⁷ Cfr. Acta de la primera sesión de reuniones del Grupo de estudio *De clericis* de 24 a 28 de octubre de 1966, *Communicationes XVI* (1984), pp. 158-186; y AGP, leg. 5165, XIII-1-17.

Como ya se dijo, la cuestión *De clericorum obligationibus et iuribus* también se discute en la sesión XII del Grupo de estudio *De sacra Hierarchia* que tuvo lugar del 11 al 16 de

en aquellas intervenciones de Álvaro del Portillo que guarden relación con el estatuto jurídico de los clérigos, es decir, con sus derechos y obligaciones.

En el Acta de la reunión se puede ver cómo, en un primer momento, es comúnmente admitido que el Código debe tratar los derechos y las obligaciones de los clérigos en un mismo título, tal y como propuso Álvaro del Portillo y con quien los demás concuerdan⁴⁸⁸.

A continuación, se toma en consideración la distinción, señalada por del Portillo en la página 28 de su relación, entre los oficios fundados en el derecho divino o con un carácter prevalentemente pastoral y los oficios que traen consigo una función solamente técnica; el derecho de los clérigos a la reverencia de los fieles; y la necesidad de abolir los privilegios de los clérigos⁴⁸⁹. En este último aspecto Exc.mus Palazzini, Exc.mus van Zuylen, y Ill.mus Mörsdorf se pronuncian también en el mismo sentido.

2.2.1. *Iura clericorum determinanda*

Poco después se aborda el tema de *iura clericorum determinanda*⁴⁹⁰. En el acta de la reunión se comienza diciendo lo siguiente: «*Admittunt mem-*

diciembre de 1972 (cfr. *Communicationes* XXIV-2 (1992), pp. 277-283; y AGP, leg. 5165, XVI-2-95) y en la sesión XIII que tuvo lugar del 9 al 14 de abril 1973 (cfr. *Communicationes* XXIV-2 (1992), pp. 302-309; y AGP, leg. 5165, XVI-2-97).

⁴⁸⁸ «*Communius admittunt membra Codicem tractare debere de obligationibus et iuribus clericorum sub eodem titulo: uti illud proposuit Rev.mus del Portillo, cui alii assentiunt*». AGP, leg. 5165, XIII-1-17, pág. 16 y *Communicationes* XVI (1984), p. 168, aunque en esta revista aparecerá sin nombre.

⁴⁸⁹ Cfr. *Communicationes* XVI (1984), p. 169; y AGP, leg. 5165, XIII-1-17, págs. 17-19.

⁴⁹⁰ Cfr. *Communicationes* XVI (1984), pp. 170-172; y AGP, leg. 5165, XIII-1-17, págs. 19-22.

*bra coetus iure quaedam clericorum esse definienda: non sufficit ut eorundem obligationes definiantur, sed etiam eorum iura determinari debent. Elenchus iurium, qui proponitur a Rev.mo del Portillo, (in pp. 85-86 suae relationis) a secretario adiuncto proponitur inspiciendus; quocum omnes consentiunt»⁴⁹¹. Es claro, por tanto, que en este aspecto la relación de Álvaro del Portillo tendrá un papel decisivo, ya que se anima a los miembros de este *Coetus* a estudiar el elenco de derechos que él mismo propone. Por tanto, teniendo como base su voto, se comenzará a dar forma al conjunto de derechos que deben configurar en el nuevo Código el estatuto jurídico de los clérigos.*

Recogemos ahora, dentro siempre de *iura clericorum determinanda* y teniendo presentes las páginas mencionadas de la relación de Álvaro del Portillo, las propuestas de los cánones que provisionalmente delinearán los derechos del estatuto jurídico de los clérigos. Como se podrá comprobar, no distan mucho de la propuesta que Álvaro del Portillo hizo en su relación. Son las siguientes:

a) Se propone que se afirme en primer lugar el derecho de los clérigos a cooperar con su Obispo, y después el derecho de éstos a recibir una misión en la acción pastoral de la Iglesia. Todos concuerdan en que la redacción del canon sea de la siguiente forma:

Can. § 1. Clericis ius est cooperandi cum proprio Episcopo in exercitio ministerii episcopalis, iuxta iuris praescripta.

§ 2. Clerici, verificatis conditionibus iure requisitis, ius habent ad obtinendum aliquod ministerium ecclesiasticum.

⁴⁹¹ Cfr. *Communicationes XVI* (1984), p. 170.

b) Después, según la mayoría⁴⁹², debería regularse el derecho de los clérigos a tener tiempo libre suficiente para poder recibir las ayudas necesarias en vistas a favorecer su vida espiritual y para permitir que dispongan del tiempo necesario de cara a perfeccionar su formación intelectual mediante el estudio. Se propone, por tanto, el siguiente texto.

Can. Ius est clericis ut sibi praebeatur tempus requisitum ad utendum subsidiis ad vitam supernaturalem fovendam necessariis necnon ad formationem intellectualem, praesertim theologiam, per studia perficiendam.

c) A continuación del Portillo propone que se reconozca a los clérigos el derecho a asociarse con otros clérigos para la consecución de fines honestos. Advierte Mörsdorf que este derecho no es exclusivo de los clérigos, sino que es común a todos los fieles, y, por tanto, no se debería recoger en este lugar. Pero Álvaro del Portillo respondió diciendo que *utile esse ut hoc ius specialiter etiam de clericis affirmetur*. Al final todos admiten el texto en el que se reconoce este derecho y proponen el siguiente texto provisional:

Can. Ius est clericis sese consociandi cum aliis ad vitam spiritualem fovendam vel ad alios fines honestos statui clericali congruentes consequendos.

d) Además, según Álvaro del Portillo se debería recoger también el derecho de los clérigos *ad tempus feriarum sufficiens*. Todos están de acuerdo, aunque muchos consideran necesario añadir que corresponde al derecho particular determinar ese tiempo de descanso. Se propone, por tanto, la siguiente redacción:

⁴⁹² Palazzini, Marty, Mazerat, van Zuylen, Gallen y del Portillo piensan que debe recogerse este derecho. Arrieta y Mörsdorf no piensan así: "...ius eorum non debet affirmari, sed potius officium Episcopi ipsis praebendi tempus necessarium". Finalmente se impondrá la opinión de la mayoría. *Communicationes XVI* (1984), p. 171; y AGP, leg. 5165, XIII-1-17, pág. 20.

Can. Clericis ius est ut debito et sufficienti quotannis gaudeant feriarum tempore, iure particulari determinando.

e) También se considera necesario contemplar el derecho a una justa retribución de los clérigos de conformidad con lo prescrito en el Decreto *Presbyterorum Ordinis*. En el texto que se propone para recoger este derecho se reconoce también el *ius ad congruentem praecaventiam et adsistentiam sanitariam*. El texto provisional que se propone es como sigue:

Can. § 1. Clericis ius est ut pro ministerio ecclesiastico quod exercent, ratione debita tum ipsius muneris naturae tum locorum temporumque conditionum, remunerationem percipiant suae conditioni congruam, qua possint necessitatibus vitae suae et illorum qui servitio suo se dedicant provideere atque etiam indigentibus per seipsos aliqua ratione subvenire.

§ 2. Item ipsis ius est ut provideatur suae congruenti praecaventiae et adsistentiae sanitariae, utque prospiciatur suae sustentationi, si infirmitate, invaliditate aut senectute laborant.

f) Por último, todos están de acuerdo en que se debe reconocer el derecho de los clérigos a recurrir ante la competente autoridad, para que puedan defender eficazmente sus propios derechos. Se acuerda la redacción del siguiente texto provisional:

Can. Clericis ius est ad competentem auctoritatem ecclesiasticam recurrendi, ut efficaciter iura statui clericali propria vindicare valeant.

2.2.2. De obligationibus clericorum

A continuación, dentro siempre de la primera sesión de reuniones del Grupo de estudio *De clericis*, se comienza a tratar del otro componente del estatuto jurídico de los clérigos: sus obligaciones⁴⁹³. Recogemos las propues-

⁴⁹³ Cfr. *Communicationes XVI* (1984), pp. 172-186; y AGP, leg. 5165, XIII-1-17, pp. 22-39.

tas que, guardando cierta relación con Álvaro del Portillo, nos han parecido más significativas:

a) Hablando de la vida espiritual de los clérigos, Van Zuylen, Mörsdorf y del Portillo defienden que no se debe decir *sanctiorem vitam prae laicis*, porque esta comparación con los laicos es inútil, ya que todos los laicos han sido también llamados a la santidad. Se proponen los siguientes cambios en el can. 124:

Can. 124. In vita sua ducenda, ad perfectionem acquirendam peculiari ratione tenentur clerici, praesertim sacerdotes, quippe qui, Deo in Ordinis receptione novo modo consecrati, dispensatores sint mysteriorum Dei in servitium Eius populi.

b) Después se comenzará el estudio de aquellos deberes que están relacionados con la vida intelectual del clérigo. Todos están de acuerdo en la necesidad que tienen los clérigos de ocuparse de las ciencias sacras y también profanas, pues se trata de algo útil y necesario. Unánimemente deciden que *examina post sacerdotium esse abolenda*.

c) Al tratar los principios eclesiásticos del celibato *instat Ill.mus Mörsdorf arguens de obligatione ad castitatem sermonem esse faciendum. Cui respondent Ill.mus Onclin et Rev.mus del Portillo, Decretum Presbyterorum Ordinis sermonem facere de obligatione ad continentiam, ea praecise ratione quia omnes homines, iuxta proprium statum, tenentur ad castitatem.*

d) Con relación a la vida común de los clérigos lo único que nos ha parecido relevante es que *Exc.mus van Zuylen et Rev.mus del Portillo censent clericos hortandos esse ut vitam ducant communem, sed eandem non esse imponendam.*

e) El Secretario adjunto propone, para la cuestión del recto uso de los bienes, la siguiente norma:

Bona quae occasione exercitii ecclesiastici officii sibi comparant, clerici adhibeant ad suam honestam sustentationem et ad officiorum proprii sta-

tus adimpletionem, atque insuper ad bonum Ecclesiae vel opera caritatis destinent.

Sin embargo Exc.mi Marty, van Zuylen y del Portillo quieren subrayar que *primariam destinationem esse sustentationem clericorum ipsorum et adimpletionem officiorum, secundariam autem aliam destinationem*, por lo que finalmente se aprueba el siguiente texto:

Bona quae occasione exercitii officii ecclesiastici sibi comparant, clerici, provisa sua ex eis honesta sustentatione et officiorum proprii status adimptione, ad bonum Ecclesiae operaque caritatis destinent. Caveant ne officium ecclesiasticum quaestui unquam habeant neve redditus ex eodem provenientes in propriae rei familiaris amplificationem impendant.

f) En cuanto a la obligación *ad reverentiam et oboedientiam erga auctoritatem*, únicamente decir que todos concuerdan en que se debe recoger esta obligación, aunque se discute con motivo de dos palabras que aparecen en la redacción del canon correspondiente: *praesertim presbyteri*. Álvaro del Portillo propone que en lugar de *praesertim* se diga *imprimis*; con lo que todos están de acuerdo.

g) Por último, ya en el apartado de las obligaciones de los clérigos con relación a los laicos, Álvaro del Portillo propone *ut aliquod habeatur de hac re praescriptum. Conveniunt alii, asserentes tamen praescriptum verbis generalibus tantummodo obligationem clericorum enuntiare debere*. Se propondrá el siguiente texto:

Can. Clerici praesertim sacerdotes, agnoscant atque faveant eam quam pro parte sua missionem laici in Ecclesia et in mundo exercent.

3. EL NÚMERO 10 DEL DECRETO *PRESBYTERORUM ORDINIS*

Al iniciar este capítulo afirmábamos que la proyección que Álvaro del Portillo trata de hacer del Decreto *PO* en el nuevo Código se refiere, funda-

mentalmente, a dos temas: el estatuto jurídico de los sacerdotes y la dimensión universal del sacerdocio, que influirá de manera decisiva en una mejor distribución del clero y en la evolución de las estructuras jurisdiccionales de tipo personal.

El primero de estos argumentos hemos tratado de exponerlo en las páginas precedentes. Ahora pasaremos al segundo, que aparece perfectamente condensado en el número 10 del Decreto *PO*.

3.1. Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi

En esta ocasión, nos centraremos en el estudio de un voto de Álvaro del Portillo que tiene por título *Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi*⁴⁹⁴ y que trata de dar respuesta a una pregunta: *Quaenam sint addenda, supprimenda aut mutanda circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi vel religioni*, es decir, qué debe añadirse, suprimirse o cambiarse del contenido de los cánones 111 a 117 del CIC17.

El Decreto *PO* establece en su número 10: «Revisense además las normas sobre la incardinación y excardinación, de forma que, permaneciendo firme esta antigua disposición, respondan mejor a las necesidades pastorales del tiempo».

El Decreto señala, pues, el criterio fundamental que debe presidir la reforma de los cánones 111-117: las necesidades pastorales. Y señala además, en ese mismo número, las dos metas a las cuales debe servir esa reforma de

⁴⁹⁴ Para la elaboración de su artículo *Dinamicidad y funcionalidad de las estructuras pastorales*, «Ius Canonicum» IX N^o18 (1969), se servirá de esta relación y de la de 28 de febrero de 1967 *Circa Circumscriptiones Ecclesiasticas*. Cfr. AGP, leg. 5165, I-4.

la incardinación: a) la mejor distribución territorial del clero, y b) la realización de obras pastorales peculiares con determinados grupos de personas, ya sean actividades circunscritas al ámbito de una región o nación, ya tengan una extensión universal: «Y donde lo exija la consideración del apostolado, háganse más factibles, no sólo la conveniente distribución de los presbíteros, sino también las obras pastorales peculiares a los diversos grupos sociales que hay que llevar a cabo en alguna región o nación, o en cualquier parte de la tierra»⁴⁹⁵.

Por tanto, es evidente que la incardinación sólo puede coadyuvar a los fines señalados por el Concilio si a esas necesidades pastorales se provee mediante la organización de aquellas nuevas y necesarias instituciones (diócesis peculiares, prelaturas personales, etc.) de las cuales la incardinación es obviamente subsidiaria. Dicho con otras palabras, la nueva regulación de la incardinación debe hacerse de tal modo que sea cauce eficaz al servicio de todas las previsible formas de organización que en el futuro pueda adoptar la Jerarquía eclesiástica.

Sólo teniendo presentes las dos metas⁴⁹⁶ que el Concilio se ha propuesto conseguir, puede comprenderse hasta qué punto los actuales cánones 111-117 resultan inadecuados a la nueva situación.

⁴⁹⁵ Decreto *PO*, n. 10.

⁴⁹⁶ En esta misma línea son esclarecedoras las siguientes palabras de Javier Hervada: «La principal preocupación del Concilio en este punto ha sido atender a dos evidentes necesidades de la Iglesia en el momento presente. En primer lugar conseguir una más apta distribución geográfica de los presbíteros. Ésta fue, sin duda, la preocupación inicial de muchos Padres; pero pronto se vio que ceñirse a este aspecto de la cuestión era resolver los problemas pastorales de manera muy parcial. De ahí que no faltaron quienes, con una visión muy actual del momento presente, se esforzaron por buscar una solución a la necesidad de una acción pastoral especializada, que pasó a ser motivo principal de la atención del Concilio, por lo que a nuestro tema se refiere. Por eso el

Por este motivo, una reforma de los citados cánones implicaba, en primer lugar, preguntarse cuáles son los principios sobre los cuales se asientan y confrontarlos con los objetivos a los que anima y orienta el Concilio Vaticano II. De este modo saldrán a la luz las discordancias que existen entre unos y otros.

3.1.1. Principios en que se funda la legislación del CIC17

Los principios básicos de la regulación codicial de la incardinación los resume Álvaro del Portillo en estos tres puntos: 1. Una visión prevalentemente negativa de la incardinación que se concibe como un remedio a posibles indisciplinas del clero. 2. Una concepción estática del Pueblo de Dios, que lleva a una casi exclusiva organización territorial del clero secular. 3. Una escasa movilidad del clero, como consecuencia de una concepción prevalentemente beneficiosa de la misión de la clerecía; en definitiva, una concepción excesivamente juricista del oficio sacerdotal.

Pero conviene tener en cuenta que estos principios responden a una serie de circunstancias históricas que han dado lugar a un modo de entender la incardinación que responde a una mentalidad hoy en crisis. Sin embargo, el CIC17 recoge una experiencia secular que sería imprudente no tener en cuenta. Si a través de los siglos se ha observado una constante histórica –la necesidad de una vinculación de los clérigos a un servicio, la conveniencia de un procedimiento en los cambios de diócesis, etc...– es señal clara de que

texto conciliar comentado [el n° 10 de *PO*], ha abierto la posibilidad de crear diócesis peculiares, prelaturas personales y otras providencias por el estilo, a las que pueden agregarse o incardinarse los presbíteros». Javier HERVADA, *La incardinación en la perspectiva conciliar*, «Ius Canonicum» VII N°2 (1967), p. 506.

tales principios deben ser mantenidos, si no se quiere volver a ver repetidos desórdenes y abusos tanto tiempo padecidos.

El CIC17 recoge en los cánones 111-117 un conjunto de normas de probada eficacia -aun cuando necesiten ser reformadas- que fueron *praxis* constante de la Santa Sede durante más de un siglo y que tienden a garantizar la ausencia de clérigos vagos, y a ordenar los cambios de diócesis.

En este sentido, el CIC17 se asienta en tres bases que pueden considerarse permanentes. 1ª Todos los clérigos deben estar adscritos a una estructura jurisdiccional (diócesis, prelaturas, etc...). 2ª Todo cambio exige una justa causa⁴⁹⁷. 3ª Todo cambio debe realizarse a través de un procedimiento y teniendo en cuenta las necesarias cautelas de *vita, moribus et studiis*⁴⁹⁸.

3.1.2. Principios conciliares

Una vez expuestos los principios que se encuentran en la base de los cánones 111-117, Álvaro del Portillo considera necesario referirse ahora a aquellos principios sentados por el Concilio Vaticano II que pueden servir para una mejor comprensión de la incardinación, en la medida en que superan los moldes codiciales. Como ya hicimos en el apartado anterior de este capítulo, trataremos de mostrar la influencia que ha tenido el Decreto *PO* en todos ellos.

⁴⁹⁷ «Can. 116. Excardinatio fieri nequit sine iustis causis, et effectum non sortitur, nisi incardinatione secuta in alia dioecesi, cuius Ordinarius de eadem priorem Ordinarium quantocius certiore reddat».

⁴⁹⁸ «Can. 117, 1. Necessitas aut utilitas dioecesis id exigat, et salvis iuris praescriptis circa canonicum ordinationis titulum».

1. La incardinación vuelve a recuperar el primigenio y genuino sentido que tuvo en la primitiva cristiandad: por una parte, aparece como una concreción de servicio; por otra es una vinculación al *presbyterium*, un vínculo jurídico de adscripción a una porción del Pueblo de Dios, formando parte de su Jerarquía⁴⁹⁹.

2. Si la incardinación es el vínculo de destinación de un clérigo a una comunidad eclesial y las comunidades, en virtud del mismo Derecho divino, están jerárquicamente constituidas, es obvio que el clérigo tiene un específico deber de obediencia a su propio Ordinario. Deber que tiene un carácter peculiar y más fuerte que el de los simples fieles; pero no por razón de un pretendido lazo jurídico de *dominium*, sino por virtud del mismo carácter subordinado de su ministerio. La función presbiteral es una función de cooperación con la función episcopal. Los presbíteros quedan constituidos en la *longa manus* del obispo, en sus cooperadores, ya que se les ha hecho partícipes de la función ministerial que a los obispos les ha sido confiada⁵⁰⁰. La dependencia de los presbíteros con respecto al obispo es, pues, un principio que surge de la misma naturaleza de la Iglesia y del sacerdocio⁵⁰¹, dependencia que origina el deber de obediencia.

⁴⁹⁹ Cfr. Decreto *CD*, n. 28.

⁵⁰⁰ «Así, pues, enviados los apóstoles, como Él había sido enviado por el Padre, Cristo hizo partícipes de su consagración y de su misión, por medio de los mismos apóstoles, a los sucesores de éstos, los obispos, cuya función ministerial fue confiada a los presbíteros, en grado subordinado, con el fin de que, constituidos en el Orden del presbiterado, fueran cooperadores del Orden episcopal, para el puntual cumplimiento de la misión apostólica que Cristo les confió». Decreto *PO*, n. 2.

⁵⁰¹ «En la administración de todos los sacramentos, como atestigua San Ignacio Mártir, ya en los primeros tiempos de la Iglesia, los presbíteros se unen jerárquicamente con el obispo, y así lo hacen presente en cierto modo en cada una de las asambleas de los fieles». *Ibidem.*, n. 5.

Pero la obediencia de los clérigos no surge de la incardinación de modo directo. El Concilio, en el número 7 del Decreto *PO*, expresa claramente las fuentes de esa obediencia: «Esta obediencia sacerdotal, ungida de espíritu de cooperación, se funda especialmente en la participación misma del ministerio episcopal que se confiere a los presbíteros por el Sacramento del Orden y por la misión canónica». Son la naturaleza subordinada de la función ministerial de los presbíteros y la misión canónica las fuentes de la obediencia. La incardinación lo es en la medida que concreta la adscripción de los presbíteros a una comunidad determinada; esto es, de modo reflejo o indirecto. La incardinación es, en definitiva, una determinación de servicio.

3. Por el Orden se recibe una destinación a los ministerios divinos; por la incardinación el clérigo se vincula a una comunidad eclesial determinada, esto es, *plene sese devovet* al servicio de esa comunidad; por la *missio* canónica, se determinan dentro de la comunidad los servicios concretos que debe prestar.

4. El principio de la colegialidad y la participación de todos los obispos en la *sollicitudo omnium ecclesiarum*, es, pues, el primer fundamento teológico-jurídico en el que asentar la mejor distribución territorial del clero y la preparación de clero especializado para la realización de peculiares obras pastorales⁵⁰². Por tanto, también para la reforma de las actuales normas sobre la incardinación.

Al mismo tiempo se establece un principio similar en lo que respecta a los presbíteros. Los presbíteros, partícipes de la misión universal de Cristo, por la ordenación ejercen un ministerio que *per se* no tiene límites de san-

⁵⁰² Cfr. Decreto *CD*, n. 36.

gre, nación o tiempo⁵⁰³. Es una misión universal y genérica que puede concretarse en cualquier diócesis o comunidad. Nadie, por la misma ordenación, queda vinculado a una diócesis determinada y menos de por vida. Esta vinculación es efecto de un acto jurídico (incardinación, título de ordenación) y no de la ordenación misma. La concreción no destruye el carácter universal de la misión sacerdotal.

La estabilidad o la movilidad de los clérigos tienen que determinarse en función del fin del ministerio sacerdotal: la *salus animarum*. Serán las necesidades pastorales en definitiva las que determinarán la conveniente distribución del clero, en sentido numérico y territorial (para suplir fuertes escaseces de clero) o en sentido especializado y social (para la realización de peculiares actividades pastorales de ámbito nacional, internacional o universal).

5. Cuando la Constitución *LG* afirmó que la Iglesia es el Pueblo de Dios, lógicamente las circunscripciones eclesíásticas no podían ya concebirse como circunscripciones territoriales. Las diócesis son porciones del Pueblo de

⁵⁰³ «El don espiritual que recibieron los presbíteros en la ordenación no los dispone para una misión limitada y restringida, sino para una misión amplísima y universal de salvación “hasta los extremos de la tierra” (Act., 1, 8), porque cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los apóstoles. Pues el sacerdocio de Cristo, de cuya plenitud participan verdaderamente los presbíteros, se dirige por necesidad a todos los pueblos y a todos los tiempos, y no se coarta por límites de sangre, de nación o de edad, como ya se significa de una manera misteriosa en la figura de Melquisedec. Piensen, por tanto, los presbíteros que deben llevar en el corazón la solicitud de todas las iglesias. Por lo cual, los presbíteros de las diócesis más ricas en vocaciones han de mostrarse gustosamente dispuestos a ejercer su ministerio, con el beneplácito o el ruego del propio ordinario, en las regiones, misiones u obras afectadas por la carencia de clero». Decreto *PO*, n. 10.

Dios⁵⁰⁴. Con ello el principio de la territorialidad adquiere un nuevo significado. La territorialidad deja así de ser consustancial a las diócesis, prelaturas, etc... Los elementos sustanciales o constitutivos de la Iglesia particular son: capitalidad episcopal, presbiterio y conjunto de fieles. Las diócesis peculiares, las prelaturas y parroquias personales, etc., adquieren así carta de naturaleza en la Iglesia y un incontestable título de legitimidad. Se consideran también como un fenómeno normal, aunque de menores proporciones⁵⁰⁵.

6. Los presbíteros son, por virtud de la ordenación, cooperadores del Orden de los obispos, y por la incardinación quedan agregados y vinculados a una diócesis concreta. Su carácter de cooperadores implica que la obediencia está en la misma entraña de su vocación⁵⁰⁶. Pero esta obediencia se refiere exclusivamente al ministerio y no entra dentro de los límites de la esfera privada: en la vida personal y privada, el sacerdote (el clérigo en general) queda plenamente libre de la autoridad episcopal, sin más limitaciones que aquellas que pueden derivar de su propio ministerio y de su estado clerical.

3.1.3. Bases para la revisión de los cánones 111-117

Álvaro del Portillo hace notar que el marcado contraste que se da entre la mentalidad que subyace en los cánones 111-117 del CIC17 y los principios y directrices conciliares es suficiente para establecer la bases de la revisión de dichos cánones.

⁵⁰⁴ Cfr. Constitución Dogmática *LG*, n. 23 y Decreto *CD*, n. 11.

⁵⁰⁵ Para un desarrollo más extenso se puede consultar Álvaro DEL PORTILLO, *Dinamicità e funzionalità delle strutture pastorali, o.c.*, pp. 174-177.

⁵⁰⁶ Cfr. Decreto *PO*, n. 15.

1. La eficacia pastoral y las necesidades de los fieles y el deber de evangelizar deben ser en todo momento el criterio supremo que presida la reforma. Bien entendido que, en nuestro caso, la eficacia pastoral de las normas jurídicas sobre la incardinación no implica sólo facilitar la mejor distribución numérica equitativa del clero, sino fundamentalmente facilitar que cada grupo de fieles o de hombres que deben ser evangelizados tengan aquellos pastores que por su espíritu y por su mentalidad sean capaces de comprenderlos, de amarlos y de conducirlos a su salvación y a su santificación. La tarea primordial que se impone en la reforma de los cánones 111-117 es actualizar su virtualidad pastoral.

2. Hay otro principio que también debe tenerse en cuenta. A la nueva regulación de la incardinación debe proceder una profundización de la misión que por Derecho divino tienen los presbíteros. La nueva regulación sobre la incardinación debe ser la plasmación, en la circunstancia histórica actual, de la misión y vocación específica del clero en general –culto a Dios y servicio a los fieles–, y de cada grupo de clérigos en particular; de suerte que esa regulación jurídica responda a criterios de verdadera funcionalidad pastoral.

Será precisamente la naturaleza del sacerdocio y su misión el punto de comparación primordial para desvelar aquellos elementos menos adecuados que a lo largo de los tiempos se hayan acumulado en la regulación de la incardinación.

Es clara la necesidad de partir de las bases doctrinales en que se asienta la institución, para encontrar las líneas directivas en que pueda fundarse la futura reforma.

3. La incardinación debe considerarse como la relación de servicio, por cuanto es la incorporación a un presbiterio concreto (el de una diócesis o prelatura, sea territorial o personal). En este sentido, el actual título de ordenación debe quedar reducido a lo que realmente es: título de sustenta-

ción; de lo contrario, ni la incardinación podrá recuperar su verdadero sentido, ni podrá lucharse eficazmente contra la mentalidad benefical, tan poco de acuerdo con la naturaleza del sacerdocio. En otras palabras, la incardinación es el título de servicio; mientras que el actualmente llamado título de ordenación es en realidad el título de sustentación.

Evidentemente, el servicio es título de sustentación, ya que el clérigo tiene derecho a ser sustentado porque está al servicio de la Iglesia. Pero eso no quiere decir, ni que el título de ordenación sea lo que circunscribe el servicio, ni que necesariamente los derechos económicos tengan que estar relacionados directamente con el servicio en concreto. El título de ordenación verdadero es el servicio; porque hay unos ministerios que realizar se ordenan unos clérigos.

El título de ordenación (no título de sustentación, sino de acceso a las órdenes) debe referirse exclusivamente al acto de la ordenación: es la causa justificante de ella. Una vez ordenado, el clérigo se incardina en una diócesis o prelatura como portador de un ministerio jerárquico. Por otra parte, como el clérigo tiene un derecho natural a ser sustentado, la diócesis o prelatura debe tener unos modos verdaderamente eficaces para que ese derecho sea satisfecho: el clérigo, por su ordenación, tiene un título de sustentación, pero nunca el título de sustentación puede ser título para ordenarse. Es incongruente, pues ¿cómo va a ser la sustentación el título para ordenarse, si la sustentación es un *posterius*, una consecuencia, un derecho dimanante de la ordenación porque ésta entraña un servicio? El actual título de ordenación debe ser, en todo caso, una garantía del derecho del clérigo a ser sustentado, pero no puede ser ni llamarse título de ordenación (en todo caso, debería denominarse título de sustentación).

En virtud de la misión de servicio inherente al sacerdocio, todos los presbíteros deben estar incardinados en una diócesis o prelatura, sean territoriales o personales, o a un instituto de vida consagrada o sociedad de vida apostólica a cuyo servicio *plene se devovent*. No deben, pues, existir clérigos

vagos o acéfalos, esto es, que no formen parte de un presbiterio o de la estructura jerárquico-pastoral de una diócesis o prelatura, o que no estén al servicio de un Instituto religioso.

4. La incardinación debe retrasarse hasta el subdiaconado. La razón es clara: en el actual sistema⁵⁰⁷, solo en el subdiaconado se confiere una destinación de servicio concreta y por ello únicamente en el subdiaconado hay que conferir el título de ordenación. Vuelta la incardinación a su verdadero sentido, el momento lógico de la incardinación es el subdiaconado.

¿Supone esto que volverán a existir clérigos vagos o acéfalos? Nada de esto, porque los clérigos menores no incardinados no son acéfalos ni vagos. No son clérigos *sine capite*. Están sujetos al obispo a cuya diócesis pertenecen.

No debe prevalecer aquí el *prejuicio historicista*: una ordenación sin incardinación no es, ni puede ser, una ordenación absoluta, porque toda ordenación conlleva una misión. Para que se transforme en absoluta es preciso que falte la *intentio destinandi*, esto es, que no exista intención de destinar al ordenado al servicio de una diócesis, prelatura, etc.... Si tal intención existe, no es ya absoluta.

Por lo tanto, los clérigos menores no incardinados no serían clérigos acéfalos ni podría decirse que han recibido la prima tonsura o las órdenes menores *absolute*. Simplemente, en la regulación de ese momento, no han recibido la concreta adscripción a un servicio, porque están en fase de promoción y formación, pero sí están destinados a llegar a cumplir con un ser-

⁵⁰⁷ Conviene tener en cuenta que la abolición por Pablo VI, en la Iglesia latina, de la primera tonsura, de las órdenes menores y del subdiaconado no tendría lugar hasta el 15 de agosto de 1972, mediante la Carta Apostólica en forma de *Motu Proprio Ministeria quaedam*, AAS 64 (1972), pp. 529-534.

vicio en una diócesis determinada, pues con la *intentio ascendendi ad presbyteratum (vel diaconatum)*, según las nuevas prescripciones del Concilio) deja la ordenación de ser absoluta. A este respecto no hay que olvidar que tanto la tonsura, como las órdenes menores o mayores crean, por la propia virtualidad de la *intentio adscribendi*, un vínculo de sujeción al propio Ordinario.

5. Debería distinguirse entre la *causa ordinationis* (causa legitimante para conferir órdenes), la incardinación y el título de sustentación.

La *causa ordinationis* es un requisito, no del sujeto, sino de licitud de la misma ordenación y estaría constituida por la *necessitas vel utilitas* presente o previsible de la propia diócesis o ajena (con necesidad de clero). Esta causa o *titulus*, por una parte, legitimaría la ordenación, por otra, al contener la *intentio adscribendi* cuando el ordenado llegase al momento de ejercer las órdenes recibidas, impide que la ordenación sea absoluta y crea ya el vínculo de sujeción a la autoridad del Ordinario.

La incardinación quedaría así en su genuino sentido: vinculación de servicio efectivo; y el *titulus sustentationis* pasaría a ser la garantía del derecho que el clérigo tiene a su honesta sustentación⁵⁰⁸. Con ello quedan soluciona-

⁵⁰⁸ Con ello se simplificaría notablemente toda la regulación del título de ordenación del CIC17, pues quedaría reducido al *titulus servitii dioecesis vel praelaturae* y al *titulus sustentationis* que proviene de la incorporación de un clérigo a una religión o a un Instituto secular o Sociedad de Vida Apostólica con plena entrega, solventando así el problema de aquellos Institutos que por no tener vida en común no podían acogerse al *titulus mensae communis*.

Una vez que el título de ordenación quedase exclusivamente como garantía de sustentación, el *titulus patrimonii* adquiriría un nuevo significado. Puede ser el título supletorio en aquellos casos en que la diócesis no tenga recursos para mantener a unos clérigos, que son necesarios o útiles, y que por su patrimonio personal suficiente tienen garantizada la sustentación. En este supuesto, tales clérigos, ordenados a título de patrimonio

dos los tres puntos básicos de la regulación del Orden: el servicio, la sustentación y la disciplina.

6. La incardinación no debe entenderse como un vínculo perpetuo y absoluto⁵⁰⁹, sino permanente y estable. Las palabras del CIC17 son congruentes con la mentalidad codicial, pero no se ajustan a los principios conciliares que tienden a imprimir dinamicidad en la Iglesia y a facilitar la distribución del clero.

7. Conforme al c. 113 del CIC17 puede reservarse al obispo o prelado la concesión de la excardinación.

8. Ha de indicarse qué debe regularse mediante *contrato ineundo inter Ordinarios quorum interest positio clericorum* que ejercen su ministerio en diócesis distintas de la diócesis o prelatura de incardinación. Basta con esta norma general, puesto que en el caso de las diócesis y prelaturas personales esos contratos deberán estipularse conforme los respectivos estatutos particulares otorgados por la Santa Sede.

9. El proceso de la incardinación debe ser sustancialmente el mismo que está contenido en los cc. 113⁵¹⁰, 116⁵¹¹ y 117⁵¹² (por responder a los principios permanentes ya expuestos en su lugar), pero con las siguientes salvedades:

propio, quedan plenamente vinculados al servicio, exactamente igual que los demás, sin excepción de ninguna clase, salvo aquellas misiones que, por las circunstancias que fuesen, pudiesen poner en peligro el patrimonio que constituye la garantía de sustentación.

⁵⁰⁹ Cfr. C. 102 del CIC17.

⁵¹⁰ «Can. 113. Excardinationem et incardinationem concedere nequit Vicarius Generalis sine mandato speciali, nec Vicarius Capitularis, nisi post annum a vacatione sedis episcopalis et cum consensu Capituli».

a) El c. 116 debe suprimirse, dada la nueva concepción del beneficio y, sobre todo, la posibilidad de que clérigos incardinados a una determinada diócesis o prelatura –*praesertim si agitur de dioecesi vel praelatura personali*– ejerzan su ministerio en oficios residenciales de otra diócesis distinta de la diócesis de incardinación. En cambio deberían recogerse las normas contenidas en el primitivo Esquema *De distributione cleri*, n. 9, con algunas necesarias precisiones.

b) En el c. 116 debería añadirse después de *sine iustis causis: hoc est, utilitas Ecclesiae vel bonum proprii clerici*. Parece necesario, además, conceder explícitamente al clérigo la posibilidad de recurrir.

c) En el c. 117, n. 1º deberían suprimirse las palabras: *circa canonicum ordinationis titulum* y sustituirlas por: *circa honestam sustentationem clericorum*.

d) En el n. 3º del citado canon, sería necesario sustituir el inciso "*in perpetuum*", por "*permanenter*" o "*stabiliter*".

⁵¹¹ «*Can. 116. Excardinatio fieri nequit sine iustis causis, et effectum non sortitur, nisi incardinatione secuta in alia dioecesi, cuius Ordinarius de eadem priorem Ordinarium quantocius certiore reddat*».

⁵¹² «*Can. 117. Ad incardinationem alieni clerici Ordinarius ne deveniat, nisi:*

1º. *Necessitas aut utilitas dioecesis id exigat, et salvis iuris praescriptis circa canonicum ordinationis titulum;*

2º. *Ex legitimo documento sibi constiterit de obtenta legitima excardinatione, et habuerit praeterea a Curia dimittente, sub secrete, si opus sit, de clerici natalibus, vita, moribus ac studiis opportuna testimonia, maxime si agatur de incardinandis clericis diversae linguae et nationis; Ordinarius autem dimittens, graviter onerata eius conscientia, advigilare debet ut testimonia sint veritati conformia;*

3º. *Clericus iureiurando coram eodem Ordinario eiusve delegato declaraverit se in perpetuum novae dioecesis servitio velle addici ad normam sacrorum canonum*».

10. Para evitar los casos de clérigos acéfalos que en el actual sistema del Código pueden darse⁵¹³, podrían establecerse las siguientes medidas:

a) Elevar a norma la actual praxis de no conceder la secularización – aunque se otorgue la exclaustación– al clérigo profeso de votos perpetuos.

b) El religioso de votos temporales, que haya recibido la ordenación en el instituto, debe quedar vinculado en cuanto al servicio (*adscriptio*) y la sustentación al instituto religioso, hasta tanto no encuentre obispo receptor.

c) Cuando un obispo tonsurase a un sujeto, sin poder o sin intención de incardinar, la solución debería ser la misma que ya dio el Concilio de Calcedonia: tal tonsura debería ser inválida *ipso iure*, puesto que se trata de un sacramental cuya validez depende de la *intentio Ecclesiae*. Si la incardinación se retrasase al subdiaconado o diaconado, la solución es análoga: la ineficacia de estas ordenaciones –no de la diaconal–, esto es, *pro confectae non habeantur*. En este caso no se adquirirían ni los derechos ni los deberes propios del orden recibido. Abierta, claro está la posibilidad de arrepentimiento, si hubo mala fe por parte del sujeto, y la subsiguiente posibilidad de

⁵¹³ Como es sabido, aunque el CIC17 pretendía evitar a toda costa la existencia de clérigos acéfalos, había tres casos en los que ese intento podía verse frustrado: a) Si un religioso de votos perpetuos obtenía en la Santa Sede el indulto de secularización y no encontraba obispo benévolo receptor (c. 641), quedaba en la situación anómala de vago, pues por el hecho de salir de su religión no recuperaba la diócesis que perdió al profesar perpetuamente (c. 585), y el obispo de aquélla no estaba obligado a recibirle; b) el religioso de votos temporales que voluntariamente abandonaba el estado religioso podía quedar en la misma situación, si recibió las órdenes en la Religión; c) si la tonsura fue conferida ilegítimamente por un obispo residencial no propio (es decir, sin las debidas letras dimisorias), y probando que no tuvo intención de incardinar al nuevo clérigo en su diócesis, o si la ordenación se hizo también ilegítimamente por un obispo titular no propio (que carece de territorio al cual adscribir a los tonsurados), aunque la ordenación haya sido válida, sin embargo no produce el efecto de la incardinación.

incardinación; los derechos y deberes dejarían de estar en suspenso en el mismo momento de la incardinación. Solución que igualmente puede adoptarse, si no existió la mencionada mala fe.

3.1.4. Propuesta de un nueva redacción del texto de los cánones 111-117

En la última parte del parecer de Álvaro del Portillo, en virtud de lo expuesto, se propone el siguiente texto para los cánones 111-117⁵¹⁴.

Canon 111.

§ 1. Quilibet clericus suum ministerium exercere debet alicui dioecesi aut praelaturae, sive territoriali sive personali, vel alicui religioni aut instituto saeculari adscriptus, ita ut clerici acephali nullatenus admittantur.

§ 2. Una cum ordinis subdiaconatus receptione clericus incardinatur, seu stabiliter ad servitium vinculatur communitatis ecclesiasticae pro cuius utilitate promotus est.

Canon 112

Praeter casus de quibus in can. 114, § 2 et 3 (novus textus) et 641, § 2, ut clericus alienae dioecesi vel praelaturae valide incardinetur, a suo Ordinario obtinere debet litteras ab eodem subscriptas excardinationis (...), et ab Ordinario alienae dioecesis vel praelaturae litteras ab eodem subscriptas incardinationis (...).

Canon 113

⁵¹⁴ Subrayamos aquellas palabras o finales de palabra que modifican el texto original de los cánones. Los añadidos hacen referencia a los dos grandes temas que venimos tratando: el estatuto jurídico del clero y la dimensión universal del sacerdocio, que viene ulteriormente concretada en una mejor distribución del clero y en el reconocimiento de las estructuras jerárquicas de índole personal.

Integer textus servari potest, sed loco verbi “Capituli” nomen adhibendum videtur quod tribuatur coetui seu senatui de quo in Decreto Presbyterorum Ordinis, n. 7.

Canon 114

Supprimatur, et novus textus ita exaretur:

§ 1. Extra casum verae necessitatis propriae dioecesis vel praelaturae, Ordinarius licentiam emigrandi ne denegat illis clericis quos paratos sciat atque aptos aestimet qui regiones petant pastoralibus necessitatibus laborantes ibidem sacrum ministerium peracturi; curent vero ut iura et officia eorum clericorum per scriptam conventionem cum Ordinario loci quem petunt definiantur.

§ 2. Clericus qui a propria dioecesi territoriali in aliam legitime transmigraverit, huic dioecesi, transacto quinquennio, ipso iure incardinatur, si talem voluntatem in scriptis manifestaverit tum Ordinario dioecesis hospitis tum Ordinario proprio, nec horum alteruter ipsi contrariam mentem intra quattuor menses in scriptis significaverit.

§ 3. Ordinarii autem licentiam ad aliam dioecesim transmigrandi concedere possunt suis clericis, sive in perpetuum sive ad tempus praefinitum, etiam pluries renovandum, ita tamen ut iidem clerici in propria dioecesi incardinati maneant atque in eandem redeuntes omnibus iuribus gaudeant, quae haberent si in ea sacro ministerio addicti fuissent.

Canon 115

Servari potest uti iacet.

Canon 116

§ 1. Excardinatio fieri nequit sine iustis causis, quae sunt Ecclesiae utilitas vel bonum proprii clerici.

§ 2. Adversus decisionem auctoritatum excardinationem denegantium, clericus facultate gaudet recurrenti, via iudiciali et administrativa.

Canon 117

Ad incardinationem alieni clerici Ordinarius ne deveniat, nisi:

1º. *Necessitas aut utilitas dioecesis vel praelaturae id exigat, et salvis iuris praescriptis circa honestam sustentationem clericorum;*

2º. *Ex legitimo documento sibi constiterit de obtenta legitima excardinatione, et habuerit praeterea a Curia dimittente, sub secreto, si opus sit, de clerici natalibus, vita, moribus ac studiis opportuna testimonia, maxime si agatur de incardinandis clericis diversae linguae et nationis; Ordinarius autem dimittens, graviter onerata eius conscientia, advigilare debet ut testimonia sint veritati conformia;*

3º. *Clericus iureiurando coram eodem Ordinario eiusve delegato declaraverit se permanenter novae dioecesis vel praelaturae servitio velle addici ad normam sacrorum canonum.*

Todas estas soluciones, concebidas a modo de reforma de los actuales cánones 111-117, serían insuficientes si no van acompañadas de una reestructuración de otras partes del Código. Por ejemplo, la introducción de un apartado sobre las diócesis y prelaturas personales con estatutos particulares aprobados por la Santa Sede; la clara distinción entre título de ordenación (causa pastoral justificante de la ordenación) y título de sustentación; la distinción igualmente necesaria entre ordenación, incardinación y misión canónica; la reforma de los procesos administrativos y la posibilidad del paso de la vía administrativa a la vía judicial (como ocurre en los ordenamientos seculares); etc... Asimismo, si se opta por reducir el estado clerical al diaconado, presbiterado y el episcopado –puesto que los demás grados no dejan de ser fases para la promoción, sin verdadero contenido de servicio, pese a que en el subdiaconado se da el título de ordenación–, la incardinación debería realizarse con la recepción del diaconado.

3.2. *Coetus studiorum recognoscendis normis codicis de clericis. Conventus diebus 24 octobris ad 28 octobris anni 1966 habiti*

Como ya se dijo, el 24 de octubre de 1966 comenzó la primera sesión de reuniones del Grupo de estudio *De clericis*. Ésta, además de tratar de los derechos, privilegios y obligaciones de los clérigos (can. 118-144), estudió todo aquello que debía añadirse, suprimirse o modificarse en lo relativo a la adscripción de los clérigos a una diócesis o a un instituto religioso (can. 111-117).

A continuación recogemos la mayor parte de las intervenciones de Álvaro del Portillo en dichas reuniones⁵¹⁵ que, lógicamente, guardan una estrecha dependencia con la relación que acabamos de mostrar.

1. Al tratar *de clericorum adscriptione seu incardinatione*, el primero de los temas que se estudian es *Principium adscriptionis seu necessitas incardinationis et communitates in quibus clerici adscribuntur*. La primera intervención de Álvaro del Portillo tiene lugar cuando se comienza a estudiar *Praelaturae personalis ius sibi incardinandi*.

Mons. Onclin y del Portillo, para no tener que repetir la fórmula *Ecclesia particularis et Praelatura personalis* cada vez que se hablara de la incardinación de los clérigos en los distintos cánones, proponen que se realice una

⁵¹⁵ Cfr. *Communicationes XVI* (1984), pp. 158-167. Como ya se dijo, la cuestión *De clericorum adscriptione seu incardinatione* también se discute en la Sesión XII del Grupo de estudio *De sacra Hierarchia* que tuvo lugar del 11 al 16 de diciembre de 1972 (cfr. *Communicationes XXIV-2* (1992), pp. 275-277; y AGP, leg. 5165, XVI-2-95) y en la Sesión XIII que tuvo lugar del 9 al 14 de abril 1973 (cfr. *Communicationes XXIV-2* (1992), pp. 300-301; y AGP, leg. 5165, XVI-2-97).

mejora en este punto del canon 111. Mons. Onclin propuso entonces que en dicho canon se dijera lo siguiente:

§ 3: *Ecclesiae particulari, in canonibus quae sequuntur, aequiparatur Praelatura personalis, cui quidem competit clericos sibi incardinare etc.*

Todos dieron su parecer positivo a este cambio.

2. Otro de los temas que se discuten es *mutatio formalis incardinationis*, cuya regulación se encontraba en el c. 112 § 1.

En esta ocasión Álvaro del Portillo propone que se eliminen las palabras del canon *perpetuae et absolutae*, pues, allí donde el bien de la Iglesia lo aconseje, se debe facilitar el cambio de adscripción de una Iglesia particular a otra.

Además también se acordó que en lugar de *dioecesis* se dijera *Ecclesia particularis*.

Finalmente se propuso el siguiente texto para el c. 112:

Ut clericus alienae Ecclesiae particulari valide incardinetur, a suo Ordinario obtinere debet litteras ab eodem subscriptas excardinationis; et pariter ab Ordinario alienae Ecclesiae particularis litteras ab eodem subscriptas incardinationis.

3. En relación a las causas para que una excardinación fuese lícita (c. 116), tres Miembros del Grupo de estudio y del Portillo dijeron que se debía determinar qué se entiende por justa causa: *non sine iustis causis, quae sunt Ecclesiae utilitas vel bonum ipsius clerici*.

Dentro también de *Causae ad licitam excardinationem*, se discutió acerca de *Utrum recursus clerici contra decisionem Episcopi admitti debeat*. Álvaro del Portillo, al igual que otros Miembros, defendió que se debía admitir esa posibilidad.

Los componentes del Grupo de estudio *De clericis* concuerdan finalmente en la siguiente redacción para el c. 116:

Excardinatio licite concedi nequit sine iustis causis, quales sunt Ecclesiae utilitas aut bonum ipsius clerici. Sed nec denegari potest nisi exstantibus gravioribus causis; quae si adsint, licet clerico Episcopum receptorem invenerit contra decisionem denegantem recurrere via sive administrativa sive iudiciaria.

4. A continuación se afrontará la cuestión *causae ad licitam incardinationem* (c. 117).

Tanto Mons. Mörsdorf como Álvaro del Portillo dijeron que en el primer apartado del canon no se debía tratar del título de ordenación sino de la sustentación de los clérigos.

Además del Portillo propuso que en el tercer apartado se suprimieran las palabras *declaraverit se in perpetuum* y en su lugar se dijera *stabiliter*.

Concluida la deliberación se aprobó el siguiente texto:

Ad incardinationem alieni clerici Ordinarius ne deveniat, nisi:

1º Necessitas aut utilitas suae Ecclesiae particularis id exigat, et salvis iuris praescriptis honestam sustentationem clericorum respicientibus;

2º Ex legitimo documento sibi constiterit de concessa excardinatione, et habuerit praeterea ab Ordinario excardinante, sub secreto si opus sit, de clerici vita, moribus ac studiis opportuna testimonia;

3º Clericus eidem Ordinario scripto declaraverit se novae Ecclesiae particulari servitio velle addici ad normam sacrorum canonum.

4. RECEPCIÓN EN EL NUEVO CÓDIGO

No queríamos cerrar este capítulo sin dedicar un último apartado a mostrar la acogida que han tenido, en la nueva legislación canónica, las propuestas o aportaciones que podemos relacionar, por las razones ya citadas, con el trabajo personal de Álvaro del Portillo.

Dividiremos este apartado, como hemos venido haciendo hasta ahora, en estos dos grandes bloques: las obligaciones y derechos de los clérigos – donde incluiremos el derecho de asociación–, y las consecuencias que se derivan de atribuir a la misión del presbítero un carácter universal.

4.1. Las obligaciones y derechos de los clérigos (cc. 273-289 y 298-329 CIC)⁵¹⁶

1. En el nuevo Código quedan abolidos los privilegios.
2. La legislación vigente dedica notablemente más atención a los derechos de los clérigos.
3. Respecto a la naturaleza jurídica de los deberes específicos de los ministros sagrados, se distingue mejor entre los deberes propiamente dichos y las simples recomendaciones.
4. El c. 275 del CIC recoge el deber de fraternidad de los clérigos; de corresponsabilidad en la tarea común y de mutua cooperación⁵¹⁷, así como el

⁵¹⁶ Al leer este apartado habrá que tener en cuenta lo que decimos sobre el "Estatuto jurídico de los clérigos" en la segundo apartado de este capítulo.

⁵¹⁷ Cfr. Decreto *PO*, nn. 7 y 8.

deber de los clérigos de reconocer y fomentar la misión que ejercen los laicos en la Iglesia y en el mundo⁵¹⁸.

5. El c. 276 § 1 está tomado literalmente del número 12 del Decreto *PO*. A partir del Concilio Vaticano II es claro que todos los bautizados están llamados a la santidad, con independencia de que uno pueda estar llamado a ella por varios títulos. No se dice, por tanto, que los clérigos están llamados a una santidad mayor.

6. El c. 278 reconoce formal y genéricamente el derecho de asociación de los clérigos seculares; alaba y favorece positivamente aquel tipo de asociaciones sacerdotales que fomentan la santidad de sus miembros, a través del ministerio y la unión entre los sacerdotes con el propio Obispo; y desaprueba aquellas otras cuyos fines y actividades desdican de la condición sacerdotal⁵¹⁹. Conviene tener en cuenta también que no se trata simplemente de una facultad sino de un verdadero derecho, fundamentado en el derecho divino natural y positivo; como un verdadero *ius nativum*.

En los cánones 298-329, en la Parte I del Libro II, dedicada a los fieles en general, se trata de las asociaciones de los fieles. A diferencia del CIC17, la normativa de las asociaciones ya no se encuentra en la parte dedicada con exclusividad a los laicos, por lo que se regulan también, ahora con algo más de coherencia interna, las asociaciones formadas por clérigos, o por clérigos y laicos. La ordenación sistemática del CIC responde, en primer lugar, a que en él se procuran distinguir nítidamente los conceptos de fiel y de laico; y en segundo lugar, al hecho de que el Concilio Vaticano II ha reconocido ampliamente el derecho de asociación tanto a los clérigos como a los laicos.

⁵¹⁸ Cfr. *Ibid.*, n. 9.

⁵¹⁹ Cfr. *Ibid.* n. 8.

Las asociaciones pueden ser, por tanto, comunes a todos los fieles, sólo para clérigos o sólo para laicos.

7. El c. 281 formaliza el derecho natural que asiste al clérigo, que trabaja o ha trabajado ministerialmente, a recibir una remuneración congrua y una asistencia social suficiente para los casos de enfermedad, invalidez o vejez⁵²⁰. La regulación de este derecho guarda cierta relación con lo dispuesto en el número 20 del Decreto *PO*: «ha de abandonarse el sistema que llaman benéfico o, al menos, hay que reformarlo de tal modo que la parte benéfico o de derecho a los réditos dotales anejos al beneficio se consideren como secundaria y se atribuya, en Derecho, el primer rango al propio oficio eclesiástico». Éste régimen de congrua remuneración de los clérigos⁵²¹, sustituye el sistema benéfico que se regulaba por los cc. 1409 a 1488 del CIC17.

8. Por último, el c. 283 extiende a todos los clérigos el derecho a unas legítimas vacaciones⁵²², que en el CIC17 era un privilegio de los canónigos y beneficiados obligados a coro⁵²³, y de los párrocos⁵²⁴.

⁵²⁰ Cfr. *Ibid.* n. 20.

⁵²¹ Para atender dichas remuneraciones se constituye, como instituto diocesano, un fondo económico que se nutre de bienes y oblaciones. Cfr. C. 1274 CIC.

⁵²² Cfr. Decreto *PO*, n. 20.

⁵²³ Cfr. C. 418 CIC17.

⁵²⁴ Cfr. C. 465 CIC17.

4.2. La incardinación de los clérigos y la figura de la Prelatura personal (cc. 265-272 y 294-297 CIC)⁵²⁵

1. El c. 265 incorpora notables novedades respecto a los entes capaces de incardinar clérigos, pues éstos ya no serán exclusivamente territoriales. Actualmente la incardinación puede realizarse en dos grandes tipos de entes: a) en entes de naturaleza jerárquica, a saber, la Iglesia particular a tenor de los cc. 368 y 372, y las prelaturas personales según lo establecido en los cc. 294-297; b) en entidades de naturaleza no jerárquica, como es el caso de los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica.

2. Desaparecen los títulos canónicos de ordenación que el anterior Código regulaba en sus cánones 979 a 982, con los que se cubría la obligación de servir a la diócesis y, como contraprestación, el sustento congruo del ordenado. Al dejar de existir en el actual Código este título, el instituto de la incardinación ya no se limita al control y salvaguarda de la disciplina sino que asume también los objetivos anteriormente citados⁵²⁶.

⁵²⁵ Habrá que tener en cuenta lo que decimos en el apartado tercero de este capítulo.

⁵²⁶ Aunque tras la reforma de la incardinación el título de ordenación ha perdido su sentido –la propia incardinación es por sí misma un vínculo de servicio– el CIC mantiene en el siguiente canon este concepto histórico:

«Can. 295 §1. Praelatura personalis regitur statutis ab Apostolica Sede conditis eique praeficitur Praelatus ut Ordinarius proprius, cui ius est nationale vel internationale seminarium erigere necnon alumnos incardinare, eosque titulo servitii praelaturae ad ordines promovere.

§ 2. Praelatus prospicere debet sive spirituali institutioni illorum, quos titulo praedicto promoverit, sive eorundem decorae sustentationi».

3. La incardinación originaria tiene lugar a través del diaconado⁵²⁷, toda vez que se han suprimido la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado.

4. La intención del legislador en el c. 270 es claramente favorable a que, cuando está en juego la utilidad de la Iglesia o el bien del propio clérigo, no se pongan excesivas trabas a la excardinación, a fin de contribuir a una mejor distribución del clero, dejando a salvo la estabilidad connatural de la incardinación, que no significa atribuir a ésta un carácter absoluto y perpetuo.

5. La nueva figura del c. 271 no tiene otra finalidad que la de facilitar también una mejor distribución del clero y un servicio más eficaz a la Iglesia universal, sin perjuicio de la necesaria estabilidad de la incardinación.

6. A la regulación de la nueva figura de las prelaturas personales se le dedican los cánones 294-297.

⁵²⁷ Cfr. C. 266 CIC.

CONCLUSIONES

I. Álvaro del Portillo, a lo largo de sus años de trabajo en el Concilio Vaticano II y en la reforma del Código de Derecho Canónico, no pretendió imponer un concepto o una doctrina personal acerca del sacerdocio, sino contribuir a confeccionar unos documentos que agradaran e hicieran mucho bien a sus hermanos en el sacerdocio, siendo muy fiel a la figura del sacerdote trazada por el Nuevo Testamento y por las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

Durante el período conciliar trató de hacer suyas las palabras que Juan XXIII pronunció al hablar de cuál debía ser el objetivo prioritario del Concilio: «*ut sacrum christianae doctrinae depositum efficaciore ratione custodiatur atque proponatur*»⁵²⁸. Y a lo largo de los casi veinte años en que se dedicó a los trabajos de reforma del Código de Derecho Canónico, Álvaro del Portillo secundó también las palabras de Pablo VI de 20 de noviembre de 1965: «*Nunc admodum mutatis rerum condicionibus –cursus enim vitae celerius ferri videtur– ius canonicum, prudentia adhibita est recognoscendum: scilicet accommodari debet novo mentis habitui, Concilii Oecu-*

⁵²⁸ JUAN XXIII, *Discurso con ocasión de la solemne apertura del Concilio Vaticano II de 11 de octubre de 1962*, AAS 54 (1962), p. 790.

menici Vaticani Secundi proprio, ex quo curae pastorali plurimum tribuitur, et novis necessitatibus populi Dei»⁵²⁹.

Al hablar de su labor en la Comisión para la Reforma del Código de Derecho Canónico, el Cardenal Herranz dirá lo siguiente: «Intervenía siempre, yo pienso, con dos criterios: gran fidelidad a la doctrina teológica subyacente a las normas canónicas y gran sensibilidad pastoral. (...) A lo largo de todos estos años que coincidieron en gran parte con la llamada “crisis post-conciliar”, Álvaro del Portillo manifestaba, en la forma de exponer sus ideas pero también después en las conversaciones que tenía con unos y con otros, un deseo enorme de que aquel trabajo contribuyese, de alguna forma, a poner fin a la auténtica tragedia que en el ambiente de la vida de la Iglesia se estaba viviendo, de indisciplina, de contestación de la autoridad, de desprecio no sólo de la norma canónica sino también de la norma moral»⁵³⁰.

II. En la mayor parte de las monografías que hemos leído sobre el Decreto *Presbyterorum Ordinis*, las referencias al Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* son escasas, y en ninguna de ellas se reconoce de modo explícito el enorme trabajo que, junto con otras personas, tuvo que desplegar para que esta Comisión pudiera concluir el encargo que se le había encomendado.

A lo largo de estas páginas hemos procurado manifestar que Álvaro del Portillo fue uno de los grandes protagonistas en la elaboración de este documento conciliar. El Presidente de la Comisión –el Cardenal Ciriaci– tenía

⁵²⁹ PAULUS VI, *Discurso a los Cardenales miembros de la Comisión Pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico de 20 de noviembre de 1965*, AAS 57 (1965), p. 988.

⁵³⁰ Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo, o.c.*, 531 y 532.

una gran confianza en él y depositó en sus manos la importante tarea de guiar los trabajos de la Comisión. Se convirtió en el hombre clave del proceso de redacción del Decreto⁵³¹.

La tarea no fue fácil. La Comisión estuvo formada –entre Miembros y Peritos– por un grupo muy numeroso de personas, de las más variadas procedencias. Sin embargo, el Secretario supo crear entre sus compañeros de trabajo un clima de amabilidad, de cordialidad y, al mismo tiempo, de intenso trabajo.

III. Por otro lado, hemos tratado de mostrar que del Portillo, desde el primer momento, hizo suyo el encargo que había recibido. Movidamente por su amor a la Iglesia y a sus hermanos en el sacerdocio, se responsabilizó de que el Concilio Vaticano II aprobara un texto del que los sacerdotes estuvieran orgullosos. Quería evitar a toda costa que éstos pudiesen pensar que la Iglesia o el Romano Pontífice se había olvidado de ellos, o que habían sido incluidos dentro de las cuestiones de segundo orden.

El Secretario de la Comisión *DCPC* no ocupó sin más el cargo, sino que lo desempeñó y lo asumió por completo. Procuró anticiparse a los problemas y adoptó las medidas necesarias para evitarlos. Cuando no le pareció acertada alguna sugerencia recibida, por pensar que iba en detrimento del propio texto, expuso los motivos por los que veía conveniente no actuar de ese mo-

⁵³¹ «Diventa l'uomo chiave –abituamente con un lavoro nascosto– del processo di redazione di ogni documento e, al momento della verità, della redazione dello stesso testo, molte volte in lotta contro il tempo. Ricordo di avergli sentito commentare in qualche occasione, a proposito di Padre Congar –recentemente nominato Cardinale– con cui collaborò a fondo nella preparazione del testo del *Prebyterorum Ordinis*, che “nel Concilio abbiamo passato intere notti lavorando...”». Pedro RODRÍGUEZ, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo*, o.c., p. 59.

do. Trató de evitar retrasos innecesarios que hubieran podido entorpecer o impedir la aprobación del Decreto.

En ocasiones el número de observaciones que había que estudiar, ordenar y contestar era inmenso. El tiempo de que se disponía normalmente no era mucho, por lo que se hacía necesario trabajar con una gran intensidad. En estos casos, distribuir de manera ordenada el trabajo facilitaba las cosas y multiplicaba la eficacia. Aquí también jugó un papel importante el Secretario de nuestra Comisión, que contó, a lo largo de los tres años que duró el Concilio, con la inestimable colaboración del Cardenal Herranz y del Prof. Mons. José Luis Gutiérrez.

El 12 de mayo de 2010 Su Santidad Benedicto XVI pronunció en Fátima estas palabras: «la fidelidad a lo largo del tiempo es el nombre del amor»⁵³². Hacer frente a las obligaciones que se derivaron del cargo de Secretario de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani* exigía esta fidelidad fruto de un amor grande a la Iglesia y a sus ministros.

IV. A lo largo de este trabajo de investigación, se ha demostrado también que el Decreto posee un hilo conductor bastante definido que logra dar una fuerte coherencia interna al documento. Se trata de la íntima armonía y correspondencia entre las dos componentes ontológicas del presbiterado: su consagración y su misión. Viene a solucionar la aparente contraposición que existía entre las dos tendencias que predominaban en aquella época y que se habían manifestado también en los debates conciliares. Consideradas separadamente, podían parecer opuestas y aun contradictorias entre sí: se insistía, por un parte, en el aspecto de la evangelización, en el anuncio

⁵³² BENEDICTO XVI, *Discurso en la celebración de las Vísperas con sacerdotes, religiosos, seminaristas y diáconos* de 12 de mayo de 2010, AAS 102-1 (2010), p. 321.

del Mensaje de Cristo a todos los hombres; por otra parte, se ponía el acento sobre el culto y la adoración a Dios como fin al que todo debe tender en el ministerio y en la vida de los presbíteros.

Era necesario un esfuerzo de síntesis, de conciliación y la Comisión puso todo su empeño en armonizar esas dos concepciones, demostrando que no eran opuestas y, por tanto, no se excluían mutuamente. Cada una de ellas se focalizaba en un aspecto concreto de la naturaleza del sacerdocio. Por ello era necesario unificarlas y contemplarlas de manera conjunta.

Para llegar a la formulación definitiva de esta idea nuclear fue necesario un lento proceso de elaboración. Poco a poco, gracias en parte a la doctrina eclesiológica de *Lumen Gentium*⁵³³ y a la contribución de los Padres conciliares y de los Miembros y Peritos de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*, fue evolucionando y madurando el contenido del hilo conductor del Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

En un fascículo de 1 octubre de 1963, con el número 37, encontramos la primera observación de Álvaro del Portillo al *Schema De clericis*. El Secretario de la Comisión *DCPC* hace notar que en el primer capítulo del Esquema *De clericis* se habla de los medios más idóneos para que el sacerdote alcance la santidad, pero parece que no se incluye el apostolado, aunque se hable de éste en todas partes. Esta situación le lleva a manifestar que no puede haber una escisión entre santidad y apostolado en el sacerdote, por-

⁵³³ Es innegable que el número 28 de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* influyó de manera notable en la visión unitaria de la consagración y de la misión del sacerdote. Contemplar al sacerdote dentro del Pueblo de Dios y en continua relación con los demás fieles, ayudó sobremanera a superar la concepción individualista y, por tanto, aislacionista, del presbítero. Si no se viera éste como un sujeto que convive con otros, con los demás miembros de la Iglesia, sería difícil dar a la misión la relevancia adecuada. Es más, parece que no sería posible ni tendría sentido hablar de misión.

que hay una clara interconexión entre estas dos realidades. El apostolado es fruto de la santidad y, al mismo tiempo, es una fuerte razón que mueve al sacerdote a buscarla.

Además de éste se han recogido más ejemplos en los que se comprueba que Álvaro del Portillo, desde que se inició la elaboración del Decreto conciliar hasta su conclusión, tuvo claro cuál era la imagen del sacerdote descrita por el Nuevo Testamento y el Magisterio de la Iglesia que debía integrar el Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

V. *A posteriori* pensamos que puede ser fácil no darse del todo cuenta del gran avance que supuso este proceso de armonización. Han pasado casi cincuenta años desde entonces. Actualmente se trata de una doctrina segura, asentada, indiscutida. Incluso uno podría haberse acostumbrado a escuchar hablar de la consagración y de la misión del presbítero, de su santidad y de su labor apostólica, como de dos realidades inseparables e interdependientes.

Pero sabemos que no fue siempre así. La separación de estas dos tendencias era bastante pronunciada. No fue tarea fácil. El principal mérito de la Comisión *DCPC* y de Álvaro del Portillo no es tanto el haber elaborado una doctrina novedosa y revolucionaria, como el haber sabido armonizar dos concepciones, que *a priori*, parecían irreconciliables. Se aprovecha el contenido de verdad que hay en cada una de estas dos tendencias para dar una imagen de conjunto superadora que permitirá afrontar con nuevos bríos las necesidades de la Iglesia de aquel momento.

Por tanto, el hecho de que el mensaje de fondo que transmite el Decreto esté comúnmente aceptado en la actualidad, no puede impedir que valoremos en su justa medida el enorme avance que supuso para la Iglesia de la segunda mitad del s. XX.

VI. El Fundador del Opus Dei llevaba muchos años, desde 1928, hablando de unidad de vida y difundiendo que el apostolado y la santidad son dos caras de una misma moneda y que éstos debieran ser los fines de cualquier hijo de Dios en la Iglesia. De ahí que al hablar del rasgo que destacaría en la figura del presbítero en *PO* diga lo siguiente: «Acentuaría un rasgo de la existencia sacerdotal que no pertenece precisamente a la categoría de los elementos mudables y perecederos. Me refiero a la perfecta unión que debe darse –y el Decreto *PO* lo recuerda repetidas veces– entre consagración y misión del sacerdote: o lo que es lo mismo, entre vida personal de piedad y ejercicio del sacerdocio ministerial, entre las relaciones filiales del sacerdote con Dios y sus relaciones pastorales y fraternas con los hombres. No creo en la eficacia ministerial del sacerdote que no sea hombre de oración»⁵³⁴.

A lo largo de la historia, Dios se ha servido de personas y de instituciones santas para que Su doctrina de salvación sea una realidad en la vida de la Iglesia. Uno de esos hombres fue san Josemaría. Álvaro del Portillo era consciente de que el mensaje que Dios transmitió a san Josemaría podría ayudar a que los sacerdotes del mundo entero fueran más conscientes de que Dios les llamaba a santificarse en su ministerio sacerdotal y, por tanto, debían procurar desempeñarlo con la mayor perfección posible.

VII. Hablar de la contribución de Álvaro del Portillo al Derecho Canónico exige, sin duda, una mención especial a su obra *Fieles y laicos en la Iglesia*. En ella, su gran mérito ha estado en reconocer y defender la igualdad de todos los bautizados: «Todo fiel, cualquiera que sea su función, posee aquel estatuto personal que, por tener su origen en la igualdad radical, es común

⁵³⁴ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2003 Vigésimoprimera edición, n. 3.

a todo bautizado. De ahí, que junto a aquellos conceptos que expresan un aspecto de la distinción funcional (clérigo, religioso, laico), debe utilizarse aquella noción que expresa la igualdad radical: el concepto de fiel»⁵³⁵.

Por tanto, antes de afrontar el estudio de los diversos estatutos jurídicos, habrá que tratar del estatuto jurídico del fiel⁵³⁶. Convendrá tener en cuenta que la condición jurídica del fiel recibe una modalidad característica en razón de la condición específica —clerecía, estado religioso, secularidad— de los distintos grupos de fieles⁵³⁷.

Para desarrollar esta idea, Álvaro del Portillo, se encargó de exponer los derechos y deberes de los clérigos y de los laicos en razón de las modalidades que la condición sacerdotal y la condición laical añaden al estatuto de los fieles. De delimitar el estatuto jurídico de los laicos se encarga —a nuestro entender de modo magistral— el capítulo V de la obra a la que nos referimos⁵³⁸. Para conocer los derechos y deberes de los clérigos habrá que tener

⁵³⁵ Javier HERVADA, *Recensión a "Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos"*, «Ius Canonicum» IX (1969), p.575.

⁵³⁶ El estatuto jurídico común de todos los fieles es expuesto, en el capítulo III del libro al que nos referimos, a través de los siguientes enunciados: 1. Derechos y deberes en orden a los auxilios espirituales. 2. Derechos y deberes en orden a la formación y a la enseñanza. 3. Deber de obediencia a la Jerarquía. 4. El derecho a la propia espiritualidad. 5. Derechos y deberes en orden al apostolado. 6. El derecho de asociación. 7. El derecho de petición. 8. La libre elección de estado. 9. El derecho a una opinión pública en la Iglesia. 10. El derecho a participar activamente en las acciones litúrgicas. 11. El derecho al propio rito. 12. Derecho a la buena fama. Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Fieles y laicos en la Iglesia*, EUNSA, Pamplona 1991, pp. 83-159.

⁵³⁷ *Ibid*, pp. 57-58.

⁵³⁸ Los temas tratados son: 1. Derechos y deberes en la actuación temporal. 2. Derecho a la propia espiritualidad. 3. Derechos y deberes en relación con el apostolado. 4. Facultad de consejo. 5. Facultades en orden a la administración de bienes eclesiásticos. 6. El

en cuenta su relación *Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes*. Nos parece que se trata, sin duda, de una de las grandes aportaciones de Álvaro del Portillo a la doctrina canónica sobre el sacerdote que, como ya vimos en su momento, ha tenido una influencia notable en la redacción del nuevo Código de Derecho Canónico, especialmente en lo que a la configuración de los derechos se refiere.

Quizá, Álvaro del Portillo es conocido en el ámbito científico por haber descrito el conjunto de derechos y deberes que debían configurar el estatuto jurídico del fiel y del laico, y no tanto, por haber hecho lo mismo con el del clérigo, pues respecto al estatuto del clérigo su trabajo en la Comisión de reforma no tuvo reflejo acabado en sus publicaciones.

Del Portillo piensa, con Lombardía, que el contenido del *status* enlaza, más que con los poderes mismos, con la destinación a ejercerlos, de aquí que su contenido sea: el género de vida coherente con la misión eclesial; los derechos patrimoniales, honoríficos, etc., necesarios para el personal desempeño de la misión; el deber concreto de desempeñarla rectamente para utilidad de la Iglesia; el derecho genérico a tener una misión concreta que dé vivo contenido a la propia vocación; y el derecho y deber de tender a la propia perfección, de manera coherente con la misión eclesial y con el conjunto de situaciones jurídicas con ella conexas.

Tanto en el trabajo conciliar de Álvaro del Portillo como en sus labores encaminadas a la aplicación de las disposiciones recogidas en el Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, se ha podido apreciar su in-

deber de subvenir a las necesidades temporales de la Iglesia. 7. Derechos y deberes en orden a la formación y la enseñanza. Los estudios superiores de ciencias eclesiásticas. 8. Los laicos y las Universidades de inspiración católica. 9. Capacidad de los laicos en cuanto a la transmisión de la Palabra de Dios. 10. Capacidad en orden a la realización de determinados ministerios litúrgicos. Cfr. *ibid*, pp. 193-256.

sistencia sobre la necesidad de reconocer y delimitar el contenido de una serie de derechos y deberes pertenecientes a los sacerdotes. Más concretamente queríamos resaltar que del Portillo:

a) Promovió la cooperación de los presbíteros, al menos con sus consejos, en el gobierno de la Iglesia. De ahí que se instara a la constitución de un consejo o senado de sacerdotes, representantes del presbiterio, que pudieran ayudar eficazmente, con sus amonestaciones, al obispo en el régimen de la diócesis. Esta medida facilitó que el obispo escuchara y dialogara con los componentes de su presbiterio sobre las necesidades de la labor pastoral y del bien de la diócesis;

b) defendió también el derecho que tienen los sacerdotes, en base al *ius nativum* de asociación de que gozan todos los fieles en la Iglesia, de poder asociarse con otros clérigos para fines honestos, coherentes con su estado. Dichas asociaciones deben cuidar que los sacerdotes alcancen la santidad a la que han sido llamados en el ejercicio de su propio ministerio, fomentando una mutua cooperación fraternal entre los presbíteros, y defendiendo una estrecha unidad y cooperación de los sacerdotes con su obispo;

c) para mejorar las condiciones materiales y económicas en que se encuentran muchos sacerdotes y para cooperar en la disociación efectiva entre la retribución y el oficio, veló para que se reconociera a todos los presbíteros que desempeñaban o habían desempeñado un cargo en servicio de la Iglesia, el derecho a una justa remuneración. Por ello fomentó la conveniencia de que en todas las diócesis o regiones –empezando, al menos, por aquéllas donde los fieles ayudan generosamente a su clero– se constituyera para este fin un fondo común de bienes;

d) alentó también a que los sacerdotes estudiaran con continuidad las disciplinas sagradas y, en la medida de sus posibilidades, aumentaran su cultura sobre los problemas del momento para que fueran idóneos en el ministerio pastoral.

VIII. Otra de las aportaciones a la ciencia canónica de Álvaro del Portillo fue su empeño por contribuir a que se llevara a cabo la reforma del instituto de la incardinación. Se trata, sin duda, de una de las grandes novedades que trae consigo el Concilio Vaticano II. Del Portillo tenía claro que la eficacia pastoral y las necesidades de los fieles y el deber de evangelizar deben ser en todo momento el criterio supremo que presidiera la reforma de los cc. 111-117 del CIC17. Dicha eficacia pastoral de las normas jurídicas sobre la incardinación no implica sólo facilitar la mejor distribución numérica equitativa del clero, sino fundamentalmente facilitar que cada grupo de fieles o de hombres que deben ser evangelizados tengan aquellos pastores que por su espíritu y por su mentalidad sean capaces de comprenderlos, de amarlos y de conducirlos a su salvación y a su santificación.

Por todo esto, Álvaro del Portillo procuró resaltar la idea de que la incardinación debía considerarse como una relación de servicio, por cuanto es la incorporación a un presbiterio concreto (el de una diócesis o prelatura, sea territorial o personal). Por ello, para que la incardinación recuperara su verdadero sentido, lo que entonces se llamaba título de ordenación debía quedar reducido a título de sustentación. No había que olvidar que la sustentación era una consecuencia de la ordenación, un derecho que emanaba de esta última porque conllevaba un servicio.

De esta forma, la incardinación recobraría su sentido genuino: vinculación de servicio efectivo; y el *titulus sustentationis* pasaría a ser la garantía del derecho que el clérigo tiene a su congrua sustentación. De lo contrario, ni la incardinación podría recuperar su verdadero significado, ni podría lucharse eficazmente contra la mentalidad benefical, tan poco de acuerdo con la naturaleza del sacerdocio. Se pretendía limitar así la estrecha interdependencia que existía entre el oficio y el beneficio. Atribuir el papel principal al oficio concordaba y concuerda plenamente con la misma naturaleza

institucional de la Iglesia y con las exigencias de la vida y el ministerio de los clérigos.

Con la misma finalidad –dotar de dinamicidad y funcionalidad a la organización de las estructuras pastorales, y dar una mejor atención a las nuevas circunstancias sociales y a las necesidades del Pueblo de Dios–, la incardinación no debía entenderse como un vínculo perpetuo y absoluto, sino permanente y estable.

IX. No queríamos terminar, sin mencionar antes otra de las grandes aportaciones del Decreto *Presbyterorum Ordinis*: la figura de la prelatura personal. Como ya se dijo, salvo excepciones aisladas, esta nueva estructura jurisdiccional fue aceptada por los Padres conciliares desde el principio. Las objeciones que se interpusieron –perfectamente comprensibles, pues se estaba debilitando la esencialidad del elemento territorial en la organización eclesial– iban dirigidas a evitar un conflicto entre esta realidad canónica y las jurisdicciones territoriales.

Hemos podido comprobar cómo Álvaro del Portillo, durante el Concilio Vaticano II, siguió muy de cerca los trabajos del artículo III del capítulo II del Decreto *Presbyterorum Ordinis* que tiene por título *Presbyterorum distributio et vocationes sacerdotales*, donde, al pronunciarse en favor de la reforma de la incardinación, se pretende lograr una conveniente distribución geográfica del clero y hacer más factible la realización de peculiares obras pastorales para la adecuada atención de determinados grupos sociales.

No se trataba, como ya dijimos, de algo inventado por Álvaro del Portillo –el Esquema que recibe de la Comisión preparatoria ya contenía esta figura–. Además, existían ya unos precedentes: los Vicariatos castrenses, algunos Prelados con jurisdicción personal y algunos fenómenos pastorales que reclamaban una solución en esa línea, como el Apostolado del Mar, la Mi-

sión de Francia... Sencillamente, tuvo la suficiente sensibilidad para defender que las prelaturas personales constituían una realidad viva en la Iglesia.

Una vez terminado el Concilio, es claro su empeño por lograr que la legislación canónica contemplara esta nueva estructura jurisdiccional que, reconocida por los Padres conciliares, debía formar parte de la vida de la Iglesia.

Primero a través del fascículo que Álvaro del Portillo transmitió a la Comisión Central *De coordinandis post Concilium laboribus et de Concilii Decretis interpretandis* el 2 de marzo de 1966, con el título *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II*. Allí, en cuarto lugar, tratará de las diócesis peculiares y de las prelaturas personales.

Después, en sus trabajos como Consultor de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*, entre marzo y junio de 1966, que darían como fruto el *Motu proprio Ecclesiae Sanctae*, donde en su número 4 se regula, de modo provisional, hasta la entrada en vigor del nuevo Código de Derecho Canónico, la figura de la prelatura personal.

Finalmente, conviene tener en cuenta la aportación de Álvaro del Portillo en la Comisión para la reforma del Código, hasta junio de 1980, donde ayudó a que se pusieran las bases para una correcta y eficaz aplicación del número 10 de *PO*, que venía a cambiar el concepto mismo de incardinación y posibilitaba, de esta forma, la apertura del cauce para la creación de estructuras pastorales especializadas.

En estos tres momentos nos parece que Álvaro del Portillo incide en los siguientes aspectos:

a) El fundamento de la creación de este tipo de estructuras jerárquicas reside en que los presbíteros no están destinados a una misión limitada a un territorio concreto, sino que están llamados a asumir una misión universal de salvación. Si bien la misión canónica, que por el título de ordenación

se otorga a los presbíteros seculares, generalmente es para el servicio de una diócesis determinada o de un territorio concreto, conviene también que en el derecho común sea admitida la posibilidad de que los presbíteros se puedan incardinar en prelaturas personales erigidas en beneficio de muchas diócesis, de una nación o de toda la Iglesia;

b) la insistencia con la que siempre se ha tratado sobre el carácter no sólo interdiocesano o nacional, sino también internacional, que pueden revestir algunas de estas iniciativas pastorales o misioneras, según las circunstancias y las necesidades de los lugares;

c) la conveniencia de que las normas reguladoras de la figura de la prelatura personal tengan la flexibilidad necesaria, de tal modo que se prevean formas jurídicas suficientemente amplias y se ponga, por encima de todo, la consecución del fin pastoral que dio origen a este tipo de institución de la Iglesia;

d) esta elasticidad normativa reclama que la ley general se remita en las determinaciones particulares a los estatutos peculiares que han sido aprobados para cada prelatura personal;

e) en dichos estatutos se deberá determinar siempre el modo práctico de proteger los derechos de que gozan los Ordinarios de aquellos lugares donde los miembros de una prelatura ejercen su ministerio específico;

f) al Prelado corresponderá erigir y regir el Seminario nacional o internacional, en el que los alumnos puedan recibir la formación conveniente. Al mismo Prelado compete el derecho de incardinar a estos alumnos y promoverlos a las Órdenes a título de servicio de la prelatura. Además, el Prelado tiene la obligación de mirar por la vida espiritual de aquellos que con tal título haya promovido, de atender su formación y de proveer a su conveniente sustentación;

g) se debe establecer la posibilidad de que, además de los sacerdotes incardinados en la diócesis o en la prelatura personal, en algunos casos, pue-

da haber otros sacerdotes que, sin perder la incardinación en su propia diócesis, estén también al servicio de la diócesis o de la prelatura personales;

h) resulta más adecuado usar la expresión *clerus saecularis* que la de *clerus dioecesis* ya que el clero de una prelatura no es estrictamente diocesano, sino equiparable al mismo;

i) nada se opone a que los laicos, tanto célibes como casados, puedan dedicarse con su pericia profesional al servicio de las prelaturas.

APÉNDICE DOCUMENTAL

**DOCUMENTO 1: QUAESTIONES RECOGNOSCENDAE CIRCA
CLERICORUM IURA PRIVILEGIA ATQUE OBLIGATIONES
(20-VI-1966)**

QUAESITUM:

“Quaenam sint addenda, supprimenda aut mutanda circa iura et privilegia necnon obligationes clericorum (cf. CIC, can. 118 - 144)”

CAPUT I

IURA, PRIVILEGIA ET OBLIGATIONES CLERICORUM IN CIC

A. STATUS QUAESTIONIS

Codex Iuris Canonici hac de re agit in titulis II (de iuribus et privilegiis clericorum) et III (de obligationibus clericorum) sectionis I partis I Libri II (cc. 118-144).

Normae circa clericorum iura atque privilegia admodum paucae sunt. Codex eis agnoscit ius exclusivum obtinendi potestatem ordinis atque iurisdictionis, beneficia et pensiones ecclesiasticas (c. 118), necnon quattuor classica privilegia canonis, fori, immunitatis et competentiae (cc. 119-122). Hunc Codicis titulum complet canon 123, ubi normae statuuntur quoad irrenuntiabilitatem, amissionem atque recuperationem praedictorum iurium et privilegiorum. Parcitas huius regulationis clarius animadverti potest si prae oculis habeatur talia iura haud paucas mutationes passa esse in concordatis -uti contingit quoad privilegium fori¹-, quapropter ipsa nunquam a legislatione statali agnoscuntur cum amplitudine quam Codex eis tribuit. Alia ex parte, can. 122 continet privilegium -sic dictum “beneficium competentiae”-, quod nullam secum fert modificationem in statuto iuridico clericorum, quia hoc ipsum ius universis civibus agnoscitur in Iure Civili fere omnium nationum: hac de causa eius proclamatio exclusive in favorem clericorum considerari valet tamquam manifestatio visionis nimis angustae circa iura personalitatis, innecessary sapiens clericalismum.

¹ Cf. S. GOYENECHÉ, in: *Studia et vota Universitatum et Facultatum Ecclesiasticarum et Catholicarum*, Pontificia Universitas Lateranensis, Facultas Iuris Canonici (ACTA ET DOCUMENTA CONCILIO OECUMENICO VATICANO II APPARANDO, series I, vol. IV, pars. I, p. 384).

Parcitas huius regulationis evidentior adhuc fit si prae oculis habeatur canones 120 et 121 (immo vero, et canonem 122, quia forum ecclesiasticum de facto fere numquam adhibetur in causis civilibus) non respicere clerici situationem in communitate ecclesiali, sed configurare iura immunitatis relate ad civilem potestatem. Sub aspectu vitae internae communitatis ecclesialis, in canonibus supra citatis haec solummodo affirmantur: a) solos clericos obtinere posse ecclesiasticam potestatem ordinis et iurisdictionis (can. 118); b) eos tantummodo recipere valere beneficia et pensiones ecclesiasticas (ibid.); c) clericis reverentiam deberi ex parte fidelium, ita ut realis iniuria sacrilegium secum ferat; d) clericos posse supra dicta privilegia recuperare, quotiescumque cessent adiuncta iuridica ex quibus eorum privatio sequatur (c. 123).

Haec vero non sunt unica iura quae Codex clericis agnoscit; in quinque enim Codicis libris alia etiam inveniuntur, quae iuridicam clericorum situationem attinent: a) regulatio officiorum atque beneficiorum tuetur oeconomica iura facultatesque clericorum, quotiescumque talia officia vel beneficia eis legitime collata fuerint; hoc tamen in casu agitur de iuribus ratione officii vel beneficii, quae proinde non sunt omnibus clericis communia; b) regimen tituli ordinationis quaedam etiam secum fert iura oeconomica -quae sunt correlativa obligationum quibus locorum Ordinarii adstringuntur-, quae vero iura pendent a titulo concreto de quo in casu agatur, necque protectionem obtinent cum characterem generali; c) Liber V Codicis quaedam iura determinat clericorum delinquentium, quia aliquo modo (licet nimis generico) regit inflictionem poenarum quae clericis solummodo applicari possunt, cuiusmodi sunt suspensio, privatio habitus ecclesiastici, etc.; d) in canone 684 clericis ius agnoscitur nomen dandi associationibus ab ecclesiastica auctoritate erectis vel approbatis, quod autem ius non est privativum clericorum, quia competit etiam laicis necnon religiosis (quam vis sub limitationibus in can. 693, § 4 statutis). Ex hac systematica dispersione sequitur ut difficile sit perpendere quod sit statutum iuridicum clericorum; immo, non nullis in casibus Codicis littera -haud quidem eius spiritus- eos privare videtur aliquibus iuribus fundamentalibus, uti contingit in canone 682, ubi ius recipiendi "spiritualia bona et potissimum adiumenta ad salutem necessaria" exclusive ad laicos refertur.

Regulatio vero obligationum magis concreta est et ad singula descendit: a) eis exigitur ut sanctiorem prae laicis vitam ducant (can. 124), quem in finem praescribitur ut tertio quoque anno spiritualibus exercitiis vacent (can. 126) atque locorum Ordinarii obligatione adstringuntur curandi ut clerici frequenter Sacramentum Poenitentiae recipiant et quaedam pietatis exercitia peragant (can. 125). Cum his praeceptis arcte conectitur obligatio recitandi horas canonicas (can. 135); b) statuitur officium reverentiae atque oboedientiae erga Ordinarium (can. 127), quod concrete manifestatur in obligatione suscipiendi et fideliter adimplendi munera ab Episcopo commissa "quamdiu id, iudicio proprii Ordinarii, exigat Ecclesiae necessitas, et nisi legitimum impedimentum excuset" (can. 128); spiritus servitii determinat quoque obligationem residentiae (can. 143) necnon id quod in canone 144 statuitur; c) quod attinet ad formationem intellectualem, obligatio statuitur habi-

tualiter colendi studia ecclesiastica, cum fidelitate erga culturalem Ecclesiae traditionem (can. 129): huius officii adimpletio magis determinatur per ea quae in canonibus 130 et 131 statuuntur; d) in canone 132 recipitur obligatio servandi sacrum coelibatum castitatemque colendi: ad faciliorem reddendam observantiam spiritus castitatis cautelae statuuntur quoad clericorum cohabitationem et conversationem cum mulieribus (can. 133); e) reliqua praecepta huius tituli Codicis determinare conantur principia fundamentalia vitae clericorum: statuuntur habitus deferendus et personae cultus adhibendus (can. 136), vita in communi commendatur (can. 134) clericisque ea prohibentur quae eorum statum dedecent, cuiusmodi sunt artes indecorae, ludi aleatorii, usus armorum, venatio clamorosa, frequentatio tabernarum aliorumque similium locorum vel spectaculorum (cf. can. 138 et 140); ea quoque clericis vitanda sunt “quae, licet non indecora, a clericali tamen statu aliena sunt” (can. 139, § 1), quia clericos immiscere possunt in problematibus oeconomicis -uti contingit quoad fidei iussionem (can. 137), activitates industriales et mercaturam (can. 142), vel gestionem bonorum ad laicos pertinentium, ex qua sequatur onus reddendi rationem (can. 139, § 3)-, vel quia clericos immiscere possunt in vita publica saeculari -quod accidere potest si clerici muneribus saecularibus perfungantur, e.g., munere deputati, vel si militiam amplectantur (can. 139, § 2 et 4; can. 141)- vel demum quia secum ferunt exercitium professionum quae fidelium animadversionem gignere possunt, cuiusmodi sunt medicina, munus notarii et advocati, etc. (can. 139, § 2 et 3).

Complexus hic iurium et officiorum, cuius brevissimam mentionem fecimus, clericis tribuitur, nempe iis qui “divinis ministeriis per primam saltem tonsuram mancipati sunt”, etiamsi distinctio statuatur quoad intensitatem inter ordinatos in sacris et clericos minores, quia primi solummodo firma obligatione adstringuntur servandi coelibatum et, in genere, attributio “status” minus stabilis est pro clericis minoribus, nam reductio ad statum laicalem fieri etiam potest per ipsorum voluntatem (can. 211, § 2). Immo vero, ipsa inadimpletio nonnullarum obligationum (nempe inobservantia coelibatus, voluntaria adscriptio militiae, etc.) ipso iure gignit reductionem ad statum laicalem, si in casu agatur de clerico minori.

Ex his quae exposuimus quaedam fundamentalia problemata oriuntur, quibus solvendis nec Codicis littera neque commentatorum doctrina sufficientia elementa nobis praebent.

Prima quaestio haec est: in quo consistit status clericalis?

Uti notum est, iuridica condicio clericorum pendet a valuatione duorum elementorum, quae apte prae oculis habenda sunt. Imprimis, ad normam canonis 108, clerici illi sunt qui divinis ministeriis mancipati sunt; haec idea magis in concreto determinatur in canone 948, iuxta quem distinctio inter clericos et laicos in hac

destinatione reponenda est². Alia vero ex parte, prae oculis habendum est exercitium concretum divinatorum ministeriorum -praesertim quod attinet ad fidelium regimen- non exclusive provenire ex acquisitione status clericalis, quia requiritur praeterea ut destinatio generica orta ex ordinatione concreta fiat per missionem canonicam³. Ex hoc apparet difficultas determinandi utrum divina ministeria, quibus clericus destinatur, partem efforment ipsius notionis *status*, an sint solummodo elementa ipsum statum integrantia. Hac in re studium exegeticum Codicis peculiare parit difficultates, propter inconvenientia quae ex eius systematica oriuntur⁴.

In sectione I partis I Libri II Codicis continentur tum legislatio circa statum clericalem (quae praevallet in tit. I, II, III et IV) tum normae iuridicae generales ac fundamentales circa structuram Hierarchiae ecclesiasticae (praesertim in tit. IV et V), quae quaestio de Hierarchia prorsus differt a quaestione de statu, quippe quae pertineat ad id quod Wernz vocabat *Ius constitutionis Ecclesiae Catholicae*⁵. Nunc vero opportunum videtur ut perpendamus originem huius manifestationis legislativae, ut consequentias doctrinales eruamus quae ex hoc studio sequuntur.

B. SYSTEMATICA CODICIS EIUSQUE HISTORICA ANTECEDENTIA

Systematica primae Compilationis antiquae, quam Sanctus Raymundus cum levibus mutationibus sequitur in Decretalibus Gregorii IX, normas de clericis in duobus diversis libris continebat, nempe in primo et in tertio. Bernardus Papiensis, huius Compilationis auctor, nobis exponit criteria quibus sua systematica innititur: "Ordo agendi talis est: dividitur opus in quinque libros, in quorum primo tractatur de constitutionibus ecclesiasticis, de ordinationibus et de officiis clericorum, et de praeparatoriis iudiciorum, in secundo de iudiciis et processu iudiciorum, in tertio de vita clericorum et de rebus eorum, de statu monachorum et de rebus eorum, in quarto de matrimoniis, in quinto de criminibus et poenis"⁶.

² "Ordo ex Christi institutione clericos a laicis in Ecclesia distinguit ad fidelium regimen et cultus divini ministerium". Animadvertendum est tonsuram hic includi in conceptu "ordinis" (cfr. can. 108), necnon verbum "laicus" intelligi in sensu negativo, designans nempe eos qui ordinem non receperunt.

³ Cf. CIC, can. 109.

⁴ Quoad problemata quae oriuntur e systematica Libri II Codicis, cf. P. LOMBARDÍA, *La sistemática del Codex y su posible adaptación*, in: *Teoría general de la adaptación del Código de Derecho Canónico*, Trabajos de la VIII Semana de Derecho Canónico, Bilbao 1965, pp. 218-229. Ideae huius auctoris recipiuntur quoad substantiam a H. SCHMITZ, *Die Gesetzssystematik des Codex Iuris Canonici Liber I-III*, München 1963.

⁵ Hic est titulus tomi II operis *Ius Decretalium*.

⁶ Hic textus pertinet ad prooemium *Summae Decretalium*, in quo opere Bernardus Papiensis ad amissim sequitur ordinem titularum sui *Breviarium Extravagantium* (I Comp. Ant.). Hanc *Sum-*

In systemate ergo Bernardi Papiensis in duobus diversis libris de clericis agitur: in libro primo, “de ordinationibus et officiis”, in tertio vero “de vita”. Possumusne in hac systematica rudimentaria videre distinctionem inter aspectum hierarchicum functionis clericorum, quatenus ipsi munere publico in Ecclesia funguntur, et aspectum magis privatam vitae personalis eorum qui ad statum clericalem pertinent?

In favorem huius coniecturae aliqua elementa militant: in libro I Decretalium tituli ubi de clericis agitur praeceduntur a titulis continentibus textus attinentes ad fontes normativos iuris Canonici, et post titulos de clericis veniunt tituli ubi agitur de activitate praeparatoria iudicii, ex quo apparet intima relatio titularium officii cum utraque materia. In libro III e contra, ubi quaestiones de clericis continentur, tituli exponuntur in relatione cum quaestione de beneficiis ecclesiasticis, nempe cum fonte iurium patrimonialium quibus clerici gaudent, quorum ope cotidiana clericorum sustentationi provideri potest⁷. Iuxta versum medioevalem, quo quinque verbis designabatur id quod Decretales continebant (iudex, iudicium, clerus, connubia, crimen), iudex clerico opponebatur, quod suggerit distinctionem ecclesiasticorum quatenus functionem iurisdictionalem exercent et quatenus pertinent ad statum clericalem (qui alter aspectus personalis dici valet).

In glossa ordinaria Decretalium Gregorii IX textum invenimus maximi momenti quoad hanc quaestionem: “quia supra visum est de iudiciis, et iudices maxime clerici non debent esse in peccato, maxime cum iudicant... ideo post tractatum iudiciorum subiicitur qualiter clerici debeant se habere in vita et honestate, ut sic vitent omnem maculam peccati. Item potest continuari: ut supra in prooemio continuatur. Nam in primo libro dixit de personis, et officiis earum. In secundo de actibus hominum in iudicio: restat videre de actibus hominum extra iudicium tam respectu clericorum quam laicorum. Et quia clerici sunt digniores laicis, primo hic tractat in tertio de actibus clericorum. In quarto vero de actibus laicorum. Tractaturus igitur auctor in hoc tertio libro de actibus clericorum, voluit praemittere istam rubricam de vita et honestate clericorum: quia prae omnibus debent clerici vita et honestate fulgere. Et dic quod verbum vita, concernit necessaria ad victum clericorum: verbum autem honestate, concernit ipsos respectu morum, et sic nihil superfluit”⁸.

mam citamus iuxta editionem E. A. TH. LASPEYRES, reproductio photomechanica, Graz 1956. In hac editione textus citatus invenitur in pag. 2.

⁷ Recentissimum studium historicum et systematicum circa characterem institutionalem sustentationis cleri, uti finis patrimonii ecclesiastici, per conceptum beneficii, factum est a V. DE REINA, *El sistema benefical*, Pamplona 1965, ubi amplissima bibliographia colligitur.

⁸ [En el documento original no aparece esta nota al pie, aunque sí una referencia a ella en el cuerpo del texto].

In hoc textu, glossa multa nobis praebet elementa ut intelligamus modum iuxta quem canonistae istius temporis interpretabantur divisionem materiae circa clericos contentae in libris I et III Decretalium.

Liber Tertius eo tendit ut ostendat “qualiter clerici debeant se habere in vita, et honestate, ut sic vitent omnem maculam peccati”. Idea ergo fundamentalis quae huic libro tribuitur eadem est quam quae nunc tribui potest plerisque canonibus titulorum II et III Libri II Codicis Iuris Canonici, quorum titulus est *De iuribus et privilegiis clericorum ac De obligationibus clericorum*. E contra, Liber I Decretalium loquitur de *Iudice*, nempe de clerico quatenus ipse pollet potestate iurisdictionis. Relatio inter Librum I et III Decretalium simplicibus verbis in glossa exprimitur, quorum sensus tamen prae oculis habendus est si rem in terminis actualibus perpendere volumus. Dicitur enim in glossa: “Iudices, maxime clerici, non debent esse in peccato, maxime cum iudicant: ideo post tractatum iudiciorum subiicitur qualiter clerici debeant se habere in vita et honestate”. Id, aliis verbis, sic exprimi potest: modus vitae, haud quidem confundendus cum exercitio ministeriorum ecclesiasticorum, oritur ex destinatione clericorum ad exercitium sacrorum ministeriorum; sensus vero supernaturalis, quo sacra ministeria pollent, vitae sanctitatem postulat in iis qui ea exercent, etiamsi in textu Decretalium consideretur aspectus magis externus ministeriorum, videlicet functio iudicialis ut manifestatio regiminis fidelium.

Haec idea clarius adhuc manifestatur ex consideratione alius facti: Sanctus Raymundus, qui sequitur in Decretalibus conceptionem systematicam adhibitam a Bernardo Papiensi in *Breviario extravagantium*, cum novos titulos creat circa functiones laicorum relationem habentes cum activitate iurisdictionali (nempe *De procuratoribus et De arbitris*), tales titulos collocat non in libro IV, sed in I. Ergo criterium ad discernendam materiam in libro I vel in IV reponendam idem est quam quod adhibetur ad distinguendam materiam libri I et III.

Nunc transire possumus ad perpendendam hanc ideam uti manifestatur in interpretatione quam glossa facit circa quattuor priores libros Decretalium: “... in primo dixit de personis, et officiis earum”, quod, verbis nostri temporis, ita exprimi potest: de personis, cum clericis tum laicis, qui collocantur in situationibus connexionem habentibus cum exercitio divinorum ministeriorum. “In secundo de actibus hominum in iudicio” (animadvertendum est iudicium, iuxta conceptionem systematicam medioevalem, considerari ut manifestationem iurisdictionalem per excellentiam; prae oculis quoque habendum est Ius Decretalium, probabiliter ob influxum Magistri Gratiani, strictam statuere separationem inter Ius Canonicum et Theologiam, nam Ius Canonicum coarctatur ad illos aspectus qui technicum fundamentum invenire possunt in Iure Romano medioevali). Postquam actum est de re iudiciali “restat videre -sequitur glossa- de actibus hominum extra iudicium tam respectu clericorum quam laicorum”, de quibus agitur in libris III et IV, “quia clerici sunt digniores laicis primo hic tractat in tertio de actibus clericorum. In quarto vero de actibus laicorum”. In libro IV Decretalium agitur de matrimonio; ideo, si prae oculis habeamus relationem quam glossa statuit inter librum IV et III conside-

rans utrumque librum agere de actibus personarum extra iudicium, facile colligitur clericos in libro III respici sub aspectu typice privato, nempe relate ad suum statutum personale.

Si hanc conceptionem Iuris Canonici medioevalis cum criteriis modernis perpendamus, facile animadvertimus hanc materiae divisionem (quam Codex complectitur sub rubrica de clericis) inter aspectum publicum (in relatione cum divinis ministeriis) et aspectum magis privatam (statutum personale) constituere quidem criterium ad textus collocandos in diversis libris et titulis, ipsam vero non ducere ad systematicam completam et perfectam.

In libro I Decretalium, si nunc praescindamus cum a titulis circa fontes normativos Iuris⁹, qui in initio collocantur, tum a titulis finalibus “de praeparatoriis iudiciorum”¹⁰, seriem rubricarum invenimus circa quas attenta reflexione opus est ut earum lineam systematicam intelligamus: rubricas nempe seu titulos attinentes tum sacros ordines tum capacitatem eos recipiendi.

Bernardus Papiensis, explanans criterium ab ipso adhibitum, hoc dicit circa titulum *De electione et electi potestate*¹¹: “Finito tractatu iuris ad tractatum de eius ministris scil. de clericis accedamus, de ipsorum creatione, ordinatione et officiis tractaturi...”¹².

Uti apparet, licet Papiensis hic non distinguat inter ordinationem qua initium est status clericalis et qua radix est sacrorum ministeriorum, patet tamen eum agere velle in libro I de clericis, non prout ipsi sunt homines in speciali statuto iuridico collocati, sed prout sunt ministri iuris. Sub hoc respectu, collocatio talium titulorum plene componitur cum criterio systematico de quo agimus.

Liber III Decretalium materias valde inter se diversas complectitur, quarum relatio cum clericorum vita et honestate, iuxta glossae interpretationem, non eadem est pro casuum varietate. Bernardus Papiensis asserit hunc librum agere “de vita clericorum et rebus eorum”. Iuxta elementa quae ex textibus eruere possumus, expressio “vita clericorum” ita intelligenda est ut complectatur illos aspectus vitae clericorum qui iuridicum momentum habent, quique relationem dicunt ad conditionem clericalem, etiamsi clericus de quo agatur nullam functionem iurisdictionalem exerceat. Haec materia clare regulatur in quattuor prioribus titulis Libri extra¹³;

⁹ Tit. 1-3 in *Breviario* et 2-4 in *Libro extra*, ubi in tit. 1 ponitur rubrica *De Summa Trinitate et Fide Catholica*, cuius immediatum antecedens reponendum est in IV Compilatione Antiqua.

¹⁰ Tit. 24 ss. in I Compilatione Antiqua et 33 ss. in Decretalibus Gregorii IX.

¹¹ Tit. 4 libri I in I Comp. Ant.; tit. 6 eiusdem libri in Decretalibus Gregorii IX.

¹² *Summa Decretalium*, pp. 6 ss. (iuxta editionem citatam in nota 6).

¹³ Rubricas horum titulorum, cum parva variatione quoad titulum 2, iam apparuerant in *Breviario extravagantium*.

deinde, in titulis 5-12, agitur de beneficiis. Arcta relatio quam hoc thema habet cum themate de officiis inducere potest ad cogitandum heic frangi harmoniam intuitionis systematicae quam commentamur, quod tamen non contingit. Etenim, cum maiore minoreve opportunitate -de quo nunc agere non possumus, quia extra viam nos duceret-, Bernardus Papiensis omnia haec considerat sub aspectu iuris percipiendi, quo clericus pollet, ideoque in relatione cum situatione personali -"vita"- illius qui simul munere gubernii in Ecclesia fungitur. Ipsemet Bernardus, in commentario tituli de praebendis, hoc dicit: "Tractavimus de vita clericorum. Nunc de rebus ad eos pertinentes disseramus, et prius de praebendis quasi dignioribus, utpote quibus eorum vita sustentatur..."¹⁴.

Diversum characterem induunt materiae quas in titulis 13 ss. Decretalium invenimus (titulus 13 inscribitur *De rebus Ecclesiae alienandis vel non*). Bernardus Papiensis explanare pergit materiae divisionem iuxta conceptionem expositam, et ideo haec omnia tamquam inclusa considerat in expressione "de clericis et rebus eorum": "Audistis de spiritualibus rebus clericorum sive de praebendis; nunc de rebus temporalibus audiatis. Sed quia hae nonnumquam a clericis alienantur, de ipsarum alienatione dicamus..."¹⁵.

Etsi transitus ab una ad aliam materiam fere sine linea continuitatis fiat, mutatio tamen producta valde notabilis est. Re quidem vera, Bernardus non intelligit ut "res clericorum" eas quae in patrimonio clericorum sunt, sed, cum visione longe simpliciori, considerat res quibus clerici utuntur¹⁶. Tali ratione, sub hoc titulo includere valet post tractatum de re beneficiis (de bonis nempe quae ad Ecclesiam pertinent, sed quorum redditus clericorum sustentationi destinantur, quapropter nexus viget -videlicet *ius percipiendi*- inter haec bona et clerici personam) etiam quaestiones Iuris patrimonialis ecclesiastici, ubi bona destinantur fini publico non personali, et ideo clericus qui ea administrat agit in casu qua "minister iuris", iuxta conceptionem quam Papiensis clare prae oculis habuerat quoad relationem inter clericos et activitatem iudicalem Ecclesiae. Quidquid sit tamen, sufficit ut, pro praesenti tempore, has duas affirmationes statuamus:

a) Cum Bernardus Papiensis tum Sanctus Raymundus, qui eius vestigia premit, distinguunt inter clericum qua "ministerium iuris" et qua personam statutum perso-

¹⁴ *Summa Decretalium*, lib. III, tit. 5. In editione citata p. 70.

¹⁵ *Summa Decretalium*, lib. III, tit. 11. Ed. cit. p. 75 s.

¹⁶ Hoc clare apparere non poterat dum talis systematica in sua genesi erat, quia nondum in usu erant conceptus quos elaboravit Sinibaldus dei Fieschi et, aliquibus post saeculis, González Téllez. Vid. F. RUFFINI, *La classificazione delle persone giuridiche in Sinibaldo dei Fieschi (Innocenzo IV) ed in Federico Carlo di Savigny*, in: *Scritti in onore di F. Schupfer*, vol 2, Torino 1898, pp. 313 ss., et in: *Scritti giuridici minori*, vol. 2, Milano 1936, p. 3 ss.; V. DEL GIUDICE, *Rilievi di metodo e brevi osservazioni circa le influenze della letteratura spagnola negli studi di Diritto Canonico*, in: *Il Diritto Ecclesiastico* 66 – I (1955), p. 341.

nalem habentem. Agitur quidem de distinctione in gradu incipienti, at magno valore praedita. Haec vero distinctio systematica cessat post saeculum XVI, uti statim videbimus.

b) Glossa verbum adhibet “*de personis*” ad designandum primum aspectum, considerationem nempe clerici ut ministri iuris. Notandum hic videtur hunc aspectum non congruere cum eo quod in hodierna systematica vocatur Ius personarum, quodque respicit potius aspectus in libro III Decretalium recensitos.

Saeculo vero XVI Paulus Lancelotti publici iuris fecit suas *Institutiones Iuris Canonici*¹⁷, qui liber initium supponit novae periodi in litteratura canonica. Hae *Institutiones*, ad imitationem *Institutorum* Iustiniani conceptae, quattuor libris constant, quorum divisio his verbis explanatur: “Personas nos prima docet pars, Resque secunda, Tertia dat Iudices, Crimina quarta premit”. Materia de qua nunc agimus invenitur in primo libro harum *Institutionum*, ubi, iuxta glossam, sequentia continentur: “In prima parte postquam posuit originem, et ex quibus constat ius canonicum, tractat de personis de eorum officiis et beneficiis”¹⁸.

Paulus Lancelotti, in tit. 4 et ss. libri primi, omnem colligit materiam de qua in Libro II Codicis Iuris Canonici agitur. Quod attinet ad materiam *de personis*, opus Pauli Lancelotti considerari valet ut pons coniungens systematicam Bernardi Papiensis cum systematica Codicis Iuris Canonici. In libro I *Institutionum* Pauli Lancelotti non amplius viget distinctio medioevalis inter ministrum iuris et statutum personale, quia de utroque aspectu in eodem loco agitur.

Paulus Lancelotti, in suo tractatu *de personis*, praevalenter sequitur lineam libri I Decretalium, suusque systema innititur praesertim in consideratione officiorum; nulla ibi invenitur mentio “subiecti iuris” abstracte considerati, de qua re neque canonistae posteriores agunt, quia haec quaestio agitari coepit solummodo post promulgatum Codicem Iuris Canonici, nempe in commentario canonis 87 CIC¹⁹.

¹⁷ Huius operis multae factae sunt editionem. Nos citabimus editiones lugdunensem anni 1606.

¹⁸ [En el documento original no aparece esta nota al pie, aunque sí una referencia a ella en el cuerpo del texto].

¹⁹ Praeter commentaria Libri II CIC, cf.: L. BENDER, Persona in Ecclesia – Membrum Ecclesiae, in: Apollinaris 32 (1959), p. 105 ss.; ID., Donatio ad causam piam facta ab infideli, in: Ephemerides Iuris Canonici 2 (1955) p. 439 ss.; ID. Infideles et exercitium indirectum potestatis ecclesiasticae, in: Monitor ecclesiasticus 80 (1955), p. 638 ss.; F. CAPELLO, De acatholicorum incapacitate agendi in foro ecclesiastico, in: Miscellanea Vermeersch, Roma 1935, vol. I; P. CIPROTTI, Personalità e battesimo nel diritto della Chiesa, in: Il diritto ecclesiastico 53 (1942) p. 273 ss.; A. CRISCITO, Osservazioni sulla personalità nell'ordinamento canonico, in: Acta congressus internationalis iuris canonici, Romae 1953, pp. 27 ss.; P. GISMONDI, Gli acattolici nel diritto della Chiesa, in: Ephemerides Iuris Canonici 2 (1946), p. 224 ss., 3 (1947), p. 20 ss. et 4 (1948), p. 55 ss.; ID. La

In titulo 4 Libri I Institutionum Pauli Lancelotti mentio fieri videtur circa theoriam de statibus, quia sic statuitur distinctio inter clericos et laicos: “Personarum genera duo sunt, unum laicorum, alterum vero clericorum. Laici, qui et populares dici possunt, sunt quibus licet temporalia possidere, uxorem ducere, causas agere, inter virum et virum iudicare. Clerici sunt, qui divinis officiis mancipati sunt: et quos ab omni strepitu cessare convenit”²⁰.

Uti apparet e verbis relatis -si nunc praescindamus a problemate laicatus-, clerici considerantur “divinis officiis mancipati, quae verba eadem fere sunt quam quae in can. 108 CIC adhibentur. Post statutam hanc distinctionem, quae respicere videtur considerationem personae relate ad eius statum, Paulus Lancelotti de laicis agere renuit, quam rem hoc conceptu negativo explanat: “Videamus igitur de iis, qui divinis officiis sunt adscripti. Nam si cognoverimus, quae istae personae sunt, simul etiam et qui laici sint intelligemus”²¹.

Deinde Paulus Lancelotti sequitur systematicam innixam in gradibus Hierarchiae ordinis, ubi de singulorum officiis agit, intericiens inter studium officiorum in particulari themata relationem habentia cum theoria officii in genere, scilicet: *De electione* (tit. 6), *De postulatione* (tit. 8), *De translatione* (tit. 18), etc. In hoc libro I agit quoque de re beneficii (quam distinguit a ceteris quaestionibus circa bona ecclesiastica, de quibus in libro III) et *De regularibus ac monachis*.

Ideo Paulus Lancelotti, iuxta hanc visionem, totam materiam de personis in unico libro colligit, praetermittens separationem aspectuum quam Bernardus Papiensis induxerat. Ipse tamen fidelis esse pergit sensui traditionali rubricae, quia *de personis et officiis* tractat in eodem sensu quam quem statuit glossa ordinaria Decretalium: agit nempe de Ecclesiae Hierarchia, quamvis per transennam quaestiones quoque attingat ad hunc aspectum non pertinentes.

Auctores vero Codicis Iuris Canonici nimiam mutationem inducunt in evolutione sensus huius rubricae *de personis*. Ipsi enim ut exemplar habent non *Instituta* Iustiniani, sed ius civile hodiernum; attamen materia sub hoc titulo de personis in CIC inclusa eadem substantialiter est (exceptis canonibus 87-107) quam quae con-

capacità giuridica degli acattolici, in: Acta congressus internationalis Iuris Canonici, Romae 1953, p. 130 ss.; P. LOMBARDIA, Derecho divino y persona física en el ordenamiento canónico, in: *Temis*, n. 7 (1960), p. 187 ss.; ID. vox Infieles, in: Nueva enciclopedia jurídica, Barcelona 1965, vol. 12, pp. 516-535; K. MOERSDORF, Persona in Ecclesia Christi, in: *Archiv für Katholisches Kirchenrecht* 1962, p. 345 ss.; W. ONCLIN, De donationibus aut largitionibus ad causas pias a non catholicis factis, in: *Questioni attuali di Diritto Canonico*, Roma 1955; M. PETRONCELLI, I soggetti dell'ordinamento canonico, in: *Il diritto ecclesiastico* 53 (1942), p. 276 ss.

²⁰ In ed. cit., p. 20 ss.

²¹ Ibid. p. 21.

tinetur in libris I et III in collectionibus Corporis Iuris Canonici vel in libro I Institutionum Pauli Lancelotti. Consequentia huius facti clara est: rubrica *de personis* nunc concipitur tamquam complectens id quod civilistae vocant ius personarum, et ex hoc facto intelligi potest systematica totius libri II Codicis. Nomen Libri II Codicis (De personis) mentionem facere videtur personae in genere et tres partes in quas hic liber dividitur nomen sumunt e tribus statibus cardinalibus in Ecclesia (De clericis, De religiosis, De laicis); attamen, id quod in hoc libro continetur magna ex parte his titulis non respondet: etenim, si attendamus ad enuntiationem canonis 107, prima pars Libri II (De clericis) agere deberet de statuto iuridico clericorum in ordine ad iura personae (quod statutum fundatur quidem in destinatione ad divina ministeria, sed ab his ministeriis clare differt), sed de facto in hac prima parte agitur de Ecclesiae Hierarchia; in parte secunda (De religiosis), status religiosus respicitur solummodo mediate, quia re vera agitur de religionibus, quae considerantur ut phaenomenon corporativum; demum, in parte tertia (De laicis) iuxta structuram Libri agendum esset de statuto iuridico laicorum, qua de re nec unus canon ibi invenitur²², quia in hac parte normae continentur de associationibus, quibus pertinere possunt cum laici tum etiam clerici et religiosi.

Ex his quae exposuimus concludere licet systematicam Codicis sufficientia elementa nobis non praebere ut statutum iuridicum clericorum determinare valeamus. Ideo necesse est ut Codicem Iuris Canonici in sua totalitate perpendamus, quod opus in sectione sequenti nostri laboris aggredimur.

C. PRINCIPIA FUNDAMENTALIA STATUS CLERICALIS

Ecclesia non explet suam missionem in ambitu iuridico per impositionem alicuius systematis normarum quae tueantur ordinem iuridicum in relationibus Populi Dei. Una enim cum ordine iuridico communitatis ecclesialis -quem tuentur normae divinae et humanae ad animarum salutem-, intra Ecclesiae fines recensenda etiam est eius missio docendi homines criteria conviventiae pro recta aedificatione civitatis terrena. Ecclesia igitur ordine iuridico indiget, sed praeterea crite-

²² Si prae oculis habeatur id quod in textu dicitur circa associationes de quibus in parte III Libri II Codicis, ad iustificandam hanc nostram affirmationem (nullum nempe in hac parte III contineri canonem ubi de statuto personali laicorum agatur) restat solummodo ut consideremus canones 682 et 683. Relate ad canonem 682, nullus canonista affirmare potest clericos et religiosos ius non habere ad "spiritualia bona et potissimum adiumenta ad salutem necessaria": ideo hic canon est genericus, nec quidquam continet quod laicorum statutum personale respiciat. Quoad canonem 683, prohibitio in ipso contenta non solum laicis applicatur, sed etiam clericis quibus vetitus sit usus habitus ecclesiastici necnon religiosis qui habitu utantur diverso ab eo quem adhibere solent clerici saeculares: quapropter etiam hic canon genericus est.

rium impertit validum pro quocumque ordine iuridico huius mundi, per interpretationem Iuris divini, cum naturalis tum positivi.

Hoc maximi momenti est si velimus intelligere Ecclesiae mentem quoad quaestionem de iuribus hominis vel de iuribus alicuius coetus hominum. Ecclesia enim alia ex parte regulat iura propria conviventiae ecclesialis, alia vero ex parte, per viam magisterii, statuit criteria basica conviventiae temporalis.

Baptismate homo “constituitur in Ecclesia Christi persona cum omnibus christianorum iuribus et officiis” (Can. 87). Attamen, una cum his iuribus fundamentalibus cuiuslibet christiani, alia quoque iura existunt, quae ad peculiare coetus pertinent. Etenim “ex divina institutione sunt in Ecclesia *clerici* a *laicis* distincti, licet non omnes clerici sint divinae institutionis; utrique autem possunt esse religiosi” (can. 107). Fideles igitur possunt esse clerici, religiosi vel laici, et inter se distinguuntur quia ad diversas missiones ecclesiales adimplendas vocantur; quapropter tres hae species fidelium diversum statutum iuridicum habent, cum peculiaribus iuribus et officiis.

Haec distinctio non afficit solummodo iura et officia pertinentia ad vitam in communitate ecclesiali, sed consequentias quoque habet in positione uniuscuiusque *status cardinalis* relate ad res temporales²³. Hinc est quod haec distinctio incidit etiam in relationes inter Ius Canonicum et Ius Statale.

Ne limites nostri laboris excedamus, sub hoc respectu sufficit ut consideremus differentiam quae ex hoc facto oritur inter regulationem status clericalis et laicalis.

Laicorum missio peculiaris in Ecclesia consistit in consecratione mundi²⁴, ipsique “pro parte sua missionem totius populi christiani in Ecclesia et in mundo, exercent”²⁵. Cum haec missio, vere ecclesialis, in duplici ambitu exerceatur, quaeri potest qui sint aspectus qui normis canonicis regi debeant. Rem per summa capita pertractantes, affirmare possumus haec in actione laicorum ad ambitum normarum canonicarum pertinere: a) quidquid relationem habet cum Sacrosancto Missae Sacrificio, cum publico Ecclesiae cultu, cum sacramentorum atque sacramentalium confectione ac administratione et cum verbi Dei praedicatione; b) quidquid dicit relationem ad adimplerem officiorum caritatis christianae, quae inter officium

²³ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 31; Vid. P. LOMBARDIA, El estatuto personal en el ordenamiento canónico, in: Aspectos del Derecho administrativo canónico, Salamanca 1964, p. 51 ss.

²⁴ “Ibi a Deo vocantur, ut suum proprium munus exercendo, spiritu evangelico ducti, fermenti instar ad mundi sanctificationem velut ab intra conferant... Ad illos ergo peculiari modo spectat res temporales omnes, quibus arte coniunguntur, ita illuminare et ordinare...” (CONC. VAT. II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, n. 31).

²⁵ Ibid.

eminet exercendi apostolatum; c) officium faciendi praestationes personales vel oeconomicas in favorem cultus divini aliarumque Ecclesiae activitatum; d) relationes cum Hierarchia, quatenus ipsa regit Ecclesiae vitam (et hic multa includenda sunt: a iure actionis usque ad officium oboediendi legibus, a iure sese defendendi ante impositionem cuiuslibet sanctionis poenalis usque ad facultatem postulandi gratias ac privilegia ab organis competentibus, etc.).

Reliqui aspectus vitae laicorum regi debent a iure statali. Haec affirmatio mira videri potest, si prae oculis habeamus nihil in laicorum vita atque actione esse, quod ad eorum missionem ecclesiam non pertineat. Attamen bene notum est Ecclesiae influxum circa has materias exerceri per viam Magisterii et mediante laicorum sanctificatione, haud vero mediante regulatione normativa iurium subiectivorum circa quaestiones temporales.

Nota vero peculiaris status clericalis est destinatio ad divina ministeria. Id quod missio clericorum in vita Ecclesiae habet peculiare est destinatio ad activitatem *sacram*. Sub hoc respectu -et, si rem iuridice consideremus, hic reponenda est distinctio inter statum clericalem et religiosum- affirmari potest elementum essentielle functionis clericorum in vita Ecclesiae non consistere in modo vivendi, sed in destinatione ad concretam activitatem (licet magnitudo talis missionis postulet congruum modum vivendi).

Per comparisonem igitur cum statuto iuridico laicorum, regulatio iurium atque officiorum quibus clerici pollent secum fert amplificationem ambitus normarum canonicarum, cum consequenti restrictione ambitus iuris statalis. Habitualis dedicatio clericorum ad divina ministeria, quae efficit ut ipsi in multas activitates temporales non incumbant, magna ex parte explanat hoc phaenomenon (ut meram quaestionem facti, propter naturam activitatum quibus plerumque clerici operam dant). Alia ex parte -et hic est aspectus maximi momenti in quaestione nostra- clericorum dedicatio ad sacra munera secumfert ut eorum necessitates materiales transformentur in fines proprios societatis ecclesiasticae, cuius iuridica problemata normis canonicis reguntur; hic, ut exemplum magni momenti, recensere possumus ius vivendi de altare²⁶.

Una cum his phaenomenis iuridicis, quae directo oriuntur ex activitate sacra, aliud factum prae oculis habendum est, scilicet: cum ius canonicum clericorum iura atque officia regit, innititur super basim quod eorum vita cohaerere debet cum natura functionis ecclesialis qua funguntur. Hoc, in iure canonico nunc vigente, apparet in complexu normarum quae clericorum capacitatem limitant relate ad exercitium quarundam activitatum profanarum; alia ex parte, dignitas functionum clericalium (postulans ut reverentia clericis debita canonice protegatur) necnon

²⁶ Cf. Lc. 10, 7; Mt. 10, 10; 1 Cor. 9, 7-14; 1 Tim. 5, 18.

natura ecclesiastica talium functionum ducunt ad regimen iuridicum status clericalis tendens -quatenus hoc possibile est- ad clericos eximendos a iuris civilis auctoritate²⁷.

Clerici destinantur ad activitatem docentem, sanctificatricem et moderatricem in vita Ecclesiae. In hac destinatione invenitur cardo condicionis personalis clericorum, nam eorum peculiaria iura atque officia definiuntur in relatione cum hac destinatione. Attamen activitas qua talis non constituit id quod in statu continetur (*il contenuto dello stato*), quia haec activitas non exercetur ad personalem clerici utilitatem, sed in servitium Ecclesiae. Haec est distinctio fundamentalis ut intelligamus statutum personale clerici utque confusionem vitemus inter iura quae clerico competunt “uti singulo” et facultates clerico concessas ad satisfaciendas necessitates supernaturales ceterorum fidelium. Studium huius thematis difficile quidem est, quia duplex excessus vitari debet: alia ex parte, confusio utriusque aspectus, alia vero ex parte talis separatio horum aspectuum, ut intima eorum conexio non appareat. Defectus attenti studii huius problematis causa est aliquorum errorum perspectivae qui, saltem ut tendentiae, in doctrina canonica manifestantur. Confusio utriusque aspectus apparet, modo quidem subtili at inaequivoco, quotiescumque facultates necessariae ad missionem adimplendam considerantur tamquam aliquid pertinens ad patrimonium iuridicum personale clerici (exempli gratia, haec tendentia manifestatur cum quis loquitur de “iure ferendi leges”, vel de “paroeciis in proprietate”, etc.). Exemplum magis typicum oppositae tendentiae (scilicet nimiae separationis utriusque aspectus) invenitur in conceptione quae officium ecclesiasticum considerat ut personam iuridicam²⁸, et ideo functiones ac facultates missioni ecclesiali inhaerentes separat a consideratione iuridica personae titularis, ut ea alii diverso subiecto tribuat.

Licet breviter, aliquid amplius de hac quaestione nobis disserendum est.

Clerici, prout ad diversos gradus Ordinis accedunt, quasdam potestates recipiunt, quae apparent ut effectus Sacramenti quod characterem imprimit. Ex hoc sequitur ut tales potestates, si valide acquisitae fuerint, numquam amittantur, utque ipsae per aliam personam (scilicet per delegationem) exerceri nequeant. Simul vero, hae potestates in proprium commodum exerceri nequeunt. Ideo potestates sacerdotales intime coniunguntur cum persona clerici, sed hae potestates clerico non conceduntur propter personales eius necessitates spirituales, licet earum exercitium in favorem aliorum in propriam sanctitatem redundare debeat.

²⁷ Vid. A. DE LA HERA, Posibilidades actuales de la potestad indirecta, in: Iglesia y Derecho, Salamanca 1965, p. 241 ss.

²⁸ Vid. V. DE REINA, *El sistema benefical*, cit., p. 257 ss.

Exercitium facultatum et officiorum relationem habentium cum potestate iurisdictionis et magisterii non obtinetur per ipsum Sacramentum, sed per actum iuridicum, nempe per missionem canonicam. Hae potestates, nonnullis in adiunctis, et amitti et delegari possunt, sed ex hoc non desinunt esse potestates personales. Propter hoc, attributio potestatis est stricte personalis, et potestas confertur non enti abstracto, sed personae. Attamen hae potestates tribuuntur ut circa alios exercentur (licet Codex admittat iurisdictionem voluntariam in proprium commodum exerceri posse: can. 201, § 3).

Haec, quae breviter et summatim exposuimus, explanant relationem inter statutum personale clerici eiusque missionem ecclesiam. Capacitates, facultates et missiones relationem habentes cum exercitio potestatum Ecclesiae sunt quidem personales, quatenus ipsi personae clerici tribuuntur; non sunt tamen elementa constitutiva status, quia non sunt iura vel officia quae tendant ad satisfaciendas necessitates supernaturales ipsius clerici.

Id quod status continet potius quam ipsas potestates respicit destinationem ad tales potestates exercendas; ideo notio status clericalis haec continet: a) genus vitae cum missione ecclesiali cohaerens; b) iura patrimonialia, honorifica, etc. ad missionem adimplendam necessaria; c) officium concretum recte exercendi hanc missionem in Ecclesiae utilitatem, e cuius officii inadimplitione sequi possunt responsabilitatem in ordine ad propriam aeternam salutem; d) ius genericum obtinendi missionem concretam; e) ius et officium tendendi ad propriam perfectionem, modo consono cum missione ecclesiali et cum complexu situationum iuridicarum quae cum missione conectuntur.

Duo priores aspectus huius enumerationis correspondent ad quaestiones quas glossa Decretalium considerat sub expressione “de vita et honestate clericorum”.

Tertius aspectus ostendit punctum in quod coincidunt responsabilitates in ordine ad missionem socialem et officia stricte personalia, in aliquo plano quod reduci nequit ad relationem inter Ius et Theologiam Moralem, quia habet specificum contentum (*contenido*) iuridico-canonicum relate ad propriam salutem.

Quartus aspectus multa praebet problemata, in quibus hic immorari non possumus, et ideo ea solummodo insinuamus. Verum est quidem ius canonicum nullum ius subiectivum recipiendi Ordines agnoscere. Ei tamen, qui legitime ad Ordines recipiendos admissus est, vocatio agnoscitur, quae sine contentu arbitrarie relinqui non potest; assignatio vero determinati muneris sanctificationis vel gubernii numquam esse potest obiectum stricti iuris subiectivi, quia missio exerceri debet ad Ecclesiae utilitatem, et ideo non ut obiectum alicuius *interesse* indolis personalis. Haec principia valde utilia esse possunt ad incumbendum in studium multarum normarum Iuris Canonici ubi agitur de statuto personali clericorum.

Quintus aspectus nos ducit ad perpendendam quaestionum seriem de qua agitur in aliquibus textibus Concilii Oecumenici Vaticani II.

D. PROBLEMATATA CONCRETA QUAE ORIUNTUR E LEGISLATIONE NUNC VIGENTE CIRCA CLERICORUM PRIVILEGIA, IURA ET OBLIGATIONES

In hac sectione nostri laboris perpendemus singulos canones Codicis circa hanc materiam, ut considerare possimus problemata quae ex eorum textu exsurgunt.

a) Iura et privilegia

Can. 118. Quod attinet ad ecclesiasticas potestates, nulla difficultas apparet relate ad potestatem Ordinis. Quoad iurisdictionem vero, distinguendum est inter officia fundata in iure divino vel characterem praevalenter pastorem habentia et officia quae secum ferunt functionem technicam. Secunda enim haec species officiorum multis in casibus efficacius a laicis exerceri potest.

Relate ad beneficia et pensiones, prae oculis habendum est hunc canonem eo tendere ut bona ecclesiastica destinentur finibus traditionalibus patrimonii ecclesiastici²⁹, at vero animadvertendum est laicos ius habere ad ecclesiastica emolumenta percipienda, si in Ecclesiae servitium aliquo munere fungantur: fideles enim laude digni sunt si, postquam necessaria ad vitam per suam professionem saecularem obtinuerint, partem sui temporis ecclesiasticis activitatibus deducant; si vero aliquis laicus ut professionem habeat servitium ecclesiasticum (talis est casus aedificiorum ecclesiasticorum, etc.), tunc quidem ipse ius habet ad congruam remunerationem, uti postulat doctrina socialis catholica.

Ideo mitiganda videtur affirmatio quae fit circa ius exclusivum clericorum. Demum, quod attinet ad iura positiva laicorum in hac materia, de hoc agendum erit in parte ubi de laicis tractetur.

Can. 119. Nulla esse videtur difficultas, nam abusus qui ex parte clericorum forte contingere possunt sufficienter corriguntur per correctam interpretationem huius normae.

²⁹ "Bona ecclesiastica proprie dicta... destinant semper eos in fines ad quos prosequendos Ecclesiae licet bona temporalia possidere, videlicet ad cultum divinum ordinandum, ad honestam cleri sustentationem procurandam, necnon ad opera sacri apostolatus vel caritatis, praesertim erga egenos, exercenda" (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 17).

Can. 120. Haec proprie non est norma Iuris Canonici, sed limitatio Iuris positivi statalis. Ideo haec norma solummodo examinari debet si referentia fiat ad officia Status relate ad Ecclesiam.

Quidquid sit tamen, nostra hac aetate hoc privilegium restringendum videtur³⁰, eo sensu ut in canone statuatur opportuna cautela, quae reverentiam statui clericali debitam tueantur, quotiescumque aliquis clericus in causa criminali iudicari debeat³¹. Hodiernis temporibus hoc privilegium, quoad causas civiles, sensu carere videtur: inconvenientia enim quae ex his causis pro statu clericali sequi possunt vitari debent indirecte, nempe per normas canonicas quae ad minimum necessarium reducant interventionem clericorum in rebus temporalibus.

Can. 121. Sub aspectu systematico, quoad hunc canonem eadem difficultas exurgit quam quae exposuimus relate ad canonem praecedentem.

Ad substantiam vero huius quaestionis quod attinet, hic canon servari debet, at eius textus et contextus ita intelligendus est, ut hoc privilegium consideretur non tamquam aliquid ad Ecclesiam Catholicam exclusive pertinens, sed ut aliquid quod extendi debet ad ministros aliarum ecclesiarum vel communitatum ecclesialium, immo et ad ministros religionum non christianarum». Hoc privilegium, si cum tali amplitudine affirmetur, acceptari etiam poterit ab Statibus non confessionalibus vel a nationibus ubi pluralismus religiosus viget. In canonis textu adduci potest fundamentum huius privilegii in iure naturali³², propter prioritatem qua pollet dedicatio ad vitam religiosam fovendam.

³⁰ Cf. nota 1. Cum haec praxis inducta sit a Sancta Sede in concordatis, affirmationes quae in textu fiunt non videntur incidere in id de quo in *Syllabo*, n. 31 (Denz. 1731).

³¹ Aliis verbis, privilegium fori reduci debet ad suum fundamentum iuris divini. Cf. C. RODRIGUEZ ARANGO, *El fuero civil y criminal de los clérigos en el Derecho Canónico*, Roma - Madrid 1957.

³² Abbas Superior Generalis Congregationis Gallicae O.S.B. hac super re sequentia exposuit: "Clerici vel regulares lege civili ad arma vocati saepissime imbuuntur exaggerata aestimatione conditionis sibi impositae. Officia militaria aliusve generis ad solos laicos convenientia eis proponuntur ut quid in praesenti magis excolendum quam officia sacra proprio statu sive religioso sive clericali stricte necessaria. Quo fit ut nonnulli ipsorum vel a pio proposito vocationis suae avellantur, vel saltem ab ipsius genuino spiritu notabiliter deflectant". Propter hoc, sequentia proponebat: "Recolatur lex ecclesiastica, iuri naturae maxime consona, eximens clericos vel regulares a militari servitio. Qui, licet inviti, militiae adscribuntur, permittente non tamen volente Deo, diligentissime intenti permaneant ad ea quae vocationem propriam foveant ac tueantur, postpositis aliis negotiis, vitatisque, in quantum fieri potest, omnibus eidem vocationi adversantibus" (ACTA ET DOCUMENTA CONCILIO OECUMENICO VATICANO II APPARANDO, Series I, vol. II, pars. VIII, p. 29). Relatio huius thematis cum iure naturali iam apparet in prop. 32 *Syllabi*: "Absque ulla naturalis iuris et aequitatis violatione potest abrogari personalis immunitas, qua clerici ab

Cum multis in nationibus obligatio militiam peragendi habeat characterem poenalem, applicatio huius principii pendet ab eius acceptatione ex parte Statuum. Ut criterium ordinis interni Ecclesiae, prohiberi debet acceptatio, ex parte clericorum, cuiuslibet muneris publici statalis quod secum ferat activitatem politicam vel officia gubernativa in ordine temporali.

Can. 122. Hic textus omnino inutilis esse videtur. Etenim fere omnes Status cuiuslibet civi hoc ius agnoscunt.

Propositio huius principii in favorem exclusivum clericorum implicat visionem nimis restrictam iurium personae humanae, et sine ulla necessitate sapit clericalismum³³.

Alia iura. Hac de re Codex multas habet lacunas, quae attente perpendendae sunt sub lumine documentorum Concilii Oecumenici Vaticani II³⁴. Prae ceteris iuribus haec recensenda esse videntur: ius associationis; ius habendi tempus ad subsidia pietatis personalis colenda, de quibus subsidiis Codex agit modo partiali, et cum periculo reddendi odiosa talia subsidia, quia proponuntur tamquam obligationes; ius fruendi congrua securitate iuridica adversus periculum arbitrariorum ex parte auctoritatis ecclesiasticae³⁵; ius ad congruam retributionem, quae retributio directam relationem habeat cum Ecclesiae servitio nec pendeat ab exercitio determinati officii, ita ut Ecclesiae auctoritas ampliore gaudeat libertate distribuendi clerum diversaque munera assignandi sine detrimento securitatis iurium status; ius ad systema securitatis socialis adversus pericula senectutis et infirmae valetudinis³⁶; etc.

onere subeundae ex excendaeque militiae eximuntur; hanc vero abrogationem postulat civilis progressus, maxime in societate ad formam liberioris regiminis constituta” (Denz. 1732).

³³ Si enim affirmatur hoc esse *privilegium* clericorum, ex hoc sequitur laicos tale ius non habere, quod re vera non congruit. Si aliquid in canone dicendum sit, affirmandum esse videtur hoc ius naturale, quod omnibus hominibus competit, maiorem vim quoad clericos obtinere propter eorum status dignitatem.

³⁴ Hac de re fuse acturi sumus per decursum capitis II nostri studii.

³⁵ In laboribus praeparatoriis Concilii Vaticani II, Sacra Congregatio Concilii haec animadvertit: “Quaestio est de iuribus *personalibus* clericorum ipsa natura constitutis, quorum in relationibus cum Superioribus ecclesiasticis ratio habenda est”. Et proponebatur: “Procedura administrativa normis aequitatis naturalis et *canonicae* innixa et simul magis expedita, cum *iure* recursus *vere efficacis* (ACTA ET DOCUMENTA, cit. vol. III, p. 139).

³⁶ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 21.

b) Obligationes

Vitae sanctitas (can. 124, 125, 126 et 136)

Officium quaerendi propriam sanctitatem exponitur in canone 124 per comparisonem cum laicis, quod minus recte intelligi potest, etenim “in variis vitae generibus et officiis una sanctitas excolitur ab omnibus... Unusquisque vero secundum propria dona et munera per viam fidei vivae, quae spem excitat et per caritatem operatur, incunctanter incedere debet”³⁷. Cum ergo una eademque sit sanctitas ad quam vocantur omnia membra Populi Dei, textus canonis sonare non debet ac si laici ad vitam minus sanctam quam clerici vocentur. Laicorum enim vocatio non postulat sanctitatem secundi gradus relate ad sanctitatem sacerdotum (vel religiosorum). Ideo in hoc canone 124 potius quam de vita sanctiore loquendum est de officio aliis praebendi exemplum sanctitatis.

Circa peculiaria subsidia pietatis personalis, multi Episcopi in suis animadversionibus ante Concilii initium exposuerant necessitatem reformandi canonem 125 CIC³⁸. Circa hanc rem multa utilia elementa praebet n. 18 Decreti *Presbyterorum Ordinis*, ex quo, necnon ex responsionibus Commissionis Conciliaris “De disciplina cleri et populi christiani”³⁹, sequentia criteria erui possunt: a) expedire videtur ut in canone 125 expungantur verba: “Curent locorum Ordinarii...”, quia subsidia vitae spiritualis directe non praebentur ab Ordinario, nec sub ipsius vigilantia cadunt, sed pertinent ad vitam personalem clericorum; b) proinde sermo dirigi debet ad ipsos sacerdotes, nam de re agitur quae sub eorum personali responsabilitate cadit; c) exceptis iis quae ex ipsa rei natura obligant, nulla alia obligatio *iuridica* imponenda videtur; d) cavendum est ne legitima sacerdotum libertas hac in re laedatur: ideo multa subsidia commendari possunt et debent, sed merito dubitari potest an quis aliquo concreto subsidio uti teneatur (exempli gratia, aliqui Patres in Concilio proposuerunt ut Episcopi designarent confessarios vel directores spirituales aliorum sacerdotum, quod merito reciectum est⁴⁰; alius Pater postulavit ut obligatio statueretur peragendi quotannis recessum spiritualem per tempus determinatum

³⁷ CONC. VAT. II, Const. *Lumen Gentium*, n. 41.

³⁸ Sumptus systematicus harum animadversionum continetur in opere citato ACTA ET DOCUMENTA..., Series I, appendix vol. II, pars I, p. 265 ss.

³⁹ Cf. Successivas redactiones schematis conciliaris Decreti *Presbyterorum Ordinis*, de Presbyterorum ministerio et vita, praesertim relationes de singulis numeris huius schematis, ubi de subsidiis vitae spiritualis agitur.

⁴⁰ “Desiderabant quoque 8 Patres ut in singulis dioecesibus institueretur sacerdos ad excipiendas confessiones aliorum sacerdotum, quod expedire non videtur -etsi profecto valde laudanda sit tum frequens confessio sacramentalis tum directionis spiritualis usus-, quia hoc modo laederetur libertas qua quisque pollet sibi seligendi confessarium quem maluerit” (*Schema Decreti “De ministerio et vita Presbyterorum”*, Textus emendatus et relationes, 1964, p. 40).

et iuxta methodum concretam, quod certo admitti nequit⁴¹; etc.). Ad modum conclusionis, dicere possumus haud pauca esse subsidia, quibus sacerdotes omnes laudabiliter uti possunt, sed multam prudentiam requiri in agendo de iis rebus, ne obligationes imponantur ubi legitima libertas -una cum personali responsabilitate- vigere debet.

Oboedientia Ordinario debita (can. 127-128)

Licet ex hac quaestione haud paucae difficultates in praxi oriri possint, canones 127 et 128 non videntur substantialiter modificandi; spiritus enim oboedientiae et reverentiae erga Ordinarium atque spiritus servitii erga Ecclesiam omnesque fideles potius e sensu supernaturali ipsorum clericorum quam ex innovationibus legislativis provenire debent. Ratio oboedientiae reponi non debet in voto ab omnibus clericis nuncupando -uti aliqui petierunt- sed in ipsa conditione Presbyteri, qui est Ordinis Episcopalis cooperator, et ideo eius missio exerceri semper debet in communione cum Ordine Episcoporum, quod postulat oboedientiam proprio Ordinario exhibendam⁴² in ordine ad communem missionem adimplendam, in servitium totius Ecclesiae.

Formatio doctrinalis (can. 129-131)

Canon 129 modo magis positivo redigi debet, praesertim quod attinet ad verba "devitantes profanas vocum novitates et falsi nominis scientiam", quae interpretationibus minus rectis ansam praebere possunt. Textus huius canonis redigendus videtur ad mentem n. 19 Decreti *Presbyterorum Ordinis* necnon ad mentem Decreti *Optatam totius Ecclesiae*.

Canon 130 servari potest quoad spiritum, sed eius littera flexibilior fieri debet, ita ut loco examinum haberi possint cursus vel congressus speciales, etc. Hoc loco etiam agi potest de cursu qui describitur in Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 19⁴³.

⁴¹ Cf. *Schema Propositionum "De sacerdotibus"*, Concilii Patribus transmissum die 27 apr. 1964, p. 22-23.

⁴² Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, nn. 7 et 15.

⁴³ "Considerent insuper Episcopi singuli aut inter se uniti modum opportuniorem efficiendi ut omnes sui Presbyteri, stans temporibus, maxime autem paucos post annos ab eorum ordinatione, frequentare possint cursum, quo ipsis praebeatur occasio cum ad pleniorum methodorum pastoralium et scientiae theologicae cognitionem acquirendam, tum ad vitam spiritualem roborandam et ad mutuo experientias apostolicas cum fratribus communicandas" (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 19).

Quoad canonem 131 nullum problema exurgere videtur, quia efficacia harum collationum potius pendet ab electione thematum de quibus in ipsis agendum est.

Coelibatus (can. 132, 133)

Hi canones nulla substantiali modificatione indigere videntur. Relate ad momentum quo obligatio servandi coelibatum oriri debet, hoc thema perpendendum est in relatione cum alia quaestione, nempe utrum status clericalis posthac incipere debeat per primam tonsuram an post receptum subdiaconatum, etc.

Quod attinet ad textum, modificanda videtur § 4 canonis 133, quae de facto male sonat iis qui mentalitatem iuridicam non habent. Opportunae sanctiones imponi possunt -semper quidem cum sensu prudentiae- iis qui transgrediantur normas in tribus prioribus paragraphis huius canonis contentas, sed opportunum non videtur ut ipsi vocentur concubinari.

Aliae obligationes de quibus in Codice agitur

Reliqui canones tituli tertii Libri II CIC parvis modificationibus solummodo indigere videntur; si vero status clericalis restringatur⁴⁴, tunc expungendae sunt § 3 canonis 136 et § 2 canonis 141. Praeterea canon 139 alia ex parte flexibilior reddi debet relate ad prohibitionem exercendi professiones, alia vero ex parte strictior fieri debet quoad prohibitionem activitatis politicae et exercitii munerum publicorum.

Lacunae

Praecipua lacuna hac in re forte est absentia normarum quibus statuatur obligatio clericorum exhibendi debitum obsequium erga legitimam autonomiam laicorum atque religiosorum in adimplerione respectivae missionis ecclesialis.

c) Conclusio

Analisis textus horum canonum clare manifestat necessitatem revisionis. Attamen hic analisis litteralis non sufficit, idque duplici de causa: primo, quia -uti exposuimus⁴⁵- systematica Codicis habet limitationes, quae efficiunt ut difficile sit hoc

⁴⁴ Hoc postulat in periodo antepreparatoria Concilii Oecumenici; cf. ACTA ET DOCUMENTA... cit., series I, vol. II, p. 255.

⁴⁵ Cfr. supra, SYSTEMATICA CODICIS EIUSQUE HISTORICA ANTECEDENTIA.

problema in sua totalitate perpendere si solummodo prae oculis habeantur canonum textus; deinde, quia analysis textuum sufficientem profunditatem attingere nequit nisi simul considerentur principia basica institutionis de qua in casu agatur. Hac de causa necessarium est nunc transeamus ad studium, licet summarium, doctrinae propositae a Concilio Vaticano II circa clericorum iura atque officia.

CAPUT II

PRINCIPIA DE CLERICORUM IURIBUS ATQUE OFFICIIS A CONCILIO OECUMENICO VATICANO II PROCLAMATA

A. STATUS QUAESTIONIS

Si Concilii documenta complexive examinemus, quinque haec puncta coram oculis nostris apparent: a) Concilium intimius perscrutavit fundamentum sacerdotii eiusque functiones in vita Ecclesiae, nobis praebens basim pro regulatione iurium et officiorum status clericalis: hoc valde utile esse potest ad superandas difficultates quae sequuntur e systematica Libri II CIC; b) sacerdotes non amplius considerantur qua singuli -uti plerumque fit in CIC- sed cum visione magis communitaria; c) principia fundamentalia statuuntur pro diaconatu stabili, eum regimine iuridico diverso a regimine presbyterorum: hoc quidem prae oculis habendum est dum consideratur statutum iuridicum clericorum; d) Concilium raro utitur verbo "clericus" et quotiescumque hoc verbum adhibet hoc facit potius ad eius relationes cum religiosis et laicis determinandas quam ad eius sensum intimius perscrutandum: Concilium enim plerumque adhibet verba "sacerdos", "presbyter" et "diaconus" (si legem ferendam respiciamus, considerandum videtur utrum status clericalis conservare debeat amplitudinem quam nunc habet an restringendus sit ad gradus superiores, uti postulatum fuit in laboribus praeparatoriis Concilii); e) Concilium multas dedit indicationes circa quaestiones quae in iure Decretalium vocantur "de vita et honestate clericorum", quae indicationes prae oculis habendae sunt in recognitione normarum nunc vigentium» In hoc capite nostri laboris quinque hos aspectus singillatim perpendemus.

B. FUNDAMENTA ECCLESIOLOGICA STATUS CLERICALIS

In Constitutione dogmatica *Lumen Gentium*, episcopi, presbyteri et diaconi considerantur ut diversae categoriae in exercitio ministerii ecclesiastici⁴⁶.

In Concilii documentis, initium sumendo a dependentia ab Ordine Episcoporum et unione cum ipso⁴⁷, Presbyteri considerantur “vi sacramenti Ordinis, ad imaginem Christi, summi atque aeterni Sacerdotis” ut “veri sacerdotes Novi Testamenti”, et eorum functiones fundamentales describuntur eum dicitur; “ad Evangelium praedicandum fidelesque pascendos et ad divinum cultum celebrandum consecrantur”⁴⁸. “Suum vero munus sacrum -adiungit Concilium Vaticanum II- maxime exercent in eucharistico cultu vel synaxi”⁴⁹.

Per Sacramentum Ordinis, Presbyteri Christi Sacerdotium -ideoque consecrationem et missionem- participant qua Ordinis Episcopalis cooperatores⁵⁰, proindeque cum ipsa universali amplitudine missionis a Christo Apostolis concredita⁵¹. Alia vero ex parte Presbyteri assignari debent determinatae communitati ecclesiali (per additionem seu incardinationem), ubi concretum ministerium exercent (quod determinatur per missionem canonicam).

Hac de causa, si consequentias iuridicas huius conceptionis presbyteratus perpendere velimus, attente distinguamus oportet inter ipsum Sacramentum, incardinationem seu additionem et missionem canonicam.

In notione *status* solummodo includi potest consecratio sacramentalis⁵², quia status, sua ipsius natura, postulat stabilitatem in complexu iurium et officiorum quae ad “modum vivendi” pertinent, et postulat quoque directam referentiam ad considerationem personalem titularis situationum iuridicarum characteris activi et passivi (scilicet ad iura personalia). Iuridicae vero consequentiae quae proveniunt

⁴⁶ “Sic ministerium ecclesiasticum divinitus institutum diversis ordinibus exercetur ab illis qui iam ab antiquo Episcopi, Presbyteri, Diaconi vocantur” (CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, 28)

⁴⁷ “Presbyteri, quamvis pontificatus apicem non habeant et in exercenda sua potestate ab Episcopis pendeant, eum eis tamen sacerdotali honore coniuncti sunt” (ibid); cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, nn. 2 et 7.

⁴⁸ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium* n. 28.

⁴⁹ Ibid.; cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, passim.

⁵⁰ Ibid.; cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, praesertim nn. 2, 7 et 10.

⁵¹ Ibid.; cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, praesertim nn. 2 et 10.

⁵² Hic loquimur de *statu*, relate ad presbyteros, ut referentiam faciamus ad complexum iurium et officiorum personalium quae directe oriuntur ex unione cum corpore episcoporum et ex destinatione ad servitium totius Ecclesiae (“Corpori igitur Episcoporum, ratione Ordinis et ministerii, omnes sacerdotes, tum dioecesani tum religiosi coaptantur et bono totius Ecclesiae pro sua vocatione et gratia inserviunt”: Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 28). Per hoc vero minime solvere intendimus quaestionem utrum status complecti debeat omnes clericos (si hunc terminum intelligamus cum amplitudine quam nunc habet) an restringendus sit ad determinatos gradus.

ex addictione vel incardinatione (alicui dioecesi aut praelaturae) et ex missione canonica (ad concretam missionem praedicationis, cultus vel gubernii per provisionem officii per vel actum delegationis) includi nequeunt in notione *status*, quia sunt mutabiles et transeuntes et quia earum finis non est personalis, sed est manifestatio *ad extra* dispositionis servitii.

Presbyter, qui ad statum laicalem reductus fuerit, talis esse desinit in consideratione iuridico-canonica; e contra, incardinatio et excardinatio, cessatio ab officio et expletio vel revocatio facultatum delegatarum nullo modo modificant statum. Etenim “etsi enim diversis officiis mancipentur, unum tamen gerunt sacerdotale pro hominibus ministerium. Ad idem enim opus ut cooperentur mittuntur omnes Presbyteri, sive ministerium paroeciale vel supraparoeciale exercent, sive scientiae investigandae aut tradendae operam conferant, sive etiam manibus laborent, ipsorum operariorum, ubi id probante quidem competenti Auctoritate expedire videatur, sortem participantes, sive tandem alia opera apostolica vel ad apostolatam ordinata adimpleant. Ad unum omnes quidem conspirant, ad aedificationem nempe Corporis Christi, quae, nostris praesertim temporibus, multiplicia officia necnon novas accommodationes requirit”⁵³.

Nihilominus haec conceptio presbyteratus qua status duas exigit fundamentales praecisationes. Imprimis, determinandum est quae sit relatio inter “statum” - innixum in generica destinatione ad servitium Populi Dei- et iura atque officia ex ulterioribus determinationibus provenientia. Deinde perpendendae sunt lineae distinctionis inter presbyteros ex una parte et statum religiosum atque laicalem ex altera parte (licet haberi quoque possint presbyteri religiosi et licet laici participant quoque -cum differentia tamen essentiali- Christi sacerdotium).

Constitutio dogmatica *Lumen Gentium*, in descriptione Populi Dei, haec verba adhibet: “habet pro conditione dignitatem libertatemque filiorum Dei, in quorum cordibus Spiritus Sanctus sicut in templo inhabitat⁵⁴. Ideo presbyter imprimis considerari debet in functione suae dignitatis et libertatis filii Dei, quod fieri nequit nisi initium sumatur ab ipsa sua condicione personae humanae, ad ordinem supernaturalem evectae et ad fratrum servitium consecratae. Agitur ideo de tribus successivis gradibus: primus gradus et secundus gradus presbyterum collocant in eadem situatione ac ceteri fideles; tertius vero gradus presbyterorum specificus est. Non agitur tamen de tribus gradibus inter se separatis, sed de tribus aspectibus qui in persona presbyteri harmonice coniunguntur. Hinc oritur quod iura ecclesialia presbyteri includere debent iura in haerentia destinationi ad sacra ministeria, idque non solum propter aliquam considerationem efficacitatis personalis, sed ut iura ipsius personalitatis.

⁵³ CONC.VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8.

⁵⁴ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 9.

Destinatio vero ad divina ministeria indiget determinatione, vi cuius ministerium exerceatur in servitium concretum alicuius communitatis ecclesialis. Hoc fit per incardinationem seu adscriptionem et missionem, quae vero in ipso *statu* non continentur; immo vero, Concilium Oecumenicum Vaticanum II, quod peculiariter insistit super dignitate personali presbyteri, tendit ad limitanda iura illa quae structuras nimis rigidas reddere possunt vel quae cleri mobilitatem, cum ab uno in aliud officium tum ab una in aliam dioecesim, aliquo modo impediunt⁵⁵.

Nunc considerandum est quae sit relatio inter utrumque aspectum huius quaestionis, ut, sine protectione quidem alicuius personalismi qui Ecclesiae servitio efficacitatem adimat, iura quae presbyteris competunt vi status non fiant vana et sine ulla realitate.

Ad hanc quaestionem solvendam necessarium esse videtur ut duo principia attente consideremus: a) ordinatio, uti vidimus, confert missionem universalem, sed haec missio determinatione indiget, quae consistit in servitio concreto alicui communitati ecclesiali praestando; b) perpendenda etiam est natura potestatis episcopalis relate ad presbyteros.

E primo principio eruitur omnes presbyteros ius habere ad obtinendam concretam missionem servitii sub aliquo Ordinario, quo iure nemo sine causa privari potest (licet ius ad incardinationem seu adscriptionem et ius ad officium non ex ipso statu sed ex normis quae regunt Ecclesiae organisationem pro actione pastoralis proveniant). Propter hoc, clerici vagi admitti nequeunt, quia status clericalis necessario postulat coniunctionem cum organisatione pastoralis Ecclesiae; pariter, clerici ius habent recurrendi ad versus decisiones arbitrarias Ordinariorum relate ad "missionem", etc. Alia ex parte, iura et officia personalia clericorum ad ipsum statum pertinent, ideoque ad presbyteros pertinet cum liberum exercitium iurium tum responsabilis adimpletio obligationum. Exempli gratia, ius associationis regulari quidem potest, at vero ignorari non debet. Et animadvertendum est hic agi de associatione ad fines personales attingendos, haud vero ad determinandum modum exercendi ministerium, qua de re nullus modus mutuae coniunctionis admitti potest, praeter ipsas structuras actionis pastoralis Ecclesiae; loquimur ergo hoc in loco de associatione ad fines personales attingendos, qui fines, ad presbyteros quod attinet, non sunt fines generici, sed fines specifici presbyterorum, qui ad Ecclesiae servitium vocantur. In ordine individuali, presbyter ius habet ad propriam perfectionem spiritualem cum sensu sacerdotali, quod ius concretam manifestationem habet in libertate sibi seligendi directionem spiritualem (etenim de cohaerentia spiritualitatis cum proprio statu ipse presbyter respondere debet) necnon in iure

⁵⁵ Hac de re multa continentur in Decretis *Christus Dominus* et *Presbyterorum Ordinis*; cf. etiam Decr. *Ad gentes*, nn. 20 cum nota 4 et 27 cum nota 13, etc.

obtinendi tempus ad vitam spiritualem colendam, ad incumbendum in studium, ad opportunam requiem habendam, etc.

Relate ad potestatem episcopalem notandum est ipsam esse *ad aedificationem* et in relatione cum servitio. Non est igitur potestas dominativa, iuxta sensum quem haec expressio habet in traditione canonica. Cum sit *ad aedificationem*, observantiam exhibere debet erga personalia charismata, ipsiusque est impellere et coordinare, haud vero destruere motiones Spiritus in animabus⁵⁶. Alia ex parte, cum Episcopi auctoritas habeat relationem cum servitio, sequitur ut in conceptu status includi nequeant iura provenientia ex incardinatione vel additione et ex missione, et sequitur pariter ut episcopi auctoritas penetrare non valeat in sphaeram libertatis personalis clerici.

Necessarium quoque est ut aliquid perpendamus circa relationem inter statum clericalem atque statum religiosum et laicalem.

Relationes statum clericalem inter et religiosum prima facie ex eo obscurantur quod etiam clerici possunt esse religiosi. Hoc in sensu Concilii documenta peculiariter insistunt super facto quod omnes presbyteri, cum saeculares tum religiosi, circa episcopum coadunantur⁵⁷.

Animadvertendum est imprimis statum religiosum et clericalem eatenus distinguere quatenus modos vivendi constituunt. Clerici enim vocantur ad servitium mediantibus divinis ministeriis, religiosi autem vocantur ad vitae futurae testimonium reddendum⁵⁸. Attamen religiosus qui presbyter est, per ordinationem, una cum potestatibus spiritualibus, recipit etiam missionem servitii. Quod est momentum huius elementi relate ad *statum* religiosi?

Imprimis, vocatio sacerdotalis novam vim addit manifestationibus status religiosi, quia desiderio sese sanctificandi adiungit sensum sacerdotalem, qui prius forte non exsistebat quique, quocumque in casu, novam acquirit dimensionem per Sacramenti Ordinis receptionem; quidquid sit vero, sacerdotium integratur in conditione religiosa, neque subiecti statum modificat. Ideo libertas personalis necnon iura et officia -aspectu sacerdotali non excluso- vim manifestationis habent, si de religioso agatur, in vita professionis publicae consiliorum evangelicorum. Potestas

⁵⁶ Cfr. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 12.

⁵⁷ "Omnes quidem presbyteri sive dioecesani sive religiosi, unum sacerdotium Christi cum Episcopo participant et exercent, ideoque Ordinis episcopalis providi cooperatores constituuntur" (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 28); "Presbyteri omnes, una cum Episcopis, unum idemque sacerdotium et ministerium Christi ita participant, ut ipsa unitas consecrationis missionisque requirat hierarchicam eorum communionem cum Ordine Episcoporum" (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 7).

⁵⁸ Cfr. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 44.

dominativa superiorum religiosorum, propter actum voluntarium professionis, respicit totam vitam religiosi, sive sacerdotis sive laici.

Opera vero sacerdotalia exerceri possunt sive in muneribus propriis religionis (ad modum apostolatus specialisati) sive in missionibus dioecesanis (talis est casus parochorum religiosorum, etc.). Hoc altero in casu religiosi habent in communi cum sacerdotibus saecularibus *non iura ad statum pertinentia, sed iura quae ex missione proveniunt*, quae iura, quoad eorum exercitium (et quandoque etiam quoad titularitatem, uti contingit in paroeciis alicui familiae religiosae commendatis), peculiare characteres acquirunt propter potestatem dominativam superiorum religiosorum, sine detrimento quidem auctoritatis episcopalis⁵⁹.

Relationes inter statum presbyterorum et statum laicalem fundantur praeprimis in doctrina circa participationem sacerdotii Christi. Elementa communia pendent ex unitate talis participationis; differentiae vero oriuntur e diverso modo participandi: “essentia et non gradu tantum” differunt⁶⁰.

Haec doctrinalis differentia sub aspectu iuridico manifestatur in diversitate functionum quae utrisque -presbyteris nempe et laicis- in Ecclesiae vita competunt⁶¹. Clerici enim ad ministeria vocantur, dum laici -licet clericos adiuvare debeant in eorum specificis muneribus quotiescumque id necessarium sit- missionem propriam et autonomam in Ecclesiae vita habent, sanctificationem nempe realitatum terrestrium⁶². Hac de causa principium fundamentale pro relationibus inter clericos et laicos oriri debet ex harmonia duorum aspectuum, scilicet: inter aspectum oboedientiae quam laici erga Hierarchiam exhibere debent et aspectum auto-

⁵⁹ Cfr. CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, nn. 33 et 35.

⁶⁰ Cfr. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 10.

⁶¹ “Laicis indoles saecularis propria et peculiaris est. Membra enim ordinis sacri, quamquam aliquando in saecularibus versari possunt, etiam saecularem professionem exercendo, ratione suae particularis vocationis praecipue et ex professo ad sacrum ministerium ordinantur, dum religiosi suo statu praeclarum et eximium testimonium reddunt, mundum transfigurari Deoque offerri non posse sine spiritu beatitudinem. Laicorum est, ex vocatione propria, res temporales gerendo et secundum Deum ordinando, regnum Dei quarere...” (CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 31).

⁶² “Fideles igitur totius creaturae intimam naturam, valorem et ordinationem in laudem Dei agnoscere, et per opera etiam saecularia se invicem ad sanctiorem vitam adiuvare debent, ita ut mundus spiritu Christi imbuatur atque in iustitia, caritate et pace finem suum efficacius attingat. In quo officio universaliter adimplendo laici praecipuum locum obtinent. Sua igitur in profanis disciplinis competentia suaque activitate, gratia Christi intrinsecus elevata, valide conferant operam, ut bona creata secundum Creatoris ordinationem Eiusque Verbi illuminationem humano labore, arte technica, civilique cultura ad utilitatem omnium prorsus hominum excolantur, aptiusque inter illos distribuantur, et suo modo ad universalem progressum in humana et Christiana libertate conducant. Ita Christus per Ecclesiae membra totam societatem humanam suo salutari lumine magis magisque illuminabit” (CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 36).

nomiae qua ipsi pollent in actione temporali. Constitutio dogmatica *Lumen Gentium* clare hos duos aspectus exponit: “Laici, sicut omnes christifideles, illa quae sacri Pastores, utpote Christum repraesentantes, tamquam magistri et rectores in Ecclesia statuunt, christiana oboedientia prompte amplectantur, Christi exemplum secuti, qui, sua oboedientia usque ad mortem, beatam libertatis filiorum Dei viam omnibus hominibus aperuit... Sacri vero Pastores laicorum dignitatem et responsabilitatem in Ecclesia agnoscant et promoveant; libenter eorum prudenti consilio utantur, eum confidentia eis in servitium Ecclesiae officia committant et eis agendi libertatem et spatium relinquunt, immo animum eis addant, ut etiam sua sponte opera aggrediantur. Paterno cum amore coepta, vota et desideria a laicis proposita attente in Christo considerent”⁶³.

Postquam haec criteria statuit relate ac laicorum actuositatem in communitate ecclesiali, Concilium considerat aspectum temporalem, aspectum videlicet magis specificum ac genuinum in vocatione laicali, et haec verba adhibet: “Iustam autem libertatem, quae omnibus in civitate terrestri competit, Pastores observanter agnoscent”⁶⁴.

Ipsam Concilium, in eadem Constitutione prius dixerat: “Propter ipsam oeconomiam salutis, fideles discant sedulo distinguere inter iura et officia quae eis incumbunt, quatenus Ecclesiae aggregantur, et ea quae eis competunt, ut sunt humanae societatis membra. Utraque inter se harmonice consociare satagent, memores se, in quavis re temporali, christiana conscientia duci debere, cum nulla humana activitas, ne in rebus temporalibus quidem, Dei imperio subtrahi possit. Nostro autem tempore maxime oportet ut distinctio haec simul et harmonia quam clarissime in modo agendi fidelium elucescant, ut missio Ecclesiae particularibus mundi hodierni condicionibus plenius respondere valeat. Sicut enim agnoscendum est terrenam civitatem, saecularibus curis iure addictam propriis regi principiis, ita infausta doctrina, quae societatem, nulla habita religionis ratione, exstruere contendit et libertatem religiosam civium impugnat et eruit, merito reiicitur”⁶⁵.

Praecipuum fundamentum huius distinctionis -sine detrimento radicalis unitatis Populi Dei, quae innititur participatione sacerdotii Christi- in ipsa ministeriorum diversitate reponenda est: “Est in Ecclesia diversitas ministerii, sed unitas missionis. Apostolis eorumque successoribus a Christo collatum est munus in ipsius nomine et potestate docendi, sanctificandi et regendi. At laici, muneris sacerdotalis, prophetici et regalis Christi participes effecti, suas partes in missione totius populi Dei explent in Ecclesia et in mundo. Apostolatam reapse exercent sua operositate ad evangelizationem ac sanctificationem hominum et ad rerum tempora-

⁶³ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 37.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 36.

lium ordinem spiritu evangelico perfundendum ac perficiendum, ita ut eorum operositas in hoc ordine testimonium Christi manifeste perhibeat et ad salutem hominum inserviat. Cum vero laicorum statui hoc sit proprium ut in medio mundi negotiorumque saecularium vitam agant, ipsi a Deo vocantur ut, spiritu christiano fermentes, fermenti instar in mundo apostolatuum suum exercent”⁶⁶.

Si rem relate ad clericos perpendamus -hic est enim aspectus in cuius studium nunc incumbimus-, haec doctrina habet suam concretam manifestationem in aliquo officio fundamentalis: in officio nempe exhibendi observantiam erga legitimam autonomiam vocationis laicalis, idque duplici modo: a) prae oculis habendo adiutorium et consilium laicorum in rebus ecclesiasticis; b) non sese immiscendo in actione temporali laicorum. Hac de re, in Decreto *Presbyterorum Ordinis* dicitur: “Presbyteros igitur sic oportet praeesse, ut non quae sua sunt quaerentes, sed quae Iesu Christi, cum fidelibus laicis operam coniungant et in medio eorum se gerant ad exemplum Magistri, qui inter homines *non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam redemptionem pro multis* (Mt. 20, 28). Presbyteri sincere laicorum dignitatem atque propriam, quam laici in missione Ecclesiae habent partem, agnoscant et promoveant. Iustam etiam libertatem, quae omnibus in civitate terrestri competit, sedulo in honore habeant. Libenter audiant laicos, eorum desideria fraterne considerantes, eorumque experientiam et competentiam in diversis campis humanae actionis agnoscentes, ut simul eum ipsis signa temporum recognoscere queant. Probantes spiritus si ex Deo sint, charismata laicorum multiformia, tam humilia quam altiora, cum sensu fidei detegant, cum gaudio agnoscant, cum diligentia foveant. Inter alia vero dona Dei quae in fidelibus abundanter inveniuntur, peculiari cura digna sunt, quibus non pauci ad altiore vitam spiritualem attrahuntur. Item cum fiducia laicis in servitium Ecclesiae officia committant, eis agendi libertatem et spatium relinquentes, immo eos ut opera etiam sua sponte aggrediantur opportune invitantes”⁶⁷. Hoc etiam loco opportune citari possunt alia verba eiusdem Decreti: “In exstruenda vero christianorum communitate, Presbyteri numquam alicui ideologiae vel factioni humanae inserviunt, sed, ut Evangelii Praecones et Ecclesiae Pastores, ad Corporis Christi spirituale incrementum consequendum operam impendunt”⁶⁸.

C. VISIO COMMUNITARIA SACERDOTII

Textus Concilii Vaticani II peculiariter insistunt super visione presbyteri non individuali, sed eminenter communitaria. Presbyteri, qui vinculum unionis om-

⁶⁶ CONC. VAT. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 2.

⁶⁷ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 9.

⁶⁸ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 6.

nium fidelium esse debent⁶⁹, semper considerandi sunt in sua relatione cum ceteris presbyteris.

Hoc in sensu tres expressiones invenimus in Concilii documentis: “communitas sacerdotalis”, “Ordo Presbyterorum” et “Presbyterium”, quae expressiones hanc unitatem sacerdotalem cum diversa amplitudine contemplantur.

Communitas sacerdotalis apparet in Constitutione dogmatica *Lumen Gentium* ut complexus baptizatorum, qui “per regenerationem et Spiritus Sancti unctionem consecrantur in domum spiritualem et sacerdotium sanctum”⁷⁰.

Eadem Constitutio in clara luce ponit fundamenta huius communitatis: “Indoles sacra et organice exstructa communitatis sacerdotalis et per sacramenta et per virtutes ad actum deducitur”⁷¹.

Haec visio communitatis sacerdotalis nihil aliud est quam expressio unitatis Ecclesiae atque radices -sacramentalis- cohaesionis eius. In Ecclesia distinguendae sunt -uti fit in n. 10 Constitutionis *Lumen Gentium*- duae species sacerdotii: “Sacerdotium commune fidelium et sacerdotium ministeriale sive Hierarchicum, licet essentia, et non gradu tantum differant, ad invicem tamen ordinantur; unum enim et alterum suo peculiari modo de uno Christi sacerdotio participant”.

Illi qui funguntur ministeriis a Christo in Ecclesia institutis “ad Populum Dei pascendum semperque augendum” missionem in communi explendam recipiunt, quia “ad bonum totius Corporis tendunt”⁷². Inter hos ministros inveniuntur Presbyteri, qui a Concilio Vaticano II, iuxta venerabilem traditionem, considerantur inclusi in Ordine Presbyterorum.

Demum presbyteri considerantur prout effortant communi, tatem sub episcopo proprio: “Omnes quidem presbyteri, sive dioecesani sive religiosi, unum sacerdotium Christi cum Episcopo participant et exercent”⁷³. Hoc loco recensendum est *Presbyterium*, quod efformant sacerdotes saeculares servitio alicuius Ecclesiae particularis dicati⁷⁴.

⁶⁹ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 28.

⁷⁰ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 10.

⁷¹ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 11.

⁷² CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 18.

⁷³ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 28.

⁷⁴ “In animarum cura procuranda primas partes habent sacerdotes dioecesani, quippe qui, Ecclesiae particulari incardinati vel addicti, eiusdem servitio plene sese devoveant ad unam dominici gregis portionem pascendam; quare unum constituunt presbyterium atque unam familiam, cuius pater est Episcopus” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 28; cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8)

Haec Visio communitaria presbyteratus, radicaliter innixa in Ordinatione, necessario postulat unionem et fraternam cooperationem presbyterorum. De hoc multa continet n. 8 Decreti *Presbyterorum Ordinis*, ubi haud paucae manifestationes huius communis spiritus recensentur. Ex his manifestationibus, aliquae intelligendae sunt intra ambitum presbyterii; aliae vero, cuiusmodi sunt phenomena associationis, afficere possunt totam Ordinem Presbyterorum: "Magni quoque habendae sunt et diligenter promovendae associationes quae, statutis a competenti auctoritate recognitis, per aptam et convenienter approbatam vitae ordinationem et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotum in exercitio ministerii fovent, et sic toti Ordini Presbyterorum servire intendunt"⁷⁵.

Quaestio haec de associationibus peculiare momentum habet, tum propter curam qua Concilium hanc rem consideravit tum etiam propter problemata iuridico-canonica quae ex hac quaestione exsurgunt.

Praeprimis ostendi debet natura iuridica huius phaenomeni. Commissio Conciliaris affirmavit hoc ius sese associandi, quod clericis competit, in ipso iure naturali fundamentum habere⁷⁶. Alia ex parte, hoc ius, theologice fundatum in nexu qui presbyteros inter se coniungit vi ordinationis⁷⁷, eis competit propter solum factum

⁷⁵ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8.

⁷⁶ Magnum momentum habet responsio Commissionis Conciliaris "De disciplina cleri et populi christiani" ad modum 129 capitis II schematis. Modus sic sonabat: "Associationes de quibus hic sermo est, debent iuridice submitti Episcopo, quae dicuntur in pag. 58-59 (praecedentis schematis) sub littera (D) omnino respuenda sunt (30 Patres)". Verba vero ab his Patribus improbata, sequentia erant: "Petitur in animadversione A/203 ut de istis associationibus pressius agatur, tam sub aspectu theologico quam canonico, et innuitur ut associationes ponantur sub directione Episcopi in unaquaque dioecesi, vel Conferentiarum Episcopaliū in unaquaque natione, cui accedit etiam animadversio A/391. Commissio tamen censuit rationem theologicam fundamentalem istarum associationum sufficienter dari in textu, salvis manentibus peculiaribus uniuscuiusque associationis characteribus. Quod attinet vero ad ordinationem canonicam, tales associationes non videntur iuridice submitti debere Episcopis vel Conferentiis Episcopalibus, quia pertinent ad ambitum vitae personalis Presbyterorum et ad exercitium legitimae eorum libertatis. Praeterea hoc congruere non videtur: a) iuridice, quia in exercitio potestatis episcopalis relate ad Presbyteros confusio oriretur inter forum internum et forum externum; b) practice, quia multi Presbyteri moraliter cogentur ad nomen dandum illi associationi ab Episcopo directae, putantes se ita obsequium praestare proprio Ordinario, etc.; immo, magna divisio oriretur inter sacerdotes dioecesanos, prout pertinerent vel non pertinerent ad illam associationem quam Episcopus regit" (*Schema Decreti "De ministerio et vita Presbyterorum"*, 1965. Textus emendatus et relationes, pp. 58-59). Huic modo, Commissio Conciliaris sequens responsum dedit: "Rationes a Commissione allatae, quibus se refert modus, omnino validae sunt. Non potest negari Presbyteris id quod laicis, attenta dignitate personae humanae, Concilium declaravit congruum, utpote iuri naturali consentaneum" (*Schema Decreti "De Presbyterorum ministerio et vita"*, Textus recognitus et modi, 1965, p. 68).

⁷⁷ Hoc clare apparet e complexu numeri 8 Decreti *Presbyterorum Ordinis*. Ibidem enim ius associationis -non secus ac hospitalitas, vita communis, etc.- apparet ut consequentia fraternitatis

suae condicionis sacerdotalis, et haec est ratio cur adesse possunt associationes characteris internationalis⁷⁸. Ideo hoc ius associationis presbyteris competit vi ipsius *status*⁷⁹, haud vero vi incardinationis vel additionis aut vi missionis canonicae. Ex hoc vero iuridicae consequentiae oriuntur, quae in clara luce ponendae sunt. Imprimis, duplex fundamentum huius iuris (innititur enim cum Iure naturali tum spiritu unionis et fraternae cooperationis qui e sacerdotio provenit) ostendit fines harum associationum esse debere sacerdotales. Perdurantibus laboribus Concilii praeparatoriis, in textu schematis agebatur de associationibus piis⁸⁰, deinceps vero perventum est ad ampliorem formulationem, quae in textu definitivo Decreti his verbis exprimitur: "...associationes quae... per aptam et convenienter approbatam vitae ordinationem et per iuvamen fraternum, sanctitatem sacerdotalem in exercitio ministerii fovent...". Haec formulatio, dum insistit super adiutorio fraterno et super mediis ad sanctitatem consequendam, admittit pro talibus associationibus quemlibet finem licitum, qui ad hanc unionem et cooperationem ducat. Haec varietas finium -fomentum pietatis, adiutorium in directione spirituali et in studio, opportuna requies, etc.- aliquem limitem habet: tales enim fines sese extendere nequeunt ad exercitium propriae actionis pastoralis in dioecesi vel praelatura, nam haec actio pastoralis exerceri debet in unione non solum cum ceteris presbyteris, sed etiam cum proprio Ordinario.

Relate ad regimen canonicum harum associationum, prae oculis habendi sunt quidam aspectus quos Concilium expresse recenset. Imprimis considerandum est officium Episcoporum fovendi tales associationes⁸¹. Deinde, perpendendae etiam sunt relationes harum associationum cum Hierarchia: hae enim associationes -non secus ac laicorum associationes⁸²- plures formas induere valent: possunt enim erigi vel approbari, sive a Summo Pontifice sive ab Episcopis, vel possunt simpliciter permitti, laudari vel commendari, prout exponit doctrina generalis Partis III Libri II CIC⁸³. Praetermitti tamen non debet condicio in Decreto *Presbyterorum Ordinis*

sacramentalis, de qua agitur in initio huius numeri 8 (paragraphus tertia numeri 8 -in qua paragrapho agitur de associationibus- his verbis incipit: "*Spiritu fraterno ducti*, Presbyteri...").

⁷⁸ Cum Concilium loquitur de iis associationibus, referentiam facit ad "totum Ordinem Presbyterorum" (cf. n. 8 Decreti *Presbyterorum Ordinis*). Praeterea, possibilis character internationalis harum associationum expresse agnoscitur in responsione Commissionis ad modum 132 Capitis II Schematis, quae sic sonat: "Huiusmodi associationes possunt esse non solum interdioecesanae... sed etiam diffundi valent in plures nationes" (*Schema Decreti "De Presbyterorum ministerio et vita"*, Textus recognitus et modi, 1965, p. 69).

⁷⁹ Cf. Relatio Commissionis "De disciplina cleri et populi christiani" citata in nota 76.

⁸⁰ Vid. Sumptum in ACTA ET DOCUMENTA, cit. series I, apendix vol. II, pars I, p. 275.

⁸¹ Cf. Decretum *Presbyterorum Ordinis*, nn. 7 et 8; Decr. *Christus Dominus*, n. 15.

⁸² Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, nn. 5-8 et 19.

⁸³ Cf. praesertim W. ONCLIN, Principia generalia de fidelium associationibus, in: Apollinaris 36 (1963). pp. 68-109.

recensita: “statutis a competenti ecclesiastica auctoritate recognitis”⁸⁴. Universae hae quaestiones directe non afficiunt thema de clericorum iuribus et officiis -eis enim hoc ius competit ut facultas personalis-, sed perpendendae erunt in revisione legislationis circa associationes⁸⁵. Animadvertendum tamen est, hoc ius associationis, Iure naturali innixum, sufficienter protegi non posse nisi concedantur facultas recurrenti -et facultas quidem secunda et efficax- adversus decisiones auctoritatis ecclesiasticae quae denegaverit recognitionem statutorum alicuius associationis vel non permiserit adscriptionem alicui associationi iam constitutae.

D. DIACONATUS

Numerus 29 Constitutionis dogmaticae *Lumen Gentium* magno momento pollet quoad nostram quaestionem, quia secum fert abrumptionem in unitate criterii quoad regulationem status clericorum.

Textus sic sonat: “In gradu inferiori hierarchiae sistunt Diaconi, quibus *non ad sacerdotium, sed ad ministerium* manus imponuntur”. Per haec verba statuuntur principia fundamentalia circa situationem diaconorum in Hierarchia. Affirmatur enim diaconos partem Hierarchiae efformare, in gradu tamen inferiori; ipsi vero Hierarchiae incorporari per manuum impositionem, quam recipiunt “non ad sacerdotium, sed ad ministerium”.

Haec formula, fundamentalis quidem quoad doctrinam diaconatus, non caret difficultatibus interpretationis. Perdurantibus Concilii laboribus, duo Patres hanc expressionem ambiguum consideraverunt, quia -aiebant- “sacerdotium est ministerium”. Commissio Conciliaris “De doctrina fidei et morum”, in responsione ad hunc *modum* sequentia scripsit: “Verba desumuntur ex Statutis Eccl. Ant. ... et significant diaconos non ad corpus et sanguinem Domini offerendum, sed ad servitium

⁸⁴ Verba “statutis a competenti ecclesiastica auctoritate recognitis” in textu n. 8 Decreti *Presbyterorum Ordinis* addita sunt perdurante expensione modorum, mense novembri 1965. Modus propositus sic sonabat: “Ex textu prouti sonat associationes sic dictae patrioticae in statibus socialistis nulla approbatione ab Ecclesia indigere videntur. Tali interpretationi contradicit praxis Ecclesiae. Notandum, quod illae associationes ex statutis saepe ad pietatem et munera sacerdotalia melius implenda fundatae sunt. Si quaelibet pia unio ab Ecclesia approbari debet, a fortiori associationes sacerdotum. Ad evitandam falsam interpretationem aliquid certo dici debet (2 Patres)”. Responsum Commissionis hoc fuit: “Modus accipitur: associationes enim, de quibus sermo agit, proprium, iter habent iuridicum, quod generatim incipit cum approbatione Episcopi, et tandem multoties ipsius Sanctae Sedis” (*Schema Decreti “De Presbyterorum, ministerio et vita”,* Textus recognitus et modi, 1965, p. 69); cf. etiam responsiones ad modos 129, 131, 132 et 133 (*ibid.*, pp. 68-70).

⁸⁵ Hac in re, prae oculis habenda erunt schema “De fidelium associationibus”, redactum a Commissione praeparatoria “De disciplina cleri et populi christiani” necnon schema “De cura animarum”, typis editum anno 1963, Appendix I, n. 11.

caritatis in Ecclesia ordinari”⁸⁶. Talis responsio est fons praecipuus ad determinandum sensum huius textus: diaconis competit servitium caritatis intellectum ut ministerium ecclesiasticum; eis vero non competit potestas super Corpus Christi Mysticum quae oritur e potestate circa Corpus physicum⁸⁷. Hac de causa, Constitutio dogmatica *Lumen Gentium* mentionem non facit regiminis cum dicit: “Gratia etenim sacramentali roborati, in diaconia liturgiae, verbi et caritatis populo Dei, in communionem cum Episcopo eiusque presbyterio, inserviunt”.

Describuntur deinde in Constitutione functiones quae “prout ei a competenti auctoritate assignatum fuerit” ad diaconum pertinent: “solemniter baptismum administrare, Eucharistiam servare et distribuere, matrimonio Ecclesiae nomine assistere et benedicere, Viaticum moribundis deferre, fidelibus sacram legere Scripturam, populum instruere et exhortari, fidelium cultui et orationi praesidere, sacramentalia ministrare, ritui funeris ac sepulturae praeesse”. Statim vero, quasi ad haec omnia paucis verbis perstringenda, dicitur in Constitutione: “(Diaconi) caritatis et administrationis officii dediti...”.

Post enumerationem harum functionum, quas Diaconi in Ecclesia exercere debent, Concilium statuit quae sit auctoritas competens ad hanc missionem conferendam: “Cum vero haec munera, ad vitam Ecclesiae summopere necessaria, in disciplina Ecclesiae latinae hodie vigenti in pluribus regionibus adimpleri difficulter possint, Diaconatus in futurum tamquam proprius ac permanens gradus hierarchiae restitui poterit. Ad competentes autem varii generis territoriales Episcoporum coetus, approbante ipso Summo Pontifice, spectat decernere, utrum et ubinam pro cura animarum huius modi diaconos institui opportunum sit”. Haec Concilii verba sese referunt ad duas diversas quaestiones, quamvis arcte inter se conexas: a) prima quaestio -directe attinens ad rem de qua nunc agimus- versatur circa admissionem subiectorum ad diaconatum, ut ipsi stabiliter permaneant in hoc gradu hierarchiae, ex quo oritur problema de requisitis ad talem ordinationem, necnon de regimine iuridico vitae horum clericorum deque eorum iuribus, officiis ac privilegiis; b) secunda quaestio proprie sese refert ad regimen missionis canonicae, ex quo exurgit necessitas determinandi utrum normae iuridicae generales condi debeant circa opportunitatem statuendi diaconias ut officia ecclesiastica permanentia, an res tota relinquenda sit iuri particulari (cum approbatione quidem Summi Pontificis); si enim oporteat ut normae iuridicae generales condantur, tunc multa determinanda sunt, nempe relationes diaconiae cum officio paroeciali, facultates functioni diaconali inhaerentes, iura oeconomica, etc. (si res ita fiat, Episcoporum coetibus competeret solummodo applicatio concreta harum normarum — semper cum approbatione Summi Pontificis- peculiaribus necessitatibus proprii territorii). Si-

⁸⁶ *Modi* circa caput III Constitutionis dogmaticae *De Ecclesia*, 1964, n. 220, p. 569.

⁸⁷ Cf. S. Th., Suppl., q. 17, a. 3, ad 3; vid. etiam Suppl., q. 36, a. 2, ad 1.

milis quaestio exurgit relate ad competentiam quam Commissio Conciliaris “De doctrina fidei et morum” superioribus religiosis agnoscit ad iudicandum “utrum opportunum sit et iam Fratres religiosos ad diaconatum permanentem admittere”⁸⁸. Textus Constitutionis dogmaticae *Lumen Gentium* sine “ulla violentia utramque interpretationem admittit (nempe utrum normae iuridicae generales condendae sint circa diaconatum an res omnino relinquenda sit Episcoporum coetibus), sed secunda solutio expedire videtur pro recognitione CIC, ita ut norma generalis tempore futuro forte condenda innitatur experientia Iuris particularis, iuxta mentem Concilii⁸⁹.

Quod attinet ad diaconorum statum, Concilium normam explicitam praebet: “De consensu Romani Pontificis hic diaconatus viris maturioris aetatis etiam in matrimonio viventibus conferri poterit, necnon iuvenibus idoneis, pro quibus tamen lex coelibatus firma remanere debet”. Haec norma -etsi referatur ad aspectum concretum modi vivendi, nempe ad coelibatum- influxum magnum habet in *statu* diaconi, quia matrimonium secum ferre potest alios effectus, nempe onera familiaria relate ad iura oeconomica, situatio personalis quoad res temporales, etc.

Prae oculis habito textu Constitutionis dogmaticae *Lumen Gentium* et attentis quoque Patrum animadversionibus atque *modis*, has quatuor species diaconorum distinguere valemus:

a) qui diaconatum recipiunt ut gradum ad presbyteratum, iuxta disciplinam CIC. Hi, uti patet, coelibatum servare debent;

b) qui diaconatum recipiunt ut deinceps ad presbyteratum transeant, sed per aliquod tempus permanebunt in diaconatu, quasi ad praeparationem sacerdotii, propria ministeria pastoralia exercentes⁹⁰. Hi quoque coelibatum servare debent.

c) qui diaconatum recipiunt in aetate maturiore, licet in matrimonio vivant. In textu non determinatur quae sit aetas maturior, neque statuitur an post receptum

⁸⁸ Resp. ad modum n. 2, 31 capitis III Constitutionis. Cf. *Schema Constitutionis dogmaticae “De Ecclesia”*, Modi a Patribus conciliaribus propositis et a Commissione doctrinali examinati, III, 1964, p. 58.

⁸⁹ “Mens autem schematis *non* est ut huiusmodi instauratio pro tota Ecclesia praescribatur, sed ut possibilitas et facultas futurae evolutioni pastoralis *aperiatur*, quin ista iam praediudicetur. Textus itaque nullatenus impedit quominus status diaconatus in regionibus, ubi necessitas restorationis non vere habetur, remaneat sicut est. Tamquam *principium* possibilis restorationis, non universalis sed regionalis, unice statuitur necessitas vel utilitas pastoralis, intuitu scilicet boni animarum” (*Schema Constitutionis “De Ecclesia”*, Patribus traditum mense iulio 1964, Relatio, p. 106).

⁹⁰ In responsione ad modum “ut dicatur diaconatum ut proprium gradum hierarchiae restitui posse *ut periodum probationis pro aspirantibus ad sacerdotium*”, Commissio doctrinalis scripsit: “id quod suggeritur... a textu recepto non negatur” (*Modi capitis III Constitutionis dogmaticae “De Ecclesia”*, 1964, modus 226, p. 57).

diaconatum matrimonium contrahere liceat, sive quia diaconatus ab innupto receptus est sive quia matrimonii vinculum legitime cessaverit. Patet Concilium hanc, quaestionem solvere noluisse, quia aliquis Pater postulavit “ut explicite affirmetur in textu quod, qui diaconi ordinati sunt, non possint postea matrimonium contrahere”, cui petitioni Commissio respondit: “Ultima determinatio *ad dispositionem iuris* spectat”⁹¹;

d) iuvenes idonei qui ad diaconatum accedunt, ut in ipso stabiliter permaneant “pro quibus tamen lex coelibatus firma remanere debet”.

Problemata relate ad *statum* quae ex his quatuor diaconorum speciebus exsurgunt, reduci possunt ad ea quae mox expositura sumus.

Relate ad ius recipiendi congruam sustentationem, hoc, quoad duas priores species diaconorum, quas recensuimus, in iure condito solvitur per titulum ordinationis, qua de re, in iure condendo, modificationes fieri debent quas postulant criteria conciliaria circa incardinationem⁹²; pro tertia diaconorum specie -quam sub c) recensuimus-, retributio oeconomica non videtur totaliter excludenda, nam hoc esset iniustum, sed prae oculis habendum est tales diaconos ordinationem generatim recepturos esse titulo patrimonii, quia Concilii Patres tales diaconos habebant ut homines “qui oeconomice sibi familiaeque suae providere valent”⁹³. Relate demum ad quartam speciem, Concilium hanc possibilitatem considerabat pro “catechistis, cooperantibus pastoralibus et huiusmodi, qui etiam nunc efformantur et ab Ecclesia sustentantur”⁹⁴; ideo, nisi ipsi diaconi aliis mediis providere possint, Ecclesia assumere debet onus eos sustentandi, si quidem eum in finem ordinentur ut maiorem partem sui temporis ad ministeria diaconalia dedicerent.

Praeterea, relate ad tertiam et quartam speciem diaconorum -seu c) et d)- alia quaestio exsurgit arctam relationem habens cum re oeconomica: quaestio nempe de dedicatione ad activitates temporales. Expedire videtur ut, exceptis aliquibus professionibus minus aptis, tales diaconi habitualiter incumbant in exercitium professionis (sive intellectualis sive manualis) vel in negotiationem aut industriam; ipsi nempe inseri debent, sicut ceteri fideles, in activitates temporales. In Concilii documentis⁹⁵ admittitur presbyteros exercere posse laborem professionalem vel manuum, at statuitur praecipuum eorum munus esse sacra ministeria; quoad

⁹¹ Ibid. p. 61.

⁹² Cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10; vid. nostrum studium circa recognitionem canonum 111-117 CIC.

⁹³ *Schema Constitutionis “De Ecclesia”*, Patribus traditum die 3 iulii 1964, *Relatio de n. 29*, p. 109-110.

⁹⁴ Ibid. p. 110.

⁹⁵ Cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8; Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 31.

diaconos vero contrarium affirmandum esse videtur, eos nempe praecipua ratione in suam professionem incumbere debere, ita ut nonnisi partem sui temporis ministerio dedicare possint. Etenim, iuxta relationem schematis “De Ecclesia”, nonnulli Patres affirmaverunt “quod... diaconi uxorati quodammodo facilius penetrabunt ac inserentur in communitatem populi, ita ut possint constituere *quasi pontem* inter *altum* clerum et populum. Dum enim theologice ac canonicè ad clerum pertinebunt, ex altera parte psychologicè ac culturaliter potius pertinebunt ad populum”⁹⁶. Huic rationi alia accedit indolis practicae: si diaconi integre incumbunt in sacra ministeria, relicta activitate professionali, tunc aut eorum sustentatio esset gravissimum onus pro Ecclesia aut periculum adesset ne ad hunc ordinem seligerentur solummodo personae altae condicionis oeconomicae, propter quod haec pars cleri haberet aspectum *classistam*. Diaconatus stabilis conferri debet hominibus qui habeant possibilitates oeconomicas cohaerentes cum propria positione sociali, quod tamen non in divitiis sed in honesto labore inniti debet.

Quidquid sit tamen, tum hoc problema tum ea quae pertinent ad qualitates candidatorum vel ad determinationem aetatis “maturioris”, non videntur esse obiectum -ad mentem Concilii- normarum characteris universalis, sed potius Iuris particularis. Etenim, cum nonnulli Patres proponerent quasdam determinationes relate ad textum Constitutionis circa diaconos, Commissio doctrinalis hoc respondit: “*ulteriores determinationes*, quales in omnibus his Modis proponuntur, spectant ad competentes territoriales Episcoporum coetus, approbante S. Pontifice”⁹⁷. Hac de causa, in revisione CIC, eadem solutio adhiberi posse videtur, quam quae statuitur in can. 40 documenti “Motu proprio” *Cleri sanctitati*; “In iis ritibus in quibus admittuntur clerici ad subdiaconatum et ad maiores ordines non ascensuri, iidem clerici reguntur iure particulari”⁹⁸.

Quamquam affirmamus ultiores determinationes huius quaestionis Iuri particulari relinquendas esse, excipiendum tamen videtur quidquid attinet ad coelibatum, qua de re in Iure generali normae fundamentales statui possunt⁹⁹. Quoad diaconorum species sub a), b) et d) recensitas (cf. supra, pp. 58-59), lex coelibatus omnino firma permanere debet, et opportunae cautiones adhiberi debent ut iuvenes qui diaconatum stabilem recipiunt bene cognoscant obligationem quam assumunt. Ideo, in normis condendis circa diaconatum stabilem, clare et attente statuatur oportet differentiae inter species c) et d) diaconorum, ne hac in re ulla confusio oriri possit.

⁹⁶ *Schema Constitutionis “De Ecclesia”*, Concilii Patribus traditum die 3 iulii 1964, Relatio de n. 29, p. 111.

⁹⁷ *Schema Constitutionis dogmaticae “De Ecclesia”*, Modi, III, Caput III, p. 60.

⁹⁸ AAS 49 (1957), p. 448.

⁹⁹ Vid. responsonem Commissionis doctrinalis in nota 91 relatam.

Quoad diaconos speciei c) quaestio de coelibatu solvenda esse videtur: nempe determinandum est utrum ipsi, etiam post receptum diaconatum, matrimonium contrahere possint, sive quia coelibes fuerint sive quia prius matrimonium legitime dissolutum sit.

Ex his principiis conciliaribus quoad disciplinam diaconatus stabilis oritur problema magni momenti, quia per ipsa frangitur unitas disciplinae status clericalis (etenim regimen horum diaconorum differt a regimine presbyterorum, praesertim quod attinet ad activitates temporales, ad iura oeconomica et ad coelibatum). Hoc problema arcte conectitur cum extensione quam, de iure condendo, status clericalis habere debeat, qua de re acturi sumus in sequenti sectione.

E. REGIMEN STATUS CLERICALIS: UNITAS ET EXTENSIO

Perdurantibus laboribus Concilii praeparatoriis, Exc.mus Pohlschneider, Episcopus Aquisgranensis, hoc proposuit: “Soli illi nominentur clerici, qui sacrum sacramentum ordinis, a diaconatu incipientis recipiunt”¹⁰⁰. In “analytico conspectu consiliorum et votorum”, haec propositio sequentibus verbis recipitur: “Status clericalis reducatur solummodo ad sacramentum Ordinis, a diaconatu incipientis”¹⁰¹. Praetermissa quaestione de caractere sacramentali diaconatus¹⁰² -qua de re pauci sunt qui dubium moveant, neque id ad rem nostram multum refert, nam doctrina de sacramentalitate diaconatus communis dici valet-, receptio huius propositionis forte esse potest via ad simplificationem status clericalis atque ad eum hodiernis adiunctis accommodandum.

Si admittamus statum clericalem consistere in destinatione ad divina ministeria et admittamus praeterea ius ad concretam destinationem in ipsomet statu radicare (licet hoc ius requirat ulteriorem determinationem per incardinationem seu additionem et missionem canonicam), tunc minus congruum videtur ut status tribuatur personis quae capaces non sint exercendi ministerium concretam applicationem habens in actione pastoralis Ecclesiae. Si ordines minores et subdiaconatus intelliguntur solummodo ut gradus ad recipiendum diaconatum (et presbyteratum), tunc expedit ut problemata disciplinaria quoad clericos minores et subdiaconos suam

¹⁰⁰ Cf. ACTA ET DOCUMENTA, cit., series I, vol. II, pars I, p. 563, n. 5.

¹⁰¹ Ibid., appendix vol II, pars I, p. 255.

¹⁰² “De indole sacramentali diaconatus, statutum est, postulantis pluribus... eam in Schemate caute indicare, quia in Traditione et Magisterio fundatur... Ex altera tamen parte cavetur ne Concilium paucos illos recentes auctores, qui de hac re dubia moverunt, condemnare videatur” (*Schema Constitutionis “De Ecclesia”, Concilii Patribus traditum die 3 iulii 1964, Relatio de n. 29, pp. 104-105*).

structuram recipiant non in relatione cum *statu*, sed in relatione cum *praeparatione ad statum*.

Tum illi qui ad presbyteratum sese praeparant -independenter a facto quod ipsi per aliquod tempus diaconatum exercent- tum candidati ad diaconatum stabilem indigent aliqua praeparatione¹⁰³. Haec praeparatio, in Seminariis aliisque opportunis centr¹⁰⁴, sub aliqua ecclesiastica auctoritate fieri debet, quae de candidatorum formatione et disciplina respondeat -scilicet sub Seminarii Rectore, etc.-, et cuius erit informare circa qualitates eorum qui diaconatum (stabilem vel ut gradum ad presbyteratum) recipere desiderant. Haec auctoritas bene respondere potest de candidatorum formatione ac disciplina, quin necessarium sit ut eorum status mutetur. Hoc modo perveniri potest ad *statui* maiorem homogeneitatem praebendam quam quae nunc habet, quia licet persona, iuxta hodiernam disciplinam Codicis, inde a prima tonsura incorporetur statui clericali -qui consideratur ut unus et unicus-, de facto tamen differentiae inter diaconatum et presbyteratum ex una parte et subdiaconatum et ordines minores ex altera parte tales sunt, ut ipsemet status diversus considerari debeat, tum quoad stabilitatem tum quoad contentum (prae oculis habeantur, e.g., facilitas qua subdiaconi et clerici minores ad statum laicalem reduci possunt, differentiae quoad privilegia, iura et officia, etc.).

Praeterea, si status clericalis ad diaconos, presbyteros et episcopos limitetur, firmior fieri potest positio iuridica diaconorum, quia in praxi interpretatio analogica normarum circa diaconatum fieri deberet in relatione cum normis presbyteros respicientibus, haud vero cum normis datis pro gradibus inferioribus, nam membra horum graduum non essent iuridice clerici, sed adspirantes.

Si status clericalis reducatur ad diaconos et presbyteros, in Iure communi statui possunt iura et officia peculiaria pro omnibus clericis valida, licet tales normae flexibilitatem admittere debeant -Iure particulari determinandam- illis in locis ubi diaconatus stabilis instituitur, praesertim relate ad iura oeconomica, activitates temporales et coelibatum (in casibus de quibus agitur in Const. *Lumen Gentium*).

Obligatio servandi coelibatum, salva exceptione quam indicavimus, exsurget in ipsa receptione diaconatus.

F. DE VITA ET HONESTATE CLERICORUM

¹⁰³ Relate ad praeparationem candidatorum ad diaconatum stabilem, cf. *ibid.*, pp. 109 s.

¹⁰⁴ Scilicet, pro presbyteris, in centr¹⁰⁴ iure communi regulatis in normis Decreti *Optatam totius* accommodandis; pro diaconis vero stabilibus, iuxta modum qui statuatur, approbante ipso Summo Pontifice, a competentibus territorialibus Episcoporum coetibus.

Concilii Oecumenici Vaticani II documenta, praesertim vero Decretum *Presbyterorum Ordinis*, multa continent criteria circa quaestiones quas, uti vidimus, canonistae medioevales vocabant “de vita et honestate clericorum”. Maior pars horum criteriorum respicit presbyteros, sed, salvis aliquibus exceptionibus, de quibus expresse agemus, talia criteria applicari quoque possunt diaconis, et ideo universo statui clericali, iuxta sensum quem in praecedenti sectione exposuimus.

Ut Concilii doctrinam hac de re perpendamus, nunc nobis considerandi sunt fundamentales aspectus huius problematis.

a) Clericorum sanctitas

Concilium Oecumenicum, initium sumens a vocatione universali ad sanctitatem¹⁰⁵, affirmat clericos vi baptismi recepti ad perfectionem vocari¹⁰⁶, eosque “peculiari ratione”¹⁰⁷ ad sanctitatem acquirendam teneri specialique gratia donari vi ipsius servitii¹⁰⁸. “Sanctitatem propria ratione consequentur Presbyteri munera sua sincere et indefesse in Spiritu Christi exercentes”¹⁰⁹. Hanc vero sanctitatem Presbyteri prosequuntur qua verbi Dei ministri, sacramentorum ministri et Populi Dei rectores seu pastores¹¹⁰.

“Presbyteri autem -legimus in Decreto *Presbyterorum Ordinis*- permultis obligationibus sui muneris implicati et distracti, non sine anxietate quaerere possunt quomodo cum exterioris actionis ratione interiorem vitam suam ad unitatem componere valeant. Quam vitae unitatem, nec mere externa operum ministerii ordinatio, nec sola pietatis exercitiorum praxis, quantumvis ad eam fovendam conferant, efficere potest. Eam vero exstruere valent Presbyteri exemplum in ministerio adimplendo sequentes Christi Domini, cuius cibus erat voluntatem facere Illius qui Eum misit ut opus suum perficeret”¹¹¹.

¹⁰⁵ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, Cap. V.

¹⁰⁶ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 12.

¹⁰⁷ “Ad illam vero perfectionem acquirendam peculiari ratione tenentur sacerdotes, quippe qui, Deo in Ordinis receptione novo modo consecrati, Christi Aeterni Sacerdotis viva instrumenta efficiantur, ut mirabile opus Eius, quod superna efficacitate universum hominum convictum reintegravit, per tempora persequi valeant” (Ibid.).

¹⁰⁸ “Cum ergo omnis sacerdos, suo modo, ipsius Christi personam gerat, particulari quoque gratia ditetur ut, inserviendo plebi commissae et universo Populo Dei, Eius perfectionem aptius prosequi possit, cuius partes sustinet, ut que humanae infirmitati carnis medeatur sanctitas Illius, qui nobis factus est Pontifex *sanctus, innocens, impollutus, segregatus a peccatoribus* (Hebr. 7, 26)” (ibid.).

¹⁰⁹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 13.

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 14.

Multae etiam virtutes a Concilio enumerantur, quas presbyteri colere debent, cuiusmodi sunt caritas pastoralis¹¹², humilitas et oboedientia¹¹³, continentia propter Regnum coelorum¹¹⁴, spiritus paupertatis voluntariae¹¹⁵, virtutes sic dictae humanae¹¹⁶, etc.¹¹⁷.

In Decreto *Presbyterorum Ordinis* agitur quoque de subsidiis pro presbyterorum vita¹¹⁸, et imprimis de subsidiis vitae spiritualis fovendae¹¹⁹: “Prae omnibus spiritualibus subsidiis illi eminent actus, quibus christifideles ex duplici mensa Sacrae Scripturae et Eucharistiae Verbo Dei nutriuntur”¹²⁰. Presbyteris praeterea commendatur frequens sacramentorum receptio, praesertim sacramenti Poenitentiae, necnon conscientiae discussio, lectio spiritualis, ferventissimus amor erga Deiparam Virginem Mariam, visitatio Sanctissimi Sacramenti, oratio mentalis ac vocalis, recessus spiritualis et directionis spiritualis usus. Uti nonnulli Patres postularunt in laboribus ante Concilii initium¹²¹, hoc Decretum clericos exhortatur ad mortificationem colendam, imitantes quod tractant¹²², ut ad perfectionem perveniant¹²³.

¹¹² Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 14.

¹¹³ Ibid. n. 15.

¹¹⁴ Ibid. n. 16.

¹¹⁵ Ibid. n. 17.

¹¹⁶ Ibid. n. 3.

¹¹⁷ In huius Decreti redactione, vitata est quaelibet expositio virtutum quae sonare posset tamquam reductio ad consilia evangelica, status religiosi propria. Hac de re Commissio Conciliaris sequentia scripsit in relatione: “E praecedenti n. 14 fiunt tres numeri distincti... ut vitetur *typificatio* numerica et formalis consiliorum evangelicorum quae datur in vita religiosa. Praeterea textus potius loquitur de virtutibus evangelicis, exercitatis iuxta peculiare exigentias vitae et ministerii Presbyterorum, quam de *consiliis evangelicis*, quae de facto semper referuntur ad vitam religiosam” (*Schema Decreti “De ministerio et vita Presbyterorum”*, Textus emendatus et relationes, 1965, *Relatio de n. 15*, p. 62).

¹¹⁸ Caput III, III (nn. 18-21).

¹¹⁹ Ibid. n. 18.

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Cf. ACTA ET DOCUMENTA, cit., series I, appendix vol. II, pars I, p. 266.

¹²² “Ut Sacrorum ministri, praesertim in Sacrificio Missae, Presbyteri personam specialiter gerunt Christi, qui seipsum ad sanctificandos homines victimam dedit; ideoque invitatur ut quod tractant imitentur, quatenus mortis Dominicae mysterium celebrantes, membra sua a vitiis et concupiscentiis mortificare procurent” (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 13).

¹²³ “Christus, quem Pater sanctificavit seu consecravit et misit in mundum... per passionem intravit in gloriam suam; simili modo Presbyteri, unctione Spiritus Sancti consecrati et a Christo missi, in seipsis opera carnis mortificant et hominum servitio totaliter se devotent, et sic in sanctitate qua in Christo ditati sunt ad perfectum virum progredi valent” (ibid., n. 12).

Si nunc praescindamus a momento huius doctrinae conciliaris pro spiritualitate sacerdotali -nempe circa relationem inter sanctitatem et ministerium, necnon circa virtutes sacerdotalem et unitatem vitae-, quia haec doctrina, ipsa sua natura, difficile contineri potest intra ambitum normarum iuridicarum, sequentes aspectus hac in re videntur fundamentales:

a) conexio spiritualitatis cum ministerio, quae fundamentum praebet pro consideratione sanctitatis sacerdotalis independentem ab spiritualitate religiosorum. In hoc facto invenimus aliam affirmationem circa sensum proprium et genuinum status clericalis;

b) cum Concilium affirmat obligationem clericorum tendendi ad sanctitatem, nullam instituit comparationem cum sanctitate laicorum, uti fit in canone 124 CIC. E contra, affirmat, quod accuratius rei veritati respondet, clericos exemplo sanctitatis universis fidelibus esse debere, necnon ipsis testimonium praebendum esse vitae et veritatis, cum catholicis tum etiam non catholicis¹²⁴;

c) demum, etsi in tuto ponatur doctrina de potestate Ecclesiae imperandi exercitia pietatis¹²⁵, Concilii tamen textus habent stylus hortatorium, et potius tendunt ad doctrinam inculcandam -cuius fructus erunt exercitia pietatis- quam ad determinandum taxative et numerum et frequentiam talium exercitiorum pietatis.

b) Oboedientia et reverentia erga Ordinarium

Constitutio dogmatica *Lumen Gentium* fundamenta iacit pro clericorum oboedientia, dicens: “Qui sub auctoritate Episcopi portionem gregis dominici sibi addictam sanctificant et regunt, Ecclesiam universalem in suo loco visibilem faciunt et aedificando toto corpore Christi (cf. Eph. 4, 12) validam opem afferunt”¹²⁶, necnon affirmans presbyteros suum episcopum considerare debere ut patrem, atque episcopum sacerdotes qui secum laborant ut filios et amicos habere debere¹²⁷.

Hac de re fusius agitur in Decreto *Presbyterorum Ordinis*, ubi idem fundamentum oboedientiae clericorum his verbis describitur: “Presbyteri autem, ante oculos

¹²⁴ Cf. Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 28: “Memores sint se sua cotidiana conversatione et sollicitudine fidelibus et, infidelibus, catholicis et non catholicis, faciem ministerii vere sacerdotalis et pastoralis exhibere, omnibusque testimonium veritatis et vitae reddere debere...”.

¹²⁵ “... gaudent mediis communibus et particularibus, novis et veteribus, quae Spiritus Sanctus in Populo Dei suscitare numquam destitit et quae Ecclesia ad suorum membrorum sanctificationem commendat, immo aliquando et iubet (et in calce citatur CIC, can. 125 ss.)” (CONC. VAT. II. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 18).

¹²⁶ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 28.

¹²⁷ Ibid.

habentes plenitudinem Sacramenti Ordinis qua Episcopi gaudent, in ipsis reveantur auctoritatem Christi supremi Pastoris. Suo igitur Episcopo sincera caritate et oboedientia adhaereant. Quae sacerdotalis oboedientia, cooperationis spiritu perfusa, fundatur in ipsa participatione ministerii episcopalis, quae Presbyteris per Sacramentum Ordinis et missionem canonicam confertur¹²⁸. Alio vero loco eiusdem Decreti, hoc legimus: “Ministerium autem sacerdotale, eum sit ministerium ipsius Ecclesiae, non nisi in communione hierarchica totius corporis adimpleri potest. Caritas ergo pastoralis Presbyteros urget ut, in hac communione agentes, voluntatem propriam per oboedientiam servitio Dei ac fratrum dedident, in spiritu fidei accipientes et exsequentes quae a Summo Pontifice et a proprio Episcopo necnon ab aliis superioribus praecipuntur vel commendantur; libentissime impendentes et superimpedentes seipsos in quocumque munere etiam humiliori et pauperiori quod ipsis conceditur. Hac enim ratione necessariam unitatem servant et firmant cum fratribus suis in ministerio, maxime autem cum eis quos Dominus rectores visibiles Ecclesiae suae constituit, et ad aedificationem operantur Corporis Christi, quod *per omnem iuncturam subministrationis* crescit. Haec oboedientia, quae ad maturiorem libertatem filiorum Dei adducit, natura sua exigit ut, dum, in suo munere adimplendo, caritate moti, vias novas ad maius Ecclesiae bonum prudenter exquirunt, Presbyteri incepta sua fidenter proponant, et necessitudines gregis sibi commissi instanter exponant, parati semper ad illorum se subiiciendos iudicio, qui princeps in Ecclesia Dei regenda munus exercent”¹²⁹.

Ex his textibus apparent elementa fundamentalia oboedientiae clericorum: ipsi nempe, non secus ac Episcopi, Christi missionem participant. Ideo reverentia et oboedientia quae episcopo debentur, eum non respiciunt tamquam potestatem clericis superpositam, sed tamquam auctoritatem in cuius ministerio clerici quoque participant. Non agitur ergo de oboedientia debita alicui potestatem dominativam habenti, quia clericus est cooperator cum plena personalitate, qui nullo modo comparari potest cum eo qui aetate minor est vel cum religioso relate ad superiores; clericus renuntiare non debet exercitio proprii intellectus et voluntatis -clerici enim oboedientia longe abest ab illa religiosorum oboedientia quae quandoque “caeca” vocatur-, quia intellectus et voluntas necessaria omnino sunt ad missionem exercendam in spiritu servitii, consilii et colloquii. Sed neque agitur de oboedientia proveniente ex insertione in aliqua structura administrativa, quia radicem habet in ipsomet esse personae, ut fructus Ordinationis. Oboedientia clericalis afficit ipsum *statum*, tamquam fontem iurium et officiorum personalium: hac de causa, ne unquam oboedientia apparere possit tamquam aliquid mere theoreticum (eo quod nemo adsit cui talis oboedientia praestari debeat), structurae hierarchicae Ecclesiae coordinantur cum statuto personali clericorum mediante principio iuridico non

¹²⁸ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 7.

¹²⁹ *Ibid.* n. 15.

admissionis clericorum vagorum. Incardinatio seu addictio est vinculum coniungens statutum personale clericorum cum structuris hierarchicis Ecclesiae, cohaerenter cum participatione ministerii episcopalis per Sacramentum Ordinis¹³⁰. Missio canonica -cuius etiam Concilii textus mentionem facit- repraesentat secundum gradum determinationis servitii, et ideo etiam oboedientiae, quae non includitur in *statu*, at arctam relationem cum ipso habet: *status* enim secum fert destinationem ad divina ministeria et ius ad quandam determinationem ministerii, missio vero tribuit concretum ministerium.

Diximus oboedientiam fontem esse iurium et obligationum, et ideo minus apta esset interpretatio quae solummodo obligationes respiceret. Atmosphaera caritatis et colloquii quam -propter ipsam naturam communis missionis- Concilium vult ut inter episcopos et clericos vigeat¹³¹, afficit conceptionem status clericalis et determinat ius quo clerici gaudent ut ab episcopo audiantur, ut sine despotismo gubernentur, ut apertae maneant viae ad colloquium, etc. Immo vero, ipsamet oboedientia, natura sua -uti notatur in Decreto *Presbyterorum Ordinis*¹³²-; postulat spiritum iniciativae ex parte presbyteri, quia oboedientia: reduci nequit ad aliquid mere passivum, sed fundamentaliter provenit e communionem, nempe ex unitate missionis.

Momentum habet ut haec iura pro omnibus clericis protegantur ratione *status*, tamquam aliquid praevium relate ad missionem. Solummodo si ita procedatur apte compensari poterit suppressio cuiuslibet iuris vel privilegii quod opponatur plenae libertati episcopi in officiis conferendis¹³³. Haec decisio, fundamentalis quidem ad faciliorem reddendam actionem pastorem, vertere non debet in detrimentum protectionis quae dignitati personali clerici competit¹³⁴. In Decreto *Christus Dominus* Episcopus potius concipitur ut pastor quam ut administrator. Hoc est quidem optimum, et magnum bonum pro Ecclesia significat; at vero periculum praetermitti non potest quod potestates episcopi pastoris adhibeantur cum mentalitate episcopi administratoris¹³⁵. Aptior protectio clerici adversus hoc periculum in hoc consistere debet, quod, una cum restrictione iurium quae ex officio proveniunt, roborentur iura ex ipso statu derivantia.

¹³⁰ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 7.

¹³¹ Cf. Decr. *Christus Dominus*, n. 28; Decr. *Presbyterorum Ordinis*, nn. 7 et 15; Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 28.

¹³² N. 15.

¹³³ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 28.

¹³⁴ Haec quaestio considerari non debet sub aspectu exclusive oeconomico. De hoc in paginis sequentibus agemus.

¹³⁵ Cf. J. HERVADA, En torno al Decreto "Christus Dominus" del Concilio Vaticano II, in: *Ius Canonicum* 6 (1966), pp. 259 ss.

c) Relatio clericorum cum ceteris fidelibus

In Constitutione dogmatica *Lumen Gentium* hoc legimus circa presbyteros: “In singulis localibus fidelium congregationibus Episcopum, quocum fidenti et magno animo consociantur, quodammodo praesentem reddunt eiusque munera et sollicitudinem pro parte suscipiunt et cura cotidiana exercent”¹³⁶. Clerici, qui Dei familiam in unum colligere debet¹³⁷, intime et fraterne coniungi debent cum ceteris christifidelibus, sivi laicis sive religiosis. Hac de causa, status clericalis quaedam secum fert iura et officia relate ad cetera membra Populi Dei.

Principia fundamentalia harum relationum iam exposuimus dum agebamus de conceptione status clericalis¹³⁸.

Ex officio omnium fidelium amorem et reverentiam clericis exhibendi eosque per orationem et laborem adiuvandi oritur ius correlativum clericorum. Clerici vero observantiam exhibere debent erga laicorum missionem ecclesiam et erga eorum iustam libertatem in civitate terrena. Clerici ergo ius et officium habent laicorum consilia excipiendi, eos ad sanctitatem impellere debent -ad quam ipsi vocantur in sua condicione laicali- eisque cum fiducia officia committant oportet in Ecclesiae servitium, eos etiam invitantes ut talia opera sponte aggrediantur¹³⁹.

Clerici officio etiam adstringuntur non obliviscendi fratres qui plena nobiscum communione non fruuntur, eosque omnes qui Christum Salvatorem non agnoscunt¹⁴⁰.

d) Studium et formatio

In Decreto *Optatam totius Ecclesiae* criteria statuuntur quoad formationem candidatorum ad sacros ordines recipiendos, quod tamen quaestionem nostram non afficit, quia tales candidati solummodo erunt clerici in ultima periodo suae formationis, praesertim si initium status clericalis ponatur in receptione diaconatus.

Continua tamen cura propriam formationem perficiendi constituit ius et officium ad statum ipsum pertinens. Etenim si status clericalis suam radicem habet in destinatione ad exercitium sacrorum ministeriorum, in ipsomet statu includi de-

¹³⁶ N. 28.

¹³⁷ “Munus Christi Pastoris et Capituli pro sua parte auctoritatis exercentes, familiam Dei, ut fraternitatem in unum animatam, colligunt et per Christum in Spiritu ad Deum Patrem adducunt” (ibid); cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 6.

¹³⁸ Cf. supra, FUNDAMENTA ECCLESIOLOGICA STATUS CLERICALES.

¹³⁹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 9.

¹⁴⁰ Ibid.

bent iura et officia quae relationem habent cum conservatione et, augmento praeparationis quae necessaria est ad talium ministeriorum exercitium.

Praeter officia relationem habentia cum formatione ascetica, hic prae oculis quoque habendum est officium incumbendi in studium.

Hac de re Concilium duplici sub aspectu agit: a) considerat imprimis media quae iunioribus clericis, post receptam sacram ordinationem, praeberi debent¹⁴¹; b) agit quoque de subsidiis pro omnibus presbyteris: “Quo facilius Presbyteri in studia incumbant et methodos evangelizationis et apostolatus efficacius addiscant, omni cura ipsis opportuna subsidia comparentur, cuiusmodi sunt institutio, iuxta cuiusque territorii condiciones, cursuum vel congressuum, erectio centrorum pastoralibus studiis destinatum, constitutio bibliothecarum et apta per personas idoneas studiorum moderatio. Considerent insuper Episcopi singuli aut inter se uniti modum opportuniorem efficiendi ut omnes sui Presbyteri, statis temporibus, maxime autem paucos post annos ab eorum ordinatione¹⁴², frequentare possint cursum, quo ipsis praebeatur occasio cum ad pleniorum methodorum pastoralium et scientiae theologicae cognitionem acquirendam, tum ad vitam spiritualem roborandam et ad mutuo experientias apostolicas cum fratribus communicandas. His aliisque aptis subsidiis peculiari cura iuventur etiam neoparochi et illi qui novo pastorali operi addicuntur, vel qui in aliam dioecesim vel nationem mittuntur”¹⁴³.

Hic textus postulat ut in revisione Codicis sequentia criteria prae oculis habeantur:

a) clericorum ius et officium est formationem continuo perficiendi. Sub hoc aspectu peculiare momentum habet studium, quod tamen ab exigentiis spiritualibus personalibus et a necessitatibus pastoralibus nullo modo disiungi valet: formatio nempe debet esse integralis. Relate ad criteria circa studium sacrarum disciplinarum et accommodationem ad adiuncta nostri temporis, Concilium hoc statuit: “Presbyteri ab Episcopo in sacro ritu Ordinationis admonentur ut *sint maturi in scientia* et sit doctrina eorum *spiritualis medicina populo Dei*. Scientia autem ministri sacri sacra esse debet, quia e sacro fonte desumpta et ad sacrum finem directa. Praeprimis itaque hauritur ex lectione et meditatione Sacrae Scripturae, sed et studio Sanctorum Patrum et Doctorum aliorumque Traditionis monumentorum fructuose nutritur. Praeterea, ad aptas responsiones reddendas quaestionibus ab hominibus huius aetatis agitatis, Presbyteri bene noscant oportet Magisterii ac

¹⁴¹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Optatam totius Ecclesiae*, n. 22.

¹⁴² Hoc loco venit nota 59 Capitis III Decreti, quae sic sonat: “Hic cursus idem non est ac cursus ille pastoralis, statim post ordinationem perficiendus, de quo in Decreto *Optatam totius*, de institutione sacerdotali, 28 oct. 1965, n. 22.

¹⁴³ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 19.

praecipue Conciliorum ac Romanorum Pontificum documenta, atque consulant optimos et probatos scientiae theologiae scriptores. Cum vero nostris temporibus cultura humana et etiam scientiae sacrae novo gressu progrediantur, incitantur Presbyteri ut scientiam suam de divinis et humanis apte et sine intermissione perficiant, atque ita ad colloquium cum coetaneis opportunius ineundum se praeparant¹⁴⁴. Haec doctrina colligenda videtur in canone Codicis recogniti qui substituat textum, nimis defensivum, canonis 129 CIC:

b) cum episcopi subsidia ad formationem perficiendam clericis praebere teneantur, hanc necessitatem prae oculis habere debent in distributione laboris pastoralis. Episcopis (sive singulis sive inter se unitis) et praesertim Conferentiis Episcopalibus competit organisatio mediorum formationis de quibus in Decretis *Optatam totius Ecclesiae*, n. 22 et *Presbyterorum Ordinis*, n. 19. Hac de causa, normae nunc vigentes circa examina et collationes de re morali ac liturgica (CIC, can. 130 et 131) ad ius particulare remittendae videntur;

c) licet haec principia generalia clericis in genere applicari valeant, specialia media formationis necessaria videntur illis in locis ubi diaconatus stabilis instituantur.

Opportuna requies hoc in loco praetermitti nequit¹⁴⁵, quippe quae sit non solum ius, sed etiam officium, quatenus necessaria est pro spirituali progressu et ad vires reficiendas (nempe ut conservetur capacitas exercendi laborem pastorem). Praeterquam hoc est ius et officium clericorum, in episcopos obligatio recidit fovendi opportunam clericorum requiem eamque faciliorem reddendi¹⁴⁶. Clerici, qui iure sese associandi gaudent, promovere possunt incepta pro activitatibus culturalibus vel ad corporis exercitationem (sport) pertinentibus.

e) Unio inter clericos

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ "Spiritu fraterno ducti, Presbyteri... etiam; ad relaxandum animum libenter et cum gaudio convenient, memores verborum quibus ipse Dominus Apostolos defatigatos invitabat: *Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum* (Mc. 6, 31)" (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8); "Haec remuneratio (Presbyteris providenda) in super talis sit, quae Presbyteris permittat quotannis debitum et sufficiens habere feriarum tempus, quod quidem, ut Presbyteri habere valeant, Episcopi curare debent" (Ibid. n. 20).

¹⁴⁶ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 20.

Unio quae inter clericos vigere semper debet¹⁴⁷, quaeque detrimentum capere non debet propter differentiam aetatis atque mentalitatis¹⁴⁸, ut logicam consequentiam secumfert dispositionem ad aliquam vitam in communi agendam, ubi haec possibilis sit et expedire videatur¹⁴⁹. Alia manifestatio esse debet reciproca hospitalitas¹⁵⁰. Fomentum vitae in communi agenda potest quidem esse finis alicuius associationis quam presbyteri libere constituent.

f) Castitas et coelibatus

De presbyterorum continentia perfecta ac perpetua propter Regnum coelorum Concilium praebet expositionem doctrinalem et asceticam magnae claritatis et simplicitatis¹⁵¹, quae tamen difficile reduci potest ad praecepta legislativa. In nova autem Codicis redactione expedit ut manifestetur visio positiva quam de coelibatu praebet Concilium. Permanere quidem debent dispositiones circa clericorum cohabitationem cum mulieribus, at in sanctionibus infligendis non videtur recurrendum ad praesumptionem concubinitus. In his normis, prudens rigor componi debet cum observantia debita erga dignitatem et sensum responsabilitatis sacerdotum.

g) Paupertas et usus bonorum temporalium; iura characteris patrimonialis

De spiritu paupertatis, sicut et de coelibatu, Concilium agit in contextu doctrinali¹⁵², at directrices disciplinares quoque praebet, quae summatim hae sunt:

a) clericorum vita spiritu voluntariae paupertatis imbuatur oportet. Commendatur praeterea quidam communis usus bonorum. Etiam ad hanc indicationem ad effectum deducendam -quam praelatus imponere nequit obligatorie, quia caret potestate dominativa- presbyteri uti possunt suo iure sese associandi¹⁵³;

b) bona quae recipiant propter exercitium alicuius officii ecclesiastici -hoc in loco Concilium praebere non vult indicationem absolutam, ut salva maneant iura et consuetudines Ecclesiarum Orientalium¹⁵⁴- applicare debent "ad suam honestam

¹⁴⁷ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8; Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 28; Decr. *Christus Dominus*, n. 28.

¹⁴⁸ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 8.

¹⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁰ Ibid.

¹⁵¹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 16.

¹⁵² Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 17.

¹⁵³ Cf. Ibid.

¹⁵⁴ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 17 et nota 43.

sustentationem et ad officiorum proprii status adimpletionem; quae vero supersint, in bonum Ecclesiae vel in opera caritatis destinare velint. Itaque officium ecclesiasticum ne quaestui habeant neve reditus ab eo provenientes in propriae rei familiaris amplificationem impendant¹⁵⁵. Hic necessarium non est ut mentionem faciamus criteriorum disciplinarium circa destinationem bonorum Ecclesiae necnon circa opportunitatem adhibendi adiutorium laicorum in re peritorum ad talia bona administranda, nam haec criteria potius respiciunt administrationem bonorum ecclesiasticorum quam iura patrimonialia clericorum¹⁵⁶; haec enim responsabilitas non provenit directe ex ipso statu, sed ex actu competentis ecclesiasticae auctoritatis quae hanc responsabilitatem alicui committit;

c) confirmatur norma sese abstinendi ab omni specie mercaturae¹⁵⁷. Haec autem norma flexibilior esse debet pro illis qui diaconatum stabilem recipiant;

d) clerici ius habent ad congruam remunerationem: “Remuneratio autem ab unoquoque percipienda, ratione quidem habita tum ipsius muneris naturae tum locorum temporumque condicionum, fundamentaliter eadem sit pro omnibus in iisdem adiunctis versantibus, eorum condicioni sit congrua et eis praeterea tribuat facultatem non solum debite providendi remunerationi eorum qui servitio Presbyterorum se dedicant, sed etiam indigentibus per se ipsos aliqua ratione subveniendi... Haec remuneratio insuper talis sit, quae Presbyteris permittat quotannis debitum et sufficiens habere feriarum tempus, quod quidem, ut Presbyteri habere valeant, Episcopi curare debent¹⁵⁸. Cum Concilium hoc ius presbyteris qua talibus tribuat, ex hoc ipso novam viam disciplinarem aperit, quae ducit ad dissociationem inter retributionem et officium. Licet regulatio huius materiae fieri debeat illis in locis Codicis ubi de bonorum administratione agatur, hoc ius ad iustam et aequam retributionem *ad vitam honeste et digne ducendam*¹⁵⁹ recenseri debet inter iura ad statutum pertinentia. E contra ad clericorum statutum referri non debet ius quod res-

¹⁵⁵ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 17.

¹⁵⁶ Ibid.

¹⁵⁷ [En el documento original no aparece esta nota al pie, aunque sí una referencia a ella en el cuerpo del texto].

¹⁵⁸ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 20.

¹⁵⁹ Ibid. Circa haec verba Decreti, Commissio Conciliaris “De disciplina cleri et populi christiani” sequentia scripsit in relatione: “Notat unus Pater remunerationem cleri talem esse debere, quae permittat honestam vitam ducere *neque in luxu neque in miseria* et necessaria ad hoc esse quae pro homine *condicionis socialis mediae* requiruntur. Satis fit huic voto, eo quod in textu addito affirmatur obligatio fidelium procurandi Presbyteris quae necessaria sunt *ad vitam honeste et digne ducendam*” (*Schema Decreti “De ministerio et vita Presbyterorum”*, Textus emendatus et relationes, *Relatio de n. 20*, p. 65).

pondet officio fidelium providendi necessaria ad clericorum sustentationem¹⁶⁰, quia clerici non sunt immediati titulares talis iuris, sed est ipsa Ecclesia;

e) clericorum officium est adiuvandi necessitates oeconomicas dioecesis¹⁶¹;

f) clericis quoque ius est ad praeventiam sociale¹⁶², quod ius includendum est intra iura ad *statum* pertinentia, quodque praeterea postulat ut -in loco Codicis ubi de bonis eorumque administratione agatur- opportunaer normae condantur circa necessarias structuras burocraticas¹⁶³. In condenda hac generali regulatione amplum spatium relinquendum est cum Iuri particulari tum iniciativis e clericorum associatione provenientibus.

h) Clerici et activitates temporales

Constitutio dogmatica *Lumen Gentium* insistit super necessitate distinguendi inter iura et officia quae communitatis ecclesialis propria sunt atque ea quae a societate temporali proveniunt¹⁶⁴. Alia ex parte, cum clerici sint membra Populi Dei ad divina ministeria destinata, inter modos adhibendos ut haec distinctio manifestetur hoc quoque recensendum est, quod clerici magna cum circumspectione et in sensu restrictivo partem habeant in activitatibus temporalibus. In Decreto *Presbyterorum Ordinis* fundamenta doctrinalia huius quaestionis his verbis statuuntur: "Presbyteri Novi Testamenti, vocatione quidem et ordinatione sua, quodam modo in sinu Populi Dei segregantur, non tamen ut separentur, sive ab eo, sive a quovis homine, sed ut totaliter consecrentur operi ad quod Dominus eos assumit. Ministri Christi esse non possent nisi alius vitae quam terrenae testes essent et dispensatores, sed neque hominibus inservire valerent si at eorum vita condicionibusque alieni remanerent. Ipsum eorum ministerium speciali titulo exigit ne huic saeculo sese conforment; simul tamen requirit ut in hoc saeculo inter homines vivant..."¹⁶⁵.

Prae oculis habitis his principiis, perpendendum est quae sint activitates temporales in quas presbyteris incumbere liceat et quae sint activitates a quibus ipsi abstinere debeant. Hac de re, Const. dogm. *Lumen gentium* admittit ut clerici "aliquando in saecularibus versari possunt, et iam saecularem professionem exercen-

¹⁶⁰ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 20.

¹⁶¹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 17; Decr. *Christus Dominus*, n. 28.

¹⁶² Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 21.

¹⁶³ Antecedens legislativum, hac in re, inveniri potest in Litt. Motu proprio datis *Cleri sanctitati*, can. 59: AAS 49 (1957), p. 454.

¹⁶⁴ N. 36.

¹⁶⁵ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 3.

do"¹⁶⁶. In eodem sensu, in Decr. *Presbyterorum Ordinis* haec legimus: "Ad idem enim opus ut cooperentur mittuntur omnes Presbyteri, sive ministerium paroeciale- vel supraparoeciale exercent, sive scientiae investigandae aut tradendae operam conferant, sive etiam manibus laborent, ipsorum operariorum, ubi id probante quidem competenti Auctoritate expedire videatur, sortem participantes..."¹⁶⁷.

Ex his textibus conciliaribus sequentia principia erui posse videntur:

a) clerici abstinere debent a qualibet specie activitatis politicae atque a quocumque munere quod secumferat exercitium potestatis statalis;

b) exercere possunt professiones, exceptis iis quae traditionaliter considerantur indecorae. Relate ad eas vero quae in CIC considerantur tamquam ab statu clericali alienae, expedire videtur ut ipsae in Iure generali prohibeantur, sed relicta possibilitate ut, pro locorum personarumque adiunctis, competens Auctoritas¹⁶⁸ earum exercitium permittere possit. Retineri quoque debet prohibitio exercendi activitates quae secumferant responsabilitates oeconomicas temporales vel ad Ius familiae pertinentes;

e) criteria quoad diaconos stabiles hac de re maiore amplitudine pollere debent, et remittenda videntur iuri particulari pro iis regionibus ubi talis gradus hierarchiae instauretur.

CONCLUSIONES

Nunc paucis verbis exposituri sumus conclusiones quae eruuntur ex iis quae hactenus exposuimus, in ordine ad recognitionem Codicis Iuris Canonici.

A. QUOAD SYSTEMATICAM

Ut manifeste pateat distinctio statutum personale inter et iura atque officia e hierarchica structura Ecclesiae provenientia, opportunum videtur -uti doctrina proponit¹⁶⁹- ut in librum I Codicis (ubi de normis generalibus) transferantur ea

¹⁶⁶ N. 31.

¹⁶⁷ N. 8.

¹⁶⁸ Relate ad hanc Auctoritatem, quod attinet ad laborem clericorum qui sortem operariorum participant, cf. expansionem modorum 105 et 106 Capitis II Schematis "De Presbyterorum ministerio et vita", a Commissione factam et a Congregatione Generali approbatam (*Schema Decreti "De Presbyterorum ministerio et vita"*, Textus recognitus et modi, 1965, p. 63 s.).

¹⁶⁹ Vid. opera citata in nota 4 huius laboris.

quae respiciunt iura personae. Hoc modo, liber I Codicis in duas partes divideretur: a) id quod nunc in Libro I continetur; b) nova pars, cui titulus *De Personis*, ubi, post canones praeliminares, agi debet de situatione iuridica non baptizatorum, catechumenorum, christianorum separatorum et omnium fidelium in communi. Deinde sequerentur tres tituli (*De clericis; De Religiosis, De laicis*), in quibus determinari possunt iura et officia specifica cuiusque status sub aspectu personali (hac de causa hic agendum non est -quod ad clericos attinet- de iuribus derivantibus ab incardinatione seu additione et a missione, neque hoc loco quidquam dici debet de religionibus quatenus ipsae sunt corpora organica, neque de associationibus agendum est. Inter iura vero, cum clericorum tum laicorum, recensendum est ius sese associandi).

Haec propositio secumfert ut Liber II Codicis vocari debeat *De ecclesiastica hierarchia*. In ipso contineri potest materia partis I actualis Libri II (*De clericis*), exceptis canonibus quae respiciunt iura et officia ad statum pertinentia. Deinde Liber III (vocandus *De associationibus ecclesiasticis*) agere potest de iis quae respiciunt tum religiones et societates vitae communis sine votis publicis tum associationes (sive omnibus fidelibus communes sive specificae pro clericis vel pro laicis constitutas).

Hoc modo, ipsamet systematica Codicis clare manifestabit Concilii propositum proclamandi et tuendi iura et officia specifica quae diversis fidelium speciebus competunt et, simul, faciliorem reddet distinctionem inter haec iura et illa quae proveniunt ex organisatione gubernii atque ex pertinetia ad associationes.

Conclusiones quae nunc sequuntur respiciunt -iuxta systematicam quam proponimus- titulum *De clericis*, in parte II Libri I novi Codicis includendum.

B. QUOAD CLERICOS

Ut ambitus applicationis normarum determinetur, haec principia statuenda sunt:

- a) per tonsuram et Ordines fideles ad divina ministeria destinantur;
- b) qui diaconatum susceperint in statum clericalem ingrediuntur, cum omnibus clericorum iuribus et officiis;
- c) qui diaconatum recipiunt ut in ipso stabiliter permaneant, normis iuris particularis regantur oportet, neque ipsis applicari debent normae generales status clericalis, nisi aliud, singulis in casibus, expresse caveatur.

C. QUOAD IURA

Codex loquatur oportet de iuribus, haud vero de privilegiis, quia hoc verbum traditionaliter adhibetur ad designanda quatuor illa classica privilegia clericorum

(nempe canonis, fori, immunitatis et beneficium competentiae), de quibus in hoc loco Codicis nihil dicendum est, etenim:

a) privilegium canonis includi potest in officio exhibendi clericis reverentiam; consequentiae autem poenales quae sequi possunt ex transgressione huius officii non hic, sed in libro de delictis et poenis recensendae sunt;

b) privilegia fori et immunitatis solummodo recenseri debent si in Codice agatur de hac re in relatione cum Statibus eorumque Iure: quidquid sit autem, tum si de hoc in Codice agatur tum si in alio documento res pertractetur, haec privilegia reducenda videntur, iuxta id quod supra exposuimus¹⁷⁰;

c) non amplius agendum est de beneficio competentiae, quippe quod nostris diebus inutile sit, nam hoc iure ubique terrarum omnes cives fruuntur.

In Codice, haec clericorum iura enumeranda videntur:

a) ius ad reverentiam aliorum fidelium, eo quod clerici destinantur ad divina ministeria;

b) ius obtinendi missionem concretam in actione pastorali Ecclesiae;

c) ius cooperandi, saltem per consilium, in Ecclesiae gubernatione;

d) ius habendi tempus necessarium ad utendum subsidiis vitae spiritualis et ad fruendum opportuna requie, sine detrimento tamen proprii ministerii; item ius sibi libere eligendi confessarium et conscientiae moderatorem;

e) ius sese associandi cum aliis clericis ad consequendos fines honestos et cum statu cohaerentes;

f) ius ad congruam et aequam retributionem, quae sufficiens sit ad providendum necessitatibus clerici et eorum qui cum ipso cooperantur necnon ut clericus per se ipsum indigentes aliqua ratione subvenire valeat;

g) ius ad praeventiam socialem pro casibus aegritudinis, infirmae valetudinis, senectutis, etc.;

h) ius recurrenti ad competentem ecclesiasticam auctoritatem, adversus decisiones quae significant detrimentum iurium, ad statum pertinentium¹⁷¹.

¹⁷⁰ Cfr. Supra, PROBLEMATA CONCRETA QUAE ORIUNTUR E LEGISLATIONE NUNC VIGENTE CIRCA CLERICORUM PRIVILEGIA, IURA ET OBLIGATIONES.

¹⁷¹ Uti patet, hoc ius plene inutile est nisi in tuto ponatur tum efficacia proceduræ tum independentia organi cui in casu decisio competat. De hac tamen quaestione non possumus hoc loco re-

D. QUOAD OFFICIA

Haec clericorum officia enumeranda videntur:

a) officium quo adstringuntur, ut universo Populo Dei exemplo sanctitatis sint, per impensam vitam spiritualem, sensu proprii ministerii innixam, quae totam actionem pastorem alat;

b) cotidiana celebratio Sacrificii Eucharistici, etiam si praesentia fidelium haberi non possit¹⁷², Divini Officii recitatio, frequens receptio Sacramenti Poenitentiae, conscientiae discussio, lectio spiritualis —praesertim Sacrae Scripturae-, visitatio Sanctissimi Sacramenti, oratio mentalis et vocalis, recessus spiritualis (singulis annis per aliquot dies continuos), aliqua praxis pietatis in honorem et cultum Beatissimae Virginis Mariae, spiritus mortificationis et directionis spiritualis usus;

c) officium cooperandi cum proprio Ordinario, cui exhibere debent reverentiam et oboedientiam. Libenter acceptare et quam perfectissime exercere ministeria ab Ordinario commendata;

d) fraterna unio cum ceteris clericis atque adiutorium eisdem praestandum. Praxis, ubi hoc possibile sit, alicuius vitae communis cum aliis sacerdotibus, per frequentes ac periodicos conventus, etc.;

e) laicos impellere ad collaborandum in missione apostolica Ecclesiae, exhibita maxima observantia erga eorum libertatem in rebus temporalibus. Fraternalis cooperatio cum religiosis;

f) officium curandi de illis christianis qui plena nobiscum communione non fruuntur, et sibi commendatos habendi illos qui Christum Salvatorem non cognoscunt;

g) officium incumbendi sine intermissione in studium sacrarum disciplinarum et, quatenus hoc possibile sit, augendi propriam culturam circa problemata nostri temporis, ut semper idonei sint ad ministerium pastorale exercendum. Quod attinet ad sacras disciplinas clerici legere et meditari debent Sacram Scripturam necnon ipsis incumbendum est in studium Sanctorum Patrum et Doctorum aliorumque Traditionis monumentorum; ipsi praeterea bene noscant oportet Magisterii ac praecipue Conciliorum ac Romanorum Pontificum documenta atque consulant optimos et probatos scientiae theologicae scriptores;

media concreta proponere, quia necessario examinanda essent omnia quae attinent ad applicationem Iuris via iudiciali et administrativa.

¹⁷² Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 13; quoad diaconos commendanda est receptio Sanctissimae Eucharistiae.

h) officium servandi perfectam ac perpetuam continentiam (ideoque et coelibatum). Quod attinet vero ad viros *maturioris aetatis*, qui stabilem diaconatum recipiant, standum erit normis quae, probante Summo Pontifice, opportune condantur. Cleri quoque officio adstringuntur servandi normas circa cohabitationem eum mulieribus, omniaque media adhibere debent ad castitatem in gaudio et laetitia servandam;

i) officium colendi spiritum voluntariae paupertatis in usu bonorum materialium, necnon officium destinandi bona quae occasione ministerii recipiant ad suam honestam sustentationem, ad obligationes proprii status satisfaciendas, ad cultum divinum ordinandum, atque ad opera apostolatus vel caritatis. Hic recensendum quoque est officium subveniendi, prout quisque valeat, oeconomicis dioecesis necessitatibus;

j) officium servandi normas iuris particularis circa vestem clericalem et propriae personae cultum;

k) prohibitio exercendi mercaturam vel acceptandi officia quae secumferant necessitatem reddendi rationem de bonis temporalibus; pariter prohibitio fideiussionis sine consensu Ordinarii;

l) officium abstinendi ab activitatibus indecoris quae statum clericalem dedecent, necnon officium servandi normas iuris particularis circa spectacula, etc.;

m) clerici non debent militiae nomen dare, neque activitates politicas exercere, neque munera acceptare quae secumferant exercitium potestatis statales;

n) officium abstinendi ab illis professionibus quae, licet non sint indecorae, iure particulari clericis prohibeantur, eo quod ab statu clericali alienae sint.

DOCUMENTO 2: QUAESTIONES RECOGNOSCENDAE CIRCA CLERICORUM ADSRIPTIONEM ALICUI DIOECESI (20-VI-1966)

QUAESITUM: “Quaenam sint addenda, supprimenda aut mutanda circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi vel religioni (cf. can. 111 - 117 CIC).

INTRODUCTIO

In Decreto *Presbyterorum Ordinis* hoc statuitur: “Normae praeterea de incardinatione et excardinatione ita recognoscantur ut, pervetere hoc instituto firmo manente, ipsum tamen hodiernis pastoralibus necessitatibus melius respondeat”¹.

Decretum igitur statuit criterium fundamentale prae oculis habendum in reformatione canonum 111-117 CIC, nempe necessitates pastorales, et determinat praeterea duos fines ad quos consequendos reformatio incardinationis tendere debet: a) aptior distributio territorialis cleri, et b) executio operum pastoralium pro quibusdam personarum coetibus, sive agatur de activitatibus ambitui alicuius regionis vel nationis circumscriptis, sive ipsae habeant extensionem universalem: “Ubi vero ratio apostolatus postulaverit, faciliora reddantur non solum apta Presbyterorum distributio, sed etiam peculiaria opera pastoralia pro diversis coetibus socialibus, quae in aliqua regione vel natione aut in quacumque terrarum orbis parte perficienda eunt”².

Omnino patet incardinationem, prout ipsa supponit adscriptionem alicui dioecesi vel religioni (can. 111 § 1) vel praelaturae (cf. can. 215, § 2), tunc solummodo conferre posse ad fines consequendos a Concilio recensitos, si huiusmodi necessitatibus pastoralibus provideatur per illas novas et necessarias institutiones (nempe dioeceses peculiare, praelaturas personales, etc.), relate ad quas, uti par est, incardinatio habet characterem subsidiarium. Hac de causa idem Decretum conciliare praevidet reformationem, ubi recensitae novae formae organisationis Hierarchiae recipiantur: “Ad hoc ergo quaedam seminaria internationalia, peculiare dioeceses

¹ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

² CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

vel praelaturae personales et alia huiusmodi utiliter constitui possunt, quibus, modis pro singulis inceptis statuendis et salvis semper iuribus Ordinariorum locorum, Presbyteri addici vel incardinari queant in bonum commune totius Ecclesiae”³. Hoc vero, alia ex parte, indicat quod nova structura incardinationis ita componi debet, ut ipsa sit efficax via in servitium omnium formarum quae posthac ab ecclesiastica Hierarchia adoptandae provideri possint.

Per hanc dispositionem Concilium intendit, imprimis, remedium afferre lugendo statui in quo multae ecclesiae particulares hodie inveniuntur: nonnullis enim in locis processus grassatur dechristianisationis, cuius causa plerumque reponenda est in penuria cleri et vocationum, dum aliis in regionibus adest abundantia sacerdotum, quam ob causam aliquando candidati in Seminarium admissi non sunt propter criteria selectionis nimis rigida.

At vero reformatio incardinationis a Concilio postulata non eo solummodo tendit, ut malo evidenti remedium afferatur, quamvis hoc remedium a non paucis Concilii Patribus petitum sit. Si res ita esset, in Decreto *Presbyterorum Ordinis* logice actum esset solummodo de territoriali cleri distributione (nulla facta mentione de *peculiaribus operibus pastoralibus*), cum remissione ad schemata primitiva -nempe ad schema *De clericis*⁴ et forte etiam ad schema *De cura animarum*⁵- quoad criteria practica in hac reformatione sequenda, iuxta modum agendi aliis in Concilii locis adhibitum.

Primum Concilii propositum est promotio amplae et aptae actionis pastoralis, per reformationem diversis sub aspectibus structurarum nunc vigentium et per creationem novarum structurarum. Hac de causa schemata supra recensita ample superata fuerunt, sed praesertim foecunda via iuridica pro tempore futuro aperitur. Manifeste apparet Concilii desiderium non limitari ad promovendam aptiorem distributionem cleri, nam in Decreto dicitur: “... faciliora reddantur non solum apta Presbyterorum distributio, sed etiam peculiariora opera pastoralia pro diversis coetibus socialibus...”⁶.

Gradus inadaptationis canonum 111-117 ad novum rerum statum solummodo intelligi potest si prae oculis habeantur duo fines quos consequendos Concilium Oecumenicum sibi proposuit.

³ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

⁴ Cf. *Schema Decreti De clericis*, c. II *De distributione cleri*, praesertim nn. 17, 18, 19 et 22 (SCHEMATA CONSTITUTIONUM ET DECRETORUM EX QUIBUS ARGUMENTA IN CONCILIO DISCEPTANDA SELIGENTUR, Series quarta, Typis Polyglottis Vaticanis, 1963, pp. 34 ss.).

⁵ Cf. *Schema Decreti De cura animarum*, pars altera, *De peculiaribus quaestionibus animarum curam spectantibus*, Cap. II, III et V (SCHEMATA, cit. pp. 162-174).

⁶ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

Reformatio igitur horum canonum postulat imprimis ut attente perpendamus principia quibus tales canones innituntur eaque comparemus cum finibus quos Concilium assequi intendit: hoc enim modo apparebunt discordantiae inter illa principia et hos fines.

CAPUT I

PRINCIPIA QUIBUS NUNC VIGENS LEGISLATIO INNITITUR

Vigentes nunc canones 111-117, uti contingit quoque in aliis non paucis Codicis partibus, limitantur ad recipiendum spiritum et, practice, etiam litteram Iuris praecedentis.

Praesupponunt igitur experientias per saeculorum decursum obtentas, quae, in historiae decursu, manifestarunt necessitatem normarum quibus regeretur incardinatio et mutatio dioecesis ex parte clericorum, ut ita vitari possent modi agendi prudentiae atque necessitatibus non respondentes, immo et quandoque delictum redolentes. Alia vero ex parte, canones supra citati respondent ad momentum historicum determinatum et pertinent ad aliquam organisationem Ecclesiae evidentibus tensionibus hodie submissam, propter characterem dinamicum quem realitates sociologicae nostrae aetatis induunt et, praesertim, propter intimiorem perscrutationem suae naturae et missionis ab Ecclesia factam.

Haec principia fundamentalia, quibus normae in Codice contentae quoad incardinationem innituntur, tribus his aspectibus perstringi possunt: 1) conceptus praevalet negativus incardinationis, quae intelligitur tamquam remedium ad vitandum defectum disciplinae inter clericos forte orientem; 2) conceptus staticus Populi Dei, ducens ad structuram fere omnino territorialem cleri saecularis; 3) defectus mobilitatis cleri, qui sequitur e conceptione praevalet beneficii missionis clericorum, nempe e conceptione nimis iuridicista officii sacerdotalis. Breviter ideo tres hos aspectus explanabimus.

A) PRIMUM PRINCIPIUM: CHARACTER DISCIPLINARIUS INCARDINATIONIS

Incardinatio, in suo initio, apparet tamquam vinculatio servitii, ut consequentia et simul ut requisitum ordinationis. Ita obtinebantur tres fines, e quibus deinceps diversae institutiones ortae sunt: 1) determinabant exercitium missionis clericorum in aliqua ecclesia determinata (concretio servitii); 2) providebant cleri sustentationi,

per participationem arcae communis vel, deinde, bonorum talis ecclesiae; 3) vitabant problemata disciplinaria quae provenire poterant, deque facto provenerunt a clericis vagis (sine officio nec beneficio)⁷.

Re quidem vera, primis Ecclesiae saeculis ordinationes fiunt iuxta concretas necessitates, ita ut ipsa ordinatio secum ferat destinationem ad functionem concretam⁸. Si hodiernis verbis uti velimus, asserere possumus tunc temporis una cum ordinatione et missionem canonicam, nempe officium, conferri. Clerici ordinationem recipiebant cum *titulo* concreto, qui indicabat servitium sacrum in ecclesia determinata, ad quam clericus vinculo perpetuo devinciebatur, seu incardinabatur⁹, per ipsum actum ordinationis (*intitulatio*).

In hoc eodem sensu expressiones invenimus ut “titulos dividere” vel “titulos constituere”, ad designandum id quod nunc officium vocamus. Sic de Papa Evaristo (saec. II) legimus: “Hic titulos in Urbe Roma dividit presbiteris”; et de Papa Marcello (saec. IV): “... et XXV titulos in urbe Roma constituit, quasi dioecesis, propter baptismum et paenitentiam multorum qui convertebantur ex paganis”¹⁰.

⁷ Postea ex hac adscriptione ortae sunt tres institutiones, ad tres illos fines consequendos: officium, incardinatio et titulus ordinationis.

⁸ “L'ordination n'a pas simplement pour effet de promouvoir à un degré dans la hiérarchie cléricale. Elle attribue du même coup une fonction précise dans la communauté. A l'époque que nous envisageons, le droit canonique ne distingue pas le degré d'ordre de la fonction à remplir, car l'ordination est faite pour donner un titulaire à un emploi vacant. C'est ce que l'on exprime en disant que l'ordination ne peut être absolue. Elle a toujours pour fin l'accomplissement d'un service déterminé” (J. GAUDEMET, *L'Eglise dans l'Empire Romaine*, Paris 1958, p. 112).

⁹ “... adfixus et immotus in cardine suo”. GODOFREDUS, *Com. in Cod. Theod. Lib. XII, tit. VI, 1, 7* (cit. a G. BUONOCORE, *Il “Titulus Canonicus”*, Napoli 1933, 37).

¹⁰ Cf. DUCHESNE, *Le Liber Pontificalis* t. I, 2^a ed., Paris 1955, pp. 126 et 164. Non est tamen plena paritas inter officium, sensu hodierno, et titulum, quia, organisatione ecclesiastica versante adhuc in statu incipiente, titulus generatim designat destinationem concretam clerici, sed haec destinatio est ecclesia quaedam. Propter hoc, *titulus* proprie est “ecclesia, cui deservendae ordinabantur Presbyteri, ita ut in ea *stabilitatis promissionem* facere tenerentur, et ab ea recedere iis non liceret”. DÜ CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, VIII (1954), ad verbum *Titulus*, p. 114. Animadvertere debemus hanc promissionem, cuius mentionem facit Du Cange, esse elementum posterius, in medio aevo exortum, quia primis saeculis stabilitas provenit a lege, prius consuetudinaria, deinde vero scripta. Ad hanc terminologiam intelligendam, necesse est ut cognoscatur, licet summatim, evolutio *tituli* Primis temporibus, christiani aedificia vel loca cultui destinata vocaverunt nomine proprietarii aut donantis (*titulus Lucinae, titulus Eudoxiae*, etc.), deinde vero nomine martyrum in quorum honorem talia loca vel aedificia consecrabantur (*titulus Sancti Petri*, etc.). Post tempus non multum, vi transpositionis idiomatis, ipsae ecclesiae vocatae sunt *tituli*. Serius vero *titulus* apparet ut facultas cleri vivendi de bonis ecclesiasticis. Vid. DU CANGE, op. et loc. cit.; A. BRIDE, *Titre canonique*, DTC, XV, 1146; G. PHILIPS, *Du Droit Ecclesiastique*, trad. Crouzet, I, Paris 1850, p. 438 s.; S. MANY, *Praelectiones de sacra ordinatione*, Parisiis 1905, p. 330 s. Circa reliquas acceptiones verbi *titulus* vid. DU CANGE, op. et loc. cit. Etiam B. KURTSCHIED, *Historia Iuris canonici*, Romae 1951, p. 155.

E fontibus primitivis clare eruitur ordinationem intelligi tamquam destinationem ad servitium, propter quod nemo ordinatur nisi ad concretam functionem exercendam. Attamen hic strictus character servitii, quo sacramentum ordinis pollet, non est tam absolutus, ut ordinationes sine *intitulatione* primis temporibus desint. Noti sunt diversi casus ordinationis sine vinculatione seu sine nexu servitii (*ordinationes absolutae*, vinculo servitii expertes). Sic, exempli gratia, Sanctus Hieronymus testatur se ita ordinationem recepisse¹¹. In eodem casu inveniuntur Sanctus Paulinus Nolanus¹², monachus Macedonius¹³ et monachi Barses et Eulogius¹⁴. Hae ordinationes locum habent *honoris dumtaxat causa tamquam ad re-pensanda ipsorum facinora vel in sacerdotium tantum Domini*. Quamvis sint exceptionales, hae ordinationes non apparent tamquam aliquid contra ordinem: sunt quidem valde exceptionales, sed recte administrantur. De facto enim sunt manifestationes ideae mediationis, qua sacerdotium pollet, quaeque dari potest sine specifica vinculatione cum servitio determinato alicui fidelium coetui praestando, uti serius formam acquireret in monasteriis monachorum qui contemplationi vacant quique ordinationem sacerdotalem recipiunt.

Statim autem apparent inconvenientia, quae manifestant pericula ordinationis sine titulo: vita otio dedita, vagatio ab uno in alium locum et continua quaesitatio eleemosynarum sunt sequelae ordinationum absolutarum, quando ipsae generaliores fiunt.

Hoc magnum momentum habet, quia est ratio ob quam ordinationes absolutae per temporum decursum pluries prohibentur, et determinat characterem praeva-lenter disciplinarem *adscriptionis*, quae originarie et fundamentaliter est titulus servitii seu concretio missionis quae e sacramento ordinis originem ducit.

Character disciplinarius huius prohibitionis sese transferendi ab uno in aliud officium clare apparet e textibus Conciliorum: “Propter multum tumultum et seditio-nes quae fiunt, omnino visum est ut consuetudo, quae praeter canonem in nonnullis partibus invenitur, tollatur: ut a civitate in civitatem nec episcopus, nec presbyter, nec diaconus transeat. Si quem autem post sanctae et magnae synodi definitionem tale quippiam egressus fuerit, vel se rei eiusmodi dederit, quod factum erit, omnino infirmabitur, et ecclesiae restituetur, cui episcopus vel presbyter ordinatus fuerit”¹⁵.

¹¹ S. HIERONYMUS, *Contra Ioannem Hierosolymitanum ad Pamachium liber unus*, n. 41: PL 23, 411.

¹² S. PAULINUS, *Epistula I, Ad Severum*, n. 10: PL 51, 159.

¹³ THEODORETUS, *Religiosa historia*, c. 13: PG 82, 1402.

¹⁴ SOZOMENUS, *Historia ecclesiastica*, lib. VI, c. 34: PG 67, 1394-1395. Circa hos casus, vid. S. MANY, o.c., p. 328 s.

¹⁵ CONCILIUM NICAENUM I, c. 15: MANSI 3, 674 s.

Hic canon Concilii Nicaeni (a. 325) nondum supponit prohibitionem ordinationum absolutarum, at clare manifestat *stabilitatem* -quam *adscriptio* secum fert-magnum momentum habere pro tuenda ecclesiastica disciplina. Ideo prohibitio translationis innititur ratione disciplinari, quin huiusmodi tamen prohibitio afficiat naturam adscriptionis, ita ut translationes permittantur quotiescumque utilitas Ecclesiae eas postulet¹⁶.

Ideo ordinationes absolutae nondum afficiuntur hac prohibitione, ita ut Sanctus Hieronymus arctam habens consuetudinem cum Sancto Damaso Papa (qui in aliqua sua epistula, in Decreto Gratiani collecta, insistit super prohibitione translationis ab uno in aliud officium)¹⁷, absolute ordinatus fuerit a Paulino Episcopo Antiocheno, ad quem notatim praefatae litterae Sancti Damasi diriguntur.

Attamen prohibitio absolutarum ordinationum non multum post tempus venit. Concilium Chalcedonense IV, anno 451 celebratum, tales ordinationes prohibuit easque irritas declaravit: “Nullum absolute ordinare nec Diaconum, nec Presbyterum, nec omnino aliquem eorum, qui sunt in ecclesiastica ordinatione, nisi specialiter in Ecclesia civitatis, vel in possessione, vel in Martyrio, vel Monasterio ordinandus praedicetur: et eos vero, qui absolute ordinantur, definiit sancta Synodus irritam habere huiusmodi ordinationem, et in actu invalidam, ad iniuriam ordinantis”¹⁸.

Haec prohibitio pluries iterata est¹⁹, ex quo eruitur eam non ubique servatam fuisse. Huiusmodi inadimpletio hoc quoque effecit, ut mala illa non vitarentur, quibus Concilium Chalcedonense remedium afferre conatum est, nempe ignorantia, turpis vita, transmigratio ab uno in alium locum, etc.

¹⁶ “Ut episcopus de loco ignobili ad nobilem non transeat, nec quisquam inferioris ordinis clericus. Sane si id utilitas ecclesiae fiendum poposcerit, decreto pro eo clericorum et laicorum episcopis porrecto, in praesentia synodi transferatur, nihilominus alio in suo loco eius episcopo subrogato. Inferioris vero gradus sacerdotes, vel alii clerici, concessionem suorum episcoporum possunt ad alias ecclesias transmigrare” (CONCILIUM CARTHAGINENSE IV, c. 27: MANSI 3, 953). Hic invenimus remotum antecedens viae sequendae pro excardinatione.

¹⁷ “Eos sacerdotes, qui de ecclesiis ad ecclesias migraverunt, tamdiu a communione habuimus alienos, quamdiu ad eas redierint civitates, in quibus sunt constituti”. C. VII, q. I, c. 43. Epistula Damasi Papae ad Paulinum Antiochenum iuxta editionem romanam. In editione quam Friedberg curavit haec epistula apparet directa “omnibus episcopis”. Episcopus Antiochenus apparet tamquam destinatarius etiam in *Epistolae Decretales ac Rescripta Romanorum Pontificum*, ed. F. A. González, Madrid 1821.

¹⁸ CONCILIUM CHALCEDONENSE IV, c. 6: MANSI 6, 1226 s.

¹⁹ Vid. e.g., CONCILIUM VALLENTANUM, c. 6: GONZALEZ 320; CONCILIUM EMERITENSE, c. 12: MANSI 11, 82 s.; CONCILIUM ROMANUM, c. 39: MANSI 14, 1015; CAPITULARIA AQUISGRANENSIA (*Capitularia*, ed. Baluge, I, 223); S. LEO MAGNUS, *Epist. 167 Ad Rusticum Narbonensem*, c. 1: PL 54, 1203.

Historicis his adiunctis perpensis, mirum non est quod functio disciplinaris adscriptionis, ut logica sequela inconvenientium quae vitat, ad locum primordiale transiret, propter quod talis institutio magis magisque acquisivit characterem remedii alicuius rerum status qui tolerari non poterat²⁰.

Adscriptio quidem servavit suum characterem vinculationis clerici ad servitium ecclesiae determinatae, at vero unio inter ordinationem et adscriptionem abrumpitur propter disiunctionem inter ordinationem et titulum ordinationis, quae disiunctio locum habet in Media Aetate, tamquam consequentia dismembrationis patrimonii ecclesiastici²¹: hac de causa determinatio missionis clerici titulo ordinationis praesertim innitetur, ita ut beneficium determinet in concreto functionem a clerico exercendam. Propter hoc Abbas Panormitanus asserere potest eum, qui titulo proprii patrimonii ordinationem recipit, ad servitium ecclesiae determinatae non teneri, sed obligari solummodo ad divinum officium recitandum, et quidem vi ordinationis receptae²².

Post saeculum vero XII adscriptio vim amittit, idque duplici de causa: imprimis quia eius character servitii integratur in *titulo* (praesertim in *titulo beneficii*); deinde quia multi effectus disciplinares, qui ex adscriptione sequebantur, obtineri possunt per titulum patrimonii²³. Haec debilitatio faciliorem reddet transitum ab una in aliam dioecesim²⁴.

Attamen, uti conici poterat, debilitatio adscriptionis redundavit in detrimentum ecclesiasticae disciplinae, quam ob rem Concilium Tridentinum, tali indisciplinae mederi intendens, obligationem incardinationis iterum roborat: "Cum nullus debeat ordinari, qui iudicio sui episcopi non sit utilis aut necessarius suis ecclesiis, sancta synodus, vestigiis sexti canonis concilii Chalcedonensis inhaerendo, statuit, ut nullus in posterum ordinetur, qui illi ecclesiae aut pio loco, pro cuius necessitate

²⁰ Reformatio carolingia et gregoriana tendunt quoque ad roborandam vim incardinationis, cuius exigentia apparet in Conciliis huius periodi. Vid, e.g., CONCILIUM MOGUNTINUM, c. 19: MANSI 14, 70; CONCILIUM PLACENTINUM, c. 15: MANSI 20, 806 s.

²¹ Mirum est, hoc in sensu, quod Concilium Lateranense III episcopo imponat obligationem providendi sustentationi eius, qui sine titulo ordinationem recepit (CONCILIUM LATERANENSE III, c. 15: MANSI 22, 220): hoc tamen supponit triumphum incardinationis, quia per hanc dispositionem poenalem vitari curatur ne clerici sine adscriptione ordinentur, etsi alia ex parte hoc vim adimeret adscriptioni, quatenus ianuam aperuit ordinationibus absolutis -quae postea legales factae sunt per *titulum patrimonii*-, et praesertim nexum fregit ordinationem inter et servitium atque inter servitium et incardinationem.

²² PANORMITANUS, *Consilia super Tertio Libro Decretalium*, Lugduni 1547, tit. V, c. 23.

²³ Hic titulus vim legis acquirit post decretalem ab Innocentio III promulgatam, anno 1208 (X, III, V, 23). Per hunc titulum vitabantur -vel vitari desiderabantur- effectus disciplinares qui ex carentia sustentationis sequebantur.

²⁴ Cf. ABBAS ANTIQUUS, *Lectura aurea*, Strasbourg 1510, c. Tuis.

aut utilitate assumitur, non adscribatur, ubi suis fungatur muneribus, nec incertis vagetur sedibus. Quodsi locum inconsulto episcopo deseruerit, ei sacrorum exercitium interdicatur”²⁵.

Ex his verbis Concilii Tridentini apparet quomodo character servitii, qui incardinationi inhaeret, ad locum secundarium transeat, ita ut adscriptio reducatur ad vinculationem, quae quidem servitio favet, immo et ab ipso servitio postulatur, quaeque tamen cum ipsomet servitio identificari nequit. Titulus servitii adscriptio- ni praecedit ab eaque differt, quia clare dicitur quod *assumptus* pro aliquo servitio determinato (*necessitas aut utilitas*) -en titulus servitii- incardinari debet.

Finalitas disciplinaria praefati canonis Concilii Tridentini aliud est elementum ducens ad incardinationem primordialiter configurandam tamquam remedium indisciplinae.

Asseruimus naturam propriam incardinationis, nempe vinculationem servitii, ad secundum locum transisse. Re quidem vera adscriptio, potius quam ut concreta determinatio servitii, intelligitur unice tamquam nexus disciplinariae, vi cuius clericus vinculum acquirit cum ecclesia vel pio loco ubi suam missionem exercere debet, qui titulus pro clerico oritur ex *beneficio*, vel ex *officio*, vel simpliciter ex *ordinatione*. Character servitii, adscriptionis proprius, ad minimum reducitur, ita ut, exurgente quaestione an clerici acceptare teneantur ecclesiasticas functiones diversas ab iis quae ex eorum titulo ordinationis proveniunt, tum auctores tum ipsa Curia Romana recurrere debeant ad vinculum oboedientiae ortum ex *promissione*, quae solutio demum in Codicem Iuris Canonici transivit (canon 128).

Servitium ad quod adscriptio per se ipsa ducit pauca re vera complectitur: postulat enim ut clericus active adsit sacris officiis, praesertim diebus festis²⁶, utque catechesim pro infantibus habeat atque aegrotantes invisat²⁷. Relate ad alia servitia asseritur clericos “esse hortandos, non cogendos”²⁸. Nullo modo ipsi cogi poterant ad huius modi servitia supererogatoria praestanda, nisi partem haberent in retributione parochi vel rectoris ecclesiae, id que solummodo si necessitas urgebat²⁹. Unice

²⁵ CONCILIUM TRIDENTINUM, Sessio 23, De reformatione, c. 16 (CONCILIORUM OECUMENICORUM DECRETA, Freiburg im Breslau 1962, p. 725 s.).

²⁶ “... esse per nos adscriptos servitio infrascriptarum ecclesiarum, in quibus, et alibi ubi iam adscripti forsan alias fuerunt, saltem diebus festis inservire, et functiones suorum ordinum exercere debebunt...”. F. MONACELLI, *Formularium legale practicum fori ecclesiastici*, 3^a ed., Romae 1844, pars I, tit. III, form. XXI.

²⁷ BENEDICTUS XIV, *De synodo dioecesana*, I, In Typographia Bessanensi 1767, lib. XI, c. 2, n. 130.

²⁸ S. C. C., Resp. diei 22 nov. 1749, cit. a A. BRIDE, o. c., col. 835.

²⁹ Vid. GAUDENTIUS A JANUA, *De visitatione cuiuscumque praelati*, Romae 1748, dub. XIII, sect. VI, n. 98.

exeunte saeculo XIX adscriptio acquireret maiorem characterem servitii³⁰, at vero facto recursum ad oboedientiam, ut supra dictum est.

Non secus ac in Concilio Tridentino, ubi adscriptio apparet tamquam remedium disciplinare (et Concilium, quoad hoc, sequitur lineam continuam in historiae decursu), etiam in legislatione postridentina -quae quidem fons est legislationis in Codice contentae- incardinatio praevalenter apparet ut medium ad clericorum vagorum existentiam vitandam.

Haec idea vitandi clericos vagos seu acephalos constans est in diversis actis Summorum Pontificum atque Romanarum Congregationum. Cum Innocentius XII³¹ tum Innocentius XIII³² et Benedictus XIII³³. qui repraesentant praecipua conamina facta in periodo postridentina ad incardinationem regulandam, prae oculis ante omnia habent repressionem abusuum supra dictorum et ecclesiasticae disciplinae restitutionem, quod idem dici valet de Decreto *A primis*, a Sacra Congregatione Concilii lato³⁴. Eodem caractere pollent etiam aliae decisiones et instructiones Curiae Romanae, ubi normae traduntur pro incardinatione et excardinatione³⁵.

Hoc historicum phaenomenon, cui adiungitur inexistens legis generalis ad regendam adscriptionem³⁶, efficit ut "bene intelligere possimus cur Codex Iuris Canonici, ubi haec legislatio fere sine ulla mutatione recepta est, eundem characterem disciplinarem habeat.

Ipsamet structura grammaticalis canonis 111 manifesto ostendit praecipuam curam legislatoris in hac materia fuisse tuitionem adscriptionis omnium clericorum alicui dioecesi (vel religioni) "ita ut clerici vagi nullatenus admittantur"³⁷. Ratio

³⁰ Hoc debetur praesertim iurisprudentiae S.C.C., cuius decisiones collectae sunt tamquam fontes canonis 128.

³¹ Const. *Speculatores* (CODICIS IURIS CANONICI FONTES, n. 258).

³² Const. *Apostolici ministerii* (FONTES, n. 280).

³³ Const. *In supremo* (FONTES, n. 283).

³⁴ Cf. FONTES, n. 4307.

³⁵ Vid. S.C.C., *causa Bismarckien. et aliarum* (FONTES, n. 4346); S.C. DE PROPAGANDA FIDE, Instr. *Ad Episcopos Stat. Foeder. Americae*, 25 febr. 1896 (FONTES, n. 4933). Tamquam remota antecedentia considerari possunt textus Decreti Gratiani: D. LXXI, cc. 6 et 7; D. LXXII, c. 2.

³⁶ Canones 111-117 continent primam legem generalem circa hanc materiam (Cf. A. BRIDE, o.c., col. 833). Praecedens legislatio, quamquam ampla est, habet semper characterem fragmentarium, non exclusis praescriptis Concilii Tridentini; et praesertim non obtinuit generalem acceptationem in praxi. Quod sane, licet iustificari nequeat, "bene intelligi potest quia deerat legislatio simul et harmonice respiciens adscriptionem, titulum ordinationis et obligationem clericorum praestandi servitia (qui ultimus aspectus partim soliam modo prae oculis habetur in agendo de oboedientia canonica).

³⁷ Canon 111 § 1: "Quemlibet clericum oportet esse vel alicui dioecesi vel alicui religioni adscriptum, ita ut clerici vagi nullatenus admittantur".

disciplinae tamquam fundamentum regulationis huius instituti maxima claritate apparet ex tota contextura canonis, ubi nihil legimus de servitio quo clerici fungi debent pro Populo Dei neque ullius rationis pastoralis mentio fit.

Rationes pastorales, licet parvo vigore praeditae, apparent in canone 128, et de idea utilitatis ac servitii mentio fit in canone 969, § 1, salva referentia canonis 117 § 1º, qui clarum nexum habet cum citato canone 969³⁸.

Ratio disciplinariae clare etiam apparet in canone 111, § 2 tamquam fundamentum quo Codex innititur ad incardinationem regulandam. In relatione cum canone 969, clericus respicitur ut promotus in servitium alicuius dioecesis, at incardinationem locum habet per primam tonsuram, cum clericus nondum destinatur alicui servitio concreto neque habet titulum ordinationis. Ex eo quod incardinationem locum plene habet dum servitium adhuc est in statu *expectativae* et non est nisi finis ad quem tenditur, manifesto apparet incardinationem praevalenter considerari sub aspectu disciplinariae: ne scilicet clerici adsint vagi seu acephali, quamvis existat vinculum hierarchicum domicilii.

Haec perspectiva Codicis manifestat, uti indicavimus, characterem praecedentis legislationis, quae respondet necessitati medendi diversis situationibus inordinationis et defectus disciplinae ex parte clericorum.

Doctrina postcodicialis in genere sequitur eandem lineam. Immo, aliquis auctor eo perveniet ut, in commentario canonis 111, affirmet rationem propter quam nemo ordinari debet nisi dioecesi utilis vel necessarius sit in eo reponendam esse quod “nihil tam alienum est a vocatione clericorum quam vita iners ac otiosa”³⁹.

Tenditur tamen ad sensum positivum incardinationi praebendum, quam ob rem valde commune est ut auctores eam considerent tamquam vinculum subiectionis et fundamentum oboedientiae canonicae: “*Canonica adscriptio* clerici est eius iuridica adnumeratio inter clerum determinatae ecclesiae seu dioecesis, vi cuius speciali et permanenti subiectionis vinculo subest Episcopo illius dioecesis, in ordine ad obligationes sui status et ad sacra ministeria in subditos illius Episcopi exercenda”⁴⁰.

³⁸ Canon 117 limitatur ad statuendas pro incardinatione derivata easdem condiciones quae in canonibus 969 et 979 ss. pro ordinatione praescribuntur, videlicet necessitatem vel utilitatem dioecesis et titulum ordinationis.

³⁹ A. TOSO, *Commentaria minora*, lib. II, t. II, Romae 1922, p. 66.

⁴⁰ F. X. WERNZ – P. VIDAL, *Ius Canonicum*, 3ª ed. quam curavit Ph. AGUIRRE, Romae 1943, p. 81.

Ita incardinatio concipitur tamquam vinculum simile domicilio vel quasi-domicilio, a quibus tamen differt propter maiorem suam vim⁴¹; intelligitur nempe ut vinculum subiectionis hierarchicae clericorum peculiare. Rationem existentiae incardinationis auctores reponunt in natura hierarchica Ecclesiae vel in rationibus de vita et honestate clericorum⁴². Auctores tamen non desunt qui his rationibus, quas quidem admittunt, praeponant missionem sacerdotio inhaerentem⁴³; immo et aliquis hanc unam rationem adducit⁴⁴.

Si paucis perstringere velimus quae hactenus exposuimus, asserere possumus incardinationem in Codice characterem habere vinculi hierarchicae subiectionis, quam ob rem eius regulatio praecipue tendit ad cleri vigilantiam et disciplinam tuendas. Hac de causa affirmari potest incardinationem in Codice manifestari tamquam institutionem disciplinarem sub duplici eius acceptione, prout est nempe vinculum subiectionis et regulatio, praeventio et securitas ad vitandas inordinationes forte orientes⁴⁵.

B) PRINCIPIUM ALTERUM: CRITERIUM TERRITORIALE

Principium alterum quo canones 111-117 inniuntur (nempe conceptio statica Populi Dei, ducens fere ad exclusivitatem criterii territorialis in determinatione ambitus iurisdictionis) oritur ex idea Ecclesiae quae ultimis saeculis praevaluit.

⁴¹ Vid., e.g., Ph. MAROTO, *Institutiones Iuris Canonici*, I, Romae 1921, pp. 575 s.; MAT. C. A. CORONATA, *Institutiones Iuris Canonici*, I, Taurini 1950, p. 199 s.; E. FERNANDEZ DE REGATILLO, *Institutiones Iuris Canonici*, I, Santander 1951, p. 169 s.

⁴² "L'Eglise en effet est une société hiérarchisée, dans laquelle la présence de clercs indépendants ou vâgî n'est pas admise" (R. NAZ, vox Incardination, DDC, III, 1293). "Porro, cum turpe sit clerico otiosi et periculosum ex incertis eleemosynis vivere, iam ab initiis Ecclesiae sancitum est ne ordinarentur nisi qui, tamquam utiles ministri, certo titulo vel ecclesiae ascriberentur, cuius reditibus, si casus ferret, sustentarentur": hoc affirmant Vermeersch-Creusen, ita evehentes ad categoriam principii informatoris incardinationis rationes illas circumstantiales quibus Concilium Tridentinum innixum est pro sua reformatione (A. VERMEERSCH - I. CREUSEN, *Epitome Iuris Canonici*, t. I, ed 7^a, Mechliniae- Romae 1949).

⁴³ "Iuridica ratio huius generalis praescripti invenitur in eo, quod clerici non ob propriam utilitatem sed ob necessitatem vel utilitatem servitii ecclesiastici instituuntur, quem admodum antiquissima fert traditio ecclesiastica. Alias rationes videas in interpretatione can. 143... Ratio huius canonis (c. 143) invenitur in vigilantia et disciplina conservanda" (H. JONE, *Commentarium in Codicem Iuris Canonici*, I, Paderhorn 1950, pp. 127 et 152).

⁴⁴ "Inscriptionis sensus est: de cooptatione clericorum inter eos qui destinantur ad laborem sacri ministerii stabiliter peragendum in aliqua dioecesi" (A. BLAT, *Commentarium textus C.I.C.*, lib. II, 2^a ed., Romae 1921, p. 61).

⁴⁵ Circa historiam et sensum hodiernum incardinationis, vid. J. McBRIDE, *Incardination and Excardination of seculars*, Washington 1941.

a) Notio Ecclesiae eo tempore quo CIC redactus est

Uti “bene notum est, theologia postridentina -et praesertim tractatus *De Ecclesia-* tamquam characterem dominantem habuit praeoccupationem apologeticam, quae nostris solum temporibus superata est.

Iam ante Reformationem, discordantiae inter potestatem ecclesiasticam et temporalem, praesertim post conflictum Philippi Regis Galliae cum Bonifatio VIII, theologis ostenderunt radicales mutationes quae in sinu christianitatis medioevalis eveniebant, et duxerunt ad reflexionem circa Ecclesiam, in pugna cum potestate civili⁴⁶. Ex hoc orta est litteratura polemica, quae, quamvis potestatem papalem habeat tamquam praecipuum suum obiectum, nihilominus penetrare debuit in studium circa Ecclesiae naturam⁴⁷. Deinde Netter⁴⁸ scripturus erat adversus Wicleff et Hus, et Ioannes a Turrecremata, cum characterem apologetico, redegit suam *Summam de Ecclesia*⁴⁹ o Exaggerationes motionum quae in Media Aetate spiritualistae vocatae sunt (quales sunt ioachinismus, franciscani spirituales cum Ockam, qui violente insectatur auctoritatem papalem, praecursores protestantismi, etc.), effecerunt ut sub suspitione caderet quilibet conatus intimius perscrutandi aspectum internum Ecclesiae et duxerunt ad necessitatem insistendi super aspectu externo⁵⁰.

Iam in Reformatione, quae secum ferebat ideam Ecclesiae qua societatis invisibilis et spiritualis, theologi catholici firmiter tenent positionem apologeticam et ad defendendum aptam, quae, quamvis aspectus internos non praetermittat⁵¹, clare mavult ideam Ecclesiae ut societatis externae, hierarchice constitutae.

Uti bene notum est, Cardinalis Bellarminus praebet Ecclesiae notionem quae habet maximum influxum, quia universaliter acceptatur perdurantibus saeculis

⁴⁶ Vid. S. JAKI, Les tendances nouvelles de l'ecclésiologie, Roma 1957, p. 7 ss.

⁴⁷ Hoc apparet praesertim in aliquibus operibus, ita ut Arquillière affirmare non dubitet librum Iacobi de Viterbo (De regimine christiano, ed. H.X. Arquillière, Paris 1926) esse antiquissimum tractatum de Ecclesia. Circa hos auctores vid. J. LECLERCQ, Jean de Paris et l'ecclésiologie du XIII^e siècle, Paris 1942; J. RIVIERE, Le problème de l'Eglise et de l'Etat au temps de Philippe le Bel, Paris 1929.

⁴⁸ THOMAS NETTEE, Doctrinale antiquitatis fidei Ecclesiae Catholicae adversus wiclevitas et hussitas, quod opus scriptum est inter annos 1415 et 1429; cit. a JAKI, o.c., p. 8.

⁴⁹ TURRECREMATA, Summa de Ecclesia, Romae 1485.

⁵⁰ Idem accidit in periodis praecedentibus, quibus perdurantibus defensio potestatis papalis duxit ad insistendum super aspectu temporali Regalitati Iesu Christi. Vid. J. LECLERCQ, *L'idée de la royauté du Christ au Moyen Age*, Paris 1959.

⁵¹ Cf. J. WILLEN, Zur idee der Corpus Christi Mysticum in der Theologie des 16. Jahrhunderts: Catholica 4 (1935), p. 75 ss.

sequentibus et considerari potest tamquam norma directiva omnium tractatum de Ecclesia. Eius conceptio, qua Ecclesia intelligitur ut coetus baptizatorum, manifestat aspectum externum et characterem societatis, quin in definitione appareant vincula spiritualia quae efficiunt ut ipsa sit Corpus Christi Mysticum⁵². Vera est quidem haec definitio, at non completa: quae tamen partialis definitio conatur sese ostendere tamquam totalis; Ecclesia est communitas in aspectu externo, ubi vincula socialia oriuntur, quam ob rem fideles efformant societatem, nempe Ecclesiam, in aspectu externo, et ibi reponenda censetur idea Ecclesiae-communitatis.

Haec methodus praevalet apologetica -ducens ad incumbendum in studium Ecclesiae propter insectationes quas ipsa patitur a protestantismo, iansenismo, regalismo, etc., et ducens proinde ad insistendum super aspectibus qui ab aliis negantur- eo pervenit ut efformaret mentalitatem quae, praetermissis aspectibus internis, praevalet considerabat Ecclesiam ut societatem externam hierarchice constitutam. Hinc oritur methodus apologetica, qua libri manuales Theologiae imbuuntur, quaeque praebet directionem praevalentem scientiae theologiae⁵³ usque ad initium saeculi XX⁵⁴.

Ecclesia consideratur *essentialiter* ut *societas hominum*, cum mediis et finibus supernaturalibus; expressio "Corpus Mysticum" a nonnullis habetur ut metaphora "ad fovendum vitae mysticae sensum, nullo tamen modo repraesentans essentiam Ecclesiae"⁵⁵, immo et respicitur tamquam aliquid iansenismum sapiens⁵⁶.

⁵² "Nostra autem sententia est, Ecclesiam unam tantum esse, non duas, et illam unam, et veram esse coetum hominum eiusdem Christianae fidei professione, et eorundem Sacramentorum communionem colligatum, sub regimine legitimorum pastorum, ac praecipue unius Christi in terris Vicarii Romani Pontificis... Ecclesia enim est coetus hominum ita visibilis et palpabilis, ut est coetus populi Romani, vel Regnum Galliae, aut Respublica Venetorum" (R. BELLARMINUS, *De controversiis christianae fidei adversus huius temporis haereticos*, Coloniae Agrippinae 1615, t. II, lib. III, *De Ecclesia militante* c. 2, p. 44).

⁵³ Cf. C. COLOMBO, *La metodologia e la sistemazione teologica*, in: *Problemi e orientamenti di Teologia dogmatica*, Milano 1957, p. 5.

⁵⁴ Vid., e.g., Y. M. J. CONGAR, *L'Écclésiologie de la Revolution Française au Concile du Vatican*, in: *L'Écclésiologie au XIX^e siècle*, col. "Unam Sanctam", Paris 1960, p. 77 ss.; J. AULINET, *L'enseignement "De Ecclesia" a St. Sulpice sous le Premier Empire*, ibid. p. 115 ss.; R. AUBERT, *L'Écclésiologie au Concil du Vatican I*, in: *Le Concile et les Conciles*, Paris 1960, p. 245 ss.; U. BETTI, *La costituzione dogmatica "Pastor Aeternus" del Concilio Vaticano I*, Roma 1961.

⁵⁵ "Alteri reverendissimo patri non placet ecclesiam vocari *corpus mysticum* in hoc capite, in quo desiderarentur non considerationes ad fovendum vitae mysticae sensum, at vero clara definitio essentiae ecclesiae, quae non habetur per metaphoras" (*Observationes in prima X capite schematis de Ecclesia* in Concilio Vaticano I, n. 128: MANSI 51, 760).

⁵⁶ "Plures alii reverendissimi patres aiunt: Idea corporis Christi mystici in hoc capite minus arripit, tum ob rationes easdem, quas alii attulerunt, tum etiam quia non satis consultum putant doctrinam de mystico corpore Christi, qua sectatores Iansenii usi sunt ad proprios insinuandos errores, assumere ad dogmata de ecclesia Christi stabilienda" (*Observationes...* cit. n. 133: MANSI

Haec idea essentialiter externa Ecclesiae, quam Theologia efformat eam considerans ut societatem hominum, roboratur etiam ab alia scientia, nempe a Iure Publico Ecclesiastico, cuius character apologeticus notorius dici valet⁵⁷ haec scientia, Ecclesiae iura tueri intendens, duxit ad quandam aequiparationem inter societatem ecclesiasticam et civilem, quae aequiparatio tamen nova dici nequit, quia, sub influxu Iuris romani, in Media Aetate frequentissimum fuit ut canonistae ad Ecclesiam transferrent conceptus pro Imperio romano elaboratos. Principium “Ecclesia comparatur reipublicae” exemplum est huius mentalitatis⁵⁸.

Argumentatio scriptorum Iuris Publici Ecclesiastici initium sumit a facto quod Ecclesia et Status pertinent ad unum idemque genus proximum, nempe ad *Societatem iuridice perfectam*. Ecclesia ab Statu distinguitur propter suum originem, suum finem suaque media⁵⁹, sed utraque societas habet characterem communem, characterem scilicet societatis externae, iuridice perfectae et suprema iurisdictione praeditae. Iuxta scriptores igitur Iuris Publici Ecclesia est “vera hominum societas, ideoque visibilis, externa; est inaequalis, ideoque est in ea hierarchia, ordinis et iuris dictionis, et iurisdicatio suprema simul et immediata residet in summo Pontifice”⁶⁰.

In periodo Codici Iuris Canonici immediate antecedenti et subsequenti, scientiae theologicae inest praevaletia conceptionis nimis externae ac iuridicae Ecclesiae, ex qua sequitur praetermissio realitatum quae Ecclesiae mysterio innituntur: quae tendentia influxum suum in Codice exercet, etiamsi tunc temporis renovatio ecclesiologiae iam manifestari inciperet⁶¹. Ad hoc ostendendum duo exempla sufficere videntur.

Magnus theologus Billot, qui inter praecipuos ecclesiologos suae aetatis recensetur, insistit super conceptione Ecclesiae a Bellarmino proposita. Aspectus visibilis Ecclesiae pertinet ad eius “*esse intrinsecum*, quatenus est quadam socialis structura quae mediante sensibus externis attingi potest”, et est aliquid “prius” relate ad

51, 760 s.). Inter hos Patres, unus proponit definitionem quae est fidelis transumptus definitionis Bellarmini.

⁵⁷ Vid. E. FOGLIASSO, *Il compito apologetico del “Ius publicum ecclesiasticum”*, in: Salesianum 7 (1945), pp. 49-80; A. DE LA HERA -Ch. MUNIER, *Le Droit Public Ecclésiastique à travers ses définitions*, in: Revue de droit canonique 14 (1964), pp. 32 ss.

⁵⁸ Cf. GODOFREDUS DE TRANI, *Summa super rubricis Decretalium*, Venetiis 1554, lib. I, De restitutione in integrum.

⁵⁹ Cf., e.g., P. CAVAGNIS, *Institutiones iuris publici ecclesiastici*, I, Romae 1882, p. 132 ss. Qui modus arguendi ad nostros usque dies pervenit: cf. J. FERRANTE, *Summa Iuris Constitutionalis Ecclesiae*, Romae 1964.

⁶⁰ CAVAGNIS, o.c., p. 130.

⁶¹ Circa has tendentias renovatrices, vid. inter alios S. JAKI, o.c.; Y. M. J. CONGAR, *Sainte Eglise*, col. “Unam Sanctam”, Paris 1963.

realitates internas. *Ecclesia est* corpus visibile, societas, cui *coniungitur* anima, quae corpus vivificat (gratia habitualis et dona supernaturalia), at non est “persona” -sensu quidem analogico- anima et corpore composita, sed corpus anima vivificatum⁶².

Haec positio mira non apparet si prae oculis habeatur unitatem ontologicam (nempe Corpus Christi mysticum) practice ignorari. Realitates internae respiciuntur sub aspectu individuali (considerantur scilicet gratia sanctificans et dona supernaturalia uniuscuiusque animae christianae propria); propter hoc, cum Ecclesia sit *adunatio, societas, unio*, etc. Et vincula socialia pro iis auctoribus solummodo appareant in ambitu externo, Ecclesia concipitur ut organismum externum, licet donis internis vivificatum. Tunc solum Ecclesia concipi poterit ut mysterium, cum theologi posteriores in sua luce ponant vincula interna communitaria⁶³. Haec est ratio ob quam Ecclesia, iuxta auctores de quibus agimus, est essentialiter corpus externum.

Tribus annis post promulgatum Codicem Iuris Canonici typis editur tomus IV operis cui titulus “Dictionnaire de Théologie Catholique” (qui considerari potest tamquam manifestatio idearum theologiarum sui temporis). In hoc libro, sub voce *Église*, definitio quae de Ecclesia datur omnino sequitur lineam Sancti Roberti Bellarmini: concipitur nempe ut societas hominum externa⁶⁴.

Haec Ecclesiae notio, una cum historicis eventibus per quos Populus Dei ducitur, clare explanat cur potestas iurisdictionis appareat tamquam cardo pro Ecclesiae scientia atque vita. Hierarchia, et praesertim Romanus Pontifex, habetur ut eminentis vinculum unionis christianorum. Si christiani in Ecclesia uniuntur ut media obtineant ad salutem necessaria et haec media -videlicet praedicatio (fides), sacramenta et normae directivae- in manibus Hierarchiae sunt, omnino patet Hierarchiam esse centrum totius vitae Ecclesiae.

Heic adiungi debet munus pasivum quod laicis tribuitur. Laici habentur ut membra quae recipiunt media ad salutem et, ut plurimum, eorum functio activa

⁶² Cf. L. BILLOT, *Tractatus de Ecclesia Christi*, 2^a ed., Romae 1903, pp. 106 s. Quamquam magnus hic theologus statuit analogiam inter Ecclesiam et hominem (“sicut corpus et anima non faciunt in humano composito homines duos, ita nec in praesenti Ecclesias duas, sed unam”), statim tamen determinat sensum huius analogiae iuxta id quod in textu indicatur.

⁶³ Ut tria afferamus exempla novae huius conceptionis Ecclesiae, vid. E. MERSCH, *Le Corps Mystique du Christ*, Bruges 1936; S. TROMP, *Corpus Christi quod est Ecclesia*, 3 vol., Romae 1946-1960; O. CASEL, *Mysterium der Ekklesia*, Mainz 1961. Universus hic motus renovationis studiis biblicis innititur ab eis impellitur, sed agitur de motione quae solummodo post Codicem promulgatum effectus sortita est. Sensus huius novae directionis describitur a C. Rabner et E. Schillebeeckx in praesentatione ephemeridis “Concilium”, n. 1 (1965), p. 6.

⁶⁴ Cf. E. DUBLANCHY, *Église*: DTC 4 (1920), col. 2109 s.

reducentur ad creandas in societate civili condiciones necessarias ut Ecclesia -*nempe Hierarchia*- sua missione fungi valeat.

Ex his omnibus sequitur ut missio Ecclesiae identificetur cum missione Hierarchiae: adimpletio huius missionis consistit in exercitio, cum iustitia et caritate, potestatis magisterii, ordinis et iurisdictionis. Pariter unio cum Ecclesia significat unionem cum Hierarchia per fidem, sacramenta et oboedientiam. Immo vero, practice sufficit vinculum externum oboedientiae, quia ut quis sit membrum Ecclesiae sufficit -et hoc quidem verum est- professio externa fidei (submissio erga magisterium), absentia excommunicationis (exsistentia vinculi iuridici ad sacramenta recipienda, nempe vinculatio ad potestatem ordinis) et possessio vinculi subiectionis. Propter hoc dici poterit officia fidelium relate ad Ecclesiam (videlicet ad Hierarchiam) ad duo reduci: ad officium nempe amoris et oboedientiae⁶⁵.

Cum desit sensus participationis activae omnium fidelium in fine Ecclesiae, oritur ex hoc absentia sensus communitarii Populi Dei. Fundatio Ecclesiae, uti apparet in manualibus illius temporis, reponitur in fundatione Hierarchiae (seu in transmissione potestatum) et in collatione missionis eius⁶⁶. Et ideo fideles non erunt nisi subiectum passivum talis missionis⁶⁷.

Logica sequela harum idearum est ut relatio inter Ecclesiam et fideles consideretur tamquam relatio inter Hierarchiam et fideles seu, aliis verbis, inter Hierarchiam et subditos. Baptizati, in ambitu mere ecclesiastico, non considerantur nisi ut subditi potestatis ordinis et potestatis iurisdictionis qua Hierarchia pollet.

b) Principium territorialitatis et idea potestatis

E praevalentia harum idearum circa naturam Ecclesiae sequitur ut dioeceses, paroeciae, etc., habeantur non ut communitates, sed ut circumscriptiones seu ambitus competentiae diversorum organorum Hierarchiae. Et huiusmodi ambitus competentiae determinabuntur ratione territorii; ideoque dioeceses, paroeciae, etc.,

⁶⁵ Cf. E. DUBLANCHY, o.c., col. 2207 ss. Officia oboedientiae consistunt in submissione erga magisterium et erga leges.

⁶⁶ Thesis theologica ita enuntiatur: "Christus instituens ministerium apostolicum instituit eo ipso Ecclesiam suam eique certam formam tribuit societatis". Hanc enuntiationem sumimus ex opere D. PALMIERI, *Tractatus de Romano Pontifice cum prolegomeno de Ecclesia*, 3^a ed., Prati 1902, p. 2, sed communis est omnibus fere tractatibus theologicis.

⁶⁷ Hac de causa Codex, cum in canone quo incipit pars tertia libri II, aliquod elementum statuere conatur -uti fit quoad clericos et religiosos in cc. 108 et 487- quo laici typificentur, dicit solummodo: "laici ius habent recipiendi a clero, ad normam ecclesiasticae disciplinae, spiritualia bona et potissimum adiumenta ad salutem necessaria" (c. 682), necnon laicis non licere habitum clericalem deferre (c. 683).

considerabuntur non ut communitates territorio delimitatas, sed ut territoria cum populo et clero⁶⁸.

Ad hanc ideam roborandam suum influxum quoque exercet principium “Ecclesia comparatur reipublicae”, cuius mentionem iam supra fecimus.

Per multa saecula potestas civilis considerata est tam quam relatio personalis dominum inter et subditos. Primum, in periodo feudali, haec formula indicat relationem inter dominum et *vassallum*, dominus possidet aliquod territorium, quod ad suum patrimonium personale pertinet, et quotquot ibi degunt sunt eius servi seu *vassalli*. Subsequens evolutio, incipiens ab ortu liberarum civitatum et sic dictae “*burguesiae*” (seu mediae civium classis) et perveniens usque ad monarchias absolutas, novis aspectibus cumulat hanc relationem; attamen relatio ipsa inter potestatem et subditos semper intelligitur ut dominium in regimine monarchico. Hoc in sensu, territorium consideratur non ut simplex delimitatio dominationis, sed ut dominium eminens regis⁶⁹. Populus et territorium efformant obiectum domini regis.

Configuratio regiminis iurisdictionalis Ecclesiae -primum in periodo feudali, deinde vero sub influxu conceptionis territorialistae monarchiae absolutae- fiet, cum de iure tum de facto, in sensu analogo -quamvis non identico- illi quem supra indicavimus. Progrediente tempore, hoc principium non amplius admittitur in ambitu societatis civilis, sed in Ecclesia, ob causam quae historice bene intelligitur, hoc ipsum non accidit. Reiectio talis principii in societate civili locum habet propter ortum et fere universalem applicationem regiminis democratici, quod supremam potestatem in populo reponit et gubernio civili germanum eius sensum praebet: ipsum est enim organum nationis, seu collectivitatis hominum liberorum qui coniunguntur in communitate superiore, nempe in natione. Omnes conatus tendentes ad applicationem huius principii ad Ecclesiam apparent sub formis clare heterodoxis, quae ducunt ad reiectionem talis principii et ad affirmationem apologeticam conceptus traditionalis⁷⁰. Ecclesia intelligitur divisa in circumscriptiones terri-

⁶⁸ “*Divisio fundamentalis* est in territoria, cui praesit praelatus cum iurisdictione episcopali. Huiusmodi territoria vocantur dioeceses, abbatiae vel praelaturae nullius... Dioecesis nostra aetate in Ecclesia Occidentali intelligitur territorium Episcopo subiectum” (WERNZ - VIDAL, *Ius Canonicum*, 3^a ed., Romae 1943, pp. 458 et 716 in nota. Hunc tractatum citamus tamquam signum perviventiae in CIC et in doctrina postcodiciali illarum idearum quas in textu indicamus.

⁶⁹ Ad componendum ius proprietatis cum dominio regis, fit distinctio inter *dominium eminens*, quod regi competit, et *dominium directum* seu proprietatem. Dominium eminens est potestas iurisdictionis, quod tamen non exercetur solummodo in personas, sed etiam in territorium. Vid. Ch. MUNIER, *El concepto de “dominium” y “proprietat” en los canonistas y moralistas desde el siglo XVI al XIX*, in: *Ius Canonicum* 2 (1962) p. 496 ss.

⁷⁰ Etsi multa antecedentia historica adduci queant -agitur enim de quaestione valde intricata-, principium democraticum triumphat in ambitu societatis civilis per Gallicam rei civilis perturba-

toriales, quibus praeest membrum hierarchiae (episcopus, parochus, etc.), sub cuius iurisdictione coadunantur subditi, qui sunt tales ratione domicilii vel quasi-domicilii. Subditi efformant unitatem quatenus omnes cum eodem capite coiunguntur, nempe quia sunt subditi eiusdem hierarchae. Hac de causa contextura dioecesis est territorium quoddam, sub episcopo capite, cum suo clero suoque populo. Haec forma mentis -quae, multis novis notis cumulata, in Ecclesia perdurabit usque ad initium saeculi XX (Ecclesia concipitur ad modum monarchiae)- clare manifestatur in redactione canonis 319, § 1: “Praelati qui praesunt *territorio proprio*, separato ab omni dioecesi, cum clero et populo...”.

Ceterum omnibus nota est perspectiva territorialis qua systema codicialis plene imbuitur. Sic, in canone 216 legimus: “Territorium cuiuslibet dioecesis dividatur in distinctas partes territoriales; unicuique autem parti sua peculiaris ecclesia cum populo determinato est assignanda, suusque peculiaris rector, tamquam proprius eiusdem pastor, est praeficiendus pro necessaria animarum cura”, etc.

Principium territorialitatis, ut fundamentum ecclesiasticae structurae, apparet quoque in alio facto, quod est signum huius mentalitatis. Aedes sacra, seu ecclesia, est centrum territorii, in quod veluti sigillum imprimit: ecclesia est cathedralis, abbatialis, praelatitia, paroecialis, etc. ..., quae denominatio non indicat solummodo functionem, sed etiam quandam dignitatem seu titulum, e quibus territorii natura dignosci potest⁷¹. Sub hoc respectu, germanum exemplar invenimus in canone 319, § 1: “Praelati... dicuntur Abbates vel Praelati “nullius”, nempe dioecesis, prout eorum ecclesia dignitate abbatiali vel simpliciter praelatitia gaudet”. Hinc quod erectio cuius libet territorii in dioecesim, praelaturam, paroeciam, etc..., secum

tionem, cuius causa immediata reponenda videtur in exeunte saeculo XVII et ineunte saeculo XVIII. In Ecclesia vero, salvis his quae in textu exposuimus, tale fermentum multis ante saeculis reponendum est. Etenim hunc characterem iam induunt aliquae motiones medioevales, quales sunt beguardi, albigenses, ioachimismus et praesertim conciliarismus. Ipsamet Reformatio, multis sub aspectibus, hoc principio imbuta apparet. Deinde vero, in hac eadem linea considerari possunt ideae febronianismi et Marsilii Patavini. Agitur ergo de motionibus heterodoxis, quae, ut reactionem, provocant affirmationem sensus potestatis hierarchiae ecclesiasticae.

⁷¹ Sic, e.g. Schmalzgrueber paroeciam definit tamquam ecclesiam paroecialem: “Certa alicuius dioecesis ecclesia, quae populum certis limitibus distinctum habet, et presbyterium, sive rectorem, a quo sacramenta, verbum divinum, aliaque spiritualia eidem ex officio ministrentur... minus frequenter: pro ipso territorio, sive districto” (SCHMALZ-GRUEBER, *Ius canonicum universum*, Romae 1844, t. III, pars III, tit. 29, § 1, n. 2). Uti apparet, in hac aetate, non populo assignatur ecclesia, sed ecclesiae populus. Hae ideae a longe veniunt, etenim Cardinalis Hostiensis paroeciam definit ut: “Locus in quo degit populus alicui ecclesiae deputatus certis finibus limitatus” (HENRICUS ASEGUSIO, *Summa Aurea*, Darmstadt 1962, reproductio photomechanica editionis Lugdunensis anni 1537, lib. III, de parochiis, fol. 169 v.). Eadem definitio datur a IOANNE ANDREAE, In tertium Decretalium librum novella commentariat, Venetiis 1581, De parochiis, rub. n. 2.

ferat ut aliqua ecclesia illius territorii non solum correspondentibus functionibus destinetur, verum etiam ad correlativam dignitatem evehatur.

Conceptio potestatis ut *dominii*, quae apparet velut fundamentum huius modi intelligendi structuram territorialem (quamquam informatur etiam sensu servitii et responsabilitatis, qui conscientiae christianae inhaeret, quique in sua luce ponitur a doctrina catholica et magisterio ecclesiastico necnon ab ipsamet evolutione conceptus potestatis), logice secum fert ut incardinatio ita, consideretur, ut per ipsam clericus speciale vinculum subiectionis acquirat, vi cuius eius condicio subditi relate ad episcopum roboretur. Hoc in sensu adducendus videtur textus a Wernz - Vidal redactus: "... Inde necessitas, ut unusquisque Episcopus *suum* habeat proprium clerum, *suos* proprios sacros ministros, de quibus solus disponere possit et de quorum vita et actione speciali modo rationem reddere debeat, eos *sibi* formet et ad sacra ministeria in *sua* dioecesi exercenda sibi praeparet ad normam Sacrorum canonum. Illa conditio *cleri proprii* debet per legem ecclesiasticam determinari, quod hoc titulo ("De clericorum adscriptione alicui dioecesi") praestatur"⁷².

Clerus ita apparet ut clericus Episcopi proprius, quod manifestat influxum conceptionis potestatis ut *dominii*, uti fit in monarchia absoluta, quae est imago prae ceteris adhibita per saeculorum decursum -sensu quidem analogico- ad Ecclesiae naturam ostendendam⁷³.

c) Principium territorialitatis et partialis obumbratio characteris dinamici Ecclesiae

Uti supra vidimus, in periodo codificationis Ecclesia praevalenter consideratur sub aspectu externo, ut societas hominum ordinis supernaturalis, cuius centrum est Hierarchia cuiusque missio ad missionem Hierarchiae fere reducitur⁷⁴.

⁷² WERNZ - VIDAL, *Ius Canonicum*, II, o.c., p. 80. Verba sublineata sunt ab auctore huius laboris.

⁷³ "Dalla stessa sua essenza si comprende che l'ufficio è sposto alla tentazione di trasformarsi in dominio o d'isolare l'aspetto giuridico dalla sua funzione salvifica. La Chiesa lo ha sperimentato specialmente nei tempi in cui faceva causa comune con gli stati e lo prova ancor oggi nella misura in cui è ancora collegata con essi" (A. GRILMEIER, Spirito, impostazione generale e caratteristiche della Costituzione ("Lumen gentium"), in: La Chiesa del Vaticano II, Firenze 1965, p. 231).

⁷⁴ Hoc in sensu, e.g., relatio inter Ecclesiam et Societatem civilem non concipitur ut relatio dialectica (dialogi et sanctificationis realitatum profanarum, uti Concilium Vaticanum II manifestavit: "Cum Ecclesiae sit cum humana societate, in qua vivit, ad colloquium venire...", Decr. *Christus Dominus*, n. 13; "Ecclesiae missio non solum est nuntium Christi et gratiam eius hominibus afferendi, sed et spiritu evangelico rerum temporalium ordinem perfundendi et perficiendi", Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 5), in qua relatione laici functionem magni momenti exercent -cf. Decr. *Apostolicam actuositatem*, loc. cit.-, sed concipitur ut relatio potestatum, characterem habens fere exclusive iuridicum.

Propter hoc, institutio et progressus Ecclesiae magna ex parte intelliguntur ut institutio et progressus missionis quae organum Hierarchiae competit.

Ecclesia fundamentaliter concipitur ut societas iuridice perfecta, quae, quamvis sit in phase constitutiva in territoriis missionis, ceteris in locis apparet ut aliquid iam exstructum seu in actu. Cum Hierarchia plene constituitur, et Ecclesia plene constituta censetur: omnia facta sunt. Res est quidem perfectibilis, sed est iam in actu. Relationes inter Episcopum et Presbyteros, et hoc idem valet quoad relationes inter Episcopum et fideles, signantur sigillo potestatis iurisdictionis seu regiminis. Officium pastoris magna ex parte reducitur ad hanc potestatem regiminis. Ut exemplum eorum quae diximus sufficit ut consideremus modum quo Codex describit figuram eorum qui iure divino Ecclesiae Pastores sunt: “Romanus Pontifex, Beati Petri in primatu Successor, habet non solum primatum honoris, sed supremam et plenam potestatem iurisdictionis in universam Ecclesiam tum in rebus quae ad fidem et mores, tum in iis quae ad disciplinam et regimen Ecclesiae per totum orbem diffusae pertinent (canon 218, § 1)⁷⁵. “Episcopi sunt Apostolorum successores atque ex divina institutione peculiaribus ecclesiis praeficiuntur quas cum potestate ordinaria regunt sub auctoritate Romani Pontificis” (canon 329, § 1)⁷⁶.

Iuxta hanc conceptionem, officium Pastoris non reducitur quidem ad potestatem regiminis, attamen consistit essentialiter in regendo populo, ita ut multi auctores denegent characterem pastorum -licet in sensu lato vel improprio- iis qui carent potestate iurisdictionis, quales sunt parochi. Ita Bouix scribit: “Vox pastor in sacris scripturis significat potestatem gubernandi cum iurisdictione proprie dicta et legislativa... Genuinus sensus vocis pastor includit potestatem legislativam et iurisdictionem externi fori; ita scilicet ut praedicta iurisdictio sit de essentia pastoratus... Attento ergo vocabuli illius genuino et proprio sensu, dicendum est iurisdictionem

⁷⁵ Auctores frequenter identificant officium Romani Pontificis cum eius potestate: “Romanus Pontifex duplicem habet potestatem sc. *ordinis* et *iurisdictionis*. I. Potestas *ordinis*, quam Romanus Pontifex per sacram ordinationem et consecrationem episcopalem ex *ipso iure divino* consequitur, quoad *substantiam* et *valorem* non est maior quam in reliquis Episcopis rite consecratis. At *usus licitus* ordinis, qui a iurisdictione ecclesiastica in subditos dependet, in Romano Pontifice pro sua suprema et plena et universali iurisdictione multo latius patet... II. Altera potestas R. Pontificis, de qua hoc loco praesertim est agendum, consistit in primatu iurisdictionis in universam Ecclesiam” (WERNZ - VIDAL, o.c., p. 485).

⁷⁶ “Episcopi... sunt *Praelati* ecclesiastici plenitudine *sacerdotii* novi testamenti sive *ordine* episcopali insigniti; quibus insuper *vi officii* a Christo in genere instituti *iurisdictio* ad regendas particulares dioeceses competit” (WERNZ - VIDAL, o.c., p. 716).

fori externi, seu potestatem coactive regendi et gubernandi esse ipsammet pastortatus essentiam”⁷⁷.

Haec omnia duxerunt, uti bene notum est, ad conceptum staticum officiorum ecclesiasticorum, quae, vi processus habituationis psychologicae facile intelligibilis, partim amiserunt suum sensum plene pastortalem, et duxerunt quoque ad praeva-lenter considerandum aspectum iuridicum gubernii⁷⁸.

Propter hoc, multis in casibus eo perventum est ut obumbraretur sensus dina-micus et apostolicus missionis pastortalis.

Ex horum factorum consideratione iterum apparet cur incardinatio in CIC ap-pareat tamquam vinculatio disciplinaria sub duplici eius aspectu, qua nexus nempe subiectionis alicui dioecesi (id est, alicui territorio, et proinde tamquam vinculum pertentiae ad clerum proprium Episcopi), et qua instrumentum vigilantiae.

Structura territorialis, ita concepta, parum efficax est nec congruenter respon-det novis Ecclesiae necessitatibus. Talis enim structura fructus est mentalitatis quae Ecclesiam respicit ut iam organisatam, etsi perfectibilem, ideoque et stabilitate gaudentem. Verba Cardinalis Gasparri, ludendi quidem causa dicta, “quod non est in Codice non est in mundo”, mira perspicuitate ostendunt stabilitatem qua Ecclesiae structura respiciebatur.

d) Systema territoriale ac dioeceses et praelaturae personales

Prima consequentia huius modi concipiendi structuram territorialem est ina-daptatio huic systemati formarum personalium organisationis, quae tamen nunc admissae sunt a Concilio Vaticano II⁷⁹; et notatim intra hoc systema integrari non valent dioeceses, praelaturae vel paroeciae personales.

Codex enim non contemplatur vel ipsam possibilitatem constituendi tales dioe-ceses vel praelaturas. Relate vero ad paroecias personales canon 216 explicitus est et taxativus: ipsae constitui nequeunt sine speciali indulto Sedis Apostolicae⁸⁰.

Universae illae species organisationis quae, propter speciales earum characteres, postulant talem constitutionem (cuiusmodi sunt Vicariatus Castrenses, apostolatus

⁷⁷ D. BOUIX, *Tractatus de Parocho*, 3^a ed., Parisiis 1880, pp. 142 et 145 s. Etiam in processu harum idearum latet necessitas defensiva et apologetica, pugna nempe adversus motionem dictam “paroecialismum”.

⁷⁸ A. GRILLMEIER, o.c., p. 230.

⁷⁹ Cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10; Decr. *Ad gentes* nn. 20 cum nota (4) et 27 cum nota (13).

⁸⁰ Si abusus qui e paroeciis personalibus orti sunt hoc criterium roborant, haec est ratio mere circumstantialis. Ratio autem technica reponenda est in ipsa conceptione principii territorialitatis.

specialisati, etc.), constitui debuerunt mediantibus formulis incompletis. Et quotiescumque perventum est, in aliquo casu particulari, ad aliquod inceptum configurandum uti ipsa eius natura requirebat, necessarium quoque fuit in praelaturam erigere aliquod territorium symbolicum, quod basim legalem constituere posset: haec est fictio, quae non intelligitur nisi propter reverentiam exhibitam erga systema codiciale. Talis est casus “Missionis Galliae”, cuius erectio in praelaturam facta est super basim territorialem paroeciae Pontiniacensis⁸¹.

Structura territorialis, prout in CIC continetur -si quidem eam stricte et absolute interpretari velimus- componi nequit cum dioecibus vel praelaturis personalibus (et hoc idem valet quoque de paroeciis personalibus), idque duplici de causa: primum, si dioecesis non intelligitur ut portio Populi Dei, sed praesertim ut territorium, tunc figura dioecesis personalis apparet tamquam anomalia, quia caret elementis typicis et configurativis; deinde, si territorium est pars integrans dioecesis, et populus dioecesis determinatur ratione territorii, quia per commorationem -seu animum ibi manendi (can. 92)- persona territorio adscribitur, tunc patet systema codiciale componi non posse cum pertinetia alicuius personae ad dioecesis personalem, quia -iuxta systema Codicis- hoc secum ferret submissionem personae duplici potestati episcopali⁸². Ad hanc ergo difficultatem vitandam non requiritur quidem suppressio principii territorialitatis, at vero omnino necessaria est quaedam mitigatio modi absoluti et radicalis quo hoc principium in Codice recipitur.

C) TERTIUM PRINCIPIUM: INSUFFICIENS CLERI MOBILITAS

Idea potestatis, quam “breviter exposuimus, una cum obumbratione doctrinali et practica sollicitudinis omnium ecclesiarum, quae in episcopos et, pro sua parte, etiam in presbyteros recidit⁸³, causa est ducens ad quandam cleri immobilitatem, quia eius functiones limitantur ad dioecesis in cuius servitium unusquisque ordinatus est⁸⁴.

⁸¹ PIUS XII, Const. *Omnium Ecclesiarum*, I: AAS 46 (1954), pp. 567 ss.; Vid. J. PAUPIN, *La Mission de France*, Tournai 1960; J. DENIS, *La prélatrice nullius de la Mission de France*, in: *L'Année canonique* 3 (1954-1955), pp. 21 ss.; E. JOMBART, *La réorganisation actuelle de la Mission de France*, in: *Revue de droit canonique* 4 (1954), pp. 420 ss.

⁸² Prae oculis habendum est principium territorialitatis, prout in Codice continetur, influxum redolere illius conceptionis circumscriptionum ecclesiasticarum cuius antea mentionem fecimus, et iuxta quam dioecesis et paroeciae sunt “loca”, seu territoria quibus pertinet populus qui ibi commoratur (cf. notae 68 et 71). Ipsamet terminologia -qua episcopus vocatur residentialis- huius rei signum est.

⁸³ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

⁸⁴ “Cum clerici constituent statum segregatum a communi coetu fidelium ut divinis ministeriis mancipentur, illa assumptio et mancipatio, quae fit per ordinationem Episcopi, vinculum speciale debet inducere inter clericos et *determinatos* Episcopos; qui cum habeant suam auctoritatem

Incardinatio supponit vinculum stabile —“in perpetuum”⁸⁵- et obligatorium (quod in incardinatione derivata per promissionem roboratur), licet non sit indissolubile: “*Le Code cependant admet -scribit Naz- le caractère normalement obligatoire de la permanence du lieu entre le clerc et son diocèse; elle se déduit de la notion même de l’incardination et des conditions mises à l’excardination*”⁸⁶. Causa motiva, quam indicavimus, clare apparet in ratione a Wernz - Vidal allata tamquam fundamento huius disciplinae: “Iuridica vero ratio generalis praescripti (agitur de canone 111, § 1) illa est, quod clerici non nisi ob necessitatem vel utilitatem servitii ecclesiastici instituendi sunt, quemadmodum antiquissima fert traditio ecclesiastica; quae necessitas ex natura rei debet considerari respectu illius Superioris, a quo fit promotio, ideoque respectu ecclesiae seu dioecesis cui ille praeest, cum qua dioecesi vinculum contrahat servitii praestandi, quod pro lubitu deserere non possit”⁸⁷.

Codex contemplatur Ecclesiam immobilem, ubi clerici ordinantur in servitium unius dioecesis, ideoque sub signo visionis staticae, quia cleri promotio fundamentaliter fit propter utilitatem dioecesis: “Nemo ex saecularibus ordinetur, qui iudicio proprii Episcopi non sit necessarius vel utilis ecclesiis dioecesis” (can. 969, § 1).

Hoc tamen principium non est absolutum, nam ipsamet regulatio incardinationis prae oculis habet possibilitatem mutationum, quo in sensu canon 969, § 2 (licet verba adhibita —“non prohibetur”- timiditatem sapiant) viam praebet ut episcopi ordinare possint proprium subditum “qui in futurum, praevia legitima excardinatione et incardinatione, servitio alius dioecesis destinetur”.

Huic defectui functionalitatis systematis codicialis alius aspectus adiungitur, qui ducit ad cleri immobilitatem, nempe visio beneficialis officii ecclesiastici.

Vi systematis beneficialis, officium ecclesiasticum -scilicet missio episcoporum ac presbyterorum- apparet tamquam onus seu praestatio praebenda propter iura oeconomica a titularitate collata. Sic expressiones invenimus ut “adimplere onera beneficio adnexa”⁸⁸ et potius agitur de hoc aspectu, quam de adimplitione missionis et servitii vel de responsabilitate pastoralis, qui est modus authenticus intelli-

restrictam et ambitu territorii et numero subditorum, non possunt sibi assumere sacros ministros nisi in ordine ad divina ministeria in *propria* dioecesi et in *suos subditos* exercenda” (WERNZ - VIDAL, o.c., p. 80). Sensus huius textus melius intelligi potest si comparetur cum textu citato in nota 72, quocum unitatem efformat.

⁸⁵ Cf. can. 117, n. 3.

⁸⁶ F. CLAEYS - BO AERT, vox *Clerc*, in DDC, 3, 829. In eodem hoc sensu universa doctrina exprimitur.

⁸⁷ WERNZ - VIDAL, o.c. p. 82. Verba a nobis sublineata sunt.

⁸⁸ “Beneficiarius tenetur peculiariter onera beneficio adnexa fideliter adimplere et praeterea canonicas horas quotidie recitare” (can. 1475, § 1).

gendi officium, quique tamen remanet pro doctrina ascetica vel theologica vel, in gradu minori, pro apologetica⁸⁹.

Structura beneficalis Ecclesiae -cum consequenti introductione elementorum iuris privati, quae obscurant germanum sensum circumscriptionum ecclesiasticarum et functionis clericorum- alia est causa ex qua oritur defectus functionalitates in systemate organisationis Ecclesiae. Iura quaesita et visio quasi patrimonialis "beneficiorum (clericus enim *ius* habet in beneficium cuius est titularis, quia beneficia conferuntur generatim *in titulum, in proprietatem vel in commendam perpetuam*⁹⁰; beneficia obnoxia sunt praescriptioni⁹¹, etc. ...) una cum titulo beneficii, qui pollet caractere perpetuo, imprimunt sigillum stabilitatis (quae quandoque per inamovibilitatem roboratur) situationi clericorum, ducens ad eos immobiles in dioecesi retinendos.

Simul vero, iisdemque de causis, systema beneficalie immobilem reddit ipsam Ecclesiae organisationem. Iuxta Codicis systema -quamquam ipsum redactum est tempore quo beneficalis institutio in manifesta decadentia erat- multae necessitates pastorales difficiliorem solutionem invenire possunt propter modos nunc vigentes unionis, dismembrationis vel extinctionis beneficiorum, quod systema caret necessaria agilitate propter elementa iuris privati quae in notione beneficii perdurant⁹².

Beneficium postulat bona, quae nostris solummodo temporibus immobilia esse desinunt⁹³, quaeque tamen, quocumque in casu, existentiam alicuius sedis impli-

⁸⁹ Doctrina canonica perveniet, ut summum, ad indicandum officium esse elementum principale beneficii. Sed hoc factum est post Codicem promulgatum, cum beneficium consideratur ut persona moralis. Prius enim hoc dici non poterat, quia notio praevalens beneficii id considerabat ut "ius percipiendi redditus" (Vid. VICTOR DE REINA, *El sistema benefical*, Pamplona 1965). Alia ex parte, in historiae decursu beneficium quandoque consideratum est ut obiectum patrimonii et res utilis, quapropter obligationes officio adnexas habebantur ut separabiles a persona beneficiarii, quippe quae per substitutum adimpleri possent (cf. H. JEDIN, *Storia del Concilio di Trento*, ed. italiana, II, Brescia 1962, p. 367).

⁹⁰ Can. 1439.

⁹¹ Can. 1446.

⁹² Absdubio ius quod clerici habent ad congruam sustentationem prae oculis haberi debet in universa regulatione officiorum ecclesiasticorum. Et periculum laesionis talis iuris est quidem factum haud spernendum dum iudicium fit de difficultatibus quae in Codice apparent pro organisatione dinamica dioecesium et paroeciarum. Quidquid sit tamen, iura quaesita patrimonialia -quae sunt reliquiae mentalitatis de qua in textu actum est- constituunt factum nimium pondus habens in regulatione Codicis: cf. can. 1424.

⁹³ Hoc in sensu, can. 1410 inter fontes qui dotem beneficii efformare possunt, recenset praestationes certas et debitas, vel certas et voluntarias fidelium oblationes necnon iura stolae.

cant, quia ratione loci determinantur vel saltem determinari possunt⁹⁴. Divisio territorialis in sua exsistentia roboratur propter elementa quae stricte originem non ducunt ex animarum salute neque e missione pastorali Ecclesiae, quamvis talis divisio territorialis innitatur quoque in ipsamet organisatione vitae fidelium, in periodo historica sedentaria quae implicat locum commorationis. Hoc modo, systema beneficiale quod initio surgit in servitium divisionis territorialis praeexistentis, immobilem reddit ipsam divisionem territorialem, nam obstat organisationi officiorum pastoralium, quatenus non permittit, uti ex praxi apparet, apte satisfacere obligationi sustentandi titulares novorum officiorum, quia diversa bona quae patrimonium ecclesiasticum efformant inveniuntur dismembrata et destinata titularibus beneficiorum.

Prae oculis quoque habendum est beneficiarium ius in beneficium habere, quam ob causam difficilis fit quaelibet modificatio, quippe quae laesionem iuris secum ferat⁹⁵.

D) PRINCIPIA PERMANENTIA IN LEGISLATIONE NUNC VIGENTE QUOAD INCARDINATIONEM

Principia quae hactenus consideravimus respondent, uti vidimus, alicui cumulo adiunctorum historiae, e quibus ortus est modus intelligendi incardinationem proveniens e mentalitate quae nunc crisi subiicitur. Attamen Codex recipit experientiam per saeculorum decursum obtentam, quae sine imprudentia praetermitti non potest. Si enim per saecula continenter manifestatur necessitas vinculationis clericorum alicui servitio et necessitas alicuius modi procedendi pro mutatione dioecesis, hoc quidem signum evidens est quod talia principia servari debent, nisi velimus ut inordinationes et abusus iterum appareant.

Codex recipit in canonibus 112 - 117 quasdam normas probatae efficacitatis -licet ipsae reformatione indigeant-, quae constituunt praxim constantem Sanctae Sedis

⁹⁴ Officium ipsum administrandi bona, quod in beneficiarium recidit, secum fert necessitatem alicuius sedis, ideo que et alicuius sphaerae territorialis intra quam obligationes pastorales adimplendae sunt, si agatur de beneficio curato. Si beneficium non sit curatum, evidens est necessitas sedis.

⁹⁵ Hinc norma statuta in canone 1424: "Ordinarii nunquam possunt beneficia quaevis unire sive curata sive non curata, cum detrimento eorum qui eadem actu obtinent, ipsis invitis". Haec norma sub aliquo aspectu mitigatur in canone 1427. Conclusio evidens est: requiritur radicalis reformatio systematis beneficalis, uti Concilium Vaticanum II manifestavit: cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, nn. 20 et 21.

per tempus ultrasaeculare⁹⁶, quaeque in tuto ponunt absentiam clericorum vagorum atque mutationes dioecesium regunt.

Hoc in sensu Codex tribus basibus innititur, quae permanentes considerari possunt: 1) clerici omnes adscribantur oportet alicui structurae iurisdictionali (dioecesi, praelaturae, etc.); 2) quaelibet mutatio exigit iustam causam⁹⁷; 3) pariter quaelibet mutatio fieri debet servatis aliquibus normis, et prae oculis habitis necessariis cautelis de vita, moribus et studiis⁹⁸.

CAPUT II

PRINCIPIA CONCILII VATICANI II

Postquam vidimus principia quibus innituntur canones 111-117, transire nunc debemus ad principia a Concilio Vaticano II statuta, quae utilitati sunt ad meliorem intelligentiam incardinationis quatenus Codicis structuram superant.

A. INCARDINATIO UT VINCULUM SERVITII

In Decreto *Christus Dominus* adscriptio clare respicitur ut relatio servitii, vi cuius sacerdotes saeculares servitio alicuius Ecclesiae particularis addicuntur eiusque presbyterium efformant: “In animarum autem cura procuranda primas partes habent sacerdotes dioecesani, quippe qui, Ecclesiae particulari incardinati vel addicti, eiusdem servitio plene sese devovent ad unam dominici gregis portionem pascendam; quare unum constituunt presbyterium atque unam familiam, cuius pater est Episcopus”⁹⁹.

Incardinatio igitur recuperat primigenium ac germanum sensum quem primis Ecclesiae temporibus habuit, nam apparet ut concretio servitii necnon ut vinculatio

⁹⁶ Hae regulae magna ex parte procedunt a Sacra Congregatione Concilii, Decr. *A primis*, iam citatum. Vid. quoque INNOCENTIUS XII, Const. *Speculatores*, § 3 (FONTES, n. 258); S. C. C., causa *Bismarckien et aliarum* (FONTES, n. 4364; S. C. DE PROPAGANDA FIDE, *Instr. Ad Episcopos Stat. Foeder. Americae*, 25 febr. 1896 (FONTES, n. 4933).

⁹⁷ Canon 116. Qua fontes vid., praeter documenta in praecedenti nota recensita, S. C. C., Decr. 24 sept. 1906 (FONTES, n. 4330).

⁹⁸ Canon 117. Praeter recensita documenta, cf. S. C. C. Decr. *Vetuit* (FONTES, n. 4327).

⁹⁹ Decr. *Christus Dominus*, n. 28.

cum presbyterio, nempe ut vinculum iuridicum quo quis adscribitur alicui portioni Populi Dei partem efformans hierarchiae ordinis¹⁰⁰.

Facile eruitur heic ample superari primum principium quo canones 111-117 inniuntur. Quamquam adscriptio secundarie adimplet functionem disciplinarem, primarie tamen est dedicatio ad servitium. Et est quidem relatio dedicationis alicui Ecclesiae particularis, haud vero mera relatio inter episcopum et subditum, licet pateat clericum peculiari officio oboedientiae erga episcopum adstringi; quippe qui sit caput et pastor Ecclesiae particularis. At hoc officium oboedientiae non est consequentia merae relationis inter episcopum et subditum, sed ex ipsa natura presbyteratus oritur: presbyteratus supponit functionem ministerialem in gradu subordinato, quia personam constituit in cooperatorem ordinis episcopalis¹⁰¹.

Hic aspectus accuratius nobis perpendendus est, quia maximo pollet momento ad intelligendum non solum ipsam incardinationis naturam, sed etiam diversos aspectus regulationis eius aliaque themata cum ipsa conexas.

B. ECCLESIA QUA POPULUS DEI

Idea Ecclesiae, quae tempore codificationis praevalerat, mirum in modum perfecta atque completa est per Constitutionem dogmaticam *Lumen gentium*.

Ecclesia est quidem societas¹⁰², at non est solum quaedam unitas socialis in suo aspectu externo, neque ut talis unice ex eo constituitur, quod in ipsa adest Hierarchia iurisdictionis quae suam potestatem in subditos exercet.

Constitutio dogmatica *Lumen gentium* conspectum notis praebet Ecclesiae tribus fundamentalibus aspectibus innixae: “L’asse della Chiesa come mistero, sacramento primordiale dell’unità del mondo nel Popolo di Dio; l’asse delle strutture

¹⁰⁰ Decretum conciliare agit de sacerdotibus, qua de causa loquitur de presbyterio. Patet functionem incardinationis eandem esse quoad ceteros clericos, quamvis non secum ferat adscriptionem presbyterio. Hac de causa incardinatio intelligi debet ut adscriptio hierarchia latius patet quam presbyterium omnesque clericos complectitur.

¹⁰¹ “Christus, per ipsos Apostolos, consecrationis missionisque suae participes effecit eorum successores, Episcopos, quorum munus ministerii, subordinato gradu, Presbyteris traditum est, ut in Ordine presbyteratus constituti, ad rite explendam missionem apostolicam a Christo concreditam, Ordinis episcopalis essent cooperatores” (Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 2); “Presbyteri, quamvis pontificatus apicem non habeant et in exercenda sua potestate ab Episcopis pendeant... Presbyteri, ordinis Episcopalis providi cooperatores eiusque adiutorium et organum, ad Populo Dei inserviendum vocati, unum presbyterium cum suo Episcopo constituunt, diversis quidem officiis mancipatum” (Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 28).

¹⁰² “Haec Ecclesia, in hoc mundo ut societas constituta et ordinata, subsistit in Ecclesia catholica, a successore Petri et Episcopis in eius communionem gubernata” (Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 8).

gerarchiche della Chiesa, dove laici e ministri si incontrano nel mistero della collegialità; l'asse della santità, struttura carismatica nella Chiesa, il cui compimento celeste rivela la dimensione escatologica e pneumatologica dell'ecclesiologia¹⁰³.

Ecclesia, in suo aspectu interno, est quaedam communitas spiritualis, communitas nempe filiorum Dei, qui, Christo coniuncti et Spiritu Sancto vivificati, revelantur et visibiliter manifestantur qua talis communitas¹⁰⁴. Ecclesia non est corpus solummodo in aspectu externo, uti vidimus perpendentes notionem S. Bellarmini, sed in toto suo complexu interno et externo, qui constituit Corpus Christi Mysticum. Aspectus externus elemento spirituali inservit eiusque manifestationem constituit: "Dei filius, in natura humana sibi unita, morte et resurrectione sua mortem superando, hominem redemit et in novam creaturam transformavit. Communicando enim Spiritum suum, fratres suos, ex omnibus gentibus convocatos, tamquam corpus suum mystice constituit. In corpore illo vita Christi in credentes diffunditur, qui Christo passo atque glorificato, per sacramenta arcano ac reali modo uniuntur... Ut autem in Illo incessanter renovemur, dedit nobis de Spiritu suo, qui unus et idem in Capite et in membris existens, totum corpus ita vivificat, unificat et movet, ut Eius officium a sanctis Patribus comparari potuerit cum munere, quod principium vitae seu anima in corpore humano adimplet... Unicus Mediator Christus Ecclesiam suam sanctam, fidei, spei et caritatis communitatem his in terris ut compaginem visibilem constituit et indesinenter sustentat, qua veritatem et gratiam ad omnes diffundit. Societas autem organis hierarchicis instructa et mysticum Christi Corpus, coetus adspectabilis et communitas spiritualis, Ecclesia terrestris et Ecclesia coelestibus bonis ditata, non ut duae res considerandae sunt, sed unam realitatem complexam efformant quae humano et divino coalescit elemento. Ideo ob non mediocrem analogiam incarnati Verbi mysterio assimilatur. Sicut enim natura assumpta Verbo divino ut vivum organum salutis, Ei indissolubiliter unitum, inservit,

¹⁰³ Ch. MOELLER, Il fermento delle idee nella elaborazione della Costituzione, in: La Chiesa del Vaticano XI, Firenze 1965, p. 155. Post haec verba clarissimus scriptor sequitur: "Ab initio non fuit sic. Ricordo le spiegazioni del catechismo sulla Chiesa, società perfetta, guidata monarchicamente dal sovrano Pontefice; ricordo anche quel trattato della Chiesa, menzionato da p. de Lubac, che non dedicava più di due pagine alle relazioni della Chiesa con Cristo".

¹⁰⁴ "Vox *mysterium* non simpliciter indicat aliquid incognoscibile aut abstrusum, sed, uti hodie iam apud plurimos agnoscitur, designat realitatem divinam transcendentem et salvificam, quae aliquo modo visibili revelatur et manifestatur. Unde vocabulum, quod omnino biblicum est, ut valde aptum apparet ad designandam Ecclesiam" (*Schema Constitutionis "De Ecclesia"*, Concilii Patribus transmissum die 3 iulii 1964, *Relationes de singulis numeris*, p. 18); "Intentio autem est ostendere, Ecclesiam, cuius descripta est intima et arcana natura, qua cum Christo Eiusque opere in perpetuum unitur, his in terris concrete inveniri in Ecclesia catholica. Haec autem Ecclesia empirica mysterium revelat, sed non sine umbris... Mysterium Ecclesiae adest et manifestatur *in concreta societate*. Coetus autem visibilis et elementum spirituale *non sunt duae res*, sed una realitas complexa, complectens divina et humana, media salutis et fructus salutis. Quod per analogiam cum Verbo incarnato illustratur" (ibid., p. 23).

non dissimili modo socialis compago Ecclesiae Spiritui Christi, eam vivificanti, ad augmentum corporis inservit¹⁰⁵.

Ecclesia est quidem societas, sed formatur per congregationem omnium Christi discipulorum qui Eius verbo et vocationi responderunt, atque Ipsi per fidem et sacramenta coniunguntur. Talis *convocatio* seu *ecclesia* est Populus Dei: “Placuit tamen Deo homines non singulatim, quavis mutua connexionione seclusa, sanctificare et salvare, sed eos in populum constituere, qui in veritate Ipsum agnosceret Ipsique sancte serviret¹⁰⁶.”

Hic Populus fundatur in Verbo¹⁰⁷ et continenter exstruitur per sacramenta¹⁰⁸, ut Caput habet Christum et ut finem dilatationem Regni Eius¹⁰⁹. Hinc quod centrum et culmen vitae Ecclesiae sit celebratio mysteriorum salutis per actiones liturgicas¹¹⁰.

Qui ad Populum Dei pertinent omnes sunt membra activa, quippe quod Ecclesiae missio in omnia membra recidat¹¹¹; missio pertinet ad omnes Christi discipulos¹¹² et non solum ad Hierarchiam¹¹³. Propter hoc Concilium contemplatur trans-

¹⁰⁵ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, nn. 7 et 8. Ad intelligendum sensum plenum huius visionis Ecclesiae, quam Constitutio nobis praebet, considerandae sunt magnae differentiae quae intercedunt inter primum schema “De Ecclesia” et textum definitivum (cf. SCHEMATA, series secunda, Typis Polyglottis Vaticanis 1962, pp. 9 ss.). In hoc primo schemate denominatio “Corpus Mysticum” apparet ut figura Ecclesiae; in textu definitivo non est talis figura sed ipsum esse Ecclesiae.

¹⁰⁶ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 9.

¹⁰⁷ “Ecclesiae sanctae mysterium in eiusdem fundatione manifestatur. Dominus enim Jesus Ecclesiae suae initium fecit praedicando faustum nuntium, adventum scilicet Regni Dei a saeculis in Scripturis promissi... Hoc vero Regnum in verbo, operibus et praesentia Christi hominibus elucescit. Verbum nempe Domini comparatur semini, quod in agro seminatur: qui illud cum fide audiunt et Christi pusillo gregi adnumerantur, Regnum ipsum susceperunt” (CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 5); “Populus Dei primum coadunatur verbo Dei vivi, quod ex ore sacerdotum omnino fas est requirere” (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 4).

¹⁰⁸ Cf. Const. *Lumen gentium*, n. 3; Const. *Sacrosanctum Concilium*, prooemium et caput I.

¹⁰⁹ Const. *Lumen gentium*, n. 9.

¹¹⁰ Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

¹¹¹ “Omnis navitas Corporis Mystici hunc in finem (Regnum Christi ubique terrarum dilatandum) directa apostolatus dicitur quem Ecclesia per omnia sua membra, variis quidem modis, exercet; vocatio enim christiana, natura sua, vocatio quoque est ad apostolatam” (CONC. VAT. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 2).

¹¹² “Cuilibet discipulo Christi onus fidei disseminandae pro parte sua incumbit” (CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 17).

¹¹³ “Sciunt enim Pastores se a Christo non esse institutos, ut totam missionem salvificam Ecclesiae versus mundum in se solos suscipiant, sed praeclarum munus suum esse ita pascere fideles eorumque ministraciones et charismata ita recognoscere, ut cuncti suo modo ad commune opus unanimiter cooperentur” (CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 30).

missionem potestatum Christi in Apostolos non ut momentum foundationis Ecclesiae, sed un momentum constitutionis Hierarchiae¹¹⁴.

Sensus pertenentiae ad Populum Dei non in eo reponendus est, quod quis fiat subditus Hierarchiae, sed in eo potius quod sit Christi discipulus. Primarie non est subiectio organis potestatis, quia Populus Dei “habet pro condicione dignitatem libertatemque filiorum Dei, in quorum cordibus Spiritus Sanctus sicut in templo inhabitat” et “habet pro lege mandatum novum diligendi sicut ipse Christus dilexit nos”¹¹⁵.

Christiani non sunt “subditi” neque servi, sed Dei filii, cum libertate et dignitate quae ex eo proveniunt quod ipsi pertinent ad genus regale, et fiunt participes regalitatis Christi¹¹⁶; solummodo Christus est Dominus: “Unus Dominus, una fides, unum baptisma; communis dignitas membrorum ex eorum in Christo regeneratione, communis filiorum gratia, communis ad perfectionem vocatio, una salus, una spes indivisaque caritas”¹¹⁷. Propter hoc unus idemque est Dominus, etsi diversitas ministrationum in Ecclesia adsit¹¹⁸: “Etsi quidam ex voluntate Christi ut doctores, mysteriorum dispensatores et pastores pro aliis constituuntur, vera tamen inter eos viget aequalitas quoad dignitatem et actionem cunctis fidelibus communem circa aedificationem Corporis Christi”¹¹⁹.

Viget ergo in Populo Dei vera aequalitas quoad dignitatem libertatemque filiorum Dei necnon quoad actionem communem circa aedificationem Ecclesiae. Communi fraternitatis vinculo omnes devinciuntur, ideoque fratres sunt.

Cum autem Ecclesia sit corpus, in ipsa adest diversitas membrorum, ministeriorum et operationum¹²⁰; et in hac varietate viget ordo hierarchicus, cuius primum locum tenent Apostoli eorumque successores¹²¹: “Christus Dominus, ad Populum Dei pascendum semperque augendum, in Ecclesia sua varia ministeria instituit, quae ad bonum totius Corporis tendunt. Ministri enim, qui sacra potestate pollent, fratribus suis inserviunt, ut omnes qui de Populo Dei sunt, ideoque vera dignitate

¹¹⁴ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 18.

¹¹⁵ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 9.

¹¹⁶ Cf. Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 31. Uti patet, verbum *subditus* sumimus iuxta sensum relationis inter dominum et subditum, de qua supra locuti sumus. Post Constitutionem *Lumen gentium* promulgatam nemo inniti valet in figura monarchiae absolutae, qua analogia ad explanandam Ecclesiam, quia in Ecclesia non adsunt servi neque subditi, sed omnes pertinent ad genus regale.

¹¹⁷ CONC. VAT. II, Const. *Lumen gentium*, n. 32.

¹¹⁸ Cf. I Cor. 12, 5.

¹¹⁹ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 32.

¹²⁰ Cf. I Cor. 12, 1-15.

¹²¹ Cf. I Cor. 12, 28.

christiana gaudent, ad eundem finem libere et ordinatim conspirantes, ad salutem perveniant”¹²².

Populus Dei hierarchica organisatione pollet, eique praesunt Pastores quos Christus posuit ad eum pascendum et regendum: “In hac Christi Ecclesia, Romanus Pontifex, ut successor Petri, cui oves et agnos suos pascendos Christus concredidit, suprema, plena, immediata et universali in curam animarum, ex divina institutione gaudet potestate... Episcopi autem et ipsi, positi a Spiritu Sancto, in Apostolorum locum succedunt ut animarum pastores, atque, una cum Summo Pontifice et sub Eiusdem auctoritate, ad Christi, aeterni Pastoris, opus perenne reddendum missi sunt. Christus enim Apostolis eorumque successoribus dedit mandatum atque potestatem ut docerent omnes gentes, hominesque sanctificarent in veritate atque pascerent. Episcopi itaque, per Spiritum Sanctum qui datus est eis, veri et autentici effecti sunt fidei Magistri, Pontifices ac Pastores”¹²³.

Si verbis lexici iuridici uti velimus, asserere possumus nunc non sufficere ut quis dicat vincula iuridica in Ecclesia consistere in relatione hierarchica, sed affirmandum esse structuram constitutionalem Ecclesiae haec iure divino complecti: a) *relationem primariam*, vi cuius omnes christiani efformant communitatem seu societatem, quae ut finem communem habet instaurationem Regni Christi; propter hoc vinculum omnes active conspirare debent in hunc finem, atque omnes sunt *christifideles*, *cives Ecclesiae*, quorum condicio est aequalitas in dignitate libertateque filiorum Dei: est igitur vinculum fraternitatis; b) *relationem hierarchicam*, qua Populus Dei functionalis organisatione gaudet, eum Capite visibili Ecclesiae universalis et cum Pastoribus qui Ecclesiis localibus praesunt¹²⁴. Ecclesia est ergo novus Populus Dei qui in ordine hierarchico vitam suam agit, ad Dei Regnum efficiendum¹²⁵.

C. SACERDOTIUM IN POPULO DEI

Ecclesia est mysterium, sive communitas interna simul ac externa, cuius vincula unionis non sunt exclusive iuridica. Ecclesia unitur per fidem et in sua unitate ex

¹²² CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 18.

¹²³ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 2.

¹²⁴ “Quando si designa la Chiesa popolo di Dio, si hanno presenti soprattutto due caratteri: 1) l'unità, la socialità, anzi l'uguaglianza essenziale nell'ambito della struttura gerarchica della Chiesa; 2) la storicità della Chiesa, che è costituita da Cristo come il suo popolo immesso nella storia” (O. SEMMELROTH, *La Chiesa, nuovo popolo di Dio*, in: *La Chiesa del Vaticano II*, cit. p. 447).

¹²⁵ Cf. definitio introducta a K. Mörsdorf, in: E. EICHMANN - K. MÖRSDORF, *Lehrbuch des Kirchenrechts*, 11^a ed, Paderborn 1964, p. 21. Circa Ecclesiam ut Populum Dei, vid. R. SCHNACKENBURG, *L'Eglise dans le Nouveau Testament*, Paris 1964.

struitur per vincula non solum iuridica, sed etiam mysterico-sacramentalia, speciali modo per celebrationem mysterii eucharistici, quod repraesentat et efficit unitatem communitariam Ecclesiae¹²⁶. Ecclesia est congregatio verorum adoratorum Dei, in spiritu et veritate. Hac de causa Ecclesia seipsam efficit in sua plenitudine per celebrationem et participationem mysterii paschalis.

Hic character sacerdotalis Populi Dei secum fert ut universi fideles Christi sacerdotium participant, ex quo oritur sacerdotium commune fidelium¹²⁷, dum universi fideles simul participant donum propheticum Christi¹²⁸ Eiusque Regalitem¹²⁹.

At hic Populus Dei hierarchice constituitur in ipsa plenitudine suae entitatis communitariae: existit igitur sacerdotium hierarchicum seu ministeriale, non solum gradu sed et essentia a communi sacerdotio diversum¹³⁰, quippe quod participationem secumferat in munere cultuali, prophetico et regali Christi, quae essentialiter differt a participatione omnibus fidelibus communi. Propter hoc, qui sacramentum ordinis recipit divinis ministeriis fideliumque regimini destinatur¹³¹. Nempe sacramentum ordinis confert participationem *diversam* in missione Christi, vi cuius Episcopus, Presbyter ceterique qui Ordinem recipiunt a reliquis fidelibus *distinguuntur*. Haec vero distinctio producitur relate ad apostolatatum (magisterium), ad cultum (potestas ordinis) et ad munus regium (potestas iurisdictionis). Intra fundamentalem ergo aequalitatem quae inter fideles viget, ut Concilium in omnium mentem revocat, adest vera et propria Hierarchia magisterialis, cultualis et iurisdictionalis.

Haec vero distinctio non est separatio, non secus ac in corpore membra inter se differunt -et aliqua prae ceteris honore gaudent¹³²- sed unitatem efformant: "Sacerdotium autem commune fidelium et sacerdotium ministeriale seu hierarchicum, licet essentia et non gradu tantum differant, ad invicem ordinantur¹³³... Distinctio enim quam Dominus posuit inter sacros ministros et reliquum Populum Dei, secumfert coniunctionem, cum Pastores et alii fideles inter se communi necessitudine devinciantur"¹³⁴.

¹²⁶ "Simul sacramento panis eucharistici repraesentatur et efficitur unitas fidelium, qui unum corpus in Christo constituunt" (CONC. VAT. II, Const. *Lumen gentium*, n. 3).

¹²⁷ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 10.

¹²⁸ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 11.

¹²⁹ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 31.

¹³⁰ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 31; Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 2.

¹³¹ "Ordo ex Christi institutione clericos a laicis in Ecclesia distinguit ad fidelium regimen et cultus divini ministerium (CIC, can. 948).

¹³² Cf. I Cor. 12, 22-24

¹³³ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 10.

¹³⁴ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 32.

Haec Concilii verba, una cum eiusdem Concilii textibus quos iam citavimus, clare manifestant fundamentalem unitatem Populi Dei, in cuius sinu viget distinctio hierarchica, quin tamen ullo sub aspectu institui possit distinctio inter hierarchiam cum missione et potestate et fideles tamquam subiecta passiva et mere receptiva. Uti scripsit Semmelroth: *“l’unità, l’eguaglianza essenziale nell’ambito del popolo di Dio precedono ogni differenziazione e non devono da questa essere messe in questione”*¹³⁵.

Sacerdotium igitur exsurgit in sinu communitatis ecclesialis: “i vescovi, i sacerdoti e i diaconi devono esercitare il loro ufficio non solo per il popolo di Dio ma anche in esso”¹³⁶. Asserere ergo possumus in Ecclesia vigere et fundamentalem aequalitatem (omnes sunt enim fratres in Christo et Dei filii) et functionalem inaequalitatem (cum distinctione quae est essentialis).

Haec omnia ad claram conclusionem nos ducunt: incardinatio est vinculatio, non cum Ordinario, sed cum communitate ecclesiali seu Ecclesia particulari: “Ecclesiae particulari incardinati vel addicti”¹³⁷. Non est vinculum subiectionis erga Episcopum vel Praelatum, sed nexus incorporationis in aliquam communitatem ad servitium praestandum clerici proprium. Ideo clericus incardinatus coniungitur cum capite et Pastore talis Ecclesiae particularis seu cum Hierarchia communitatis, quapropter et ad debitam oboedientiam exhibendam tenetur. Vi incardinationis, Presbyter (et hoc, mutatis mutandis, valet quoque quoad ceteros clericos) incorporatur Presbyterio alicuius Ecclesiae localis vel alicui communitati, seu portioni Populi Dei, in plenitudine sui ministerii.

D. INCARDINATIO ET OBOEDIENTIA

Cum incardinatio sit vinculum destinationis clerici alicui communitati ecclesiali, cumque communitates, iure divino, hierarchice constituentur, manifestum est clericum specifico officio oboedientiae erga suum Ordinarium teneri, quod sane officium characterem induit peculiarem et fortius est quam idem officium ceterorum fidelium, idque haud quidem propter vinculum iuridicum dominii, *sed vi ipsius*

¹³⁵ O. SEMMELROTH, o.c., p. 447.

¹³⁶ O. SEMMELROTH, o.c., p. 447. “Presbyteri Novi Testamenti, vocatione quidem et ordinatione sua, quodam modo insinu Populi Dei segregantur, non tamen ut separentur, sive ab eo, sive a quovis homine, sed ut totaliter consecrentur operi ad quod Dominus eos assumit” (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 3).

¹³⁷ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 28. Hoc Decretum sese refert in concreto ad Presbyteros alicui dioecesi incardinatos, qua de causa loquitur de Ecclesia particulari. In textu adhibetur expressio communitas ecclesialis, ad comprehendendam quoque incardinationem religioni vel consociationi cleri saecularis, cuiusmodi est Missio Galliae (vid. art. 1 Missionis Galliae legis peculiaris in J. PAUPIN, o.c., p. 76).

characteris subordinati quo Presbyterorum ministerium pollet. Munus presbyterale (eademque de causa et munus aliorum clericorum) est munus cooperationis cum functione episcopali, uti expressis verbis indicant documenta Concilii iam citata¹³⁸.

In constitutione hierarchica Ecclesiae particularis, Ordinarius capitis partes agit. Functio capitis primarie significat esse centrum actionis salvificae communitatis christianae. Episcopi igitur sunt primarii detentores plenitudinis sacerdotii missionisque apostolicae, qua fiunt mysterii Christi testes -cum pro fidelibus tum pro iis qui extra Ecclesiam versantur¹³⁹- et pastores gregis sibi commissi¹⁴⁰. Presbyteri efficiuntur veluti longa manus Episcopi eiusque cooperatores, quia participes facti sunt functionis ministerialis a Christo per Apostolos eorumque successores commissae¹⁴¹. Dependuntia igitur Presbyterorum ab Episcopo est aliquid proveniens ab ipsamet Ecclesiae ac sacerdotii natura¹⁴², quae dependuntia gignit officium oboedientiae.

At vero clericorum oboedientia directe non oritur ex incardinatione, quo in sensu Concilium clare exprimit fontes talis oboedientiae: “Quae sacerdotalis oboedientia, cooperationis spiritu perfusa, fundatur in ipsa participatione ministerii episcopalis, quae Presbyteris per Sacramentum Ordinis et missionem canonicam conferitur”¹⁴³. Oboedientiae fontes igitur sunt natura subordinata functionis ministerialis Presbyterorum atque missio canonica. Incardinatio eatenus fons est, quatenus Presbyterorum functionem determinat in aliqua communitate concreta, modo nempe reflexo vel indirecto.

Haec Concilii affirmatio vi destituit ideam incardinationis qua vinculi subiectionis erga potestatem episcopalem: incardinatio enim est determinatio servitii. Hoc modo, si incardinatio ad pristinum suum sensum restituitur, oboedientia simul datur, quatenus ipsa oritur non solum e vinculo iuridico, sed ex ipsamet natura

¹³⁸ Ut unum locum afferamus, vid. Const. *Lumen gentium*, n. 28.

¹³⁹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 2.

¹⁴⁰ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 20.

¹⁴¹ “Itaque, missis Apostolis sicut Ipse missus erat a Patre, Christus, per ipsos Apostolos, consecrationis missionisque suae participes effecit eorum successores, Episcopos, quorum munus ministerii, subordinato gradu, Presbyteris traditum est, ut in Ordine presbyteratus constituti, ad rite explendam missionem apostolicam a Christo concreditam, Ordinis episcopalis essent cooperatores” (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 2).

¹⁴² Intimus hic sensus, quo Presbyteri se sciunt Ordinis episcopalis cooperatores, apparet vel in ipsa sacramentorum administratione: “In omnibus autem sacramentis conficiendis, ut iam primaevae Ecclesiae temporibus testatus est beatus Ignatius Martyr, Presbyteri diversis rationibus cum Episcopo hierarchice colligantur, et sic eum in singulis fidelium congregationibus quodammodo praesentem reddunt” (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 5).

¹⁴³ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 7.

ministerii sacerdotalis. Relatio inter episcopum et presbyterum, habens quidem aspectum quendam iuridicum, integratur in ipsamet hierarchica constitutione Ecclesiae particularis, et ideo est relatio vividior, plenior magisque personalis quam simplex relatio inter detentorem potestatis et subditum.

Incardinatio hoc unum efficit, clericum nempe adscribere alicui communitati seu Ecclesiae particulari, hierarchica structura praeditae; clericus, cum illam hierarchicam structuram ingreditur, officium oboedientiae eo ipso acquirit; quod officium, ministerio quidem inhaerens, characterem concretum induit in sinu talis structurae. Officium oboedientiae est solummodo effectus reflexus incardinationis. Hac de causa Concilium reponit obligationem oboedientiae in ipsa natura ministerii sacerdotalis atque in missione canonica, haud vero in incardinatione. Hoc sane suum habet momentum, nobisque utilitati erit ad clarius perpendendam incardinationis naturam.

E. SACRAMENTUM, INCARDINATIO ET MISSIO CANONICA

Citatus canon 948, collatus cum canone 108, nobis ostendit clericos ad aliquod servitium in Ecclesia destinari *ex ipso ordinis sacramento*, nempe ad divina ministeria, quae idea amplius pertractata est ab Oecumenico Concilio in documentis per huius laboris decursum citatis.

Sacramentum Ordinis ergo non confert quasdam potestates in proprium commodum, sed est destinatio ad alteros, missio nempe quae parit obligatorietatem non solum moralem et asceticam, sed etiam iuridicam, quippe quae ab Ecclesia exigi valeat. Hoc in sensu affirmari utique potest Sacramentum Ordinis iuridicam relationem creare clericum inter et Ecclesiam, quod manifestius patet si prae oculis habeatur Ordinem radicaliter conferre participatione in ministerio episcopali, quod secum fert missionem docendi, sanctificandi et regendi.

Haec vero relatio iuridica, quae ex ordinatione sequitur, pertinet ad genus relationum quae vocantur *genericae* seu *indeterminatae*, relationum nempe aliqua iura atque officia secum ferentium, quorum exercitium deinceps determinari debet. In Ordine presbyteratus relatio ex ipso sacramento oritur, sed eius concreta determinatio plene fit per missionem canonicam: "Radicalis participatio ministerii episcopalis Presbyteris per Sacramentum confertur; exercitium vero ministerii per missionem canonicam"¹⁴⁴. Patet ergo ministerii exercitium concretam figuram acquirere per missionem canonicam. Ad mentem vero Concilii, incardinatio suum locum habet inter ordinationem et missionem canonicam: per incardinationem

¹⁴⁴ Responsio Commissionis "De disciplina cleri et populi christiani" ad modum 94 Capitis II: *Schema Decreti de Presbyterorum ministerio et vita*, textus recognitus et modi, 1965, p. 61.

enim Presbyteri plene sese devovent servitio Ecclesiae particularis (vel communitatis, uti supra diximus), et ideo patet incardinationem esse actum vi cuius missio per Ordinem collata primum gradum determinationis recipit, quia fit servitium alicuius dioecesis vel communitatis. Ideoque incardinatio est gradus intermedius determinationis.

Hoc factum in schemate ita exponi potest: per Ordinationem recipitur destinatio ad divina ministeria; per incardinationem clericus vinculum acquirit cum aliqua determinata communitate ecclesiali, scilicet plene sese devovent ad servitium communitatis; demum, per missionem canonicam determinantur servitia concreta intra ambitum communitatis a clerico praestanda.

Haec omnia suum habent momentum, quia cohaerenter explanant seriem principiorum quae Concilium statuit quaeque incardinationi applicari valent. Neque hoc praetermittendum est, quod, perpensis multorum Episcoporum petitionibus ut meliori cleri distributioni consuleretur, gravis difficultas theorica apparebat relate ad modum intelligendi relationem episcopum inter et presbyterum, necnon inter dioecesim et officium sacerdotale, uti summatim prius exposuimus. Hac de causa Sacra Congregatio Concilii opportune hoc proposuerat ut materiam studii pro Concilio Oecumenico Vaticano II: "Attentis tot Ordinariorum propositionibus et petitionibus qui aptiorem sacerdotum partitionem per diversas dioeceses exoptant, sive intra fines eiusdem nationis, sive exclusis, proponitur: Investigatio fiat qua ratione leges vigentes de incardinatione immutari vel moderari possint, ut amplioris sacerdotum partitionis fundamenta iuridica ponantur"¹⁴⁵.

Praesupposita mentalitate ex qua canones 111-117 originem ducunt, fundamenta iuridica et theologica novae regulationis de incardinatione faciendae his basibus inniti debebant: a) visione universali missionis episcoporum ac presbyterorum (sive clericorum in genere); b) modificatione principii territorialitatis; c) nova conceptione relationis episcopum inter et clericum vigentis. Vel, si velimus, haec omnia ad duo reduci possunt, ad considerationem nempe officii episcopalis atque presbyteralis necnon ac visionem dinamicam Ecclesiae.

F. MINISTERIUM EPISCOPORUM ATQUE PRESBYTERORUM ET "SOLLICITUDO OMNIUM ECCLESIARUM"

Idea iuxta quam episcopi missio intra dioecesis limites exclusive circumscibitur ample a Concilio superata est per receptionem principii collegialitatis, ex quo erui-

¹⁴⁵ ACTA ET DOCUMENTA CONCILIO OECUMENICO VATICANO II APPARANDO, series I, vol. III, Typis Polyglottis Vaticanis 1960, p. 139.

tur omnes episcopos participare sollicitudinem omnium ecclesiarum¹⁴⁶. Relate ad hoc, sufficit ut recenseamus aliqua puncta a Concilio in sua luce posita, quae representant superationem illarum idearum, de quibus supra egimus, obstaculum secum ferentium pro cleri mobilitate. Haec principia seu puncta ita perstringere possumus: episcopi prae oculis habere debent non solum curam propriae dioecesis, sed etiam totius Ecclesiae, uti commune erat primis Ecclesiae temporibus¹⁴⁷; praeparare debent clericos pro regionibus sacerdotum penuria laborantibus, immo et satagendum sibi est ut suarum dioecesium sacerdotes in eas regiones eant, ministerium ibidem perpetuo vel ad tempus exercituri¹⁴⁸; pariter dioecesis bona aliarum dioecesium necessitatibus inservire debent, etc...¹⁴⁹.

Principium igitur collegialitatis atque participatio cunctorum episcoporum in sollicitudine omnium ecclesiarum constituit primum fundamentum theologico-iuridicum quo inniti debet cum melior cleri distributio territorialis, tum cleri praeparatio speciali formatione praediti ad peculiaria opera pastoralia peragenda. Ideoque et primum fundamentum constituit pro reformatione normarum nunc vigentium quoad incardinationem.

At vero huius principii declaratio parum, immo vel nihil conferret nisi simul idem hoc principium pro presbyteris statutum fuisset. Hoc tamen principium a Concilio manifestatum est, et quidem ut fundamentum pro reformatione incardinationis: “Donum spirituale, quod Presbyteri in ordinatione acceperunt, illos non ad

¹⁴⁶ “... omnes Episcopos in hierarchica communione sollicitudinis universae Ecclesiae participes esse” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 5).

¹⁴⁷ “Inde a prioribus Ecclesiae saeculis Episcopi, peculiaribus quidem Ecclesiis praepositi, communione fraternae caritatis atque studio permoti universalis missionis Apostolis traditae, vires ac voluntates suas consociaverunt ad bonum tum commune tum singularum Ecclesiarum provehendum” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 36).

¹⁴⁸ “Episcopi, qua legitimi Apostolorum successores et Collegii episcopalis membra, inter se coniunctos semper se sciant atque omnium Ecclesiarum sollicitos sese exhibeant, cum ex Dei institutione et praecepto apostolici muneris unusquisque Ecclesiae una cum ceteris Episcopis sponsor sit. Praesertim solliciti sint de illis orbis terrarum regionibus in quibus verbum Dei nuntiatum nondum est aut in quibus, praecipue ob parvum sacerdotum numerum, christifideles in periculo versantur a vitae christianae mandatis discedendi, immo et ipsam fidem amittendi. Quare omnibus viribus satagant ut evangelizationis et apostolatus opera a fidelibus alacriter sustineantur et promoveantur. Insuper curare studeant ut apti praeparentur sacrorum administrum necnon auxiliares tum religiosi tum laici pro missionibus atque regionibus cleri penuria laborantibus. Curent etiam ut, quantum possibile sit, aliqui ex suis sacerdotibus praedictas missiones vel dioeceses adeant, ibidem sacrum ministerium in perpetuum aut saltem ad praefinitum tempus peracturi” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 6).

¹⁴⁹ “Prae oculis habeant praeterea Episcopi in usu bonorum ecclesiasticorum rationem quoque esse habendam necessitatum non tantum suae dioecesis sed et aliarum particularium Ecclesiarum, quippe quae unius Ecclesiae Christi sint partes” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 6); cf. Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 21.

limitatam quandam et coarctatam missionem praeparat, sed ad amplissimam et universalem missionem salutis “usque ad ultimum terrae” (Act. 1, 8), nam quodlibet sacerdotale ministerium participat ipsam universalem amplitudinem missionis a Christo Apostolis concreditae. Christi enim Sacerdotium, cuius Presbyteri vere participes facti sunt, ad omnes populos et ad omnia tempora necessario dirigitur, neque ullis limitibus sanguinis, nationis vel aetatis coarctatur, ut iam in figura Melchisedech arcano modo praefiguratur. Meminerint igitur Presbyteri omnium ecclesiarum sollicitudinem sibi cordi esse debere. Quapropter Presbyteri illarum dioecesium, quae maiore vocationum copia ditantur, libenter se paratos praebeant, permittente vel exhortante proprio Ordinario, ad suum ministerium in regionibus, missionibus vel operibus cleri penuria laborantibus exercendum”¹⁵⁰.

Presbyteri, *universalis* missionis Christi participes, recipiunt in ordinatione ministerium quod per se nullis limitibus sanguinis, nationis vel temporis coarctatur, missionem nempe universalem et genericam, quae in quacumque dioecesi vel communitate suam concretionem obtinere potest¹⁵¹. Per ipsam ordinationem nemo vinculatur dioecesi determinatae, eoque minus ad vitam. Haec enim vinculatio oritur e vinculo iuridico, nempe ex incardinatione vel titulo ordinationis, haud vero ex ipsamet ordinatione¹⁵². Determinatio haec non destruit characterem universalem missionis sacerdotalis, quapropter affirmari nequit clericos exclusive ordinari pro concreta dioecesi vel communitate, neque dici valet eos, per incardinationem vel titulum ordinationis, indissolubiliter destinari dioecesi in cuius ser vitum promoti sunt.

Stabilitas vel mobilitas clericorum determinari debent ratione finis ministerii sacerdotalis, qui est salus animarum. Ideo necessitates pastorales constituunt criterium determinans aptam cleri distributionem, in sensu tum numerico et territoriali (ad supplendam cleri penuriam) tum specialisato ac sociali (ad exercendas peculia-

¹⁵⁰ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

¹⁵¹ Quamvis verbum “praeparat” ita intelligi posset, ac si ordinatio de facto non conferat illam missionem universalem, talis interpretatio manifesto adversaretur menti, uti clare apparet e responsione Commissionis Conciliaris “De disciplina cleri et populi christiani” ad modum 149 Capituli II: “a) Dicatur: ‘missionem *promovet*’, quia missio universalis revera confertur in Ordinatione, sicut postea affirmatur (2 Patres); “b) Dicatur: ‘missionem *confertur*’, quia Ordinatio non praeparat, sed confert missionem Presbyteris (1 Pater). R. Non admittitur. Textus est satis clarus” (*Schema Decreti de Presbyterorum ministerio et vita*, textus recognitus et modi, 1965, p. 73).

¹⁵² Hoc apparet, praeterquam e textibus Concilii iam citatis, e responsione Commissionis “De disciplina cleri et populi christiani” ad modum 148 Capituli II schematis: “Ante verba Donum spirituale dicatur: ‘*Quamvis unusquisque sacerdos pro definita parte Ecclesiae ordinatus est, donum spirituale...; ne visionarii quidam a suo assignato loco discedant*’ (1 Pater). R. Modus non admittitur. Hic enim agitur de *donum spirituale*, seu de participatione ipsius Sacerdotii Christi Eiusque universalis missionis. Non agitur de *titulo Ordinationis*” (*Schema Decreti de Presbyterorum ministerio et vita*, textus recognitus et modi, 1965, p. 73).

res actuositates pastorales in ambitu nationali vel internationali). Hac de causa, servatis utique vinculis quae regunt et ordinant clericorum. ministerium eorumque necessariam adscriptionem alicui communitati ecclesiali (aliter enim denuo incidetur in defectus et inordinationes de quibus supra), vis talium vinculorum eorumque apta regulatio pastoralibus necessitatibus semper subordinari debet.

G. NOVUS SENSUS PRINCIPII TERRITORIALITATIS

Configuratio principii territorialitatis, quo Ius Codicis innititur, quodque sigillum suum imprimit in canones 111-117, obiectum quoque fuit profundae revisionis, per quam Concilium novum fundamentum praebet reformationi tum horum canonum tum canonum 215-217.

Dioeceses ut portiones Populi Dei

Postquam Constitutio dogmatica *Lumen gentium* affirmaverat Ecclesiam esse Populum Dei, circumscriptiones ecclesiasticae (nempe dioeceses, praelaturae, paroeciae, etc.) logice iam intelligi non poterant ut “circumscriptiones territoriales”. Dioeceses sunt portiones Populi Dei: “Dioecesis est Populi Dei portio, quae Episcopo cum cooperatione presbyterii pascenda concreditur, ita ut, pastori suo adhaerens ab eoque per Evangelium et Eucharistiam in Spiritu Sancto congregata, Ecclesiam particularem constituat, in qua vere inest et operatur Una Sancta Catholica et Apostolica Christi Ecclesia”¹⁵³. Ideoque, si paroeciae sunt determinata dioecesis pars¹⁵⁴, neque ipsae in territorio consistunt, sed sunt communitas¹⁵⁵. Et re vera haec est terminologia continenter adhibita in Decreto *Presbyterorum Ordinis*.

Hac ratione principium territorialitatis novum sensum acquirit. Territorium est solummodo aliquod criterium locale, quod ordinarie, licet non exclusive, ambitum communitatis, ideoque et iurisdictionis, determinat. Territorialitas desinit esse proinde aliquid consubstantiale dioecesi, vel praelaturae, etc., qua de causa et haec duo clare affirmantur: a) communitates per criteria personalia determinatas non esse anomalas, sed plene legitimas et cum Ecclesiae natura cohaerentes; b) invocari non posse exclusivatem, intra ambitum cuiusdam territorii, quoad exercitium functionum episcopalium, paroecialium, etc., quia nihil obstat quominus in eodem territorio simul existant et communitas criterio territoriali domicilii determinata et communitas, vel communitates, criteriis stricte personalibus determinatae.

¹⁵³ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 11.

¹⁵⁴ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 30, 1.

¹⁵⁵ Circa conceptum communitarium paroeciae, vid. F. X. ARNOLD, *Zur Theologie der Pfarrei*, in: *Die Pfarre*, n. 7, pp. 18 ss.; K. RAHNER, *Zur Theologie der Pfarrei*, in: *Die Pfarre*, n. 17, pp. 27 ss.

Peculiares dioeceses, praelaturae et paroeciae personales, etc., acquirunt ita tum ius existendi in Ecclesia tum etiam perfectum titulum legitimitatis. Nullo sub aspectu ipsae possunt considerari tamquam aliquid anomalum vel exceptionale aut tamquam limitationes potestatis episcopalis, quia territorium circumscriptionibus ecclesiasticis consubstantiale dici nequit (dioeceses enim, cum territoriales tum personales, sunt *communitates* seu portiones Populi Dei, ergo eadem natura pollet), neque territorium est elementum constituens obiectum potestatis iurisdictionis qua Episcopus pollet (non est nempe pars constitutiva sui *dominii*), nam obiectum sollicitudinis pastoralis eiusque potestatis regendi est communitas, seu portio Populi Dei pastoralis curae com missa.

Propter hoc ipsum quod Concilium considerat limites territoriales tamquam simplex criterium ad communitatem determinandam, normae ab Oecumenica Synodo conditae pro revidendis dioecesium circumscriptionibus habent ut ideam centram adaequationem et functionalitatem talium circumscriptionum relate ad portionem Populi Dei, quae est dioecesis.

Si ergo dioecesis est portio Populi Dei, eius delimitatio non in determinatione territorii, sed in determinatione communitatis reponenda est; cum tamen haec communitas generatim, etsi non exclusive, localiter configuretur, talis determinatio ordinarie fit attentis criteriis territorialibus¹⁵⁶.

In hac periodo historiae humanae, cuius nota peculiaris est vita sedentaria - quamquam magni adsunt motus migratorii-, et in qua generatim communitates humanae criteriis localibus determinantur (e.g. municipia, regiones, status, etc.), criterium territoriale esse quidem pergit criterium generale delimitationis communitatum ecclesialium; at vero, cum sit criterium stricte functionale et non exclusivum, dioeceses, praelaturae vel paroeciae personales considerari quoque debent ut phaenomenon normale, etsi minore amplitudine numerica praeditum¹⁵⁷. Hac in re Ecclesia sequi debet legem incarnationis, quae nostro in casu consistit in eo quod communitates ecclesiales configurentur eodem modo ac communitates naturales configurari solent.

Concilium quidem hac super re satis explicite egit: praescripsit enim erectionem paroeciarum, immo et dioecesium, pro fidelibus diversi ritus¹⁵⁸; fovit creationem

¹⁵⁶ "In dioecesium circumscriptionibus recognoscendis in tuto ponatur praeprimis uniuscuiusque dioecesis unitas organica, quoad personas, officia, instituta, ad instar corporis apte viventis" (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 23).

¹⁵⁷ Etenim in Decreto *Presbyterorum Ordinis*, n. 10, dicitur: "quaedam dioeceses vel praelaturae personales utiliter constitui possunt".

¹⁵⁸ "Hunc quoque in finem, ubi sint fideles diversi Ritus, eorum spiritualibus necessitatibus Episcopus dioecesanus pro videat sive per sacerdotes aut paroecias eiusdem Ritus, sive per Vicarium Episcopalem aptis facultatibus instructum et, si casus ferat, etiam caractere episcopali ornatum,

organorum supraparoecialium -cum pro fidelium specialibus coetibus tum pro quibusdam actionis pastoralis speciebus¹⁵⁹-; regulavit Conferentias Episcopales¹⁶⁰; institutiones promovit in favorem migrantium, exsulum, maritimorum et aeronavigantium¹⁶¹; promovit quoque creationem organorum in terdioecesanorum, peculiarium dioecesium, praelaturarum personalium, seminariorum internationalium, peculiarium operum pastoralium pro diversis personarum coetibus¹⁶², etc.

Decretum *Presbyterorum Ordinis*, cum incardinationis reformationem propugnat, duos fines assequi intendit, de quibus iam supra actum est. Primus finis -opportuna nempe cleri distributio- sese refert praesertim ad dioeceses territoriales, quamquam non excludantur personales. Secundus vero finis -scilicet faciliorem reddere executionem peculiarium operum pro diversis coetibus socialibus- dum maiorem novitatem prae se fert, malus quoque momentum habet maioremque relationem cum structuris hierarchicis ordinis personalis.

Ut talia opera peculiaria vitam ducere queant et firmiorem et apostolice efficaciorum, Concilium promovet creationem peculiarium dioecesium, praelaturarum personalium, etc. Vult nempe Concilium ut opera apostolica, horum coetuum socialium propria, aptos pastores habeant. Hoc significat Concilium aperire conari viam iuridicam maximi momenti ad impellenda et roboranda illa opera pastoralia quae, ob peculiarem eorum characterem, curam pastorem specialisatam postulant, et significat quoque Concilium velle talibus operibus praebere aptam et definitivam structuram iuridicam et pastorem. Illa enim cura pastoralis specialisata a nunc vigentibus structuris hierarchicis sufficienter praebere nequit, et eius hodierna regulatio omnino inadaequata dicenda videtur.

Inter institutiones de quibus Concilium agit tres species distingui valent: a) dioeceses vel praelaturae personales, Hierarchia et populo constantes, cuiusmodi

sive per seipsum diversorum Rituum Ordinarii munere fungentem. Quod si haec omnia, ob rationes peculiares, iudicio Apostolicae Sedis, fieri non possint, Hierarchia propria pro diversitate Rituum constituatur” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 23; cf. Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, n. 4).

¹⁵⁹ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 29.

¹⁶⁰ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, nn. 36 ss.

¹⁶¹ “Peculiaris sollicitudo habeatur fidelium, qui ob vitae condicionem communi ordinaria parochorum cura pastorali non satis frui valent aut eadem penitus carent, uti sunt quamplurimi migrantes, exsules et profugi, maritimi sicut et aeronavigantes, nomades aliique id genus. Aptae methodi pastorales promoveantur ad vitam spiritualem fovendam eorum qui relaxationis causa ad tempus alias regiones petunt. Episcoporum Conferentiae, praesertim Nationales, urgentioribus quaestionibus ad praedictos spectantibus sedulo studeant, et aptis instrumentis ac institutionibus spirituali eorum curae, concordii voluntate viribusque unitis consulant atque foveant, attentis in primis normis ab Apostolica Sede statutis vel statuendis, temporum, locorum et personarum condicionibus apte accommodatis” (CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 18).

¹⁶² CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10.

sunt dioeceses personales pro personis diversi Ritus vel pro aliis casibus huic similibus, cuiusmodi sunt Vicariatus Castrenses, etc.; b) structurae pastorales, organisationem habentes ut dioeceses (peculiares) vel praelaturae -constant nempe Ordinario, sive episcopo sive praelato, et proprio clero-, quae non habent necessario populum proprium. Generatim agitur de aliqua consociatione cleri saecularis, qualis est Missio Galliae¹⁶³ quae apostolatam exercet typicum et specialisatum; c) organa, centra formationis -cuiusmodi sunt Seminaria internationalia-, etc..., quae non sunt dioeceses neque praelaturae. Talis est, exempli gratia, casus Seminariorum internationalium vel Apostolatus Maris in actuali eius structura.

Inter has tres species, characterem maioris novitatis sub aspectu iuridico abs dubio prae se fert secunda species, quia, praesupposita legislatione Codicis atque mentalitate qua ipsa innititur, tales dioeceses vel praelaturae antehac constitui non poterant.

Hodierna possibilitas talium inceptorum innititur cum in principio collegialitatis Episcoporum tum in functione servitii qua, ut aspectu primario sui ministerii, Hierarchia fungitur.

Missio universalis Collegii Apostolici in Collegium Episcopale transmittitur, cum eius Capite Romano Pontifice, quin iure divino praescribantur formae *organisationis* pastoralis quas corpus episcopale adoptare debet. Per plura saecula, Ecclesia suum fecit systema territoriale¹⁶⁴, vi cuius unusquisque episcopus regit Ecclesiam particularem. Attamen eadem necessitates pastorales postulaverunt ut aliqua membra Collegii Episcopalis suo ministerio -missione canonica regulato- fungerentur sub auctoritate Pastoris alicuius Ecclesiae particularis (uti contingit quoad coepiscopos, episcopos auxiliares, episcopos coadiutores, vicarios episcopales, etc.), immo vero ut exercerent quasdam functiones ambitus universalis. Nostris temporibus creatae sunt aliquae figurae ad quas missiones competunt in ambitu nationali (e.g. in Conferentiis Episcopalibus, etc.) vel quandoque in ambitu internationali. Intra hoc phaenomenon organisationis corporis episcopalis includuntur structurae hierarchico-pastorales (nempe dioeceses peculiares, praelaturae personales, etc.) de quibus nunc agimus. Incorporatio vero presbyterorum in has structuras inni-

¹⁶³ Missio Galliae iam erecta est in praelaturam, licet sub formula territoriali, uti supra diximus. Vicariatus Castrenses in praelaturam erecti non sunt, sed constituunt casum typicum possibilis praelaturae personalis, cum clero et populo proprio.

¹⁶⁴ "Divisio territorialis in Ecclesia unice fit in ordine ad conveniens regimen fidelium, qui praeter supremum Pastorem debent habere alios immediatos pastores, a quibus cum subordinatione ad Romanum Pontificem convenienter regantur ad normam iuris communis. Nam quamvis essentialiter et pro omni tempore divisio territorialis non sit requisita ad hoc ut institutio divina regiminis ecclesiastici in praxim deducatur, et originis tenus prior sit organizatio personalis quam territorialis, cum ius divinum nihil statuerit de modo, quo singulis Episcopis diversae portiones gregis Christi regendae assignarentur..." (WERNZ - VIDAL, o.c. , p. 457 s.).

tur fundamento quod iam supra exposuimus: videlicet eorum participatione in missione universali Christi, quam Sacramentum Ordinis eis confert.

Quod attinet ad concretam regulationem organisationis atque modi agendi harum dioecesium ac praelaturarum personalium, hoc, uti patet, fieri debet per statuta particularia, quae singulis in casibus Sancta Sedes approbet¹⁶⁵. Possibilis enim varietas talium inceptorum -quae in ipso Decreto conciliari prae oculis habetur¹⁶⁶- suadet ut in iure generali necessaria amplitudo relinquatur, ita ut determinationes concretae singulorum casuum propriae ad ius particulare remittantur.

Opportunum tamen videtur ut, tamquam norma apta ad vitandos conflictus competentiae, recipiatur praxis ineundi praeivium contractum inter Ordinarium dioecesis vel praelaturae personalis et Ordinarium loci ad quem tales sacerdotes destinentur. In tali contractu determinari possunt -iuxta statuta dioecesis vel praelaturae- iura et officia utriusque Ordinarii.

Hactenus locuti sumus de dioecesibus vel praelaturis sine populo, at vero animadvertendum est posse laicos, cum coelibes tum matrimonio iunctos, talibus dioecesibus vel praelaturis ad tempus vel in perpetuum adscribi, quarum labori missionario vel apostolico, sua peritia professionali, sese dedicent, praesertim si prae oculis habeatur tales dioeceses vel praelaturas finem habere *specialisatum*; hoc in sensu, in Decreto "De apostolatu laicorum" legitur: "Speciali honore et commendatione in Ecclesia digni sunt laici, sive caelibes sive matrimonio iuncti, qui perpetuo aut ad tempus servitio institutionum eorumque operum seipsos, sua peritia professionali, devovent"¹⁶⁷.

H. OBOEDIENTIA ET LIBERTAS IN RELATIONE CUM INCARDINATIONE

Vi ordinationis, Presbyteri sunt cooperatores Ordinis episcoporum, et per incardinationem dioecesi concretae addicuntur ac vinculantur cum ipsa. Ex eo quod sunt cooperatores, sequitur ut oboedientia inveniatur velut in ipsa medulla suae vocationis: "ministerium autem sacerdotale, cum sit ministerium ipsius Ecclesiae nonnisi in communionem hierarchicam totius corporis adimpleri potest. Caritas ergo

¹⁶⁵ "... peculiare dioeceses vel praelaturae personales et alia huiusmodi utiliter constitui possunt, quibus, *modis pro singulis inceptis statuendis...*" (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10); cf. Lex propria Missionis Galliae, art. 31 et 27 (J. PAUPIN, o.c., p. 79 s.). Vid praesertim schema *De sacerdotibus*, a Commissione Conciliari "De disciplina cleri et populi christiani" approbatum mense octobri 1963, n. 39 et responsum ad modum 157 Capitis II (*Schema Decreti de Presbyterorum ministerio et vita*, textus recognitus et modi, 1965, p. 75).

¹⁶⁶ "seminaria internationalia, peculiare dioeceses vel praelaturae personales et alia huiusmodi utiliter constitui possunt" (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10).

¹⁶⁷ CONC. VAT. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 22.

pastoralis Presbyteros urget ut, in hac communione agentes, voluntatem propriam per oboedientiam servitio Dei ac fratrum dedicent¹⁶⁸.

Haec vero oboedientia est *responsabilis et voluntaria*, exorta nempe e personali clerici responsabilitate, licet vinculo iuridico innitatur¹⁶⁹.

Propter hoc ipsum quod talis oboedientia est personalis -non oritur scilicet e mera situatione subditi- habet quoque suos limites suasque exigentias relate ad episcopum Oboedientia, imprimis, sese refert exclusive ad ministerium, neque sphaeram privatam ingreditur: sacerdos enim (sive clericus in genere) plene liber est ab auctoritate episcopali in sua vita personali et privata, sine ulla limitatione, iis tantummodo exceptis quae ex proprio ministerio atque e clericali statu proveniunt. Hoc traditiona liter acceptatum est, sub affirmatione quod Episcopi non habent potestatem *dominativam*. Secundo vero loco, auctoritas episcopi, etiam quod attinet ad ministerium, quibusdam exigentiis satisfacere debet relate ad presbyteros. Presbyteri sunt quidem *necessarii* adiutores episcoporum¹⁷⁰, qua de causa recipere debent *quodcumque munus, etiam humile*¹⁷¹, sed prae oculis quoque habendum est potestatem, iuxta id quod Concilium nos docet, esse servitium. Apostoli enim missi sunt ut Ecclesiam pascerent “sub ductu Domini ministrando”¹⁷², et haec eadem est missio episcoporum, qui agere debent “in medio suorum sicut qui ministrant”¹⁷³, nam eorum auctoritas atque potestas exercetur solummodo “ad gregem suum in veritate et sanctitate aedificandum”¹⁷⁴.

Hoc vero aliter esse non potest, quia episcopi Ecclesiae missionem participant, quae quidem “unum tantum intendit: nempe Spiritus Paracliti ductu, opus ipsius continuare Christi, qui in mundum venit ut testimonium perhiberet veritati, ut salvaret non ut iudicaret, ut ministraret, non ut sibi ministraretur”¹⁷⁵. Quam ob rem “episcopus, missus a Patrefamilias ad gubernandam familiam suam, ante oculos teneat exemplum Boni Pastoris, qui venit non ministrari sed ministrare et animam suam pro ovibus ponere”¹⁷⁶.

¹⁶⁸ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 15.

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ “Episcopi igitur, propter donum Spiritus Sancti, quod Presbyteris in sacra Ordinatione datum est, illos habent ut necessarios adiutores et consiliarios in ministerio et munere docendi, sanctificandi et pascendi plebem Dei”, CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 7.

¹⁷¹ CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 15.

¹⁷² CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 19.

¹⁷³ CONC. VAT. II, Decr. *Christus Dominus*, n. 16.

¹⁷⁴ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 27.

¹⁷⁵ CONC. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes*, n. 3.

¹⁷⁶ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 27.

Inepte quis haec Concilii verba interpretaretur, si ea intelligere vellet ut simplicem normam asceticam vel moralem pro modo agendi episcopi in exercitio propriae auctoritatis. Agitur enim de idea fundamentalis, quae, etiam sub aspectu iuridico, characterem imprimit in ipsamet essentia officii atque ministerii episcopalis. Paucis verbis dicere possumus capitalitatem episcopalem, a doctrina canonica hactenus habitam ut potestatem, considerandam deinceps esse ut officium (*dovere*), quod secum fert potestatem. Haec potestas et iura eidem adnexa pertinent ad categoriam quae in doctrina iuridica vocatur potestas-functio seu ius-functio¹⁷⁷. Aliis verbis, capitalitas episcopalis in dioecesi prae ceteris est functio atque officium, et non solum potestas; est nempe servitium, haud vero dominium: est diaconia, seu ministerium¹⁷⁸.

Determinatio huius characteris in missione episcopali habet sequelam magni momenti: exercitium nempe talis missionis habet suum ambitum, qui iuridice determinari potest, et praesertim hoc exercitium regitur ac temperatur a missione Ecclesiae atque a laicorum sacerdotumque iuribus. Hoc ex eo provenit quod Ecclesia est Populus Dei, in quo adest fundamentalis aequalitas quod attinet ad dignitatem libertatemque filiorum Dei. En ratio ob quam “ministri, qui sacra potestate pollent, fratribus suis inserviunt, ut omnes qui de Populo Dei sunt, ideoque finem vera dignitate christiana gaudent, ad eundem finem libere et ordinatim conspirantes, ad salutem perveniant”¹⁷⁹.

Ministerium sacerdotale presbyterorum consistit quidem in cooperatione cum Ordine episcoporum, at non est mera participatio in episcoporum sacerdotio neque vinculatio ad episcopum determinatum vi ipsius Sacramenti. Presbyteri enim, suo gradu, Christi Sacerdotium participant, Christi personam repraesentant et consecrati sunt qua veri Novi Testamenti sacerdotes ad imaginem Christi¹⁸⁰.

Haec omnia significant presbyteros suo ministerio fungi sub episcopi auctoritate, at cum personali libertate ac responsabilitate, et significant quoque episcopum dirigere, moderari et impellere -ipsi enim competit discernere et iudicare, fines attingendos indicare, normas directrices pro apostolatu ferre, etc.-, nempe episcopo pertinere functionem directricem, moderatricem et impellentem (licet habeat quoque, uti patet, potestatem legislativam, iudicalem et administrativam).

¹⁷⁷ Ceterum, haec idea manifestatur quoque in multis institutionibus iuridico-saecularibus, exempli gratia in patria potestate, quae parentibus iura tribuit ad eorum functionem adimplendam. Haec iura a civilistis vocantur iura-officia. Aliud exemplum inveniri potest in hodierna conceptione potestatis in Societate civili, quae potestas intelligitur non ut dominium, sed ut functio publica.

¹⁷⁸ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 24.

¹⁷⁹ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 18.

¹⁸⁰ Cf. CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 28; Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 2 et passim.

Peculiaris hic character, potestati absolutae seu arbitrariae omnino oppositus (episcopus enim, uti Pater quidam in Aula conciliari aiebat, est *dux apostolatus* in sua dioecesi, haud vero dux totalitarius), provenit e sensu servitii quo episcopi functio pollet, ex eo nempe quod eius munus ad hoc tendit, ut grex libere et ordinatim Ecclesiae finem prosequatur, et ex eo quoque provenit quod Spiritus Sanctus Ecclesiae praesens adest, intima et silenti actione cum fideles tum sacerdotes gubernans.

Affirmari quidem debet principium auctoritatis episcoporum atque oboedientiae clericorum, qua de re speciali ratione in Concilii documentis agitur¹⁸¹, at non minus verum est episcopum magno obsequio prosequi debere specificam cuiusque clerici vocationem¹⁸², eiusque iura personalia et alia id genus. Hac de causa necessarium est ut statuatur systema protectionis talium iurium in iis quae attinent incardinationem (nos coarctamus ad incardinationem, quia alii aspectus ex ambitu huius laboris egrediuntur).

Inter signa nostri temporis hoc quoque recensetur, et a Concilio clare ac manifeste recipitur: “Dignitatis humanae personae homines hac nostra aetate magis in dies conscii fiunt, atque numerus eorum crescit qui exigunt, ut in agendo homines proprio suo consilio et libertate responsabili fruantur et utantur, non coercitione commoti, sed officii conscientia ducti... Ad has animorum appetitiones diligenter attendens, sibique proponens declarare quantum sint veritati et iustitiae conformes, haec Vaticana Synodus...”¹⁸³, “... In universo mundo magis magisque crescit autonomiae simulque responsabilitatis sensus, quod pro spirituali ac morali maturitate generis humani maximi est momenti”¹⁸⁴. Haec omnia postulant *iuridicam delimitationem potestatis publicae*¹⁸⁵, ecclesiastica potestate haud exclusa, quod obtineri tantum modo potest per efficacem iurium protectionem.

¹⁸¹ Cf. CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 15.

¹⁸² “Si existe tal estructura doble en la Iglesia (jurídica y carismática), cuya garantía y armonía dependen en último término solamente del Señor único, entonces la jerarquía y las instituciones de la Iglesia deben constantemente recordar que no les es lícito dominar exclusivamente en la Iglesia... En la Iglesia no existen solo mociones que para ser legítimas hayan de ser necesariamente provocadas por la jerarquía. Esta no debe extrañarse ni indignarse ante manifestaciones de la vida del Espíritu porque no hayan sido proyectadas de antemano en los ministerios de la Iglesia... Así pues, la potestad de dar órdenes en la Iglesia no debe cesar de cultivar la convicción de que no es, como en un sistema totalitario, ni puede tampoco ser la que trace autárquicamente los planes de toda la acción en la Iglesia. Debe mantener viva la convicción de que el acoger las iniciativas de abajo es sencillamente su deber y no ya una graciosa condescendencia” (K. RAHNER, *Lo dinámico en la Iglesia*, versio hispanica, Barcelona 1963, p. 76 s.).

¹⁸³ CONC. VAT. II, Decl. *Dignitatis humanae*, n. 1.

¹⁸⁴ CONC. VAT. II, Const. past. *Gaudium et spes*, n. 55.

¹⁸⁵ CONC. VAT. II, Decl. *Dignitatis humanae*, n. 1.

Haec vero tantum absunt ut oboedientiae obstant, ut eam potius ditent, qua super re in mentem revocanda videntur verba SS.mi D.ni Pauli VI: "... est animadvertendum oboedientiam libertatem non coangustare, sed perficere, operositati addere incrementa, personam quodammodo amplificare; inoboedientiam vero vires dissipare et hominem reddere servum suarum cupiditatum"¹⁸⁶; heic quoque adduci possunt verba Const. *Lumen gentium*: "inter quae dona praestat gratia Apostolorum, quorum auctoritati ipse Spiritus etiam charismaticos subdit"¹⁸⁷.

I. IURIDICA PROTECTIO IURIUM CLERICORUM ATQUE ECCLESIAE NECESSITATUM RELATE AD INCARDINATIONEM

Iura personalia clericorum, uti vidimus, et in obsequio habenda et apte protegenda sunt¹⁸⁸, cuius rei manifestatio, ad incardinationem quod attinet, erit ius postulandi excardinationem (si episcopus receptor existat) et facilitas transeundi in aliam dioecesim, necnon ius obtinendi excardinationem. Causae huius iuris exercitium iustificantes tot sunt quot humanae situationes: graves necessitates familiares, rationes salutis, gravis incompatibilitas cum Ordinario, parva utilitas clerici in dioecesi cui incardinatus est (quoa tamen idem non est ac perfunctio muneris humilis, sed necessari), etc.

Attamen haec protectio iuridica coarctari nequit ad sola iura personalia clericorum, quia Ecclesia indiget apta clericorum distributione. Patet heic agi de quaestione cuius solutio pendet imprimis a Sancta Sede, nempe a Summo Pontifice, sed hanc responsabilitatem persentire debent et episcopi, vi sollicitudinis omnium Ecclesiarum quae in eos quoque recidit.

At vero praetermitti non potest clericos munere magni momenti hac in quaestione fungi. Ipsi enim sunt qui voluntarie paratos sese praebere debent ad alias dioeceses adeundas vel ad se incardinandos in structuris pastoralibus personalibus. Patet neminem loqui posse de laesione iuris si Ordinarius *a quo* clerici excardinationem concedere renuat, etiamsi ex parte clerici agatur de impulsione charismati-

¹⁸⁶ PAULUS VI, Alloc., Ad E.mos Patres Cardinales et ad Consultores Pontificii Consilii Codici Iuris Canonici recognoscendo, 20 nov. 1965: AAS 57 (1965), p. 986.

¹⁸⁷ CONC. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 7.

¹⁸⁸ Hoc in sensu Sacra Congregatio Concilii, perdurantibus laboribus Concilii praeparatoriis, hanc fecit propositionem: "Quaestio est de iuribus personalibus clericorum ipsa natura constitutis, quorum in relationibus cum Superioribus ecclesiasticis ratio habenda est. Proponitur: Procedura administrativa normis aequitatis naturalis et canonicae innixa et simul expedita, cum iure recursus vere efficacis" (ACTA ET DOCUMENTA... cit., vol. III, p. 139). Hoc quidem sine detrimento processus iudicialis: "Omne ius non solum actione munitur, nisi aliud expresse cautum sit (quod incisum expungendum videtur in nova redactione CIC), sed exceptione, quae semper competit et est suapte natura perpetua" (can. 1667).

ca¹⁸⁹ et de rationabili petitione. Simul tamen patet petitionem -seu *interesse*- clerici coincidere in casu cum *interesse* generali Ecclesiae, quam ob rem configurari debet tamquam *interesse* iuridice protectum (quae categoria iuristis bene nota est); eidem ergo tribui debet ius opportune recurrendi apud organum competens (nempe apud Conferentiam Episcopalem, si quidem eius statuta ei conferant facultatem peragendi actus administrativos iuridice vinculantes, vel apud Sanctam Sedem, etc.), vel ius actionis iudicialis. Hoc modo protegitur *interesse* cum Ecclesiae tum ipsius Presbyteri. Quae omnia nihil obstant quominus etiam Ordinario *ad quem* concedatur ius recurrendi, si id opportunum censeatur.

CAPUT III

FUNDAMENTA PRO REVISIONE CANONUM 111-117

Discrimen vicens inter mentalitatem qua canones 111-117 innituntur et principia atque directrices conciliares aptum praebet fundamentum ut basis statui possit pro revidendis his canonibus.

1. Quia lex ecclesiastica “omnino in animorum curationem contendit”¹⁹⁰ et Iuri Canonico directe competit creatio normarum ac ordinationum quibus Ecclesia suum finem facilius assequi possit¹⁹¹, patet omnino efficacitatem pastorem (nempe fidelium necessitates obligationemque evangelizandi) semper considerandam esse ut criterium supremum huius reformationis. Heic animadvertere debemus efficacitatem pastorem normarum de incarnatione non postulare solummodo ut facilius reddatur aequa distributio numerica cleri (criterium enim numericum semper est subsidiarium, etiamsi suo momento non careat), sed exigere praesertim ut unusquisque coetus fidelium, qui evangelizari debent, illos pastores habere possit, qui propter suum spiritum ac mentalitatem capaces sint intelligendi ac diligendi tales fideles eosque ad salutem et sanctitatem ducendi¹⁹², ita ut unusquisque pastor sua facere possit Christi verba: “Ego sum pastor bonus et cognosco oves meas et

¹⁸⁹ Cf. textus iam citatus Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 7.

¹⁹⁰ PIUS XII, Alloc. in Pontificia Gregoriana Studiorum Universitate, 17 oct. 1953: AAS 45 (1953), p. 688.

¹⁹¹ PAULUS VI, Alloc. ad E. mos Patres Cardinales et ad Consultores Pontificii Consilii Codici Iuris Canonici recognoscendo, 20 nov. 1965: AAS 57 (1965), p. 985.

¹⁹² “... faciliora reddantur non solum apta Presbyterorum distributio, sed etiam opera pastoralia pro diversis coetibus socialibus...” (CONC. VAT. II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 10).

cognoscunt me meae”¹⁹³. Primus ergo finis in reformatione canonum 111-117 prosequens alius esse nequit quam actualisatio eorum virtualitatis pastoralis¹⁹⁴.

2. Aliud autem adest principium una cum supra enuntiato prae oculis habendum: novae regulationi incardinationis praecedere debet intimior perscrutatio circa missionem qua, iure divino, presbyteri funguntur. Haec non est nisi applicatio concreta illius officii, quo Ecclesia adstringitur, profundius penetrandi in sui ipsius conscientiam, antequam quaestionem quamlibet particularem aggrediatur¹⁹⁵. Aliis verbis, debet esse, in adiunctis historicis nostri temporis, manifestatio missionis ac vocationis cleri in genere -quae nempe consistit in fidelium servitium- et unius cuiusque coetus clericorum in particulari: talis igitur regulatio iuridica respondere debet criterio verae functionalitatis pastoralis.

Ideo sacerdotii natura atque missio praeprimis perscrutandae sunt, ut lucide videre possimus quatenus sint illa elementa minus apta quae per saeculorum decursum in regulationem incardinationis ingressa sunt. Necesse enim est, uti Concilii praescripta statuunt, ut omnes atque singulae partes disciplinae ecclesiasticae naturae Sponsae Christi plene respondeant, et proinde ut respondeant illis peculiaribus characteribus quos ipse Christus impressit in institutionibus quas -uti est Hierarchia ordinis et iurisdictionis- Ipsemet in Ecclesia sua statuit¹⁹⁶. Per temporum enim decursum, ob rationes historicas, elementa heterogenea in incardinatione apparent, quibus locus definitivus in Codice tribui nequit, etiamsi cum hodierna notione incardinationis apprimè cohaereant.

Ex his omnibus necessitas oritur initium sumendi a fundamento doctrinali quo institutio innititur, ut invenire possimus lineas directivas quae pro futura reformatione basim constituere valeant.

¹⁹³ Io. 10, 14.

¹⁹⁴ “Nunc admodum mutatis rerum condicionibus -cursus enim vitae celerius ferri videtur- ius canonicum, prudentia adhibita est recognoscendum: scilicet accommodari debet novo mentis habitui, Concilii Oecumenici Vaticani Secundi proprio, ex quo curae pastorali plurimum tribuitur, et novis necessitatibus populi Dei” (PAULUS VI, *Alloc. ad E. mos Patres Cardinales et ad Consultores Pontificii Consilii Codici Iuris Canonici recognoscendo*, 20 nov. 1965: AAS 57 (1965), p. 988).

¹⁹⁵ “Ecclesia scilicet, antequam peculiaris cuiusvis quaestionis studium aggrediatur, et antequam agendi rationes perpendat cum hominum societate ineundas, in praesens se ipsam consideret oportet; ut divina consilia sibi ad exitum perducenda melius dignoscat; ut uberiores lucem, novum robur auctumque gaudium ad sua explenda munera hauriat; ut denique aptiores inveniat rationes, quibus propius, efficacius ac fructuosius necessitudines habeat cum humana societate (PAULUS VI, *Litt. Encycl. Ecclesiam suam*, 6 aug. 1964: AAS 56 (1964), p. 614 s.).

¹⁹⁶ “... si quae, pro rerum temporumque adiunctis, sive in moribus, sive in ecclesiastica disciplina, sive etiam in doctrinae enuntiandae modo -qui ab ipso deposito fidei sedulo distingui debet- minus accurate servata fuerint, opportuno tempore recte debiteque instaurentur” (CONC. VAT. II, *Decr. Unitatis redintegratio*, n. 4).

3. Incardinatio considerari debet ut relatio servitii, quatenus est incorporatio alicui concreto presbyterio (presbyterio nempe cuiusdam dioecesis vel praelaturae, sive personalis sive territorialis). Hoc in sensu, actualis titulus ordinationis reducendus est ad id quod reapse est, scilicet ad titulum sustentationis; aliter enim neque incardinatio germanum suum sensum recuperare poterit, neque mentalitas “beneficialis”, quae sacerdotii naturae tam parum respondet, efficaciter debellari valebit. Aliis verbis, incardinatio et titulus servitii, dum id quod nunc vocatur titulus ordinationis re vera est titulus sustentationis¹⁹⁷.

Vi missionis servitii, quae sacerdotio et in genere statui clericali inhaeret, omnes presbyteri, diaconi et subdiaconi -illi nempe clerici quibus iam confertur destinatio servitii- incardinari debent alicui dioecesi vel praelaturae, sive territoriali sive personali, vel alicui religioni, cuius servitio plene se devoveant. Ideo exsistere non

¹⁹⁷ Servitium, evidenter, est titulus sustentationis, nam clericus ius ad sustentationem ex eo habet, quod in Ecclesiae servitium est. Ex hoc autem non sequitur ut titulus ordinationis sit id quod servitium circumscribit -nam hoc modo conservatur mentalitas “beneficialis”, clericus nempe ordinatur cum titulo sustentationis et, ad modum compensationis, praestare debet servitia iuribus oeconomicis adnexa-, neque sequitur ut iura oeconomica necessariam relationem habere debeant cum aliquo servitio concreto, ac si sint remuneratio seu stipendium propter servitium. Verus titulus ordinationis est *servitium*: clerici idcirco ordinantur, quod ministeria exercenda adsunt. Et quilibet clericus ordinari debet in servitium -non iam praedeterminatum, sed determinabile- alicuius dioecesis vel praelaturae. Hinc quod sit necessaria ampla renovatio structurae cum incardinatio tum tituli ordinationis. Titulus ordinationis (qui non est titulus sustentationis, sed titulus vi cuius accessus ad ordines habetur) debet exclusive sese referre ad actum ordinationis: est causa *iustificativa* ordinationis (“necessitas aut utilitas”). Recepta ordinatione, clericus incardinatur, nempe vinculum acquirit cum aliqua dioecesi vel praelatura, cuius structuram hierarchico-pastoralem partem efformare incipit, ut executor ministerii hierarchici (hierarchia ordinis). Alia ex parte, quia clericus ius naturale habet ad sustentationem, dioecesis vel praelatura praedita esse debet modis vere efficacibus ut ipsa tali iuri satis facere valeat; clericus, *vi ordinationis*, habet titulum sustentationis, at titulus sustentationis numquam esse potest titulus ad ordinationem recipiendam, nam hoc secum ferret incongruentiam, quia sustentatio est aliquid *posterius*, est nempe consequentia seu ius exortum ex ordinatione, ex eo quod ordinatio postulat servitium. Actualis titulus ordinationis debet esse, ad summum, protectio iuris quo clericus pollet ad congruam obtinendam sustentationem, sed non est, neque vocari potest titulus ordinationis (forte denominari valet titulus sustentationis).

Olim, cum beneficium conferebatur etiam ante ordinationem, beneficium utique considerari poterat ut titulus ad ordinationem recipiendam (sive beneficium esset in possessione sive in firma expectativa), quia ordinatio necessaria erat ad talis beneficii onera ferenda. Quod tamen hodie sensu prorsus caret.

Hinc quod necessaria sit radicalis innovatio in conceptio ne tituli ordinationis. Quocumque autem in casu, titulus praecipuus, si non unicus, debet esse titulus servitii dioecesis, praelaturae vel religionis. Cautio seu titulus sustentationis potest esse beneficium, paupertas, mensa communis, pensio, proprium patrimonium vel securitas emolumentorum (titulus servitii dioecesis), sed numquam debet significare destinationem servitii. Haec enim destinatio iam includitur, in ipso momento ordinationis, in *utilitate* aut *necessitate* (nempe in titulo ordinationis), et, post ordinationem, in incardinatione.

debent clerici vagi seu acephali, qui nempe partem non efforment alicuius presbyterii vel structurae hierarchico-pastoralis alicuius dioecesis vel praelaturae vel in servitium non sint alicuius religionis.

4. Expediit ut incardinatio differatur usque ad receptionem subdiaconatus. Huius rei ratio clara est: iuxta systema nunc vigens solummodo in subdiaconatu confertur concreta destinatio servitii, quapropter titulus ordinationis unice in subdiaconatu conferendus est. Si incardinatio ad germanum suum sensum restituatur, tempus conveniens pro incardinatione est receptio subdiaconatus.

Sequiturne ex hoc quod denuo existere debeant clerici vagi seu acephali? Minime quidem, quia clerici minores nullo modo acephali dici valent. Non sunt clerici sine capite, quia subiiciuntur episcopo ad cuius dioecesim pertinent.

Alia ex parte quaestio de vigilantia ex eo ipso solvitur, quod clerici minores in Seminario degunt; quidquid sit vero, talis vigilantia pertinet ad Ordinarium.

Hic praevalere non debet "praeiudicium historicisticum". Ordinatio sine incardinatione non est, neque esse potest ordinatio absoluta, quia omnis ordinatio iam est destinatio. Etenim, ut talis ordinatio sit absoluta necesse est ut omnino desit intentio destinandi ordinatum ad servitium alicuius dioecesis, praelaturae, etc. Si haec intentio existat, ordinatio iam non est absoluta. Hac de causa clerici minores non incardinati non essent clerici acephali, neque dici posset eos absolute recepisse primam tonsuram vel ordines minores. In actuali regulatione ipsi nondum receperunt concretam adscriptionem alicui servitio, quia sunt in periodo promotionis et formationis, at in eo sunt ut perveniant ad servitium in determinata dioecesi adimplendum, quia ordinatio desinit esse absoluta per intentionem ascendendi ad presbyteratum (vel ad diaconatum, iuxta dispositiones a Concilio nuper conditas). Hac in re praetermittendum non est tum primam tonsuram tum ordines, sive minores sive maiores, vinculum subiectionis cum proprio Ordinario creare, vi ipsius virtualitatis qua intentio adscribendi pollet.

5. Distinguendum est inter causam ordinationis (causam nempe quae ordinum collationem legitimam reddit), incardinationem et titulum sustentationis.

Causa ordinationis seu titulus ordinationis est requisitum non ex parte subiecti, sed ex parte licitatis ipsius ordinationis, et consistere debet in necessitate vel utilitate (cum praesenti tunc futura) propriae aut alienae dioecesis. Si titulus ita configuretur, ipse poterit alia ex parte ordinationem legitimam reddere, et alia ex parte impediet ne ordinatio sit absoluta et creabit vinculum subiectionis erga Ordinarii auctoritatem, quia continebit intentionem adscribendi ordinatum cum ipse perveniat ad tempus exercendi ordines receptos (scilicet postquam ei collatus fuerit

presbyteratus, vel, iuxta principia nuper condita, etiam diaconatus, vel superiores ordines recipere recusaverit ad normam canonis 973, § 2).

Hoc modo incardinatio ad germanum eius sensum restitueretur: esset nempe vinculatio effectivi servitii. Titulus vero sustentationis (qui nunc vocatur titulus ordinationis) fieret cautio iuris quo clericus ad honestam sustentationem pollet¹⁹⁸.

Hac ratione difficultates solvuntur quae exurgere possunt quoad tria puncta fundamentalia in regulatione Ordinis, videlicet quoad servitium, sustentationem et disciplinam.

6. Incardinatio intelligenda non est ut vinculum perpetuum et absolutum (cf. can. 112), sed ut vinculum permanens et stabile. Ratio est quia character perpetuus congruit quidem cum mentalitate codiciali, sed non respondet principiis a Concilio proclamatis, quae eo tendunt ut Ecclesiae praebeant sensum dynamicum utque faciliorem reddant cleri distributionem.

7. Uti nunc statuitur in canone 113, concessio excardinationis episcopo vel praelato reservari potest.

8. Servanda videtur norma in canone 115 contenta.

9. Indicandum est condicionem clericorum, qui suum ministerium exercent in loco diverso a dioecesi vel praelatura cui incardinati sunt, determinandam esse per contractum in eundem inter Ordinarios quorum intersit. Sufficit haec norma generalis quia, si agatur de dioecesibus vel praelaturis personalibus, huiusmodi contractus fieri debent iuxta respectiva statuta particularia a Sancta Sede concessa.

10. Processus excardinationis substantialiter idem esse debet quam qui nunc continetur in canonibus 113, 114, 116 et 117 (quippe qui respondeat principiis permanentibus de quibus supra actum est). Quaedam tamen modificationes introducendae sunt:

¹⁹⁸ Ita admodum simplicior redderetur universa actualis regulatio circa titulum ordinationis, quae reduceretur ad titulum servitii dioecesis vel praelaturae et ad titulum sustentationis proveniente ex incorporatione clerici alicui religioni vel Instituto saeculari cum plena ditione (ortum nempe ex obligatione religionis vel Instituti curandi de materialibus necessitatibus membrorum); hoc modo solveretur etiam problema illorum Institutorum ubi vita communis non viget, quae proinde uti nequeunt titulo mensae communis.

Postquam nunc vigens titulus ordinationis exclusive reducatur ad cautionem sustentationis, titulus patrimonii novum sensum acquirat. Potest enim esse titulus suppletorius illis in casibus quibus dioecesis mediis careat ad aliquos clericos sustentandos sibi utiles vel necessarios, quorum tamen sustentatio in tuto posita sit per eorum personale patrimonium. Hoc in casu, tales clerici, titulo proprii patrimonii ordinati, servitio plene vinculantur, non secus ac ceteri clerici (quia obligatio servitii provenit ex incardinatione), sine ulla omnino exceptione, illis tantum missionibus exceptis, quae, quacumque de causa, periculum constituent pro patrimonio quod est cautio sustentationis.

a) Expungatur canon 116, propter novam conceptionem beneficii et praesertim quia possibile est ut clerici alicui dioecesi vel praelaturae incardinati -praesertim si talis dioecesis vel praelatura sit personalis- suum ministerium exercent in officiis residentialibus alterius dioecesis a sua dioecesi incardinationis diversae. Recipi hic debent, e contra, normae contentae in schemate conciliari praeparatorio “De distributione cleri”, n. 9, quamquam aliquae determinationes addendae sunt.

b) Clerico explicite concedenda est facultas recurrenti¹⁹⁹.

c) In canone 117, 3^o, loco verborum “circa canonicum ordinationis titulum”, scribendum videtur “circa honestam clericorum sustentationem”.

d) In canone 117, 3^o, loco verborum “in perpetuum”, dicatur “permanentem” vel “stabiliter”.

11. Ad vitandum ne clerici acephali adsint -cui rei in Codici actuali non satis consulitur²⁰⁰- hae cautiones statui possunt:

a) ad categoriam normae evehatur praxis nunc vigens concedendi solummodo exlaustrationem, haud vero saecularizationem, illis clericis qui in religione vota perpetua nuncupaverint, donec ipsi episcopum receptorem invenerint.

¹⁹⁹ Notanda est parva consideratio quam in systemate excardinationis nunc vigente clerici iura merentur. Verum est quidem excardinationem generatim concedi ad instantiam clerici, sed CIC non statuit ullum ius petendi, neque ulla existit cautio quae tueatur possibile et iustum interesse clerici ad excardinationem obtinendam. Hoc enim interesse solummodo includi potest inter “iustas causas” quarum canon 116 mentionem facit (et haec res ita a doctrina consideratur: cf., e.g., WERNZ-VIDAL, o.c., p. 89, ubi agitur de rationibus salutis). Quidquid sit tamen, ibi proprie non agitur de iure clerici, sed de causa quae ex parte episcopi legitimam reddit excardinationem. Concessio excardinationis et incardinationis episcoporum prudentiae relinquuntur.

²⁰⁰ Licet CIC omnino vitare conetur existentiam clericorum vagorum, tres adsunt casus in quibus hunc finem non attingit:

a) si religiosus votorum perpetuorum a Sancta Sede obtineat indultum saecularizationis nec episcopum benevolam receptorem inveniat (can. 641), tunc remaneret in situatione anomala clerici vagi, quia per egressum e religione nemo restituitur dioecesi, quam per professionem perpetuam amisit (can. 585), neque episcopus dioecesis ulla obligatione tenetur eum recipiendi. Haec tamen possibilitas mitigatur per praxim non concedendi saecularizationem, sed solummodo exlaustrationem, donec religiosus episcopum benevolam receptorem invenerit.

b) eadem est condicio religiosi votorum temporalium qui statum religiosum voluntarie derelinquat, si in religione ordines receperit.

c) si tonsura illegitime (nempe sine litteris dimissoriis) collata est ab episcopo residentiali alienae dioecesis, et probetur episcopum intentionem non habuisse incardinandi novum clericum suae dioecesi, vel si ordinatio illegitime collata est ab episcopo titulari non proprio (qui territorio caret cui clerici adscribi possint), tunc ordinatio, quamvis valida, effectus incardinationis non sortitur.

b) Religiosus votorum temporalium, qui ordines maiores in religione receperit, quoad servitium (vi adscriptionis) et sustentationem vinculum eum religione servare debet donec episcopum receptorem invenerit. Huius rei ratio manifesta est: religiosus religioni unitur in iis quae attinent non solum vitam privatam, sed etiam ministerium; quapropter, donec dioecesi incardinetur, abrumpitur quidem haec unio quoad vitam privatam, haud vero quoad concretionem servitii (etiamsi nulla detur missio determinata). Ex eo enim quod ordinationem recepit in servitium religionis et sub eiusdem responsabilitate, congruit ut religio de eius sustentatione respondeat, donec ipse dioecesi incardinetur. Superiores possunt eum dimittere, et professus potest religionem derelinquere, sed hi actus attinere tantum valent vitam privatam: in iis enim quae pertinent ad iura et officia ex adscriptione derivata, cum Superiores tum professus disciplinae generali submitti debent. Si admitteretur enim hoc in casu vincula ex adscriptione exorta voluntarie frangi posse, cur hoc idem agnoscendum non esset episcopis et sacerdotibus saecularibus? Sed omnino clarae sunt consequentiae quae ex hoc sequerentur.

c) Si episcopus tonsuram conferat sine potestate vel sine intentione incardinandi subiectum, solutio eadem esse deberet quam quae a Concilio Chalcedonense statuta est: talis nempe collatio tonsurae ipso iure irrita esse deberet, quippe quod de sacramentali agatur, cuius validitas pendet ab intentione Ecclesiae. Casu vero quo incardinatio differatur usque ad receptum subdiaconatum vel diaconatum, solutio huic similis est: inefficacitas nempe talium ordinationum, quo in casu neque iura neque officia ordinis recepti acquirerentur. Manet quidem possibilitas resipiscentiae, si ex parte subiecti mala fides adfuerit, et subsequens possibilitas obtinendi incardinationem; tunc iura et officia suspensa esse desinerent in ipsomet incardinationis momento. Quae solutio pariter valet pro casibus in quibus mala fides non adfuerit.

CAPUT IV

NOVUS PROPONITUR TEXTUS CANONUM 111-117

Iuxta id quod per huius studii decursum expositum est et criterium sequentes servandi quam maxime actualem structuram et redactionem canonum 111-117, hos textus emendatos proponimus:

Canon 111

§ 1. Quilibet clericus suum ministerium exercere debet alicui dioecesi aut praeturae, sive territoriali sive personali, vel alicui religioni aut instituto saeculari adscriptus, ita ut clerici acephali nullatenus admittantur.

§ 2. Una cum ordinis subdiaconatus receptione clericus incardinatur, seu stabiliter ad servitium vinculatur communitatis ecclesiasticae pro cuius utilitate promotus est.

Canon 112

Praeter casus de quibus in can. 114, § 2 et 3 (novus textus) et 641, § 2, ut clericus alienae dioecesi vel praelaturae valide incardinetur, a suo Ordinario obtinere debet litteras ab eodem subscriptas excardinationis (...), et ab Ordinario alienae dioecesis vel praelaturae litteras ab eodem subscriptas incardinationis (...).

Canon 113

Integer textus servari potest, sed loco verbi “Capituli” nomen adhibendum videtur quod tribuatur coetui seu senatui de quo in Decreto *Presbyterorum Ordinis*, n. 7.

Canon 114

Supprimatur, et novus textus ita exaretur:

§ 1. Extra casum verae necessitatis propriae dioecesis vel praelaturae, Ordinarius licentiam emigrandi ne deneget illis clericis quos paratos sciat atque aptos aestimet qui regiones petant pastoralibus necessitatibus laborantes ibidem sacrum ministerium peracturi; curent vero ut iura et officia eorum clericorum per scriptam conventionem cum Ordinario loci quem petunt definiantur.

§ 2. Clericus qui a propria dioecesi territoriali in aliam legitime transmigraverit, huic dioecesi, transacto quinquennio, ipso iure incardinatur, si talem voluntatem in scriptis manifestaverit tum Ordinario dioecesis hospitis tum Ordinario proprio, nec horum alteruter ipsi contrariam mentem intra quattuor menses in scriptis significaverit.

§ 3. Ordinarii autem licentiam ad aliam dioecesim transmigrandi concedere possunt suis clericis, sive in perpetuum sive ad tempus praefinitum, etiam pluries renovandum, ita tamen ut iidem clerici in propria dioecesi incardinati maneant atque in eandem redeuntes omnibus iuribus gaudeant, quae haberent si in ea sacro ministerio addicti fuissent.

Canon 115

Servari potest uti iacet.

Canon 116

§ 1. Excardinatio fieri nequit sine iustis causis, quae sunt Ecclesiae utilitas vel bonum proprii clerici.

§ 2. Adversus decisionem auctoritatum excardinationem denegantium, clericus facultate gaudet recurrenti, via iudiciali et administrativa.

Canon 117

Ad incardinationem alieni clerici Ordinarius ne deveniat, nisi:

1º. Necessitas aut utilitas dioecesis vel praelaturae id exigat, et salvis iuris praescriptis circa honestam sustentationem clericorum;

2º. Ex legitimo documento sibi constiterit de obtenta legitima excardinatione, et habuerit praeterea a Curia dimittente, sub secreto, si opus sit, de clerici natalibus, vita, moribus ac studiis opportuna testimonia, maxime si agatur de incardinandis clericis diversae linguae et nationis; Ordinarius autem dimittens, graviter onerata eius conscientia, advigilare debet ut testimonia sint veritati conformia;

3º. Clericus iureiurando coram eodem Ordinario eiusve delegato declaraverit se permanenter novae dioecesis vel praelaturae servitio velle addici ad normam sacrorum canonum.

ANIMADVERTENDUM

Quae de reformatione canonum 111-117 hic proponuntur insufficientia erunt nisi ea comitetur renovatio structurae in aliis Codicis partibus. Necesse enim est ut introducatur novus titulus circa dioeceses et praelaturas personales cum particulare statutis a Sancta Sede probatis, clare etiam distinguendum est inter titulum ordinationis (seu causam pastorem quae ordinationem legitimam reddit) et titulum -vel melius cautionem- sustentationis; pariter distinctio fiat oportet inter ordinationem, incardinationem et missionem canonicam; reformandus quoque est processus administrativus et concedi debet possibilitas transeundi a via administrativa ad iudicalem (uti contingit in iure statali); etc... Pariter, si opportuna videatur reductio status clericalis ad diaconatum, presbyteratum et episcopatum -nam ceteri gradus sunt praeparatio ad promotionem, et non habent rationem servitii,

licet in subdiaconatu detur titulus ordinationis²⁰¹-, tunc incardinatio locum habere debet in receptione diaconatus.

²⁰¹ Hoc postulatum est in periodo antepreparatoria Concilii Oecumenici Vaticani II: cf. ACTA ET DOCUMENTA... cit. vol. II, p. 255.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Fuentes bibliográficas magisteriales

Acta et Documenta Concilio eocumenico Vaticano II apparando, Series I (antepreparatoria) y Series II (praeparatoria), Typis Polyglottis Vaticanis 1960-1971.

Schemata Constitutionum et Decretorum, Typis Polyglottis Vaticanis 1962-1963.

Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II, Vol. III-VI, Typis Polyglottis Vaticanis, 1974-1998.

Communicationes, Vol. I-III, XIV, XVI, XVIII, XXIV (2) y XXXVI (2) *Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo*, 1969-1972, 1982, 1984, 1986, 1992 y 2004.

CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, AAS 57 (1965), pp. 5-71.

—, Decreto *Apostolicam Actuositatem*, AAS 58 (1966), pp. 837-864.

—, Decreto *Christus Dominus*, AAS 58 (1966), pp. 673-701.

—, Decreto *Optatam Totius*, AAS 58 (1966), pp. 713-727.

—, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, AAS, 58 (1966), 991-1024.

SAN PIO X, Exhortación al Clero *Haerent animo*, 4 de agosto de 1908, AAS 41 (1908), pp. 555-577.

PIO XI, Encíclica *Ad catholici sacerdotii*, 20 de diciembre de 1935, AAS 28 (1936), pp. 24-30.

PIO XII, Exhortación Apostólica *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950, AAS 42 (1950), pp. 657-702.

SAN JUAN XXIII, Encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, 1 de agosto de 1959, AAS 51 (1959), pp. 554-556.

SAN JUAN XXIII, Carta apostólica dada en forma de *Motu Proprio Superno Dei*, 5 de junio de 1960, AAS 52 (1960), pp. 433-437.

PABLO VI, Carta Apostólica dada en forma de *Motu Proprio Ecclesiae Sanctae, Normae ad quaedam exsequenda SS. Concilii Vaticani II decreta statuuntur* de 6 de agosto de 1966, AAS 58 (1966), pp. 757-787.

COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Sacerdotes para evangelizar. Reflexiones sobre la vida apostólica de los presbíteros*, EDICE, Madrid 1987.

Fuentes archivísticas

ARCHIVO GENERAL DE LA PRELATURA, legajo 1521, cajas XIX y XX: reuniones de los Miembros de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* Convocatorias y Actas.

—, caja XXI (I): reuniones de los Peritos de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*. Convocatorias y Actas.

—, cajas XXI (II) – XXVI: observaciones de los Padres conciliares a los Esquemas de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*.

—, cajas XXVII – XXX (I): posiciones de los distintos Esquemas de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*.

—, caja XXX (II): *Nuntius patrum concilii ad universos catholicae Ecclesiae presbyteros*.

- , caja XXXI: relación de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* con otros organismos del Concilio. Aquí, entre otras cosas, se encuentra *Elementa pro recognitione Codicis Iuris Canonici statuta in Decreto Presbyterorum Ordinis Concilii Oecumenici Vaticani II* de 2 de marzo de 1966.
 - , caja XXXII: posiciones personales de los Miembros y Peritos de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*.
 - , cajas XXXIII y XXXIV (I): iter del Decreto *Presbyterorum Ordinis*.
 - , caja XXXIV (II) y XXXV (I): prensa sobre el Decreto *Presbyterorum Ordinis*.
 - , cajas XXXV (II) – XXXVIII: material de trabajo de las Subcomisiones de Peritos de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani* para rehacer los distintos Esquemas.
 - , caja XXXIX: sucesivas redacciones del Decreto *Presbyterorum Ordinis*. Textos enviados a la tipografía vaticana. Pruebas de imprenta.
 - , caja XL: algunos datos sobre la historia del trabajo de la Comisión conciliar *De disciplina cleri et populi christiani*.
- ARCHIVO GENERAL DE LA PRELATURA, legajo 5165, cajas I, XIII-XVI, XXVIII y XXIX: actas de las 15 primeras sesiones del Grupo de estudio *De sacra Hierarchia* y las 10 relaciones presentadas por Álvaro del Portillo en calidad de Consultor de este Grupo: *Quaestiones recognoscendae circa clericorum iura, privilegia atque obligationes*, del 30-VII-1966 (90 pp.); *Quaestiones recognoscendae circa clericorum adscriptionem alicui dioecesi* del 30-VII-1966 (93 pp.); *Circa Circumscriptiones Ecclesiasticas*, del 28-II-1967 (61 pp.); *Circa Concilia Particularia et Conferentias Episcopales*, del 28-II-1967 (41 pp.); *Circa Clericorum reductionem ad statum laicalem*, del 28-II-1967 (11 pp.); *Recognitio legislationis de Episcopis*, del 30-X-1967 (25 pp.); *De Vicario generali, de Vicariis episcopalibus ac de Episcopis coadiutoribus et auxiliaribus*, de noviembre 1968 (29 pp.); *De curia dioecesana*, del 25-III-1969 (18 pp.); *De generali ordinatione curiae dioecesanae deque aliis institutis*, del 23-I-1970 (14 pp.); *De vicariis*

foraneis, de parochis ac de ecclesiarum rectoribus, del 10-VII-1970 (15 pp.).

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO, *Concilio Vaticano II*, busta 1014, fascicolo 3: envíos a la Tipografía Vaticana.

- , b. 1043, *Secretaria et negotia generalia* de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*.
- , b. 1044, *Actus verbalis sessionum* de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*.
- , b. 1047, *Consultores* de la Comisión postconciliar *De Episcopis et Dioecesium regimine*.
- , b. 1153, fasc. 8: carta, Prot. N. 459/64, del Cardenal Pizzardo al Cardenal Cicognani.
- , b. 1335, fasc. 25: posición de los Miembros y Peritos de la Comisión conciliar *DCPC*.
- , bb. 1336 y 1337, fasc. 26 y 27: *segreteria*.
- , bb. 1338 y 1339, fasc. 28 y 29: convocatorias y actas de las reuniones de los Miembros y Peritos de la Comisión *De disciplina cleri et populi christiani*.
- , bb. 1340 y 1341, fasc. 30 y 31: observaciones de los Padres conciliares.
- , b. 1342, fasc. 32: observaciones de los Miembros y Peritos de la Comisión conciliar *DCPC*.
- , bb. 1343 y 1344, fasc. 33 y 34: *Schema De clericis* (1962-1964).
- , b. 1346, fasc. 36: *Nuntius ad sacerdotes* (1963-1964).
- , bb. 1347, 1348 y 1349, fasc. 37, 38 y 39: observaciones de los Padres a Esquemas elaborados por la Comisión conciliar *DCPC*.

Fuentes testimoniales

HERRANZ, Julián, entrevistas de 28 de diciembre de 2012 y de 20 de julio de 2013.

GUTIÉRREZ, José Luis, entrevista de 8 de enero de 2013.

Libros y artículos de Álvaro del Portillo

DEL PORTILLO, Álvaro, *Lavoro svolto per la Commissione "De disciplina cleri et populi christiani"*, «L'Osservatore della domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)» (6 marzo 1966), pp. 43-44.

—, *La nuova missione del clero*, «L'Osservatore della domenica. Il concilio ecumenico Vaticano II» (6 marzo 1966), pp. 106-107.

—, *Ius associationis et associationes fidelium iuxta Concilii Vaticani II doctrinam*, «Ius Canonicum» VIII N°15 (1968), pp. 5-28.

—, *Dinamicità e funzionalità delle strutture pastorali*, en *La collegialità episcopale per il futuro della Chiesa*, Vallecchi, Firenze 1969, pp. 161-177.

—, *Los derechos de los fieles (entrevista)*, «Ius Canonicum» XI N°21 (1971), pp. 69-93.

—, *La imagen del sacerdote: los límites de una «crisis»*, «Palabra» 77 (1972), pp. 4-8.

—, *Voz Presbítero*, en Gran Enciclopedia Rialp GER, vol. XIX, Rialp, Madrid 1973, pp. 103-108.

—, *Voz Sacerdocio*, en Gran Enciclopedia Rialp GER, vol. XX, Rialp, Madrid 1973, pp. 604-606.

—, *Moral y derecho*, «Persona y Derecho» 1 (1974), pp. 495-502.

- , *Le associazioni sacerdotali*, en *Liber Amicorum Monseigneur Onclin. Themes actuels de droit canonique et civil*, Duculot, Gembloux 1975, pp. 131-149.
- , *Fieles y laicos en la Iglesia*, EUNSA, Pamplona 1991 Tercera edición.
- , *El Obispo Diocesano y la vocación de los laicos*, en *Liber Amicorum Monseigneur Onclin. Themes actuels de droit canonique et civil*, Duculot, Gembloux 1975, pp. 189-206.
- , *Le associazioni di fedeli*, «L'Osservatore Romano» (13.III.1983), p. 1.
- , *Sacerdotes para una nueva evangelización*, «Scripta Theologica» 22 (2) (1990), pp. 323-345.
- , *Escritos sobre el sacerdocio*, Palabra, Madrid 1970, Primera edición.
- , *Una vida para Dios: Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992.
- ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, DEL PORTILLO, Álvaro, *Amar a la Iglesia*, Palabra, Madrid 1986, pp. 83-125.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Libros, reseñaciones y artículos sobre Álvaro del Portillo

- ATENEIO ROMANO DELLA SANTA CROCE (ed), *Rendere amabile la verità*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995.
- ALONSO PACHECO, Joaquín, *Álvaro del Portillo: "Fieles y laicos en la Iglesia"*, «Nuestro Tiempo» 187 (1970), pp. 101-112.
- DE AZEVEDO, Hugo, *Missione compiuta*, Ares, Milano 2010.

- BERNAL, Salvador, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1996, 1ª, 296 pp.
- BESA, Germán, *Recensión de Escritos sobre el sacerdocio*, «Palabra» 311 (1991), pp. 169.
- BOSCH, Vicente (ed.), *Servo buono e fedele: scritti sulla figura di Mons. Álvaro del Portillo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001.
- CONCETTI, Gino, *Consacrazione e missione*, «L'Osservatore Romano» (18-XII-1971), p. 12.
- ECHEVARRÍA, Javier, *La formación del sacerdote en la vida y escritos de Monseñor Álvaro del Portillo*, «Scripta Theologica» 28 (1) (1996), pp. 13-39.
- GUTIÉRREZ GÓMEZ, José Luis, *Forte e amabile. Recensión de Rendere amabile la verità*, «Studi cattolici: mensile di studi e attualità» XL, N° 419 (1996), pp. 70-71.
- , *Mons. Álvaro del Portillo e la codificazione canonica*, en Pablo Gefaell (ed.), *Vir fidelis multum laudabitur. Nel centenario della nascita di Mons. Álvaro del Portillo*, EDUSC, Roma, 2014, pp. 103-131.
- HERRANZ, Julián, *Il decreto Presbyterorum Ordinis. Riflessioni storico-teologiche sul contributo di Mons. Álvaro del Portillo*, «Annales Theologici» IX, N°II (1995), pp. 217-241.
- , *Mons. Álvaro del Portillo, protagonista del Concilio*, «Studi cattolici: mensile di studi e attualità» 448 (1998), pp. 416-423.
- , *Mons. Álvaro del Portillo e il Concilio Vaticano II*, en Pablo Gefaell (ed.), *Vir fidelis multum laudabitur. Nel centenario della nascita di Mons. Álvaro del Portillo*, EDUSC, Roma, 2014, pp. 83-102.
- HERVADA, Javier, *Recensión a "Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos"*, «Ius Canonicum» IX (1969), pp. 575-578.

- ILLANES MAESTRE, José Luis, *Al servicio de la Iglesia: aproximación a la obra canónica, teológica y eclesial de Mons. Álvaro del Portillo*, «Palabra» 351-352 (1994), pp. 194-195.
- , *Disponibilità e servizio. Un breve sguardo all'opera canonica, teologica ed ecclesiale di mons. Alvaro del Portillo*, «Annales Theologici» VIII, N° 1 (1994), pp. 13-21.
- , *Recensión de Rendere amabile la verità*, «Scripta Theologica» XXVIII, N° 1 (1996), pp. 279-281.
- LIVI, Antonio, *Consacrazione e missione del sacerdote*, «Studi cattolici: mensile di studi e attualità» XV (1971), pp. 862-864.
- LLANO, Alejandro, *La sabiduría cristiana de Álvaro del Portillo*, «Redacción» II (marzo 1994).
- LO CASTRO, Gaetano, *L'opera canonistica di Alvaro del Portillo*, «Ius Ecclesiae» VI, N° 2 (1994), pp. 435-445.
- LOMBARDÍA, Pedro, *Acerca del sentido de dos noticias*, «Ius Canonicum» XV N°30 (1975), pp. 13-38.
- MATEO-SECO, Lucas F., *Consagración y misión*, «Scripta Theologica» III (1971), pp. 169-179.
- , «*In memoriam*» Mons. Álvaro del Portillo., «Scripta Theologica» 26 (3) (1994), pp. 931-952.
- MEDINA BAYO, Javier, *Álvaro del Portillo*, Rialp, Madrid 2012.
- MOLANO, Eduardo, «*In memoriam*» Monseñor Álvaro del Portillo, «Ius Canonicum» XXXIV N°67 (1994), pp. 11-22.
- ORLANDIS, José, *Álvaro del Portillo (1914-1994)*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 4 (1995), pp. 19-25.
- PERO-SANZ ELORZ, José Miguel, *Recension de Escritos sobre el sacerdocio*, «Palabra» 66 (1971), p. 30.

RODRÍGUEZ, Pedro, *La figura ecclesiale di Mons. Álvaro del Portillo*, en Vicente Bosch, *Servo buono e fedele: scritti sulla figura di Mons. Álvaro del Portillo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2001, pp. 51-72.

—, *Recensión de "Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos"*, «Scripta Theologica» 2 (1970), pp. 598-603.

SANTIBÁÑEZ, Pedro, *Escritos sobre el sacerdocio*, «Nuestro Tiempo» XXXV, N° 201 (1971), pp. 471-476.

Cenni biografici di S.E. Mons. Alvaro del Portillo, «Romana: Bolletino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» X, N° 18 (1994), pp. 11-21.

In memoriam, «Annales Theologici» VIII, N° 1 (1994), pp. 3-12.

In memoriam: Mons. Alvaro del Portillo y Diez de Sollano, «Fidelium iura: de derechos y deberes fundamentales del fiel» N° 5 (1995), pp. 11-14.

Recensión de Rendere amabile la verità, «Palabra» 371 (1995), p. 577.

Libros y artículos sobre el Decreto Presbyterorum Ordinis

ANDRÉS MARTÍN, Melquiades, *Distribución de presbíteros y vocaciones sacerdotales*, en Nicolás López Martínez *et al.*, *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 297-337.

ARANDA, Antonio, *Aspetti configuranti della dottrina del decreto Presbyterorum Ordinis. La spiritualità dei presbiteri*, «Annales Theologici» IX, N° II (1995), pp. 213-216.

BURIGANA, Riccardo, TURBANTI, Giovanni, *L'intersessione: preparare la conclusione del concilio*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. La Chiesa come comunione. Settembre 1964-settembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1999, pp. 483-648.

- CAPRILE, Giovanni, *Il Concilio Vaticano II. Vol. II. Primo periodo (1962-1963)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966.
- , *Il Concilio Vaticano II. Vol. III. Secondo periodo (1963-1964)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966.
- , *Il Concilio Vaticano II. Vol. IV: Terzo periodo (1964-1965)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966.
- , *Il Concilio Vaticano II. Vol. V: Quarto periodo (1965)*, La Civiltà Cattolica, Roma 1966.
- , *L'iter del Decreto Presbyterorum Ordinis*, «L'Osservatore della domenica (Numero speciale su Il Concilio Ecumenico Vaticano II)» (6 marzo 1966), pp. 106-107.
- CAPRIOLI, Mario, *Il decreto conciliare "Presbyterorum Ordinis". Storia-analisi-dottrina*, Teresianum, Roma 1989.
- CASTRILLÓN HOYOS, Darío, *Introduzione*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 9-15.
- CASTÁN LECOMA Laureano, *Recursos para fomentar la vida espiritual del presbítero*, en Nicolás López Martínez et al., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 463-495.
- CAÑIZARES LLOVERA, Antonio, *Il sacerdote, ministro della parola*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 103-128.
- CIPRIANI THORNE, Juan Luis, *Uno sguardo permanente nel magisterio della Chiesa*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 59-74.
- CORDES, Paul Josef, *Inviati a servire. Presbyterorum Ordinis. Storia, esegesi, temi, sistematica*, Piemme, 1990.

- DENIS, Henri, *La théologie du presbytérat de Trente a Vatican II*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 193-232.
- ESQUERDA BIFET, Juan, *El presbiterio. Unión y cooperación fraterna entre los presbíteros*, en Nicolás López Martínez et al., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 241-265.
- FAVALE, Agostino, *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1968.
- FRISQUE, Jean, *Le décret Presbyterorum Ordinis. Histoire et commentaire*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 123-185.
- FRISQUE, Jean, CONGAR, Yves, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968.
- GIAQUINTA, Guglielmo, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966.
- , *Associazioni e istituti secolari sacerdotali*, en Guglielmo Giaquinta, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 459-483.
- , *Le nuove dimensioni dell'apostolato e della vita del sacerdote*, en Guglielmo Giaquinta, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 430-449.
- , *Unità e dualismo nella spiritualità del prete diocesano*, en Guglielmo Giaquinta, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 406-416.

GIL HELLÍN, Francisco, *Concilia Vaticani II Synopsis. Presbyterorum Ordinis*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1996.

GROCHOLEWSKI, Zenon, *Sacerdote e formazione al sacerdozio*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 35-47.

GROOTAERS, Jan, *Il concilio si gioca nell'intervallo. La "seconda preparazione" e i suoi avversari*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. La formazione della coscienza conciliare. Ottobre 1962-settembre 1963*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1996, pp. 523-525.

HEENAN, J.C., *Council and Clergy*, Geoffrey Chapman, London 1966.

HERRANZ, Julián, *El nuevo concepto de incardinación*, en AA.VV., *Los presbíteros: ministerio y vida*, Palabra, Madrid 1969, pp. 253-261.

—, *L'immagine del presbitero nel decreto Presbyterorum Ordinis. Continuità e proiezione verso il Terzo Millennio*, en Crescenzo Sepe, *Sacerdozio. Un amore più grande. Symposium internazionale in occasione del XXX anniversario della promulgazione del decreto conciliare Presbyterorum Ordinis*, San Paolo, Milano 1996, pp. 17-44.

HERVADA, Javier, *La incardinación en la perspectiva conciliar*, «Ius Canonicum» VII N^o2 (1967), pp. 479-517.

HOTCHKIN, John. F., *The Christian priesthood : episcopate, presbyterate and people in the light of Vatican II*, «Mid-Stream» 2-3-4 12 (1973), pp. 58 - 81.

HURLEY, D., CUNNANE, J., *Vatican II: on priests and seminaries*, Scepter, Dublin 1967.

HÜNERMANN, Peter, *Le ultime settimane del concilio*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Concilio di transizione. Settembre-dicembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 2001, pp. 465-474.

- JIMÉNEZ URRESTI, Teodoro, *Presbiterado y Vaticano II. Teología conciliar del presbiterado*, Propaganda popular católica, Madrid 1968.
- KOMONCHAK, Joseph, *La lotta per il concilio durante la preparazione*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Il cattolicesimo verso una nuova stagione. L'annuncio e la preparazione*, Peeters-Mulino, Bologna 1995, pp. 177-379.
- LANZETTI, Raúl, *Aspetti configuranti della dottrina del decreto Presbyterorum Ordinis. L'ecclesiologia sottostante il Decreto*, «Annales Theologici» IX, N° II (1995), pp. 211-212.
- LÉCUYER, Joseph, *Decree on the Ministry and life of the priest. History of the Decree*, en H Vorgrimler, *Commentary on the documents of Vatican II*, Herder and Herder, Nueva York 1969, pp. 185-209.
- , *Le Presbyterium*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 275-288.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, *El presbiterado en la misión de la Iglesia*, en Nicolás López Martínez et al., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 23-73.
- , *Presentación*, en Nicolás López Martínez et al., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 7-9.
- , *Prólogo*, en Nicolás López Martínez et al., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 11-22.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás et al., *Los presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975.
- MANCHO SÁNCHEZ, F. José, *El Munus regendi del presbítero. Estudio histórico teológico en Presbyterorum Ordinis 6 a la luz de Lumen Gentium 28*, Roma 1999.

- MARTÍNEZ-TORRÓN, Javier, *La configuración jurídica de las Prelaturas personales en el Concilio Vaticano II*, Eunsa, Pamplona 1986.
- MARTY, François, *Préface*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 11-13.
- MEISNER, Joachim, *Il presbitero-segno di Communitio nella comunità parrocchiale*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 129-146.
- NICOLAU, Miguel, DEZZA, Paolo, MOLINARI, Paolo, *Sacerdotes y religiosos según el Vaticano II*, Editorial Razón y Fe S.A., Madrid 1968.
- PENNISI, Francesco, *Il sacerdote prolungamento di Cristo e del Vescovo*, en Guglielmo Giaquinta, *Alle sorgenti della spiritualità sacerdotale. Commento al decreto sul ministero e la vita sacerdotale "Presbyterorum Ordinis"*, Pro sanctitate, Roma 1966, pp. 370-384.
- PIACENZA, Mauro, *Presbyterorum Ordinis 50 anni dopo*, Cantagalli, Siena 2013.
- POLO CARRASCO, Jesús, *Las Asociaciones sacerdotales en el decreto Presbyterorum Ordinis*, en Nicolás López Martínez et al., *Los Presbíteros. A los diez años de "Presbyterorum Ordinis"*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1975, pp. 543-567.
- RATZINGER, Joseph, *Il ministero e la vita dei presbiteri*, en Crescenzo Sepe, *Sacerdozio. Un amore più grande. Symposium internazionale in occasione del XXX anniversario della promulgazione del decreto conciliare Presbyterorum Ordinis*, San Paolo, Milano 1996, pp. 89-104.
- , *La doctrina del Concilio Vaticano II sobre el sacerdocio*, en Joseph Ratzinger, *Al servicio del Evangelio. Meditaciones sobre el sacerdocio en la Iglesia*, Vida y Espiritualidad, Lima 2003, pp. 181-214.

- RICARD, Jean-Pierre, *La fecondità di un amore che si dona nel celibato sacerdotale*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Città del Vaticano 2007, pp. 147-158.
- RODRÍGUEZ-OCAÑA, Rafael, *Las asociaciones sacerdotales en la perspectiva del Vaticano II*, en AA.VV., *Espiritualidad y presbiterio*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 43-67.
- SEPE, Crescenzo, *Sacerdote e missione*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 17-20.
- DE LA SOUJEOLE, B-D, *Prêtre du Seigneur dans son Église. Quelques requêtes de spiritualité sacerdotale*, Parole et Silence, Friburgo 2009.
- SPIAZZI, Raimondo, *Il decreto sul ministero e la vita sacerdotale*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1966.
- TANNER, Norman, *La chiesa nella società: ecclesia ad extra*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. La Chiesa come comunione. Settembre 1964-settembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1999, pp. 372-384.
- VELATI, Mauro, *Il complemento dell'agenda conciliare*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Concilio di transizione. Settembre-dicembre 1965*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 2001, pp. 242-275.
- VILANOVA, Evangelista, *L'intersessione (1963-1964)*, en Giuseppe Alberigo, *Storia del Concilio Vaticano II. Il concilio adulto. Settembre 1963-settembre 1964*, Peeters-Il Mulino, Leuven-Bologna 1998, pp. 367-415.
- VILLAR, José Ramón, *"Ordo Presbyterorum" y Presbiterios locales*, en Ramiro Pellitero, *La misión del sacerdote en la Iglesia*, EUNSA, Pamplona 2011, pp. 133-152.

WASSELYNCK, René, *Les Prêtres. Élaboration du décret de Vatican II. Histoire et Genèse des textes conciliaires. Commentaire*, Desclée, Paris 1968.

WENGER, A., *Vatican II: Chronique de la deuxième session*, Ed. du Centurion, Paris 1964.

WOJTYLA, Karol, *La sainteté sacerdotale comme carte d'identité*, «Seminarium» XXX (1978), pp. 167-181.

Otra bibliografía

ABAD, José Antonio, *Fraternidad sacerdotal*, en AA.VV., *Santidad y espiritualidad de los presbíteros*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 117-163.

ALBERIGO, Giuseppe, *Breve storia del Concilio Vaticano II (1959-1965)*, Il Mulino, Bologna 2005.

—, *Storia del Concilio Vaticano II*, Il Mulino, Bologna 1995-2001.

ANCEL, Alfred, *Il sacerdote secondo il Concilio Vaticano II*, Favero editore, Vicenza 1966.

ANDEREGGEN, Ignacio, *Sacerdocio y plenitud de vida. Teología de la espiritualidad sacerdotal en el Concilio Vaticano II y en Santo Tomás de Aquino*, EDUCA, Buenos Aires 2004.

ARANDA, Antonio, *Voz Sacerdocio*, en Javier Otaduy, Antonio Viana, Joaquín Sedano, *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. VII, Aranzadi, Pamplona 2012, pp. 87-93.

ARRIETA OCHOA DE CHINCHETRU, Juan Ignacio, *Il significato di una continuità*, «Ius Ecclesiae» VI, N° 2 (1994), pp. 423-434.

ARÉCHAGA, Ignacio, *Sacerdocio*, «Ius Canonicum» XI N°22 (1971), pp. 478-479.

- AUBERT, R., Fedalto G., Quaglioni D., *Storia dei Concili*, San Paolo, Milano 1995.
- BLANCO SARTO, Pablo, *El ministerio en Lutero, Trento y el Vaticano II: un recorrido histórico-dogmático*, «Scripta Theologica» 3, 40 (2008), pp. 733 - 776.
- , *Recensión de “Il Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta” de Roberto De Mattei*, «Scripta Theologica» XLIII (2011), p. 500.
- BORDA, Enrique, *La fraternidad sacerdotal de los presbíteros: fundamentos y formación de los candidatos*, en Lucas F. Mateo-Seco, *La formación de los sacerdotes, en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, EUNSA, Pamplona 1990, pp. 623-630.
- BOSCH, Vicente, *La espiritualidad sacerdotal*, en Ramiro Pellitero, *La misión del sacerdote en la Iglesia*, Eunsas, Pamplona 2011, pp. 153-180.
- BOUCHAUD, Constant, *Per un'equa distribuzione dei presbiteri nel mondo*, en Crescenzo Sepe, *Sacerdozio. Un amore più grande. Symposium internazionale in occasione del XXX anniversario della promulgazione del decreto conciliare Presbyterorum Ordinis*, San Paolo, Milano 1996, pp. 130-132.
- BOVONE, Alberto, *La unidad de vida del sacerdote*, en AA.VV., *Santidad y espiritualidad de los presbíteros*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 67-83.
- CAFARRA, Carlo, *Doctrina, vida y pastoral*, en AA.VV., *Santidad y espiritualidad de los presbíteros*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 19-33.
- CALVO OTERO, Juan, *Unidad y pluralidad del presbiterio*, en AA.VV., *Espiritualidad y presbiterio*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 17-42.

CANOSA, Javier (ed.), *I principi per la revisione del Codice di Diritto Canonico. La ricezione giuridica del Concilio Vaticano II*, Giuffrè Editore, Milano 2000.

CATTANEO, Arturo, *Voz Presbiterio*, en Javier Otaduy, Antonio Viana, Joaquín Sedano, *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. VI, Aranzadi, Pamplona 2012, pp. 408-412.

CONGAR, Yves, *Le sacerdoce du nouveau testament. Mission et culte*, en Jean Frisque, Yves Congar, *Les Prêtres. Décrets "Presbyterorum Ordinis" et "Optatam totius"*, Les éditions du cerf, Paris 1968, pp. 233-256.

—, *Mon journal du concile II*, Les éditions du cerf, Paris 2002.

CORDES, Paul Josef, *Enviados por el Espíritu. Algunos aspectos de la teología del ministerio presbiteral*, Grafite Ediciones S.L., Bilbao 2004.

—, *Sacerdotes ¿por qué? Apremiantes respuestas desde las enseñanzas de Benedicto XVI*, UCAM, Murcia 2010.

CÁRCEL, Vicente, *Historia de la Iglesia III. La Iglesia en la época contemporánea*, Palabra, Madrid 1999.

D'OSTILIO, Francesco, *La storia del nuovo Codice di Diritto Canonico*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1983.

DE MATTEI, Roberto, *Il Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta*, Lindau, Torino 2010.

DE SALIS, Miguel, *Chiesa e teologia nel Concilio Vaticano II. Nota su un libro recente*, «Lateranum» 78 (2012), pp. 139-151.

DORIA, Piero, *L'Archivio del Concilio Vaticano II: Storia e Sviluppo*, «Anuario de Historia de la Iglesia» XXI (2012), pp. 133-155.

ECHEVARRÍA, Javier, *La fraternidad sacerdotal en la vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, en Lucas F. Mateo-Seco, Miguel Ángel Ortiz, *Congreso Internacional "La grandeza de la vida corriente"*.

Sacerdotes santos, sacerdotes cien por cien, Università della Santa Croce, Roma 2004, pp. 37-46.

—, *Para servir a la Iglesia*, Rialp, Madrid 2001.

ERRÁZURIZ M., Carlos José, *Corso fondamentale sul diritto nella Chiesa I. Introduzione. I soggetti ecclesiali di diritto*, Giuffrè Editore, Milano 2009.

—, *Un rapporto vitale con il diritto della Chiesa*, en Libreria Editrice Vaticana, *Rendere amabile la verità*, Ateneo Romano della Santa Croce, Città del Vaticano 1995, pp. 439-449.

ESQUERDA BIFET, Juan, *Espiritualidad sacerdotal. Servidores del Buen Pastor*, Edicep, Valencia 2008.

—, *Signos del Buen Pastor. Espiritualidad y misión sacerdotal*, CELAM, Santa Fe de Bogotá 1991.

—, *Teología de la espiritualidad sacerdotal*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1991.

FAGIOLO, Vincenzo, *Il Codice del Postconcilio I. Introduzione*, Città nuova, Roma 1984.

FAVALE, Agostino, *Il ministero presbiterale*, LAS-ROMA, Roma 1991.

FELICI, Pericle, *El Concilio Vaticano II y la nueva codificación canónica*, «Ius Canonicum» VII N°14 (1967), pp. 307-320.

—, *Pensieri sul sacerdozio*, Edizioni O.R., Milán 1968.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Sacramento del Orden. Estudio teológico. Vida y santidad del sacerdote ordenado*, San Esteban-Edibesa, Salamanca 2007.

FERNÁNDEZ, Aurelio, *La diferencia entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial en los debates conciliares del Vaticano II.*, «Scripta Theologica» 2 1 (1969), pp. 493 - 504.

- FERRARO, Giuseppe, *Il sacerdozio ministeriale. Dottrina cattolica sul sacramento dell'ordine*, Grafite, Napoli 1999.
- DE FUENMAYOR, A., GÓMEZ-IGLESIAS, V., ILLANES, J.L., *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, EUNSA, Pamplona 1989.
- GAMARRA, S., *Manual de espiritualidad sacerdotal*, Monte Carmelo, Burgos 2008.
- GARCÍA SUÁREZ, Alfredo, *La unidad de los presbíteros*, en AA.VV., *Los presbíteros: ministerio y vida*, Palabra, Madrid 1969, pp. 229-251.
- GOYRET, Philip, *Chiamati, consacrati, inviati. Il sacramento dell'Ordine*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003.
- GRESHAKE, G, *Ser sacerdote hoy: Teología, praxis pastoral y espiritualidad*, Sígueme, Salamanca 2003.
- GUITTON, Jean, *Il sacerdote di domani e di sempre*, «L'Osservatore Romano» (18 noviembre 1965).
- GÓMEZ-IGLESIAS, V., *La Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo en los años del Concilio ecuménico Vaticano II: el plan de revisión de las leyes de la Iglesia*, «Ius Canonicum» XLII, N° 83 (2002), pp. 109-133.
- HERRANZ, Julián, *En las afueras de Jericó*, Rialp, Madrid 2007.
- , *Entrevista acerca de su trabajo en el Concilio Vaticano II*, «Rome Reports» (2012).
- , *Mis recuerdos del Concilio*, «Centro Vaticano II. Studi e ricerche» VI, N° 2 (2012), pp. 191-196.
- , *Studi sulla nuova legislazione della Chiesa*, Giuffrè Editore, Milano 1990.

- , *Genésis y elaboración del nuevo Código de Derecho Canónico*, en A. Marzoa, J. Miras, R. Rodríguez-Ocaña, *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico I*, EUNSA, Pamplona 2002, pp. 157-205.
- , *Unidad y pluralidad en la acción pastoral de los presbíteros*, en Lucas F. Mateo-Seco, *La formación de los sacerdotes, en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, EUNSA, Pamplona 1990, pp. 429-448.
- HERTLING, Ludwig, *Storia della Chiesa*, Città nuova, Roma 1967.
- HERVADA, Javier, *La definición nominal de laico*, «Ius Canonicum» VIII N°16 (1968), pp. 471-533.
- , *Notas sobre el uso de término laico en los siglos VI al XI*, «Ius Canonicum» XII N°24 (1972), pp. 351-368.
- , *Notas sobre la noción de laico en los canonistas decimonónicos*, «Scripta Theologica» 4 (1) (1972), pp. 201-221.
- ILLANES MAESTRE, José Luis, *Espiritualidad y sacerdocio*, Rialp, Madrid 1999.
- , *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, «Studia et documenta» 3 (2009), pp. 203-276.
- JEDIN, H., REPGEN, K., *Manual de Historia de la Iglesia (IX)*, Herder, Barcelona 1984.
- JIMÉNEZ URRESTI, Teodoro-Ignacio, *El sacerdote, ministro de la Iglesia universal*, en AA.VV., *Teología del sacerdocio IV. Teología del sacerdocio en los primeros siglos*, Ediciones Aldecoa, S.A., Burgos 1972, pp. 365-389.
- KASPER, Walter, *El sacerdote servidor de la alegría*, Sígueme, Salamanca 2008.
- KOCH, Kurt, *Extracto de una entrevista al Arzobispo Kurt Koch sobre la hermenéutica del Concilio Vaticano II*, «www.gaudiumpress.org» (11 de octubre de 2010).

- LOMBARDÍA, Pedro, *Los laicos en el derecho de la Iglesia*, «Ius Canonicum» VI N^o12 (1966), pp. 339-374.
- , *Relevancia de los carismas personales en el ordenamiento canónico*, «Ius Canonicum» IX N^o17 (1969), pp. 101-119.
- , *La sistemática del Codex y su posible adaptación*, Estudios de Derecho Canónico I, EUNSA, Pamplona 1973, pp. 347-395.
- , *El estatuto personal en el ordenamiento canónico: fundamentos doctrinales*, Estudios de Derecho Canónico II, EUNSA, Pamplona 1973, pp. 33-62.
- , *Estatuto jurídico de los ministros sagrados en la actual legislación canónica*, Estudios de Derecho Canónico y de Derecho Eclesiástico del Estado IV, EUNSA, Pamplona 1991, pp. 217-245.
- , *La Prelatura personal, una aplicación del Vaticano II*, Estudios de Derecho Canónico y de Derecho Eclesiástico del Estado IV, EUNSA, Pamplona 1991, pp. 629-636.
- MARCHETTO, Agostino, *Il Concilio Vaticano II. Contrappunto per la sua storia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005.
- MARTELET, Gustave, *Deux mille ans d'Église en question*, Les éditions du cerf, Paris 1984.
- MARTÍNEZ CAMINO, Juan A., *La situazione in Spagna*, en Rino Fisichella, *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, San Paolo, Milano 2000, pp. 563-575.
- MATEO-SECO, Lucas F., *El ministerio, fuente de la espiritualidad del sacerdote*, en Lucas F. Mateo-Seco, *La formación de los sacerdotes, en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, EUNSA, Pamplona 1990, pp. 383-427.
- , *La doctrina de Josemaría Escrivá sobre el sacerdocio. Algunos temas teológicos en el pensamiento del Beato Josemaría sobre el sacerdocio ministerial*, en Lucas F. Mateo-Seco, Miguel Ángel Ortiz, *Congreso Internacional "La grandeza de la vida corriente"*.

- Sacerdotes santos, sacerdotes cien por cien*, Università della Santa Croce, Roma 2004, pp. 59-68.
- , *La unidad de vida en el sacerdote*, en Ramiro Pellitero, *La misión del sacerdote en la Iglesia*, Eunsa, Pamplona 2011, pp. 117-132.
- MATEO-SECO, Lucas F., MARTI, Pablo, *Boletín de Espiritualidad Sacerdotal (2000-2010)*, «Scripta Theologica» 42 (2010), pp. 183-204.
- MATEO-SECO, Lucas F., RODRÍGUEZ-OCAÑA, Rafael, *Sacerdotes en el Opus Dei*, Eunsa, Pamplona 1994.
- MIRALLES, Antonio, *Eclesialidad del presbítero*, en AA.VV., *Santidad y espiritualidad de los presbíteros*, Ateneo de Teología, Madrid 1988, pp. 85-115.
- MORALES, José, *Breve historia del Concilio Vaticano II*, Rialp, Madrid 2012.
- NAVARRO VALLS, Rafael, *Las Prelaturas personales en el derecho conciliar y codicial*, «Estudios eclesiásticos» 59 (1984), pp. 431-458.
- OCÁRIZ, Fernando, *Sobre la adhesión al Concilio Vaticano II*, «Edición digital de L'Osservatore Romano (www.osservatoreromano.va)» (2 de diciembre de 2011).
- ORLANDIS, José, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del siglo XX*, Ediciones Palabra, S.A., Madrid 1998.
- PARENTE, Pietro, *A venti anni dal Concilio Vaticano II. Esperienze e prospettive*, Città nuova, Roma 1985.
- PIOPPI, Carlo, *Alcuni incontri di San Josemaría Escrivá con personalità ecclesiastiche durante gli anni del Concilio Vaticano II*, «Studia et Documenta» 5 (2011), pp. 165-228.
- PONCE CUÉLLAR, Miguel, *Llamados a servir. Teología del sacerdocio*, Herder, Barcelona 2001.
- RAHNER, Karl, *Lo dinámico en la Iglesia*, trad. española, Barcelona 1963.

- RATZINGER, Joseph, *Al servizio del evangelio. Meditazioni sobre el sacerdocio de la Iglesia*, Vida y Espiritualidad, Lima 2003.
- RODÉ, Franc, *Sacerdote diocesano e religioso*, en Congregazione per il Clero, *Come pastori e fratelli. A quarant'anni dalla Presbyterorum Ordinis*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2007, pp. 21-33.
- ROMANO, Giuseppe, *Le tappe saliente di una vita spesa per la Chiesa*, «Studi cattolici: mensile di studi e attualità» XXXVIII, N° 399 (1994), pp. 274-276.
- SARAIVA MARTINS, José, *Il sacerdozio ministeriale. Storia e teologia*, Urbaniana University Press, Roma 1991.
- SEMERARO, Cosimo, *Il Concilio Vaticano II attraverso lo studio degli Archivi dei Padri conciliari*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 21 (2012), pp. 435-440.
- VIANA, Antonio, *Los ordinariatos militares en el contexto del decreto Presbyterorum Ordinis, n° 10*, «Ius Canonicum» XXVIII N°56 (1988), pp. 721-749.
- VON TEUFFENBACH, Alexandra, *La Commissione teologia preparatoria del Concilio Vaticano II*, «Anuario de Historia de la Iglesia» XXI (2012), pp. 219-243.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei III*, Rialp, Madrid 2003.
- WOJTYLA, Karol, *Alle fonti del rinnovamento. Studio sull'attuazione del Concilio Vaticano II*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1981.

DISSERTATIONES

SERIES CANONICA

Collana di tesi dottorali a cura della Facoltà di Diritto Canonico
della Pontificia Università della Santa Croce

- I M. GAS I AIXENDRI, *Relevancia canónica del error sobre la dignidad sacramental del matrimonio*, 2001.
- II R. PIEGA, *Evoluzione del diritto canonico in Polonia dopo il 1989*, 2001.
- III E.C. CALLIOLI, *O estado e o fator religioso no Brasil República. Compilação de leis comentada*, 2001.
- IV E.J. BALAGAPO, *Lack of Internal Freedom and its Relations with Simulation and Force & Fear*, 2002.
- V M.W. O'CONNELL, *The Mobility of Secular Clerics and Incardination: Canon 268 § 1*, 2002.
- VI Á. PÉREZ EUSEBIO, *La Sede Episcopal Vacante: régimen y principios jurídicos informadores*, 2002.
- VII B.N. EJEH, *The Freedom of Candidates for the Priesthood*, 2002.
- VIII M.M. SCHAUMBER, *The Evolution of the Power of Jurisdiction of the Lay Religious Superior in the Ecclesial Documents of the Twentieth Century*, 2003.
- IX L.A. PRADOS RIVERA, *La separación de los cónyuges en el "iter" redaccional de la codificación de 1917*, 2003.
- X H. BOCALA, *Diplomatic Relations between the Holy See and the State of Israel: Policy Basis in the Pontifical Documents (1948-1997)*, 2003.
- XI G. SANCHES XIMENES, *A jurisprudência da Rota Romana sobre o consentimento matrimonial condicionado*, 2003.
- XII A.J. GARCÍA-BERBEL MOLINA, *La convalidación del matrimonio en la codificación de 1917 (cc. 1133-1141)*, 2004.
- XIII F.A. NASTASI, *La fecondazione artificiale nella prospettiva del Diritto Canonico del matrimonio e della famiglia*, 2005.
- XIV J.A. ARAÑA Y MESA, *La fundamentación de la libertad de enseñanza como derecho humano*, 2005.
- XV A.R. GARCÍA CEVALLOS, *La ontofenomenología del derecho y del sujeto en el pensamiento de Sergio Cotta*, 2005.
- XVI L. GBAKA-BRÉDÉ, *La doctrine canonique sur les droits fondamentaux des fidèles et sur leur réception dans le code de 1983*, 2005.
- XVII M. DEL POZZO, *L'evoluzione della nozione di diritto nel pensiero canonistico di Javier Hervada*, 2005.
- XVIII F.E. CADELO DE ISLA, *La eficacia civil de las sentencias canónicas de nulidad matrimonial en la Unión Europea: el Reglamento 2201/2003*, 2005.
- XIX J.G. BUZZO SARLO, *La estructura del saber jurídico y su relevancia en el ámbito canónico*, 2005.
- XX S. TANI, *Direito e moral na canonística do século XX: uma análise crítica à luz do realismo jurídico*, 2007.
- XXI S. ÁLVAREZ AVELLO, *La educación católica en las escuelas. Aspectos canónicos de la relación de la jerarquía de la Iglesia con las escuelas*, 2008.
- XXII G. DE CASTRO TORNERO, *La sustentación del clero secular en España*, 2009.
- XXIII F.J. MARTÍN GARCÍA, *El testigo cualificado que asiste al matrimonio. Precedentes y configuración jurídica actual*, 2009.
- XXIV J.C. CONDE CID, *L'origine del "privilegio paolino". 1Cor 7,12-17a: Esegese, storia dell'interpretazione e ricezione nel diritto della Chiesa*, 2009.

- XXV M. PARMA, *El favor fidei en el Decretum Gratiani*, 2009.
- XXVI I. MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA CASTILLO, *La relación de la Iglesia con la Universidad en los discursos de Juan Pablo II y Benedicto XVI: una nueva aproximación jurídica*, 2010.
- XXVII C. BOUSAMRA, *The Particular Law of the Maronite Church. Analysis and Perspective*, 2010.
- XXVIII C. SAHLI LECAROS, *La revisión de las leyes de la Iglesia: contexto doctrinal y primeros pasos del proyecto de una Ley fundamental*, 2011.
- XXIX J.A. LAGOS, *Parental Education Rights in the United States and Canada: Homeschooling and its Legal Protection*, 2011.
- XXX C. IANNONE, *Il valore della giurisprudenza nel sistema giuridico canonico*, 2012.
- XXXI R. WEBER, *El concepto de pueblo de las circunscripciones eclesíásticas*, 2012.
- XXXII L. MARTÍN RUIZ DE GAUNA, *La conciliación en el derecho administrativo canónico. El canon 1733 del Codex Iuris Canonici*, 2013.
- XXXIII S. SALAZAR, *L'impedimento di consanguineità nel sistema matrimoniale canonico*, 2013.
- XXXIV V. LIZZIO, *Configurazione giuridica e organizzativa dei monasteri e degli ordini doppi*, 2013.
- XXXV L. CARLONI, *L'attività amministrativa non provvedimento nel diritto canonico*, 2013.
- XXXVI M. SABONIS, *La concezione del diritto canonico di Wilhelm Bertrams*, 2013.
- XXXVII Á. GONZÁLEZ ALONSO, *La definición de laico en el Código de Derecho Canónico de 1983*, 2014.
- XXXVIII M. VALDÉS MAS, *La contribución de Álvaro del Portillo en la elaboración del Decreto Presbyterorum Ordinis y en su aplicación jurídica*, 2014.

